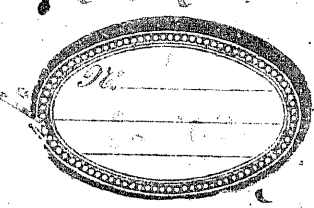


Elanco
Spain

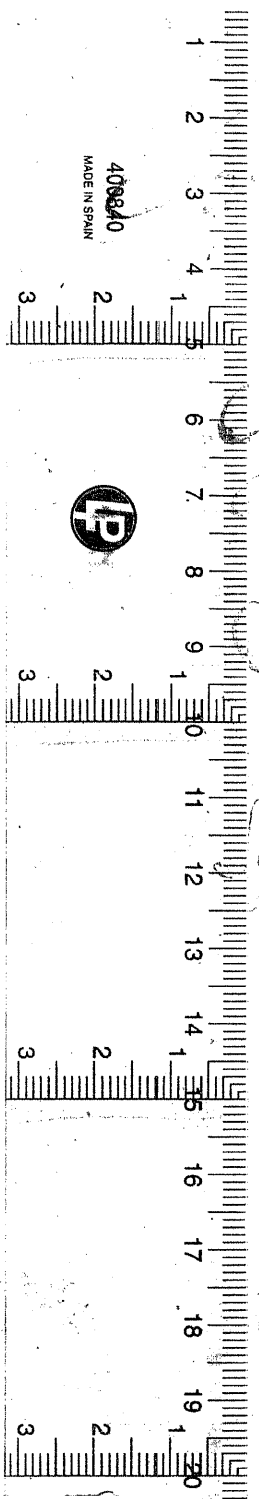
SELECTED



Elanco

Spain

408610
MADE IN SPAIN



DE LA R. 10316

DIFERENCIA

ENTRE

LO TEMPORAL, Y ETERNO;

CRISOL DE DESENGAÑOS,

CON LA MEMORIA DE LA ETERNIDAD,

POSTRIMERIAS HUMANAS,

Y PRINCIPALES MYSTERIOS DIVINOS.

POR EL PADRE JUAN EUSEBIO NIEREMBERG

de la Compañía de Jesus.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

BARCELONA : En la Imprenta de MARIA ANGELA
en la plaza de San Jayme. Año 17



*APROBACION DE EL M. R. P. Pdo. Fr. GERONIMO NI-
not de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion
de Cautivos, Lector de Prima, Doctor en Sagrada Theologia,
y Definidor de Provincia.*

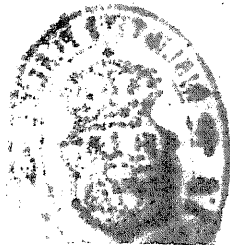
DE orden, comission, y mandato de el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Francisco Bernardo de Pons, Abad de San Cucufate, de el Consejo de su Magestad, y su Chanciller en el Principado de Cathaluña, se me ha pedido aprobacion de el Libro, (otras veces impresso) llamado : *Diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, compuesto por el Venerable Padre Juan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Jesus; y digo, que el fruto grande, que su lectura hace cada dia en las almas, es bastante aprobacion de la sinceridad, y eficacia de su doctrina: y si es tanta la prevencion, que hacen los hombres contra los males temporales de esta vida, contra la hambre, contra la guerra, y contra la pestilencia; de grande estimacion será este Libro, y digno de nueva impressio; pues nos previene contra el mal de todos los males, que es el pecado, tratando en los cinco Libros tan docta, como claramente, las Posrimerias de el hombre, y en especial la Eternidad, que le aguarda: y si el Espiritu Santo por el Ecclesiastico cap. 7. nos dice : *In omnibus operibus tuis memorare Novissima tua, & in æternum non peccabis*: que con la memoria de los Novissimos no pecaríamos; juntando la consideracion de la Eternidad, será mas eficaz remedio; pues es como la quinta essencia, la qual en virtud contiene à todas: y assi su doctrina será antidoto contra todos los males espirituales, hará vigilantes à los descuydados, dará jaicio à los mas engañados, sanará à los mas encancerados, y corrompidos con el veneno de el pecado, fofagará las mayores tormentas de sus concupiscencias, fecundará en fantos obras à los mas tibios, y esteriles de virtudes; y al fin es este Libro una puente para ir seguro de esta vida temporal à la eterna, siendo muy en favor de los Mysterios de nuestra Santa Fé, y conforme à todas buenas costumbres. Este es mi sentir en el Convento de Santa Eulalia de Nuestra Señora de la Merced de Barcelona à 2. de Junio de 1670.

Fr. Geronymo Ninot.

Die 3. Junii 1670.

Imprimatur.

Don Franciscus de Pons, Chancellarius.



APROBACION DE EL MUY R. P. THOMAS MUNIESSA
de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Prima en Theologia,
y Calificador de el Santo Oficio, &c.

LOS cinco Libros de la *Diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, contenidos en este Volumen, que compuso el Venerable Padre Juan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Jesus, han corrido por las manos de todos con tan universal aprobacion, y aplauso, que en pocos años faltan ya los exemplares de muchas impresiones, sin igualar los deseos de los que con ansia los buscan, y con desconuelo no los hallan; y si bien estas experiencias notorias son la mas calificada censura de su mucha importancia, y utilidad, habiendo de darse otra vez à la Estampa, me manda el Muy Ilustre Señor Don Francisco de Amigant, Doctor en Derechos, Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona, Vicario General, y Oficial en su Diocesi, por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Arzobispo Obispo Don Fray Alonso Sotomayor de el Consejo de su Magestad, &c. que de nuevo diga mi parecer; y para cesirlo en pocas palabras, digo: ser en todo conforme à la aclamacion comun, que mira à estos Escritos, como un verdadero Crisol de Defengaios à la luz de Maximas Catholicas, apurada Doctrina de Santos Padres, sazonzada con tan especiosa, y oportuna erudicion de todas letras, que cebando el buen gusto de quien los lee, convencen el entendimiento, donde quiera, que lo hay, y encienden las voluntades, de quien tiene Fé, para el desprecio de lo temporal, y estima de lo eterno, à fuerza de razones vivas, y eficaces, quales eran las de el Gran Basilio en pluma de el Nazianceno: *Vitalis veritatis igniculi*, encendidas al fuego de el zelo de las almas, que arda en su Venerable Author. Obra es digna de su estudio, y espiritu, entre las muchas, que se admiran fuyas, y dignissima de la licencia de imprimirse otra, y mas veces; havia de ser en inmortales bronces, y muchas en las memorias, y corazones de todos los mortales, por ser lo que de otro dixo San Geronymo: *Opus gratum nobis, utile Ecclesie, dignum posteris*; plausible à los presentes, util à toda la Iglesia, y digna de la posteridad. Assi es mi sentir en el Colegio de Belen de la Compañia de Jesus de Barcelona à 26. de Mayo de 1670.

Thomás Muniessa.

Dij 4. Junii 1670.

Imprimatur.

Amigant, Vic. Gen. & Offic.

ADVERTENCIA DE LAS MEDITACIONES MAS IMPORTANTES
de esta Obra.

EN este Libro se tratan los puntos mas substanciales, que hay para reformar la vida de un Christiano, los quales no solo se debian leer, sino meditar de espacio, con lo qual experimentará una alma gran provecho; principalmente convendria, à los que quisiesen hacer una confession general, y reformar su vida, si por ocho, ò diez dias, se recogiesen, dando de mano à otras ocupaciones, para meditarlos mas de proposito, ocupandose este tiempo en santos exercicios de oracion, y leccion; y assi, para que con mas orden, y provecho lo puedan hacer, se señalan aqui los puntos mas importantes, que se podrán meditar, procediendo con el orden, que están en las Meditaciones siguientes.

Meditacion de la Via Purgativa.

- Meditacion de el fin ultimo, para que fue el hombre criado, está en el lib. 5. cap. 1. y 2.
- Meditacion de la gravedad de el pecado mortal, lib. 4. cap. 13.
- Meditacion de la muerte, lib. 2. cap. 2. y 3. Tambien se puede ver el cap. 1. de el dicho lib. 2.
- Meditacion de el Juicio particular, lib. 2. cap. 4.
- Meditacion de el Juicio universal, lib. 2. cap. 9.
- Meditacion de las penas de el Infierno, lib. 4. cap. 8. 10. 11. y 12.
- Meditacion de la Eternidad, lib. 1. cap. 7. §. 9. y 10. Y pueden se ver los cap. 5. y 6. de el mismo libro.

Meditacion de la Via Iluminativa.

- Meditacion de la Encarnacion de el Hijo de Dios, lib. 5. cap. 3.
- Meditacion de la Passion, lib. 5. cap. 4.

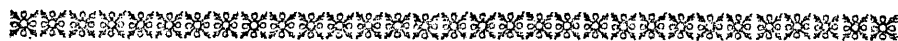
Meditaciones para la Via Unitiva.

- Meditacion de el amor de Dios, lib. 5. cap. 8. y 9.
- Meditacion de el Santissimo Sacramento, lib. 5. cap. 5.
- Meditacion de la Gloria, lib. 4. cap. 1. hasta el cap. 7.

Meditacion, y puntos diversos para todos estados, que segun particular necesidad, ò devocion de cada uno, se pueden meditar, y añadir à las dichas.

- Meditacion de el proprio conocimiento, lib. 5. cap. 2.
- Meditacion de la brevedad de la vida, lib. 1. cap. 12.
- Meditacion de los peligros de esta vida, lib. 1. cap. 4.

- Meditacion de la vileza de el hombre , lib. 3. cap. 8.
 Meditacion de el engaño de las cosas , lib. 3. cap. 9. y 10.
 Meditacion de la vileza , y vanidad de las cosas de el mundo , l. 3. c. 5.
 Meditacion de el abysmo de los juicios divinos , que aun se hacen en esta vida , lib. 2. cap. 5.
 Meditacion de la grandeza de las cosas eternas , lib. 4. cap. 1.
 Meditacion de la honra , que hace Dios à los Bienaventurados , l. 4. c. 2.
 Meditacion de las riquezas de el Reyno de los Cielos , lib. 4. cap. 3.
 Meditacion de los gustos eternos , lib. 4. cap. 6.
 Meditacion de la vida bienaventurada en la Gloria , lib. 4. cap. 5.
 Meditacion de la gloria de los cuerpos , lib. 4. cap. 4.
 Meditacion de las ansias , con que se ha de buscar el Cielo , lib. 4. cap. 7.
 Meditacion de la dicha , que es despreciar el mundo , lib. 5. cap. 7.
 Meditacion de el exemplo , que dieron los Santos , en el desprecio de todo lo temporal , lib. 5. cap. 8.



SUMA DE LOS CAPITULOS.

LIBRO I.

- C**AP. 1. La ignorancia, que hay de los bienes verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales, pag. 1.
 Cap. 2. Quan eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida, pag. 5.
 Cap. 3. La memoria de la eternidad es de fuyo mas eficaz, que la de la muerte, pag. 9.
 Cap. 4. El estado de los hombres en esta vida, y miserable olvido, que tienen de la eternidad, pag. 14.
 Cap. 5. Qué sea la eternidad, segun San Gregorio Nazianceno, y S. Dionysio, pag. 19.
 Cap. 6. Qué sea la eternidad, conforme à Boecio, y Plotino, p. 21.
 Cap. 7. Declarase, qué es la eternidad, conforme à San Bernardo, pag. 25.
 Cap. 8. Qué es la eternidad, no tener fin, pag. 30.
 Cap. 9. Como es la eternidad sin mudanza, pag. 39.
 Cap. 10. Como es la eternidad sin comparacion, pag. 45.
 Cap. 11. Qué cosa sea el tiempo, segun Aristoteles, y otros Filósofos, y la poca consideracion de la vida, pag. 51.
 Cap. 12. Quan breve sea la vida: por lo qual se debe despreciar todo lo temporal, pag. 61.
 Cap. 13. Qué es el tiempo, segun San Agustin, pag. 61.
 Cap. 14. El tiempo es ocasion de la eternidad; y como debe el Christiano aprovecharse de ella, p. 66.

- Cap. 15. Qué es el tiempo, segun Platon, y Plotino, y quan engañoso sea todo lo temporal, p.73.

LIBRO II.

- Cap. 1. De el fin de la vida temporal, pag. 77.
 Cap. 2. Notables condiciones de el fin de la vida temporal, pag. 90.
 Cap. 3. De el momento, que está en medio de el tiempo, y eternidad; y como por ser el fin de el tiempo de esta vida un momento, es por esso terribilissimo, pag. 104.
 Cap. 4. Por qué es terrible el fin de la vida temporal, pag. 109.
 §. 2. Otra causa de la terribilidad de el fin de la vida, que es la averiguacion de todo lo que se pecó en ella, pag. 115.
 §. 3. La terribilidad de el fin de la vida temporal, por el cargo, que en él se hace, de los beneficios divinos, pag. 121.
 Cap. 5. Como aun en esta vida hace Dios riguroso juicio, pag. 128.
 Cap. 6. De el fin de todo tiempo, pag. 133.
 Cap. 7. Como se han de alterar los elementos, y Cielos, al acabarse el tiempo, pag. 136.
 Cap. 8. Como debia el mundo acabarse con fin tan espantoso, y en que se hiciesse juicio general de todo él, pag. 151.
 Cap. 9. De el ultimo dia de los tiempos, pag. 157.

LIBRO III.

- Cap. 1. La mudanza de las cosas

temporales las hace dignas de desprecio, pag. 169.

- Cap. 2. Por grandes, y desesperados que sean los males temporales, los puede aliviar alguna esperanza, pag. 177.
 Cap. 3. Debese considerar, lo que puede uno venir à ser, pag. 180.
 Cap. 4. La mudanza de las cosas temporales muestra claramente la vanidad de ellas, y quan dignas son de desestima, pag. 188.
 Cap. 5. La vileza, y desorden de las cosas temporales, y quan grande monstruo hayan hecho los hombres al mundo, pag. 194.
 Cap. 6. De la pequenez de las cosas temporales, pag. 200.
 Cap. 7. Quan miserable cosa es la vida temporal, pag. 212.
 §. 2. Pestes estrañas, pag. 214.
 §. 3. Hambres notables, pag. 216.
 §. 4. Males de la guerra, pag. 222.
 §. 5. Miserias, que causan los afectos humanos, pag. 224.
 Cap. 8. Lo poco, que es el hombre, mientras es temporal, pag. 233.
 Cap. 9. Quan engañoso es todo lo temporal, pag. 239.
 Cap. 10. Los peligros, y daños de las cosas temporales, pag. 245.

LIBRO IV.

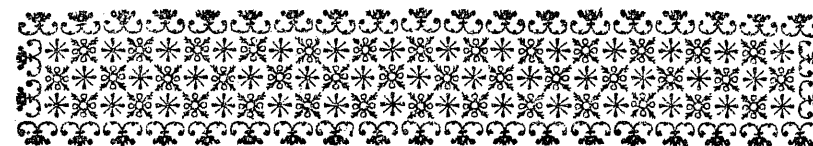
- Cap. 1. De la grandeza de las cosas eternas, pag. 253.
 Cap. 2. La grandeza de la honra eterna de los justos, pag. 261.
 Cap. 3. De las riquezas, y Reyno eterno de el Cielo, pag. 270.
 Cap. 4. De la grandeza de los gustos eternos, pag. 278.

Cap.

- Cap. 5. Quan dichosa es la vida eterna de los justos , pag. 286.
- Cap. 6. La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna , pag. 296.
- Cap. 7. Como se ha de buscar el Cielo , y anteponerse à todos los bienes de la tierra , pag. 309.
- Cap. 8. De los males eternos , y especialmente de la fuma pobreza, deshonra , è ignominia de los condenados , pag. 311.
- Cap. 9. Penas de los condenados por el lugar horrible , en que estan desterrados de el Cielo , y presos en el Infierno , pag. 319.
- Cap. 10. De la esclavitud , castigos, y penas eternas , pag. 326.
- §. 3. Las penas de las potencias de el alma condenada , pag. 336.
- Cap. 11. De la muerte eterna, y pena de el Talion en los condenados , pag. 341.
- Cap. 12. Fruto , que se puede sacar de la consideracion de los males eternos , pag. 348.
- Cap. 13. La infinita gravedad de el pecado mortal , por el qual se pierden los bienes de el Cielo, y se cae en los males eternos, p. 353.
- el fin ultimo , paraque fue criado el hombre , pag. 370.
- Cap. 2. Por el proprio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales , y el poco caso , que hemos de hacer de ellas, pag. 385.
- Cap. 3. La estimacion de los bienes eternos , que se nos persuade con la Encarnacion de el Hijo de Dios , pag. 392.
- Cap. 4. La vileza de los bienes temporales se echa de ver por la Passion , y muerte de Jesu-Christo , pag. 399.
- Cap. 5. La importancia de lo eterno , por haverse hecho Dios medio , paraque lo consiguiessemos, y dexadonos en prenda de ello su Sacratissimo Cuerpo , pag. 411.
- Cap. 6. Si se han de pedir à Dios cosas temporales; y como el blanco de nuestras oraciones deberr ser los bienes eternos , pag. 420.
- Cap. 7. Qué dichosos son , los que renuncian todos los bienes temporales , por assegurar los eternos , pag. 427.
- Cap. 8. Muchos , que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal, pag. 433.
- Cap. 9. El amor , que debemos à Dios , no ha de dexar lugar , ni facultad al alma , para amar lo temporal , pag. 442.

LIBRO V.

- Cap. 1. Notable diferencia entre lo eterno, y temporal, en ser lo uno fin , y lo otro medio. Tratafe de



LIBRO PRIMERO

DE LA

DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL,

Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

LA IGNORANCIA, QUE HAY DE LOS BIENES verdaderos , y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales.



PARA el uso de las cosas ha de preceder su estima , y à su estimacion su noticia , la qual es tan corta en este mundo , que no sale fuera de él à considerar lo celestial, y eterno , paraque fuimos criados. Pero no es maravilla , que estando las cosas eternas tan apartadas de el sentido , las conozcamos tan poco; pues aun las temporales , que vemos , y tocamos con las manos , las ignoramos mucho. Cómo podremos comprehender las cosas de el otro mundo ; pues las de este , en que estamos , no las conocemos? A esto puede llegar la ignorancia humana , que aun no conoce aquello , que piensa que mas sabe. Las riquezas , las comodidades , las honras , y todos los bienes de la tierra , que tanto manejan , y codician los mortales; por esso las codician , porque no las conocen. Razon tuvo S. Pedro , quando enseñó à San Cle-

Clemen. Roman. in epit.

A que

que estaba dentro, porque el humo estorvaria la vista clara de todo; de la misma manera sucede, que los que estan en este mundo, ni conocen, lo que está fuera de él, ni lo que está dentro, ni entienden, quanta sea la grandeza de lo eterno, ni la vileza de lo temporal, ignorando igualmente las cosas de el Cielo, como las de la tierra. Y por falta de conocimiento truecan los frenos de la estimacion de ellos, dando, la que merecen las eternas, à las que son temporales, y haciendo tan poco caso de las celestiales, como se debe hacer de las perecederas, y caducas; siendo tan contrario à la verdad, como

*Lib. 8. nota San Gregorio, que el destierro de esta vida tienen por patria, à las tinieblas de la fabdria humana por luz, y al curso de esta peregrinacion por estancia, y morada, siendo causa de todo esto la ignorancia de la verdad, y poca consideracion de lo eterno: por lo qual, à los males califican por bienes, y à los bienes por males. Por esta confusion de el juicio humano rogó David al Señor, que le diese de su mano un Maestro, que le enseñasse, quales eran los verdaderos bienes, diciendo: *Quien me mostrará los bienes?**

Porque todo lo ignora el mundo, aun los mismos bienes de el mundo, y lo que mas tienen entre manos; sucediendonos, lo que à los hijos de Israel, que tenien-

do el maná à la vista, y en las mismas manos, no lo conocian, y preguntaban, qué era aquello? Pero aun esta curiosidad nos falta à nosotros, que no preguntamos, qué son estas riquezas, por las quales passan los mortales tantos peligros de muerte? Qué son las honras, por las quales se rompen los corazones humanos de embidia, y ambicion? Qué son los deleytes, por los quales se estraga tanto la salud, y viene à perderse la vida? Qué son los bienes de la tierra, que solo se pueden gozar en la peregrinacion, que hacemos en el destierro de esta vida, y han de desaparecer à la entrada de la otra, como desapareció el maná à la entrada de la tierra prometida? Con razon Christo N. Redemptor llamó en el Apocalypsi escondido el maná; por que teniendole en las manos, no lo conocian los Hebreos. Assi son las cosas de esta vida escondidas al sentido; las quales, aunque tocamos, no las conocemos, y confundimos la estimacion de ellas, haciendo por las temporales, lo que solo debieramos hacer por las eternas, y menospreciando à estas, por estimar aquellas, que debian ser menospreciadas: porque faltando el conocimiento de las cosas, faltará su estimacion, y se errará en su uso. Lo que va en esto, se podrá tambien echar de ver, en los que comian el

el maná; porque à unos les vino à causar hastío, y provocar à vomito; y à otros les sabia dulcemente, y al manjar, que mas querian: tanta diferencia, como esta hay en el bueno, ò mal uso de las cosas: y el buen uso de todas depende de su noticia. Despierten, y abran los mortales los ojos, y conozcan la diferencia, que hay entre lo Temporal, y Eterno, para que den à cada cosa su estimacion debida, despreciando todo lo que el tiempo acaba, y estimando, todo lo que la eternidad conserva, à la qual deben buscar en el tiempo de esta vida, y por las mismas cosas temporales grangear las eternas, lo qual no podrán conseguir sin el conocimiento de unas, y de otras; para que puesta la mira en lo eterno, como de mas estima, conserven lo temporal, aunque por sí no tenga alguna, y de lo que es caduco, y perecedero hagan consistente, y duradero. El maná, que dió Nuestro Señor à los Hebreos, mientras peregrinaban en el desierto hasta llegar à la tierra prometida, entre otras mysteriosas significaciones, que tenia, una es ser symbolo de los bienes de esta vida, en la qual peregrinamos hasta llegar à la tierra, que nos tiene prometida, de la Bienaventuranza eterna. Por esso se podreca, y corrompia luego, durando muy poco, como lo

hacen todas las cosas de este mundo; solo la parte de maná, que se cogia con intencion de guardarlo para el Sabado, que es figura de la Gloria, y de conservarlo en el Arca, para llevarlo à la tierra prometida, no se corrompia: de suerte, que el cogerle con diferente respecto, hacia à lo corruptible de condicion eterna, como notó Balduino, antiguo Doctor, doctissimo Interprete de la Sagrada Escritura. Tanto importa tener el respecto levantado, y puesto en las cosas eternas, para que aun de el uso de las temporales, y caducas, ganemos la eternidad, y lo pequeño bolvamos grande, lo mudable consistente, y lo mortal inmortal, y sin fin.

Algunos Filósofos, que consideraron mejor las cosas de esta vida, aun sin atencion à la eterna, hallaron en ellas muchas faltas, las quales reduce à tres el sabio Emperador, y Filosofo Marco Aurelio Antonio, el qual dice, que tienen estas tres tachas: de ser pequeñas, mudables, y corruptibles, hasta llegar à su fin. Todas estas condiciones hallarémos dibuxadas en el maná; porque su pequeñez era tanta, que dice la Sagrada Escritura, que era menudo, y tan pequeño, como cosa molida en un mortero, quando se hace polvo: su variedad, y mudanza era tan notable, que llevado desde el campo, donde se cogia, hasta los Rea-

Bland. apud Ti- bra in Exo. 15

In vita sua.

les, si llevaban un quintal se venia à resumir, y mermar en una pequeña medida de Gómor:

V. Bon. Frerium in Exo. 16. para con unos se espedaba, y para con otros se estendia, y esponjaba: su corrupcion era tan en breve, que no passaba un dia,

sin que se llenasse de gusanos, y corrompiesse de el todo. Con todas estas condiciones costaba mucho trabajo el gozar de él, y comerle; porque primero se canaban, moliendolo muy bien, cocendolo, y haciendole otros beneficios. De la misma manera los bienes de esta vida con todas sus tachas, y malas calidades, no se alcanzan, ni gozan sin mucho molimiento, y cansacio. Tras todo esto, no todos gozaban de la condicion, que el maná tenia de suyo, de haber, à lo que querian; porque los pecadores sentian limitado, y menguado gusto en él: assi es, que nosotros aun los gustos naturales disminuimos con nuestros vicios, como en su lugar veremos.

Septua. Interp. in c. 11. N. Species illi species crysfall. Es verdad, que la aparien-
cia tenia buena: porque como dicen los Setenta Interpretes, era semejante al crystal transparente, y lucido. Esta es la condicion de los bienes de este mundo, que tienen resplandor, y aparien-
cia; pero son mas fragiles, que el vidrio, son menguados, son variables, è inconstantes, con mil mudanzas, que tienen: son corruptibles, caducos, y mortales; y solo por el resplandor, que mues-

tran al sentido, los buscamos como eternos, y grandes.

Dexemos la aparien-
cia pintada, y miremos la substancia, y verdad de las cosas; y hallaremos, que todo bien temporal es muy pequeño; el eterno grande: lo temporal inconstante; lo eterno firme, lo temporal breve, y temporal; mas lo eterno duradero, y al fin, eterno. Esto solo bastaba, para que se estimasse mas, que todo lo temporal, aunque esto fuese mas, que lo eterno. Pero siendo lo temporal en sí tan corto, y tan mudable, y lo eterno tan grande, y tan firme; qué diferencia havrá de lo uno à lo otro? San Gregorio juzgó, que era bastante, para que fuese la distancia inmensa: por lo qual dice: *Imenso es, lo que se seguirá sin termino; y poco es, todo quanto fenece.* El mismo Santo notó, que el poco conocimiento, y memoria de la eternidad, es la causa de el engaño de los hombres, que estimen los bienes falsos de esta vida, y desestimen los espirituales, y eternos de la otra: y assi dice: *Que el pensamiento de los predestinados siempre tiene su intencion puesta en la eternidad: aunque estén possyendo gran felicidad de esta vida, aunque no tengan peligro de muerte, siempre lo miran presente. Al contrario hacen las almas obstinadas, que aman la vida temporal como cosa permanente; porque no entienden, quan*

Lib. 7. Moral. cap. 12.

Lib. 3. Mor. c. 12. vet. nob.

quan gran cosa sea la eternidad de la vida futura: y como no consideran la solidéz de lo perpetuo, juzgan al destierro por patria, à las tinieblas por luz, y à la carrera por estancia; porque los que no conocen las cosas mayores, aun de las muy pequeñas no podrán juzgar. Por esto empezaremos à correr el velo, y descubrir la distancia, que hay de los bienes del Cielo, à los que son de la tierra, por la consideracion de la eternidad, y flaca condicion de el tiempo: luego llegaremos à tratar de la vileza de lo temporal, y de la grandeza de lo eterno: porque como un Filosofo dixo de la luz, que no havia cosa mas clara, ni mas obscura; se puede decir lo mismo de otras cosas tenidas por muy claras, las quales no están entendidas; y no son las menos obscuras la eternidad, y tiempo; y assi procuraremos darlas mas à entender, ayudados de la lumbre de la Fé, doctrina de los Santos, y desengaño de los Filosofos.

CAPITULO II.

Quan eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida.

Aug. in Pful. 76. Magna cogitat. EL pensar en la eternidad llama San Agustín gran-
de pensamiento: porque es su memoria de grande gozo à los Santos, de grande horror à los

pecadores; y para unos, y otros de grande provecho: hace obrar cosas grandes, y muestra la pequenez de las cosas de la tierra perecederas, y caducas: por esto quiero dar principio con esta luz à descubrir el campo de la poquedad, engaño, y vileza de lo temporal, y encomendar la consideracion de lo eterno; porque es, la que mas havia de estar en nuestro pensamiento, como perpetuamente la tenia en el suyo David, al qual porque fue pecador, le causó horror, y pasmo, y quando Santo, lo alentó mucho à ferlo mas, sacando de su meditacion incomparable provecho de su espiritu; y assi repite su memoria tantas veces en sus Psalmos, no solo en el cuerpo de ellos, donde à cada passo dices: Para siempre, è eternamente, è por los siglos de los siglos; pero en la inscripcion, y titulo de ellos; porque ningun titulo pone mas ordinariamente, que este, *Contra el fin, y En el fin*; porque los componia con la consideracion de lo eterno, que se sigue al fin de esta vida: y para mas claridad, añade en algunos: *Contra el fin por la octava*; esto es, segun San Agustín, por la eternidad: porque ella es la octava despues de los siete dias de la semana, en que se refuelven todos los tiempos, los quales passados, no ha de haver mas semanas, sino unicamente el

dia de la eternidad , como habla San Pedro.

En esta eternidad , pues , pensaba el Profeta de dia , y esta meditaba de noche , esta le forzaba à dar voces al Cielo , esta le hacia clamar à Dios , esta le enmudecia , y quitaba el habla con los hombres , esta le pasmaba , y hacia con su consideracion saltar los pulsos , esta le atemorizaba , esta le ponía acibar en los gustos de esta vida , y daba à conocer la pequeñez de todo lo temporal , esta le hacia entrar dentro de sí , y examinar su conciencia , esta finalmente le reduxo à hacer una milagrosa mudanza de su vida , empezando con mas fervor à servir al Señor. Todos estos efectos de la memoria de la eternidad se verán en solo el Psalmo 76. allí dice entre otras cosas : *Anticiparonse mis ojos à las vigili- as , turbéme , y no hablé palabra.* La razon de esto dá luego , diciendo : *Pensé en los dias antiguos , y he tenido en mi pensamiento los años eternos , y los medité de noche con mi corazon.* Este pensamiento le fue causa , que se desvelasse tanto ; porque en el pensaba antes , que saliese el Sol , y en él se estaba pensando muchas horas despues de puesto , con tan grande assombro , de lo que es eternidad , que le faltó el aliento , como él mismo dice , y se estremecia con el vivo concepto , que hacia de lo que es perecer eternamen-

te en el Infierno , ò gozar de la Bienaventuranza para siempre ; y no es maravilla , que este grande pensamiento de la eternidad atemorizasse à un tan santo Rey ; pues el Profeta Habacuc dice , que los mas altos collados de el mundo se encorbaron , estremeciendose de los caminos de la eternidad. El santo mancebo Josafát , quando se le representó la eternidad , puesto de una parte el Infierno , y de otra el Cielo , quedó atonito , y sin fuerzas , sin poderse levantar de la cama , como si tuviera una mortal dolencia. Los Filósofos mas barbaros con menor luz se atemorizaron de lo mismo ; y assi para simbolo de la eternidad escogieron cosas espantosas. Unos la pintaban en forma de un Basilisco , que es la serpiente mas para temer de todas , y que con sola su vista , no solo assombra , sino que mata ; porque no ha de haver cosa , que mas nos ha de espantar , que la eternidad de los tormentos , en que puede caer uno. Y conforme à esto , S. Juan Damasceno representó la duracion eterna en figura de un Dragon feróz , que desde una grande hoya con la boca abierta acechaba los hombres para tragafelos vivos. Otros la dibujaron , pintando una horrible , y profunda caberna , en cuya entrada havia quatro gradas , una de hierro , otra de bronce , otra de plata , otra de oro , en las qua-

Damas. in vita ejus.

les estaban muchos niños de diversas fuertes , jugando , y entreteniendo , sin reparar en el peligro de caer en aquella profundissima mazmorra. Fingieron esta sombra de la eternidad , no menos para significar ser digna de temor , y espanto , que espantados ellos de la locura de los hombres , que se rien , y se entretienen en las cosas de esta vida , sin acordarse , que han de morir , y que pueden caer en lo profundo de el Infierno ; porque no eran otra cosa aquellos niños , que jugaban à la entrada de tan horrenda , y lobrega sima , sino los hombres , mientras viven en esta vida , cuyas ocupaciones son de niños , y estando tan cercanos à la muerte , y eternidad , que despues de ella se sigue , no les causa pavor , ni cuidado , para dexar sus entretenimientos , y vanas ocupaciones de la tierra. Verdaderamente es mucho de espantar , que esperandonos tales extremos , como son , ò gloria eterna , ò tormentos sin fin , vivamos tan sin temor , ni cuidado de lo eterno. La causa es , porque no se ponen los hombres à considerar , lo que es esto , qué es eternidad , que es Infierno , para mientras Dios fuere Dios , qué es gloria sin fin : por esso se quedan tan de assiento , y obstinados en sus gustos percederos , como si fueran inmortales , lo qual significaban aquellas gradas de metales tan duros ; pero

David , que lo meditó , è hizo concepto , de lo que son años eternos , le causó tan grande pasmo , y le despertó con tal cuidado , y diligencia , que hizo una extraordinaria mudanza de su vida , y dixo con grande resolucion entre sí : *Ahora empiezo : esta es una mudanza de la destreza de el muy Alto.* Ahora empiezo , como declara Dionysio , *à vivir espiritualmente , à entender sabiamente , à conocer verdaderamente , viendo la vanidad de este siglo presente , y facilidad de el futuro , reputando por nada toda mi vida passada , mi aprovechamiento , y perfeccion , y tomaré à pechos con nuevo proposito , con mas nuevo fervor , con estudio mas vehemente , las sendas de una vida mejor , entrando en los caminos de el aprovechamiento espiritual , y comenzando cada dia de nuevo.* Y porque conoció él mismo tan trocado su corazon , confessó , que aquella resolucion era milagrosa , diciendo : *Esta mudanza es de la mano de el Altissimo ;* como si dixera , dice el mismo Dionysio : El haverme mudado de esta fuerte , de las tinieblas de la ignorancia al resplandor de la sabiduria , de los vicios à las virtudes , de hombre carnal en espiritual , se ha de atribuir à la ayuda , y misericordiosa asistencia de Dios , que por medio de este conocimiento de la eternidad ha dado tan notable buelco à mi corazon. Alumbra grandemente este grande pensamien-

Com- ment. in Pf. 76.

to de lo eterno, y da conocimiento verdadero de las cosas. Por esso en el titulo de algunos Psalmos, que hizo David con esta consideracion, (como havemos dicho) añadido esta palabra: *Psal. 6. Entendimiento*, ò *Para entendimiento*; esto es, para dar entendimiento, à los que meditarán el fin de esta vida, y eternidad de la otra; y assi despreciaron los bienes temporales.

Con la experiencia, de lo que pasó por su alma, exhorta el mismo Profeta à todos, que mediten con sosiego, y de espacio en la eternidad de las dos fuertes tan opuestas, que les aguardan, para que no solo corran, sino que vuelen en su aprovechamiento, y sufran todas las dificultades de la virtud; y assi con gran mysterio promete de parte de Dios, à los que durmieren entre las dos fuertes; esto es, à los que en la quietud de la oracion meditarán en la eternidad de la Gloria, y de el Infierno; que se les dará alas de paloma plateadas, la qual ave es de las que mas ligeramente vuelan: y tambien espaldas doradas; porque la vida espiritual, no solo consta de la actividad de las buenas obras proprias, sino de la paciencia, y sufrimiento en las malas ajenas: el levantarse de el lodo de la tierra para caminar al Cielo, es, obrando actos de virtudes muy heroycos, y preciosos, sin rendirse à los traba-

jos, y penalidades, que cargan sobre uno: y todo esto, quando se hace con vivo concepto de lo eterno, es con mayor merito, sollicitud, y perfeccion. Por esso le declaró el Profeta con la semejanza de las cosas mas preciosas, que estiman los hombres, que son el oro, y la plata. Pero como sea comunmente mas dificultoso, y por esta parte meritorio, el padecer, que solo el hacer, aunque todo es muy precioso; por esto dixo, que las espaldas serian de oro, y las alas de plata. Tambien el Patriarca Jacob tuvo esto por tan singular bien, que lo echó por bendicion à su hijo Isacar, diciendole, que se recostaría entre los terminos; esto es, que consideraria de espacio los dos extremos de bienaventuranza, ò miseria eterna, llamandole por esso fuerte jumento; por la fortaleza de animo que tiene, para vencer las dificultades de la virtud, llevar los trabajos, y cargas de esta vida, sufrir los desprecios de el mundo, y hacer grandes penitencias, quien considerare vivamente qualquiera de los dos terminos eternos, que nos están aguardando.

Pero no solo en los Santos, sino en los Filósofos causó particular efecto, y desprecio de las cosas temporales, la consideracion quieta, y sossegada, de lo eterno, aun mirandolo sin los dos extremos tan diversos, que nos propone la Religion Christiana-

tiana. Seneca se quexa mucho, que le huviessen interrumpido la meditacion de la eternidad, en la qual estaba embebecido como en un dulce sueño, suspenso, y aligado de los sentidos, gustando mucho de esta consideracion: *Delectabame* (dice entre otras cosas) *de inquirir en la eternidad de las almas, y por cierto, de creerla: entregabame todo à tan grande esperanza; y ya me enfadaba de mi mismo, despreciaba todo lo que quedaba de la edad aun con salud entera, por haver de passar à aquel tiempo inmenso, y la possession de todo siglo.* Tanto pudo en este Filosofo la consideracion de lo eterno, que le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los Christianos debe causar mayor efecto; pues conocen, que no solo pueden vivir eternamente, sino que han de gozar, ò penar, para siempre, conforme à sus obras, y vida.

Seneca
epif. 22.

CAPITULO III.

La memoria de la eternidad es de fuyo mas eficaz, que la de la muerte.

POR esto importará mucho hacer vivo concepto de la eternidad, y despues de hecho, tener continua su memoria; porque será de fuyo mas eficaz, que la memoria de la muerte: que si bien una, y otra, es muy im-

portante; mas generosa es la de la eternidad, mas fuerte, y mas fecunda de santas obras: por ella las Virgenes han guardado pureza, los Anacoretas han hecho severas penitencias, y los Martyres han padecido la muerte, à los quales en sus tormentos no alentó el miedo de la muerte, sino el temor santo de la eternidad, y amor de Dios. Los Filósofos, aunque no esperaban la inmortalidad de la otra vida, como nosotros; solo con la memoria de la muerte se retiraban de la vanidad de el mundo, despreciaban sus grandezas, componian sus acciones, y ajustaban su vida à las reglas de la razon, y virtud. Epicteto aconsejaba, que se truxesse siempre la muerte en nuestro pensamiento: *De esta manera* (dice) *no tendrás baxo pensamiento, no desearás nada con ansias.* Platon decia, que tanto mas sabio sería uno, quanto mas vivamente pensára en la muerte: y assi mandaba à sus Discipulos, que anduviessen descalzos siempre que hiciessen camino; significando en esto, que en el camino de esta vida siempre haviamos de tener descubierta su extremidad, y fin, que es el morir, y acabarse todo. Mas los Christianos, que tienen fé de la otra vida, han de añadir la memoria de la eternidad; y por las ventajas, que hará esta memoria à la de la muerte, se podrá echar de

Epict. c.
18. ap.
S. Hier.
in c. 10.
Matth.

de ver, lo que vá de lo eterno à lo temporal. Por esto à los Filósofos movia tanto la muerte; porque con ella se havian de acabar todas las cosas de la vida mortal: es el termino hasta donde solamente pueden gozar los hombres de riquezas, deleytes, y honras, y con ella ha de cessar todo. Otros, que deseaban morir, era porque con esto havian de fenecer sus males. Pues si assi espanta la muerte, solo porque quita los bienes de la vida, los quales por otras mil maneras suelen faltar, y son de fuyo, aun antes de la muerte de su poseedor, perecederos, y en sí tan cortos, y menguados, peligrosos, y llenos de cuidados, y sobrefaltos: y si la esperaron otros, porque quita males temporales, aunque tan pequeños, como son los de este mundo; por qué no nos ha de mover mas la eternidad, pues assegura no solo bienes eternos, sino inmensos, y amenaza con males, no solo sin fin, pero excesivos? Sin duda si se hace concepto de la eternidad, mucho mas poderosa es su memoria, que lo es la de la muerte: y si de esta han tenido los hombres sabios tan notable memoria, y la aconsejaban à otros; mas se debe tener de la eternidad. Zenon, deseoso de saber un medio eficazissimo para componer su vida, refrenar los apetitos de la carne, y guardar las leyes de la vir-

tud, consultó sobre ello à un Oraculo, el qual le remitió à la memoria de la muerte, diciendolo: Anda à los muertos, y consultalos, y de ellos aprenderás, como has de componer tu vida; porque viendo, que los muertos ya no tienen nada, de lo que tuvieron, y que juntamente con su vida espiraron todas sus felicidades, no las estimaria, ni se ensoberveceria con ellas. Por la misma causa bebían, y comían algunos Filósofos en cascos de hombres muertos, por tener continuo en la memoria, que havian de morir, y no tener gusto de esta vida, aun necesario, que no corrigiesen con semejante recuerdo. Assi mismo grandes Monarcas usaron de la memoria de la muerte por antidoto de su fortuna, para que no fuesse peor su vida, que su prosperidad. El Rey Felipe de Macedonia tenia mandado à un Page, que le dixesse cada mañana tres veces: *Felipe, hombre eres, acordandole, que havia de morir, y dexarlo todo.* El Emperador Maximiliano Primero, quatro años antes de morir, mandó, le hiciesen su atahud, el qual llevaba consigo, donde quiera, que fuesse, para que siempre le acordasse otro tanto, y estuviessse con voz muda, diciendo: *Maximiliano, piensa, que te has de morir, y dexarlo todo.* Tambien los Emperadores de el Oriente, entre otras insignias de la Ma-

gest-

gestad, traían en la mano izquierda un libro con las hojas de oro, al qual llamaban *Innocencia*, y estaba todo lleno de tierra, y polvo, en significacion de la mortalidad humana; para acordarse con esto de aquella antigua sentencia: *Polvo eres, y en polvo te convertirás.* No fue sin mucha conveniencia estar en forma de libro este recuerdo de la muerte; para dar à entender, de quanta enseñanza, y doctrina sea su memoria, y que ella sola es escuela de grandes desengaños. Tambien tenia mysterio ser de oro, y traerlo en la mano izquierda, que es, la que está mas junto al corazon; para notar, quan precioso es este desengaño, y como le hemos de tener esculpido en nuestra alma. Llamase con razon aquel libro, *Innocencia*; por qué quien se atreverá à pecar, que sabe, se ha de morir? Ni los Emperadores Abyssinos se descuidaron mas en esto; porque en su coronacion les traían entre otras ceremonias un vaso lleno de tierra, y una calavera de muerto; advirtiendoles al principio de su Reynado, como havia de tener fin. Finalmente convinieron en esto todos los Filósofos, que toda su Filosofia era la meditacion de la muerte.

Pero sin duda, que hay mas, que filosofar sobre la eternidad, y mas espantoso es haver de durar para siempre los tormentos

de el Infierno, que haver de acabarse presto los mayores Imperios. Mas horrible cosa es haver males eternos, que passarse bienes temporales: mas maravilla es, que sea nuestra alma inmortal, que lo es, que haya de morir nuestro cuerpo. Assi los Christianos, principalmente los que tratan de perfeccion, mas han de procurar hacer concepto de la eternidad, que temer la muerte, cuya memoria no havian de haver menester para despreciar todo lo temporal; porque el primer passo, segun el consejo de Christo, havia de ser este de renunciar todo lo que poseen, para que quitados los impedimentos de la perfeccion Christiana, se empleassen en santas obras, y ejercicios de virtudes, con la consideracion, y memoria de la eternidad, que les aguarda para premio de ellas. Havia de sonar en nuestro corazon muchas veces esta horrenda voz: *Eternidad, Eternidad*: no solo has de morir, sino despues de muerto te aguarda una eternidad. Acuérdate, que hay Infierno sin fin, y ten memoria, que hay gloria para siempre. Mas poderosa cosa será, para que cumplas la Ley de Dios, acordarte, que eternamente lo has de pagar, ò si la quebrantas, que lo has de pagar con dolores sin fin, que saber, que han de acabar contigo los bienes, y males de esta vida. Acuérdate, pues, de la eter-

Nicol.
Gog. l. 1.
de reb.
Abyssin.
cap. 8.

eternidad, y refuene en lo mas íntimo de tu alma: *Eternidad, Eternidad*. Por esso la Iglesia, quando consagra à los Padres de ella, que son los Obispos, les trae à la memoria esta tan eficaz, y fuerte memoria de lo eterno, diciendo: *Estén en tu pensamiento los años eternos*, como lo hizo David. Y en la asumpcion, y coronacion de los Pontífices, les queman delante de los ojos un poco de estopa, con estas palabras: *Padre Santo, assi se passa la gloria de el mundo*; paraque à vista de aquel resplandor breve, y transitorio, se acuerden de los ardores sempiternos. Y Martino Quinto tomó por armas, y blason una hoguera encendida, que llegaba à quemar en breve una Tiara de Pontífice, una Diadema Imperial, una Corona de Rey, y un Capelo de Cardenal: porque si no cumplen con las obligaciones de su oficio, arderán en breve por una eternidad en los Infierros: cuya memoria quiso tener siempre presente en este provechoso symbolo.

§. II.

EL nombre de Ifacar, à quien (como diximos) bendixo su Padre Jacob, porque se recostaria entre los dos terminos de la eternidad; significa lo mismo, que *el que tiene memoria*, y tambien *el varon de el premio*, ó

paga; encargandonos con este mysterio el Espiritu Santo la memoria de los premios eternos. Y para mostrar el Señor, quan preciosa es en su divino acatamiento, y provechosa para nosotros, mandó, que se esculpiesse esse nombre *Ifacar* en un preciosissimo Amethysto, que traía el Sumo Sacerdote en el Racional; la qual piedra fue tambien revelada à San Juan; que es uno de los fundamentos de la Ciudad de Dios; y por ella dice San Anselmo, que se significa la memoria de la eternidad, que es un principalissimo fundamento de el edificio de toda nuestra perfeccion. Y verdaderamente, si consideramos las propiedades de esta piedra, son otras tantas señales de las propiedades de la memoria de la eternidad, y bienes, que trae al alma, que la considera. El Amethysto causa vigilancia; y qué cosa hay, que la deba causar mayor, que andar entre estos dos extremos de gloria, ó pena eterna? Qué cosa havia de hacer mas desvelarnos, que correr este peligro de caer en el Infierro? Cómo pudiera dormir, à quien solo le sirviessé de puente entre dos altísimos peñascos un estrecho madero de medio pie de ancho, corriendo, mientras passaban vientos fortísimos, y viendo, que se caía en un horrendo despeñadero? No es menor el peligro de esta vida; porque el camino para pas-

Albert. Magn. Millius, & Bui-zias, v. Gesum de Mi-ner. l. 4. p. 2. c. 14. sec. 151.

far

far el Cielo estrechissimo, los vientos de tentaciones vehementísimos, los riesgos de ocasiones frequentísimos, los daños de los malos exemplos grandísimos, los engaños de los ruines consejeros muchísimos. En evidentes peligros andamos; cómo podrá un Christiano dormirse, y descuidarse? Sin duda, ninguna cosa es mas dificultosa salvarse, mirando à nuestra naturaleza depravada, y las afechanzas del Demonio, que pasar un hombre muy pesado sobre una cañaleja quebrada un caudaloso, y precipitado rio.

Dicen tambien de el Amethysto, que no solo hace, al que le tiene, vigilante; pero que aparta de él los malos pensamientos; y no sé yo, como puede tener otros pensamientos, quien se acuerda de la eternidad; porque havia que pensar en ella una eternidad? Cómo puede pensar en los deleytes breves de el sentido, quien piensa en los tormentos eternos de su alma, si consintiesse en algun pecado grave? El Amethysto tambien es contra la embriaguez, conservando, à los que le tienen, en su sentido, y juicio: no hay cosa, que mas conserve el juicio de los hombres entre el vino de los deleytes de esta vida, que la memoria de la otra; y que por un gusto de un momento se haya de penar, no solo por horas, no solo por dias, no solo por meses, no solo por

años, sino por siglos, y por todos los siglos de los siglos? El Amethysto, fuera de esto, es contra veneno, y quita su fuerza à las ponzoñas; y qué mejor antidoto puede haver entre la ponzoña de el pecado, que acordarse uno del Infierro, que por él merece, y del Cielo, que por él pierde? Tambien el Amethysto quieta al hombre, y le sosiega: pues, qué cosa mas eficaz puede ser para no inquietarse uno por las cosas de esta vida, para echar freno al orgullo de la avaricia, y reprimir la altivez de la ambición, que considerar los bienes eternos, que aguardan à los humildes, y pobres de espiritu? Finalmente, el Amethysto da fecundidad: tambien este grande pensamiento de la eternidad es fecundo de santas obras; porque quien hay, que si considera con viva Fé, que por lo que es momentaneo, y leve, se da un peso de gloria eterna, no se animará à obrar quanto pudiere, à padecer mucho, y sufrir por Dios? O quan fecundo de obras heroicas es este santo pensamiento: *Esperame gloria eterna!* Los triunfos de los Martyres, las victorias de las Virgenes, las penitencias de los Confesores, efectos son de esta consideracion. O santo pensamiento, y preciosissimo Amethysto, que assi haces vigilantes, y atentos à los descuidados; assi das sabiduria, y juicio à los mas engañados; assi sanas à los

mas

mas encancerados , y corrompidos con el veneno del pecado; assi foflegas las mayores tormentas de nueftras concupifcencias ; assi fecundas en fantas obras à los mas tibios , y esteriles de virtudes ! Quien hay , que no procure tenerte , y fixarte en fu alma ? O fi los Christianos le gravaffen en fu corazon , para que nunca le borraffen , ni echaffen de sí ; quan diferente-mente vivirian ! Y cómo fe les luciria en fus obras ! Porque aunque la memoria de las quatro postrimerías fea muy eficáz para reformar la vida ; esta de la eternidad es como la quinta effencia , la qual en virtud contiene à todas.

CAPITULO IV.

El estado de los hombres en esta vida , y miserable olvido , que tienen de la Eternidad.

ANtes que lleguemos à declarar las condiciones de la eternidad , cosa tan neceffaria para vivir fanta , y virtuofamente , pongamos delante de los ojos el olvido , y engaño miserable de los hijos de Adan , de cosa tan importante ; pues viven tan descuidados , amenazandolo por momentos la eternidad , y no diftando de ella mas espacio de dos dedos , como dixo un Filofoso. Porque , qué

hay de los Navegantes à la muerte , fino el gruesso de una tabla? Qué hay de el colerico à la eternidad , fino el filo de una espada? Qué hay de el Soldado à fu fin , fino quanto puede alcanzar una bala ? Qué hay de el ladron à la horca , fino lo que hay de ella à la carcel? Finalmente , qué diftancia hay en el mas sano , y robufo , hasta la eternidad , fino lo que hay de la vida à la muerte , que está muy inmediata ; pues tantas veces fuce de repentinamente , y por momentos debe esperarfe ? La vida de el hombre no es fino un camino peligroso , que va orilla de la eternidad , y con certeza de caer en ella. Cómo vivimos descuidados ? Qué abiertos llevaria los ojos , con qué tiento pondria los pies , quien caminaffe junto à un grande despeñadero , no por mas ancha fenda , que quanto cabian los pies , y effa llena de tropiezos ? Pues cómo los que andan cerca de la eternidad , no atienden à fu peligro?

Declaró bien San Juan Damasceno este riesgo , y engaño de los hombres , con una ingeniosa parabola , en que nos propone al vivo el estado de esta vida. Dice , que iba un hombre huyendo de un furioso Unicornio , que solo con sus bramidos hacia temblar los montes , y resonar los valles : huyendo de esta manera , fin advertir adonde iba , cayó en una profunda hoya ; pero al caer extendió las

manos , para afirse donde pudiesse , y topó con las ramas de un arbol , que alli estaba , al qual se agarró fortiffimamente , y se detuvo en él muy contento , pensando havia efcapado con effo de fu peligro. Pero mirando à la raiz de el arbol , vió à dos grandes Ratonos , uno negro , y otro blanco , que le estaban continuamente royendo muy aprieffa , y que ya estaba para dar de alli à baxo él. Mirando despues el fuello de la hoya , vió en ella un disforme Dragon , que echaba fuego por los ojos , y le estaba mirando con aspecto terrible , la boca abierta ; esperando , à que cayesse , para tragarfele. Luego echando los ojos à un lado de la pared de la hoya , à que estaba arrimado aquel arbol , vió , que tenian facadas las cabezas quatro ponzoñosos Aspides para morderle mortalmente : pero mirando tambien à las hojas de el arbol , advirtió , que algunas destilaban algunas gotas de miel ; con lo qual él muy contento , olvidado de los demás peligros , que por tantas partes le amenazaban , se estaba entreteniendo , cogiendo gota à gota la miel , fin reparar en mas , no haciendo ya caso de la fiereza de el Unicornio que estaba en lo alto , ni de la terribilidad de el Dragon que estaba en lo baxo , ni de la ponzoña de los Aspides que estaban al lado , ni de la fragilidad de el arbol que estaba para

caer , ni de el riesgo que él sentia de irfele los pies , y despeñarse ; porque todo esto le hacia poner en olvido una gota de miel , con la qual estaba todo ocupado cogiendola , y gustando de ella. En esta imagen verémos representado el estado de los hombres , que olvidados de los peligros de esta vida tan llena de ellos , se dan à sus gustos. Porque el Unicornio significa la muerte , que desde que nace un hombre , le sigue , y va tras él : la hoya es el mundo , que está lleno de males , y miserias : aquel arbol es el curso de esta vida : los Ratonos , que le roen , uno blanco , y otro negro , son el día , y la noche , que sucediendose continuamente , le van por horas , y momentos acabando : los quatro Aspides son los quatro elementos , ó humores , que constituyen nueftra complexion , que en excediendo alguno , se turba , y acaba toda la composicion humana , y con ella la vida : aquel horrendo , y espantoso Dragon , es la eternidad de el Infierno , que está dilatando su garganta , y boca , para tragar los pecadores : la gotica de miel son los gustos , y entretenimientos de esta vida ; y es tan grande el divertimiento de los hombres , que no advierten por un breve deleyte à tantos riesgos , como están expuestos , y viendose cercados por todas partes de tantos peligros de la muerte , quan-

tos son los modos , y causas , que hay de morir , que son infinitos , y son otras tantas bocas , ò puertas de la eternidad ; se están saboreando en una gota de miel de un gusto momentaneo , que les ha de hacer echar las entrañas , por los siglos de los siglos.

Pafmo es el olvido , que de esto tenemos ! Affombro es , que no nos sobrefalte este riesgo ! Cómo es esto , que cada momento nos amenace una eternidad ; y que nos descuidemos tantos dias , y meses ? Digame el mas sano , y robusto , qué año tiene seguro , de que no le acometerá la muerte ; y le arrojará de un empellon al abyfmo eterno ? Qué digo año seguro ? Qué mes de el año , y qué semana de el mes , qué dia de la semana , qué hora de el dia , y qué instante de cada hora tiene seguridad ? Pues cómo comemos descuidados , cómo dormimos seguros , cómo nos podemos holgar con gusto alguno de este mundo ? Si uno entrasse en un campo , que estuviesse todo lleno de afsechanzas , y trampas secretas , que en poniendo el pie sobre una , havia de caer sobre alabardas , y picas , ò en la boca de un Dragon , y viesse à sus mismos ojos , que otros hombres , que con él havian entrado , iban cayendo en ellas , y desapareciendo ; él se estuviesse danzando , y corriendo en aquel campo , sin recelo de nada ; quien dixera ,

que aquel hombre no estaba loco ? Por cierto mas loco estás tu ; pues viendo , que tu amigo cayó en la trampa de la muerte , y que à tu vecino se le forbió ya la eternidad , y que tu hermano se hundió ya en la hoya de la sepultura ; tu te estás tan seguro , como si no te esperára otro tanto . Aun siendo incierto el morir , te havias de desvelar por qualquiera duda , ò peligro , que de ello tuviesse ; qué debes hacer siendo tan cierto , que tarde , ò temprano , te has de entrar por la boca de la eternidad ? Maravilla es , como se previenen los hombres contra los peligros , aunque sean muy inciertos . Si oyen decir , que hay salteadores en algun camino , que roban à los passageros , ninguno passa por allí sino armado , y prevenido , y muchos juntos : si oye , que hay pestilencias ; busca muchos antidotos , y contra pestes , y guardandose en cosas muy menudas : si sospecha , que ha de haver hambre , previenese con tiempo de trigo . Pues cómo , sabiendo , que hay muerte , que hay juicio de Dios , que hay Infierno , que hay eternidad , no estamos alerta , y no nos apercebimos ? Abramos los ojos , y mirémos el peligro , en que estamos : mirémos , donde asentamos el pié , porque no perezamos ; que es muy peligroso el estado de esta vida : y con razon le comparó Isidoro Clario à una puen-

*Isid. Cl.
& juxta
S. Greg.*

te

te tan angosta , que apenas caben los pies , debaxo de la qual está un lago de aguas negras , lleno de sierpes , y fieras , y animales ponzoñosos , que se sustentan , de los que caen de la puente : al un lado , y al otro , hay jardines , prados , fuentes , y edificios muy hermosos ; pero assi como sería locura , de el que passasse puente tan peligrosa , divertirse en mirar los prados , y edificios , sino tener cuydado con los pies ; assi es locura , de los que passan por esta vida , pararse à mirar los bienes de ella , sino mirar por sus passos , y obras . Añade Cesareo Arelatense , que esta puente tiene el mayor peligro en el fin ; porque allí es lo mas estrecho de ella , y donde se viene à peligrar ; y este es el passo estrechissimo de la muerte . Mirémos en vida , donde asentámos el pie con seguridad para el Cielo ; porque en la muerte no le pongamos en vago , y perdamos la eternidad , à la qual viene à parar nuestra vida . O eternidad , eternidad , qué pocos son , los que se previenen para ti ! O eternidad , peligro de peligros , y riesgo sobre todos los riesgos , si se yerra el golpe ! Cómo no se aperciben para ti los mortales , y cómo no temen ? No hay peligro mayor , que el de la eternidad : no hay riesgo mas cierto , que el de la muerte ; cómo no nos apercebimos , y armamos para ella ? Cómo no nos prevenimos , de lo

que será de nosotros , mientras Dios fuera Dios ? Esta vida presente ha de durar muy poco , las fuerzas nos han de faltar , los sentidos se nos han de entorpecer , las riquezas nos las han de quitar , las comodidades se nos han de huir , el aliento se nos ha de acabar , el mundo nos ha de echar de sí : por qué no miramos , lo que ha de ser de nosotros despues ? A otra region nos han de embiar para muy de espacio : por qué no miramos , qué hemos de hacer allí ?

Pues paraque veamos esta nuestra fuerte , y sepamos ser prudentes , diré otra parabola de el mismo San Juan Damasceno . Havia una Ciudad muy grande , y populosa , cuyos moradores tenian esta costumbre , de elegir por Rey à un extranjero , que no tuviesse noticia de aquel Reyno , y Republica , al qual por un año le dexaban libremente hacer quanto quisiesse ; pero despues quando el estaba mas descuydado , y sin recelo , pensando , que havia de reynar toda su vida , llegaban de repente à él , y le despojaban de las vestiduras Reales , y sacandole desnudo por la Ciudad , le llevaban à una Isla muy lexos , donde venia à padecer extrema pobreza , sin tener , que comer , ni vestir , mudandole tan sin pensar su fortuna en todo lo contrario ; sus riquezas en pobreza , su gozo en tristeza , sus regalos en ham-

*Damas.
in vita
J. Saph.*

B bre,

bre, su purpura Real en quedar-se desnudo. Pero sucedió una vez, que uno de estos, que eligieron por Rey, era hombre muy prudente, y astuto; el qual entendiendo por un Consejero aquella mala costumbre de los Ciudadanos, y su notable inconstancia, no se ensoberveció nada con la dignidad, y Reyno que le havian dado; solo cuydaba de como havia de mirar por sí, paraque despues de privado de el Reyno, y desterrado à aquella Isla, no pereciesse de pobreza, y hambre, cuyo destierro estaba por momentos temiendo. El consejo, que tomó fue, mientras le duraba el Reynado, hacer passar con gran secreto todos los thesoros de aquella Ciudad, que eran muy grandes, à la Isla, donde havia de venir à parar. Haviendolo hecho assi, vinieron al cabo de el año los Ciudadanos con grande alboroto, para deponerle de su dignidad, y officio de Rey, como lo havian hecho con sus antecessores, y embiarle desterrado: él se partió para allá sin ninguna pena, porque havia embiado delante grandes thesoros, con los quales vivió con mucha abundancia, y grandeza, haviendo perecido de hambre los demás Reyes. Esto es, pues, lo que passa en el mundo, y lo que debe hacer, el que quiere ser prudente; porque aquella Ciudad significa este mundo loco, vano, inconstantissimo, en el

qual quando piensa uno, que reyna, de repente le despojan de todo, y desnudo va à parar à la sepultura, quando menos la esperaba, y mas ocupado estaba en gozar, y entretenerse con sus bienes transitorios, y caducos, como si fuesen immortales, y perpetuos, sin tener memoria alguna de la eternidad, adonde en breve le destierran: region tan lexos, y apartada de su pensamiento, en donde va sin pensar, desauado, y desamparado, para perecer con una muerte eterna, y solo vive para penar en aquella tierra de muertos obscura, y tenebrosa, donde no entra luz, y solo hay sempiterno horror, y lobreguéz. Pero el prudente, es el que considerando, lo que le ha de suceder en breve, de salir despojado de este mundo, se previene para el otro, aprovechando el tiempo de esta vida para hallarlo en la eternidad, y con obras fantás de penitencia, caridad, y limosnas, traspassa sus thesoros à la Region, en que ha de habitar para siempre, ordenando bien aqui toda su vida. Pensemos, pues, en lo eterno, paraque ordenemos lo temporal, y logremos lo temporal, y eterno. La consuetudine de la eternidad entendió San Gregorio, que estaba figurada en aquella dispensa bien proveída de precioso vino, en la qual dice la Esposa, que la introduxo el Esposo, y ordenó en ella la caridad;

dad; porque dice, que qualquiera, que con atencion algo profunda consideráre en su animo la eternidad, se podrá gloriarse, diciendo: Ordenó en mi la caridad; porque conservará mejor orden de amor, amandose à sí menos, y mas à Dios, y por Dios; porque aun lo que le fuere mas necessario de lo temporal, no lo usará, sino por lo eterno.

CAPITULO V.

Qué sea la eternidad segun San Gregorio Nazianceno, y San Dionysio.

EMpecemos, pues, à declarar algo, de lo que es inexplicable, y formar algun concepto, de lo que es incomprehensible, paraque conociendo los Christianos, ò por mejor decir, ignorando menos lo que es eternidad, tiemblen de cometer una culpa, ò dexar una obra de virtud, estremeciendose, que por cosas tan pocas, como las de la tierra, desperdicien las que son tan grandes como las de el Cielo. Viendo Agripina Romana el gran desperdicio de su hijo, que derramaba el oro, y plata, como si fuesse agua, desfeó corregir su prodigalidad; y una vez, que mandó dar casi la quarta parte de un millon, hizo la Madre juntar otra tanta cantidad de dinero, y extendida en unas mesas, se la mostró toda

junta, paraque viendo con los ojos, lo que montaba aquello, que tan temerariamente havia maltratado, se moderasse en sus grandes desperdicios. No tiene otro remedio el perdimiento, y locura de los hombres, sino ponerles delante, lo que pierden, y malvaratan por un gusto, que se toma contra la Ley de Dios; pues por lo que es muy pequeño, pierden lo que es sumo, y por lo que dura un instante, pierden, lo que no tiene fin: por esto deben considerar, qué sea no tener fin, qué es durar para siempre, qué es eternidad: pero quien podrá declarar esto? Porque la eternidad es un Oceano immenso, cuyo fondo no se puede hallar; es un abyssmo obscurissimo, donde se hunde toda la facultad de el entender humano; es un laberinto intrincado, donde nadie puede salir; es un perpetuo estár, que carece de futuro, y passado; es un continuo circulo, cuyo centro está en todas partes, y su circunferencia en ninguna; es un grande año, que siempre empieza, y nunca topará con el fin; es la que no se puede comprehender, y siempre se debe aprender, y pensar. Pero paraque digamos algo, y hagamos alguna apprehension de lo incomprehensible, veamos, como la definen los Santos. San Gregorio Nazianceno no sabe que decirse de lo que es, sino de lo que no es; y

assi dice: *La eternidad no es tiempo, ni parte de tiempo*: porque el tiempo, y sus partes se pasan; mas en la eternidad no se passa, ni se ha de passar nada; porque todos los tormentos, con que entra un alma en el Infierno, tan enteros, y vivos, como fueron al principio, le han de atormentar despues de millones de años; y de todos los gozos, con que entra el justo en el Cielo, no se ha de menoscabar alguno. El tiempo tiene de fuyo traer costumbre, y disminuir las cosas; porque lo que al principio pareció nuevo, despues disminuye su sentimiento; pero la eternidad siempre está entera, siempre es una misma, no passa nada por ella: los dolores, con que empieza en los condenados, despues de mil siglos serán flimantes, y nuevos: la gloria, que en el primer instante recibe, quien se salva, siempre le parece reciente. No tiene partes la eternidad, toda es de una pieza, no hay en ella disminucion, ni menoscabo; y aunque los gustos de esta vida, que andan con el tiempo, sean de tal condicion, que con el tiempo se disminuyen, ni haya en este mundo algun deleyte, que si durasse mucho no se transformára en pena, y por el contrario, las penas con el tiempo se menoscaban; y curan: muy al contrario es la tela, que hace la eternidad; porque toda es uniforme: no tiene gusto, que can-

se, ni pena, que afloxe; y assi conforme à San Dionysio Areopagita, la eternidad es inmutabilidad, immortalidad, incorruptibilidad de una cosa toda existente, y un espacio, que no perece, sino que siempre se está de una misma manera: porque como dixo el Sabio: Donde cayere el leño, allí quedará: si cayeres como tizon infernal en el profundo de el abyfmo, siempre estarás allí ardiendo como cañite, sin que nadie te levante, mientras Dios fuere Dios: allí te estarás, sin que te puedas volver de un lado à otro.

Es la eternidad inmutable; porque no se compadese con ella mudanza: es immortal; porque no cabe en ella fin: es incorruptible; porque nunca tendrá disminucion. Los males de esta vida, por desesperados, que sean de remedio, no carecen de este consuelo, que, ò con la mudanza se alivien, ò con la muerte se acaben, ò con la corrupcion se disminuyan: todo esto falta à los males eternos, los quales jamás tendrán el alivio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni el consuelo de disminuirse. La mudanza de trabajo fuele servir de descanso; y un enfermo, por congoxado, que esté, con mudar de lado se alivia; pero las penas eternas, en un mismo punto, y fuerza, permanecerán, mientras Dios fuere Dios, sin modo alguno de mudanza. El

man-

Cap. 10.
de div.
nomin.

manjar mas gustoso, y saludable de el Mundo, que fue el maná; solo porque fue continuo, vino à causar haffio, y vomito. Las penas, que se continúan para siempre, qué tormento no causarán, permaneciendo siempre de una misma manera? El Mar tiene sus menguantes, y crecientes; los Rios sus avenidas; los Planetas varios sitios; el año sus quatro tiempos; à las mayores fiebres les viene su declinacion; y el dolor mas agudo, en llegando à lo sumo, suele descrecer: solo las penas eternas no tendrán declinacion, ni verán sus ojos mudanza. El andar por un camino todo llano, que parece el mas descansado, fuele cansar mas, porque le falta variedad: quanto cansarán los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpetuos, que no pueden mudarse, ni topar con fin, ni experimentar disminucion? Lo que fueron los tormentos de Caín ahora cinco mil años, estos son ahora despues de passados tantos siglos; y lo que son ahora, esto serán de aquí à otro tanto tiempo: sus partes compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su desdicha con la duracion de la Gloria divina. Y mientras Dios viva, ellos lucharán con su muerte, y estarán muriendo inmortalmente; porque aquella muerte eterna dura, y aquella vida miserable mata; porque

tiene lo peor de la vida, y de la muerte. Viven los miserables para padecer, y mueren para no gozar: ni tienen el descanso de la vida, ni el termino de la muerte; sino para mayor tormento fuyo tienen la pena de la muerte, y la duracion de la vida. Mira por el contrario, quan dichosa fuerte sea, la de los que mueren en gracia; pues su gloria será inmortal, sin miedo, de que ha de acabar: su bienaventuranza inmutable, sin poderse envejecer: su corona incorruptible, sin haverse de marchitar: donde no passará dia por los gozos: donde siempre el contento será nuevo, y su gloria reverdecerá por perpetuas eternidades: donde la bienaventuranza será siempre una misma: y la Gloria, que ahora seys mil años tuvo San Miguel, tiene tan fresca ahora, como el primer dia; y la que ahora tiene, será tan nueva de aquí à seys mil millones de años, como oy.

CAPITULO VI.

Qué sea la eternidad, conforme à Boecio, y Plotino.

Leguemos à escuchar el parecer de Severino Boecio, y Plotino, dos grandes Filósofos, y el uno no menos Theologo, qué sienten acerca de este mysterio, y secreto de lo eterno. Difiñó Severino Boe-

Lib. 5. *de Conf. Philo- ph. pr. 6.* cio à la eternidad , diciendo , que era una total , y perfecta possession de una vida interminable : la qual difinicion , aunque principalmente conviene à la eternidad de Dios , tambien se puede ajustar à la eternidad de las criaturas racionales , que le gozan ; porque tienen una total , y perfecta possession de bienes en una vida eterna , que nunca se ha de acabar. Con razon la llamó possession , por el cumplimiento de su gozo ; porque la possession es el mejor modo de gozar una cosa , el qual denota señorío pleno : porque el que tiene algo prestado , ò en deposito , aunque goce de ello , no es con la libertad , de el que lo posee. Dice mas , que esta possession es total ; porque es de todos los bienes , sin faltarle alguno ; y es de todos juntos , sin ser menester para gozarse , que sean unos despues de otros ; porque todos juntos se pueden gozar. No tienen los bienes de esta vida esta tan notable condicion : porque aunque uno tuviese todos los bienes de ella , no los pudiera lograr juntos , sino successivamente , yendose unos , y sucediendo otros. El Emperador Helio-gabalo , que fue , quien mas quiso y procuró gozar de ellos , por mucha diligencia , y prissa , que se dió , apenas pudo lograrlos de una vez à tres , ò quatro juntos : mientras estaba en los banquetes , no pudo atender à los sa-

raos ; y mientras estaba en los sa-raos , no pudo atender à las fiestas de los espectaculos ; y mientras se ocupaba en esto , no se entretenia en las musicas ; y mientras oía las musicas , no pudo solazarse en la caza , y montería ; y mientras se deleytaba en la montería , no pudo cebarse en su sensualidad. Para gozar de unos gustos havia de dexar otros ; de fuerte , que aunque no los tuvo todos , porque le faltaron , los que gozaban otros hombres particulares ; aun de aquellos , que pudo gozar , no los pudo gozar juntos. Mas al justo en el Cielo no le falta bien , y teniendo todos los bienes , no ha menester succession para gozarlos ; porque de todos gozan juntamente. Es tambien perfecta la possession de la bienaventuranza , por la seguridad , que tiene de no poderla inquietar nadie , ninguno puede poner pleyto sobre ella , ninguno la puede hurtar , ninguno la puede turbar.

Es tambien perfecta su possession ; porque se goza cumplidamente , no como los bienes de la tierra , que no se pueden gozar enteros ; porque , ò la distancia de el lugar , ò la imperfeccion de el sentido , ò la mezcla de algun dolor , cuidado , ò por lo menos , la multitud de objetos , y oposicion suya ; es causa , de que no se gozan entera , y perfectamente. Mas aquella bienaven-

tu-

turanza eterna toda se posee perfectamente , y se percibe enteramente su gozo , y se penetra , y embebe en el alma todo lo essencial de su dulzura , la qual no puede menoscabar mezcla de pena , ni sobresalto de cuidado , ni incapacidad de sugeto , ni distancia de el sitio , ni grandeza de objeto ; porque dolor , ni cuidado no cabe alli , y el sugeto se eleva , y el objeto se acomoda , y por distancia , y espacio , se proporciona su gusto , y deleyte eterno. Por todo

Enca. 1. lib. 7. c. esto dixo tambien Plotino , que la eternidad era una vida llena , y toda juntamente ; porque en ella estará lleno , y cumplido , quanto huviere de vida : porque estará lleno , y vivo el sentimiento de todos los bienes con toda la capacidad de el alma : y porque no habrá parte de vida en el hombre , que no esté llena de dulzura , gozo , y descanso. La vida de los oidos estará llena , percibiendo concertadissimas musicas ; la vida de el olfato estará llena con la fragancia de suavissimos olores ; la vida de los ojos estará llena , apacentandose de toda hermosura ; la vida de el entendimiento estará llena , conociendo al Criador ; la vida de la voluntad estará llena , amandole , gozandose , y deleytandose con él. La vida temporal no puede tener esta llenura , ni satisfaccion , aun en cosas menores , y la atencion de un sen-

tido impide à la de el otro , y la de el cuerpo à la de el espiritu. No se puede gozar aqui , sino por parte , la vida ; y essa , menoscabada : pero en aquella eterna felicidad ha de ser lleno el vivir , total el poseer , y perfecto el gozar , donde vive todo , lo que puede aqui morir , que ni por imposibilidad de los objetos , ni por impedimento de los sentidos , ni por incapacidad de el alma , se dexan de gozar todos los bienes juntos , con todos los sentidos , y potencias juntas. Demás de esto , esta possession tan total , y tan perfecta , y tan llena , es por una vida sin muerte , por un espacio sin termino , por un dia , que es eterno , el qual vale por todos los dias , y encierra todos los años , y abraza todos los siglos , y sobrepaja todos los tiempos ; porque en ella nada pasó , y bien de ella no pasará.

Al contrario es en los miserables pecadores , cuya eterna miseria tiene semejante condicion para el mal , que la eternidad de el Bienaventurado para el bien , en los quales están los males , no como quiera , sino en possession ; porque estarán en sus tormentos con todo lo que son , con alma , con cuerpo , con todos sus sentidos , y potencias. Aquella se dice possession , que se adquiere con cuerpo presente : pues estos desdichados con todo su cuerpo , y quanta substancia tienen , estarán en ellos , no

como en cosa prestada, sino como en cosa tan propia, que ni aun entregarle podrán: porque no hay cosa mas propia, y debida, que lo es la pena à la culpa: y no solo ellos, pero los males en ellos tomarán possession de quanto son; porque los sentidos, los miembros, los artejos de el cuerpo, las potencias de el alma, las facultades mas espirituales, estarán posseídas de fuego, amargura, dolor, rabia, despecho, miseria, y maldicion: por lo qual esta possession de los malaventurados será total; porque será de todos los males: no habrá mal, que falte allí, donde harán concurso todas las desdichas, y tormentos: no faltará allí, ni en el gusto amargura, ni en el apetito hambre, ni en la lengua sed, ni en la vista horror, ni en el oído assombro, ni en el olfato podredumbre, ni en el corazon pena, ni en la imaginacion espanto, ni dolor en cada miembro, ni fuego en las mismas entrañas: todos los males posseerán los desdichados, y todos totalmente; porque con ser tantos sus tormentos, que si uno à uno los huviesse de padecer, havia de padecer en ellos muy largos años, y bastarían para ser tremenda su fuerte; pero sobre todas sus desdichas, es, que los han de padecer de por junto, ni el dolor de una parte de el cuerpo ha de esperar, à que cesse en otra; ni la pena de el espíritu ha de aguar-

dar, que acabe el fuego de abrazar la carne: todos los males à una han de acometer, todos de un golpe han de estar cayendo sobre los pecadores. Una gotera sola caba una piedra; y para acabar Dios con el mundo, bastó, que lloviesse en él por quarenta dias. Pues qué será, quando llueva su justicia fuego, azufre, tempestades, sobre un condenado, no por quarenta dias, sino mientras Dios fuere Dios? Demás de esto, no solo posseerán los males todos, y de por junto, sino consumada, y enteramente; porque ni se menoscabará el sentido con la multitud de los dolores, ni se embotará con su grandeza; pues tan despierto, y vivo estará para todos, como si padeciera en uno solo: tan perfectamente han de sentir el rigor entero de qualquiera de sus tormentos, que el fuego solo, no solamente les ha de penetrar los huesos, corazon, y entrañas; pero hasta la misma alma inmediatamente ha de abrazar su incendio con tormentos inmortales; porque la possession de su miseria será total, será perfecta, será llena: total; porque padecerán todos los males: perfecta; porque los padecerán totalmente: y llena; porque padecerán con todos los sentidos, facultades, y potencias, que pueden padecer. No es este estado, y vida, para durar, ò por mejor decir, no es esta muerte para vivir; pero vivirá

virá en los malaventurados esta muerte, para mientras tuviere Dios vida, y durará su miseria, para mientras tuviere Dios gloria.

CAPITULO VII.

Declarase, que es la eternidad, conforme à San Bernardo.

DE otra manera declara San Bernardo la eternidad, diciendo: *Que es, lo que abraza todo tiempo*, el pasado, el presente, y el futuro; porque no hay dias, ni años, ni siglos, que harten à la eternidad. Ella sola se forbe todos los tiempos posibles, è imaginables, y le queda estomago desembarazado para mas. Fuera de esto, abraza todo tiempo; porque goza cada instante, lo que ha de gozar en todo tiempo: por lo qual llamó Marsilio Ficino à la eternidad, momento eterno; y nuestro Leonardo Lesio dixo, que era juntamente larguissima, y brevissima. Es larguissima; porque sobrepaja à todo tiempo, y durará infinitos espacios: es brevissima; porque en un instante de tiempo tiene, lo que puede tener por tiempo infinito; porque así como el tiempo es un instante, que vuela, y passa, porque no hay de el tiempo mas, que el instante presente, el qual está siempre corriendo, y mudando de uno en otro, cada passo, y momento; así la eternidad no es

mas, que un instante, que permanece, y que está siempre fixo, y estable; porque en ella están todas las cosas juntas, y consistentes siempre en un mismo estado. Por ella pasan todos los tiempos; y sucediendose unos à otros, ella está presente, y perseverante en todos. El tiempo, y todas las cosas temporales, son como un arrebatado rio, en el qual con mucha priessa van corriendo unas olas, y otras, sin cessar de estar mudando perpetuamente: pero la eternidad es como una roca firmissima, ò la madre de el mismo rio, por donde pasan las aguas, que corriendo por ella unas, y otras, sin bolver mas à parecer, ella se está siempre en un mismo lugar: así son todas las cosas temporales, que sin permanencia, ni consistencia alguna, van, sin bolver jamás, passando muy apriessa à la presencia de la eternidad: y como la madre de el rio, con estar parada, contiene todas las aguas, que corren en el rio; así la eternidad abarca todos los tiempos, que pasan por ella. Es tambien la eternidad, como el punto, que está en el centro de un circulo, el qual corresponde à toda la circunferencia de el mismo circulo, y à cada uno de sus puntos, y se los está mirando igualmente; porque de la misma manera la eternidad corresponde à todo tiempo, y à todos los instantes de tiempo, y

tiene presente con modo maravilloso, lo que por todos los siglos han de tener; y así es un instante, que equivale à infinitos tiempos; porque no tiene una parte despues de otra, sino toda su extension la tiene recogida en un instante; de fuerte, que en cada momento de tiempo tiene todo junto, quanto se extendiere por infinitas distancias de el tiempo; porque así como la inmensidad de Dios tiene en un punto toda la grandeza divina, que sin termino, ni linde, se dilata por todas partes, de fuerte, que no tiene menos en un punto, que en millones de leguas: así tambien la eternidad recoge en un instante toda la duracion divina, aunque se extienda por tiempo infinito; y esto participan las criaturas racionales en la otra vida, en el modo, que son capaces, quanto à lo esencial de su gloria, ò pena, y conforme à su capacidad.

De donde se figue una cosa bien para considerar, que aquel bien, à donde se llegare la eternidad, le hace infinitamente mejor: y esto de dos maneras; esto es, como si dixeramos, con dos infinitades: por el contrario, aquel mal, al qual se le apegará la eternidad, le hace infinitamente peor tambien de otras dos maneras: la primera, por razon de la duracion; porque le dá duracion infinita; y una cosa, quanto mas dura, por

mayor se tiene. El contento de un dia, no es tanto como el de una semana; pero mucho mayor bien será el de un mes, y mucho mayor el de un año, y mucho mayor el de cien años, y mayor el de cien mil; y así irá creciendo su estima, mientras mas durare; por lo qual, el que durare infinito, es mas estimable infinitamente: de la misma manera el dolor, quanto mas tiempo durare, mayor mal será; y si durare infinitamente, será mal infinito, que excederá infinito à otro qualquiera, aunque sea mayor grandeza; en tanto grado, que si à uno le dieran à escoger estar se quemando vivo en un horno de cal, y juntamente padecer quantas enfermedades, y dolores, conoce la medicina, y quantos generos de tormentos han padecido los Martyres, y los atroces suplicios, que se han executado en hombres facinerosos; y todo esto habiendo de durar tan largo tiempo, como son doscientos mil millones de años, porque no havian de passar de allí, ò solo sufrir una jaqueca, ò dolor de muelas por toda una eternidad, sin haver de tener sin jamás; debia escoger antes todos aquellos tormentos juntos, que no solo este dolor: porque aunque aquellos excedian tanto en grandeza; este los excedia infinito en duracion: al fin, aquellos aunque tan excesivos, eran temporales; y este, aunque tan

to

to menor, eterno; y con esto aumenta su mal infinitamente: en aquellos havia esperanza, que se havian de acabar; este no tenia remedio.

Atrevome à sospechar, que con el concepto vivo, que tienen los condenados de la eternidad, si le dieran à uno de ellos à escoger, qué quisiera mas, ò que le aliviassen de sus tormentos, y quedar se con solo un mal de piedra continuo eternamente, ò que le añadiesen, quantas penas, y tormentos, padecerán en todos sus sentidos todos los condenados juntos, por espacio de mil millones de años limitadamente, escogiera esto: por lo menos en rigor se debia escoger por menor mal; porque aunque las penas eran tanto mayores, havian de tener fin; y el dolor de piedra, aunque tanto menor, havia de ser eterno.

Vengan ahora à cuenta todos los estimadores de lo temporal. Si los tormentos de el Infierno tan excesivos fueran llevaderos, con solo, que fueren temporales, y se escogieran antes, que un solo dolor eterno, aunque fuese ligero; cómo no sufrirán con paciencia un solo mal ligero, por tan breve tiempo, como el de esta vida, à trueque de no sufrir eternamente los tormentos de el Infierno? Si los Gigantes en tiempo (hablemos así) à la presencia de un Pigmeo en la eternidad no hacen bulto,

ni parecen; cómo le espanta à uno un Pigmeo, titubeando en tiempo, y no le hace temblar un Gigante armado, y cavallero, en la eternidad? Cómo no nos mueve un eterno Infierno; y tememos un dolor temporal? Cómo no hacemos penitencia? Cómo no tenemos paciencia en nuestros males? Cómo no sufrimos quanto hay que sufrir en esta vida, por no sufrir un solo tormento en la eternidad? No son de temer las penalidades de esta valle de lagrimas, pues han de tener fin, en comparacion de las que no se han de acabar. Esté uno muy contento de padecer aqui, donde se padece poco, y por poco tiempo, por no padecer, donde se padece mucho, y por mucho tiempo.

Lo mismo considera en los bienes: si huviesse uno de tener todos los thesoros de la tierra, y todos los gustos de los sentidos por cien mil cuentos de millones de años, pero sin passar de allí, los pudiera todos juntos trocar por un solo gusto para siempre: pues cómo no trocamos un gusto precedero de la tierra, por los inmensos bienes, y gozos, que hemos de poseer en el Cielo eternamente? Todos los bienes de el mundo temporales se podian dar por solo assegurar uno, que fuese eterno: por qué no aseguramos todos los eternos, dexando à veces solo un temporal? Infinitamente excedera

diera al señorío de todo el mundo, por todo el tiempo, que él durare, solo ser señor de una casa para siempre. No hay comparación de tiempo à la eternidad: todo lo temporal, por grande, que sea, se ha de estimar baxamente: todo lo eterno, por pequeño, que sea, se ha de estimar muy subidamente; de modo, que lo temporal, ni por su grandeza, ni por su duracion, tiene comparacion con lo eterno, por pequeño, que sea este. Y para que exageremos esto lo possible: el mismo sér de Dios, si fuese solo por tiempo, se podría dexar por otro sér, que fuese eterno; y estará muy contento el avañtamiento con el corto theforo, que mañana se le quitará la muerte, y podrá ser, que oy se le quite el ladrón, despreciando por él en el Cielo sus theforos eternos? Por cierto, que aunque Dios no nos prometiera en la otra vida, sino solo el gusto de un sentido, que havia de ser para siempre, haviamos de dexar en esta todos los gustos de ella; y así es inmensa locura de los hombres, que prometiendosenos para siempre los inmensos gozos de el Cielo, no dexemos nosotros algunos de la tierra.

El segundo modo, por el qual nace la eternidad donde se llega al bien infinitamente mejor, y al mal infinitamente peor, es por razon, de que recoge en cada instante, como à sí,

todo; de manera, que en cada instante se siente, lo que ha de tener, por quanto durare: y como ha de durar infinito, recoge en cada instante como un infinito, sintiendose cada instante, lo que tiene de presente, y tendrá de futuro; y así dice un Doctor: *Con la eternidad todo el bien, que una cosa puede tener sucesivamente en infinito tiempo, lo recoge en uno; y hace, que se dé, y se sienta, y goce de por junto: como si todo el gusto, que un esplendido banquete pudiera dar sucesivamente por parte de tiempo infinito, y lo resumiera en uno, y todo esse deleyte junto se diese por tiempo eterno, seria infinitamente mejor, y de mayor estima.* Lo mismo hace la eternidad en los males, y penas; porque las recoge de cierta manera en uno, y hace, que se sientan de por junto; porque aunque no estén actualmente juntas, hace, que se aprehendan todas juntas; y así causa en el alma un dolor sin modo, ni tassa. Estos son verdaderamente males; pues son males por todas partes, por su extension, y por su intension, por lo que duran, y por lo que son: pues por lo que duran, no tienen fin, y por lo que son, no tienen medida. Qué doliente hay, que considerando esto, tiene impaciencia; pues su dolor en esta vida ha de tener fin, y tiene en sí medida? Picaduras de mosquito son los mayores males

tem-

temporales, respecto de el menor eterno; y así por escapar de todos los eternos, no es mucho, se padezca uno temporal. Temblemos de estas dos lanzas, que tiene la eternidad, de estas dos infinidades, con que aumenta sus males; porque son dos lanzas mortales, que atraviesan de parte à parte à los condenados, y dos incomparables peñascos, con que les abrumba, y despedaza. Todo lo de acá es risa, es un papiróte, es una chinita, respecto de lo eterno, que abarca à todos tiempos, y con el mal de todos ellos dá sobre un condenado cada instante.

§. II.

Demás de lo dicho, tienen esto los bienes, y males, de la eternidad, que no solo les condiciona, y aumenta lo futuro, sino tambien lo pasado, aunque fuese temporal; porque los bienaventurados del Cielo, no solo se están gozando en esta hora de la gloria, que tienen de presente, y de futuro, sino de la pasada, y hasta de los bienes verdaderos, que tuvieron en esta vida, que son sus virtudes, y obras buenas, de las quales se están ahora recreando, y se gratularán de ellas por toda la eternidad; de fuerte, que todo bien pasado, presente, y futuro, concurre à una al colmo de su gozo, y se amontona en su felici-

dad el bien de todos tiempos, hasta el de esta vida. Quan diferentes son los bienes temporales; pues aun de lo que tienen de presente, no se dexan gustar! Porque no hay gozo temporal, que no le defazone alguna falta, ò sobrefalto. ò peligro: y si aun en lo presente no se dexan gozar, menos lo harán en lo futuro; porque como no tengan seguridad, están tan lexos de comunicar su gozo venidero, que defabren al gusto presente con el temor de perderlo; y este mismo temor quita la advertencia, para que la memoria de lo pasado les consuele; antes suele causar mas pena su temor, quanto mas gozo se experimentó antes.

Por todos los lados son mejores los bienes eternos, à los quales hemos de aspirar, y afanar, por alcanzarlos à costa de todo lo temporal, y en esta vida, en quanto se pudiere, imitar la misma eternidad, lo qual señalará con las tres virtudes, que señala San Bernardo, el qual dice: *Con la pobreza de espíritu, con la mansedumbre, y con el llanto. se in Fiesto renueva en el alma una semejanza, è imagen de la eternidad, que abraza à todos tiempos; pues que con la pobreza merece lo futuro, con la mansedumbre posee lo presente, y con el lloro de la penitencia recobra tambien lo pasado.* Y verdaderamente, que quien tiene estima de lo eterno, no havia de hacer cosa mas, que el exercicio de

de estas tres virtudes. Lo primero, dexando con la pobreza de espíritu todo lo temporal, y trocandolo por lo eterno, no queriendo nada en esta vida, por hallarlo mejorado en la otra; porque así como la eternidad aumenta infinitamente al bien, ò mal adonde se arrima; así el tiempo disminuye grandemente à todo aquello adonde se llega, y lo arrebatara tras sí. Cosas que se han de acabar no haria mucho uno en dexarlas; cosas que han de parar en nada, por nada se pueden reputar. Lo segundo, con la mansedumbre, y paciencia, debe insistir el Christiano en obrar bien, y vencer las dificultades de la virtud; pues ha de ser remunerado eternamente su trabajo leve. Todo lo que se padece en esta vida es regalo, respecto de lo que se padece en la otra. Quien viendo el Infierno abierto, sin tener fondo el abysmo de sus males, no llevará con paciencia el rigor de la penitencia, y con mansedumbre la sinrazon de la injuria, sin turbarse por nada la paz interior de el alma, atendiendo unicamente por fuego, y por agua, à obrar bien, y agradar à su Redemptor? Quien, viendo el Cielo, que le aguarda, no se animará con grande regocijo à hacer mucho, y padecer por Dios con mucho fervor, y aliento? Escribe Rufino, que vino una vez al Abad Aquilo cierto Monge para darle cuenta, como

en guardar la celda sentia mucho tedio, y tristeza: al qual respondió el prudente Abad: Esto nace, hijo mio, de que no piensas en los tormentos eternos, que tememos, ni en el descanso, y gozo, que esperamos: porque si esto pensáras, aunque estaviera tu celda manando, è hirviendo en gusanos, y te llegáran hasta la garganta; con todo esto estuvieras en medio de ellos, y perseveráras en tu recogimiento, sin tedio, ni enfado. Lo tercero, con lagrimas, y dolor de el alma se debe procurar recompensar por los pecados passados, y satisfacer por ellos con dolorosa contricion, y amargura de su corazon; pues la eternidad de bienes, que por ellos perdió, con la penitencia se repara; porque es tan eficaz esta virtud, que restaura lo passado: y aunque dicen, que lo hecho no tiene remedio, y que en lo passado no hay poder; esta poderosissima virtud tiene tanto poder, que deshace lo hecho, prevalece en lo passado; pues los pecados hechos quita, como si no se huviesse hecho.

CAPITULO VIII.

Qué es la eternidad no tener fin.

Todas estas declaraciones, y definiciones de la eternidad, aun no son bastantes para significar su concepto, ni para

Ruf. nu.
107. &
Pelagi.
libel. 7.
num. 28.

Cic. l. 2.
de nat.
Deor.

declarar su grandeza; ni aun se entiende bien (como notó Plotino) lo que los Authores, que la difinen, sintieron; antes se podia decir de ella, lo que dixo Simonides, quando le pidió el Rey Hieron de Sicilia, que declarasse qué cosa era Dios. Tomó el Filosofo espacio de un dia para responderle, y considerarlo entre tanto: passado aquel dia, dixo, que havia menester considerarlo mas tiempo, y pidió para ello otros dos dias: al cabo de los quales pidió otros quatro; los quales passados, dixo, que mientras mas lo pensaba, mas hallaba, qué pensar, y menos cómo explicarse; porque se le escondia mas, mientras mas andaba en su consideracion. Lo mismo se puede decir de la eternidad: que es un abysmo tan profundo, que no puede hacer pie en su ponderacion el conocimiento humano; porque mientras mas se considera, tiene mas, que considerar: y así como dixo S. Dionysio Areopagita, que de Dios no se podia decir lo que era, sino lo que no era, y sobre lo que era; así tambien la eternidad no se puede tanto declarar por lo que es, como por lo que no es, ò sobre lo que es. No es la eternidad tiempo, no es espacio, no es siglo, no es millones de siglos, sino sobre millones de siglos, sobre todo tiempo, sobre todo espacio: No es eternidad esta vida, que gozas, y presto se ha de acabar, no

Demiſt.
Theol.

es eterna la salud, con que ahora estás, no son eternos tus entretenimientos, no son eternas tus posesiones, no son eternos tus thesoros, no son eternos aquellos, en que confias, no son eternos estos bienes, en que te complaces; dexarlo tienes todo: mayor cosa es la eternidad, y sobre todo esto son las cosas eternas, sobre los Reynos, sobre los Imperios, y sobre toda felicidad. Por esto Laſtancio, y otros Authores, declararon à la eternidad por lo que no era, diciendo unos, que eternidad, es lo que no tiene fin, otros la que no tiene mudanza, otros la que no tiene comparacion; esto es, la que no es limitada, la que no es mudable, la que no es comparable. Bastará declarar, y hacer anatomia de estas tres condiciones de la eternidad, si bien no para dar à entender, lo que es; por lo menos para causarnos pavor, y estimar de ella, que es, lo que mas nos conviene, y juntamente gran desprecio de todo lo temporal, que es limitado, mudable, y poco.

§. II.

POR la primera condicion de no tener fin, dixo Cesareo, que la eternidad es un dia, que carece de tarde; porque nunca verá puesto el Sol de su claridad: esto se entiende de la eternidad de los Santos; porque la de los pecadores no es sino una

Laſtan.
de falſa
Relig. l.
2. c. 2.

Cæſar.
dial. 3.
Vespere
carens,
& unus
dies eſt
to: a æ-
ternitas
no-
quo

quo nul- noche, que carece de mañana; la sequē- porque nunca les amanecerá el te no-- Sol: en eterna lobreguez, y obf- Et ultra- curidad han de estar abrafando- mūdana- les sus cuerpos, y atormentan- lux ex- do sus almas. Y si al calenturien- cipit. to, que se desvela, estando en su cama regalada, una hora de la noche le parece un siglo, y está por momentos esperando la mañana; qué será estar una noche entera sin dormir, los que durmieron en esta vida, donde havian de velar, padeciendo tantos tormentos, y en cama de fuego abrafador, sin esperanza de mañana? Por cierto, que aunque no huviera en el Infierno otra pena, sino estar en aquella lobreguez, y noche, sin fin; era para assombrar su memoria. Esta misma condicion de carecer de fin significaron los Antiguos con la figura de el anillo, con que figuraban à la eternidad; porque en el anillo no se halla fin. Con mas mysterio la llamó David *Corona*, segun Dionysio Cartusiano, cuya redondez tambien carece de fin; para significar, que una eternidad sin fin ha de ser el premio, y corona de nuestras buenas obras, y paga de las malas. Temblar debiamos de esta voz: *Sin fin por las obras malas*: gozarnos debiamos de estas palabras: *Sin fin por las obras buenas*; si cabe en nuestro concepto, lo que es durar sin fin; porque nadie puede decir con demasia, ni exagerar, lo que

es, y siempre se dirá menos; porque como pondera S. Buenaventura, si un condenado derramase de cien à cien años una lagrimita solamente, y se fuesse guardando cada gota de estas, hasta que viniessen despues de innumerables centenares de años à ser tantas, que igualassen con el mar; quantos millones de años fueran necessarios para igualar, no digo yo al mar Oceano, sino à un solo arroyuelo? Por ventura podriase decir despues de lleno un mar en tantos millones de siglos: esta es eternidad; aqui acabó? No; sino empezó. Tornense à guardar otra vez las gotas de lagrimas tan tardías de aquel miserable condenado, y llenen otra vez el pielago despues de tantos millones de centenares de años; acabariase entonces la eternidad? No; sino que empezaria como el primer dia. Repitase lo mismo otras diez, y otras veinte, y otras cien mil veces, hinchase, y rebosen otros cien mil Oceanos, con las pausas, y tardanzas, que hemos dicho; topariase por ventura con el suelo de la eternidad? No; sino que nos quedariamos en la superficie: y tan profunda, è inapeable estaria ella como al primer passo. No hay numero, ni guarismo, que pueda comprehender los años de la eternidad; porque si todos los Cielos fueran otros tantos pergaminos, todos escritos de una parte, y de otra, de numeros, y mas numeros arithmeti-

Bona
de in.
cap. 49.

cos; no llegaran todos ellos à decir la mas minima parte de la eternidad; porque no tiene parte, sino que está toda entera: y aunque no huviera Oceano, que tuviera tantas gotas, ni monte, que tuviesse tantos granos de arena, no se podia contar por ellos los años de eternidad.

Para declarar mas esto, quiero contar, lo que passò à Arquimedes. Havia en su tiempo unos Filósofos, que decian, que el numero de las arenas de el mar era infinito: otros, aunque decian, que no era en sí infinito, pensaban, que no podian comprehenderse en numero alguno. Para refutar à unos, y otros, hizo Arquimedes un libro muy docto, y agudo, que dedicó al Rey Gelon, en el qual probaba, que aunque el mundo estuviesse todo lleno de arenas, y él fuesse mayor, que ahora es, era toda aquella multitud de arenas limitada, y que se podia reducir à numero, y él hace la cuenta de todas quantas serian. Despues de este Filósofo el Padre Claudio hizo la misma cuenta, de quantos granitos de arena se podria llenar todo quanto espacio hay debaxo de el Firmamento, quanto ocupan agua, ayre, fuego, y los Cielos; esto es, quanto espacio hay debaxo de las Estrellas fixas: y haciendo cada granito de arena tan pequenito, è indivisible, que diez mil de ellos hicieran un granito de dormidera, ò moñaza;

viene à fumarlos todos en tan breve cuenta, que la puso en un renglon; porque el numero de todos ellos no consta mas, que de una unidad, y cinquenta y un ceros. Supuesto, pues, que tanta multitud de millones de millones de granos se comprehenden en tan breve cuenta; co- tejese, qué serán los años infinitos, que comprehenderá la eternidad? Porque no digo una plana de un libro, sino que si todo un libro fuesse de guarismos: ni digo solo un libro, pero quanto papel hay en el mundo; y aunque el mundo todo desde el Firmamento estuviesse lleno de papel, y todo el Firmamento estuviesse escrito de numeros, no comprehendieran todos la mas minima parte de la eternidad, con ser tanta la multiplicidad, que se añade en cada numero, que à cada cero, que se añade, lo va diez doblando siempre; porque si à una unidad se añade un cero, hace diez: si se añade el segundo, hace ciento: si se añade el tercero, hace mil; y de esta manera se van con tanta prissa multiplicando los numeros: Por donde podrá cada uno considerar, que añadiendo cien ceros, se hace tal numero, qual no puede concebir la imaginacion: Pues qué seria, añadiendose tantos, quantos pudiesen caber en un pergamino tan grande como el Cielo? Pues todo este numero tan innumerable no es, como la

menor partecita de la eternidad; porque despues de passados tantos años, como se pudieran comprehender en tan gran fuma, estuviera la eternidad tan infinita, como el primer dia, todos aquellos años ultimamente toparian con fin, y se vendrian à acabar, y otros tantos mas, y millones de veces mas; pero la eternidad siempre será, y estará despues de passados todos estos millares de siglos, como si empezasse entonces.

Piense el Christiano de espacio, quan larga vida sería la de cien mil años: pues no ha pensado nada respecto de la eternidad. Piense diez veces cien mil: no ha hecho nada. Piense mil veces mil millones: no ha quitado ni una partecita de ella. Piense mil millares de millones de millares de millones: aun está entera sin tocar à la eternidad. Piense otros millones de veces otro tanto: no ha dado aun con el fin de la eternidad, antes se estará siempre en su principio; porque como dixo

Lib. 1. Lactancio: Con qué años se puede de falsa hartar la eternidad; pues no tiene Relig. c. fin? Hallarás siempre en el principio, porque toda es principio; y verdaderamente de esta manera se pudiera dar forma para difinirla, no poco significativamente: Eternidad es un perpetuo principio, y ningun fin; porque siempre está al principio, y nunca estará en su fin: siempre está nueva, siempre está entera,

con nada la pueden disminuir. Quiten de la eternidad tantos años, quantas gotas de agua hay en el mar, quantos atomos hay en el ayre, quantas hojas hay en los campos, quantos granos de arena hay en la tierra, quantas Estrellas hay en el Cielo; aun se estará toda entera. Añadanla otros tantos años: no por esto será mayor, ni estará mas lexos de su fin; porque nunca le tendrá, y en qualquier punto tiene su principio. Nunca, nunca tendrá fin, y siempre, siempre estará en el principio. Considere uno, que huviesse un monte de arena, que llegasse desde la tierra al Cielo, y un Angel quitasse de alli cada mil años un granito solamente: quantos millares de años, y mas millares, è innumerables de millares, se passáran, hasta que se desapareciesse aquel monte? Pongase à hacer cuenta el mas diestro contador, qué tantos años passarian, hasta que se menoscabasse la mitad de él, disminuyendole tan de espacio aquel Angel? Parece esto, que no era posible tener fin; pero engañase nuestro entendimiento, que sin tendria aquello, y llegaría tiempo, en que se huviesse consumido la mitad de aquel monte, y todo él. Ultimamente llegaría tiempo, en que solo faltasse el ultimo granito, y este tiempo se quitaria de alli; pero de la eternidad nunca llegará fin, y despues que se huviesse acabado de

con-

consumir aquel monte de arena, no se huviera disminuido nada de lo eterno, sino que estuviera el monte de la eternidad tan entero, como al principio, despues de passados millones de siglos: despues de consumidos millones de aquellos montes, estarán las penas de los condenados tan enteras, flamantes, y vehementes, como al principio. Esto parece, que es, lo que notó Habac. Habacuc, quando dixo: *Desmenuzaronse los montes de el siglo, y encorbaronse los collados de el mundo, por los caminos de la eternidad;* porque mil montes, y collados tan grandes como todo el mundo se podrán deshacer mil veces, mientras passa por ellos la eternidad de los pecadores, que nunca podrá acabar de passar; y assi los miserables passarán en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años, y mil años, y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin, que el primer dia.

§. III.

Quien pudiera sufrir, que le estuviesse quemando medio lado por un año entero? Pero qué digo, estar se quemando de un lado? No, sino solo el estar descansando recostado de un lado sin levantarse, ni mudarse al otro, por espacio de un año? Lo qual fue una rigurosa penitencia, que hizo el Profeta Eze-

quiel por mandado de Dios, que lo ordenó, que estuviesse echado sin levantarse de un lado por espacio de trescientos y noventa dias. Esto cumplió el Santo Profeta con la gracia divina; pero fue un genero de penitencia rigurosissima. Pues si en solo estar un año echado de un lado hay tanto que sufrir; qué será estar por toda una eternidad en aquella noche, y lobreguez de el Infierno, tendido, como cayere el condenado, en una cama de fuego, lloviendo sobre el todo linage de males, sin fin, ni termino alguno? Qué Christiano hay, que si considerára esto, de manera, que hiciera de ello vivo concepto; no fuera otro? Quien pudiera tener gusto momentaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos de el Infierno? Quien se atreviera à pecar, arriesgando à penar tanto? O quan eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores, si se pusiesse à pensar esto: que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre! O si cada dia pensassen en esto media hora, ò siquiera cada semana; cómo mejorarian su vida! Pero no se ha de pensar en esto de corrida, sino de espacio, con atencion, y profundidad, rebolviendo en su animo, que es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca; porque assi como el manjar, que no se desmenuza, y digiere, no entra

en provecho; así la eternidad bien pensada, rumiada, y digerida, hará grande provecho en nuestras almas.

La fuerza de esta consideracion declara el caso, que refiere *Bened. Renat.* *lib. 5.* *Benedicto Renato*, de un hombre mundano, bien desvanecido, y vicioso, que se llamaba *Fulcon*, el qual como era dado à todo genero de gustos, y regalos, así tambien no queria, que le faltasse el de la cama blanda, y sueño largo: pero una noche, que le faltó la gana de dormir, passóla dando buelcos de un lado à otro, deseando por momentos, que amaneciesse el dia. Entre esse desvelo le vino al pensamiento esta consideracion: Por qué tanto tomáras estar de esta fuerte por espacio de dos, ò tres años en continuas tinieblas, sin la conversacion de tus amigos, y el entretenimiento de tus juegos, aunque estás en cama de plumas tan blandas? Por cierto intolerable trabajo seria. Pues has de saber, que no has de salir libre de esta vida: no pienses, que has de salir, sin que te toquen el pelo de la ropa; porque para bien ser has de caer en una cama enfermo, donde passarás muy malas noches, si no es, que mueras de repente, que será peor. Y despues de salir de la cama, donde huvieres de morir; sabes, qué cama te aguarda? Sabes, en qué lecho te ha de hospedar la muerte? Tu cuerpo

tendrá por colchon la tierra dura, y será comido de gusanos: pero de tu alma, qué podrás decir de cierto? Sabes, à donde ha de ir? Por cierto, segun tu vida presente, al Infierno irás à parar. Qué terrible cama de fuego te espera allí, donde no dos, ò tres años, sino por una eternidad havrás de estar en perpetuas tinieblas, y tormentos; y mil, y otra vez mil, y mil millones de veces mil años, no bastarán à pagar por uno de tus gustos illicitos! Allí no verás eternamente al Sol, ni al Cielo, ni à Dios. Ay de mi miserable! Ay de mí! Si este poco de desvelo no puedo sufrir; cómo sufriré eternos tormentos? Lo que importa es mudar de camino; pues por este vas perdido. Con estas consideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de sí el pensar en ella, hasta que determinó entrarse Religioso, diciendo entre sí muchas veces: Qué hago yo aqui miserable? Gozo de el mundo; y no se me logra su gozo: padezco muchas cosas, que no quisiera; y carezco de otras, que quisiera tener: afanome por cosas de esta vida; pero qué premio me aguarda de este trabajo vano? No tienes gusto cumplido: pero aunque le tuvieras; qué te puede durar? No ves cada dia, los que se mueren, y entran en la eternidad? O eternidad, eternidad, que si no eres en el Cielo; donde quie-

ra

ra que seas, serás pesada, aunque fuesse en una cama muy regalada! Assiguremos el Cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal lo eterno. Así lo executó, y se entró Religioso Cisterciense.

§. IV.

EN todas nuestras obras haviamos de tener en el pensamiento: *Para siempre, para siempre*, me han de premiar, lo que hiciere bueno, ò me castigarán, si pecare gravemente. Con esto se animará el Christiano à obrar siempre buenas obras, y obrarlas bien. *Etiano* escribe de *Ismenias*, Embaxador de los *Tebanos* para con el Rey de *Persia*, estas palabras: Que haviendo de dar su embaxada, le advirtieron, que antes de hablar palabra, le havia de adorar; pero pareciendole à *Ismenias*, que era esta honra demasiada para un Rey barbaro, mas que no la podia escusar; usó de esta traza: tomó el anillo, que antiguamente era de grande estimacion, y significacion de authoridad propria, el qual llevaba en un dedo, y echólo secretamente junto à los pies de el Rey, diciendo entre sí, mientras allí estaba postrado: No à ti, sino al anillo. Si tambien en todas nuestras acciones pusiessimos la mira, y tuviessimos el respeto à la eternidad, no hallariamos dificultad

en alguna obra buena: y así en todas fixemos los ojos en la eternidad, que se ha de dar por la obra, que se hace en un momento. Bendito sea Dios por todas las eternidades, que nos dará un premio sin fin por trabajos tan breves, que apenas tienen principio.

Quexóse una vez *Euripides*, insigne Poeta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hacer sino con gran trabajo solos tres versos. Estaba presente otro Poeta, llamado *Alceftides*, y dixo: Pues yo para hacer cien versos, bastame un dia, y los haré con gran facilidad. Replicóle entonces *Euripides*: No os espanteis; porque vuestros versos no son mas, que para tres dias; mas los mios son para una eternidad. De la misma manera *Zeuxis*, excelentissimo Pintor, por espacioso sobremanera, preguntado, por qué era tan prolixo en su pintura, deteniendose tanto en ella? Respondió: Pinto de espacioso; porque pinto para la eternidad. Engañóse por cierto; porque ya no hay pintura suya, y de *Euripides* se han perdido muchas obras; mas ninguna obra buena del justo perecerá: y no hemos menester gastar un dia, para ganar una eternidad; porque con el Acto de Contricion, que se hace, en un momento ganamos el gozo, que ha de durar sin fin: pero debemos aprovecharnos de la consideracion de *Euripides*, y

Zeuxis, para hacer, no solo las obras buenas, sino muy bien hechas; pues no obramos para solo esta vida, sino para la eternidad, que siempre debe estar en nuestra memoria.

El provecho, que causó en el Real Profeta David su consideracion, fue una resolucion firme de mejorar la vida, mudandose en otro hombre, alentandose à mayor observancia, y mas alta, y celestial perfeccion: y assi en aquel Psalmo, en que dice: Que pensaba en los dias antiguos, y en los años eternos; añade luego el efecto de su meditacion, diciendo, que havia de empezar de nuevo; porque la mudanza, que sintió en su corazon, era de la poderosa mano de Dios; porque considerando, que la eternidad nunca acaba, y siempre empieza, y que todo es principio, y ningun fin, se determinó de dar tal principio à nuevo fervor, y vida mas perfecta, que nunca desmayasse en su proposito: queriendo en esto imitar à la eternidad, que assi como ella siempre empieza, assi él queria siempre empezar à merecerla: y qué mucho, si lo que hemos de gozar, ò hemos de penar, siempre ha de empezar, que tambien nosotros empezemos siempre à merecer lo uno, y huir lo otro? El premio no ha de desfallecer, y es razon, que el servicio no se canse: el gozo siempre ha de empezar; qué mucho, que el trabajo sea, como de

quien siempre empieza? El descanso no ha de tener fin, y el merecimiento debe estar siempre como en su principio. Con esta consideracion aprovechó mucho el santo Arsenio, haciendo cuenta, aun despues de muchos años, que havia hecho una vida santissima, que entonces empezaba, repitiendo el dicho de David: *Ahora empiezo, ahora empiezo*. Nunca hemos de mirar lo trabajado, sino animarnos à trabajar mas por Dios, como lo hacia el Apostol San Pablo, el qual dixo de sí, que se olvidaba de todo lo passado, y dilataba su corazon, y animo, extendiendole para lo de adelante: lo qual dixo el Apostol en fazon, que havia passado tanto, y hecho tales servicios à Dios, y en bien de las almas, que havia ya trabajado mas, que todos los Apostoles: despues, que se entró por las Sinagogas de Damasco à predicar publicamente de Jesu-Christo, con peligro evidente de la vida, y padeciendo tal persecucion, que si no fuera, echandole por los muros de la Ciudad, le huvieran hecho mil pedazos: despues que en Arabia convirtió mucha gente: despues de haver convertido muchos en Tarso, y Antioquia: despues de haver sido arrebatado al tercer Cielo: despues de haverle escogido el Espiritu Santo para su Apostol, y hecho grandes milagros, y prodigios: despues de ha-

*Philip.
3. Vid.
Mansuetum in
vita S.
Pauli.*

haver dado algunas bueltas à Asia la menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, convirtiéndolo innumerables gentes: despues de haver hecho grandes limosnas, y recogiendo las con gran trabajo suyo, y hecho grandes jornadas, llevandolas à los pobres de Jerusalem: despues de haver padecido innumerables persecuciones: despues de haver sido apedreado muchas veces, y la una haverle dexado ya por muerto: despues de haver sido azotado varias veces, y sido preso muchas: despues de haver hecho infinitos servicios à la Iglesia: despues de todo esto, no le parecia, que havia padecido, ni hecho nada por Christo; y olvidado de todo, estaba como el primer dia de su conversion, y determinado à hacer mas, à sufrir mas, à trabajar mas, y empezar de nuevo, teniendo despues de tantos trabajos, y servicios, por siervo inutil, y sin provecho, como nos aconsejó Christo, quando dixo: *Luc. 17. Despues que huvieredes hecho, todo lo que os he mandado, decid: Siervos somos inutilis: hicimos, lo que debimos hacer*. Compárese uno sus trabajos, su zelo, su predicacion, su caridad, con los de el Apostol; y hallará, que no ha empezado. Pues si el Apostol, despues de haver passado à los merecimientos, en que muchos Santos murieron con grande fantidad, se olvidó de todo, y juzgó,

que no havia hecho nada, tornando à empezar de nuevo; nosotros, que aun no hemos empezado, por qué nos hemos de cansar, antes de empezar? Empecemos siempre de nuevo; pues la eternidad, que esperamos, siempre ha de ser nueva, y siempre ha de empezar. *No nos gloriamos (dice Dionisio Cartusiano) de los meritos de la vida passada, ni pensemos de nosotros, que somos algo; sino hayamos cada dia tan nueva, y fervorosamente, como si aquel mismo dia empezáremos de nuevo, y juntamente huviessemos de morir.*

CAPITULO IX.

Como es la Eternidad sin mudanza.

LA otra condicion de la eternidad es perseverar sin mudanza: lo qual daban à entender los Antiguos con mysteriosos simbolos. Unos la significaban, pintando una silla: conforme à lo qual dice el Profeta Isaías, *Isai. 6.* que vió al Señor sentado en un Trono muy levantado, representandose en esto la grandeza de su eternidad: y San Juan en el Apocalypsi celebra tantas veces la silla de Dios, dibuxandonos por ella su eterna duracion; y mas claramente el Profeta Daniel, quando se le representó Dios, como era Eterno, y por esso le llama el Antiquo de los dias; le vió todo el cabello

blanco, y asientado. Con la misma consideracion entre los Nafamónes, que eran unos Pueblos de Africa, quando havia uno de morir, le hacian sentar, para que allí sentado espirasse; significando en la figura de su cuerpo el estado, en que entraba su alma, que era el de la eternidad: y por la misma causa erraban los muertos sentados; dando à entender juntamente, que el descanso no se havia de buscar en esta vida, sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de asiento: no nos hemos de parar en ella: las miserias, que en ella hay, dan bastantemente à entender, que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar: de prestado es; no hay que detenernos en ella, sino caminar à largo passo al monte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dice, que hay otra, donde hallaremos descanso; pues aqui no le topamos. En el Cielo han de cesar todas nuestras desdichas, y miserias: alli se han de enjugar las lagrimas de este valle de ellas: alli han de tener descanso nuestras fatigas: alli ha de hallar asiento la inquietud de nuestro corazon. No hay modo de vida, ni fuerte de estado, ni condicion de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna, que haya dado en este mundo

descanso. Por esto los Romanos, quando levantaban Estatuas à algun Emperador difunto, le ponian sentado; dando à entender, que toda la felicidad de el mundo no havia podido dar en vida descanso verdadero, al que gozó de todo el mundo; porque nació el hombre para el trabajo, como dice Job: hasta la muerte no se podrá hallar descanso; ni nosotros le queramos buscar, si no ponemos la silla de nuestro gozo en parte firme, y estable, que es la eternidad: no en la inquietud, y turbacion de las cosas temporales; porque por lo menos la muerte nos la echará por tierra.

Otros pintaban la eternidad en forma de culebra, ò serpiente, para denotar esta misma condicion de carecer de mudanza, y permanecer en su vigor, y estado; porque no tiene este animal pies, que son las extremidades de los animales; assi la eternidad carece de extremidad, y fin. Demás de esto, las serpientes, aunque sin pies, sin manos, *Apud Euf. l. 1.* sin alas, sin escamas, y sin *de prepa Euf. gel. 6.7.* otro organo natural extrinseco, como lo tienen los demás animales, se mueven ligerissimamente, y vencen en su curso, à los que tienen manos, y pies; y solamente hacen esto con su gran espiritu, y viveza. Assi es, que la eternidad sin dias, sin noches, sin mudanzas, que son los

pies,

pies, con que corre el tiempo, vence à todos los tiempos. Demás de esto, las serpientes tienen tal vivacidad, y tan larga vida, que dice Filon Biblio, que no mueren, si no las matan; de fuerte, que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanzas de los otros animales de la mocedad à la vejez, de la salud à la dolencia, sabiendose conservar siempre en la mocedad, renovandose muy à menudo, y dexando la piel antigua. Demás de esto, no tienen determinado termino de su grandeza, como los demás animales, sino siempre van creciendo mas, y mas; como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en sí tiene declinacion, ni mudanza. Esta circunstancia de lo eterno es muy para temer en los malos, que hayan de estar en aquellos tormentos eternos, sin haver mudanza en ellos, quanto à la pena esencial, sin sentir alivio alguno, ni aun de mudar un tormento en otro igual, ni reboverse de un lado. San Paulino dixo de San Martin, que su descanso era mudar de trabajo: porque verdaderamente, aunque no se cesse de trabajar, el mudar un trabajo en otro, aunque no sea menor, alivia. No han de tener este refrigerio los miserables, ni les será permitido mudarse de un lado à otro. Cosa espantosa es, que despues que cayó en el

Infierno el primer hombre, que se condenó, que havrán pasado ya cinco mil años, no haya tenido mudanza, que le haya sido de alivio desde entonces acá, habiendo havido tantas en el mundo; porque mientras aquel miserable ha estado sin mudarse en sus atrocissimas penas, han pasado grandes alteraciones en el mundo, que una vez se acabó todo él con el Diluvio, no quedando vivas sino ocho personas solamente: despues hubo tal mudanza de las cosas, que estando todos en su libertad, le tyranizaron los Assirios, haciendose Monarcas de todo: passó luego à otra parte su Imperio, aunque despues de mil y doscientos y quarenta años, que duró, en los quales se mudó en treinta y seis cabezas, que lo governaron, al cabo se trafegó toda la potencia, y Monarquia à los Medos, que fue, reboviendose toda Assia: y aunque duró en ellos trescientos años, al fin se acabaron, y se mudó à los Persas: despues se mudó à los Griegos, transformandose otra vez el mundo: despues se passó à los Romanos, que fue otra mudanza mayor, que las passadas: la Monarquia de los Romanos tambien ha desfallecido; y con tantas revoluciones, y mudanzas de el mundo, no ha passado entre tanto ninguna por aquel miserable. Demás de esto, la natural-

za,

za, qué alteraciones no ha padecido en este tiempo? Quantas Islas se ha tragado el mar? De una dice Platon, que anegaron las aguas, que era mayor, que Europa, y Africa; à otras ha escupido de nuevo. Los terremotos, qué edificios han dexado seguros, ò por mejor decir, qué montes; porque muchos se han trastornado, otros han brotado de nuevo? Quantas Ciudades se han hundido? Quantos rios se han secado, y vomitado otros por diversas madres? Qué torres no se han caído? Qué muros no se han deshecho? Qué memorias caras han olvidado? Quantas caras han mudado las cosas? Quantos buelcos han dado los mayores Reynos? Y aquel miserable no ha podido dar uno. Quantas veces se ha rebuelto el año? Quantas Primavera, y Otoños han pasado? Quantas noches? Quantos días? Y él está como el primer día en aquella noche obscura: y con haver, entre tanto que está penando, dado bueltas el Sol à todo el mundo elemental cosa de un millon y setecientas mil veces; el miserable no podrá verse mudado, ni una vez, ni un passo, de donde cayó en el Infierno.

Fuera de esto, qué trabajos no han pasado hasta este punto innumerables hombres; y ya están pasados? Qué enfermedades no han padecido? Qué tormentos no han sufrido? Qué

dolores no han experimentado? Y ya están todos muy olvidados; mas ningun dolor, ni tormento de aquel miserable se ha pasado en cinco mil años, ni se ha mudado à menos. Ptolomeo bramaba con su gota: à Aristraco molestaba su hidropefia: Cambifes padecia su gota coral: Teopompo se afligia con su tisis: Tobias sentia su ceguera; y el Santo Job sufria su lepra: pero tuvieron fin estas tan pesadas dolencias; mas no le tienen, ni tendrán todos los males juntos en aquel triste, y muy miserable. Los de Rabath unos fueron ferrados, otros trillados, otros quemados vivos en hornos de ladrillos, otros despedazados; mas ya pasó aquel tormento: Anaxarco fue molido en un mortero; mas ya pasó aquel dolor: Perilo fue abrasado en un buey de bronce; mas ya pasó aquella terrible pena: pero aquel miserable nunca ha acabado, por decirlo así, ni aun ha empezado à passar sus horribles tormentos; porque de aqui à cien mil años estarán tan vivos, como al principio. Qué desesperacion será la suya, viendo tan continuas mudanzas en las cosas; y en sus penas, y tormentos ninguna? Porque si los gustos de esta vida, si no se mudassen, se convertirian en pena; cómo se podrán sufrir tantas penas sin mudarse? Qué despecho será el suyo, viendo, que las llamas de San Lorenzo,

los

los azotes de S. Clemente de An-eira, la Cruz de S. Andrés, los ayunos de S. Hilarion, el cilicio de S. Simeon Estyrita, las disciplinas de Santo Domingo, y todos los tormentos de los Martyres, y penitencias de los Confesores, ya se passaron, y mudaron en eternos gozos; mas sus penas, ni se passan, ni se mudan, ni tienen esperanza que se muden, ni acaben, ni que el pueda acabarse. Estos son males para temer; no los temporales, que se mudan, y se alivian, y acaban, ò acaban, con quien los padece.

No se congoje el enfermo en su dolencia, ni el pobre en su necesidad, ni el afligido en su tribulacion; pues los males de esta vida se mudan con el tiempo, ò se alivian con el consuelo, ò se acaban con la muerte: pero los miserables condenados, ni aun con la esperanza de morir se pueden consolar; porque si entre tanta multitud de acerbissimas penas huviesse alguna esperanza de su fin, seria de algun alivio; mas no es así, que por todas partes tienen cerradas las puertas al consuelo. La esperanza es, la que engaña los males, y quita gran parte de su sentimiento; ni hay trabajo, que con ella no sea tolerable; y los mas afligidos, y ahogados, respiran con solo pensar en el fin de sus miserias, ò en la mudanza de sus males; pero qué alivio puede tener un condenado, pues su miserabilif-

sima desdicha no ha de tener fin, ni un leve punto alteracion sus dolores? Tuvieran por consuelo, que de aqui à mil años les dieran la gota de agua, que pidió el Rico Avariento. Qué digo de aqui à mil años? De aqui à cien mil años, y de aqui à mil veces cien mil, como les dieffen termino señalado, y abriessen la puerta à una ligera esperanza. Si todo el espacio, quanto ocupa la tierra, y cubre el agua, y llena el ayre, y se extienden todos los Cielos, estuviesse lleno de granos de trigo, y dixessen à un condenado, que despues que los huviesse comido todos un paxarito, que de cien mil à cien mil años vendria à tomar uno, y en llevandose el ultimo, le darian la gota de agua, que se pidió à Lazaro; se consolára de ver en el rigor de sus penas esta sola mudanza, y alivio tan pequeño; pero no le tendrán, y despues de tantos millares de millones de años estarán, como al principio, tan penados, tan rabiosos, tan sin consuelo, como siempre. Esto les ha de hacer despedazar los corazones, viendo su remedio de todo punto impossibilitado, havien-doles sido tan facil; porque con unas migajas de pan, que se caían de la mesa, pudiera grangear aquel rico los gozos eternos; y ahora le es imposible el alivio de una gota de agua. Qué rencor tendrán contra sí mismos, acordandose, que con carecer de el

guf-

gusto de un momento, pudieran haver escapado de tormentos eternos! Qué rabiosas tendrán las entrañas, considerando, que pudieron tener remedio, y que ahora sin remedio penan!

Abra, pues, el Christiano los ojos, y remedie ahora que puede, lo que no podrá, quando quiera. Ahora es tiempo acceptable: ahora es tiempo de salud: ahora es tiempo de perdon, y jubileo: ahora puede ganar en un momento, lo que en toda la eternidad no podrá remediar: que otra cosa no nos significan aquellas llamas de el horno de Babylonia, de las quales dice la Sagrada Escritura, que subieron en alto quarenta y nueve codos: no dice cinquenta, como en otras partes suele poner los numeros cabales, aunque faltan algunos pocos. Y quien llegó à medir tan puntualmente aquella llama, que con tanta velocidad poblaba el ayre, que pudiesse assi discernir, que su altura era de quarenta y nueve codos tan cabales, que en ninguna manera se advirtiesse de cinquenta? Pero esto tiene el misterio, que vamos diciendo: porque el numero cinquenta era de jubileo, y significaba indulgencia, y perdon; y las llamas de el Infierno, figuradas por las de aquel horno, por mas, y mas, que suban sobre todos los tormentos de esta vida, no llegarán à alcanzar jubileo, y remission de su pena, por millones de siglos, que du-

ren. Ahora si, que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Qué diera un condenado por un quarto de hora de los dias enteros, y semanas, que pierden los hombres en esta vida, para poder hacer penitencia? No seamos nosotros prodigos de cosa tan preciosa: no perdamos tiempo, perdiendo en él la Gloria, y arriesgando el Infierno. El tiempo de esta vida es cosa tan preciosa, que dixo de el San Bernardo este encarecimiento: *El tiempo tanto vale, como Dios; porque con él se gana à Dios. No desperdiciemos cosa de tanto valor, sino gocemos de este barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios, Señor de la eternidad; cumpliendose, lo que dixo el Ecclesiastico: Hay, quien con poco precio redima muchas cosas.* Sobre las quales palabras dice Gaufrido: *Si se te debe à ti una amargura eterna, y te puedes escampar de ella, por sufrir lo temporal; grandes cosas sin duda compraste con poco precio.* En los bienes eternos es tambien gran consuelo carecer de mudanza; y que no solo no se han de acabar, pero que ni disminuirse podrán; y que consumiendose, ò mudandose todos los bienes temporales, ellos siempre permanezcan en un mismo ser, y estado para siempre.

Coteje el Christiano la bre-

*Eccl. 20
Gaufri.
Clarea.
in Can.
Si perẽ
nis tibi
amari-
tudo de-
betur,
& eva-
dere po-
tes. per-
cipiens
tempo-
rale;
magnum
utique
parvo
pretio
redimi-*

si-

ve-

vedad, y mudanza de los bienes de esta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia, que hay entre estas dos palabras: *Ahora*, y *Siempre*. Los necios de el mundo dicen: *Holgüemonos ahora*. Los cuerdos, y virtuosos dicen: *Mas vale, dexandonos de holgar ahora, gozar siempre los bienes eternos*. Los mundanos dicen: *Vivamos ahora regalados*. Los siervos de Christo dicen: *Muramos ahora à la carne, para que vivamos siempre, y sin mudanza por toda la eternidad*. Los pecadores dicen: *Gocemos ahora de el mundo*. Los temerosos de Dios dicen: *Huyamos de el mundo inestable, para que gocemos siempre de el Cielo*. Coteje quales son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momento de *ahora*, ò los que atienden à la eternidad, de lo que es *siempre*. Los que quieren padecer sin provecho alguno eternamente, ò los que quieren ahora padecer un poco tiempo con tan gran provecho, como es el de el Reyno de los Cielos. O vida miserabilissima, è inconsolable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudanza sus dolores, ni provecho sus penas! Tres cosas solas son, las que consuelan en los trabajos de esta vida, ò que vendrán à tener fin, ò que con la mudanza se aliviarán, ò con el provecho, que de ellos se espera,

se recompensarán. Todo esto ha de faltar à las penas eternas, en las quales ni habrá esperanza de fin, ni de mudanza, ni de utilidad, ni provecho. Tremenda cosa será padecer por toda una eternidad sin provecho ninguno, por no haver querido padecer un momento de tiempo con tan gran provecho, como es la Gloria de Dios eterna, y el Reyno de los Cielos.

CAPITULO X.

Como es la eternidad sin comparacion.

DE todo lo dicho se colige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin comparacion: porque assi como no hay comparacion de lo infinito à lo finito; assi no la puede haver de lo eterno à lo temporal: y assi como dista tanto de la grandeza de Dios un grano de arena, como el monte Olimpo, ò si hay otro mayor en el mundo; assi dista tanto de la eternidad mil años, como un cerrar, y abrir de ojos. Por lo qual dixo Boecio, que mas semejantes son un momento de tiempo, y diez mil años, que diez mil años, y la eternidad. No hay encarecimiento, que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exageracion, que explique la pequenez de lo temporal, y brevedad de el tiempo. Por esso David, Ps. 76

quan-

quando se puso à pensar , quanto havia passado , desde que crió Dios el mundo , llamó días à los siglos , que havian corrido hasta su tiempo , diciendo : *Pensé en los dias antiguos*. Y no es mucho , que llamasse días à los siglos ; pues en otra parte dixo , que mil años eran delante de Dios , como el dia de ayer , que ya passó.

1. *Joan.* Aun mas lo significó San Juan , quando llamó hora à todos los años , que havia desde su tiempo hasta el fin de el mundo , con haver passado ya mil y setecientos años. Pero quando se puso David à pensar en la eternidad , con ser sola una , y como hablan los Santos , un día , la llamó años eternos , los quales dixo , que tenía en su pensamiento , aumentando como pudo el concepto de la eternidad , y disminuyendo el de el tiempo. Por lo mismo el Profeta Daniel , declarando la gloria de los Varones Apostolicos , dixo en numero plural , que resplandecerian como Estrellas en *perpetuas eternidades*. Pareciendole , que no bastaba su nombre ordinario , para declarar , lo que es una eternidad , la explicó con nombre de muchas , diciendo : *Eternidades* , y añadiendo fuera de esto el epíteto de *perpetuas*. Pero por mas , que se declare la eternidad , no se puede declarar. Haganse lenguas los Profetas , llamenla años eternos , llamenla perpetuas eternidades , llamenla eternidad de

eternidades , llamenla días muchos , llamenla siglos de los siglos , llamenla eternidad , y mas allá ; todo queda corto para explicar su infinita duracion. Por lo qual dixo Eliu de Dios , que el numero de sus años era inestimable ; porque quantos años son imaginables , no se pueden comparar con sola la eternidad : antes tuviera proporcion un minuto de tiempo con cien mil años ; pero cien mil años no tienen proporcion alguna con la eternidad. Bien se puede comparar un quarto de hora con mil millones de siglos ; pero mil millones de siglos no tienen comparacion con la eternidad , respecto de la qual todo tiempo se desvanece , ni es mas un momento , que millones de años ; porque ni en el momento , ni en los años , hay proporcion , comparandose con la eternidad ; y assi respecto de ella todo es igual , ó por mejor decir , todo es nada , todo desaparece : por lo qual dixo el Sabio muy al intento estas palabras : *Si huviesse vivido el hombre muchos años , y en todos ellos huviesse gozado de deleytes , debe acordarse de el tiempo tenebroso , y de los dias muchos ; (assi llama à la eternidad) los quales quando vinieren , todo lo passado se hallará ser vanidad ; porque desaparecerá todo.*

Si huviesse vivido Caín , y gozado de toda la felicidad de el mundo hasta el dia de oy , y en este

este punto muriesse , qué tendria ya de todo ? Qué tendria ya de sus dias ? Por cierto no mas , que su hermano Abel , à quien ha que mató mas de cinco mil y quinientos años , igualmente havrian desaparecido sus años. Y qué tendria ya de sus gustos ? No mas , que tener mas que pagar en el tiempo tenebroso , y los dias muchos de la eternidad ; porque segun el Ecclesiastico dice : *El mal de una hora hará olvidar grandes gustos* : y el momento , en que acaba , y fenece el hombre , le desnudará , de quanto hizo en vida por su gusto , y apetito. Pues , cómo no hará olvidar de los gustos , y apetitos desordenados de la tierra , el tormento horribilissimo de el Infierno ? Y cómo no le desnudará à uno de sus passatiempos , y deleytes , la eternidad de los males ? Si con la malicia de una hora se olvidan los deleytes de muchos años ; con la duracion de la eternidad , cómo no se olvidará el deleyte , que tuviste en un breve momento , por el qual te verás en las llamas de el Infierno ? Si el instante de la muerte de el triste cuerpo desnuda à uno de todos sus entretenimientos ; la eternidad de la muerte de el alma , cómo le despojará ? En el punto , que murió Eliogabalo , qué tuvo de todos sus passatiempos , y contentos ? Nada. Y en este punto , ahora en este instante , despues de tantos años metido en la eternidad de

el Infierno , qué tendrá ? Tormentos sobre tormentos , dolores sobre dolores , penas sobre penas , males sobre males , y un *Ay* , que durará , mientras Dios fuere Dios. En el punto , que mueren los hombres todos son iguales quanto à las cosas de esta vida ; el que vivió mucho , y el que vivió poco , el que se deleytó mucho , y el que se deleytó poco , y aun el que tuvo grandes gustos , y el que tuvo muchos trabajos ; porque todo se acabó , y ya ni el uno siente los gustos , ni al otro duelen los trabajos. En el punto , que espiró San Romualdo , despues de cien años de asperissima vida , qué tuvo de todos sus rigores ? Y en muriendo el penitentissimo Simeon Estylita , qué tuvo despues de ochenta años de la prodigiosa penitencia , que en ellos hizo ? Qué tuvo de pena de el aspero cilicio , que en tan dilatado tiempo no se quitó de dia , ni de noche ? Qué tuvo de su continuo ayuno , y largas oraciones ? Por cierto no tuvo ya mas pena , ni mas fatiga , que si en todos ellos huviera tenido los regalos de Sardanapalo : de dolor no tuvo nada ; pero de admirable gozo , y gloria , tuvo , tiene , y tendrá mucho. Qué tuvo San Clemente Ancirano , en el tiempo que murió de veinte y ocho años , en que fue rabiosamente atormentado de la crueldad de los Tyranos ? Por cierto , de dolor no mas que si huviera gozado en ello , de

de todos los deleytes de el mundo; pero de la gloria tiene una eternidad: porque si la malicia de una hora hace olvidar los deleytes de cien años, mucho mejor la bondad, y bienaventuranza de una eternidad, hará olvidar los dolores de solos veinte y ocho años. O prodigioso momento de la muerte, que acaba todo esto temporal, y perecedero, y dá principio à lo eterno, y trastoca todas las cosas! Acaba con los gustos de los pecadores, y empieza con los tormentos para nunca acabar: acaba con las penas, y asperezas de los Santos, y empieza con los gozos eternos.

Mire el Christiano, lo que escoge: igualmente han de tener fin los gustos, con que peca, y las penas, con que satisface; y igualmente no han de tener fin los tormentos, porque pecó, y los gozos, porque mereció. Escoja, lo que le estará mas bien, mire si le será mejor labrar para sí un eterno peso de gloria con el ligero, y momentaneo trabajo de la penitencia; porque aunque la hiciera por espacio de cien años, respecto de la eternidad es un momento. No espante à nin-

In Pf. gun penitente la vida larga; que no hay nada largo respecto de lo eterno. Bien dixo S. Agustin, que *que si todo lo que tiene fin, es breve.* Fin tienen cien años de penitencia, *bet. bre.* y así es breve esta penitencia. *vis est.* Fin tienen mil años, y fin tienen

cien mil, y fin tienen cien mil millones; y así todo este tiempo, al parecer inmenso, es breve, y respecto de la eternidad no es mas, que un instante. De la misma manera haviamos de mirar cien mil años, como una hora; y por sí la vida larga tampoco se havia de desear, como la breve; porque tan poco bulto hace respecto de lo eterno: y así como respecto de un cuerpo sólido no tiene mas proporcion una superficie, que cien mil; porque no bastarán todas à componer una partecita sólida, mas que si fuera una sola: así tambien, respecto de lo eterno no es menos un año, que cien mil, ni mas cien mil, que un año: y à todo tiempo, aunque sea un millon de siglos, hemos de mirar como à un instante; y à todo lo temporal, como à una superficie, que tiene solo apariencia, pero no cosa alguna de solidéz, ni substancia; y todos los tiempos con quantos bienes temporales hay, no podrán componer un bien solo de lo incomprehenfible de la eternidad. Si toda la tierra, respecto de el Cielo, se dice, que es un punto, con ser finita, y limitada la grandeza de el Cielo; que mucho, que todo tiempo sea como un instante, respecto de la eternidad, que es infinita? De la tierra al Cielo, y aun de un granito de arena al mas alto Cielo, hay proporcion; y con todo esso es un punto en su comparacion. Pero de cien mil años

à

à la eternidad no hay proporcion, y así serán menos, que un instante. O ceguera de los hombres, que hagan tanto caso del tiempo, que en vida quieren gustos, y en muerte memoria, y en vida, y muerte, nombre, y fama! Para qué? Para un momento? Para un instante? Para qué quieres gusto en vida, que mañana se te acabará? Para qué quieres memoria vana, y caduca despues de muerto; pues no te puede durar mas, que hasta el fin del mundo, y este no tardará muchos años; y aunque tarde un millon de siglos, breve es, pues se ha de acabar, y todo es como un momento respecto de lo eterno? Así como se ha la inmensidad de Dios respecto del lugar; así se ha la eternidad respecto del tiempo: y como respecto de la inmensidad de Dios no es mas todo el mar, que una gota de agua, ni es menos un atomo del ayre, que todo el mundo; así tambien, respecto de lo infinito de la eternidad no es mas cien mil siglos, que medio quarto de hora. Pues si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamente, y supieras, que despues de muerto dentro de una hora se havia de acabar el mundo; gastarás aquel tiempo en acomodarte, y en procurar fama despues de tu vida? Por cierto no te acordaras mas, que de aparejarte para morir, y no trataras de dexar nombre vano, y

gran memoria de ti. Sabete, que lo mismo debes hacer, aunque tuvieras por muy cierto, que havias de vivir cien años, y que el mundo no se havia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin, breve es, y todo tiempo respecto de la eternidad es como un dia, una hora, y un momento. Sabete, que S. Juan dixo, que ya estaba su tiempo en la última hora del mundo, aunque faltaban tantos años; porque todos esos años no eran mas que una hora respecto de lo eterno: y así como no tuvieras cuenta de dexar nombre de ti en el mundo, si solo faltasse una hora para acabarse; tampoco la debes tener ahora, aunque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto, que havias de vivir cien años, y que en todos ellos no tuvieras que comer, sino lo que sacaras del tesoro de un gran Rey por espacio de una hora, que te determinasse para ello; fueraste por ventura aquella hora à passar? Detuvieraste en alguna vana conversacion? Pusieraste à buscar entretenimientos? Por cierto, que no cesaras de trabajar, y darte prissa, cargandote de aquellos tesoros. Pues cómo te descuidas, sabiendo, que tu alma ha de vivir una eternidad, y que no ha de tener, sino lo que en esta vida ganare, y mereciere? Mira el poco tiempo, que te dán para proveerte para lo eterno; cómo te descuidas, cómo te passas, cómo te entretie-

D

tie-

tienes, cómo ries, y cómo no lloras, y haces pedazos tus carnes à penitencia, y rigor? Mas es una hora respecto de cien años, y de cien mil, qué son cien mil respecto de la eternidad. Pues si en aquella hora de atesorar, no pararas, por parecerse poco tiempo; por qué pararás de merecer en el tiempo desta vida, aunque fuese de cien años, pues fuera un momento respecto de lo eterno? Mira, que son cien años respecto de un millon de años; y mira, que serán respecto de la eternidad. Si te dieran cien años de tormentos por un millon de contentos, te venia à salir muy barata esta feria; pues dabas diez mil veces menos, de lo que recibias: porque cien mil años son menos, que un millon, diez mil veces; mas no por cien años de penalidades, sino por una hora de mortificacion de un gusto, te dán una eternidad de gloria. Considera, quanto menos das de lo que recibes; porque si tan larga vida de trabajo fuera, respecto de un millon de años, diez mil veces menos, qué será comparada con la eternidad, respecto de la qual millones de millones de siglos no es un instante? Mira, que es poco el espacio desta vida para grangear la eterna. Mira, que es poco todo tiempo, para merecer la eternidad. Con razon dixo San Agustin: *Por el descanso eterno havias de tomar un trabajo eterno, haviendo de re-*

cibir la eterna felicidad, havias de sufrir eterno padecer. Pues cómo te puede parecer mucho el tiempo breve desta vida? No dudo, sino que no hay justo en el Cielo, ni pecador en el Infierno, que todas las veces, que tiende los ojos por la eternidad, no se admire, y assombre, de que una cosa tan breve como esta vida, sea la llave de bien, ò mal tan largo. Mira, quan barata se te dá la eternidad de gloria, lo que es infinito por lo finito, pesa mil años en contraposicion de lo eterno, pesa diez mil, pesa cien mil, no haces nada, todo es humo, y paja; porque no hay comparacion de lo infinito à lo finito, ni de lo vivo à lo pintado. Bien dixo Plotino, que el tiempo era imagen de la eternidad, conforme à lo qual dixo David, que el hombre se passa en imagen, por decir, que se passa en tiempo. Lo mismo, que se dice del tiempo, se puede decir, de lo que con él corre: que los males, y bienes temporales son pintados respecto de los eternos. Pues mira quan barato se te dá una gloria sin fin, por un trabajo breve, y una bienaventuranza verdadera, por un trabajo pintado; y que la quieras despreciar por un gusto fingido, y de un momento? Por cierto, que no digo evitar deleites de esta vida, pero abominar de ellos debes, y buscar la eternidad, por pena, por hierro, y por fuego; porque assi como ella

fin

CAPITULO XI.

Qué cosa sea el tiempo segun Aristoteles, y otros Filosofos, y la poca consistencia de la vida.

Aunque de todo lo dicho se puede colegir, lo que es el tiempo, la vida temporal, y quanto con el tiempo passa; con todo esto lo consideraremos ahora mas particularmente, despues de haver tratado de la eternidad, para formar mas vivo concepto de la baxeza de las cosas temporales, y grandeza de las eternas. Difine al tiempo Aristoteles, diciendo, que es *la medida del movimiento*; porque donde no hay mudanza, ni succession, no hay tiempo. Declara mas esto Eleusipo, añadiendo, que el tiempo es la medida del apresuramiento, carrera que hace el Sol: y Proculo dixo, que era el numero de las correrias, y reboleciones de los cuerpos celestes. Los Pitagoricos dixeron, que era la ultima esfera, que rodea las demás; esto es, el ultimo Cielo, cuyo rapidissimo movimiento es sobre toda ligereza, y movimiento: conforme à lo qual dixo Alberto Magno, que era la medida del movimiento del primer mobil: de manera, que el tiempo es un accidente de cosa tan inconstante como el movimiento. Por lo qual dixo Avi-

Arist. li. Physic. de Platoni diffinit. Eleusip. diffinit. ap. Pab. Burtiel. de temp. lib. 6.

Alberr. Mag. in 3. phys. trac. 2. cap. 3.

fin comparacion excede à todo tiempo; assi debe buscarse en todo tiempo con fervor, diligencia, y ansias incomparables sobre todo lo temporal. Dixo Salomon de la Sabiduria, que en la mano derecha tenia la eternidad; y en la izquierda las riquezas, y la gloria, para significar con quantas mas veras havia de buscar lo eterno, que lo temporal, y preferir la virtud à las riquezas, y honras: porque assi como la mano derecha tiene muchas fuerzas, y la izquierda pocas; assi debemos tener, y conservar lo eterno con todas nuestras fuerzas, mas no lo temporal; porque los mayores bienes deste mundo, y la mayor gloria dél, si no ha de ser eterna, qué puede aprovechar? En teniendo fin las cosas, se hunden en el abismo del no ser, como si no huvieran sido. No digo los gustos de la vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, qué es sino una sombra de ser? Mira antes que tuviste un gusto, que por una eternidad no tuvo ser tu gusto: mira despues de passada otra eternidad, en que no le tendrá; qué viene à ser mas, que si no huviera sido? Todo lo tiene, principio, y fin en medio de la eternidad, que ni tuvo principio, ni tendrá fin, se hunde, y absorve como si no huviera sido: y assi tampoco aprovechará todo lo temporal, que passa, si no sacas dello algun fruto eterno, que permanece.

Avicen. cena : El tiempo es cosa mas flaca, *suffi. lib.* que el movimiento. Mira, pues, *2. c. 13.* que hay que fiar de la vida humana; pues es miembro de una *Tempus* cosa tan inconstante, flaca, y debilior *est motu.* veloz, que se passa, y corre al passo, que corre el Sol, y dan bueltas al mundo las Estrellas del Firmamento, que exceden en su curso, y velocidad, no solo à las aves, que vuelan, pero al mismo viento. Sabete, que no viene la muerte tras tí con zapatos de plomo; alas trae, y volando viene à buscarte con tanta celeridad, que no se puede imaginar mayor: no solo excede à las aves del ayre; pero ni hay pieza de artilleria disparada, que con mas furia se mueva, que ella corre por toparte, y no te dexará de alcanzar. Considera, quantas cosas conoces que hay ligeras, y piensa, que todas se mueven à passo de tortuga en comparacion de la muerte. Muy velozmente se mueve un Nebli, quando va trás la garza; pero fiera es toda su velocidad en comparacion del tiempo, y de la muerte, que viene en él cavallera, para hacer en tí presa. Mas ligeramente, que una ave se mueve la facta, que dispara el cazador, pues la hierre, y mata, aunque vaya volando por los ayres; pero lerda es la facta mas ligera, en comparacion de la que te ha disparado la muerte desde el punto, en que naciste. Y qué cosa se puede imaginar mas veloz, que un ra-

yo, que cae del Cielo? Con todo esto es su movimiento muy espacioso, respecto de la presteza, con que corre la muerte; porque es al passo del movimiento de las Estrellas del Firmamento, que mas ligeramente se mueven, cuya velocidad es tan prodigiosa, que corren en un dia mas de mil y diez y siete millones y medio de leguas, y en una hora mas de quarenta y dos millones, segun el computo mas moderado del Padre Clavio. A este passo viene la muerte tras tí; cómo no te recelas? Mas ligera viene, que una aguila, mas veloz, que un rayo, con tal ligereza, que aun el pensamiento no la alcanza; cómo no temes, y te sobresaltas? Ya está suelto el arco, contra tí está ya disparada su facta, y viene à dar en tí; cómo no abaxas siquiera la cabeza, y te humillas, y reconoces? Si supieses, que un tiro de artilleria querian dispararte, y que no podias huir el golpe, no fabrias, que hacerte: pues qué, si te dixessen, ya está disparado? Murieras con solo el susto. Pues sabete, que mucho mas precipitada, y ligeramente, se ha disparado contra tí el tiro de la muerte, y que no hay quarto de hora, que no corra por alcanzarte mas de diez millones de leguas, y no sabes, desde donde partió, ni à donde está ya; porque aunque estuviera muy lexos de tí, ella corre con tanta prissa, que no puede dexar de dar contigo muy pref-

V. Clavio.
vium.

Ex dict.
destruc.
disput.
1. cap.
4.

presso; pero como no sabes de quan lexos partió, debes por momentos estarla esperando, pues por momentos viene.

Fuera de la ligereza se ha de considerar aquella condicion del tiempo, que notó Aristoteles, que es medida del movimiento, en quanto tiene primero, y postrero; esto es, en quanto con continua succession unas partes tiene despues de otras, lo qual tiene essencialmente el mismo tiempo, como notó Averroes; de manera, que no tiene capacidad para dar de por junto las cosas, sino por partes, dexando unas de ser para venir otras, muriendose cada momento las primeras, para que vengan las segundas. Los bienes, que puede gozar la vida en la niñez, se han de dexar, quando vienen los de la mocedad; y los de la mocedad, quando vienen los de la vejez. La candidéz, seguridad, è innocencia de los niños, se pierde con la juventud, y las fuerzas, y vigor de la juventud, no están ya con el fesso, y juicio de la vejez; de fuerte, que no es el tiempo para darnos todo junto innocencia, vigor, y prudencia, sino con ser tan limitados los bienes de la vida, los da tan limitadamente, que à la misma vida da por partecitas, y mezcla en ella tantas partes de muerte, como da en trozos de vida: primero, que venga la niñez, ha de morir la edad de infante: primero,

que venga la vida pueril, ha de morir la niñez: antes que venga la juventud, ha de acabarse la puerilidad; y la misma juventud muere primero, que venga el estado de varon: el qual tambien antes que venga la vejez, ha de espirar; y hasta la misma vejez muere, para que venga la edad decrepita. De suerte, que en una misma vida hallará uno antes de morir, que ha muerto muchas veces: y con todo esto no acabamos de persuadirnos, que hemos de morir una. Bolvamos, pues, los ojos à nuestra vida pasada, y considerémos, qué se hizo de nuestra niñez, de nuestra puerilidad, de nuestra juventud? Ya murieron en nosotros. Pues de la misma manera morirán todas las demás edades, y vidas de la vida. No solamente morimos en los principales tiempos de ella, sino cada hora, y momento, con una perpetua succession, y mudanzas de cosas. Qué contento hay en la vida, que no muera luego, y le suceda algun pesar? Qué efecto da pena, que no le suceda otro con otra pesadumbre igual, è mayor? Por lo ausente, porque se entristeció uno; teniendolo presente se enfada: lo que deseado le dió congoxa; possido, le da cuidado, y perdido, pena. El breve rato, que viene algun gozo, no se puede lograr todo junto, sino gustandole por partes, sin sentir el gusto de las primeras, quando vien-

nen las segundas, disminuyéndose cada momento, y muriendonos nosotros con él cada instante; porque no hay punto de vida, en que no gane mucha tierra la muerte. Ni es otra cosa el movimiento de los Cielos, sino un ligerísimo torno, en que se está siempre recogiendo el ovillo de nuestra vida, y un velocísimo cavallo, en que corre la posta la muerte: no hay momento de vida, en que no tenga igual jurisdicción la muerte. Y como dixo un Filosofo, no hay punto de tiempo, que no le dividamos con la muerte; y si bien se considera, no vivimos sino un punto, porque no tenemos de vida, sino este instante presente. Los años passados ya passaron, y no tenemos de ellos mas, que si fuéramos muertos. Los años, que han de venir, aun no los vivimos, ni tenemos de ellos mas, que si no hubiéramos nacido. El dia de ayer ya se desvaneció; el de mañana, no sabes, lo que será; del de oy ya se te han pasado muchas horas que no vives, y te faltan de vivir otras, que no sabes, si las vivirás; de manera, que sacado todo en limpio, no vives sino este momento, y en esse mismo te estás muriendo; de fuerte, que no puedes decir, que la vida es sino la mitad de un momento, y un indivisible, dividido entre vida, y muerte. Con razon se puede llamar esta vida temporal, como dixo Zacharias, *Sombra de*

la muerte; porque à sombra de la vida se nos entra la muerte: y como à cada passo que da uno, da otro su sombra; assi tambien no da passo la vida, que no dé otro la muerte: y assi como la eternidad tiene esta propiedad, que siempre empieza, y assi es un perpetuo principio; assi tambien esta vida siempre acaba, y se está feneciendo: por lo qual se puede decir un perpetuo fin, y una continua muerte. No hay gusto en la vida, aunque durára veinte años continuos, que se pueda gozar presente, sino solo un punto; y este con tal contrapeso, que no menos se avecina en él la muerte, que le goza la vida. Finalmente, es de tan poco sér, y substancia el tiempo, y por consiguiente nuestra vida, que no tiene sér permanente, como dice Alberto Magno, sino successivo, y arrebatado, sin poderse detener en su carrera, con la qual va precipitado à dar en la eternidad, y como si fuera un cavallo desbocado, atropella con todo, y lo arruina, sin poder pararse: y à la manera, que no se pudiera gozar de la vista de un bizarro Cavallero lleno de joyas, y galas, si fuéssse siempre corriendo à rienda suelta; assi tambien, porque no paran un punto las cosas de esta vida, no se puede gozar bien de ninguna: todas corren à rienda suelta, hasta estrellarse con la muerte, y hacerse pedazos con

4. *Phys. tract. 7. cap. 4.*

su

su fin. No significó poco esta misma condicion de el tiempo el nombre, que le dió el Emperador, y Filosofo, Marco Aurelio, quando dixo: *El tiempo es una ola arrebatada*: porque assi como una recia ola hunde con gran velocidad la nave, y no dexa gozar al navegante de las riquezas, que lleva; assi hace el tiempo con su arrebatamiento, y furia, que arruina, y anega todo. Consideró este Filosofo tanta brevedad, y presteza en el tiempo, que lo mismo juzgó era vivir largo tiempo, que el corto; y assi añadió una sentencia, que quiero referir aqui para desengaño nuestro: *Si te dixera Dios, que havias de morir mañana, ó essotro dia; no hicieras ya mucho caso, en que murieffes essotro dia, y no mañana, sino es que tuviesses un animo muy apocado, y vil: porque, qué diferencia havía de uno à otro, por ser tan poca la distancia? Pues de la misma manera juzga, que no has de tener por gran diferencia morir despues de mil años, ó morirte mañana. Considera à menudo quantos Medicos se han muerto, que tomando el pulso à los enfermos, arquearon las cejas? Quantos Mathematicos que se alabaron de haver dicho à otros, quando havian de morir? Quantos Filosofos, que disputaron largamente de la muerte, y de la mortalidad? Quantos muy celebrados en la guerra, que mataron à muchos? Quantos Reyes, y Tyranos, que con*

gran insolencia usaron de su poder? Quantas Ciudades se han muerto, para decirlo assi, Helice, Pompeyo, y Herculiano, y otras innumerables? Añade à estos, quantos has conocido, y ayudado à sus exequias, que uno tras otro se han muerto, y lo que ayer fue pez, oy es guisado, ó ceniza: momentaneo es todo tiempo. Todo esto es de este sabio Principe.

CAPITULO XII.

Quan breve sea la vida: por lo qual se debe despreciar todo lo temporal.

MIra, pues, ahora, qué es el tiempo, y qué es tu vida, si se puede imaginar cosa mas veloz, è inconstante. Compára la eternidad, que siempre está en un estado con el tiempo, que tan arrebatadamente corre, y se muda. Mira, que assi como la eternidad da una estimacion infinita à las cosas, à donde se llega; assi el tiempo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con él se acaban. El menor gozo de el Cielo debes estimar infinito, porque ha de durar infinitamente; y el mayor contento de la tierra debes estimar en nada, porque ha de acabarse, y parar en nada. El menor tormento del Infierno te havia de causar un pavor inmenso, por haver de durar sin fin; y los mayores tormentos de esta vida no tenias

que temer, pues han de cesar, y acabarse. Quanto la eternidad engrandece las cosas, tanto las disminuye el tiempo: y assi como lo eterno debe tener estimacion de cosa infinita, aunque ello fuese pequeño; assi lo temporal se debe estimar en nada, aunque fuese infinito; porque ha de parar en nada. Por cierto, que aunque fuese uno Señor de infinitos mundos, y tuviese infinitas riquezas; si las havia de dexar, y acabar con todo, no tenia, que estimarlo en mas, que la nada; pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas temporales tienen esta mala propiedad, por ser caducas, y percederas, de no deberseles mayor estimacion, que à lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto; con muy particular razon se debe estimar en nada la misma vida del hombre, porque es mas fragil, y percedera, y poco mas, que el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca, que su vida: las posesiones, las heredas, las riquezas, los titulos, y las demás cosas de el hombre, duran, aun despues de el hombre; pero no su vida, la qual es tan delicada, que un poco de frio, ò calor, que exceda, la acaba; y un poco de viento, que corra, ò una respiracion de un enfermo, ò una gota de ponzoña, basta, para que desaparezca; de manera, que si se considera bien, no hay vidrio como ella: porque el vi-

drio, si no le tocan, dura; mas nuestra vida sin tocarla se consume, y acaba. Al vidrio puedenlo guardar, y durará siglos; para la vida no hay guarda ninguna, ella por sí misma se consume.

Todo esto tuvo muy bien entendido el Rey David, que fue el mas dichoso, y poderoso Principe, que tuvieron los Hebreos, y Rey de un Reyno tan grande, que abrazaba los dos Reynos de Judá, y de Israel, y de quanto prometió Dios à los Israelitas, que no lo alcanzaron à poseer hasta su tiempo, y extendió su Imperio à otras muchas Provincias, con tanta sobra de riquezas, que el oro rodaba por su Casa, y Corte, por lo qual dexó grandes thesoros à su hijo Salomon. Pues este tan afortunado Principe, considerando, que havia de tener fin su grandeza, luego lo calificó todo por nada: y no solo sus Reynos, y riquezas tuvo por vanidad, pero su misma vida: por lo qual dice:

Psalma
38.
Pusiste, Señor, à mis dias medida; y assi toda mi substancia es como la nada. Todas mis rentas, todos mis Reynos, todos mis trofeos, y toda mi hacienda, quanto poseo, con ser Rey tan poderoso, todo es nada. Luego añade: Pero sobre todo, es una universal vanidad todo quanto es el hombre, que vive; esto es, toda mi vida: porque la vida de el hombre es la cosa mas fragil, de quantas tiene el hombre. Esta
baxa

baxa estimacion, y esta vanidad tienen las cosas, aunque las huviessemos de gozar mil años; pero haviendose de acabar tan presto, y mas de lo que pensamos; qué caso se puede hacer de todo? O si hiciessemos concepto de esto, de quan breve es la vida; y cómo despreciáran todos sus gustos! Es cosa esta tan importante, que mandó Dios al mas principal de sus Profetas, que saliesse por las calles, y plazas, y à voces lo pregonasse, y diessé grandes clamores, de quan fragil, y breve, es nuestra vida; porque estando profetizado al Profeta Isaías el mas grave, y escondido mysterio, que le reveló Dios, que es la Encarnacion de el Verbo Eterno, oyó de repente una voz de el Señor, que le decia, que alzasse el grito, y diessé voces, diciendole: *Clama, clama.* El Profeta respondió: Qué es, Señor, lo que tengo de clamar, y quieres, que pregone à gritos? Dixole Dios: Que toda carne es heno, y toda su gloria, como la flor de el campo: porque assi como el heno se corta, y seca de la noche à la mañana, y la flor se marchita luego; assi es la vida, toda carne, y su hermosura, y lozanía se passa, y se marchita en un dia. Sobre este lugar dice San Geronymo: *Verdaderamente, que quien mirare la fragilidad de la carne, y que cada hora crecemos, y descrecemos por momentos, sin permanecer en un esta-*

do, y que esto mismo, que hablamos, que distamos, que escrivimos, se nos passa volando de nuestra vida; no dudará de decir à su carne, que es heno. El que ayer era niño, se hace al momento muchacho, el muchacho se hace de repente mancebo; y hasta la vejez, se va mudando por plazos inciertos, y antes se siente uno viejo, que empuerça à maravillarse, que no es mozo. Otra vez considerando el mismo Santo à Nepociano, que murió en la flor de su edad, dice: O miserable condicion de la naturaleza humana! Vano es todo, lo que vivimos sin Christo, toda carne es heno, y toda su gloria como la flor de el heno. En donde está ahora aquel rostro hermoso? En donde está la dignidad de todo su cuerpo, con la qual, como con un hermoso vestido, se vestia la hermosura de el alma? Ay dolor! Marchitose la azucena, corriendo ábrengo, y el color de purpura de la violeta se mudó en amarilléz. Luego añade: Debemos, pues, considerar: nosotros, que lo que hemos de ser en algun tiempo, y lo que queremos, ò no queremos, no puede estar muy lexos; porque si excediesse nuestra vida à nuevecientos años, y se nos concediesse la edad de Matusalen, con todo esso, toda esta longitud de vida passada no seria nada, pues dexa de ser; porque entre aquel, que vivió diez años, y aquel, que huviesse vivido mil, despues que les huviesse venido el fin de la vida, y la necesidad inescusa-
sa

In Epistola p. h. Nepocian.

Hieron. Comm.

sable de la muerte, lo mismo es; sino que el viejo sale mas cargado con mayor haz de pecados. Pues esta fragilidad, y brevedad de la vida humana, con ser tan cierta, y clara, quiso nuestro Señor, que publicasse su Profeta, juntamente con el mysterio mas escondido, è ignorado de el entendimiento humano, que era su Encarnacion, y el modo de la Redempcion de el mundo, que aun los mas altos Serafines, no conocian ser possible; porque no acaban los hombres de persuadirse esta verdad, y conocer la brevedad de la vida, y con verla acabar cada hora, no creen, que se ha de acabar en alguna; y con oirlo cada dia, les es como un mysterio escondido, que no acaban de entender: y assi mandó Dios, que como cosa nueva, pero de grande importancia, nos la persuadiesse, y publicasse Isaías à grandes gritos, y pregones, para que penetrasse los corazones humanos. Oigamos, pues de Dios esta verdad: Toda carne es heno; toda edad es breve; todo tiempo vuela; toda vida se desaparece; y gran multitud de años es grande nada.

Oye tambien, quanta verdad sea esta, de los mas experimentados en vivir, que sienten de la vida. Acafo te prometes vivir cien años, y que essa es larga vida? Pues escucha al Santo Job, que vivió doscientos y quarenta y ocho años, y fue el hombre,

que mas pudo sentir, lo que es vivir; assi por su prosperidad, como por sus trabajos, que parece alargan mas el tiempo, que dice de todos sus años: *Nada son mis dias: nada, dice, que son casi tres siglos de vida.*

Otras muchas veces habla de la brevedad de la vida, declarandola con varias comparaciones, y metáforas. Una vez dice, que eran sus dias mas ligeros que un correo, que va por la posta, y que se passaron como una nave, que passa de ligero, y como el Aguila Real, quando arrebatadamente se abate à la presa. En otra parte dice, que se passaron mas presto, que el texedor da una tixerada en la tela. Otra vez le compara à la hojarasca seca, que se la lleva el viento, y à una pajueta seca. En otro lugar dice, que es la vida de el hombre, como la flor, que sale, y luego se pisa, y que huye como la sombra, sin permanecer en un mismo estado. Tan poco es la vida, pues por sombra la calificó el Santo Job, aun en tiempo, que era tres, ò quatro veces mayor, que ahora: y no es maravilla; pues sintieron de ella lo mismo, los que la alcanzaron tan larga, que passaba de nuevecientos años, que son, los que vivieron antes del Diluvio, de los quales los mas están en el Infierno, diciendo, lo que refiere el Sabio: *Qué nos aprovechó nuestra sober-*

Just. Isid. lib. de vita, & morte patr. cap. 24. Job 7. Job 9. Di es mei velociores fuerunt cursor, &c. Job 7. Job 14. Quasi flos egreditur, & fugit velut umbra, &c.

via? O el fausto de nuestras riquezas, qué nos ha dado? *Passaronse todas essas cosas como sombra, como el correo, que passa por la posta, y como la nave, que rompe las aguas inquietas, que no podrá hallarse rastro de el lugar, por donde atravesó, ni dexa senda de sí: ò como el ave, que vuela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas, que azotaron al viento ligero, y rompiendo por fuerza, camina por los ayres rebueltos, conmoviendo sus alas; despues de lo qual no se halla vereda, por donde hizo su jornada: ò como la saeta tirada al blanco, que no huvo bien dividido el ayre, quando se tornó à juntar, y cerrar como antes, para que no se sepa, por donde passó. Assi tambien nosotros apenas huovimos nacido, quando al improviso dexamos de ser. Estas son palabras aun de los tristes condenados, que vivieron mas de ochocientos años: y si tan larga vida la tuvieron por sombra, y la juzgaron, que apenas havian nacido, quando al momento murieron; cómo piensas tu vivir mucho, pues en este tiempo es mucho llegar à sesenta años? La vida de ochocientos años, no es mas, que el rebolear de un gorrion, ò el disparar de una saeta; ò por mejor decir, un passo de una sombra.*

Qué piensas, qué será cinquenta años, que podrás vivir? Por cierto, que à vida mas lar-

ga, esto es, à todo aquello, à que se puede extender la vida humana, comparó Homero à las hojas de un arbol, que quando mucho duran un Verano: y pareciendole mucho à Euripides, dixo: Que la felicidad humana bastaba, que tuviesse nombre de un dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que le bastaba llamarse, no hora, sino momento. Platon tuvo por demasia darla algun ser; y assi se lo quitó, diciendo, que era sueño de despierto. Y teniendo esto por mucho San Juan Chrysofomo, lo corrigió, diciendo, que era, no sueño de gente despierta, sino de dormida. No parece, que hallaban los Filosofos, ni los Santos, comparacion, con que acabassen de declarar la brevedad de esta vida; porque ni posta por la tierra, ni navio por el mar, ni ave por el ayre, passa con mas prissa. Todas estas cosas, y otras, que se tienen por veloces, no tienen siempre en su ser su velocidad, sin que alguna vez no aflojen, ò se paren; pero la carrera, ò impetu de nuestra vida, con que corre à la muerte, aun mientras dormimos, no se para. Y assi le pareció à Filemion tan presta, y veloz, que dixo, que no era esta vida mas, que nacer, y morir, y que al nacer saliamos de un sepulcro obscuro, y que al morir nos poniamos en otras mas triste, y tenebroso; pues des-

ta vida tan breve quita el tiempo de el sueño; y quitarás la tercera parte de ella. Quita tambien el de la niñez, y de otros accidentes, que impiden el sentido, y fruto de el vivir; y presto te quedarás con la mitad de esta vida, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien, lo que *Averro.* dixo Averroes, que el tiempo *4. Phis.* era un sér disminuído en sí; *text. 13.* pues era en sí tan poco: y de lo que es, se disminuye tanto; pues tantas partes de vida se quitan de un punto, que es la vida, respecto de la eternidad. Demás de esto, piensas, que esta mitad de la vida, que sacaste en limpio, es cierta? Engañaste; porque como dice el Sabio: *No sabe el hombre el dia de su fin*: y así como à los peces, quanto mas seguros están, los prenden en el anzuelo, y à los paxaros en el lazo; así saltéa la muerte à los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan.

Considera, pues, ahora, quan viles, y de poca substancia, sean todas las cosas temporales, y quan fragil es toda la gloria de el mundo; pues se funda en tan flaco cimientto, pues todos los bienes de la tierra no pueden ser mayores, que la vida: y si ella es tan poca, qué serán, pues son bienes por ella? Qué puede ser un gusto de el hombre, pues toda la vida de el hombre es un sueño, y una sombra, y un cerrar, y abrir de ojos? Si la vida

mas larga es tan breve; qué puede ser el deleyte de un momento, por el qual se pierde la bienaventuranza eterna? Qué bien puede ser de estima, que le sustente una vida tan desestimable, y llena de miserias? Figura de esto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos, como el oro, y plata; todo se fundaba en los pies de lodo, que dando en ellos una china, dió con todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas de el mundo tienen por fundamento la vida, de los que las gozan, la qual es tan deleznable; que no digo una piedrecita, pero un granito de una uba, ha bastado para deshacerla. Con razon dixo David, que todo quanto es el hombre que vive, era universal vanidad; porque basta la brevedad de la vida de el hombre, para envilecer, y desvanecer, quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las honras, vanos los aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida; pues es tan vana, y fragil la vida, cuya brevedad es la vanidad de vanidades; pues hace todas las cosas vanas, y viles; y así es una vanidad universal de todas las cosas. Qué caso harías de una torre fundada en arena movediza? Y qué seguridad tendrías, de la que llevaba una nave barrenada? No debes por cierto hacer mas caso de los bienes de esta vida; pues se fun-

funda en cosa tan instable, como ella. Qué puede ser toda la gloria humana; pues la vida, que la sustenta no tiene mas consistencia, que el humo, segun David, ò segun Santiago, que un vaporcito, que al momento se desvanece? Y aunque fuessè de mil años, en llegando su fin, es igual, con lo que duró un dia; porque así la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad; pues una, y otra se passa, y pára en la muerte. Guerrico Dominicano, gran Filosofo, y Medico, y despues Theologo, oyendo leer el capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comienza à contar los hijos, y descendientes de Adán, y el termino, de que usa, es este: Toda la vida de Adán fue nuevecientos y treinta años, y murió: la vida de su hijo Seth fue nuevecientos y doce años, y murió, &c. hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres, despues de tan larga vida, al fin paraban en morir; no era justo perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro, de manera, que quando acá se acabassè, no se perdiessè; y con esto dió consigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santissima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tan breve la vida, tratan de vivir mucho, y no tratan de vivir bien; siendo cosa averiguada, como dixo Sene-

ca, que todos pueden vivir bien; y que ninguno puede vivir mucho, por mas que viva! Echase de vér mas esta locura, con lo que dice Laetancio, que siendo tan breve esta vida, es fuerza, que los males, y bienes, que hay en ella, sean breves, como los males, y bienes de la otra sean eternos: y queriendo Dios repartir competentemente estos bienes, y males, ordenó, que à los bienes breves que se gozan en esta vida, sucedan en la otra males eternos; y à los males breves que se sufren aquí por amor de Dios, sucedan bienes perdurables: y así poniendonos Dios delante esta diferencia de bienes, y males, y dexandonos libertad para escoger la fuerte, que quisiéremos, es gran locura, por no sufrir tan breves males, perder bienes eternos; por gustar de bienes tan breves, padecer males tan largos, que no tendrán fin.

CAPITULO XIII.

Qué es el tiempo segun San Agustín.

§. I.

VEamos tambien, qué sintió el gran Doctór de la Iglesia Agustino sobre la naturaleza del tiempo, la qual tuvo en su gran entendimiento tan poca estimacion, y sér, que despues de haver disputado con suma su-

Lac. li. 5. divina instit.

Lib. 1. r. Confess. c. 25.

tileza, para averiguar, lo que es; viene à concluir, que no lo sabe, y que no sabe esto mismo, que es no saberlo. Lo mas que llega à alcanzar es, que no hay tiempo largo, y que solamente se puede decir tiempo, lo que es presente, que es solo un momento. Lo mismo sintió el Emperador Antonino en su Filosofia: por lo qual dice esta sentencia: *Si huvieses de vivir tres mil años, Au. An- ton. lib. 2. y sobre estos otros treinta años, acuerdate, que nadie dexa otra vida, sino la que vive de presente; y assi lo mismo es un espacio larguissimo de vida, que uno brevissimo, por lo que es presente; à todos es lo mismo, aunque no sea lo mismo aquello, que ya passó: y assi parece, que no hay sino un punto de el tiempo; porque ni lo passado, ni lo futuro, nadie lo puede perder; porque cómo se puede perder, lo que no se tiene? Por lo qual se deben conservar estas dos cosas en la memoria. Una, que desde el principio todas las cosas tienen una misma figura, y se rebuelven en un circulo, y no hay diferencia, del que las esté viendo cien años, ò doscientos, y del que las viesse infinito tiempo. La otra cosa es, que aquel, que vivió muchissimo, y aquel, que se murió luego, pierden lo mismo; porque solo son privados, de lo que es presente, pues esto solo tienen; porque lo que no se tiene, tampoco se pierde. Todo esto dice este fabio Principe; porque no halló*

mas substancia en el tiempo, que el momento, que es presente. Pero advierte San Agustín, quan poco se tiene esse mismo momento presente, pues no se puede afirmar, que es; y assi dice: *Lo presente, para que sea tiempo, es porque passa; pero cómo se dice, que es, pues la causa por qué es, es por qué no será? De suerte, que no diremos con verdad ser, sino porque camina à no ser.*

Mira de qué fias tu felicidad, mira en qué columna de bronce colocas tus esperanzas, en una cosa tan poco constante, que no tiene mas consistencia, que el dexar de ser, y del mismo venir à no ser recibe su ser, si tiene alguno: porque qué ser puede tener, lo que es, y no es, dexando siempre de ser con tanto impetu, y ligereza, que no le podrás detener, que se páre mas de un momento? Pero ni esse momento se pára; pues el momento que es, está siempre en perpetuo, y continuado curso. Digame el que está en la flor de su edad, qué fuerza puede haver, que detenga los años de su vida, que no corran siquiera un solo día? Qué poder havrá, para que el gusto, que tuviste una hora, se detenga, para que no se haya passado? Procura assir del tiempo, y no hallarás de qué; porque no se le conoce bulto: y con todo esso corre con tan gran fuerza, que antes te llevará tras sí, que tu le puedas tener, corre à su fin

per-

Cap. 14. Sic præsens, ut tempus sit, ideò sit, quia in præteritum transit; quomodo, & hoc esse dicimus cui causa, ut sit, illa est, quia non erit? Ut scilicet non verè dicamus, tēpus esse, nisi quia tēdit ad non esse.

perpetuamente. Por esso hablando de la vida el mismo Santo Doctor, dixo, que era su tiempo una carrera à la muerte, la qual es tan veloz, y ligera, y mezclada con tantas muertes de un proprio hombre, que viene à dudar el Santo, si la vida de los mortales se ha de llamar antes vida, que muerte; y assi dice: *Desde el punto, que empieza uno à estar en este cuerpo, que ha de morir, siempre se hace en él el venir la muerte: porque esta obra su mutabilidad por todo el tiempo de esta vida, si acaso se ha de decir vida, la que es para que venga la muerte, porque no hay ninguno, que despues de un año no esté mas cerca de morir, que antes del año; y mañana, y oy, que ayer; y ahora, que poco antes: porque todo el tiempo, que se vive, se quita del tiempo del vivir, y cada dia se hace menos, y menos, lo que queda, de tal suerte, que no es otra cosa el tiempo de esta vida, sino una carrera para la muerte, en la qual no se permite à alguno pararse un poco, ò irse mas de espacio, sino todos son apremiados à ir con igual apresuramiento.*

Luego añade: *Qué otra cosa se hace cada dia, y cada momento, hasta que se acabe de consumir aquella muerte, que se obra, y comience à ser el tiempo, que se sigue despues de la muerte, el qual ya estaba en la muerte mientras se le quitaba de vida? De aqui se*

figue, que nunca está el hombre en la vida, desde que está en este cuerpo, que muere, antes que vive, si juntamente están en vida, y muerte no puede. Por ventura está junto en vida, y muerte; esto es, en la vida, que vive, hasta que toda se le quite, y en la muerte, porque ya muere à quien se le quita la vida? Por esto mismo dixo Quintiliano: Que por momentos moriamos antes de tiempo: y Seneca dice: Erramos, quando miramos à la muerte, que ha de seguirse, como sea assi, que ya ha precedido, y se ha de seguir: todo lo que fue antes, muerte es. Y qué importa, que no empieces, ò que acabes; pues de uno, y otro, es el mismo efecto de no ser? Cada dia morimos, cada dia se quita alguna parte de la vida: y en el mismo crecer nuestro, decrece, y mengua la vida, y este mismo dia, que vivimos, lo dividimos con la muerte. Bien dixo, quien llamó à la vida de este mundo, sueño de una sombra. Tambien se dice en el libro de la Sabiduria, que es nuestra vida un passó de la sombra; porque la sombra es como una mezcla de la noche, y del dia: y assi como la sombra se puede decir, que es cierto genero de noche; assi la vida es cierto genero de muerte: y como la sombra tiene mezcla de alguna luz; assi la vida tiene su parte de morir, y su parte de vivir, hasta que venga à parar en una

muer-

muerte pura, y sólida: y pues ha de venir à parar en no ser, será muy poco, principalmente comparado con lo eterno, que siempre ha de durar.

§. II.

Todo lo que tiene fin es poco, pues viene à parar en nada: pues por qué quieres perder lo mucho por tan poco, lo verdadero, y muy cierto, por lo falso, y soñado? Oye à S. Juan Chrystostomo, que dice: *Si por- que no tuviese solo una noche un sueño alegre, huviese de ser atormentado despues de desperto cien años; qué hombre huviera, que apeteciera tal sueño? Pues quanta mayor es la distancia, que hay, de lo verdadero de la eternidad al sueño de esta vida; de los años eternos del otro siglo à los transitorios de este? Menos es esta vida respecto de la eterna, que una hora de sueño respecto de cien años de vela, menos que una gota respecto de todo el mar. Private ahora de algun gusto, por no estar privado de todo gusto para siempre; passa ahora algun trabajo, porque no passes eternamente mil tormentos; porque con razon dixo San Agustín: Mejor es una poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.*

A todo lo que passa en tiempo, llamó Christo nuestro Redemptor poquito. Poquito llamó

al tiempo de su Passión, con tantos generos de acerbísimos, y muy crueles tormentos, que en ella padeció: poquito llamó al tiempo del martyrio de los Apostoles, con tan estraños modos de martyrios, que sufrieron: poco, y poquito es, quanto en esta vida podemos padecer respecto de los años eternos; si bien como dixo San Agustín: *Esto poquito nos parece largo, porque aun estamos en ello; pero quando se huviere acabado, echarémos de ver, quan poquito es.* Pongámonos en el fin de la vida, y veremos, quan pequeña es, y todo, lo que en ella parece grande, y de qualquier manera es muy poco, comparado con lo eterno.

A un muy observante, y Religioso Padre de nuestra Compañía, que se llamaba Christoval Caro, le embió Nuestro Señor este recado, que considerasse estas dos cosas: *O qué mucho! Y ó qué poco!* Esto es, lo mucho, que es la eternidad sin fin, y lo poco, que es el tiempo de la vida: lo mucho, que es Dios poseído para siempre; y lo poco, que es un contento de la tierra, que hemos de dexar: lo mucho, que es reynar con Christo, y lo poco, que es servir à nuestro apetito: lo mucho, que es gloria eterna, y lo poco, que es vivir mucho en este valle de lagrimas; porque como dixo el Ecclesiástico: *El numero de los dias*

de

de los hombres, quando mucho son cien años, y son reputados como una gota de agua de el mar, y como un granito de arena; assi son pequeñitos los años en el día de la eternidad. Poco parecerá à qualquier tiempo para merecer lo eterno. Con razon San Bernardo repetia à sus Monges aquel dicho de San Geronymo: Ningun trabajo duro, ningun tormento debe parecer largo, con que se adquiere la gloria de la eternidad. A Jacob le parecieron poco siete años, que sirvió à Labán; por el amor, que tenia à Raquel; pues à nosotros, por qué nos ha de parecer mucho ningun tiempo por servir à Dios? Mira, à quien sirves tu, y por qué? Y mira, à quien servia Jacob, y por qué? Tu sirves al Dios verdadero, y por la gloria eterna; Jacob servia à un Idolatra engañador, y por una hermosura caduca.

Coteja ahora tus servicios con los de Jacob; mira, si ha veinte años, que tu sirves à Dios, como Jacob sirvió à Labán; mira, si le puedes decir: *De día, y de noche te servi, abrasandome con el estio, y el yelo; y el sueño se huta de mis ojos; y assi te servi por veinte años en tu casa.* Con esta fidelidad sirvió aquel siervo de Dios à un Pagano; cómo será razon, que tu sirvas à Dios, si deseas ser su siervo? Todo te ha de parecer poco; pues sirves à tan gran

Señor, y por tan gran premio. Mira en que empleas tus breves años, que siendo cortos para compararlos con el merecimiento de una eternidad, se te pasan entre los dedos, sin hacer cosa de provecho. Bien dixo San Agustín, que el tiempo de esta vida se significaba en el hilado de las Parcas, de las quales fingieron los Sabios antiguos, que estaban hilando la vida. El tiempo pasado era, lo que estaba rebuelto en el huso; el tiempo por venir, lo que quedaba en la rueca por hilar; y el presente, lo que passaba entre los dedos; porque verdaderamente no sabemos emplear el tiempo, ocupando en él las manos llenas con tantas obras, sino que se nos passa en pensar en cosas sin substancia, y provecho. Mira, que tela tan basta sacarás de tu vida; pues tan poco cuidas de lograr bien el tiempo de ella, que se passa para nunca bolver. Mejor declaró David este mal empleo, quando dixo, que nuestros años meditarán como las arañas: otra letra dice: *Se exercitarán*; porque las arañas aun no hilan lana, ò lino, sino los escrementos de sus entrañas, deshaciendose, y desentrañandose por urdir su tela, la qual labran con los pies tan de poca consistencia, que en un momento se deshace, y tan de poco provecho, que no sirve sino de cazar moscas. La vida de el hombre, toda está llena de va-

E nos

Homil. 20. ad Pop. *que no tuviese solo una noche un sueño alegre, huviese de ser atormentado despues de desperto cien años; qué hombre huviera, que apeteciera tal sueño?*

August. *Mejor es una poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.*

Tract.

10. in

Joann.

Hoc mo-

dicum

longum

nobis vi-

detur,

quoniam

adhuc

agitur;

cum fi-

nitum

fuerit,

tunc ser-

tiemus,

quã mo-

dicum

fuerit.

Lib. 10.

contra

Faust.

Manic.

cap. 6.

Præfens

quod in-

ter digi-

tos neu-

tris tra-

jicitur.

P. 80.

nos trabajos, y fatigas, de varios pensamientos, trazas, sospechas, temores, y cuidados, que la exercitan grandemente, encadenando, y texiendo cuidados à cuidados, afanandose siempre por mas; no habiendo bien acabado con una ocupacion, quando se embarazan en otras, y todas tan mal hechas, como si las hiciesen con los pies, añadiendo unos trabajos à otros, y trabajo à trabajo, como la araña añade unos hilos à otros. Ya pensamos como se ha de alcanzar, lo que deseamos; luego como se ha de guardar; luego como se ha de adelantar; luego como se ha de defender; luego como se ha de gozar; y todo viene à deshacerse entre las manos. Qué trabajos cuesta à la araña urdir su tela? Anda de una parte, y de otra, y buelve à un mismo puesto muchas veces; consumese por sacar mas hilos de sus entrañas para formar su toldo, y para ponerle en alto hace muchos caminos, y en habiendo acabado su obra muy extendida, y ancha; con solo que la toque una escoba, cae todo en tierra: assi son los empleos de la vida humana, de mucho afán, y de poca firmeza, quitando el sueño, y llenando de cuidados para desvanecerse en un punto, gastando lo mas de la vida en trazas, y pensamientos vanos. Por esto dixo David, que los años de vida meditaban, ò pensaban, como

las arañas trabajan, y se afanan todo el dia en formar sus telas; y assi se va la vida de el hombre en continuos pensamientos, y cuidados, de lo que ha de ser uno, lo que ha de procurar, lo que ha de alcanzar; y todo es vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu; y (como dice el Sabio) en las cosas de el servicio de Dios, solo se tienen pensamientos, y ningunas obras. Con mucha razon dixo Aristoteles, que la esperanza de la vida por venir, era un sueño de el que vela; y Platon de la misma manera llamó à la vida passada sueño de gente despierta; porque assi la esperanza humana como la vida, se igualan en esto al sueño, que no tiene consistencia, ni ser: y ninguno hay, que despues de haver hecho discurso de su vida passada, no diga, que los sueños, y las verdades, han sido de una misma manera; porque ya no tiene mas, de lo que gozó, que de lo que soñó, pareciendo todos sus gustos tan breves, que se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar à los medios.

CAPITULO XIV.

El tiempo es ocasion de la eternidad, y como debe el Christiano aprovecharse de ella.

CON ser tan poco, y tan desleznable el tiempo, tiene una cosa preciosissima, que es ser

ser ocasion de la eternidad; pues podemos ganar en poco tiempo, lo que hemos de gozar eternamente, por lo qual es de inestimable valor. Por esto, quando San Juan dixo: *El tiempo está cerca*; en el Griego original se dice: *La ocasion está cerca*; porque el tiempo de esta vida es la ocasion de ganar la eterna; y en passandose, no tendrá remedio, ni esperanza de él. Procuremos emplearle bien, y no perder la coyuntura de bien tan grande, cuya pérdida es irreparable, y la llorarémos con eterno llanto. Consideremos, que bien es el de la ocasion, y quan gran sentimiento suele causar el haverla perdido, paraque por aqui conozcamos, como nos hemos de aprovechar de la ocasion temporal de nuestra salud eterna; porque no tengamos el arrepentimiento inconsolable, que de no haverla aprovechado tienen los que están en el Infierno. Es gran negocio el de la salvacion, y depende de la velocidad de el tiempo de esta vida, que es irrevocable, y muy incierto su termino: y assi con cien ojos debemos mirar, no se nos passe ocasion tan importante, y con cien manos la debemos asir.

*In Epig.
Grac.*

Conociendo los Antiguos la importancia de la ocasion, la fingieron Diosa, para declarar los grandes bienes que trae, à los que se aprovechan de ella, cuya imagen adoraban en esta myste-

riosa figura: Ponianla sobre una rueda, que se estaba continuamente moviendo al rededor, y con alas en los pies, para denotar la velocidad, con que se passa: no se le veía el rostro, porque le tenia cubierto con el cabello largo, que por la parte anterior tenia muy poblado, y tendido; porque es difícil de conocer quando viene; pero quando está presente, tiene de donde asirse: mas por la parte posterior de la cabeza estaba rasa, y calva; porque en bolviendo las espaldas, no tiene de donde la puedan detener. Ausonio, para significar el efecto que dexa, à los que la dexaron passar, que es el arrepentimiento, añadió, que tenia detrás de sí à Metanea, que es la penitencia, la qual solamente quedaba en passandose la ocasion; porque es grande el pesar que dexa, por no haverse logrado.

*Auson.
in Epig.*

Otros figuraron à la misma ocasion, teniendo las manos ocupadas de grandes dones, y bienes, por los muchos, que trae consigo; pero acompañada de el tiempo muy veloz en habito de peregrino, que no solo con dos, pero con quatro alas, la guiaba, por la prissa, con que se passa: por lo qual llamó con mucha razon Hypocrates precipitada à la ocasion; porque corre con tanto apresuramiento, como cae, lo que se despeña. Pongamos en medio de la eternidad el mas

largo tiempo de la vida humana, sean cien años, sean doscientos, sean nuevecientos, como se vivía antes de el Diluvio; no parecerán mas, que un instante: y quien extendiese los ojos por la inmensidad de la duracion eterna, quedaria affombrado, que cosa tan breve, pequeña, y precipitada, sea ocasion de cosa tan larga, y tan grande, y permanente. Hagamos ahora esta consideracion, que es todo el tiempo de esta vida breve para ganar la eterna, y no perdamos tiempo, principalmente, pues no lo tenemos seguro; y assi aunque estuviessemos ciertos, de que haviamos de vivir cien años, no haviamos de dexar perder un momento, en que no ganassemos eternidad: pero estando inciertos, de lo que viviremos, pudiendo morir mañana, cómo nos podemos descuidar, dexando passar la ocasion de assegurar nuestra gloria, no habiendo de ofrecerse nos otra semejante jamás? Si à un diestro Artifice huviesse mandado un gran Principe, pena de la vida, que le tuviesse acabada siempre, y quando, que se la pidiesse, una obra primorosa de su arte, para la qual era menester tiempo de un año, pero pudiera ser, que se la pidiesse antes; cómo podia descuidarse en trabajar para tenerla prevenida, pues le iba en ello la vida? Pues si à nosotros nos va la vida eterna en estar en gracia de

Dios, teniendo viva su imagen nuestra alma; cómo puede haver en esto descuido, dexando passar la ocasion de nuestra salvacion?

Al tiempo llamaron Theophrasto, y Democrito: Preciosissimo *Theophr. Diog. l. 1. Sump-* gasto. Terencio dixo: *tus pretiosissimus tem-* *pus.* *que el tiempo era la primera (esto es la principal) de todas las cosas. Zenon decia: Que no havia cosa, que mas faltasse à los hombres, que el tiempo, y que no tenian de otra cosa mas necesidad. Piinio estimaba tanto el tiempo, que ni un momento de él queria se perdiesse; y assi viendo passar à su sobriño; le reprehendió, diciendo: Pudieras emplear estas horas mejor; y porque leyendole uno, hizo repetir el mismo sobriño la palabra de un acento mal pronunciado, pareciendole, que en aquella repeticion se havia perdido algun tiempo, le reprehendió de la misma manera. Seneca estimaba el tiempo sobre todo precio; y assi dice: Hazlo assi, y vengate à ti, y al tiempo recogele, y guardale; por qué quien me darás, que ponga precio al tiempo? Que estime el dia? Que entienda, que ha de morir cada dia? Da en estas palabras à entender, que debe ser el tiempo estimado sobre toda estimacion, y aprecio. Pues si los Gentiles, que no esperaban eternidad, que con el tiempo grangeassen, le estimaban en tanto; qué debemos hacer ahora los Christianos, quando es el tiem-*

tiempo ocasion de eternidad? Oygamos à San Bernardo, que dice en esta materia: *No hay cosa mas preciosa, que el tiempo; pero ay dolor! Que no se halla el dia de oy cosa mas vil. Passanse los dias de la salud de el alma, y nadie repara en ello; nadie se dice à sí mismo, que el dia se le ha de acabar, y nunca ha de volver. El mismo Santo, doliendose mucho, de que se malvarate cosa tan preciosa, dice: Ninguno estima en poco el tiempo, que se gasta en palabras ociosas. Dicen algunos: Bien podemos ahora hablar, hasta que se te passe esta hora. O lastimosa razon! Basta, que se te passe la hora, siendo la que te ha dado la misericordia de tu Creador, para hacer penitencia, para adquirir gracia, para merecer gloria. O lastimosa palabra! Mientras se passa el tiempo; siendo aquel, en que puedes grangear la piedad divina! Y en otra parte dice, lo que es bien à proposito para aprovecharnos de la ocasion de el tiempo de esta vida: sus palabras son estas:*

Serm. 75. in Cant. Mientras tenemos tiempo, obremos bien; principalmente, pues el Señor dixo claramente, que vendria la noche, quando nadie podrá obrar. Por ventura hallarás tu para buscar à Dios, y para obrar bien, otro tiempo en los siglos venideros, fuera de el que te señaló Dios para acordarte de ti? Y por esso es dia de salud; porque aqui ha obrado tu salud antes de siglos,

en medio de la tierra. Vete, pues, tu, y espera salud en medio de el Infierno, habiendose obrado en medio de la tierra. Qué posibilidad te sueñas de alcanzar perdón entre los ardores sempiternos, quando se passó ya el tiempo de tener misericordia? No te queda, habiendo muerto en pecado, hostia por los pecados: no se crucificará otra vez el Hijo de Dios. Murió una vez, ya no morirá. No baxa à los Infiernos la sangre, que se derramó por la tierra. Bebieronla los pecadores de la tierra, y no hay, que tomen parte de ella los Demonios, para apagar sus llamas, ni los hombres compañeros de los Demonios. Una vez baxó allá, no la Sangre de Christo, sino el Alma; esto es, lo que tuvieron, los que estaban en la carcel, una sola visita por la presencia de el Alma, quando el Cuerpo exanime pendia en la Cruz sobre la tierra. La Sangre regó la tierra, la Sangre se derramó en la tierra, y como la embriagó, la Sangre pacificó à los de la tierra, y de el Cielo; pero no à los que estaban debaxo de la tierra en los Infiernos, sino que una vez sola fue allá el Alma, como diximos, è hizo en parte redempcion, (por las almas de los Santos Padres, que estaban en el Limbo) para que ni por aquel momento faltáran las obras de caridad; pero no passó mas adelante. Ahora es el tiempo aceptable, y à proposito, para buscar à Dios, en el qual, sin duda,

quien le buscáre, le hallará; pero si le busca, donde, y cómo conviene. Esto es de San Bernardo.

§. II.

Considera, que tendrás arrepentimiento eterno, si no te aprovechas de esta ocasion de el tiempo, para merecer el Reyno de los Cielos, viendo, que con tan poca diligencia le pudiste ganar, y que por gusto tan breve lo perdiste. *Gen. 19.* Esau, qué rabia, y qué furor tenia, quando bolvió sobre sí, y vió, que su hermano menor le havia llevado la bendicion de primogenito, por haverle él vendido la primogenitura por una escudilla de lentejas? Bramaba, y deshaciase de corage. Mirate à ti en este espejo, que por un gusto vilíssimo, y brevíssimo vendiste el Reyno de los Cielos. Qué harías, si huvieras caído en el Infierno, sino lamentar con eternas lagrimas, lo que en un breve tiempo perdiste? *Gen. 9.* Cham, quando conoció, que él, y sus descendientes fueron malditos, è infames, por no haverse sabido valer de la ocasion, de la qual se aprovecharon sus hermanos, haviendole primero venido à él à las manos; qué sentimiento tendria, ò debió tener? Mide por aqui el sentimiento, que tendrá un condenado, que no aprovechandose de el tiempo de su vida, se vé maldito de Dios por una eternidad; y otros, que

fueron menos, que él, estarán benditos, y premiados en el Cielo. Pues los yernos de Loth, *Gen. 19.* quando vieron, que pudiendose escapar de el fuego, haviendoles rogado mucho, que se viniessen con él, no lo quisieron hacer, riendose de sus consejos, quando despues vieron, que llovía fuego de el Cielo sobre ellos, y abrasaba toda la Ciudad; qué pesar tendrían de no haverse aprovechado de aquella ocasion tan buena, que se les entró por sus casas? O qué llanto! O qué pena! O qué rabia! O qué desesperacion tendrá un condenado, quando se acuerde, que haviendo sido convidado de Christo para salvarle en el Cielo, vea que sobre sí está lloviendo eternamente una tempestad de fuego, azufre, y tormentos! Pues el Rey Hanon, que tuvo tan buena ocasion de tener paces con David, porque le combidó, y rogó con ellas, quando vió arruinar sus Ciudades, y quemar sus habitantes, como los ladrillos en el horno, à otros trillar, à otros despedazar; qué diera por haverse aprovechado de la ocasion que tuvo, de tener amistad con tan gran Rey, y poseer en paz su proprio Reyno? Pero qué tiene que ver esto, con lo que sentirá el pecador, quando se vea à sí mismo abrafar en el Infierno, y enemigo eterno de el Rey de el Cielo, haviendo perdido el Reynar con los Santos? Qué

Qué despecho, y pesadumbre tendrá? El mal Ladron, que fue crucificado con el Salvador de el mundo, y tuvo tan buena ocasion para salvarse, como su compañero, y no se supo aprovechar de ella; quan grande llanto hará ahora por esso? Y qué arrepentimiento será el de el Rico Avariento, à quien se le entró tan buena ocasion por sus puertas, pidiendole Lazaro limosna, con la qual pudiera redimir sus pecados; y él le dexó passar, siendo mas inhumano, que sus perros, los quales no le dexaban irse, sin lamerle primero sus llagas, usando de misericordia con quien fue tan poco misericordioso su Amo? Qué dirá ahora, quando le falta todo, hasta una gota de agua, por no haver dado limosna, siquiera una migaja de pan? Qué despecho! Qué rabia! Qué desesperacion tendrá, por no haver logrado tan buena ocasion para salvarse? Porque si bien es verdad, que todo el tiempo, que vivimos, es ocasion para alcanzar la Gloria; pero hay en el discurso de la vida particulares successos, de los quales depende mas especialmente nuestra salvacion; porque en ellos, ò desobligamos mas à Dios, ò le obligamos: como lo hizo el Santo Joseph, quando por no ofender à su Criador, huyó de su Ama, dexandole la capa en las manos. Este fue un acto excelente, con

que obligó mucho à Dios, y mereció, que le favoreciesse tanto, como lo hizo. De la misma manera, Susana se aprovechó de una gran ocasion para salvarse, con muchos merecimientos, quando escogió antes morir, que consentir en aquel torpe gusto, con que le combidaban aquellos dos Ancianos. No se nos ha de passar coyuntura de mostrarnos finos con Dios, y obligarle con un acto heroico, que depende de ocasiones: por lo qual dixo el Sabio: *No te defraudes del dia bueno; y partecita de el buen dia no se te passe.* A la ocasion definió Tulio, que era parte de el tiempo acomodado para hacer alguna cosa: Mithidrates dixo, que era la madre de todas las cosas, que se han de hacer: y Polibio, que era, la que dominaba en las cosas humanas; y no hay duda, sino que ocurren algunas coyunturas, que nos dán à las manos grandes ocasiones de merecer, y de obrar virtudes excelentes, y actos heroicos, que se logran, aseguran mucho nuestra salvacion; por lo qual ponen algunos, entre otras señales de predestinacion, el haver hecho alguna obra de excelente virtud. Mirémos, como se han aprovechado algunos de las ocasiones de cosas temporales, para que seamos nosotros en las eternas no menos solícitos, y diligentes. Raquel, con qué diligencia corrió à encubrir los Idolos, que

*Eccles.**14. v.**14.**Sabid.**In ead.**l. 6. c. 4.**Occasio**mat. om-**nium re-**rum ge-**renda-**rum.*

llevaba hurtados de su Padre? Abigail, quan diligentemente procuró salir al encuentro à David, por no perder la ocasion de aplacarle? Y sin duda, si se tardára, corriera evidente riesgo de la vida, ella, y su marido, y assi mismo, toda su familia. Pues Abraham, con qué sollicitud fue à buscar aquellos cinco Reyes, que llevaban preso à Loth su sobriño, porque no se le passasse la ocasion de alcanzarlos? Y Saúl, con quanta presteza recogió exercito, para tener lugar de focorrer à Tabés Galaad? No nos importa menos ganar el Cielo: no seamos mas tardos en esto, que otros en grangear las cosas de la tierra. Oygamos la diligencia, y presteza, con que el Sabio nos aconseja, que cumplamos la palabra, que se dió à un hombre: *Hijo mio, si prometiste por un amigo, clavaste tu mano en un extraño, enlazado te has en las palabras de tu boca, y cautivo estás en tus propias razones. Haz, pues, lo que digo, y librate à ti mismo, hijo mio; porque caíste en manos de tu proximo, discurre, apresurate, y despierta à tu amigo: no des sueño à tus ojos, y no dormiten tus pestañas, escapatte de la mano, como la cabra montés, y como el paxaro de la mano de el cazador. Los que están obligados al Demonio por sus pecados, miren con que diligencia deben escapar de él, sin perder tiempo, ni ocasion: y los*

que están obligados à Dios por sus infinitos beneficios, y palabra, que le han dado, miren como le deben satisfacer, aprovechandose de todas ocasiones. Apresurente, como dice el Sabio, no sean tibios, y tardos, no den sueño à sus ojos, ni peguen sus pestañas, por escapar de el Infierno, y de el cautiverio de Satanás, sin perder punto, ni ocasion. Lastima es, que se nos pafse alguna sin aprovecharla; y miseria inconsolable, que se nos pafse la vida en cosas de la tierra, sin buscar las de el Cielo; siendo ella tan corta, y tan breve, para merecer, lo que es tan largo, y extendido, para gozar, como la eternidad. Con razon nos amonesta el Apostol: *Esto os digo, hermanos mios, el tiempo es breve; lo que resta es, que los que tienen mugeres, estén, como si no las tuviessen; y los que lloran, sean, como que no llorassen; y los que gozan, como si no gozassen; y los que compran, como si no possyessen; los que usan de este mundo, como si no lo usassen; porque se passa la figura de este mundo.* Considerando el Apostol tanta brevedad de el tiempo, quiere, que estemos tan metidos en las cosas de nuestra salvacion, y de la otra vida, que en las de este mundo estemos muy superficialmente, y enagenados de todas ellas, estando en ellas, y viendolas, como si no las usassemos.

Mirémos, que si se nos passa la

la ocasion de el tiempo de esta breve vida, aun la esperanza de remedio nos ha de faltar en la otra. No carece de enseñanza, lo que fingió la antigüedad, que Jupiter dió à uno un vaso lleno de los bienes, el qual muy contento con tanta grandeza de dón, que contenia, quanto se podía desear, deseó gozarle luego; y habiendo de gozar de los bienes en su sazón, y tiempo, y no todos juntos, y à bulto, abrió con imprudencia el vaso para verlos, y gozarlos à un mismo tiempo: pero apenas le huvo descubierto, quando todos se volaron por el ayre, y desaparecieron; y por mucha prissa que se dió à cerrarle, ya se le havian escapado todos; solo le quedó la esperanza. Bien diferente es en esto la ocasion de nuestra salvacion, que aunque está llena de bienes, en passandose, ni aun la esperanza dexa, sino en lugar de ella viene el arrepentimiento, y pesar eterno, y mas siendo por culpa. Quando el Rey Joás hirió la tierra en tres veces, y el Profeta Eliseo le dixo, que si le huviera herido seis, ò siete veces, como la hirió tres, acabaria con toda Siria; qué pesar tendria de no haverlo hecho, aunque no tuvo en ello culpa? Porque bastaba para su dolor haver tenido ocasion de aquella dicha, y no haverla logrado, aunque sin culpa propria. Pero los condenados miserables, quan-

do por culpa suya vean, que se les ha passado la ocasion de bienes tan grandes, como son los de el Cielo, y que están ya sin esperanza de ellos, no es creíble el sentimiento, que por esto tendrán.

CAPITULO XV.

Qué es el tiempo segun Platon, y Plotino, y quan engañoso sea todo lo temporal.

Paraque entendamos mas la pequeñez, y vileza de todo lo temporal, no quiero passar en silencio la descripcion, que dió de el tiempo Plotino, insigne Filosofo de los Platonicos, el qual dixo: Que el tiempo es una imagen, ò sombra de la eternidad: lo qual es conforme à la Sagrada Escritura; porque fuera de David, que dixo, que el hombre se passaba en imagen; esto es, en tiempo; define el Sabio al tiempo, diciendo: *Nuestro tiempo es el passo de una sombra;* la qual no es otra cosa, sino una imagen imperfecta, movediza, y vana, de una cosa consistente, y sólida. Job tambien dixo: *Como la sombra son nuestros dias sobre la tierra:* Y el Santo Profeta David: *Mis dias descaecieron como sombra;* y en otras muchas partes de la Escritura se usa de la misma comparacion, para significar la velocidad de el tiempo, y vanidad de nuestra vida. Ni es sin mysterio repetirse

Sap. 2. Umbrae transi- tempus nostrum. Job. 8. v. 9. Psalm. 101.

se tantas veces una misma comparación en las Sagradas Letras: y verdaderamente pocas comparaciones habrá mas proporcionadas, para conocer, lo que es eternidad, y tiempo, que la de una estatua, y su sombra; porque así como estandose queda, è inmovible la estatua por muchos siglos, sin crecer, ni menguar; no como su sombra, que continuamente se está moviendo, siendo ya mayor, ya menor; así también correspondiendose tiempo, y eternidad, la eternidad siempre está inmovible, firme, y fixa, sin recibir mas, ni menos; pero el tiempo siempre se está moviendo, y mudando; y como la sombra, que à la mañana es grande, al medio dia menor, y à la tarde torna à crecer, sin haver momento, en que no se mude, mueva, ni altere, ya à un lado, ya à otro; de la misma manera, la vida no tiene punto fixo, sino siempre anda con perpetuas mudanzas, y en la mayor prosperidad suele ser mas corta.

- Esther* 3. & 7. Amán, el mismo dia, que pensaba sentarse à la mesa con el Rey Assuero, por el qual havia sido enalzado sobre todos los Principes de el Reyno, fue ignominiosamente ahorcado. *Holofernes*, quando pensaba tener el mejor dia de su vida, fue miserablemente degollado. El Rey *Balthasar*, en el dia mas célebre, que tuvo en todo el tiempo, que reynó, en el qual hizo ostenta-

ción de la grandeza de sus riquezas, y regalos, fue muerto de los Persas. Herodes, quando mostró mas su magestad, para lo qual se vistió de brocado riquissimo de oro, y fue aclamado casi por Dios, fue herido mortalmente. No hay cosa constante en la vida. La Luna cada mes tiene sus mudanzas; pero el tiempo de la vida de el hombre las tiene cada dia, y hora. Ya está uno enfermo, ya sano, ya triste, ya colérico, ya ayzado, ya temeroso. Con razon compara *Sinesio* la vida al Euripo, que es un trecho de mar, que siete veces cada dia crece, y mengua; porque el mas constante hombre de el mundo, que es el justo, cae cada dia siete veces. La sombra, por donde passa, no dexa rastro de sí; y en acabando la vida, quedan los mayores hombres de el mundo, como si no huvieran nacido, ni vivido en él. Quantos Emperadores precedieron en la Monarquía de los Assirios, tan señores de el mundo, como Alexandro; y ya ni de sus hueffos se sabe donde están, ni sus nombres se conocen? De el mismo Alexandro Magno, qué tenemos, sino el retintin de su fama vana! Diganoslo aquella congregacion de Filósofos, que se juntaron en su sepulcro. Uno dixo: Ayer no bastó à Alexandro toda la redondéz de la tierra; ahora le sobran solo dos varas de tierra. Otro se admiró, diciendo: Ayer pudo li-

Act. 12

Sinesius
Himn.
6.Petrus
Alpho.
& Ri-
Relius
de no-
viff. art.
c. 4.

brar

brar Alexandro de la muerte à numerosos Pueblos; ahora no puede ni à sí mismo. Otro exclamó: Ayer oprimió Alexandro à toda la tierra; ahora le oprime à él la tierra, y no hay en ella ya huella, por donde passó. Demás de esto, qué diferencia vá de una estatua de marfil, ò de oro, à su sombra? Aquella es de una substancia muy preciosa, y sólida; esta no tiene sér, ni cuerpo, ni consistencia. Así tambien la vida eterna es preciosissima, y de gran momento; mas la temporal es vana, y miserable, sin tener substancia, en quantos bienes tiene. La sombra no tiene mas sér, que ser privacion de la qualidad mas buena que hay en la naturaleza, y de la cosa mas hermosa de el mundo, que es la luz de el Sol, de la qual está privada para nunca lo vér; así tambien esta vida sin substancia, ni sér, es privacion de grandes bienes: por lo qual dixo Job: *Que fugerunt, & sus ojos el bien.* Esto dixo, aquel que fue Rey, y gozó de grandes riquezas, tuvo muchos criados, y numerosa familia, y todo lo que podia el gusto desear; con todo effo dice, que en su vida no vió al bien: lo qual pudo decir con mucha verdad; porque todos los bienes de esta vida no se han de calificar por tales, y aunque lo fueran, duran tan poco sus gustos, que se puede decir, que no los vemos, y aunque

Job. 9.
Fugerunt,
& sus
oculos
el bien.

duren, teniendo fin, no son mas, que si no huviesfen sido, como lo confessó aquel Cavallero llamado Rolando, que despues de haver entrado en una gran fiesta, con grandes galas, bizarría, y regocijo de todos; quando llegó à la noche, exclamó amargamente, diciendo: Donde está la fiesta, que oy hicimos? Donde está la gloria de todo el dia? Como este dia se passó sin dexar rastro de sí, se passarán los demás, y así será toda la vida, sin dexar nada de sí, sino un eterno pesar. Esta consideracion le bastó solo para mudar de vida, y entrarfe en la Religión.

Y como en la sombra no hay luz, sino obscuridad; así esta vida está llena de tinieblas, y engaños: por lo qual dixo Zacharias, que estaban los hombres assentados en tinieblas, y en la sombra de la muerte. Muy engañados vivimos; pues siendo esta vida breve, nos parece larga; y siendo miserable, estamos contentos con ella; y siendo nada, nos parece todo; pues no hay trabajo, à que no se pongan los hombres por su causa, aun con peligro de perder la eternidad. Esto sin duda es lo peor, que tiene la vida temporal, pintandonos muy hermosos sus bienes para perdernos con ellos, no teniendo en sí substancia. Por lo qual dixo *Æschilo*, no solo, que era sombra de la vida, sino sombra de el humo, que ciega, y tizna,

Hifor.
de San-
to Do-
mingo.

na, y es cosa tan inconstante, y vana; lo qual es tambien conforme, à lo que dixo David, que sus dias desvanecieron como humo, y declinaron como sombra, juntando en uno la sombra, y el humo, dos cosas las mas vanas de el mundo. Aun Pindaro lo exageró mas, añadiendo, que era no sombra, sino sueño de sombra: y qué es sino soñar, pensar que esta vida es larga, y esperar prosperidad en ella? Este es el mayor engaño de los hombres, y gran causa de los demás, no acabar de persuadir, lo que es la vida, y su grande brevedad; porque à la manera que la sombra no es en nada menos, que la estatua, cuya sombra es; pero parece à la estatua, y es figura fuya; assi tambien, aunque no es nada menos esta vida, que la eternidad, nos parece ser eterna, como à la verdad sea brevissima. Este es un engaño muy perjudicial, y costoso; porque si la vida pareciese, lo que es, y no nos mintiese, no nos fiariamos de ella, ni estimariamos bien alguno, de los que nos promete, pues son tan engañosos, è inciertos; pero como es imagen, y sombra, no son todas sus cosas sino fingimiento, y disimulo, que prometendonos bienaventuranza, está toda llena de miserias, aunque no las conocemos. Qué contenta vá la doncella à casarse; y quan en breve llora su estado! Qué gustoso toma el ambicioso

el oficio, que le ha de ser seminario de mil pesares! Qué alegría dán las riquezas, que han de ser ocasion de muerte à su possessor! Engaño es todo, disimulacion, falsedad, y daño; pero como freneticos no sentimos nuestros daños. A quantas enfermedades de el cuerpo está expuesto el hombre, de quantas imaginaciones es affigido, y engañado, con quantos trabajos lucha, de quantas imaginaciones es atormentado de sí mismo, quantos peligros de alma, y cuerpo corre, quantas sinrazones tolera, quantas injurias padece, quantas necesidades, y afficciones? Tal es toda la vida, que le pareció à San Bernardo poco menos mala, que la de el Inferno, sino fuera por la esperanza, que tenemos de otra mejor en el Cielo. La infancia está llena de ignorancia, y de temores, la juventud de pecados, la vejez de dolores, y toda edad de peligros: no hay quien esté contento con su estado, sino quien quiere morir en vida; de fuerte, que no puede ser la vida buena, sino quando mas se pareciere à la muerte. Finalmente, assi como la sombra de tal fuerte es imagen, que tiene todas las cosas al revés; porque quien se pusiere entre la estatua, y su sombra, echará de vér, que lo que está à mano derecha de la estatua, lo representa la sombra à la izquierda, y lo que está à mano izquier-

*Ser. de
Ascens.
Dom.*

da, lo tiene ella à mano derecha: assi el tiempo, de tal manera es imagen de la eternidad, que tiene todas sus propiedades al revés. La eternidad no tiene fin, pero la vida, y el tiempo le tienen: la eternidad no es mudable, pero no hay cosa

mas mudable, que el tiempo: la eternidad no tiene comparacion por su infinita grandeza, pero la vida, y todos sus bienes son tan cortos, y pequeños, que se alzan de la tierra, lo que es un punto.

LIBRO SEGUNDO DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

DE EL FIN DE LA VIDA TEMPORAL.



Considerémos ahora, quan contrarias condiciones à las de la eternidad se hallan en nuestra vida miserable; y empezando por la primera de tener fin, y limite, hay en esto dos cosas, que considerar: una es el fin, otra el modo de él: una haver de acabarse, que aun es por ventura mas miseria, que el mismo acabarse; porque verdaderamente, aunque el fin de la vida pudiera caer debaxo de eleccion humana, y le dieran à uno à escoger los años, que quisiese estar en esta vida, y el mo-

do de salir de ella, aunque no fuese por medio de la muerte, y de las enfermedades; el solo haver de acabarse estas cosas temporales, bastaba, para que se despreciassen, y echaria la consideracion de su fin un jarro de agua en todos sus gustos: porque assi como las cosas por su mayor, ò menor duracion, tienen mayor, ò menor estima; assi la vida, por haverse de acabar, fuese de qualquier manera que fuese, se hace muy desestimable. Un hermoso vaso de cristal, si fuese tan consistente, y de dura, como el oro, fuera mas precioso, que el

el mismo oro ; pero por ser fragil , y quebradizo , pierde su estimacion , aunque puede ser , que dure mucho tiempo ; porque solo el poder no durar quebrándose por algun descuido , le vuelve de menos valor : assi tambien nuestra vida ; y con mayor razon ; porque la suma fragilidad que tiene es mucho mayor , que la de el vidrio , pudiendo acabarse por mil accidentes , que suceden : y aunque no le sucediera ninguno , porque no puede durar mucho , pues se consume por sí misma , se hace despreciable con todos sus bienes temporales . Pero considerando el modo de acabarse por medio de la muerte , enfermedades , y desgracias , que allanan el camino à la muerte , y la anteceden , es para espantar , que hombre , que haya de morir , haga aprecio de ninguna felicidad temporal , viendo la miseria , à que va à dar

1. *Matt.* toda la prosperidad de el mundo , y la magestad de los mayores
6. Monarcas . En qué vino à parar
2. *Ma-* el Rey Antiocho , Señor de tantas
ehab. 9. Provincias ? En una melancolia inconsolable , y mortal ; en un pervigilio , que le sacaba de juicio , sin poder dormir de dia , ni de noche ; en un dolor de las entrañas , que se las hacia echar ; en un quebrantamiento de huesos , que no podia menearse : y aquel , que parecia , que tenia imperio sobre las ondas de el mar , y que colgaban de su mano los

montes mas empinados de la tierra , y que se levantaba su magestad sobre toda humana potencia ; no podia tenerse en su estado , ni dar un passo . Aquel que vestia ricas sedas , y delicadissimas olandas , y traia sus vestidos mas olorosos , que los mas preciosos aromas , echaba de sí tal olor , que nadie podia parar en su presencia de hediondez , y asco , y estando aun vivo , le hervian por todo el cuerpo asquerosos gusanos , y las carnes se le caian , y sobre todo , estaba despechado , y rabioso . Considere uno à Antiocho , quando estaba resplandeciente , mas que el oro , cargado de riquezas , y galas , en un generoso cavallo , haciendo temblar la tierra , y mandando à numerosos Exercitos ; y despues quando estaba en su lecho exhausto , pálido , sin fuerzas , hediondo , manando podre , y gusanos , y huyendo de él las gentes ; porque el pestilencial hedor , que echaba de sí , contaminaba à todos los Reales de su Exercito , y finalmente considerele moribundando : quien viendo este fin , tuviera embidia à sus principios ? Quien viendo esta muerte , quisiera la felicidad de la vida ? Quien con carga de tal miseria , quisiera su fortuna ? Mire en que paran los bienes de la vida ; porque como las claras aguas de el Jordán van à parar al cieno pestilencial de el mar muerto , y se hunden en aquel asqueroso

be-

betun ; assi tambien , el mayor resplandor de esta vida va à parar à la muerte , y al asco de las enfermedades , que la suelen acompañar . Mire en que cieno ,
Abt. 12. *Vide Jo-* y suciedad , pararon los dos He-
seph. rodes Ascalonita , y Agripa , Reyes tan poderosos . Este , que vestia brocado , y ostentaba mayor magestad , que de hombre mortal , vino à parar à poder de los gusanos , que vivo se le comian las carnes todas corrompidas , y apostemadas , manando horrible podre , y materia . Pues la magestad de el Ascalonita , à qué llegó ? A ser consumido de piojos , acabandole à bocados estas sabandijuelas asquerosas .

3. *Reg.* Aquel Rey Acab , vencedor de
20. el Rey de Siria , y de otros treinta y dos Reyes , cómo vino à fenecer su Reyno ? Atravesado el estomago , y pulmon , con una saeta descaminada , teñido todo el carro Real de su negra sangre , para mantenimiento de perros , que la lamieron , como si fuera de fiera . Ni la fortuna de su hijo el Rey Jorán fue de mejor condicion ; pues atravesada la espalda , y corazon , acabó , y à él le comieron las aves , y los perros , faltandole aun siete palmos de tierra para sepultura , al que en
Vide Ti- vida era señor de tanta . Pues à
rinum. Sanchez Cesar quien le conociera triunfando de el pueblo triunfador de
in 3. Re- el mundo ; y despues agonizando
gum ca. 21. & 4. todo ensangrentado , con veinte
Reg. 9. y tres fuentes de sangre , que cor-

rian por su cuerpo , las quales abrieron otras tantas puñaladas ? Y quien creyera , que era un mismo Ciro , el que sujetó al Imperio Medo , Assirio , y Caldeo , el que por treinta años de victoria admiró al mundo , rindiendo grandes Reyes , y Capitanes ; y el que fue rendido , y muerto ignominiosamente de una muger ? Pues para parar en esta afrenta gastó treinta años de honras ? Quien creyera , que era un mismo Alexandro , el que con la espada en la mano sujetó à los Persas , à los Indios , al mundo ; y el que despues de sola una calentura no se podia tener en su estado , flaco , debil , exhausto , lleno de palidez , y quebranto , ardiendo de sed , sin gusto en la comida , y sin ninguno de la vida , quebrados los ojos , afilada la nariz , levantado el pecho , sin poder pronunciar palabra ? Assombro es , como consumió à la mayor potencia , y fortuna de el mundo , el calor de una sola fiebre : assombro es , como se hunde toda la prosperidad temporal con solo un humor desconcertado .

Assombro es , quan grande monstruo es la vida humana ; pues tiene tan desproporcionados extremos . La felicidad incierta de toda la vida para en una cierta miseria . Grande monstruo fuera , si uno tuviera un brazo de hombre , y otro de elefante , el un pie de cavallo ,

Plutar.
in ejus
vita.

y otro de ofo. Pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quien hay, que quisiera casarse con una muger de lindo talle, y cuerpo: pero con la cabeza de un dragon monstruosissimo, y hediondo? Por cierto, que aunque truxera gran dote, ninguno la apeteceria. Pues para qué nos casamos con esta vida, aunque parezca, que nos trae muchos bienes? Pues no es menor monstruo: porque aunque tenga hermoso cuerpo; su fin es horrible, y lastimoso. Bien dixo un Filosofo, que el fin era la cabeza de las cosas; y la verdad es, que assi como los hombres se conocen por el rostro; assi tambien debemos conocer las cosas por su fin: por lo qual quien quisiere conocer la vida, mire su fin. Qué fin de la vida hay, que no sea miseria? Y assi toda la vida debe tenerse por miserable. No se engañe nadie con el vigor de la salud, con la abundancia de las riquezas, con el resplandor de la authoridad, con la grandeza de la fortuna; porque quanto mas dichoso fuere, tanto será mas miserable, parando toda su dicha en miseria. Assi Agefilao, oyendo alabar por muy dichoso al Rey de Persia, corrigió à los que le alababan, diciendo: Deteneós; que tambien el Rey Priamo, cuyo

Plutar. fin fue tan lastimoso, quando in ejus era de la edad de el Rey de Persia, no era desdichado; dando à

entender, como los mas dichosos no se havian de embidiar, por el fin incierto, que les espera. Quantos son, los que parecen dichosissimos en este mundo? Pero en breve tiempo dirá la muerte, qual puede ser la felicidad de esta vida. Por esto Epaminondas, quando le preguntaron, qual era mas valiente Capitan, él, ò Cabrias, ò Inicrates? Respondió, que mientras vivian, no se podia saber esto; que el ultimo dia de la vida de cada uno dará la sentencia de ello. Nadie se engañe, viendo la prosperidad de un rico, ni mida su felicidad, por lo que vé de presente, sino por aquello, en que vendrá à parar; ni por los grandes Palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad; sino atienda, en qué vendrá à fenecer todo aquello, que mas admira; porque à bien librar, vendrá à parar en una cama, donde todo podrido, y deshecho, luche con las ansias de la muerte: esto es à mejor librar; porque, ò el enemigo à puñaladas, ò una fiera à bocados, ò una teja, que arrojó el viento, ò un rayo de el Cielo, podrá acabar con todo, quando menos se piense. Esto dicta la razon, aunque no huviera experiencia de ello; pero vemos el testimonio, que cada dia dán, los que están ya en las puertas de la muerte: porque esta vida nadie la conoce, ni mi-

Plutar. in aph. Græc.

ra mejor, que quien la tiene bueltas las espaldas.

Estando Magon, inclito Capitan de los Cartagenenses, y hermano de Anibal, herido mortalmente, confesó esta verdad à su hermano, diciendo: O qual es el fin de la fortuna, y de la vida! Quan gran locura es holgarse de el puesto levantado! El estado de los poderosos está sujeto à innumerables borrascas, cuyo remate es, irse à pique, y hundirse. O quan tembladiza es la cumbre de las grandes honras! La esperanza de los hombres es falsa; vana, y muy debil toda su gloria, afectada con fingidas caricias. O vida incierta, debida à un perpetuo trabajo! Qué me aprovecha ahora, haver puesto fuego à los mas altos Edificios, y Alcazares, destruido las Ciudades, y turbado à los hombres? Qué me aprovecha, hermano mio, haver levantado Palacios tan costosos, tan altos, y dorados, y de precioso marfil, pues muero ahora en el campo à vista de el Cielo? Quantas cosas tienes pensamiento de hacer, no sabiendo, que fin tan amargo han de tener? Vesme aqui, que me muero, y sabete, que presto me seguirás.

§. II.

PERO no miremos todos los generos de muerte que hay, sino la que se tiene por muerte

mas dichosa, que es, quando no por violencia, ni repentinamente muere uno, sino de espacio, con alguna enfermedad, que naturalmente le acaba. Qué mayor miseria de la vida! Qué llegue à ser dicha, cosa tan miserable, solo porque es menor miseria? Pero en sí no lo dexa de ser muy grande; porque, qué angustias, y congoxas no passa quien de esta manera muere? Quanto le afligen los accidentes de la enfermedad; el calor de la calentura, que le abraza las entrañas; la sed de la boca, que no le dexa hablar; el dolor de la cabeza, que le impide el entender; las congoxas de el corazon, que le melancolizan de muerte, y otros graves accidentes, que suelen ser mas, que tiene el cuerpo humano miembros; sobre ellos vienen los remedios, que no son menos penosos, que los mismos males. Allegase à esto el cuidado, de lo que dexa, y mas bien quiere; y sobre todo, no sabe donde ha de ir à parar, si al Cielo, ò al Infierno. Si sola la memoria de la muerte, se dice amarga; qué será su experiencia? A Saúl, con ser hombre de grande animo, porque le dixeron, que havia de morir al otro dia, se cayó de espanto medio muerto en tierra. Porque, qué nuevas mas terribles para un pecador, que decirle, que ha de morir, havendo de dexar todos sus gustos con la muerte, y de dar cuenta

de su vida à Dios? Si se echassen fuertes sobre uno, de si le havian de atenacear, y matarle, ò levantarle por Rey; con qué sobrefalto estaria esperando, lo que falliesse? Cómo estará uno que agoniza, esperando dentro de dos horas la fuerte, que le saldrá de Gloria, ò Infierno, luchando entre tanto con toda la eternidad, que le aguarda? Por ventura esta no es grande miseria? Pues, qué vida se puede llamar dichosa, si se tiene por dicha acabar con esta miseria? Si no queremos creer esto, preguntemosle à uno, que está agonizando, qué le parece de la vida? Preguntemosle, quando está ya el pecho levantado, los ojos hundidos, la nariz afilada, los pies muertos, las rodillas frias, el rostro pálido, los pulsos sin movimiento, la respiracion dificultosa, con un Christo, y la candelita en las manos, diciendole, los que le ayudan à bien morir: JESUS, JESUS, encomendandole, que haga repetidos Actos de Contricion. Este tal, qué dirá, que fue su vida, sino quanto mas prospera fue, que fue mas vana, y su felicidad engañosa, pues vino à tener tal remate? Por quanto daria todas las honras de el mundo? Creo, que no solo las diera de valde, pero que pagára mucho por no haverlas tenido, si le fueron ocasion de desagravado à Dios; todas las trocará por haver hecho una con-

fession bien hecha. El ser Monarca de las Españas, y Señor de tantos Reynos en las quatro partes de el mundo, (dixo Felipe Tercero) que lo trocará por las llaves de la Portería de una humilde Religion. Lo que quisiera uno entonces haver sido, y no podrá ya serlo, sealo ahora, pues puede. Gran luz de desengaños es la muerte: mira lo que entonces quisieras haver hecho, y no podrás, paraque ahora que puedes, lo hagas. Necio serás, si quando puedes no quieres, lo que querrás, quando no puedes. Si huviera uno tenido hasta la hora de la muerte los mayores gustos de el mundo; qué tendrá entonces de ellos? Nada: quando mucho gran pesar. Qué tendrá uno de las penitencias, y trabajos, que llevó por Christo, aunque huviesse padecido mas, que todos los Martyres? Por cierto, que entonces ningun dolor, ni pena sentirá, sino mucho consuelo. Juzga, pues, qual te estará mejor hacer ahora, por lo que entonces juzgarás mejor haver hecho. Mira, quan poca substancia tendrán las cosas temporales, quando te veas à vista de las eternas. Las honras que te hicieron, ya no las tendrás; los deleytes que gustaste, ni aun los podrás tener; las riquezas ha de tener otro. Mira, qual es la dicha de el mundo, si es digna, que dexemos por ella, siendo menos larga la vida, que la felicidad eterna.

na. Ruegote, que consideres, que es vida, y que es muerte. Vida es el passar de una sombra; es breve, trabajosa, y peligrosa; es un plazo, que Dios nos dá en tiempo, para merecer la eternidad. Ponte à considerar, paraque trazó Dios el rodeo de esta vida, pudiendonos poner en un momento, y de el primer golpe en el Cielo. Fue por ventura, paraque perdieras tiempo, viviendo en este mundo como bestia, dandote à los gustos vilísimos de el sentido, inventando quimeras de honras vanas? No fue, sino paraque obrando virtud, alcanzasses por merecimientos el Cielo, y mostrasses, lo que debes à tu Criador, paraque en medio de penalidades, y trabajos descubrieses, quan fiel le eres. Para esto te puso en esta vida, paraque hicieses sus partes, y defendieses su honra. Para esto te puso en esta milicia, y guerra; porque como dice Job: Milicia es la vida de el hombre sobre la tierra; paraque peleasses por tu Dios, y en medio de enemigos se experimentasse, quan leal eres. Seria bueno, que en tiempo de la batalla estuviesse un Soldado desarmado, y entretenido, jugando à los dados? Y qué rifa, causára un Gladiador Romano, si entrando en el lugar de el combate, se asentára en la arena, y arrojára las armas? Esto hace quien busca en esta vida descanso, y las cosas de la tierra, y no procurando las de el Cielo, ni mirando à la muerte donde ha de parar. Peregrinacion es esta vida; y qué passagero hay, que se divierta tanto en el camino, que se olvide para donde hace su jornada? Cómo te olvidas tu de la muerte, adonde con gran prissa caminas, aunque mas te quieras parar, porque el tiempo te llevará allá, aunque no quieras? El camino de esta vida no es, como el de los Peregrinos, voluntario, sino necesario; como los condenados à la horca, quando salen desde la carcel à la plaza. A la muerte estás condenado, y para ella caminas; cómo te ries? A un malhechor, despues que le dan sentencia de muerte, le causa tan gran sobrefalto, que no puede ya reirse, sino pensar en la muerte. Todos estamos ya condenados à morir; cómo podemos alegrarnos en las cosas, que hemos de dexar presto? Quien facandole à aborcar se alegraria con una florecita que le diessen, ò se fuera recreando en la misma foga, con que le havian de quitar la vida? Pues si desde el mismo punto, que sale el hombre de el vientre de su Madre, camina como condenado à la muerte, y no sabe, si passará de allí al Infierno, por lo menos puede passar; cómo se puede holgar con una flor de el gusto de su apetito, ò por mejor decir, con un poco de heno? Porque segun el Profeta,

no es mas la gloria de la carne, que un poco de bano, que luego se seca. Como se recrea en las riquezas, que tantas veces son a los hombres causa de la muerte? Como no miramos esto, y conocemos la vanidad, de todo lo que hacemos en la vida; sino es el aparejarnos para la muerte? Pero en ella lo veremos, quando no haya otro remedio, y nos dexen los bienes de la vida por necesidad; ya que no los quisimos dexar con merecimiento.

La muerte es una privacion general de todos los bienes temporales; un despojo tan riguroso de todas las cosas, que aun despoja al cuerpo de el alma. Qué sentimiento tiene uno, a quien han hurtado sus thesoros, o confiscan toda su hacienda? Esto hace la muerte, por esto se compara al ladron; la qual, fuera de quitar la hacienda, quita el alma, y la vida. Pues lo has de dexar todo; para qué andas cargado, y rebentado en vano? Qué Mercader hay, que si supiese, que en llegando al Puerto se havia de hundir el Navio, que cargasse de mucha mercaderia? En llegando a la muerte se ha de hundir para ti toda; para qué cargas, de la que no has menester para salvarte, y antes ha de ser de impedimento? Quantos en una gran tempestad, por no echar su hacienda al mar, ha tragado el mar a ellos, y a su hacienda? Quantos por tener

muchos bienes temporales, se han perdido en la hora de la muerte, por no haverlos echado al mar, que aun quando los bienes los dexan, ellos no los quieren dexar, pensando mas en ellos, que en la salvacion de su alma, con grandes congoxas por dexarlos? Porque como dice San Gregorio: *Nunca se pierde sin dolor, lo que con amor se posee.* Escribe Umberto de un hombre muy rico, que estando ya para morir, hizo traer sus baxillas, y thesoro de plata, y oro, y hablando con su anima, la decia: *Anima mia, todo esto te prometo, y que lo gozarás, si no dexas mi cuerpo, y mayores cosas te daré, muchas heredades, y sumptuosas cosas; con condicion, que te quedes conmigo. Pero como le apretasse mas la enfermedad, dijo con grande rabia: Pues no quieres hacer, lo que te pido, ni quedarte conmigo, encomendote al Diabolo. Con estas palabras espiró luego miserablemente. En esta historia se puede echar de ver la vanidad de las cosas temporales, y el daño que hacen, a quien las posee con demasiado afecto. Qué mayor vanidad, que no ser utiles en el trance de mayor necesidad, e importancia? Y qué mayor daño, que quando no pueden ser de provecho al cuerpo, son de daño al alma? Bastaba, lo que impiden la salvacion, quando se tiene en ellas puesta la aficion, para que las*

abor-

Robert. de Licio. *aborreciésemos, y no solo las despreciásemos.* Roberto de Licio escribe, que estando él amonestando a un enfermo, para que se confesasse, y cuidasse de su alma; los criados, y domesticos, andaban muy sollicitos por la casa, cogiendo cada uno, lo que podia: y el enfermo, que lo estaba viendo, y atendia, mas a lo que le hurtaban, que a lo que le decian de su salvacion, daba suspiros, y voces, diciendo: *Ay de mi, ay de mi, que he trabajado tanto por adquirir riquezas, y ahora, que quiera, o no quiera, las tengo de dexar, y me las arrebatan! O riquezas mias! O dineros mios! O joyas mias! Quien os ha de poseer? Y entre estas voces murió, sin hacer mas caso de su alma, que si fuera un Moro.* Escribe tambien Vincencio Velvacense, de uno, que habiendo prestado quatro libras de moneda con condicion, que de alli a quatro años le havian de bolver doce; llegó quando estaba para morir un Sacerdote, que le exhortaba, a que se confesasse; pero no pudo sacar de el enfermo otras palabras, sino estas: *Fulano ha de pagar doce libras por quatro; y refiriendo esto, murió luego.* Escribe tambien San Bernardino, que estando persuadiendo el Confesor a un rico, que se confesasse, él no le decia otra cosa sino preguntarle: *A cómo passa ya la lana? Quanto vale ahora? Y cómo*

el Sacerdote le dixesse: Señor, por amor de Dios, que dexes esto, y mire por su alma; el enfermo proseguia en informarse, de lo que passaba, en cosas de donde podia esperar ganancia, y decia: *Padre, quando vendrán las naves? Han venido ya? Porque estaba tan metido en las cosas temporales, y en sus ganancias, que ni podia hablar, ni pensar otra cosa. Pero instandole mas el Confesor, a que mirasse por sí, y se confesasse, lo mas que pudo sacar de él, fue decirle: No puedo. De esta manera murió sin confession.*

Este es el pago, que suelen dar los bienes de la tierra, a los que mas les aman, que quando no se dexen, o pierdan antes de la muerte, siempre dexan a sus amadores, y muchas veces les pierden. O locos hijos de Adán! Que dandosenos esta breve vida para adquirir los bienes de el Cielo, que han de durar eternamente, la gastamos en buscar los de la tierra, que han de perecer luego! Por qué perdemos tiempo en lo temporal, y no logramos con el empleo de breve tiempo una eternidad, donde no hemos de tener mas, que lo que huvieremos merecido en esta vida, la qual se nos dá solo para ganar gloria por toda una eternidad? Como no haces nada de esto, y solo te ocupas en las cosas temporales, que luego has de dexar, y negocios de este

mundo, de donde luego has de salir, y entrar en nueva region de lo eterno? Menos serian mil años respecto de la eternidad, que un quarto de hora, respecto de sesenta años. Por qué nos descuidamos en tan breve tiempo, que se puede vivir, de adquirir, lo que ha de durar por los siglos de los siglos? La muerte es un momento entre el tiempo, y la eternidad; para que en ella se tenga en tiempo negociada la eternidad, no nos descuidemos de esto; acordemonos, quanto importa morir bien, y que nos hemos de morir, para que viviendo bien, muramos bien.

§. III.

Demás de esto, aunque muera uno lo mas dichosamente de el mundo, basta vér su cuerpo muerto, en saliendo el alma de él, quan feo, y espantable queda el miserable cada-ver, que aun los mas amigos hu-yen de su presencia, y no se atreverán à estár solos con él una noche. Los mas parientes, y obligados, luego le procuran echar de casa con sola una vil mortaja, y metido en la sepultura, à dos dias se olvidan de él; y el que no cabia en grandes Palacios, cabe en aposento tan estrecho, como son siete pies de tierra. El que se acostaba en camas regaladas, y ricas, tendrá por cama el duro suelo; y como dice Isaías: Ten-

drá por colchones la polilla, y por cobertores los gusanos; las almohadas serán quando mucho los hueffos de otros muertos, y cubierto de tierra, y con una losa encima le fatisfarán, cebandose entre tanto en sus carnes los gusanos, mientras sus herederos triunfan con su hacienda. El que exercitó las armas, y danzó en festivos saraos, estará inmobil, y frio, sus manos sin movimiento, y todos sus sentidos sin vida. El que con su imperio, y sobervia queria atropellar à todos, será pisado de todos. Considerefe uno despues de ocho dias muerto, como estará, y quan horrendo espectáculo apareciera si le abriessen la sepultura. En qué se diferenciaría de un perro muerto lleno de gusanos en medio de un muladar? Mira, pues, à quien regalas; à un cuerpo, que puede ser, que dentro de quatro dias sea comido de gusanos asquerosos. Sobre que fundas tantas fabricas de vanas pretensiones? Todas son torres de viento; pues se fundan en un poco de tierra, que convirtiendose muy presto en polvo, caerá todo el edificio, que estaba sobre el edificado. Mira, en que pára la grandeza humana; y como no es menos miserable, y asqueroso su fin, que su principio. Sirvate esta consideracion para despreciar todas las cosas de la vida, como ha servido à muchos Siervos de Christo para

em-

Alexan. Faya t. 2. Joan. verbo Mars. Ex. 21. empezarlo à ser. Escribe Alexandro Faya, que haviendose abierto el sepulcro, en que estaba enterrado un Conde muy principal, vieron los circunstantes, que estaba sobre el rostro de su Principe un sape de extraordinaria grandeza, comiendole la carne, y le hacian compañía gran cantidad de feos, y asquerosos gusanos, y otras sabandijas, que les causaron tanto horror, que dieron à huir todos: lo qual como viniesse à noticia de el hijo de el mismo Conde, que estaba entonces en la flor de su edad, quiso ir à ver aquel espectáculo. Quando vió tanta podredumbre, y gusano, dixo: Estos son nuestros amigos, que criamos, y sustentamos con nuestros regalos? A estos hacemos descansar en camas blandas, en aposentos entapizados, y pintados? Y hacemos, que vayan creciendo con la variedad de guisados? Mas vale, que los maltratemos con el ayuno, y mate-mos con la penitencia, para que muriendo ellos en vida, no nos persigan despues en la muerte. Con esto dexando su gran Estado, y las vanas pompas de el mundo, se fue huyendo, con solo un vivo defeo de ser pobre por Christo, teniendo esto por suma bienaventuranza. Vino à Roma, donde castigó su cuerpo rigurosamente, viviendo en el temor santo de el Señor, y exercitando oficio de carbonero, con

que se sustentaba. Finalmente viniendo un dia à Roma para vender su carbon, dióle una grave enfermedad, la qual sufrió con maravillosa paciencia, hasta que entregó en las manos de el Señor su santissima alma, y al punto que espiró se tocaron por sí mismas todas las campanas de la Ciudad. De lo qual, como el Papa, y toda la Corte Romana se espantassen mucho, el Confessor de el difunto, persona de santa vida, dió cuenta de todo lo que passaba, y quien era el muerto: hallandose à la sazón en Roma Cavalleros, y Soldados de la casa de el mismo Principe, que andaban en su busca, y no hallandole vivo, llevaron su santo cuerpo muerto con gran contento à su tierra.

No causó menor efecto en el corazon de el bienaventurado Francisco de Borja, siendo Marqués de Lombay, la vista de la Emperatriz Doña Isabel, mu-ger de Carlos Quinto, cuyo cuerpo difunto llevó para enterrar, à Granada. Hizo para entregarla destapar la caja de plomo, en que iba, y tenia tan feo, y abominable el rostro, que puso horror à los presentes, sin atreverse à jurar ninguno, que aquella era la Emperatriz. Fue tan vehemente el hedor, que echaba de sí, que se retiraron los mas, por no poderle sufrir. Quien no vé aqui la vanidad de el mundo? Qué cosa de mas

F 4 ref-

respeto, y estima, que el cuerpo de un gran Rey, ò Reyna, quando viven; y ahora huyen de él quantas guardas, y Cavalleros le acompañan? Tienese por dichosísimo, quien se consiente estar cerca: hablanles de rodillas como à Dioses; pero despues de muertos, los desamparan, y se les atreven aun los gusanos, los sapos, y los perros. Buen testigo de esto, es la Reyna Jezabel, cuyo cuerpo regalado en vida, fue despues de muerto despedazado de los perros ignominiosamente. Pero bolviendo à nuestra historia, solo se quedó el Marqués allí, considerando, lo que fue la Emperatriz, y lo que entonces veía, diciendo entre sí: donde está ahora aquella hermosura de rostro, fino hecha podre, y gusanos? En donde aquella magestad, y gravedad de semblante, que hacia respetarse de todos, y tenerse por dichosos los Pueblos, que la veían? Ahora ha hecho huir à sus mas obligados. Donde el Imperio, y Cetro, sino resuelto ya en podre, y asco? Esta consideracion le trocò el corazon para despreciar todo lo temporal, y buscar solo lo eterno, determinandose de no servir mas à Señor, que se le pudiesse morir.

Petr. Dam. in Gemor. cap. 23. Esta misma memoria de la fealdad de un cuerpo muerto ha de servir para despreciar la hermosura de el vivo, como aconseja San Pedro Damiano, el qual

dice: *Si el enemigo astuto te pone delante la hermosura deleznable de la carne, vaya luego tu pensamiento à mirar los sepulcros de los muertos, y atiende, que se podrá hallar allí suave al tacto, y deleytable à la vista? Considera, que aquella ponzoña ahora hiede intolerablemente, que aquella podre engendra, y apacienta gusanos, que quanto hay allí de polvo, y ceniza, fue, antiguamente linda carne, que en su primavera estuvo sujeta à semejantes passiones. Considerense los nervios secos, los dientes desnudos, desbaratada la disposicion de los huesos, y artejos, toda la compostura de los miembros enormemente deshecha, y assi el monstruo de esta figura informe, y confusa, sacará de el corazon humano todo embelefo, y encanto. Esto es de San Pedro Damiano.*

Todo esto ha de passar por ti à bien ser: por qué no lo consideras, paraque enmiendes tus costumbres? Este ha de ser tu fin; endereza à esto tu vida, y tus acciones. De aquí nacen todos los yerros de los hombres, que se olvidan de el fin de su vida, haviendole de tener siempre delante de los ojos, para ajustar la al cumplimiento de sus obligaciones. Con razon aquellos Filósofos, que llaman Brachmanes, tenían delante de las puertas de sus casas abiertos los sepulcros, paraque siempre que entrassen, y salieffen, se acordassen

sen

sen de la muerte, para vivir bien. En este sentido es muy verdadera la sentencia de Platon, quando dixo, que la sabiduria era la meditacion de la muerte; porque este saludable pensamiento de la muerte, nos desengaña de las vanidades de la vida, y da fuerzas para mejorarla: por lo qual debian todos los Christianos acordarse de su fin. Escrivien algunos Autores, que como un Confessor no pudiesse alcanzar con sus persuasiones de un penitente fuyo, que hiciese penitencia de sus pecados, contentóse, con que le dió la palabra de hacer, que un criado fuyo le avifasse todas las noches, al tiempo, que se fuesse à acostar, como se havia de morir, diciendo estas palabras: Pienso, en que te has de morir. Haviendo, pues, oído este recuerdo muchas veces, y rumiandolo profundamente en la cama dentro de sí, bolvió finalmente al Confessor bien dispuesto para admitir qualquier penitencia. Lo mismo sucedió à otro, que despues de haver confesado con el Papa casos gravísimos, y diciendo, que no podia ayunar, ni traer cilicios, ni hacer otras cosas de aspereza; su Santidad haviendolo encomendado à Dios, le dió un anillo, en que estaba escrito, *Memento mori*, acuerdate, que te has de morir; con cargo de que siempre, que le mirasse, le-

yese las letras, y se acordasse de la muerte. Dentro de pocas horas la memoria de esto le dió tales, y tantas bueltas al corazon, que se ofreció à cumplir quanto el Papa le mandasse. Por esto mismo parece, mandó Dios al Profeta Jeremias, que se fuese à la casa de un Alfarero, y allí oyese sus palabras. Bien pudo embiar el Señor à su Profeta para hablarle, à otra parte mas limpia, y no tan cerca de el lodo, en el qual havia muchos hombres ocupados; pero hizo esto con particular mysterio, para darnos à entender, que à la presencia de los sepulcros, donde está el lodo de nuestra naturaleza, como en la casa de el Alfarero, es muy à proposito, que nos hable Dios, para oír mejor su palabra con la memoria de la muerte. Por esta causa procura el Demonio hacer, que nos olvidemos de ella; porque, qué otra cosa puede ser, que la sospecha sola de alguna pérdida, ò daño notable, suele quitar el sueño à los hombres; y que la certeza de la muerte, que es de las cosas terribles la mas terrible, no nos dé cuidado?



CAPITULO II.

Notables condiciones de el fin de la vida temporal.

§. I.

Fuera de la miseria, à que viene à parar toda la felicidad de el mundo, tiene otras notables condiciones el fin de nuestra vida, muy dignas de considerarse, para despreciar todos sus bienes. Ahora principalmente dirémos tres. La primera, ser la muerte infalible; porque sin remedio ha de ser: la segunda, ser incierta; porque no se sabe quando, ni como haya de ser: la tercera, ser unica; porque no se puede probar segunda vez à morir, para enmendar con la segunda muerte, lo que salió mal de la primera. Quanto à la certidumbre, è infalibilidad de la muerte, conviene mucho, que nos la persuadamos: porque assi como es infalible, que la otra vida no ha de tener fin; assi lo es, que esta le ha de tener: y como los miserables condenados están desesperados de hallar termino en sus tormentos; assi hemos de estar practicamente desesperados, de que ios contentos de esta vida hayan de durar. No ha hecho Dios ley mas inviolable, que la de la muerte; porque con haver dispensado en otras leyes, y atro-

pellado varias veces con los fueros de la naturaleza, no ha dispensado, ni dispensará con la ley de el morir; antes ha dispensado con otras leyes, porque con esta no se falte: y no solamente se ha executado esta sentencia de morir, en los que deben morir; pero tambien en quien no debia. En la Concepcion de Christo se rasgaron las leyes tan asentadas de la naturaleza; como son nacer los hombres de la propagacion de otros hombres, y rompiendo la integridad de las madres; pero porque esto no sucediesse en Christo, hizo Dios dos milagros estupendos, violando las leyes naturales, para que su Hijo naciesse de Madre Virgen. Mas estubo tan lexos de exceptuarle de la ley de la muerte, que no perteneciendole à él, pues era Señor de la ley, y carecia de todo pecado, aun de el original, por el qual contrahimos la ley de el morir, antes debiendose à su Cuerpo Santissimo la inmortalidad, y los quatro dotes de gloria, pues su Alma benditissima gozaba de la vision clara de la Essencia divina; con todo esso, no le quiso cumplir este derecho, è hizo milagros, suspendiendole con su omnipotente brazo los dotes de la gloria de el cuerpo, que le havian de resultar de la gloria de el Alma, todo para que muriesse. De manera, que guarda Dios la ley de la

muer-

muerte, con tal rigor, que haciendo milagros, porque no se guarden las leyes de la naturaleza, en otras cosas, no los hace, porque se guarde la de la muerte, aun en quien ni la merecia, ni la debia; y ya, que el Hijo de Dios tomó sobre sí la Redempcion de el genero humano, por la qual convenia à su grande caridad morir muerte de Cruz, faltando en su Santissima Madre esta razon, y con no deber ella morir por causa de el pecado original, pues careció de él, y haviendola privilegiado en otras muchas cosas; no quiso exceptuarla en la ley inviolable de el morir. Pues qué encanto es este, que con ser tan cierta la muerte, no lo acabamos de entender, y persuadirnosla? Morir tienes; persuadete à ello; ley irrevocable es esta, sin remedio morirás. Tiempo vendrá, en que esos ojos, con que esto lees, estén quebrados, y sin sentido; y estas manos, que ahora menéas, estarán sin movimiento, ni vida; y esse cuerpo, que tan ligeramente mueves à una parte, y à otra, ha de estar frio, y yerto; y essa boca, con que hablas, ha de estar sin aliento, ni espiritu; y estas carnes, que ahora regalas, han de estar deshechas, y comidas de gusanos asquerosos. Infalible cosa es, que ha de venir tiempo, en que estés cubierto de tierra, hediondo tu cuerpo, manando asquerosos gusanos, mas horri-

bles à los sentidos, que un perro muerto, que está podrido en un muladar. Tiempo vendrá, en que estarás olvidado de los hombres, como si nunca huvieras sido, y te pisarán, los que passaren por encima, sin acordarse, que ha nacido tal hombre. Confidera esto, y persuadete à ti, que has de morir como todos. Lo que ves, que ha passado por tantos, cree, que por ti ha de passar. Tu, que ahora tienes miedo de los muertos, has de estar muerto. Tu que tienes asco de ver en una sepultura abierta los huesos de otros medio podridos, has de estar todo hecho gusanos, y corrompido entre siete palmos de tierra. Pienza un rato en esto, mirandote de espacio, como estarás quando muerto; y te servirà esta consideracion para gran defengañio de tu vida, y desprecio de tus bienes.

Verdadéramente, es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierto el morir, nos havia de hacer andar muy sollicitos, y cuidadosos. Si Dios huviera criado el mundo lleno de hombres, y antes que supieran que huviera muerte, cayera uno sin pensar malo de tabardillo, y padeciera à vista de los demás todos los accidentes de aquesta enfermedad; los calenturones, que le llevaban, y causaban ansias, y congoxas mortales; la sed, que le abrasaba, la inquietud, y buelcos, que daba, e

fre-

freñesi, que le sacaba de juicio, la flaqueza, y asco de la enfermedad: y ultimamente, le viesfen todo desfigurado, agonizar con la muerte, y dando la ultima boqueada, quedar su cuerpo pálido, frio, è inmovible; quedarían todos affombrados de aquella miseria, la qual les pareciera mayor, quando despues de tres, ò quatro días empezaba el cada-ver à oler mal, y corromperse, llenandose de gusanos, y hediondéz: sin duda les cayera una tristeza mortal, temiendo otra fuerte semejante; y aunque Dios les dixera, no quiero, que mueran todos los hombres, yo me contento, que mueran algunos, y no revelasse quales havian de ser, sino que lo dexasse incierto; bastaba esto para que todos temblasen, y anduviesfen muy despiertos, y solícitos, temiendo cada uno no fuesse aquel, à quien huviesse de caer aquella desdicha. Pues si en este caso, estando incierto el morir, tembláran todos, con solo, que podían morir; ahora que es infalible, que todos hemos de morir, por qué no estamos con cuidado? Si dudosa solamente la muerte, es para temblar; cómo siendo cierta no nos hace temer? Y aunque dixesse Dios: Solo un hombre de quantos viven en el mundo ha de morir, pero no declarasse quien fuesse, temerían todos. Pues por qué ahora no temes tu, pues todos han de morir, y tu

quizás primero que ninguno? Y si Dios declarasse, quien havia de ser, el que muriesse, y viviesse tan descuidado, como tu vives; qué dirían los demás hombres? Qué espantados estarían de su descuido, y temeridad, que una cosa tan terrible despreciaba? Qué le dixeran? Sin duda le darían voces? Hombre, que te has de bolver en polvo; cómo vives así? Hombre, que has de ser comido de gusanos; cómo te regalas? Hombre, que has de parecer ante el Tribunal de Dios; cómo no piensas en la cuenta, que te han de tomar? Hombre, que te has de acabar, y contigo todas las cosas; por qué haces caso de ellas? Nosotros si, que hemos de vivir siempre, bien podemos edificar casas, procurar hacienda, porque no tenemos, mas que esta vida, y nos ha de durar siempre. Pero tu, que estás en esta vida de passo, que la has de dexar mañana; quien te mete en edificar casa? Quien te mete en cuidados, y solícitudes? Para qué cuidas de esto temporal, que no lo has menester? Cuida de la otra vida adonde has de ir à parar. Tu, tu eres, el que Dios ha determinado que muera; por qué no lo crees? Y si lo crees; por qué te huelgas? Por qué vives tan de assiento, donde no le has de tener? Dexate de cuidados de la tierra, y mira adonde has de ir. Tu no havias de vivir entre nosotros, sino irte à un yermo, pa-
ra

ra disponerte para el trance terrible, que te aguarda.

Hagase, pues, cada uno esta cuenta, y diga: Yo soy, el que tengo de morir, y resolverme en polvo. Este mundo, no habla conmigo, el otro se hizo para mi; y así solo de la otra vida tengo de cuidar. De passo estoi aqui: por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir à parar. Cierito, cierto es, que ha de venir la muerte, y arrebatarme: quiero tratar solamente de disponerme para tan duro golpe; y pues ningún hombre me ha de poder librar de él, quiero servir à aquel Señor, que solo me podrá salvar en peligro tan cierto. Bien à proposito es, para defengañio nuestro, la historia, que recopiló Juan Mayor. Sirvió fidelissimamente por muchos años cierto Soldado à un Marqués, à cuya causa le havia cobrado un amor grande. Dióle al Soldado la ultima enfermedad: quando fu Amo el Marqués tuvo de ello noticia, vino luego à visitarle, acompañado de buenos Medicos, y le preguntó de su salud, diciendole muchas palabras de consuelo, y grandes caricias, y se le ofreció, para quanto fuesse necesario para su alivio, y salud, rogandole, que le pidiesse todo; porque sin reparar en gasto, ni trabajo, se le acudiría con grande liberalidad. Y como le importunasse mucho, sobre que pidiesse algo, el en-

fermo le dixo: Que le hiciesse merced de una de tres cosas; ò que dieffe traza como se escaparía de la muerte, que ya tenia delante; ò que siquiera se le mitigassen los dolores grandes que padecia, por espacio de una hora; ò que si partía de esta vida, que por una noche no mas, le hiciesse dar una buena posada. Respondióle el Marqués: Que esso solo à Dios pertenecia: que le pidiesse cosas de la tierra factibles, y le acudiría de muy buena gana. De essa manera (replicó el enfermo) he perdido yo mi trabajo, y quantos servicios os he hecho en el discurso de mi vida, han sido en valde, y de poco fruto; y bolviendose, à los que se hallaron presentes, les dixo con grande sentimiento, y lagrimas en sus ojos: Hermanos, atended, quan vanamente he gastado el tiempo, siendo el una joya tan preciosa, en servir à este Amo, obedeciendo à sus mandatos con tanto cuidado, y con tan grandes peligros de mi alma, que es el mayor dolor, que en este punto siente mi corazon: mirad, quan poco es su poder, pues por espacio de una hora sola, no tiene poder para valerme en tantas angustias, y penas. Por tanto amonestoos, hermanos, que abrais los ojos con tiempo, y mi yerro os sea escarmiento, para que os guardéis de un peligro tan notable, y procureis en este mundo ser-
vir

vir à un Señor tal , que no solo os pueda librar de estas presentes angustias , y guardar de los males futuros , sino que tambien sea poderoso para coronaros de gloria en la otra vida. Y si el Señor fuere servido , por medio de vuestras oraciones , de darne salud , yo prometo de no ocuparme mas en servicio de un Amo tan flaco , y pobre , para remunerar sus servicios , sino que mi total empleo , y esfuerzo , ha de ser , servir à quien es poderoso para ampararme à mi , y al mundo universo , con su divina virtud. Con este grande arrepentimiento murió , dexandonos exemplo , de quan con tiempo havemos de procurar aprovechar el que Dios nos dá , para merecer los premios eternos.

§. II.

Vengamos ahora à la incertidumbre , que tiene la muerte , quanto à sus circunstancias ; porque quanto es cierto , que hemos de morir , tanto es incierto el modo como hemos de morir. No hay cosa tan sabida , como que vendrá sobre todos la muerte ; y no hay cosa menos entendida , que quando , y como ha de venir. Quien sabe , si ha de morir viejo , ò mozo ; si de enfermedad , ò de un rayo ; si de pesadumbre , ò à puñaladas ; si de repente , ò de espacio ; si en el poblado , ò en desierto ; si de aquí à un año , ò

el dia de oy ? Siempre tiene la muerte abierta la puerta , siempre está este enemigo en celada , y quando menos se piensa , nos saltará. No sé , como hay hombre , que se descuide en prevenirse para este peligro , que siempre amenaza. Miremos como se guardan las cosas temporales , aun quando no corren riesgo. A las ovejas guardan siempre los Pastores , prevenidos con perros veladores , aunque no crean , que haya de venir el lobo ; solo porque pueda venir. Las Ciudades muradas se guardan con fuertes presidios , aun en tiempo de paz , quando no se teme enemigo ; solo porque en algun tiempo vino , ò podria venir ; pero quando hay seguridad de la muerte ? Quando podemos decir : Ahora no vendrá ? Pues , cómo no nos prevenimos para peligro tan peligroso ? En las Ciudades de fronteras siempre hay Centinelas , que velan toda la noche , aun quando no parece el contrario , ni se teme assalto ; por qué no estamos siempre velando , pues nunca nos podemos asegurar , que no nos ha de assaltar la muerte ? Si uno sospechára , que havian de venir ladrones à su casa , velara toda la noche , porque en ninguna hora de ella le cogiera durmiendo. Pues no siendo sospecha , sino evidencia , que has de morir , y no sabes quando ; por qué no velas siempre ? Mira , quanto va de la hacienda à tu

ani-

anima , de las riquezas temporales à las eternas , que perderás , si la muerte te coge descuidado. En continuo peligro estamos , y assi debemos estar en continua vela. Bueno es tener siempre hechas las cuentas con Dios ; pues no sabemos , si nos llamará tan aprisa , que nos dé lugar de hacerlas. Bueno es jugar à lo mas seguro , y estar siempre en gracia de Dios ; pues si no lo estamos , está pendiente nuestra eterna condenacion tan solo de un hilo. Quien quisiera estar en este peligro , que estuviese colgado de un bramante en tal parte , que en quebrandose havia de dar en un profundo despeñadero , donde se hiciera pedazos ? Este , ò por mejor decir , mucho mayor peligro corre , à quien está en pecado mortal , pendiente está sobre el Infierno de el hilo de la vida , que es un estambre tan delgado , que no digo un cuchillo , pero el viento le puede cortar , y el raó de un enfermo le rompe. Assombro es el riesgo , que corre , quien está una Ave Maria en pecado grave , pues le sobrarà à la muerte tiempo para hacer su tiro ; porque el tiempo de una palabra , y un cerrar , y abrir los ojos , le basta. Quien estando desnuado , y sin armas entre muchos enemigos , pudiera reirse , y estar contento ? Entre tanto tropel de enemigos está el hombre , como son los caminos por donde puede sucederle la

muerte , que son innumerables ; pues una vena que se rompa en el cuerpo , una apostema que rebiente en las entrañas , un humor que suba à la cabeza , una passion que ocupe el corazon , una teja que caiga de lo alto , un ayre colado que penetre , un yerro de cuenta , y cien mil otras ocasiones , abren la puerta à la muerte , y son ministros suyos. Cómo puede estar desarmado , y desnudo de la gracia ; entre tantos contrarios , y riesgos de morir ? No es esta vida mas , que el camino , que hace el ladrón desde la carcel à la horca. Desde que nacimos estamos con sentencia de muerte. De el vientre de nuestras Madres salimos , como los ajusticiados de la carcel , y caminamos , à que se haga justicia de nosotros , por lo que debemos de el pecado original. Quien hay , que sacado à ajusticiar , vaya diciendo gracias , y entreteniendo en el camino ? No somos todos los hombres , sino como muchos ajusticiados , que van à la horca por diferentes calles , que ellos no conocen , ni saben , si van derechos , ò por rodeos. Todos vamos à parar à la muerte ; mas quien sabe , si va por rodeos , ò camino derecho. si ha de llegar presto , ò tardarse mas ? Lo que puedes saber es , que estás en el camino , pero no , que esté lexos ; y assi debes temer , que encontrarás luego con ella , y estar siempre aparejado , y no admitir gust

to

to de esta vida. Bastaba este riesgo de poder morir luego, para nunca estimar gusto de la tierra. El Rey Dionysio de Sicilia, para defengañar à un Filósofo, que tenia por fama su felicidad, pues no le faltaba nada de gusto, ni regalo, mandó ponerle una mesa con platos regaladísimos, y todos los entretenimientos, quantos podia desear, y luego que se sentasse en tal parte, donde estaba pendiente sobre él, una espada muy afilada, y aguda, pendiente solamente de una cerda de cavallo. Bastó este riesgo solo paraque aquel Filósofo no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues no está mas segura tu vida; cómo puedes gustar de gustos de el mundo? Quien por momentos está aguardando morir, en ningún momento debía gustar de la vida. Por cierto, que esta consideracion solamente bastaba (como advierte Ricardo) para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Un grande peligro, ò temor, basta para quitar la advertencia à menores gozos, paraque no se sientan. Y qué mayor peligro, que el de la eternidad?

Esta incertidumbre de la muerte es, paraque aciertes à despreciar esta vida, y disponer para la otra. El poder morir siempre es, paraque siempre estés aparejado. Qué es la muerte, sino el camino de la eternidad? Gran jornada tienes, que hacer;

por qué no te previenes con tiempo, y mas no sabiendo quando te han de forzar à partir? Porque no sabia el Pueblo de Dios, quando havia de marchar, siempre estaba à punto de camino los quarenta años, que estuvo en el desierto. Tu está siempre aparejado; porque no sabes, si partirás oy. Mira, que hay mucho que hacer en morir, difponte con tiempo para hacerlo bien; que para esto, eran necesarios muchos años. Pues si no sabes, si tendrás un dia, por qué no te dispones oy? Si quando haces una jornada breve, despues de bien prevenidas las cosas, hallas ordinariamente, que se te olvidó alguna; cómo para jornada tan larga, como es la region de la eternidad, piensas que estarás bien apercebido, no aparejandote jamás? Quien hay, que no desee le coja la muerte, siquiera dos años despues de haver servido con fidelidad à Dios? Pues si no tienes seguro uno, por qué no empiezas luego? No te fies en la salud, ò mocedad; porque muchas veces viene la muerte à traición, y acomete, quando menos la mirares; porque segun dixo Christo N. Redemptor, vendrá en la hora, que no se piensa. Y el Apostol dixo: Que el dia de el Señor vendrá como el ladron viene de noche, sin que nadie le sienta, y quando duermes à sueño suelto el Señor de la casa. No te prometas el dia de ma-

ñana,

ñana, que no sabes, si vendrá la muerte esta noche. El dia antes que saliesen los hijos de Israel de Egipto, quantos señores mayorazgos de aquel Reyno se prometerian hacer, ò alcanzar grandes cosas al otro dia, ò en aquel año? Pero ninguno llegó à la mañana vivo. Cuerdamente hacia Messadamo, (como escribe Guidon Bituricense) que combidandole uno, paraque comiesse al otro dia con él, respondió: Amigo mio, para qué me citais para mañana, pues ha muchos años, que no me he atrevido à prometer el dia siguiente, y cada hora espero la muerte? No hay que fiar de las fuerzas de el cuerpo, ni de los pocos años, ni de las muchas riquezas, ni de las esperanzas humanas. Oye lo que

Amós 8. dice Dios por el Profeta Amós: *In die En aquel dia se pondrá el Sol à illo òc- medio dia, y haré que se llene de cidet Sol tinieblas la tierra, en el dia de su in meri- lucimiento. Qué es ponerse el Sol die; & à medio dia, sino que quando tenebres piensan los hombres, que están cere fu- en la mitad de su vida, y en la ciam ter- flor de su edad, quando esperan ram in vivir muchos años, y tener gran- die lu- des riquezas, y casarse ricamen- minis. te, y lucir en el mundo; entonces viene la muerte, y lo pone todo de luto, en el dia de mas lustre, como aconteció en aque-*

Alexan- ta historia, que trae Alexandro Fa- Fava? Ladislao Rey de Ungria, y Bohemia, embió una emba- xada solemnissima al Rey Car-

los de Francia, paraque truxesse, y viniesse sirviendo à una hija suya, que estaba ya desposada con el Principe su hijo. El principal Embaxador de esta jornada era Udebrico, Obispo Passaviense, para cuyo acompañamiento, se escogieron doscientos Cavalleros principales de Ungria, doscientos de Bohemia, y otros doscientos de Austria, todos personas señaladas en nobleza. Iban tan ricamente vestidos, y con tal aparato, que cada uno de ellos parecia digno de Corona, y Cetro Real. El Obispo, además de esto, escogió otros cien Cavalleros de sus subditos. De fuerte, que salieron para Francia setecientos Cavalleros riquísimamente aderezados. Y paraque de el todo fuesse grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su compañía quatrocientas Doncellas muy hermosas, y ataviadas con costosísimos aderezos de joyas, y vestidos. Las carrozas todas llevaban tachonadas de oro, y quaxadas de finas piedras preciosas. Sin esto, eran infinitos los dones, y ricos vestidos, que traían para hacer presentes con ellos. Pero el dia mismo, que esta solemne embaxada entró en París, antes que se sentassen en la pieza, donde se havia de hacer el recibimiento, llegó correo con nueva de la muerte de el desposado. Fue tal el dolor, que atravesó el corazon de el Rey, con tan no

G

pen-

1. Thef. 5. Dies. Domini, sicut fur in nocte ita veniet.

pensada nueva, que no pudo dar respuesta ninguna à la embaxada, ni hablar al Embaxador, ni à los que le iban acompañando; y assi se partieron tristísimos de París, y cada qual se fue à su casa. De esta manera sabe Dios por medio de la muerte llenar de tinieblas, y luto la tierra, en el día de mas lucimiento, como dixo su Profeta.

Pues no sabes quando has de morir, piensa que puedes morir oy, y está siempre dispuesto, para lo que siempre puede venir: confia en la misericordia de Dios para implorarla luego; mas no presumas el dilatar tu conversion un momento. Qué sabes, si te darán tiempo para que la puedas invocar, ò si despues de invocada merecerás ser oído? Sabete, que la misericordia de Dios no está prometida, à los que se fian de ella para pecar, con esperanza de el perdon, sino à los que temiendo la Justicia Divina cessan de pecar. Y assi dice S. Gregorio: *La misericordia de Dios omnipotente se olvida de aquel, que se olvida de la Justicia de Dios Omnipotente; porque no podrá ballar à Dios misericordioso, quien no le teme justo.* Por esto se repite tanto en la Sagrada Escritura, que la misericordia de Dios, es para los que le temen. En una parte se dice: *La misericordia de el Señor, desde lo eterno, y hasta su eternidad, es para los que le temen.* Y en otra:

*De la manera, que tiene misericordia el padre de sus hijos, tiene misericordia de los que le temen. Otra vez dice: Segun la misericordia desde la tierra al Cielo, cordem corroboró su misericordia sobre, Deum in los que le temen. Finalmente, la misma Madre de misericordia non pudo dixo en su Divino Cantico, que la misericordia de el Señor sería de generacion en generacion, para los que le temen. Vés como la misericordia Divina no se promete à todos; y como quedarás excluído de ella, mientras presumieres de ella, y no temieres la justicia? Pues qué temor de la justicia será, que pudiendote morir oy, dilatas tu conversion para despues de algunos años, quando los vicios no tanto los dexes tu, quanto ellos te dexarán? Mira, lo que dice S. Agustin: *La penitencia en la muerte es muy peligrosa; porque no se halla en la Sagrada Escritura sino uno, este es el Buen Ladrón, que en su muerte tuvo verdadera penitencia. Este se halla, para que nadie desespere; pero hallase solo, para que nadie presume; porque en el hombre sano, la penitencia es sana; en el enfermo, enferma; en el muerto, muerta.* Algunos se han con Dios, como el Rey Dionysio con la estatua de Apolo, que tenia, diciendo: Esta capa ni es buena para Invierno, ni para Verano; porque para Verano es pesada, y para Invierno*

fria,

fria, y sin abrigo. Assi son algunos, que no hallan tiempo conveniente para servir à Dios. En la mocedad dicen, que es muy temprano, y que se ha de dar à la edad su tiempo; que quando viejos tratarán de veras de virtud, y que no se ha de enflaquecer con penitencias, el vigor de la juventud; porque quedan enfermizos siempre, y no son de provecho toda la vida; pero llegando la vejez, si acaso llegan, dicen, que están llenos de achaques, y que no tienen fuerzas para hacer penitencias. De esta fuerte, quieren engañar à Dios; mas ellos mismos se engañan. Al Apostol Santiago, no le parece bien el modo de hablar: *Mañana irémos à tal Ciudad, y estaremos alli un año; porque no sabemos, lo que será mañana.* Pues si aun hablando de cosas temporales, no es bueno decir, mañana lo haré; en el procurar la salvacion de el alma; cómo puede uno decir, de aqui à diez años, ò veinte, quando sea viejo, pues quizás nunca lo serás? De qué sirve dilatar à mañana, lo que tanto importa, que sea oy, pues importa tanto, que sea; y podrá ser, que mañana no sea, si no fuere oy? En este engaño

estaba San Agustin, y assi dice: *August. Confess. Sentia, que era detenido, y repetia estas voces: Miserable, hasta quando, hasta quando? Mañana, y mañana; por qué no será esta hora el fin de mi torpeza? Esto decia, y llora-*

ba con muy amargo sentimiento de mi corazon.

§. III.

Sobre la incertidumbre de la muerte, se añade el ser una; porque no se puede emmendar el yerro de morir mal, con morir bien segunda vez. Dios dió al hombre doblados los sentidos, y otras partes de el cuerpo: dióle dos ojos, para que si le faltasse uno, le quedara otro, de que servirse: dióle dos oídos, para que enfordeciendo de el uno, pudiera suplir su falta con el otro: dióle dos manos, para que despues de pérdida la una, no estuviessè todo perdido; pero muerte no le dió sino una, y si aquella sale mal, somos de el todo perdidos. Terrible caso! Que la cosa de mas importancia, que tenemos, que es el morir; no tenga prueba, ni experiencia, ni remedio! Que se haya de hacer de una vez sola, en un momento, pendiendo de ella la eternidad, y si se yerra la primera vez, no se puede emmendar su yerro! Escribe Plutarco de Lamacho Centurion, que reprehendiendo à un soldado por un yerro, le prometió no hacerlo mas. Al qual replicó el cuerdo Centurion: Bueno está esso. Claro está, que en la guerra no se puede errar dos veces, por el grande daño, que de un yerro se puede seguir; pero si en la guerra no

se puede errar dos veces, en la muerte, no se ha de errar ni una; porque su yerro no tiene remedio. Si à un rustico, que no huviesse disparado saeta ninguna, le diessen arco, y aljava, y le mandassen tirar à un blanco muy apartado, con la condicion, que si le errasse de la primera vez, le havian de quemar vivo, pero si le acertasse, le premiarian con muchos dones, y riquezas; en qué aficcion se viera este hombre, quan congozado estuviera, pues estaba forzado à hacer una cosa tan dificultosa, y de la qual no tenia destreza, y en que le iba tanto, y que le havia de hacer una vez sola, sin poder emmendar con el segundo tiro el yerro de el primero? Pues esta es nuestra fuerte: no sé, como nos podemos reir: nunca hemos muerto, ni tenido experiencia, ni destreza de cosa tan dificultosa, y una sola vez hemos de morir, y en ello nos va la eternidad de los tormentos infernales, ò de la Bienaventuranza de el Cielo. Como vivimos tan descuydados, y olvidados de morir bien, pues para esto nacimos, y se ha de hacer una sola vez? Esta accion, que es la mas importante de la vida, la qual hemos de hacer delante de los Angeles, y de la qual depende la eternidad, es sin reparo ni emmienda. Las acciones humanas, que se repiten, son de tal condicion, que

si fallò mal una, otra podrá fallar bien, y lo que se perdiò en una, se puede ganar en otra. Si à un rico Mercader se le hundìo un año su nave en el Oceano; otro le llegará otra cargada de riquezas, que recompense la pérdida passada. Y si à un grande Orador le fallò mal una declamacion, y por esso perdiò credito; con otra lo podrá cobrar: pero en falliendo mal la muerte una vez, no puede haver otra mejor, ya no se restaurará su pérdida. Lo que es unico, es digno de mayor estima, pues su pérdida ha de ser irreparable. Estimemos el tiempo de la vida; pues no hemos de tener otra vida, en que ganemos la eternidad. Estimemos aquello, con que podemos hacer una muerte preciosa, ò por mejor decir, vida, y muerte preciosissima, aprendiendo en la vida à morir. Bien dixo un piadoso Doctor: Si todos los que han de exercitar un officio, ò hacer alguna cosa de importancia (y aun de solo gusto, como es el danzar, y bailar,) estudian primero como lo han de hacer; qué razon hay para que no se estudiè el buen morir, siendo la mas difícil, è importante cosa de quantas hay en el mundo? Si un hombre estuviesse obligado à dar un salto muy dificultoso, con esta condicion, que si saltasse bien, le diessen un Reyno muy opulento, y rico; y si saltasse mal, fuesse es-

cla-

clavo, y reméro perpetuo; sin duda ninguna, que se preven-dria para dar bien el salto, y se ensayaria, antes que llegasse el tiempo señalado para el efecto, de que tan diferentes fuertes esperaba. Quanto mas diferentes son, las que se esperan de el salto, que hemos de dar de la vida à la muerte, pues los Reynos de la tierra comparados con el de el Cielo, son vafura; y el remar en Galeras, comparado con el Infierno, es gloria? Quando el salto es largo, y peligroso, fuele el que ha de saltar para darle mejor, tomar la carrera de atrás: pues sabemos, que el salto de la vida à la muerte es tan peligroso, y largo; razon será, que para darle mejor tomemos la carrera desde el principio de nuestra corta vida, desde que comienza en nosotros el uso de la razon, y conozcamos por ella, que es vida mortal, la que vivimos, y censo al quitar, y que hemos de pagar reditos, y principal, quando menos pensaremos. El día en que coronaban al Emperador, acostumbraban los antiguos (segun refiere San Juan Elemosynario) presentarle en manos de los Arquitectos mas primorosos de aquel tiempo unos pedazos de diferentes marmoles, para que escogiesse de ellos, el que mas le contentasse para fabricar su sepulcro, dándole à entender, que havia de durar tan poco su Imperio, que

era menester comenzar luego su sepulcro, para que se acabasse, antes que se le acabasse la vida: y que no podria gobernar bien à sus Vassallos, si no se gobernaba à sí con la memoria de la muerte: y à todos los demás avisaron con esta ofrenda mysteriosa, que quando comenzasse en nosotros el imperio, y dominio de nuestra alma (que es el uso de la razon) tratassemos luego de nuestra muerte, entendiendo, que en el aparejo de ella, consiste el buen gobierno, y la perfeccion de la vida. La perfecta vida (dice S. Gregorio) es medita-tacion de la muerte. Aquel tiene la vida perfecta, que la gasta en estudiar en la muerte. Aquel vive bien, que aprende, y estudia como ha de morir: y el que no sabe esto, no sabe nada, ni le son de provecho las demás ciencias. Qué le aprovechó à Aristoteles, todo quanto estudió, y todo quanto supo? Nada. Assi lo confesó estando cercano à la muerte, quando rogandole sus discipulos, que les dixesse alguna sentencia notable, pues tantas havia dicho, y escrito en su vida, respondió esta: Entré con pobreza en este mundo, viví con miseria, y muero con ignorancia, de lo que me importaba saber. Dixo bien; porque no havia estudiado como havia de morir. Muchos discipulos tiene Aristoteles de las ciencias que supo; muchos le siguen en sus opiniones; pero mu-

Lib. 12.
Moral.

chos mas le imitan en esta ignorancia, que tuvo de la muerte.

Ganemos el tiempo, en que podemos ganar la eternidad; porque una vez perdido, perderemos el tiempo de esta vida, y la eternidad de la otra. Quantos millones de hombres están en el Infierno, que despreciaron el tiempo, mientras estaban en el mundo, y ahora padecieran por un millon de años, y aun por un millon de millones, quantos tormentos se padecen en el Infierno, porque les diessen un instante de tiempo, en que pudiesen ganar la vida eterna de la gloria, haciendo penitencia; y no tendrán remedio? Y tu, no instantes de tiempos pierdes, sino horas, dias, y años. Mira lo que diera un condenado por este rato que tu pierdes, para poder salir de el Infierno. Guarda, no te veas tu con el mismo pesar, quando no tendrás reparo de el tiempo, que ahora desperdicias. O locos, quantos buscan vanos entretenimientos para pasar el tiempo, como si el tiempo no tuviera esse cuidado de passarse, aunque ellos no quieran! Passase, y vuela el tiempo de esta vida; y tu no quieres grangear la otra. Mira, que en tiempo puedes ganar eternidad, no mires la pérdida de tiempo, solo como pérdida de tiempo, sino como pérdida de eternidades; pues en un instante de tiempo puedes ganar infinitos instan-

tes, de lo que has de gozar los siglos de los siglos. Poco es para ganar premio eterno el tiempo de esta vida, que passa mas ligero que el viento. Mira, como no pierde tiempo la velocidad, con que viene la muerte tras ti; pues aun mientras tu duermes corre ella; y tu te atreves à estar ocioso: *Tu duermes*, (dice S. Ambrosio) *y el tiempo anda*. No estés un instante parado, pues puedes en él ganar mas Cielo. Mercado, y ferias de la eternidad es el tiempo, como dice el Nazianzeno: *ambuno dexes de lograr el barato; lat. porque en passandose esta vida, no hay ocasion de merecer: y mira, que es corto el plazo en que dura el grangear, y la ganancia ha de ser eterna. Oye, lo que te enseña un Gentil, que no conoció este bien de el tiempo de ganar en él la eternidad, y con todo esto dice: No nos dió la naturaleza tan liberal el tiempo, que haya lugar de perder alguna partecita de él: y considera, quantos tiempos pierden aun los muy diligentes; à unos les ocupa algun tiempo la falta de su salud, ò de los suyos, otro tiempo los negocios necessarios, otro las ocupaciones publicas, tambien el sueño nos divide la vida. Pues de este tiempo tan estrecho, y tan veloz, qué nos aprovecha gastar en vano la mayor parte? El mismo Author aconseja, que hemos de porfiar en vencer la ligereza de el tiempo con la diligencia de su buen uso,*

Ambrosio
in Ps. 1.
Tu dormis, et tempus non dexas de lograr el barato; lat.

Seneca
ep. 118.

Lib. de brevitate vite.
Cum ce-
le-

leritate uso, y empleo. Sin conocien-
tempo- to de Fé, dixo esto Seneca, sin fa-
ris uten- ber, que con un instante de tiem-
de, cele- po se podia grangear una eter-
ritate nidad de Gloria. Qué debemos
certan- hacer nosotros con la luz de el
dum est. Cielo, que tenemos, y la noticia de los bienes eternos, y con las amenazas de el Infierno? Vivamos siempre muriendo, y cada instante de tiempo entendamos, que es el ultimo; con esto no

Climac. perderemos el tiempo tan pre-
grad. 6. cioso, y ganaremos lo eterno. Acordemonos, de lo que dixo San Juan Climaco: *No se passa el dia presente bien, sino es, que piètran-* pensemos, que esta hora es la ultima *fire, nisi de toda nuestra vida. Aquel es buen hora-* no, que cada hora aguarda la muerte *esse te; pero aquel es santo, que todas ultimam las horas la desea.*

Por lo menos tratemonos como mortales, creamos, que lo somos, mostrando con nuestras obras, que sabemos, que hemos de morir, y que ha de topár con fin nuestra vida. Pidamos à Dios, lo que suplicaba David: Señor, *haced que conozca mi fin.*

Claro está, que hemos de morir, claro está, que no sabemos quando, claro está, que no ha de ser mas que una vez; pero va mucho, (como nota S. Ambrosio) quando nos lo dice Dios, à quando lo discurremos nosotros. Per-

suadamonos, que nos hemos de morir, y no sabemos quando, que esto ha de ser una vez sola, sin tornar à coger en las manos

el tiempo, que una vez salió de ellas. Avergoncemonos de lo que un Gentil dice, que hemos de hacer con la memoria de estas tan notables condiciones de la muerte, aconsejandonos à obrar bien. El Emperador Marco Antonio dá estos admirables consejos en su Filosofia: *Repara en el fin de el tiempo, que tienes señalado, el qual si no le gastáres en procurar la paz de tu animo, se te passará, y no volverá, y mas despues de difunto. Cada hora solicita tu animo para obrar con fortaleza, como conviene à un varon Romano, con una perfecta, y no fingida gravedad, humanidad, liberalidad, y justicia; y entre tanto aparta à tu animo de todo otro pensamiento: lo qual harás, si de tal manera hicieres qualquiera obra, y negocio, como si fuera el postrero de tu vida, para que no admittas vanidad alguna.* Este es admirable consejo: Pues sabes, que has de morir, y no sabes quando, haz cada obra como si fuera la ultima que en acabandola de hacer huvieses de espirar. Sobre todo procure quitar pecados, quitar las inclinaciones, quitar los pensamientos de la tierra, y levantarlos al Cielo, juntar el alma con su corazon, y afecto, que siempre sea recto, y puesto en Dios. Un arbol, que está torcido, ácia allí cae, quando le cortan, adonde estaba inclinado. Si no está uno inclinado al Cielo quando vive;

Anto-
lib. 2. c.

adonde puede caer en muerte? Tema el Inferno.

CAPITULO III.

De el momento , que está en medio de el tiempo , y eternidad , y como por ser fin de el tiempo de esta vida un momento , es por esso terribilissimo.

§. I.

DEbemos tambien considerar , lo que es sin duda asombro , todo lo que ha de passar en el momento de la muerte , para el qual nos dan el tiempo de esta vida , y de el qual depende lo eterno de la otra. O tremendo punto , que es fin de el tiempo , y principio de la eternidad ! O espantoso instante , en el qual se cierra el plazo de esta vida , y se determina el negocio de nuestra salvacion ! O momento , de el qual pende la eternidad , y cómo debes estar ahora con provecho en nuestra memoria , para que no estés despues con nuestro arrepentimiento , y sin utilidad alguna ! Quantas cosas han de passar en ti ? En un instante se acaba esta vida , y en él se rebuelven todas las obras de ella , y se da la sentencia , que se ha de executar eternamente. O ultimo momento de la vida , y primero de la eternidad , qué temeroso eres ; pues en ti no solo se dexa la vida , pero se da

cuenta de ella , y se entra en region no conocida ! En un momento tengo de dexar de vivir , en él tengo de vér à mi Juez , en él se me han de mostrar mis pecados , con toda su gravedad , y muchedumbre ; en él se me ha de hacer estrecho cargo de todos los beneficios divinos , y se ha de pronunciar la sentencia de mi salvacion , ò de mi condenacion eterna. Assombro es , que para tan importantes casos no se dé mas tiempo , que un punto de tiempo , y que no haya lugar de réplica , ni diligencia , ni apelacion. O tremendo momento , de el qual pende tanto ! O momento el de mas importancia , que tendré en tiempo , y eternidad ! Admirable es la suma sabiduria de Dios , que puso un punto en medio de el tiempo , y de la eternidad , al qual se endereza todo el tiempo de esta vida , y de el qual depende toda la eternidad de la otra. O momento , que ni eres tiempo , ni eres eternidad , sino Orizonte de el tiempo , y la eternidad , que partes lo temporal , y eterno ! O qué estrecho momento , y qué dilatado punto , donde se concluyen tantas cosas , y se da tan estrecha cuenta , donde se oye tan rigurosa sentencia , que se executará siempre ! Extraño caso ! Que el negocio de la eternidad se haya de resolver en un momento , sin dar lugar à diligencia , quando no podrás acudir à los Santos de

de el Cielo , ni à los Sacerdotes de la tierra ; ni aquellos rogarán por ti , ni estos te darán absolucion ; porque el rigor de el Juez en el punto que espíres , no dará lugar à misericordia ! San Juan dice : Que de la presencia de el Juez huirá la tierra , y el Cielo. Qué podrás tu hacer , que no podrás huir , y eres contra quien es el pleyto ? Dicese , que huirá en aquel punto el Cielo , y la tierra ; porque ni los Santos de el Cielo te favorecerán con sus intercessiones , ni los Sacerdotes de la tierra te podrán acudir con los Sacramentos de la Iglesia ; porque de nada havrá lugar , ni havrá quien te ayude. Qué diera entonces un pecador por poder pedir confession ? Ya no havrá lugar de nada , y lo que entonces te estuviera bien , y ahora desprecias , no podrás hacer. Prevente en tiempo , quando te puedes ayudar , y no aguardes al punto , donde nadie te ayudará ; ahora puedes ayudarte , ahora quieren los Santos favorecerte : no aguardes al momento , donde ni tu podrás , ni los Santos querrán.

Para que se haga algun concepto de esto , quiero contar una historia , que refiere San Pedro Damiano , en una carta , que escribió al Papa Alexandro II. de la qual dice el mismo Santo , que siempre que se acordaba de ella , le causaba espanto. El caso fue , que yendo dos hombres à

cortar leña à un monte , les falló al encuentro una sierpe de disforme grandeza , que levantadas dos cabezas , que tenia , y abiertas las bocas de entrambas , y facadas las lenguas de tres puntas , ò faetillas cada una , y centelleando los ojos , les acometió. El uno de aquellos hombres , que era mas animoso , en llegando à él la sierpe , la tiró un recio golpe con el acha , de fuerte , que la cortó la una de las cabezas ; pero luego se le cayó el acha de las manos. La serpiente como se vió ofendida , llena de furia , y rabia , acometió , al que estaba desarmado , y le rodeó todo el cuerpo enroscandole apretadamente. El hombre afligido dió voces à su compañero , que le viniese à ayudar , ò que por lo menos le diese el acha para herir aquella serpiente , y defenderse de ella , la qual le llevaba arrastrando à su cueva. Mas el compañero fue tan cobarde , que no se atrevió à nada , sino que despavorido , y espantado echó à huir , dexando à aquel triste hombre en poder de la serpiente , que muy rabiosa se le llevó à su cueva sin remedio , ni ayuda , por mas voces que daba , y gritos que arrojaba hasta el Cielo. Con ser esta historia solo un tofco borron , de lo que passará el pecador en el punto , que salga de la vida , donde sin remedio , ni esperanza de él , queda en poder de el dragon de el

Infierno, que con rabiosa furia le acometerá; dice San Pedro Damiano, que no podría declarar el inmenso pavor, y espanto de su corazón, que le causó este miserable suceso, que le hizo estremecer todo su corazón, que se ponía à considerar muchas veces como estarían el hombre, y la serpiente en su cueva sin haver quien les pusiese en paz, ni quien remediasse al hombre, ni le sacasse de aquel peligro, sin valer sus fuerzas, y voces, sin ablandarse en cosa alguna el fiero corazón de la bestia, y mas añadiendo à su fiera natural, el estar irritada con la injuria de aquella herida, que deseaba vengar. Cómo estaría aquel hombre en poder de un enemigo, que no sabía usar de misericordia, y no teniendo él esperanza de quien le socorriese, dándole mil dentelladas, y comiendoselo à bocados? Pues sin tener esperanza de la vida temporal, y ésta sin remedio de salir de el poder de una culebra, es cosa lamentable; qué pasmo, y affombro no ha de causar, quando en aquel punto de el juicio de Dios esté un pecador sin remedio, ni esperanza de librarse, en poder de el dragon infernal, que aspirá su alma, y llevará à la cueva de el Abyfmo? Acordemonos, y temamos, de lo que temió, y dixo de el Demonio el Profeta: *No arrebatte alguna vez como Leon mi alma, mientras no haya quien me libre; ni*

Pfal. 7.

quien me haga salvo. O qué tremendo caso verse en manos de Lucifer, no solo desamparado de los hombres, sino de los Angeles, de la Reyna de hombres, y Angeles, y de el Padre de misericordia! Prevengamonos con tiempo para lo que se ha de hacer en un punto, y ha de durar para una eternidad. O momento! O momento terrible, y espantoso! O momento, en que se perderá todo tiempo, si en ti se pierde uno, y quedará perdido eternamente! O momento, de el qual pende la eternidad, y quanta es tu importancia! Pues tu aseguras todas las obras buenas de la vida, y haces olvidar todos los gustos de ella, para que el hombre no se cebe en ellos, pues no le han de aprovechar entonces, y continúe en la virtud, pues no la asegura, si no la conservare hasta aquel punto.

§. II.

Como se descuidan los hombres, viendo, que el negocio tan importante de su salvacion depende de un punto, donde no se pueden hacer nuevas diligencias, y esse punto es incierto, que no se sabe quando será? pues si no tenemos certidumbre de este momento, cómo no estamos desapercibidos un momento? No es este negocio para descuidar un punto, pues esse punto puede ser el de tu condenacion. Qué le aprovecharán à uno cien años, que

que huviesse servido à Dios en grande aspereza, y penitencia, si al cabo de ellos cometiesse en un momento pecado grave, y luego le cogiesse la muerte? No se asegure nadie de las virtudes passadas, continúelas hasta que se muera, pues si no espira en gracia, todo lo tendrá perdido; y si muere en gracia, qué importa haya vivido mil años en los mayores trabajos de el mundo? O momento, en que se olvida el Justo de todas sus penas, y se asegura de todas sus virtudes! O momento, en que empiezan al pecador sus penas, y se le acaban todos sus gustos! O momento, que cierto es, que has de ser, y que incierto el quando has de ser, y que ciertissimo, que no has de tornar à ser; porque eres una vez sola, y no se podrá revocar en otro momento, lo que en uno se determinó! O momento, y que digno eres de estar ahora en nuestra memoria, para que no estemos en tí con nuestro daño! como lo hacia el Patrú, Abad Elias, el qual decia: Yo tres cosas temo: una, quando se me ha de arrancar el alma de el cuerpo: otra, quando ha de parecer delante de Dios, para ser juzgada: la tercera, quando se me ha de dar la sentencia. Pues todas estas tres cosas tan tremendas han de passar en este momento, que por esso es muy tremendo. Pongase el Christiano muchas veces en vida en

aquel punto, en que espira, donde mira de una parte el tiempo de la vida que dexa, y la eternidad que cae; coteje allí una cosa con otra, mire, que tendrá de la vida, de que sale, y mire, que le espera en la eternidad, en que entra. Quan breves le parecerían à Matufalen en aquel punto al pie de mil años que vivió, y quan largo se le representaria solo el dia de la eternidad. En aquel punto mil años de vida no parecerán al pecador sino una hora, ò por mejor decir un punto; y una hora de los tormentos le parecerán mil años. Mire desde esta atalaya, y horizonte la vida, y midala con lo eterno; y no verá en ella cosa de substancia, y tomo. Mire, que vendrá en las manos de ella, y que no se podrá escapar de las manos de la eternidad. O momento espantoso, que cortas el hilo de los tiempos, y empiezas la tela de la eternidad! Prevengamonos con tiempo para este momento, para que no perdamos la eternidad. Este momento es la preciosa margarita, que por asegurarla debemos dar quanto tenemos, y somos. Esté en nuestra memoria momento tan importante, para que esté siempre en nuestro cuidado. Estemos siempre solícitos, pues siempre puede ser. La eternidad depende de la muerte, la muerte de la vida, y la vida de un hilo, que en un instante se corta, ò rompe, ò

que-

quemada, y esto se hace quando menos se piensa, y aun quando mas se espera, ò procura alargar la vida. Buen testimonio es de *Paulus* esto, lo que cuenta *Paulo Emilio*, de *Carlos Rey de Navarra*, lib. 6. el qual haviendose enflaquecido, y perdido las fuerzas, con la *Accidit* demasia de torpes apetitos, à que *ann.* se dió, le mandaron los Medicos ajustar à las carnes desnudas unos lienços empapados en aguardiente; el que se los cosía, para romper el hilo, le llegó à una candela, que allí estaba, y como se havia teñido de aquella agua, comenzó à arder con tal presteza, que pegandose fuego à los lienços, quemaron al Rey, de fuerte, que murió luego. De un hilo dependió la vida de este Principe para tener muerte tan desastrada: y no hay duda, sino que el hilo de la vida no es mas dificultoso de cortar, que el de lino. Tiempo es menester para cortar éste; pero aquél en un momento se quiebra; y mas causas hay para acabar la vida de el hombre, que para romper una hebra de hilo. No está segura en ningun tiempo nuestra vida; y assi debemos temer cada instante aquel instante, que acaba con el tiempo, y da principio à la eternidad. Para espantar son los caminos, que halla la muerte, y de quantas pequeñas cosas pende la vida; porque no solo de un hilo, pero de un sutil cabello puede depender. Assi à *Fabio Senador*, un ca-

bello, que topó en un trago de leche que forbió, le facó el alma de el cuerpo. No hay puerta cerrada à la muerte, cabe por donde no cabe el ayre, y encuentra-se en las mismas acciones de la vida. Cosas muy pequeñas privan de un bien tan grande, como el vivir. Un granito de una passá quitó la vida à *Anacreonte*; y un péro, que se cayó, jugando con él en la boca de *Druso Pompeyo*, le ahogó de repente. Aun por los efectos de el alma, y gustos de el cuerpo halla tambien camino real la muerte. *Homero* murió de una tristeza. *Sofocles* de gozo. Al Rey *Dionysio* mataron las buenas nuevas, que tuvo de una victoria, que alcanzó. *Aureliano* murió baylando, quando se casó con la hija de *Domiciano Emperador*. *Thalés Milesio*, viendo en el Teatro unas fiestas, espiró de sed. *Cornelio Gallo*, y *Tito Etherio*, murieron en un torpe deleyte. *Giacheto Saluciano*, en el mismo acto venereo se quedó muerto, juntamente con su amiga, los quales fueron hallados juntos, como sus almas juntas se fueron à los Infiernos. De muy pocas cosas, y de inopinados sucesos depende un tan grande suceso, como el momento de el qual pende la eternidad. Cada uno abra los ojos, y no se asfegure en la vida, pues tiene tantas entradas la muerte. Nadie diga: No moriré oy; porque quantos han muerto de repente

Valer. Max. li. 6.

Andreas Eboren. te non vulgari.

CAPITULO IV.

Por qué es terrible el fin de la vida temporal.

tampoco pensaban, que havian de morir aquel dia, y murieron quando menos pensaban; y lo que sucedió à otro, te puede suceder à ti. Con tan pocas causas como las dichas, murieron tantos, y tu puedes morir sin ninguna; porque para una muerte repentina, no es menester un cabello, que atragante, ni una espina, que ahogue, ni una melancolía, que asija, ni un gozo, que deleyte: sin nada de estas causas exteriores puede suceder, basta un humor, que se corrompa en las entrañas, y llegue sin verlo nadie al corazon; y es maravilla, que no mueren de repente mas de los que mueren; segun son nuestros excessos, y desordenes, y segun es fragil nuestro cuerpo. No somos de hierro, ni de bronce, sino de carne blandissima. A un reloj vemos, que con ser de duro metal se gasta; y cada hora es menester aderezarle, y quebrandose una rueda para, y se detiene todo; pues mayor artificio hay en el cuerpo humano, mas sutil, que delicado; y los nervios no son de acero, ni las venas de bronce, ni las entrañas de hierro. A quantos se les ha corraumpido, ò deshecho el hígado, ò bazo, y han muerto de improviso? Nadie ve, lo que tiene dentro de su cuerpo, y puede estar tal, que no viva una hora, aunque se sienta sano. Temblemos todos, de lo que puede suceder.

POR ser fin de la vida la muerte, dixo, *Aristoteles*, que era de las cosas terribles la terribilissima. Qué diria por ser principio de la eternidad, y como una puerta, por donde entramos en aquel abyssmo profundissimo, no sabiendo uno de qué lado ha de caer en esta hondura? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de las cosas de esta vida; qué será por haverse de dar en ella cuenta, y razon de todas, à aquel tremendo Juez inflexible, y justissimo, que murió, porque las usásemos bien? No es lo mas terrible de la muerte, dexar la vida en este mundo, sino haver de dar cuenta de ella al Criador de el mundo, y mas, quando no ha de usar de misericordia: esto es cosa tan tremenda, que hacia estremecer al Santo *Job*, con tener tan buena cuenta, que dar, que el mismo Dios se preciaba de tenerle por siervo, y el Espiritu Santo testifica, que no pecó en quanto dixo en sus trabajos, y calamidades, y que no se las embió Dios por pecados, proponiendonosle por exemplo de paciencia, y virtud, y él mismo dixo, que no le remordia la conciencia: con todo esso, tembló tanto de el justo juicio, que Dios

Dios hace al fin de la vida, y hará al fin de el mundo, que espantado de la severidad de la Divina Justicia, dixo hablando con Dios: *Quien me diera, que me amparáras, y escondieras en el Infierno, mientras se passa tu fu-*

Dion. ror? Por lo qual dice Dionysio Rikel, Rikel, que aquel punto, en que art. 6. uno es juzgado de Dios, es *denovif.* cho mas terrible, no solo que la muerte, sino que el padecer por tiempo las penas de el Infierno. Y esto no solo, à los que se han de condenar, pero à los escogidos para el Cielo; pues siendo tan justo, y santo Job, se estremeciò tan estrañamente de el juicio, quando le tenia lexos, y las cosas no se fuelen sentir como son: y sin duda ninguna, ver-se uno desagrado a su Redemptor, ver-se que ha ofendido à su Criador, aunque sea en culpas pequeñas, es para sentir mas, que padecer las penas mayores. Por esto juzgò San Basilio, que era menos padecer eternamente los tormentos de el Infierno, que la confusion, que tendrán de Christo los pecadores; y assi ponderando aquella reprehension, que se diò al Rico, quando *Basil.* le dixerón: *Necio, esta noche te* *hom. cõ* *quitarán la vida; de quien serán las* *tra Di-* *casas, que adquiriste?* Dice el San- *vites a-* *to: Este escarnio sobrepaja à una* *varos.* *pena eterna.*

Esta terribilidad es por muchas razones, y cada una bastante, para causar un espanto

mortal. No es la menor la vista sola de el Juez, que juntamente con ser Juez, es parte, y testigo irrefragable; porque será tal la severidad, que mostrará en el rostro à los malos, que dice San Agustín, que quisieran antes padecer todo tormento, que ver el rostro de su Juez ayrado. Y San Chrysostomo dice: *Me-* *Chryf.* *hor fuera sufrir ser heridos de mil* *hom. 24* *rayos, que ver aquel rostro lleno in* *Mat.* *de mansedumbre, y piedad, que pag. 38.* *se estraña de nosotros, y aquellos* *ojos de toda serenidad, que no se* *les sufren el mirarnos.* Una vez, que à los que estaban en esta vida, donde está el campo de la misericordia abierto, mirò una Imagen de Christo crucificado, con ojos ayrados, bastò para *Roder.* *in Opus.* *ult. & in* *annuis* *Societ.* *assombrar, y aterrar tanto, à* *trecientos hombres, que est-* *ban presentes, que los derribò* *en tierra, y tuvo sin sentido* *como muertos por algunas horas.* Qué assombro causará, no la Imagen, sino el mismo Jesu-Christo vivo? No en la humildad de la Cruz, sino en el Throno de su magestad, y sitial de su justicia; no en el tiempo de misericordia, sino en la hora de todo rigor; no desnudo, y enclavadas las manos, sino armado contra los pecadores con la espada de justicia, quando aparezca para juzgarlos, y vengar las injurias, que le hicieron? Dios es tan cabal en su justicia, como en su misericordia: y assi

como

como ha dado su tiempo à la misericordia, le ha de dar à la justicia. Y como en esta vida está el rigor de su justicia como suspenso, y represso; en el punto de la muerte, quando es juzgado el pecador, ha de como soltarse, è inundar al miserable. Un caudaloso rio, que tuviese su corriente detenida, y violentada por veinte, ò treinta años; quanta inmensidad de agua tuviera recogida? Y en el punto, que se soltasse toda, con qué impetu corriera? Qué resistencia pudiera suspenderla? Pues la justicia, que el Profeta Daniel comparò à un rio, no como quiera, sino de fuego, por la grandeza de su severidad, y rigor; está como repressa por veinte, ò treinta años de la vida de un hombre. Quan infinito abyssmo tendrá junto, cómo se soltará en el punto de la muerte contra el desagrado pecador! Todo este rigor, y severidad de justicia verá el miserable en el rostro de el Juez, y assi le causará tan estraña confusion, y pasmo: por lo qual dixo el Profeta Daniel, que un rio de fuego arrebatado saldrá de su rostro. Dice mas, que su Throno es llamas de fuego, y las ruedas de él eran fuego encendido; porque todo será fuego, rigor, y justicia. Proponenos tambien su Tribunal, y Throno con ruedas, para significar el impetu, y velocidad de su omnipotencia, para

Dan. 7.

executar el rigor de su justicia; porque se mostrará toda en aquel momento, que fuere uno llevado à juicio, con lo qual quedarán muy confusos, y atontitos los pecadores. Por lo mismo dixo David: *Entonces les hablará con su ira, y los turbará con su furor.*

Esto mismo declaran otros Profetas, con palabras bien tremendas, y espantosas. Isaías dice: Que vendrá el Señor vestido con vestidura de venganza, y cubierto con un palio de zelo, como para vengarse, y dar à sus contrarios su indignacion, y à sus enemigos su vez. Para declararlo mas el Sabio, dice: Su zelo, esto es, su indignacion, tomará armas, y armará à las criaturas para la venganza de sus enemigos; vestirá por peto à la justicia, tomará por morrion el juicio cierto, embrazará por escudo inexpugnable à la equidad, y aguzará su ira por lanza. El Profeta Oseas declara *Ose. 13.* lo mismo, proponiendonos al Juez, no solo como hombre enojado, y armado, sino como una fiera brava; y assi dice hablando en persona de Dios: Yo les saldré al encuentro; esto es, yo les apareceré en aquel punto, como una Osa, à quien han quitado sus cachorros, despedazaré sus entrañas, y consumiréles, como Leon. No ay animal mas fiero, que el Leon por su naturaleza, ni que la Osa quando ha

Isai. 50.

ha perdido sus hijos , la qual acomete rabiosamente al primero, que encuentra. Pues aquel Dios, cuya naturaleza es suma bondad , se quiso comparar à fieras tan terribles , para declarar la terribilidad de su justicia, y rigor , con que merecerán los pecadores , que se les muestre, y trate. La consideracion de esto hizo tanto peso al Abad Agathón , quando estaba para morir, que estuvo tres dias admirado, teniendo de espanto abiertos los ojos sin moverse de un lado à otro. Por cierto , que toda comparacion , y encarecimiento es corto ; pues es aquel el dia de ira , y calamidad , aquel dia quando ha de dar voces el Señor , por los muchos , en que calló; aquel dia, de el qual dixo por su Profeta : Callé, emmudecí; pero hablaré con gritos, como muger de parto; aquel dia, que ocupará toda la justicia , y se ha de recompensar en él por los muchos años, que gozó la misericordia; aquel dia, y aquella hora será de justicia pura, sin mezcla de misericordia , sin esperanza de compasión, ni de ayuda, ò favor, ni de otro patrocinio, que el que dieren à uno sus obras. Esto se significó , en lo que dice Daniel, que el Throno , y Tribunal de Dios , es de llamas, y que saldrá un rio de fuego de su cara ; porque el fuego, fuera de ser el Elemento mas activo , mas presto, y mas vehemente de todos , es el

mas puro , que no permite en sí mezcla de otra cosa ; porque aunque la tierra esté mezclada con minas de metales, y betas de piedras ; el agua sufra en su gremio mucha variedad de peces, y arboles ; el ayre gran multitud de exhalaciones , y vapores , y otros cuerpos ; el fuego no permite mezcla de otra cosa, al bronce derretirá, à las piedras deshará , à los animales consumirà , y à los arboles convertirá en sí. De suerte , que no solo consiente en sí otra cosa , pero que convierte en sí à lo que le es contrario; no solo à la nieve deshará , sino que al hierro frio enciende. Así será en aquel dia, que todo será fuego de rigor , y justicia, sin mezcla de misericordia ; antes las mismas misericordias , que Dios ha usado con el pecador , serán entonces mayor aumento , y cebo de su justicia.

O ! Hombre , que tienes ahora tiempo , mira , que te has de ver en aquel punto , en que no ha de haver para ti sangre de Christo derramada , ni el Hijo de Dios crucificado , ni intercession de la Virgen piadosissima , ni ruegos de los Santos , ni misericordia Divina , sino solo Dios ayraudo, y justiciero , à quien servirán todas sus misericordias para aumentar su justicia. En tal punto te has de ver , que no has de tener ninguno de tu parte , y todas las cosas estarán contra ti. La misma Virgen , Madre de mi-

misericordia , la misma misericordia de Dios , la Sangre de su Redemptor , será contra ti; y por ti solo serán tus obras buenas ; porque en passando de esta vida , no has de tener otro padrino , ni amparo , sino el de tus santas obras , solo has de estar acompañado de ellas , y quando te dexes el Angel de tu Guarda , y tus Santos Abogados , no te dexarán las obras. Mira como te apercibes ahora para aquel dia ; fabete aprovechar de la Sangre de Christo para tu salvacion , y sino te servirá para tu mayor condenacion. Assombró à todo el Orbe Christiano el modo , con que el Papa 20. He-Theodoro condenó à Pirrho Heracleii Imp. ut babetur in tom. 2. p. 2. Confagrado , echó de la Sangre de Christo en el tintero , y con ella escrivió de su propria mano la sentencia de excomunion , y anathema , con que apartó de la Iglesia à Pirrho. Los que oyeron este caso , temblaron : tiemble, pues , à quien le puede suceder, que la Sangre de su Redemptor le sirva para su sentencia de muerte eterna ; porque tan severa ha de ser en aquel dia para el pecador la Justicia divina , que si fuera menester para dar la sentencia de condenacion , firmarse con la Sangre de Christo , aunque se derramó en la Cruz para

su bien , ya en aquel punto le servirá para su daño , y eterna reprobacion. Si esto es así , como lo es, tanto, que no puede ser cosa mas cierta ; cómo nos descuidamos , cómo nos holgamos, y cómo nos reímos ? Por cierto con mucha razon un Viejo de el Yermo , viendo reir à uno, le reprehendió , diciendo : Hemos de dar cuenta estrecha delante de el Señor de Cielo , y tierra , Juez inflexible ; y tu te atreves à reir ? Cómo se atreve à reir el pecador ; pues ha de venir punto , en que no le ha de aprovechar llorar ? Cómo no pide ahora con lagrimas perdon de sus culpas ; pues despues de muerto no le podrá alcanzar ? No havrá alli ya misericordia , no havrá remedio, no havrá amparo de Dios , ni de criaturas, sino es lo que defendieren à uno sus obras ; y así procuremos tenerlas buenas ; porque no tendremos en la otra vida otra cosa. No tendrá alli el rico criados , que le authoricen , ni Abogados bien pagados, y beneficiados que le defiendan su pleyto ; solo le authorizarán sus obras santas , y estas solas le defenderán. Y en aquel punto , quando le faltare aun la misericordia de Dios , y la Sangre de Christo no aplacará à la Justicia divina ; solo sus buenas obras no le faltarán. Allí donde faltarán à los hombres los thesoros, que amontonaron , y tuvieron muy guardados ; no les faltará la limosna,

que dieron al pobre. Allí donde faltarán los hijos, los parientes, y domésticos; no faltarán los peregrinos, que se albergaron, los pobres de el Hospital, que se visitaron, los necesitados, que se socorrieron. La hacienda dexa el rico en el mundo, sin saber, à que personas vendrá; las obras solo llevará consigo, y estas solo le valdrán, quando no le podrá valer otra cosa. Ni Christo Juez de vivos, y muertos, admitirá entonces otros patrocínios, ni Abogados; sino el de las buenas obras. Mire uno no convierta contra sí, lo que solo ha de estar por él.

Para espantar es, cómo se atreve uno à obrar mal, estando viendo quien ha de venir à ser su Juez, para con quien nada ha de valer, sino haver obrado bien: y este espanto es mayor; pues agraviamos con la obra mala al mismo Juez, que ha de sentenciar nuestra causa; porque estandolo viendo el Corregidor, no se atreviera à hurtar el ladrón à vecino suyo, y fuera tenido por loco, si al mismo Corregidor fuera à hurtar en su casa, ò agraviarle. Pues cómo se atreve un hombrecillo à injuriar la misma persona de su Juez rectísimo, y justo? Quien es tan sin consideracion, que teniendo certidumbre, que un Juez severísimos le havia de convencer de el delito, y sentenciar la causa; se fuese à robarle à su casa? Pues qué seso es el nuestro, que te-

niendo mas que evidencia, que hemos de venir à parar à manos de Jesu-Christo, Juez integerrimo, y justísimo, nos atrevemos à ofenderle, y mas siendo tan injustos contra él, que le postponemos al Demonio? Quan grande fue la maldad de los Judios, que juzgaron por mejor, que viviese Barrabás, que el Hijo de Dios? Considere aqui el pecador su insolencia, que juzga por mejor, dar gusto al Demonio, que à JESUS su Redemptor. Cada uno que peca, hace como un juicio, en que condena à Jesu-Christo, y da la sentencia en favor de Satanás. De este injustísimo juicio ha de tomar residencia, y cuenta estrechísima el mismo Hijo de Dios, contra quien sentenció injustamente el pecador. Mire por su justicia, quanto ha de ser la Justicia divina, mire el Christiano, como mira ahora por la causa de Christo, mire, como obra; pues todas sus obras las ha de mirar, y remirar su Redemptor. Un Artifice, que supiese, havia de parecer su obra ante un gran Rey, ò que la havia de examinar un gran Maestro de el Arte, se esmeraria en sacarla muy perfecta. Pues todas nuestras obras han de parecer delante de el Rey de el Cielo, y de el sumo Maestro de virtudes Jesu-Christo: procuremos sean todas perfectas, y acabadas; y mas, pues no las ha de examinar por sola curiosidad, sino para darnos por ellas

ellas sentencia de condenacion, ò bienaventuranza eterna. Traygamos à la memoria, que hemos de dar cuenta à Dios; y assi miremos, lo que hacemos, y lloremos, lo que hemos dicho, obremos virtudes, y quitemos pecados. Consideremonos ya como reos, y procuremos temer al Juez, como aconsejó el Abad Amnon, (de el qual se refiere en el libro de las vidas de los Padres, que traduxo Pelagio Cardenal) que preguntado de un Monge mozo, que haria para aprovechar mucho; le respondió: Anda, y ten el mismo pensamiento, que tienen los facinorosos en la carcel, los quales andan preguntando: En donde está el Juez? Quando vendrá? Y aguardando su castigo, y pena, lloran. De esta fuerte debe estar siempre el Monge con sobresalto, y reprehendiendose, diciendo: Ay de mi! Cómo tengo de parecer delante de el Tribunal de Christo? Cómo tengo de dar cuenta de todas mis obras? Si siempre pensáras esto, podrás salvarte, y no dexarás de hacer, lo que pudieres, para asegurar tu salvacion; y todo será poco. Escrive San Juan Climaco de un Monge, que haviendo vivido con poco fervor, cayó en una grave enfermedad, y en ella, quedando sin sentido, fue llevado al juicio de Dios: mas bolviendo à la vida, fue con tanto pismo, y asombro, que hizo le tapiassen la puerta de su celdilla, que era tan

pequeña, y estrecha, que apenas se podia mover en ella, y allí encerrado perseveró doce años dentro de aquella carcel, sin hablar todo este tiempo con nadie, ni comer mas, que pan, y agua; y estando sentado, y atonito, rebolvía en su corazon, lo que en aquel arrebatamiento havia visto, y tenia tan fixo el pensamiento en esto, que nunca mudaba el rostro de un lugar, sino perseverando assi atonito, y callando, no podia contener la fuerza de las lagrimas, que por su rostro corrian. Estando ya vecino à la muerte, (dice el Santo) rompimos la puerta, y entramos todos dentro; y como le pidiesen con toda humildad, nos dixesse alguna palabra de edificacion, solamente nos dixo esto: Perdonadme, Padres; ninguno, que de verdad, y de todo corazon supiere, que cosa es pensar en la muerte; tendrá jamás atrevimiento para pecar. Esta mudanza, y vida tan penitente causó en este Monge el rigor de el juicio divino, que se hace en la muerte.

§. II.

Otra causa de la terribilidad de el fin de la vida, que es la averiguacion de todo lo que se pecó en ella.

HAY tambien otra vista terribilísima al fin de esta vida, en el punto, que espira el alma, por la qual será à los pecadores muy horrible aquella ho-

ra ; y es la vista de los pecados, cuya fealdad, gravedad, y multitud, se verá entonces clara, y distintamente, aunque ahora ignoramos muchos, y no conocemos la fealdad de ellos. Pero en el punto, que parte uno de esta vida, se descubrirán todos con la misma gravedad, horribilidad, y numero, que tienen en sí. Esto nos significó el Profeta Daniel, quando dixo : Que el Trono de el Tribunal de Dios era llamas de fuego ; porque el fuego no solo quema, sino alumbra : assi en el juicio divino no solo se exercitará el rigor de la divina Justicia, sino que se descubrirá la horribilidad de la malicia humana. No solo estará el Juez severo, sino que se descubrirán nuestros pecados patentes, y su vista bastará para hacernos estremecer de pena, y espanto : porque assi como la vista de el Juez aterrará à los peadores ; assi tambien la vista de sus pecados les affombrará, principalmente, viendo, que estan claramente manifiestos al mismo que es Juez, y parte. Por lo qual se dice en un

Pf. 89. Psalmo :: Desmayamos, Señor, con tu ira, y con tu furor somos conturbados : y añadiendo luego la razon de tan gran turbacion, y desmayo, dice : Pusiste nuestras maldades delante de tu acatamiento. Porque el ver la multitud, y gravedad de sus culpas, hará à los peadores temblar, y causará en ellos ansias infernales. Ahora

está cubierta la fealdad de el pecado, y assi no nos affombra ; pero en aquel punto se descubrirá toda su deformidad, y aterrará con sola su vista. Ahora nos parecen ligeros los pecados, y la multitud de ellos no conocemos ; pero à la salida de esta vida nos parecerán tan pesados, que nos serán insoportables ; porque assi como una gran biga, mientras está en el agua, un niño la puede mover, y traer à una parte, y otra, y la mitad de ella está hundida, y escondida debaxo de las aguas ; pero al sacarla de el rio, se halla tan pesada, que muchos hombres no la pueden mover, y se descubre toda entera : assi tambien en las aguas de esta vida tan deleznable, y borrascosa, no nos parecen graves nuestras culpas, y la mitad de ellas se nos esconden ; pero al salir de la vida nos parecerán con toda gravedad incomparables, y se nos descubrirán de el todo.

Sin duda ninguna serán dos espadas agudas, que atraviessen la conciencia de el peador, quando vea delante de los ojos tan innumerable multitud de culpas, y la horrible monstruosidad de ellas. Y empezando por la multitud, quedará pasmado, quando eche de ver tantos pecados, que él ignoraba ; y lo que mas es, lo que pensaba estar bien hecho, hallará ser culpa. Por esso se dice en el Psalmo : *Quando tomáre tiempo, yo juzgaré à las mismas justis-*

justicias : porque muchas acciones, que à los ojos humanos parecerán virtudes, serán en el acatamiento divino vicios : porque si hay tan grande diferencia en los juicios humanos, que lo que muchas veces juzgan los mundanos, y mozos, por bien hecho, los sabios, y ancianos lo juzgan por desaciertos, y pecado ; quanta diferencia habrá de los juicios divinos à los de los hombres ; pues el mismo Espiritu Santo dixo por sus Profetas, que los juicios de Dios eran un grande abyfmo, que distaban sus pensamientos de los pensamientos de los hombres, quanto va de el Cielo à la tierra ? Y si los hombres espirituales tienen tan perspicaces ojos, que condenan con verdad, lo que los temporales alaban ; qué ojos serán los divinos para conocer mancha, aun en una pureza, que parezca Angelica ? Y si en los Angeles halló maldad ; (como dice la Escritura) en los hombres no se le esconderá vicio. El mismo Señor dice por uno de sus Profetas : Escudriñaré à Jerusalem con candelas. Si tal averiguacion se ha de hacer en la Ciudad Santa de Jerusalem ; qué será en Babylonia ? Si en los justos ha de haver tal rigor ; cómo se disimulará con los enemigos de Dios ? Allí han de salir à plaza, quantas obras hicimos, y las que dexamos de hacer, y se descubrirá por culpa, no solo lo malo

que hicimos, sino lo bueno que no hicimos, debiendo hacerlo ; no solo se nos ha de tomar cuenta de lo malo que obramos, sino tambien de lo bueno ; porque no lo hicimos bien. Todo se ha de desembolver, y remirar, y apurarse, y passar por muchos ojos. El Demonio, como acusador, rebolverá el processo de la vida, y calumniará quanto sabe de ti : y aunque el Demonio no lo supiese todo, no por esso se disimulará ; porque tu conciencia dará voces, y te acusará tambien. Y porque podria ser, que la conciencia no echasse de ver todo su mal, no por esso se passará entre renglones ; que el mismo Angel de Guarda, que ahora es nuestro Ayo, entonces será tambien Fiscal, y acusador contra los peadores, declarando la justicia divina ; y lo que la propria alma ignora de sus culpas, él las confesará. Y si los ojos de el Demonio, y la confession de la propria conciencia, y el testimonio de el Angel, no lo declararen todo, porque podrian no saberlo ; el mismo Juez, que es parte, y testigo juntamente, con su infinita sabiduria lo publicará ; porque con mas que ojos de lince penetrará lo profundo de nuestra voluntad, declarando ser muchas cosas vicios, que se tenian por virtudes. O esraña manera de juicio, donde ninguno habrá que niegue ! Donde todos son acusadores, hasta el mismo reo ! Don-

de todos son testigos hasta la misma parte, y el mismo Juez! O tremendo juicio, donde ningún Abogado hay, y habrá quatro acusadores! El Demonio te acusará, el Ángel te acusará, tu conciencia te acusará, y el mismo Juez te acusará, aun de muchas cosas, con que por ventura pensabas defenderte.

O qué grande confusión será, que se cuente por delito, lo que pensabas ser servicio! Quien pensara, que el llegar Oza à detener el Arca de el Testamento, quando se iba à caer, no fuese bien hecho? Pero castigóle el Señor como gran pecador, con pena de muerte desastrada, mostrando ser diversos sus juicios divinos de los nuestros humanos. Quien pensara, que el querer saber David el numero de su Pueblo, no era prudencia, y gobierno? Pero juzgólo Dios por tan mal hecho, que por esso le castigó con una peste, nunca vista semejante, que en tan breve tiempo mató à tantos. Saúl, quando se tardaba Samuél, y sacrificó apretado de los enemigos, pensó, que hacia un acto de las mayores virtudes, que hay, que es Religión; y Dios lo calificó por tan grave pecado, que por él le reprobó. Quien juzgara, que no fuese acto de gran magnanimidad, y clemencia, quando el Rey Acab, habiendo vencido à Benadab, Rey de Siria, se hizo con él tan humano, que le

3. Reg.
30.

perdonó la vida, y dió lugar en su corazon Real? Pues esto, que los hombres alabaron, desagrado tanto à Dios, que le embió un Profeta, para que dixesse al Rey Acab, como él havia de ser muerto por ello, y havia de llevar la pena él, y su Pueblo, que merecia Siria, y su Rey. Pues si aun en esta vida se han mostrado tan contrarios los juicios de Dios de los humanos; qué será en aquella hora tremenda, que está reservada, para que cumpla Dios con su justicia? Allí se descubrirá todo, y cubrirá de confusión el pecador con la multitud de sus pecados. Cómo se correrá verse delante de el Rey de el Cielo con vestiduras tan manchadas? Entonces se dice uno, que está confuso, quando le salen las cosas contrarias, à lo que esperaba, ò está con mas indignidad, de lo que le parecia decente. Pues qué confusión será, quando pensando uno hallar virtudes, tope, que son vicios sus obras, y juzgando tener servicios, halle ofensas, y esperando premio, halle castigo? Demás de esto, si uno, quando ha de ir à hablar à un Principe, va bien vestido, y se corriera parecer delante de él medio desnudo, y enlodado; cómo se avergonzará el pecador de verse delante de el Señor de todo, desnudo de buenas obras, y enlodado con tantos males abominables, y horrendos? Porque fuera de la multitud

de sus culpas, de que hallará llenos los dias enteros, se le ha de descubrir su gravedad, y se estremecerá, de lo que ahora le parece culpa ligera; porque allí verá toda la horribilidad de el pecado, verá la disonancia que hace à la razon, la deformidad que causa en el alma, la grandeza de la ofensa que se hace al Señor de el mundo, el desagrado decimiento à la Sangre de Christo, el daño que se hizo à sí mismo el pecador, el Infierno, en que cayó por el pecado, y la gloria que perdió. Cada cosa de estas bastaba para cubrir el corazon de luto, y llanto inconsolable; todas juntas, qué pasmo, y confusión nos causarán? Y mas viendo, que no solo los pecados mortales causan en el alma una monstruosidad horrenda; pero que los veniales aun la diforman, mas que qualquiera monstruosidad corporal se puede imaginar. Si la vista de solo un Demonio es tan horrible, que dixeron muchos siervos de Dios, que escogerian antes padecer todos los tormentos de esta vida, que verle por un momento, siendo toda la fealdad solo la que le pegó un pecado mortal, porque por su naturaleza fueron los Demonios muy hermosos; cómo estará allí el pecador, no solo viendo al Demonio con toda su fealdad, que le acusa rabiosamente; pero à sí mismo con igual fealdad, y podrá ser, que

mayor, que la de muchos Demonios, con tantas deformidades, como pecados tuviere mortales, y veniales? Evitelos ahora; porque todos han de salir à plaza, y de todos le han de pedir cuenta, hasta el ultimo maravedí.

No ha de ser esta cuenta à bulto, no ha de ser por piezas mayores; hasta el mas mínimo pecado se ha de descubrir, y desembolver, y de él le han de pedir cuenta. Qué Señor hay, que assi tome cuentas à su Mayordomo, que le pregunte por un cabo de ahujeta, y à su Tesorero no le dexé passar una blanca, sin que le diga, cómo la gastó? El Derecho humano dispone, que no ha de hacer Tribunal el Juez de cosas pequeñas; pero en el juicio divino no se ha de pedir menos diligentemente cuenta de lo mas pequeño, que de lo mas grande. Confirmacion de esto es, lo que escriben muchos Autores: que se amaban tiernamente dos Religiosos de santas, y loables costumbres. Murióse el uno de ellos, y estando el otro en oracion, se le apareció vestido de una ropa vil, y con semblante triste. Preguntóle el vivo la causa de parecerse de aquella manera. Respondió, diciendo tres veces: *Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree.* Pidióle, que le declarasse, lo que queria decir en esto. Añadió el difunto: Nadie puede entender, quan por menudo toma Dios

Joann.
Major.
Judicium
exempl.
8. ex-
collect.

cuenta, y con quanto rigor castiga los pecados; y diciendo esto, desapareció.

Climac.
grad.7.

En lo que ha sucedido à muchos siervos de Dios, aun antes de salir de esta vida, se podrá echar de ver el rigor, con que se tomará esta cuenta despues de la muerte. San Juan Climaco escribe de un Monge, que deseó mucho vivir en soledad, y quietud, el qual, despues de haverse exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcanzado gracia de lagrimas, y de ayunos, con otros privilegios de virtudes, edificó una celda à la raiz de el monte, donde Elias en los tiempos passados vió aquella divina, y sagrada vision. Este Padre de tan rigurosa vida, deseando aun mayor rigor, y trabajo de penitencia, passóse de allí, à otro lugar llamado Sides, que era de los Monges Anacoretas, que viven en soledad; y despues de haver vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida, (por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado) al fin de la vida, vino de allí, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él allí dos discipulos muy Religiosos de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda, y despues de haver vivido unos pocos dias en ella, cayó en

una enfermedad, de que murió. Un dia, pues, antes de su muerte subitamente quedó atonito, y pasmado, y teniendo los ojos abiertos miraba à la una parte de el lecho, y à la otra; y como si estuvieran allí algunos, que le pidieran cuenta, respondió él en presencia de todos los que allí estaban, diciendo algunas veces: Assi es cierto; mas por esto ayuné tantos años. Otras veces decia: no es assi ciertamente, mentís, no hice esso. Otras decia: assi es verdad; assi es; mas lloré, y serví tantas veces à los proximos. Y otra vez dixo: verdaderamente me acusais, assi es, y no tengo que decir, sino que hay en Dios misericordia. Y era por cierto, espectáculo horrible, y temeroso, ver aquel invisible, y riguroso juicio. Miserable de mi (dice el Santo) qué será de mi, pues aquel tan gran seguidor de soledad, y quietud, decia, que no tenia que responder, el qual havia quarenta años que era Monge, y havia alcanzado la gracia de las lagrimas? Ay de mi! Ay de mi! Algunos huvo, (añade S. Juan Climaco) que me afirmaron, que estando este Padre en el Yermo, daba de comer à un Leopardo por su mano; y siendo tal, partió de esta vida, pidiendole tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos, qual fuese su juicio, y termino, y qual la sentencia, y determinacion de su causa.

En

Chron.
S. Fran.
2.p.l.4.
cap. 25.

En las Chronicas de los Menores se escribe, que estando un Novicio de la Orden de San Francisco ya casi fuera de sí, peleando con la muerte, dió una terrible voz, diciendo: Ay de mi, y quien nunca fuera nacido! Poco despues dixo: Pesa fielmente. No tardó mucho que replicó: Poned algo de los merecimientos de la Passion de nuestro Señor Jesu-Christo; y luego dixo: Ahora está bien. Maravillaronse mucho los Frayles, que un mozo tan inocente dixesse cosas tan temerosas, y con tan estraño sonido. Al qual, boviendo en sí, preguntaron; que les declarasse la significacion de aquellas palabras, y voces. Respondióles: Ví, que en el juicio de Dios se tomaba tan estrecha cuenta de las palabras ociosas, y de otras cosas pequeñas, y pesabanlas tan futilmente, que los merecimientos, respecto de los males, eran casi nada; y por esto dí aquella primera terrible, y triste voz. Despues ví, que los males eran con mucha diligencia pesados, y que hacian poca cuenta de los bienes: por esso dixe la segunda palabra. Y viendo que los bienes eran tan pocos, ò casi ningunos, para ser justificado; dixe la tercera. Y como con los meritos de la Passion de Christo pesasse mas la balanza, donde estaban los bienes, que yo havia hecho, luego fue dada la sentencia en mi fa-

vor: por lo qual dixe: Ahora bien está. Dichas estas palabras dió su espíritu al Señor.

§. III.

La terribilidad de el fin de la vida temporal, por el cargo, que en él se hace, de los beneficios divinos.

HAY en el fin de la vida otra vista de grande espanto para los pecadores, que es el conocimiento vivo, que tendrán de los beneficios divinos, y el cargo que les harán de ellos, por no haverlos agradecido. Esto se significó tambien, en lo que dixo el Profeta Daniel de el Trono, y Tribunal de Dios; porque no solo dice, que era de llamas de fuego, en lo qual dió à entender el rigor, con que havia de juzgar los pecadores, significado en la violencia, calor, y actividad de el fuego, y el descubrimiento, y manifestacion de todos los pecados, significada en la luz, y claridad de las llamas; pero añadió, que de el rostro de el Juez salia un rio caudaloso, y tambien de fuego, significando por la corriente, y raudal de aquel rio, que salia de Dios, la multitud de sus beneficios, los quales son un destello, è influxo de la bondad divina, que se comunica, y derrama en sus criaturas, con tantos beneficios, como las hace. Pues decirnos, que

en

en aquel día será este caudaloso río de fuego, es también darnos à entender el rigor, con que se nos ha de hacer cargo de sus infinitos beneficios, y juntamente la luz, y claridad, con que los hemos de conocer, y quedar espantados, y atonitos de el poco caso, que de ellos hemos hecho, è intolerable desagravamiento, que hemos tenido: de fuerte, que no solo han de poner espanto à los pecadores sus obras malas; pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubrirálos otro manto de luto, y confusión, quando vean, lo que Dios hizo por obligarles, y ayudarles para su salvación; y lo que ellos al contrario hicieron por su condenación. Estremeceránsese de vér, lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hacer mas; y ellos lo malograron todo. Está este punto tan justificado de parte de Dios, que el mismo Señor pone à los hombres por testigos, y jueces; y así, hablando de esto con la metáfora de una viña, dice por Isaías: *Habitadores de Jerusalem, y varones de Judá, juzgad entre mi, y mi viña; qué debí hacer mas por mi viña, y no lo hice?* Después de encarnado el Hijo de Dios, tornó à zaherir à los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamente la multitud de los beneficios divinos, con la metáfora misma de la viña, que plantó un hombre,

Matth.
21.

y la benefició tanto, que llegó à embiarle à su Hijo, que fue muerto en esta demanda. Vengan, pues, à juicio los hombres contra sí mismos, y sean ellos jueces: Qué mas pudo hacer Dios por ellos, que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra su Criador, como si les hubiera sido enemigo, y malhechor?

Llegando, pues, à considerar cada uno de estos beneficios; el primero es el de la creación, que significó Jesu-Christo, quando dixo, que *plantó la viña*. Qué mas pudo hacer Dios en esta parte; porque en este beneficio de la creación te dió quanto eres en cuerpo, y alma: y si faltandote un brazo, te le dieran bueno, y sano, quedáras muy agradecido; por qué no lo estás à Dios, havindote dado brazos, el corazón, la vida, y todo tu cuerpo, y alma? Mira que eras antes que Dios te diese sér: nada eras; y ahora tienes el mejor sér de todo este mundo elemental; y dicen los Filósofos, que de el no ser al ser hay distancia infinita. Mira lo que debes à tu Criador, y verás, que le debes infinito; porque fuera de haverle dado sér, y mas tan noble sér, te le dió con amor infinito, y con elección, escogindote entre tantos infinitos de hombres posibles, que pudiera criar. Si para un cargo honrado se echáran fuertes entre

cien

cien hombres, se tendría por muy dichoso, el que saliese entre tantas; mira tu dicha; pues saliste de la nada al sér entre infinitas criaturas posibles. Esta dicha de donde te vino sino de Dios, que te escogió entre tantos; y mas, dexandose otros muchos, que vió, que le servirían mejor que tu, si los criasse? Mira, que mas pudo hacer Dios por ti, y no lo hizo; pues te entresacó entre tantos, no mereciendolo, y prefiriendote à otros, que se lo agradecieran. Fuera de esto, no solo te crió con elección, y dió tan noble sér, sino que no debiendofete la Bienaventuranza sobrenatural, te crió para ella, y dió por fin de tu naturaleza el mas alto, que se puede imaginar, que es la eterna posesión de tu Criador. Bastaba haverle criado Dios, para darte una Bienaventuranza natural, conforme à tu naturaleza; pero por no dexar de hacer quanto pudo, te ordenó à la Bienaventuranza sobrenatural; de fuerte, que no hay criatura, que tenga mas alto fin, que tu. Mira, qué mas pudo hacer Dios por ti, y no lo hizo? Mira, qué debes hacer, mira, à qué estás obligado? Por solo este beneficio debes no menear una mano, ni pestañear, que no sea por Dios. Un Labrador, que planta un árbol, tiene derecho à todos los frutos de él: así Dios, que te crió, tiene derecho à todas tus obras, que son

los frutos de el hombre. Por esto de la túnica de el Sumo Sacerdote, que representaba este beneficio de la creación, colgaban muchas granadas, que es el mas noble fruto de los árboles, y está coronado; para significar, quan buenos frutos de obras santas has de hacer por Dios, coronadas todas con una perfectísima, y purísima intención. Mira tu, si puedes hacer mas; porque Dios no pudo hacer mas, que criarte para tan alto fin, no debiendose la posesión de Dios à tu naturaleza flaca.

Pues con ser tan grande este beneficio de haverle criado, mayor es el de haverle conservado hasta este punto, y sufridote sin echarte en mil Infiernos por tus pecados. Esta gracia de la conservación notó el Salvador, quando dixo, que rodeó con cerca la viña, lo qual fue para conservarla. Mira, que pudo hacer mas tu Criador en este punto de la conservación, que lo que ha hecho contigo; pues después de ser su enemigo, te ha conservado como amigo. Mira, à quantos, después de haver pecado una vez, no ha conservado en esta vida, y tiene en el Infierno; y algunos de ellos le fueran mas agradecidos que tu, si los hubiera perdonado. Mira à tantos Angeles, como al primer pecado despeñó de el Cielo, y no les esperó, y à ti te espera. Mira, que mas pudo hacer por ti. Mira tu,

tu, que debes hacer por Dios. Mira, que le debes mas por la conservacion, que por la creacion; porque en la conservacion le debes quanto le debiste en la creacion, y fuera de esto le debes, que siendo su enemigo, te sufra, y conserve. En la creacion, aunque no mereciste el sér, no lo desmereciste; pero en la conservacion lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho es el beneficio de la Encarnacion, que nos significó Christo, con decir, que el Señor de la viña les embió à su Hijo. Mira, si pudo hacer mas Dios por su salvacion, que hizo por la tuya, embiando à su Unigenito Hijo al mundo, para que encarnassè por ti. Obra mayor no pudo hacer el Omnipotente brazo de Dios. Mira, como esto no lo hizo por los Angeles, y lo hizo por ti. Mira, si cumples con menos, que ser un Serafin en su amor. Mira tambien, que pudiendote redimir con solo hacerse Angel, y rogando por ti, no quiso dexar de hacer esta honra à tu naturaleza, haciendose hombre, y no Angel. Mira, si puede hacer mas por tu bien; pues pudiendo juntamente honrar los Angeles, y aprovecharte à ti, haciendose Angel; no quiso sino haciendose hombre honrarte, junto con aprovecharte. Y si fuesse verdad lo que dicen algunos Doctores, que la caída de los Angeles fue, porque habiendoles Dios

propuesto, que havian de adorar à un Hombre, que juntamente havia de ser Dios, y estar sobre todas sus Gerarquias, ellos no se quisieron sujetar, al que era de inferior naturaleza; mira, que debes à Dios por este singular favor, que se quiso hacer hombre por ti, porque tu no te perdiessès, aunque perdiessè él à tantos Angeles mejores que tu. Mira, de donde te sacó por este beneficio, que fue, de el pecado, y de el Infierno, y estando tu negocio desesperado, sin tener remedio humano. Mira, adonde te enalzó, à su gracia, y à ser heredero de el Cielo. Mira el modo, con que hizo todo esto, con quan singular amor; pues fue à costa suya, hasta anonadarse, como habla el Apóstol, por enalzarte à ti, y haciendose de tu naturaleza, sin ser esto menester, solo por hacer esta honra, la qual no hizo à los Angeles. Mira, que mas pudo hacer Dios por ti, y mira tu, que mas podrias hacer por Dios. De el beneficio de la Redencion, por la Passion, y Muerte de Christo, no se olvidó el mismo Señor, significandonoslo, aun antes que muriesse, diciendole, que el Hijo, que embió el Señor de la viña, fue muerto en la demanda. Qué mas pudo hacer por ti el Hijo de Dios, que morir, y derramar su Sangre por tu bien, y mas no siendo necesaria para tu redencion? El enc-

car-

carnar Dios, ò hacerse Angel, necessario fue, para que te redimiesse con todo rigor de justicia; pero padecer, y morir, no. Pues mira, que mas pudo hacer Dios por ti; pues hizo mas, de lo que fue menester. Y ya que quiso padecer, no se contentó con padecer, como quiera, sino tan ignominiosamente, que no parece pudo padecer mas. Ponte delante de los ojos à Christo crucificado en el Monte Calvario. Mira, si es posible, ni imaginable, hombre mas infamado; pues fue ajusticiado publicamente entre dos ladrones, à título de Herege, y traydor, por doctrina falsa, y porque se hacia Rey, como traydor al Cesar. Estos delitos son, los que mas infaman; porque no solo infaman, al que los comete, pero à todo su linage. Mira, con que pobreza murió, si es posible otra mayor; para que veas, si pudo hacer mas por ti, de lo que hizo. Quando vivia, no tuvo donde reclinar la cabeza; pero al fin tuvo vestidos, que le cubrian honestamente: mas quando murió, aun los vestidos le faltaron; ni una gota de agua tuvo para refrigerar sus labios, ni la cabeza pudo reclinar, ni menos tuvo para tener; aun la tierra le faltó, muriendo sin tener en ella un pie. Mira, con que dolores espiró; pues de pies à cabeza fue una continua lastima. Los pies, y manos, atravesados con clavos,

la cabeza Sacrosanta con espinas. Todo fue extremo, todo firmeza, todo un excessivo amor, y hacer por ti, quanto pudo hacer. Mira tu, lo que debes hacer, y padecer, por quien padeciò, è hizo por ti, quanto pudo hacer, pudiendo todo lo que quiso.

Despues de todos estos beneficios, considera el haverfete dado en comida, y sustento en el Santissimo Sacramento; lo qual notó Christo, quando dixo: Que el Señor de la Viña edificó un lagar para el vino, en que te da su Santissima Sangre. Parece, que para mostrarse finas con el hombre, andaban en competencia las Personas de la Santissima Trinidad: digamoflo assi, para declarar à nuestro modo, lo que ni à entenderlo, como es en sí, bastará un entendimiento de Angel. Podias aplicar aqui, lo que la antiguedad admiró en dos grandes Pintores. Fue Apeles à Rhodas, para ver à Protogenes, y no hallandole en casa, tomó el pincel, y echó unã linea sutilissima, encargando, que le dixessen, que quien havia hecho aquella raya, le havia buscado. Quando vino Protogenes, y le dixeran el caso, tomó el pincel, y echó otra linea de diverso color por medio de la otra; y tornando à sus negocios, dexó encargado, que si le tornasse à buscar aquel hombre, le dixessen, que à quien havia

habia buscado, era el que havia echado la otra linea por medio de la fuya. Parece, no se podia imaginar mayor extremo, y firmeza, que haver dado el Padre Eterno su Hijo, y entregadole à la muerte por los hombres. Pues por estos mismos extremos hizo el Hijo otro raro extremo, que es el SANTISSIMO SACRAMENTO, al qual llaman algunos, Extension de la Encarnacion; y es representacion de la Passion, y una cifra, y memoria de las maravillas de Dios. Aqui verdaderamente echó el Hijo de Dios la raya de su amor, y parece, que consumó los beneficios divinos; pues se dió à sí mismo por beneficio, y se entra en nuestro pecho à solicitar su amor. Celebró Anacreon, que estando muy fuerte, y resistiendo à todas las saetas, que le tiró el Dios Amor, habiendosele ya acabado todas, se le tiró à sí mismo por saeta, y entrandose dentro de el pecho, y entrañas, le rindió. Pues qué son los beneficios de Dios nuestro Señor, sino otras tantas saetas de amor, à que resistia el hombre? Quien no se rindió con el beneficio de la Creacion, ni con el de la Conservacion, ni con el de la Encarnacion, ni con el de la Passion, rindase con este; pues el mismo Hijo de Dios se entra en el pecho, se da por saeta, y se le entra hasta las entrañas, para solicitar su

amor: y si no lo hace; qué juicio de Dios le aguarda? Por esto dixo con razon el Apostol San Pablo: Que quien llega à comulgar indignamente, se come, y bebe el juicio de Dios; esto es, que se traga todo el peso de el juicio divino.

Mire ahora, quan espantable será al pecador, quando le hagan cargo, no solo de todo lo que es, y de toda su vida, sino de lo que es Dios, de la Encarnacion, Passion, Vida, y Muerte de Christo Redemptor nuestro, que tantas veces se le ha dado en el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre preciosissima. El homicida, que es en cargo la vida de un hombre, aunque fuessé de un malhechor, teme, si le prenden, y sacan à juicio. Pues el que no es cargo la vida de Dios; cómo no tiembla? O qué tremenda cosa, quando entra una vil criatura en juicio con su Criador, y le piden cuenta de la Sangre de Christo, cuyo precio es infinito! Qué descargo podrá dar à este beneficio, y à los demás, de que le han de pedir cuenta rigurosa, desde el mayor hasta el menor! Quando le diga Christo aquellas palabras de San Juan Chrysostomo: *Yo,*

Chryf. homil. 14. in Matth. pag. 83.
como no tuvieses ser, hice, que tuvieses ser, y te inspiré el alma, y te puse sobre quanto hay en la tierra. Yo por ti crié el Cielo, Ayre, Mar, y Tierra, y todas las cosas; y he sido deshonrado de ti, y tenido

nido por peor, y mas vil, que el Diablo: y con todo esso no cessé de hacerte bien, sino despues de todo esto, te hice innumerables beneficios. Por tu causa, siendo Dios, me quise hacer siervo, fui abofeteado, escupido, y condenado à un castigo de esclavos; y por redimirte de la muerte, sufrí muerte de Cruz, y en el Cielo intercedí por ti, y te di al Espiritu Santo, te combidé al Reyno de los Cielos, quise ser tu cabeza, y esposo, vestido, y casa, raiz, y comida, y bebida, Pastor, y hermano. Yo te escogí para heredero de el Cielo, y te saqué de las tinieblas à la luz. A tantos extremos de amor, qué podemos responder, sino estar atonitos, y confusos, de que hayamos sido tan desagradecidos, y dado ocasion al Demonio para una de las mayores befas, que puede hacer à nuestro Redemptor, diciendole: Tu criaste à este hombre, naciste por él en pobreza, viviste en trabajos, y moriste con dolor: Yo no he hecho nada por él, antes le defeo mil Infiernos, y quisiera haverle bebido la sangre; y con todo esso me ha dado gusto à mi, y no à ti. Tu le tenias aparejado un premio de eterna gloria: yo le quiero atormentar en el Infierno; y con todo esso me ha servido à mi sin interés, y à ti no, con tan grande galardón, como le prometiste. Verguenza tuviera yo de haverle criado, y redimido; pues el no la tuvo de desa-

gradar, à quien tanto debia. Mas pues él no te quiso à ti, sino à mi, mio es, y debe ser; pues tan continuadas veces se me entregó.

No solamente ha de dar uno razon de estos beneficios generales, sino de los mas particulares, de el buen exemplo que vió, de la sentençia que oyó, de la inspiracion que sintió, de los Sacramentos que recibió. Mucho tenemos que hacer, para corresponder à todos. Temblemos de aquel juicio estrecho, y temblemos de nosotros mismos; pues tanto nos descuidamos, donde no basta todo cuidado. Y sino fuera por la Sangre de Christo; qué seria de nosotros? Pero entonces no es tiempo de aprovecharse de ella, sino ahora. Y si ahora la despreciamos, y ultrajamos; qué será entonces de nosotros? No despreciamos ahora el tiempo de la vida; pues nos han de pedir tan estrecha cuenta de rituales, tantos beneficios, y uno de ellos es el tiempo de la misma vida, y de todos los bienes de ella. Miremos, como usamos de todo: no perdamos tiempo; pues hemos de dar cuenta de él. Esto hacia al bienaventurado Thaduleo, llorando amargamente; y preguntandole la causa de su llanto, respondió: *El tiempo se requirenos ha concedido para hacer penitencia, y se nos ha de pedir estrecha cuenta, si le despreciamos. No es illud nuestro aquello, de que hemos de dar cuenta: no somos señores*

Sopbro.

in Pra-

tiempo de la vida; pues nos han

de pedir tan estrecha cuenta de rituales,

tantos beneficios, y uno de ellos

c. 59 de es el tiempo de la misma vida, y

B. Thaduleo.

Miremos, como usamos de todo: no

perdamos tiempo; pues hemos

de dar cuenta de él. Esto hacia

al bienaventurado Thaduleo,

llorando amargamente; y

preguntandole la causa de su

llanto, respondió: El tiempo se

requirenos ha concedido para hacer

penitencia, y se nos ha de pedir

estrecha cuenta, si le despreciamos. No es

illud nuestro aquello, de que hemos

de dar cuenta: no somos señores

de

de el tiempo; no dispongamos de él por nuestro gusto, sino por el servicio divino. Aunque no tuvieran otra cosa los bienes temporales, para no poner en ellos nuestra afición, sino aspirar à lo eterno; bastaba esta sola consideracion de haver de dar cuenta de el tiempo, y de todas las cosas temporales, no siendo Señores de ellas. Y pues hemos de dar razon, de como las usamos por el gusto de Dios, no ufemos nada sin razon, por solo nuestro gusto.

CAPITULO V.

Como aun en esta vida hace Dios rigurosiſſimo juicio.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho de el rigor de el Tribunal divino, quando sea presentada el alma al fin de la vida delante de su Redemptor, paraque dé cuenta de toda ella, es menos, de lo que será: y assi paraque hagamos mayor concepto de ello, propondré aqui la rectitud, y severidad, con que hace Dios juicio, aun de los que están en esta vida, quando usa de misericordia; paraque, de aqui se rastree, la que tendrá en la otra, donde ha de usar solo de justicia.

Ezech. 7. Por el Profeta Ezequiel dice à su Pueblo: *Derramaré mi ira sobre ti; y llamaré en ti mi furor, y yo te juzgaré segun tus caminos, y te haré cargo de todas tus maldades, y no perdonarán nada mis*

ojos, ni me compadeceré, sino que te cargaré de todos tus passos, y tus abominaciones estarán en medio de ti; y sabreis; que soy el Señor, que hiere. Luego añade: Mi ira será sobre todo el Pueblo, la espada por defuera, y la peste, y hambre por de dentro. El que está en el campo morirá à cuchillo; y los que están en la Ciudad serán tragados de la pestilencia, y hambre. Salvaránse los que buyeren de ellos, y estarán en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su iniquidad. Descubriránseles las manos, y todas las rodillas se resolverán en agua, por el gran pavor, y assombro, que les causará Dios enojado. Pero no es mucho, que esto se hiciere en los pecadores, que dexaron à Dios; pues en los que deseaban mirar por su honra, se guardó todo rigor.

Veamos, como nos propone el Profeta Zacharias al gran Sacerdote hijo de Josedech, que vivia entonces, y se hizo en él una representacion de este juicio; porque estaba delante de un Angel, que hacia oficio de Juez, todo vestido de unas vestiduras muy fucias, y tal, que le llamó el Señor un tizon sacado de el fuego, y à su lado estaba Satanás acusandole. Pues si en el acatamiento de un Angel estaba tan abatido, y confuso, este gran Sacerdote, y deseoso de la gloria de Dios, que parecia un tizon quemado, y negro, de el Infer-

no,

no, con las vestiduras inmundas, y tiznadas. Cómo parecerá un gran pecador, y menospreciador de el servicio divino, delante de su mismo Dios? Pero mas cumplidamente se nos significó esto en el Apocalypsi, donde hizo juicio Jesu-Christo de los siete Obispos de Assia, que estaban vivos, y de ellos havia muy grandes siervos de Dios, y tan Santos, como S. Timotheo, discipulo querido de el Apostol San Pablo, San Policarpo, San Quadrato, San Carpo, y San Sagaris, y todos de gran opinion de santidad. Veamos primero como estaba Christo, quando hizo juicio de ellos, y luego el riguroso cargo, que les hizo. Lo primero, para significar, que no se le escondia nada, estaba en medio de siete blandones, con antorchas encendidas, y con siete lamparas, que tenia cada uno, como estaba el candelero de oro de el Templo, y assi causaban una grande claridad. Demás de esto tenia el Señor siete estrellas en la mano, que tambien alumbraban mucho con su resplandor, y rayos: sobre todo esto, el rostro de Christo era como el Sol quando está à medio dia en su mayor fuerza, que no dexaba átomo, que no descubriese, y con tanta claridad de antorchas, estrellas, y Sol, no havia alguna sombra: para dar à entender, que no se puede esconder nada, por minimo que sea, à nuestro justo Juez,

sino que todo se ha de vér, como es en sí, con suma claridad. Pero no contento con tantos argumentos de la evidencia, que ha de haver de todos los pecados, se añade, que tenia Christo los ojos como una llama de fuego; porque eran mas penetrantes, que de lince, para vér todo, y averiguar todo; y no menos, paraque entendiessemos la severidad, y rigor, con que mira à los pecadores, quando quiere hacer juicio de ellos; pues es con unos ojos de fuego. Esto bastaba por cierto para darnos à entender el rigor de su justicia, pero como es suma, quiso declararlo con otra grande señal, que fue con una espada agudissima de dos cortes muy afilada, la qual tenia en la boca; para significar, que el rigor de sus obras seria aun mayor, que el de sus palabras, aunque sus palabras lo serian tanto, que eran como espada muy cortadora. Al fin, todo estaba tan terrible, todo tan justiciero, que sin irle nada à S. Juan Evangelista, ni hablar este rigor con él, porque no era él juzgado; le causó tan gran temor, que se cayó en el suelo, como muerto de pavor, y espanto. Pues si no mostrándose el Señor enojado con S. Juan, solo porque le vió, como lo estaba con otros, aunque queria usar con ellos de misericordia, le hizo caer de su estado, y quedar sin pulsos; qué será, quando despues de esta vida se muestre eno-

I juicio

jado al pecador, y no habiendo ya de tener con el misericordia alguna? Creo, que si las almas se pudiesen morir, mil vidas les quitára tan terrible vista.

Veamos ahora, qué hallaron los ojos de fuego, con que examinó Christo las obras de aquellos siete Obispos, que con ser tales, que el mismo Señor les llamó Angeles, halló mucho que reprehender en ellos, para que se verificasse, lo que se dice en Job, que halló en los Angeles maldad. Quien dixera, que un S. Timotheo, de quien hizo tanta estimacion, y confianza el Apóstol, havia de tener cosa, por la qual fuese digno, de que Dios le quitasse de su silla, y privasse de su Iglesia de Epheso? Pues halló Christo en él, que era digno de esto; y assi le amenazó, que lo haria, si no se enmendasse, y dá de él muy vivas quejas, porque havia descaecido de su antiguo fervor: y assi exhorta, que haga penitencia, (como la hizo) juzgandole por necesitado de ella. Mayores culpas halló en el Obispo de Pergamo, y en el de Thiatira, que fue San Carpo; y assi los exhortó à hacer penitencia: y para que se vea, quan diferentes son los juicios de Dios, de los juicios humanos; aunque era tan comunmente tenido de todos por Santo el Obispo de Sardis, y tenia muy grande opinion de virtud, y hacia obras buenas, halló Jesu-Christo, que no

era Santo, sino que estaba en pecado mortal. O Santísimo Dios! Quien no temerá; si aquel, que era tenido por Angel de los hombres, fue reputado de Dios por un Demonio? Pero no es menos para temer, lo que passó con el Obispo de Laodicea, à quien no le acusaba la conciencia de cosa alguna, y le parecia, que cumplia con sus obligaciones, y que exercitaba muchas virtudes, sin remordimiento de culpa grave, ò cosa de importancia: con todo esto era tan al contrario en los ojos divinos, que le dice el Señor, que era miserable, digno de compassion, pobre, y desnudo de toda virtud, y ciego. Bien dixo el Sabio, que no sabe el hombre, si es digno de amor, ò de odio; y David con razon pedia, que Dios le limpiasse de los pecados, que no conocia. O Santísimo Señor, y rectísimo Jesus! Cómo no os temen los hombres; pues por lo que ellos se saben, debian temblar, y por lo que Vos sabeis de ellos, aunque ellos se tengan por justos, podeis à muchos condenar! Temblemos, que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados que no sabemos, como lo hizo con este Obispo de Laodicea, y tambien de los pecados ajenos, como lo hizo con el Obispo de Thiatira. Pero no solo alcanzan los ojos de Christo à vér los pecados mas ocultos, y ajenos, sino à descubrir los de omif-

omission: y assi reprehende las omisiones, que tenia el Obispo de Pergamo, aunque en las obras buenas era muy fiel à Dios, buscando su gloria, y la exaltacion de su santo nombre. En todo reparó Christo, en las malas obras, assi conocidas, como ocultas, assi propias, como ajenas: y tambien en las obras buenas; porque no se hacian con fervor, y perfeccion. Temblemos nosotros; pues en San Timotheo no halló obras fervorosas. Mas es, que en el Santo Obispo de Filadelfia, con ser irreprehensible, y no haver afloxado en nada, halló que reprehender, no por comission de obras malas, ni por omision de buenas, ni por remission de fervor, sino solo dice: *Porque tiene pequeñita virtud; con ser verdad; que tenia grandes merecimientos este Santo Obispo, por los cuales era amado de Dios, y muy favorecido; pero como nuestras obligaciones sean infinitas, no hay virtud, ni santidad, que à su vista no parezca pequeña. Tan menudo, y tan exacto, como esto, es el juicio divino, que de siete Obispos, que eran tenidos por Angeles, halló en los seis, que juzgar, y reprehender; en uno negligencia, en otro inconstancia, y desmayo, en otro flaqueza, en otro cansancio, en otro temor, en otro tibieza, è imprudencia, y en los dos, por lo menos, que estaban en pecado mortal. Si en*

tales Angeles hallaron sus divinos ojos culpa; en nosotros pecadores, qué hallará?

Aprovechó tanto en estos Obispos el saber, que Christo les havia juzgado, que se alentaron à gran fervor, y de los que se saben, quienes eran, consta, que murieron Santos, y como à tales les venera la Iglesia. Sirva tambien à nosotros el saber, que hemos de ser juzgados con igual rigor, para no cometer culpa contra aquel, à quien tanto debemos, para no tener tibieza en su servicio, y para hacer obras santas, perfectas, y cumplidas. Temamos los tibios aquellas palabras, que dixo el Señor à uno de estos Obispos: *Ojala fueras* *Apoc. 3.* *frio, ò caliente; pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente, te comenzaré à vomitar de mi boca. De esta amenaza nota un Interpretete, que es mas temerosa, que si fuese de condenacion; porque tiene alguna cosa mas particular, que la comun suerte de los reprobos, significada con la metáfora de el vomito, que denota una detestacion de Dios irreconciliable, un desamparo de su paternal providencia, una negacion de los auxilios eficaces, una gran dureza de corazon. Temblemos de esta amenaza de el justo Juez, para que no perezamos con su sentencia, y condenacion. Temblemos tambien, no oygamos de la boca de Christo, lo que dixo al Obispo de Sardis:*

No hallo tus obras llenas delante de mi Dios. Miremos, cómo es nuestra caridad, si acaso es llena; porque no estará llena, si ama à este, y no à aquel: si quiere solo al bienhechor, y aborrece al que le agravia: si obra solo, y no sufre: mira, si lleva las cargas de su proximo, como si fueran propias: si prefiere el gusto de otros al suyo: si abraza con deseo de agradar à Dios cosas muy penosas, y duras, y ama no solo con la palabra, sino con la obra. Mira, si tu humildad es llena, si no solo huyes las honras, sino que te abrazas con tu desprecio; si no solo no te antepones à nadie, sino que te pospones à todos. Mira, si tu paciencia es llena, si no se te da mas sufrir esto, que aquello, si no solo sufres, sino que no te quejas. Mira, como es tu obediencia, si acaso está llena, si obedeces en lo facil, y no en lo trabajoso, si al igual, y no al inferior: si miras al hombre, y no à Dios, si es con repugnancia, ò con gusto. Mira las demás virtudes, si las tienes llenas; de todo te han de pedir razon, procura darla buena. Mira, no te halles con tus obras huecas, y vanas, en el dia de las cuentas; porque te la han de tomar, no solo si hiciste buenas obras, sino si las hiciste bien. Aun en esta vida nos castigará Dios por el descuido que tenemos; qué será en la otra?

Saquemos fuerzas de flaqueza, para que sirvamos con todas veras, y con todas nuestras fuerzas, à quien tanto bien nos hace. Mira lo que has recibido, para que sepas, lo que has de dar. Mira la grandeza de los beneficios, que se te han hecho, para que sepas medir la fineza de tu agradecimiento; y como los beneficios de Dios fueron tan colmados; y llenos, no sean nuestros servicios menguados, y cortos. No se olvidó el Señor de acordar esta obligacion de sus beneficios à aquellos siete Prelados; y assi dice al Obispo de Sardis: *Ten en tu alma, de que Apoc 3. manera has recibido.* No dice, lo que has recibido, sino la manera como lo has recibido; porque en los beneficios divinos, no solo hay, que agradecer la substancia de ellos, pero su modo, y circunstancias, para que nuestros agradecimientos no solo sean fantasma obras, quanto à su substancia, sino tambien quanto al modo; y todas sus circunstancias sean no solo buenas, sino que sean bien hechas, cumplidas, y llenas: y si Dios nuestro Señor te hizo tan colmados beneficios, amandote; tu sirvele con gran amor: y pues Dios empleó su Omnipotencia por tu provecho; tu emplea todas tus fuerzas, y facultades, por su gloria, y servicio.

CA-

CAPITULO VI.

De el fin de todo tiempo.

Fuera de tener fin el tiempo de esta vida, es muy para considerar el fin de todo tiempo. Para que pues la ambicion humana no llegue à traspasar los limites de la vida, deseando aun despues de ella honras, y célebre memoria; sepa, que aun despues de su muerte hay otro fin, y muerte, en que ha de topar su memoria, y desvanecerse como humo. Despues que uno acabe el tiempo de su vida, ha de acabar tambien todo tiempo, y con él se ha de acabar todo quanto dexó en este mundo. Conozca, que no son menos vanas las cosas que dexó para memoria suya despues de difunto, que las cosas, de que gozó viviendo. Levante unos sobervios Mausoleos, erija estatuas de marmol, edifique populosas Ciudades, dexé numerosa familia, escriba doctísimos libros, imprima en bronce su nombre, fixe con mil clavos su memoria; todo ha de tener fin. Las Ciudades se hundirán, las estatuas se caerán, el linage fenecerá, los libros se quemarán, su nombre se borrarà, y todo se acabará; porque se acabará todo tiempo. Importa mucho, que nos persuadamos esto para desengaño de las cosas; porque no solo se han de acabar los gustos

con la muerte, sino las memorias con el fin de el tiempo: y pues todo ha de tener fin; todo debe despreciarse, como perecedero, y caduco. Ciceron, con ser tan deseoso de honra, y fama, como lo muestra en una larga carta, que escribió à un su amigo, pidiendole encarecidamente, escribiesse la historia de la conjuracion de Catilina en tomo à parte, para extender la fama de su nombre, pues él la havia descubierto; añadiendo, que diese en ella algo à la amistad que tenian, y que la publicasse en su vida, para que pudiesse gozar vivo la gloria, que de allí resultaba; con todo esto, considerando el fin, que ha de tener el mundo, echó de ver, que ningun hombre, ni memoria, puede ser inmortal; y assi dixo: *Por los terremotos, incendios de las tierras, stones que en cierto tiempo es necessario, que terque acontezcan, no podemos alcanzar gloria, no digo eterna, pero ni duradera.* Sepase, que en este mundo no ha de haver memoria inmortal; pues el tiempo es mortal, y el mismo mundo ha de haver mas tiempo; pero esta verdad es como la memoria de la muerte, que quanto mas importante, tanto la piensan menos los mortales, y practicamente no se la persuaden. Mas Dios, para que no faltasse su providencia, y cuidado de nosotros en esta parte, quiso mus-

Cicer. *epist. ad Lucium.*Tullius *in somno*

Scipion.

Propter *eluvio-**diluvios, è incendios de las tierras, stones-**que en cierto tiempo es necessario, que terque acontezcan, no podemos al-**canzar gloria, no digo eterna, pero ni duradera.*

Sepase, que en este mundo no ha de haver memoria inmortal; pues el tiempo es mortal, y el mismo mundo ha de haver mas tiempo; pero esta verdad es como la memoria de la muerte, que quanto mas importante, tanto la piensan menos los mortales, y practicamente no se la persuaden. Mas Dios, para que no faltasse su providencia, y cuidado de nosotros en esta parte, quiso mus-

*tempore certe non moro ha de haver mas tiempo; pero esta verdad es como la memoria de la muerte, que quanto mas importante, tanto la piensan menos los mortales, y practicamente no se la persuaden. Mas Dios, para que no faltasse su providencia, y cuidado de nosotros en esta parte, quiso mus-**do eter- nam, sed**nec diu- turnam**quidem assequi gloriam**se su providencia, y cuidado de nosotros en esta parte, quiso mus-*

I 3

se

se pregonasse verdad tan importante con toda solemnidad. Lo primero, por su mismo Hijo, y despues por sus Apostoles, y aun por los mismos Angeles; y assi escribe San Juan en su Apocalypsi: Que vió à un Angel fuerte, y poderoso, que baxaba de el Cielo, teniendo por vestido una nube, por diadema el Arco Iris en la cabeza, con un rostro, que resplandecia como el Sol; los pies tenia como columnas de fuego, el derecho puso sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, y dió una grande, y espantosa voz, como Leon, que brama; à la qual respondieron con otras espantosas voces siete trueños. Luego aquel prodigioso Angel, que estava puesto de pies sobre el mar, y la tierra, levantó la mano al Cielo. Para qué esta ceremonia? Para qué tan estraño trage, y tanto aparato, y ruido de truenos? Todo fue para promulgar la muerte de los tiempos; y paraque mas persuadiesse su infalibilidad, lo juró con un solemne juramento, no solo con aquel fuero de levantar la mano, sino con una formula muy legitima de palabras de toda solemnidad; porque junto con levantar la mano, juró: *Por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el Cielo, y quanto en él hay, que no ha de haver mas tiempo.* Con qué mas se podia autorizar esta verdad, que ha de tener fin el tiem-

po, que con juramento tan solemne de un Angel tan autorizado, y poderoso?

El peso, y gravedad de el juramento, da à entender la consideracion de la cosa que afirma, assi porque importa mucho entenderla, como por lo que es en sí; por qué quien duda, sino que es cosa de grande espanto, considerar como se acabará el tiempo? Porque, si el haver de morir un Monarca, ò Principe de un rincón de el mundo, quando lo pronostica un eclipse, ò cometa, causa espanto; el haver de morir el mundo, y con él todo lo temporal, y el mismo tiempo, y esto pronosticado por un Angel con tan prodigiosa aparicion, y espantosa voz; qué espanto de debe causar? Es tan conveniente la consideracion de el fin, que han de tener todas las cosas, que no solo por haverse de acabar uno, sino por haver de acabarse este mundo, bastaba, paraque las despreciásemos todas. Persuadamonos à esto, que no solo se ha de acabar esta vida temporal, sino que no ha de haver mas tiempo. Tiempo ha de faltar al hombre de su vida, y tiempo ha de faltar al mundo de la fuya, cuyo fin no ha de ser menos horrible, que lo es el fin de el hombre: antes, quanta distancia hay de el mundo, y todo el linage humano, à un hombre particular; tanto mas espantosa ha de ser la muerte de el mundo,

do, à la de un hombre solo; y assi son tan espantosas las profecias que hay de el fin de el mundo, que si no fuera el Espiritu Santo, el que las dixo, no se pudieran creer. Por lo qual dixo Christo nuestro bien, despues de haver dicho algunas de ellas à sus Discipulos, porque parecian exceder à todo lo que se puede imaginar, acabó, confirmandolas con aquel modo de juramento, ò asseveracion, de que solia usar en cosas de grande importancia, diciendo: *Amen; esto es, Por mi verdad os digo, que no se acabará el mundo, sin que todas estas cosas se cumplan: porque el Cielo, y la tierra faltarán; mas mis palabras no faltarán.* Creamos, pues, que ha de acabarse el tiempo, que ha de tener muerte el mundo, y si assi se puede decir, desastrada; creamoslo; pues lo jura el Angel, y el mismo Señor de los Angeles. Y si es assi, que aun las memorias mas inmortales de los hombres han de tener fin, pues el genero humano le ha de tener; caidemos solo de estar en la memoria eterna de aquel, que no ha de tener fin; y no menos despreciamos estar en la memoria de los hombres que se han de acabar, que gozar los gustos de nuestros sentidos, que han de morir. Assi como allegar thesoros en la tierra, es engaño de nuestra avaricia; assi tambien querer en este mundo eternizar nuestra memoria, es error de nuestra ambicion. Los thesoros ha de dexar el avariento, sino es, que se los quite el ladron; y la fama, y nombre, ha de acabar con el mundo, sino es, que la borre antes el olvido, ò quite la embidia. Todo lo que tiene fin, es vano: y pues todo este mundo ha de tener fin; todo quanto en él se estima, vano es, y todo él es vanidad de vanidades. Lo eterno solo procuremos, y à lo eterno solo aspiremos; porque el justo solo estará en la memoria eterna de Dios, como dixo el Profeta; porque la memoria de los hombres, tan caduca, y perecedera es, como los mismos hombres. Qué ambicioso de quedar en perpetua memoria, no escogiera ser estimado de diez hombres, que huviesse de vivir cien años, antes que de mil, que huviesse de morir luego, que él espirasse? No estimemos sino estar en la memoria de Dios, cuya vida es eternidad; porque la memoria entre los hombres no puede durar mas, que los mismos hombres, que morirán como tu; y assi no puede haver memoria inmortel, entre los que son mortales. Tambien es de grande importancia, que haya de acompañar al fin de el mundo el juicio universal, que en él se hará de todos los hombres, donde se han de manifestar las cosas mas ocultas, y secretas; paraqué no se fie el homicida, que con la

muerte, que dió à su proximo, porque no descubriessè su maldad, ella ha de quedar ocultada: ni se atreva à pecar nadie por falta de testigos; pues ha de saber todo el mundo aquello, que si supiera otro hombre, se muriera él de pena.

CAPITULO VII.

Como se han de alterar los Elementos, y Cielos, al acabarse el tiempo.

§. I.

VEamos, pues, el modo tan estraño de el fin de el universo, que por ser tan terrible, se podrá echar de ver el abuso, que tienen de sus cosas los hombres, y la vanidad, y engaño de ellas; porque sin duda no tuviera fin tan desastrado el mundo, sino fuera por la mucha malicia, que en él hay. Escribió San Clemente Romano, que aprendió de San Pedro Apostol, como tiene Dios determinado un dia desde su eternidad, en el qual combaten con todas sus fuerzas, y para decirlo assi, de poder à poder, el exercito de todas las penas, con el exercito de todas las culpas. Este dia se suele llamar en la Escritura dia de el Señor, en que el exercito de las penas ha de dar batalla campal à las culpas, y acabar de una vez con ellas, y con el mundo, donde han reynado. Y si la terribilidad de este dia ha de ser al passo de

la multitud, y gravedad de los pecados; no me espanto, de quanta terribilidad dicen de él las Sagradas Letras, y los Santos Padres. Pero como en las guerras suele acontecer, que antes de darse la ultima batalla, se hacen primero varias correrias, y escaramuzas; assi tambien, antes de aquel formidable dia, en que se encuentran todas las penas con todas las culpas, embiará Dios por partes varias calamidades, que como cavallos ligeros corran primero el campo, como se significó à S. Juan en el Apocalypsi en aquellos Soldados, que vió salir en varios cavallos, uno roxo, otro negro, y otro pálido. Ya embiará hambre, ya peste, ya guerra, ya terremotos, ya inundaciones, y diluvios, y ya sequedades de tierra. Si estas cosas afligen ahora tanto; qué será, quando haga la Justicia divina el ultimo esfuerzo, y toda criatura se arme contra los pecadores, siendo Capitán General el zelo de la Justicia divina, como lo declara el Sabio por estas palabras: *Tomará armas su zelo, y armará à las criaturas para vengarse de sus enemigos, vestirá por cota à la justicia, y por morrion el juicio verdadero. Tomará por escudo la equidad, aguzará una ira cruel por lanza, y peleará por él la redondéz de la tierra contra los insensatos. Irán derechos los tiros de los rayos, que se arrojarán de las nubes, como de arco bien flechado,*

y

y tirante, y saltarán à lugar cierto. Embiaránse granizos llenos de ira pedregosa; (esto es, que servirá su ira como de maquina, y catapultas, para arrojar piedras) embraveceráse contra ellos el agua de el mar, y los rios combatirán duramente. Contra ellos estará un viento fortissimo, y como un torbellino los dividirá. Bien temerosas son estas palabras, aunque no contienen mas, que la guerra, que han de hacer tres Elementos contra los malos. Pero no solamente el fuego, el ayre, y el agua, los han de aterrar, sino tambien la tierra, y el Cielo; (como dicen otros lugares de la Escritura) porque todas las criaturas mostrarán el furor de aquel dia, enfureciendose contra los hombres. Y si las nubes tirarán rayos, y piedras à los pecadores; el Cielo les tirará no menores balas, que sus Estrellas (que como dixo Christo) caerán de allá. Si el granizo tan pequeño como una china, por caer de las nubes, suele destruir los campos, y matar los animales; quando caigan à pedazos las Estrellas desde el Firmamento, à otra region sublime, qué estrago harán, y qué pasmo causarán en las gentes?

Luc. 21.

No es encarecimiento, lo que dice el Evangelio, que se secarán los hombres de temor, de lo que sobrevendrá sobre el universo: porque assi como en un hombre particular, que se dice mundo pequeño, quando se ha de

morir, se turban dentro de el los humores, que son sus elementos, los ojos, que son como el Sol, y la Luna, se obscurecen, los demás sentidos, como astros menores, se descaecen, y la razon, que es como una virtud de el Cielo, se desquicia de su lugar; de la misma manera en la muerte de el mundo mayor, que es este universo, el Sol se convertirá en tinieblas, y la Luna en sangre, las Estrellas se caerán, y sintiendo todo el mundo su muerte cercana, se estremecerá con horrendo sonido, y estruendo; antes que se disuelva, y espere. Si el Sol, y la Luna, y otros cuerpos celestes, que se tienen por incorruptibles, se han de alterar, y obscurecer tanto; qué se hará en los Elementos deleznable, y tan corruptibles, como el ayre, agua, y tierra? Si este mundo inferior depende de los Cielos, como dixeron los Filósofos; alterados, y despedazados los cuerpos celestes, en qué estado pueden quedar los Elementos, quando las virtudes de los Cielos titubearán, y descaminadas las Estrellas no acertarán à ponerse en su orden? Cómo estará entonces el ayre, sino turbado con arrebatados remolinos, lóbregas tempestades, horrendos truenos, y furiosos rayos? Cómo estará la tierra, sino estremeciendose con espantosos terremotos, abriendose en mil bocas, y escupiendo volcanes de fuego? Serán tan espan-

10-

tosos los temblores de la tierra, que no solo arrojará en el suelo las mas altas torres, sino que sepultará en sus entrañas las Ciudades enteras, y se forberá montes muy altos. Pues el mar cómo se enfurecerá? Pondránse sus olas tan hinchadas, y sublimes, que parecerá han de anegar la tierra, y partes de ella inundarán. Dará tales bramidos el Oceano, que aterrará, à los que están muy apartados, y metidos en el corazon de la tierra firme: por lo qual dixo Christo: *Que habrá en las tierras aflicciones de las gentes, por la confusion de el sonido de el mar.*

Qué harán en esta turbacion los hombres? Quedarán todos atonitos, y pálidos, como la muerte. Qué consuelo tendrán? Estaránse mirando unos à otros, y cada uno en su vecino se espantará de nuevo, viendo en él una imagen de la muerte. Qué pavor, y miedo concebirán con esto, temiendo el espantoso fin, y sucesso, que tan horrendos prodigios, y monstruosidades naturales significan? Cessarán entonces los comercios, estarán las plazas despobladas, los Tribunales solos, ninguno habrá entonces ambicioso, no buscará nadie passatiempo, ningun codicioso cuidará de sus thesoros, no habrá quien pare en los Palacios de los Reyes; aun de comer, y beber no se acordarán, sino cada uno procurará escaparse de los dilu-

vios, terremotos, y rayos, buscando lugar seguro, aunque no lo hallará. Quien hará caso allí de su linage? Quien de la nobleza de sus armas, y de su fabiduria, y talento? Quien se acordará allí de la hermosura que vió, de el edificio que admiró, de lo agudo que leyó, de lo discreto que habló? Y si de sus cosas no hará memoria; quien se acordará de las agenas? Qué memoria habrá allí de las hazañas de Alexandro Magno, de la fabiduria de Aristoteles, y de todos los mas afanados de el mundo, cuya fama quedará desde entonces sepultada para siempre, y morirá con el mundo por toda una eternidad? Los navegantes, quando en una brava tempestad están à pique de hundirse; cómo están asustados por ver alterado el Elemento de el agua? Qué afliccion tienen? Quantas plegarias hacen? Quan desinteresados están de las cosas de la tierra; pues echan sus mismas haciendas en el mar? Pues cómo estarán los hombres, quando no solo les espantará el mar con sus bramidos, sino el Cielo, y tierra con mil prodigios? Quando el Sol se les ponga de luto, y cause horror con sus tinieblas, y la Luna toda se ensangrienta, y las Estrellas se desgajen, y la tierra les facuda de sí con la inquietud de sus estremecimientos, y los torbellinos furiosos les derriben de su estado, y los rayos espesos les

af-

asombren; qué harán entonces los pecadores, por cuya causa se obrarán cosas tan espantosas?

§. II.

EL pavor, y asombro, que ha de haver en el concurso de toda la naturaleza armada contra los pecadores, se podrá echar de ver por el espanto, que han causado algunas mudanzas suyas en estas mismas cosas, que tenemos profetizadas, han de suceder en el acabamiento de el mundo, quando han de venir de por junto, y cada una con exceso muy grande; para que co- tejemos, quan espantosa será la junta de tantas calamidades, si la parte de algunas lo es tanto. Y empezando por la tierra, que parece el mas lerdo de los elementos, escribe el Cardenal Jacobo de Pavia, lo que passó en su tiempo el año de 1456. à cinco de Diciembre, que todo el Reyno de Napoles se estremeció tres horas antes de amanecer, hundiendose Lugares enteros, y mucha parte de otros, con tanta gente que murió, que fueron sesenta mil hombres, los que perecieron, parte hundidos, y tragados de la tierra, parte oprimidos de las ruinas de los edificios. Qué seguridad pueden tener los hombres en esta vida; pues aun no lo están de la tierra, que pisan? Qué firmeza puede haver en el mundo; pues una sola cosa, que

hay en el firme, es tan instable? De donde no nos podrá venir la muerte; pues nos nace de entre los pies? Pues no es mucho, que con el terremoto de un Reyno se hiciesse tanto estrago; pues el de una Ciudad lo causó. Escribe Evagrio, que la noche, que se casó el Emperador Mauricio, tres horas despues de haver ano-

checho, se estremeció con tan gran violencia la Ciudad de Antioquia, que se cayeron casi todos sus edificios, quedando sepultadas en ellos sesenta mil personas. Si en estos particulares terremotos estuvo la tierra tan cruel; qué haria en el que sucedió en tiempo de Tiberio, de el qual escribe Plinio, que trastornó doce Ciudades principales de Assia, y las hundió? Aun mas temor pone, que refiere Niceforo, que sucedió en tiempo de el Emperador Teodosio, que duró por espacio de seis meses un terremoto continuo, y horrendo, y tan dilatado, que se estremeció con el casi

toda la redondéz de la tierra; porque llegó al Chersoneso, Alexandria, Bitynia, Antioquia, Helesponto, las dos Frigias, grandissima parte del Oriente, y muchas Regiones del Occidente.

Y para que digamos tambien de la violencia de el mar, aun contra los que están apartados de sus olas, y seguros en sus casafas, fue horrible el terremoto, que cuenta San Geronymo, y Hilario.

Amia-

Jacob.
Papiës.
in epis.

Evagr.
l.6. c.8.
Vid. Niceph. li.
18. cap.
13.

Plin. li.
2. c.48.
& Pbl.
lib. 14.
Seneca
natural.
q. lib.6.
Niceph.
lib.4. c.
46.

S. Hier.
in vit. S.
Hilar.

Amiano Marcelino, que fue testigo de vista, y sucedió despues de la muerte de el Emperador Juliano; porque en él se estremió toda la tierra, y los mares traspasaron sus terminos, y como si bolviera otra vez el diluvio, ò se tornára à embolver el mundo, y resolver en el caos que tuvo primero, se subieron las naves sobre los altos montes, y en Alexandría sobrepusaron sus mas altos edificios; y despues de fofegado el pielago, quedaron los navios sobre los texados de aquella Ciudad, como escribe Niceforo, y en otras partes, sobre altos riscos, como testifica San Geronymo. Pero oigamos, como lo cuenta Amiano Marcelino, cuyas son las palabras siguientes: *Estando aun vivo Procopio Tyrano, à los veinte y uno de Julio de el año, en que fue Consul la primera vez Valentiniano con su hermano, se embravecieron de repente por toda la redondéz de la tierra horrendos levantamientos de los Elementos, quales, ni las fabulas fingieron, ni las historias verdaderas refieren. Poco antes de amanecer, estando el Cielo cerrado con una tempestad de rayos, estremeciendose toda la estabilidad de el peso de la tierra, se commovió, y arrojado el mar atrás, se retiró con sus olas alborotadas, de tal manera, que descubriendo la profundidad de su suelo, se vieron mucha variedad de pescados, ten-*

didos en el lodo, viendo los rayos de el Sol aquellas profundidades, que la naturaleza desde el principio de el mundo hundiò debaxo de aguas inmensas, quedandose muchas naves en el suelo atascadas, y otras banboleando en algunos arroyuelos de agua, que en algunas partes se hicieron; de manera, que pudieron coger con las manos à los peces. Las olas de el mar, por el contrario, como enojadas de verse desterrar de su asiento natural, se embravecieron, y levantaron con furiosas avenidas contra las Islas, y otros largos trechos de la tierra continente, y estrellandose con gran violencia en los edificios de las Ciudades, donde quiera que los encontraban, los arrasaban por el suelo, de tal modo, que trocada la cara de el mundo con la furiosa discordia de los Elementos, mostraba varias suertes de prodigios; porque rebelandose sobre la tierra de repente la inmensidad de el pielago, murieron muchos millares de hombres ahogados, y quando se retiraron las olas à sus asientos, y se fofegó el mar hinchado, se vieron los navios destrazados, y los cuerpos muertos en aquel naufragio, unos boca abaxo, otros, mirando al Cielo. A otros navios muy poderosos dexaron las aguas sobre los techos de las casas, como aconteció en Alexandria; otros lexos de la orilla, como nosotros somos testigos de vista, porque pasando por Methion, vimos alli una nave ya carcomida toda. Toda es-

ta

ta lastimosa Historia es de Amiano Marcelino.

No es menos temerosa, la que Nauch. refiere Nauchero, y Tritemio, gen. 41. que por el año de 1218. se enfub. finè. tró el mar alborotado por Frisia; y murieron en medio de las Tritem. olas, y de sus casas, mas de cien Chron. mil personas. Añade Lango, que Hirsau. otra vez el año de 1287. tornó à entrar el Océano furioso por aquella Provincia, y no se retiró sin haver dexado ahogados ochenta mil hombres. No es mucha toda esta mortalidad en una Provincia, respecto de la que ha hecho el mar en una sola Ciudad. Escribe Surio en su Comentario de el año de 1509. que el dia de la Exaltacion de la Cruz de Setiembre se embraveció tanto el mar, que está entre Constantinopla, y Pera, que se levantó sobre los muros de una, y otra Ciudad, con tan gran estrago, que solo los Turcos, que murieron en Constantinopla, llegaron à trece mil. Con estos exemplos tan ciertos, no era menester lo que escribe Platon, y aprueba Tertuliano, y muchos Autores de estos tiempos: que la Isla Atlantica, que estaba en esse extendido espacio de el Océano, que cae entre España, y las Indias Occidentales, y dicen, era mayor parte de el Mundo, que Africa, y Assia, y estaba llena de gentes innumerables; con un horrendo terremoto, y con un diluvio de un dia, y una

noche, en que el Cielo se deshizo en lluvias, y la mar traspasó sus lindes, quedó sepultada en el Océano con todos sus habitantes. No quiero aprovecharme de esta historia, para dar à entender la fuerza de los Elementos ayrados contra el hombre; porque bastan las mas modernas, que hemos referido con mayor fé, y certidumbre, y son de bastante affombro, las que en Frisia sucedieron, en las que se ve la furia, con que el mar encarcelado en sus terminos sale, quando Dios le da alguna licencia para combatir los pecadores. Qué será, quando mande el Señor de todo armar todos los Elementos contra ellos, y toque al arma à toda criatura, para que venga sus injurias en los hombres desagracedidos à sus beneficios infinitos?

Aun en el ayre, que es Elemento tan blando, y suave, en el qual vivimos, y con el qual respiramos; quando le suelta Dios la rienda, saca fuerzas de flaqueza, y son tan grandes, que arruina lo que topa. Hase visto arrancar bosques muy poblados, traspasando los arboles à partes bien distantes. Surio escribe, que à veinte y ocho de Junio de el año de 1507. à la media noche se levantó en Alemania tal viento, que hizo estremecer los edificios, y arrancó los techos de las casas, y los arboles desencajó, y arrojó muy lexos. Conrado

*Ovid. in
bist. in
d. lib. 6.
cap. 3.
Surio
Cömen.*

Ar-

Conrad. Argentino escribe, que siendo Emperador Enrico VII. vió el volar por el ayre, espacio de una milla, bigas muy grandes, que llevó el viento de el chapitel de la Iglesia de Maguncia, las quales eran como bigas de lagar, y eran de madera pesada, como la encina. Sobre todo, à quien no espanta, lo que dice Josefo en sus antigüedades, y Eusebio Cesariense en la Preparacion Evangelica, y es: Que la Torre de Babylonia, que fue el edificio mas fuerte, y prodigioso de el mundo, con viento le derribasse Dios? Qué diré, de quan espantosas, y pesadas tempestades han llevado de una parte à otra los ayres, para castigar los pecadores con rayos, y piedras, las quales mataron en Egipto à todos los ganados; y en Palestina mató innumerable multitud de Amorréos un granizo de estraña grandeza: y despues acá se ha visto tan grande, que escribe Clavitelo, que el año de 1524. cayó en Cremóna tal granizo, que era como un huevo de gallina; y en el campo de Bolonia, el año de 1537. cayeron tan grandes piedras, que pesaron veinte y ocho libras. Olalo Magno afirma, que en el Septentrion ha caído granizo de el tamaño de una cabeza de hombre: y la Historia Tripartita, que el año de 369. vino sobre Constantinopla tal tempestad, que el granizo era como peñascos. Por cierto, que no es

mucho, que diga el Profeta Ezequiel, que caerán en el fin de el mundo piedras inmensas; y San Juan escribe, que serán de el peso de un talento, que contenia algunas arrobas. Tempestad, que tal piedra arroja, con quan horrendos truenos resonará? En las tempestades de Scithia ha sucedido haver tan espantosos truenos, que han quedado muertas muchas personas de espanto. Qué estruendo traerán aquellas ultimas tempestades, quando quierá Dios acabar el mundo?

Todas las alteraciones passadas de los Elementos no son mas, que escaramuzas; qual será la batalla campal, que han de dar à los pecadores, quando aun el Cielo les tirará factas, y tocará al arma con prodigiosos truenos, y se mostrará ayrado con horrendas apariencias? San Gregorio Magno escribe como testigo de vista, que vió en una pestilencia de Roma, que visiblemente caían de el Cielo factas, y herian à los hombres. Juan Diacono declara, que era lluvia de factas. Qué será, quando el ayre, y el Cielo, llueva pedazos de Estrellas? Assombróse el mundo, quando en tiempo de Iréne, y Constantino, se obscureció el Sol por diez y siete dias, y en tiempo de Vespasiano, por doce desaparecieron el Sol, y la Luna; qué será en los ultimos dias, quando el Sol cubra de luto tristissimo sus rayos, y

la

Ezech.
38.
Apoc.
16.

Gregor.
Magno.
lib. 4.
Dialog.
cap. 36.
Joann.
Diacon.
in vita
S Greg.
lib. 1. c.
37.
Zonon.
ras in
Irene.
Plin. l.
1. c. 13.

la Luna se vista de sangre, en significacion de la guerra, que han de hacer las criaturas à fuego, y sangre, contra los que menospreciaron à su Criador? Quando por una parte se levante la tierra contra ellos, y como no pudiendolos sufrir, los sacuda de sí: por otra les embista el mar, y busque dentro de sus casas; y el ayre no les dexé estar seguros en los campos? Por cierto no será maravilla, que pidan entonces à los montes, que les cubran; y à los altos collados, que les escondan en sus cavernas. Esto es mas para pensar, que para poder explicar; y el solo pensarlo atemoriza. Gimen ahora las criaturas de verse usar mal de el hombre en desprecio de su Criador; pero en aquel tiempo sacudirán el yugo, y se vengarán así de los agravios, que las hacemos, y vengarán las injurias, que hemos hecho al Criador de todo. Las violencias de los Elementos, y turbaciones de la Naturaleza, que suceden antes de el fin, no tienen que ver, respecto de las que sucederán en los ultimos dias de el mundo, las quales (dice San Agustín) han de ser mas horribles, y tremendas, que las passadas. Pues si las passadas son tales, como hemos visto, qué será entonces; y mas, viniendo de por junto de todas partes, quando esté rebelado

todo el mundo contra los hombres, quando todo ha de ser confusion, y el Invierno se trocará en Verano, y el Verano en Invierno, y ninguna criatura guarde ley fixa, para los que no guardaron la Ley de Dios, para vengar à Dios, y vengarse à sí mismas?

§. III.

Pero paraque se vea mas la espantosa alteracion, que ha de haver de las criaturas, especificarémos algunas, que pone San Juan en su Apocalypsi. Bien tremenda es, la que dice en el capitulo octavo, de un granizo, y fuego, con una lluvia de sangre, tan general, y copiosa, que ha de abrafar la tercera parte de la tierra, y de los arboles, y toda yerva verde. Considere uno, qué estrago será este; pues tan horrenda tempestad de piedra, fuego, y sangre, ha de consumir, no solo una Vega, no solo una Provincia, ò Reyno, sino tantos como pueden caber en la tercera parte de este mundo? Qué pasmo causará en los hombres, así el modo de aquella tempestad sangrienta, como un estrago tan general de el Orbe? Pero no ha de parar en esto solo; porque luego se ha de ver en estos ayres un grandissimo monte de fuego, todo ardiendo en vivas llamas, el qual caerá de golpe en el mar, cuya tercera parte convertirá

tirá en fangre , y abrafará tambien la tierra parte de los peces , y naves , y de quanto hay en el mar , el qual monte , ò massa de fuego horrible , al caer en el mar , se dividirá en varias partes , con efectos tan estraños , como se ha dicho: demás de esto , se verá una Estrella , ò Cometa de fuego prodigiosa , la qual arderá à modo de acha , y caerá tambien , dividiendose en varias centelias en los rios , y fuentes , bolviendo las aguas amarguissimas como agenjos , y tan pestilentes , que apestarán , à los que bebieren de ellas , y morirán muchos hombres por haverlas gustado. Herirá juntamente un Angel al Sol , Luna , y Estrellas , y los descantillará , disminuyendoles su luz la tercera parte ; de suerte , que al dia mas sereno le falte la tercera parte de claridad. Mas horrible cosa , que todo lo pasado es , que despues de tantas calamidades rebentará el Abyfmo ; esto es , el Infierno , abriendose una boca profunda , por la qual saldrá tan espesso humo , que se obscurecerá con él el Sol , y el ayre. Saldrá juntamente de aquel humo de el Infierno grande multitud de diformes langostas , que se esparcirán en gruessos enxambres por toda la redondéz de la tierra , las quales , dexando los campos , las yervas , y sembrados , han de hacer presa solamente en los hombres infieles à Dios , à los quales por cinco me-

ses les han de estar atormentando mas rabiosamente , que Escorpiones. Estas langostas entienden unos Doctores à la letra , que han de ser cierto genero de verdaderas langostas , aunque de estraña figura , y mordacidad. Otros dicen , que han de ser Demonios de el Infierno en figura de aquellas langostas : y no será maravilla , que en la destruccion de el mundo se aparezcan los Demonios en forma visible ; pues en la destruccion de Babylonia se aparecieron en varias figuras de bestias , como profetizó Isaias. De qualquiera manera , esta plaga ha de ser tan cruel , que dice San Juan , que buscarán los hombres la muerte , y no la hallarán , y que desearán morir , y la muerte huirá de ellos.

Otras muchas plagas horrendas habrá en aquellos dias ultimos ; porque assi como antes que anegasse Dios à los Gitanos , y librasse à su Pueblo , embió à Egipto tan horrendas plagas ; como se cuenta en el Exodo ; assi tambien , antes que anegue à los pecadores en aquel diluvio , y mar de fuego , que ha de cubrir la tierra , de donde han de salir libres los Santos , precederán tanto mas horrendas plagas , quanto es mas el mundo , que Egipto: porque no solo llegarán à convertirse los rios , y fuentes en fangre ; pero todo el mar , cuyas olas serán una sangre muy negra. Embiará tambien el Señor

Lesius de persect. divin. in lib. 13. Cornel. in Apocal.

Isai. cap. 34. 13.

ñor terribles dolores , y llagas à los hombres ; y el Sol les ha de abrafar , de manera , que les haga salir de sí , y algunos malos se bolverán contra Dios , y le blasfemarán , como si ya estuvieran en el Infierno. Fuera de esto los Elementos se han de alterar tan estrañamente , como significa S. Juan en su Apocalypfi , de la tierra , de la qual refiere varios terremotos ; y no siendo el mayor , el que cuenta en el capitulo sexto , dice de él tales cosas , que pone espanto : sus palabras son estas : *Hizose un grande terremoto , y el Sol se puso negro , como un fuco de cilicio , y la Luna como sangre , las Estrellas cayeron de el Cielo sobre la tierra , de la manera , que una higuera arroja sus brevas , quando la combate un recio viento ; el Cielo se retiró , como un libro , ò pergamino enrollado , y todos los montes , è Islas , se movieron de sus lugares.* Dexo à la consideracion de cada uno , qué harán en este conflicto los hombres , que quedaren vivos ? San Juan dice , que los Reyes , y Principes , los ricos , los fuertes , los esclavos , y los libres , se esconderán en las cuevas , y en las piedras de los montes , y dirán à los montes , y piedras: *Caed sobre nosotros , y escondednos , &c.* Aun otro mayor terremoto , dice el mismo San Juan , que habrá , que será el mayor , que ha havido en el mundo , en el qual se hundirán las

Apoc. 19.

Islas , y los montes se allanarán ; habrá horrendos truenos , y relampagos , y caerá de el Cielo tal piedra , que los granizos serán de un talento ; esto es , de cinco arrobas cada piedra ; porque un talento Hebreo pesaba ciento y veinte y cinco libras Romanas. Tal granizo , como este , dice S. Juan , que caerá sobre los hombres. Esta plaga , junta con tan estraño terremoto , cómo tendrá atonitos , à los que quedaren vivos ?

§. IV.

PUes qué será , quando pasado todo esto vendrá aquel fuego abrafador , profetizado en las divinas letras , que , ò baxará de el Cielo , ò subirá de el Infierno ? Y segun San Alberto Mag. *Vide P. no será uno , y otro , el qual irá Gran de abrafando , y consumiendolo , quanto topáre. Qué harán los miferos , quando vean aquel rio de llamas , ò por mejor decir , inundacion , y diluvio , que se les va acercando , y no tengan donde acogerse ? Qué les podrá valer alli , sino la vida fanta ? Porque todo lo demás acabará aquel general incendio de el universo , que entonces empezará. Qué aprovecharán à los mundanos sus vaxillas de oro , y plata , sus ricos bordados , sus tapicerias preciosas , sus jardines compuestos , sus altos Palacios , y todo quanto en el mundo estiman ? Qué*

K les

les podrá aprovechar, lo que verán arder con ellos mismos? Porque à sus mismos ojos verán quemarse los brocados de sus tapicerías, derretirse las ricas piezas de oro, y abrasarse sus amenos, y floridos huertos, y sin poderlo remediar, ni librar à sí mismos, todo se abrasará, y con esto morirá el mundo, y quanta memoria, y fama en el hubo; porque lo que pensaban los mortales, que tenían inmortal entre los hombres, entonces acabará de morir. Ya no se citará à Aristoteles en las Cathedras, ya no se alegrará à Ulpino en los Tribunales, y no se leerá Platon entre los eruditos, ya no imitarán à Ciceron los Oradores, ya no se admitirá Seneca entre los entendidos, ya no se alabará à Alexandro entre los Capitanes; porque ya murió toda fama, y se olvidó toda memoria. O vanidad de los hombres, cuya memoria es tan vana como ellos mismos, la qual à pocos años perece, y la que mas durare, no puede durar mas, que el mundo! Qué se hizo la estatua de oro macizo, que colocó en Delfos Gorgias Leontino, para eternizar su nombre, y la de Gabrion dorada en Roma, y la de Beroso con su lengua de oro en Athenas, y otras innumerables, que se levantaron à diversos Capitanes, de bronce, y marmol durissimo? Por cierto mucho ha, que perecieron, y si no huvieren pereci-

do, perecerán en este incendio; solo à la virtud no podrá abrasarse ningun fuego.

Trescientas y sesenta estatuas levantaron los Athenienses à Demetrio Falereo, por haver gobernado diez años su Republica con grande demonstracion de virtud, y prudencia; pero fue tan poco durable esta memoria, qual las mismas prendas de ella, que levantó el agradecimiento, destruyó la embidia; y el mismo, que vió levantar sus estatuas en tan gran numero, las vió tambien derribar: pero tuvo este consuelo, que podian tomar los Christianos; porque viendo como echaban en tierra à sus imagenes, dixo: Por lo menos no podrán derribar las virtudes, por cuya causa se me levantaron estatuas. Si fueran verdaderas virtudes, dixo bien; porque estas no podrá derribar la embidia, ni el poder humano destruir, y lo que mas es, ni el poder divino las consumirá en este estrago de el mundo, antes eternizarà en su memoria eterna, à quantos perfeveraren en ellas, muriendo en su gracia. Solo la caridad, y virtud christiana, no se acabará aun despues de acabado el mundo. De los triunfos de grandes Capitanes, que vencieron à poderosos Reyes, bien poco duró su vista, y su memoria poco mas. Aun ahora, qué pocos son, los que saben, que Metélo triunfó de el Rey Junitha, Aquilino de el Rey

Aris-

Aristonico, Atilio de el Rey Antioco, Marco Antonio de el Rey de Armenia, Pompeyo de el Rey Mithidrates, y Aristobulo, Jarba, y Emelio, de Perseo, Aurelio Emperador de Cenobia Reyna de los Palmirenos. Pues si esto apenas lo saben, mas que los libros mudos, y el papel muerto; quando este tambien se acabe, cómo quedará su memoria? Quantas historias há ya consumido el fuego, y no se sabe mas de ellas, que si no huvieran pasado? Ni aprovecha obrar, ni escribir, para hacer inmortal la memoria de los hombres. Aristarco escribió mas de mil comentarios diversos; y ya no ha quedado ni un renglon suyo. Crisipo escribió setecientos volumenes; y aun no ha quedado una hoja de ellos. Lheofraastro escribió trescientos volumenes; y apenas duran tres, ò quatro. Sobre todo esto es, lo que se dice de Dionysio Gramatico, que llegó à escribir tres mil y quinientos libros; y ya no tenemos de él, ni una plana. Mas es, lo que Jamblico testifica de el grande Trismegistro, que compuso treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco libros, y es, como si no huviera escrito una letra; porque quatro, ò cinco pliegos, que andan con su nombre, aun no son suyos. Ni libros, ni librerías, dexa el tiempo en pie, aun antes que se acabe el mismo tiempo. El Rey Ptolomeo allegó una

grandissima librería en su Corte de Alexandria, ayudandose para ello de Aristoteles, y despues de Demetrio Falereo, recogió en ella, quantos libros pudo de Caldea, Egipto, y Roma, llegó hasta setenta mil cuerpos; pero en la guerra civil de los Romanos pereció con el incendio, que causó Julio Cesar. Otra rara librería de los Griegos, de Policrates, y Fisistrato, la despojó Xerxes. La librería de Bizancio, que tenia ciento y veinte mil libros, tambien se quemó en tiempo de Basiliseo. La de los Romanos de el Capitolio, con un rayo, que cayó en tiempo de Commodo, se resolvió en ceniza. Y ahora qué tenemos de la librería de Pergamo, donde havia doscientos mil libros? Aun antes de el mundo mueren las cosas mas constantes de el mundo; y qué mucho, que las memorias de papel se quemén, pues las de bronce se derriten, y las de marmoles se deshacen? Aquel prodigioso Anfiteatro, que levantó de piedra Estabilio Tauro, se quemó en tiempo de Neron, y no se pudo defender el duro marmol de la bravura de las llamas. Las grandes riquezas de Corinto, de oro, y plata acendrada, con un incendio se derritieron, no pudiendo estos preciosos metales, ni por su dureza resistir ellos, ni por su estima hallar quien los defendiese. Pues si este fuego

Vide
Lypsum
in Amphit.

particular hizo tal estrago en el mas florido tiempo de el mundo; aquel incendio general, que ha de acabar con el universo, cómo acabará con todo?

§. V.

Steph. l. de ver. Strabo. lib. 16. Vid. Lorinum in cap. 10. Sapien- tia.

Consideremos el pavor, y estrago, que causa una grande quema, para que por aqui veamos, lo que causará la quema universal de el mundo. Qué lastimas habría en Roma, quando se abrasó por siete dias? Qué alaridos resonarian en Troya, quando se vió toda arder en mil llamas? Qué assombro, y llanto habría en Pentápolis, quando fueron abrasadas sus Ciudades con fuego de el Cielo? Unos dicen, que fueron diez Ciudades; Estrabon, que trece; Josefo, y Lyra, que cinco: lo que es de fé, que fueron quatro por lo menos las Ciudades, que con todos sus habitantes quedaron abrasadas. Qué lagrimas habría en Jerusalen, quando vió embuelta en fuego, y humo, la casa de Dios, la joya de su Reyno, y la maravilla de el mundo? Y para que nos acerquemos mas á nuestros tiempos, quando un rayo de el Cielo, que cayó en la Ciudad de Stokolmo, Capital de Suecia, levantó tal fuego, que la abrasó casi toda, quemandose en ella mil y seiscientos hombres, los demás, que era multitud innumerable con mugeres, y niños, queriendo escapar por mar

de el incendio, y cargando demasiado á los navios, se anegaron todos? Juzgue uno, que sentiria aquella gente, quando vieron quemarse sus casas, y haciendas, sin poderlo remediar, y que el marido oía los gemidos de su muger, y el Padre de sus hijos, que se estaban abrafando, y que no los podia librar? Y el que se hallasse cercado (sin pensar) de llamas por todas partes, y que dando voces, nadie le venia á favorecer, cómo tendria el corazon? Pues los que fueron forzados á huir de el fuego de la tierra á las aguas de el mar, con qué susto, y apresuramiento, entrarian á embarcarse? Qué pafmo les causaria, quando trastornando el navio, se viesse pelear con las olas de el Oceano, por querer escapar de el incendio de su Patria? Qué aprieto será el de aquel incendio general; pues los que escaparán de los terremotos, de las inundaciones de el mar, de las furias de los torbellinos, de los rayos de el Cielo, vendrán ahora á parar en el fuego, en aquel diluvio de llamas, que los abrafará, y acabará, con hombres, y con las memorias de los hombres? De los que fueron antes de el diluvio, con haver quedado en pie el genero humano; si no es de los pocos, que cuenta la Escritura, no sabemos nada de ellos, y por heroicos hechos, que algunos huviesse hecho, y ganado por ellos fama incompara-

Albert. Krant. Suec. li. 5. cap. 3.

Clem. Roman. in ep. st.

De Ves. Zen. in Tit. Precep. lib. 2. Gotth.

able, alli quedó sepultado en las aguas, y no hay mas de ellos, que de los que nunca nacieron. Pues no ha de ser mas poderosa la fama, de los que ahora resuenan en los oídos de el mundo: **Ciro**, **Alexandro**, **Annibal**, **Scipion**, **Cesar Augusto**, **Platon**, **Aristoteles**, **Hypocrates**, **Euclides**; porque no quedando mundo, no quedará fama en él; con este fuego acabará todo su humo.

No sin conveniente proporcion ha de parar el mundo en fuego; pues está ahora todo lleno de humo. Pocas comparaciones hay, que mas declaren, lo que es el mundo, que la que aprendió **San Clemente Romano** de **San Pedro Apostol**. Dice, que el mundo es como una casa llena de humo, el qual ciega los ojos, y no dexa ver las cosas. Assi es, que este mundo con sus engaños nos ciega, para que no veamos las cosas, como son. La ambicion, y honra humana, de que está lleno, no es mas, que humo sin substancia, un atomo que ciega nuestros entendimientos, para no conocer la verdad; y no es maravilla, que venga tanto humo á parar en llamas. El humo de los Montes **Vesubio**, y **Ethna**, quando viene á parar en fuego, y rebientan en prodigiosos incendios, han espantado al mundo, y rios de fuego han corrido de sus volcanes. El **Vesubio** está junto á **Napoles**, y ha salido de él fuego con tal impetu

algunas veces, que las cenizas han llegado hasta **Constantinopla**, y **Alexandria**; como testifican graves Autores. De el Monte **Ethna** escribe **San Agustín**, que sus cenizas hundieron á la Ciudad de **Catania**. En nuestros tiempos, quando ha rebentado el **Vesubio**, ha atemorizado á los mas apartados, y seguros, solo con su fama. Y ahora recientemente año de 1638. quando á tres de Julio, cerca de la Isla de **San Miguel**, una de las Terceras rebentó fuego debaxo de el mar de altura de ciento y cinquenta brazas, y venciendo todo el peso de tantas aguas, llegaba las llamas á las nubes, hizo temblar aun á los que estaban mas distantes. Pues con qué furia saldrá aquel incendio general de el Orbe? La parte que saliere de el Infierno, ó debaxo de tierra, llenará el mundo de cenizas, antes que le embuelva en sus llamas; y la parte que baxará de el Cielo, qué impetu, y violencia traerá? Porque si un solo rayo espanta; aquella lluvia de fuego, cómo parará al mundo? El **sofrito** de **Abraham**, **Loth**, con tener segura su conciencia, y promesa de los **Angeles** de Dios, que por su causa no se abrafaria la Ciudad de **Segor**, para que él se guareciesse en ella, estaba tan espantado de el fuego, (aunque no le vió) que cayó sobre las otras Ciudades de aquel valle de **Pentapolis**, que no teniendo

por seguro, se acogió à los montes. Pues qué consejo tomarán entonces los pecadores, que tendrán la conciencia contra sí, y verán abrafarse el Orbe? Donde irán à guarecerse; pues ningun lugar estará seguro? Subirán à los montes; pero allí les perseguirán las llamas. Baxarán à los valles; y allí les acometerá el fuego. Encerrarse han en los Castillos, y Ciudades mas guarnecidas de fossos, y murallas; mas allí les buscará la Ira de Dios, y aquel incendio saltará los fossos, y abrajará las piedras vivas, y acabará hasta sus nombres; pues ha de acabar con todo.

Fuera de el desprecio de todo quanto estima el mundo, que hemos de sacar de este incendio fuyo, podrémos echar de ver lo abominable que es el pecado; pues para purificar Dios al mundo de las inmundicias que le han pegado nuestras culpas, le quiere limpiar con fuego, como antiguamente le lavó con las aguas de el diluvio. Tales son nuestros pecados, que por solo haverse cometido en el mundo, es el mismo mundo condenado, *Jesus*, à que muera. Qué se hará de los mismos pecadores? Pero de este fuego tan tremendo escaparán los Santos, que entonces huviere vivos, para que se vea, que fue por los pecados, y que nada puede aprovechar sino la virtud, y santidad. No podrán escapar al rico sus riquezas, ni al robusto

sus fuerzas, ni al astuto sus industrias; y solo librarán al justo sus virtudes. No habrá remedio de librarse de este incendio por mar en navios, ni en tierra à uña de cavallo; porque las mismas aguas abrajará, y à la mejor costa alcanzará; solo la santidad, y caridad, defenderá à los Siervos de Christo, à los quales todas las tribulaciones de aquellos tiempos servirán para purificar sus almas; porque satisfaciendo con ellas por sus pecados, purgarán con merecimiento, lo que en el Purgatorio havian de hacer sin él. Notó Alberto Magno la conveniencia de los Elementos, con que determinó Dios acabar dos veces con el mundo. La primera vez lo hizo por agua contra el fuego de la carne, y ardor de la concupiscencia, que tan enormemente tiranizó toda virtud antes de el diluvio universal. La segunda vez lo ha de hacer con fuego, contra la frialdad de la caridad, que en los días ultimos de el mundo ya envejecido ha de haver. Pues así como de el diluvio de aguas, solo el casto Noé, porque fue muy continente en el matrimonio, y antes castissimo, escapó con sus hijos, y mugeres, que guardaron castidad todo el tiempo, que estuvieron en el Arca; así tambien en el incendio ultimo de el mundo no morirán en él los justos, que estuvieren llenos de caridad. No vinieron las aguas de el di-

diluvio sobre el que no tuvo el fuego de amor carnal; ni acabará este diluvio de fuego, à quienes tuvieron el fuego de el amor divino.

CAPITULO VIII.

Como debia el mundo acabar se con fin tan espantoso, y en que se hiciese se juicio general de todo el.

§. I.

EL tener fin las cosas temporales era bastante causa para su desprecio; porque todo lo que ha de venir à no ser, está muy cerca de el mismo no ser, y dista muy poco de la nada; lo qual debe tenerse en poca mas estimacion, que la nada. Pero añadese à esta condicion de el fin la circunstancia tan notable de el modo de el fin tan espantoso, y terrible, que han de tener las cosas; (como havemos visto) y para esto me he detenido tanto en declararle, para que se echase de ver en este modo de remanente tan estraño, lo que ha añadido nuestra malicia con el abuso, que de las cosas tiene; porque las hemos puesto tales con nuestros vicios, que son mucho menos por culpa nuestra, que ellas son por condicion fuya; y así son, como están ahora, muy para despreciarse. Los deleytes naturales mas puros, y menos dañosos, son por su naturaleza, que los ha hecho la malicia huma-

na, bolviendolos mas costosos, mas peligrosos, mas dificiles; y así menores, quanto mas tienen de riesgo, y de dificultad; porque no puede dexar de haver alguna pena, donde se vé peligro, y quanto huviere de pena, ó cuidado, se quitará de gusto; porque tanto menos dulce será la miel, quanto en ella se mezclare de hiel; y un generoso vino, rebolviendo con él un poco de vinagre, se corrompe: en lo qual se echa de ver el desacierto de nuestro apetito, que por aumentar gustos, los ha disminuido, y no ha inventado menos penas, que ha procurado fabricar contentos, queriendo añadir nuevos gustos, à los que nos señaló la naturaleza. La gula ya no se contenta con el manjar sabroso; sino que ha de ser costoso, y procura lo mas peregrino: no se contenta solamente con el fabor en el manjar; busca tambien el color, y olor: no se contenta, con que se guise la comida; sino que se ha de pintar: no solo se contenta, con que se pinte; sino que quiere tambien, que se adobe con varias aromas: ya no solo sal, ó azucar, ha de sazonar, lo que se come; sino ambar, y algallia. Ni se contenta el tacto con el abrigo de el vestido; busca tambien en él, color, forma, y coste: porque siendo el vestido para cubrir, y abrigar los miembros humanos, mas se gasta en su hechura, para que parezca bien.

à otros , que paraque abrigue à quien le trae ; y de la necesidad de la naturaleza tomó ocasion para alimentar los vicios , y firven mas los vestidos à la sobervia , y ambicion de el animo , que à la desnudéz de el cuerpo.

Pero qué mucho no nos contenten estas cosas con su uso natural , si nuestra misma naturaleza no nos contenta por sí misma , y se buscan artificios , con que se adultere ? Tienen el cabello , no solo las mugeres , sino los hombres. La cara se quiere desmentir , y la estatura , y con injuria de el Criador , se atreve la criatura à hacerse de otra manera , que Dios la hizo. Tampoco las riquezas se miden ya por la necesidad humana , ni aun por la comodidad , sino por la arrogancia ; y no tanto se mira en su adquisicion , y uso , por la vida , y gusto , quanto por el fausto , por el qual gastando mas , quieren muchos perder el uso de ellas ; porque siendo las riquezas para remedio de la necesidad , lo que con su uso bastàra para quitarla , su abuso la aumenta. Y assi fuele ser , que los mas ricos son , los que carecen de mas cosas ; y los mas poderosos sienten mayor necesidad , y estàn mas empeñados. La honra , y fama , està tan adulterada , que no solo se desea por las virtudes , sino tambien por los vicios. Todos estos abusos de las cosas son delitos de el mundo , que ha hecho

mas trabajosa , y peligrosa la vida humana , que ella lo es por su necesidad , y condicion. Y assi convino , que el mundo tuviese fin de tanto estruendo ; pues su abuso ha sido de tanta desvergüenza : y que juntamente se haga juicio de todo él , en los que de cosas tan despreciables han apreciado , y sustentado en hombros su vanidad , y locura. Los Filósofos antiguos pusieron la felicidad de el hombre , y la virtud , en vivir segun la naturaleza. Pues qué contento puede haver , donde se han inventado todas las cosas de la vida con artificio , y malicia , y tan fuera de lo que la naturaleza pide ? Y qué virtud puede haver , en quien viviere conforme à tanta malicia ? Pero considerando los Christianos , que no solo deben vivir segun la naturaleza , sino segun la gracia , è imitacion de Christo , echarian de ver , quanto justo es , que se les tome cuenta de el abuso de las cosas , tan contra el gusto divino.

§. II.

Y Assi no solo es , lo que hemos dicho en el capitulo pasado , lo que hay de terror , y espanto , en el fin de todo tiempo , sino tambien la cuenta de él , que ha de tomar Dios à todos los mortales ; porque assi como en muriendo un hombre particular se hace de él juicio parti-

cu-

cular ; assi tambien en muriendo el mundo , se ha de hacer de todo él juicio general : y assi como lo mas terrible de la muerte de uno , es haver de tomar Dios en ella cuenta de toda su vida ; assi tambien lo mas terrible de el fin de el mundo es la cuenta universal , y juicio estrecho , que Dios ha de hacer en el de todos. Quando pida cuenta al linage humano de sus beneficios divinos , y haga juicio de el abuso de ellos , y de todos los pecados de los hombres , dandoles à entender , lo que los pecadores fueron para con Dios , y lo que Dios fue para con ellos ; esta sola verdad , conocida como es , ha de ser mas terrible cosa para los malos , que quantas plagas precedieron antes , de terremotos , inundaciones , tempestades , langostas , pestes , hambres , guerras , rayos , y fuego. Y

*Guido
Cartus.
in med.*

assi dixo bien Guidon Cartusiano , que la mas terrible cosa de aquel dia ha de ser la verdad , que se ha de manifestar contra los pecadores : y sin duda ninguna , ni los truenos estupendos , ni el bramar furioso de los mares , ni otro prodigio de aquel ultimo tiempo , assi ha de aterrorizar à los malos , como ver la razon que Dios tiene , para ser servido , y la poca razon que ellos tuvieron , para no servirle. Convino , pues , mucho , que despues de el juicio particular , que se hace de cada hombre , se ha-

ga un juicio universal de todos , en que Dios muestre al mundo la razon , que en todas las cosas tiene , y de satisfaccion general de su justicia , aun à los condenados , y à los mismos Demonios. Tambien , porque con la muerte de el hombre no suelen morir todas sus cosas ; porque queda despues de él su memoria : (como notó Santo Thomàs) 3. *Part.* quedanle los hijos , quedan mu- *q. 59.* chas obras suyas , quedan sus *art. 5.* exemplos , queda su cuerpo , y quedan las cosas , en que puso su aficion. Todas estas cosas es razon , que entren en el juicio entero , que se ha de hacer de el hombre , paraque no piense , que solo le han de tomar cuenta de su vida , sino de lo que dexa despues de ella. La memoria , y fama de uno , despues de la muerte , muchas veces no corresponde al merecimiento de la vida ; y es justo , que este engaño se deshaga , y que el virtuoso , à quien no estimó el mundo , le reconozca por tal , y que el que tuvo fama , y gloria , sin tener el merito de ella , se le trueque en confusion , y vergüenza.

O qué engañados se hallaràn los ambiciosos , que por dexar nombre de sí , ni guardaron con otros justicia , ni consigo virtud ! Cómo se les trocarà su gloria en ignominia ! Veamos algunos , que han llenado al mundo con su fama , los quales padeceràn mayor afrenta , quanto la honra , que el mundo les hizo , fue

fue mayor. Quienes mas gloriosos en el mundo, que Alexandro Magno, y Julio Cesar, à los quales honró sobre todos los mortales por valientes, continuandose esta gloria por tantos siglos? Qué hicieron sino injusticias, y tiranizar lo ageno, sin titulo, ni derecho, y derramar sangre de muchos inocentes, por hacerse Señores de la tierra? Todas estas acciones fueron viciosas, y assi indignas de honra, fama, y memoria, entre los hombres: por lo qual, pues han estado en su memoria, y admiracion tantos centenares de años, ha de caer sobre ellos en un dia tanta ignominia, y confusion, que recompense toda la honra passada, que indignamente tuvieron, y ellos viciosamente desearon. Fue esta ambicion con tal extremo en Alexandro, que oyendo decir à Anaxarte Filosofo, que havia muchos mundos, suspiró con grande sentimiento, diciendo: Miserable de mi, que aun no soy Señor de uno! Esta diabolica ambicion fue alabada de muchos por grandeza de animo, siendo la mayor ambicion de el mundo, pues no cupo en él; y con un solo deseo tiranizó muchos mundos, y cometió millones de injusticias; y assi será castigado con ignominia publica de todos los hombres de el mundo, no solo porque se recompense la fama, que indignamente posee, sino tam-

bien el mal exemplo, que à otros dió, principalmente à Julio Cesar, que assi como lo imitó en la tirania, lo hizo en la ambicion, y deseo de honra vana, el qual viendo en Cadiz, quando estaba por Questor en España, una estatua de Alexandro, suspiró, diciendo: Ay, que en la edad, que Alexandro havia ya sujetado à toda la Asia; yo no he hecho cosa de importancia! Por cosa de importancia tuvo tiranizar todo el mundo, y por ser el Señor, cautivar à su Patria. De la misma suerte Aristoteles, tan celebrado por sus escritos; en los quales se desveló por ganar gloria, y por alcanzarla mayor refutó à otros Filosofos poco ingenuamente, tomando sus palabras en diverso sentido, que ellos las dixeron. No fue este su trabajo digno de gloria; pues no fue virtud trabajar por la gloria, y con tan poca sinceridad, y llaneza; y assi le espera igual confusion à la honra, que le hacen ahora. Y pues echó en verguenza à Theodecete su discipulo, su ambicion le causará à el mayor confusion. Dió Aristoteles à este su discipulo Theodecete unos libros de el Arte Oratoria, para que los publicasse; mas despues embidioso, de que se llevassè la honra otro, publicó, que eran suyos; y assi en otros libros que escribió, se alegra à sí mismo, diciendo: Como lo dixè en los libros de Theodecete.

De Alexandro vide Valer. Maxim. l. 8. Jul. Cæs. vide Fulgen. l. 8.

dece. En esto se echa de ver la ambicion de la gloria de Aristoteles, y que assi fue indigno de ella, y pagará con justa ignominia la injusta gloria, que oy tiene. De fuerte, que no solo son vanos los deseos de memoria, y fama, entre los hombres, por haverse de acabar con el mundo toda memoria, y tener fin con las demás cosas la fama; pero tambien, porque se ha de satisfacer la gloria no merecida, y pretendida con empacho, y confusion igual, equivaliendo la afrenta de un dia à la honra, y fama de millares de años, porque no podrán en diez siglos ser admirados de tantos los hombres mas famosos de la Gentilidad, de quantos serán confundidos en un dia. Quantos no conocen ahora, que ha havido Alexandro en el mundo, ni han oído decir en su vida à Aristoteles; y en aquel dia le conocerán, no por su fama, sino por su confusion? A Alexandro afamado, y honrado, le ignoran ahora mas gente, que le conocen: los Japones, los Chinos, los Cafres, los Angolanos, y otros extendidissimos Pueblos, y Naciones de el Orbe, no saben quien fue; y en aquel ultimo dia sabrán, que fue un ladrón de Reynos, falteador publico de el mundo, gran bebedor, y mayor ambicioso.

Lo mismo, que en la memoria, y fama, ha de passar en los

hijos, en los quales (dice Santo Thomàs) viven los Padres, y de muchos buenos salen hijos malos, y al contrario de los malos nacen hijos buenos; y serán en aquel dia confusion, de los que los engendraron, la qual tendrán tanto mayor, quanto menos buen exemplo les dieron; y de lo malo que tomaron, no solamente los hijos, sino los estranos, ha de hacer riguroso juicio el Señor: y no solo de el exemplo, pero de quanta ocasion de mal huvieren dado à otros, principalmente en las obras malas, ò con el efecto de ellas, que queda despues de la muerte; como de el engaño de Arrio, dice el Angelico Doctor, y de otros hombres engañados, nacieron varios errores, y heregias, hasta la fin de el mundo. Unde Conviene, que se vea en el ultimo de los tiempos el daño, ò bien, que en todo tiempo huviere ocasionado uno, y cuydó de sus obras, no solo por sí, sino tambien por los otros. Es terrible cosa, lo que nota Cayetano sobre este articulo de el Angelico Doctor, que à aquellas cosas, que son por accidente, como hablan los Theologos, esto es, las que son sin querer, ni pretenderlas; se extiende el juicio divino.

Advierte tambien Santo Thomàs, que por razon de el cuerpo, que queda despues de la muerte, conviene, que se repita el

juicio de cada uno en el universal de todo el mundo; porque muchos cuerpos de hombres justos han sepultado las fieras en sus vientres, ò quedado sin enterrar: al contrario grandes pecadores han tenido sumptuosos entierros, y magníficos sepulcros: esto se ha de recompenzar en aquel día de el Señor. Y el pecador, que gozó rico Mausoleo, verá su cuerpo miserable; sin resplandor, ni lustre, antes afligido con intolerables tormentos; mas el justo, que murió sin sepultura, y comido de las aves, estará con resplandores de el Cielo, y con cuerpo muy glorioso, llevando el malo mayor confusión por la honra, que gozó su cuerpo. Considera en esto, los que consumen costosas expensas en edificar grandes tumulos, y vistosas urnas, gravando en marmoles sus nombres, hechos, y dignidades; será todo para mayor confusión, y pena, si fuesen condenados. De esta vida no se han de llevar sino las buenas obras; y à las malas que hiciere uno en vida, no añada el de la gloria vana en buscar despues de muerto gloria.

Plin. l. 9. c. 3. Qué tendrá el Rey Persa, de lo que gravó, y afligió à su Reyno, para edificarle à sí un sepulcro, dexando en él (por su rara, y sumptuosa obra) testimonio de su locura, y soberbia? Tambien al Emperador Adriano, la gloria de su sepultura, con que parecia

ilustrarse toda Roma, se le trocarà en afrenta. Ultimamente enseña Santo Thomàs, que las cosas temporales, en que cada uno puso su afición, para que unas duren mas tiempo despues de muerto, y otras menos; han de entrar en el juicio divino. Mirémos bien, en que cosas ponemos el corazon; pues nos podrán servir de castigo con el cumplimiento de nuestros mismos deseos. Las cosas de la tierra, que mas amamos, y deseamos que duren, si no duran, será justo castigo de nuestra afición terrena; y si duran, temamos, no sea en premio temporal de alguna obra buena, y se nos disminuya, ò quite el eterno. Demàs de esto, porque no solo pecó el alma de el hombre, sino todo el hombre en cuerpo, y alma, conviene que cuerpo, y alma, sean juzgados, y parezcan ante el Tribunal de Christo; y que sea esto en publicidad, para que nadie se sienta, para pecar, de el secreto; pues ha de ser publicado su pecado, y sabido de todos los hombres de el mundo, que son, fueron, y serán. Terrible cosa! Mas este passó de el juicio divino (que es, segun diximos, de el Santo Job) les parece à los Santos mas terrible, que padecer los tormentos de el Infierno; con todo esso, ha de ser dos veces, y repetirse trance tan amargo à los pecadores, siendo aun la segunda vez de mayor confusión, que la primera.

CA-

CAPITULO IX.

De el ultimo dia de los tiempos.

§. I.

Para venir à tratar de el modo, como se ha de hacer este juicio universal de todos los tiempos, y hombres, se ha de suponer, que el fuego, que ha de preceder, antes que baxe Christo para hacer justicia general de el Mundo, se ha de continuar en su asistencia, y venida; y despues de subido à los Cielos con todos los justos, ha de acabar de purificar los Elementos, como

Albert. Mag. in compen. Theol. l. 7. c. 15. advierte Alberto Magno, y se colige de varios lugares de la Sagrada Escritura. Tambien se ha de suponer, que esta venida ha de ser la de mayor terror, y magestad, que haya hecho persona divina por sí misma, ò por alguna criatura: porque, si por solo dar la ley un Angel, que representaba à Dios, vino al Monte Sinai con tal magestad, que hizo estremecer al Pueblo Hebreo, con estar apercebido para ello, y muy purificado; quando venga el mismo Señor de la ley à tomar cuenta de ella, con qué aparato, magestad, y terror, aparecerà de repente à los hombres, que han de ser juzgados en el ultimo dia de los tiempos, en el qual sin reparo se han de representar todos?

El dia, en que se dió la ley, fue muy memorable à los Hebreos; y este dia final, en que se tomarà cuenta de la ley, ha de ser horrible, y quedarà en eterna memoria de los hombres. Pues para decir, lo que ha de passar en él, digamos primero, lo que passó, en que se dió la ley; para que de la horribilidad de el uno colijamos la terribilidad de el otro, y de la magestad, con que vino un Angel, entendamos la magestad, con que vendrà el Señor de los Angeles. A los cinquenta dias despues de haver salido los hijos de Israel de Egypto, despues de haver sucedido tan espantosas plagas en aquel Reyno, y sepultandose en las aguas de el mar roxo todos los Gitanos infieles, que les seguian, y estando los Hebreos alojados cerca de el Monte Sinai; se vió, que venia por los ayres de muy lexos (esto es, desde el Monte Seir, que està en Idumea) un Señor de grande magestad, acompañado de infinita multitud de Angeles, tanto, que David cantó, que rodeaban à su carroza diez mil Angeles, y Moyfes dixo, que millares, y traían en su mano derecha la ley toda de fuego. Este, que venia tan autorizado, y rodeado de soberanos espíritus, no era el mismo Dios, sino un Angel, (como advirtió San Estevan, el qual era San Miguel, que por venir en nombre de Dios,

Deuter.

33.

*Vide**Barrad.**li. 6. iti-**ner. c. 5.**Pf. 65.**Deuter.*

33.

Acto. 7.

Dios, se llama en la Sagrada Escritura Señor) y venia con tanta guarda, y acompañamiento, y tambien sobre espesas nubes, que arrojaban rayos, y resonaban con espantosos truenos. Desde el Monte Seir vino hasta el Monte Faran, que cae en la tierra de los Israelitas, y de alli vino tambien por el ayre, con la misma magestad; y desencajandose de su asiento muchos collados, y estremeciendose los mas altos riscos, hasta llegar al Monte Sinai, donde estaban los de Israel, los cuales al amanecer de el Alva se assombraron, y estremecieron, oyendo de repente truenos horrendos, y viendo relampaguear infinitas veces una nube muy negra, y densa, que cubria el monte con una lluvia, torbellino, y tempestad grande, (como dice el Apostol) y transformandose las cumbres de algunos montes; y juntamente resonó una trompeta tan vehemente, que tembló todo el Pueblo, que estaba en sus Reales: todo el monte humeaba; porque baxó en él aquel Angel con tan grande fuego, que llegaba el incendio desde la tierra hasta el Cielo, de el qual salia humo tan negro, como de un horno de cal, y estaba tal todo el monte, que aterraba con su vista; y con haverse estremecido todo, como un grande terremoto, estaban al pie de él los Hebreos temblando de espanto; y

el sonido de aquella trompeta iba siempre creciendo mas, y mas, con que aumentaba su pavor, y miedo: y haviendo mandado al Pueblo por Moyfes, que no se llegasse alguno al monte, porque no se muriesse; (tanto como esto queria ser respetado aquel Angel) empezó à promulgar la ley con voz espantosa; porque no cessando los truenos horrendos, ni los relampagos espantosos, ni la sonora, y penetrante voz de la trompeta, pronunció la ley el Angel con una voz tan viva, y levantada, que sobrepujando al estruendo de los truenos, y ruido de la trompeta, resonó tan clara, y distintamente, que todas las personas de los Reales Hebreos, que estaban extendidos por aquellos campos, en los quales havia innumerable multitud de Egypcios, que se havian convertido, y seguidos, llegando todos à millones de almas, la oyeron, percibieron, y entendieron con toda claridad; porque era tan penetrante, que se les imprimió en las entrañas, hablando con cada uno, como si él fuera solo, causando en todos tan grande reverencia, estremecimiento, y pavor, que pensaron morir, si passara mas adelante el hablar el Angel; y assi pidieron por gran merced, que no les hablasse mas, sino es por medio de Moyfes, porque temian morir; pero el mismo

Deur. 18. *Utra non audiam vocem Domini, &c. tene moriamur.*

Moy-

Heb. 12. Moyfes, con estar acostumbrado à ver, y hacer tantos prodigios, y fer de un animo muy grande, y generoso, confesó su temor, diciendo: *Aterrado estoy, & tre-y temblando*, como notó San Pamebun--blo.

Considero uno, qué dia tan memorable sería este para aquella gente, en que vieron tales visiones, y oyeron tales voces, y sintieron tales terremotos, y se estremecieron con tan notable pavor, que pensaron morir. A quien no espantaria ver por effos ayres, y tan de lexos que venia aquel Angel con tan grande magestad, y acompañado de tanta multitud de espiritus, y viniendo con tantos truenos, rayos, y lluvia, parar en el Monte Sinai, que estaba tan cerca de los Hebreos, y luego ver temblar todo el Monte, y arder en llamas, y cubrirse de humo con una niebla densissima, y oír el sonido espantoso de aquella trompeta, y sobre todo la voz tremenda de el Angel, con que promulgaba la ley? No me espanto por cierto de el temor, que tuvieron en dia tan prodigioso con tantos prodigios. Pero no tiene que ver con el dia, en que vendrà el mismo Señor de los Angeles à pedir cuenta de su ley; porque despues de haver embiado al mundo muchas mayores plagas, que fueron las de Egypto, y abrasado con aquel

diluvio de fuego à los pecadores de el mundo, quedando vivos los Santos que en él huviere, paraque se cumpla literalmente el haver de venir Christo à juzgar los vivos, y los muertos, perseverando aun aquel incendio de el mundo; à vista de el Valle de Josaphat, se romperàn los Cielos, y baxará el Redemptor de el mundo à juzgarle con una magestad inmensa; porque todos los Angeles de el Cielo le han de venir acompañando en forma visible con resplandores admirables. Irà delante de el Juez de vivos, y muertos, su señal, que será, como dice S. Juan Chrysofomo, y otros muchos Doctores, la propria Cruz, en que redimió el mundo. Los justos, que estuvieren vivos, (porque será tan grande la fuerza del espiritu, que llevará tras sí el cuerpo pesado, como vemos que ha acontecido à algunos Santos) se levantaràn en el ayre para recibir à su Redemptor, como dixo el Apostol; el qual al salir de los Cielos, con una voz, que se oyga por todo el mundo, pronunciarà este mandato: *Levantáos, muertos, y venid à juicio*; y quatro Angeles con unas trompetas intimaràn lo mismo en quatro Emisferios de el mundo, con tanta vehemencia, que llegará su voz hasta los abyssos infernales. Entonces saldràn de el Infierno las animas de los condenados,

Chryf. tom. 3. *serm. de Cruce, & latr. Wal-- de en. tom. 3. tit. 20. c. 110. Grana-- dos de naviss. tract. 4. ad 3. Gret se-- rus Va-- lentin. Joan. 5. Omnes, qui in mentis sunt, aum-- diēt vo-- cem Fi-- lii Dei. Lesius lib. 13. c. 21.*

dos, y entraràn dentro de sus cuerpos, los quales desde aquel punto padeceràn los terribles tormentos de el Infierno. Saldrán tambien de el Limbo, las animas, de los que murieron con solo pecado original, y poseeràn sus cuerpos sin pena, ni tormento. Vendrán tambien las animas de los Bienaventurados, y llenaràn à sus cuerpos de los quatro dotes de la gloria, bolviendolos mas resplandecientes que el Sol, y con el dote de agilidad se juntaràn con los justos que quedaràn vivos, despues de el incendio de el mundo, y se levantaràn en el ayre en cuerpo passible; y assi no pudiendo sufrir un cuerpo mortal los afectos de su corazon, que tendràn muy vehemente, de gozo, deseo, reverencia, amor, y admiracion de Christo, moriràn, y al improviso veràn la Essencia divina; y feràn sus animas con gran presteza unidas otra vez à los cuerpos, antes que puedan tener corrupcion, ni aun caer al suelo, los quales quedaràn desde entonces gloriosos; porque en aquel instante que murieron, seràn purificados de los malos humores, y qualidades que tienen ahora nuestros cuerpos: para lo qual convino, que muriesen, y entre tanto se limpiassen de toda hez, y restituyendoseles el alma bienaventurada, recibiesen los quatro dotes de gloria. Considerare uno, qué efectos tan dife-

rentes passarán aqui por las almas de los hombres? Quien podrá explicar el gozo de las animas santas, quando se vean tomar possession de sus cuerpos tan hermosos, y bellos, habiendo estado antes comidos de gusanos, ò fieras, ò deshechos en cenizas, y polvo, algunos por quatro mil, ò cinco mil años? Qué gracias daràn à Dios, que despues de tan largo tiempo se les restituirà su antigua compañia? Y qué parabienes daràn las almas, de los que vieron en aspereza, y penitencia al cuerpo por las afficciones, y rigores, que padeció, por los cilicios, disciplinas, y ayunos que observó? Al contrario las animas de los condenados; qué rabia tendràn con sus mismos cuerpos: pues por regalarlos, y darles gusto, fueron ocasion de sus tormentos, y desdicha eterna? Como los miserables condenados no tendràn el dón de agilidad, no podràn por sí mismos ir al lugar de el juicio; y assi feràn llevados à mal de su grado, temblando ellos de pavor, y fiero miedo.

§. II.

EStando, pues, los reprobos en el Valle de Josaphat, y los predestinados en el ayre, acabará de llegar el Juez sobre el Monte Olivete, à quien ser-

vi-

Zach. i. virán de carroza las nubes. Vendrá Christo con su Cuerpo glorioso, echando de sí resplandores tan incomparables, que en su comparacion será el Sol un carbon; porque aunque los predestinados resplandeceràn como el Sol, los sobrepujará tanto la luz, y claridad de Christo, quanto ahora excede el Sol à las Estrellas: lo qual será una vista admirable, y mas con el acompañamiento, que traerá; porque será de quantos espíritus soberanos hay en el Cielo, los quales como son millones de millares, y tomaràn de ayre cuerpos muy resplandecientes, conforme à la gerarquia, y dignidad de cada uno, llenaràn toda la region de el ayre, y fuego, y quanto espacio hay hasta el Cielo, con admirable variedad, y hermosura. Assentaràse Jesu-Christo en un Throno de grande magestad, hecho de una nube blanca, y bellissima, que echará de sí luces admirables; mostrará un rostro muy apacible para los buenos, y con ser uno mismo, será terribilissimo à los malos. De la misma manera, de sus llagas sacratissimas saldràn rayos de claridad muy suaves, y amorosos, para los justos; pero para los pecadores seràn como de fuego, y de ira, y lloraràn amargamente.

1. Cor. por lo mal, que se aprovecharon de ellas. Será tan grande la grandeza, y magestad de Christo; que los muy miserables conde-

nados, y los mismos Demonios, por mas odio, que le tengan, se le sujetarán, y adorarán, y aunque les pese, le conoceràn por su Dios, y Señor, hincandole la rodilla, los que mas le blasfemaron, y ultrajaron su nombre: cumplendose aqui totalmente la promesa, que el Padre Eterno le hizo de sujetar todas las cosas, y poner à sus enemigos debaxo de sus pies, y que toda rodilla se le hinque. Aqui veràn los Judios con gran confusion fuya, al que crucificaron. Aqui veràn los malos Christianos, al que tornaron à crucificar con sus pecados. Aqui veràn los pecadores tan glorioso, al que despreciaron por una vileza de la tierra. Qué pasmo será ver aquel Rey de tanta gloria, y magnificencia, que fue el mismo, que padeció tantas ignominias en la Cruz, y despues las padeció de aquellos mismos, que redimió con su Sangre? Qué diràn entonces, los que por burla coronaron al Señor con espinas, y dieron por cetro una caña, y vistieron de una ropa colorada, vieja, y rota, y le abofetearon, y escupieron en la cara? Y qué diràn, los que proponiendoseles Christo por delante con toda su passion, y Muerte penosissima, no les hizo nada de fuerza, y cometieron contra él tantos pecados, no haciendo mas caso de su Sangre derramada por su bien, que si fuera de un

L

ti-

tigre, ò de su mayor enemigo? No sé, como la memoria de esto no nos parte el corazon, y mueve à grande compuncion! Tomemos el consejo de un Santo Padre de el Yermo, al qual como preguntasse uno: qué haria para ablandar su corazon? Respondió: Que se acordasse, de quando havia de parecer delante de el Señor, que le havia de juzgar, cuya vista será tan espantosa à los malos, que dixo otro Santo Monge, que si fuera posible morir las almas; de la venida de el Hijo de Dios à juicio, todo el mundo se quedaria muerto de espanto, y pavor.

In vitis
Patrum.

Al lado de Christo nuestro Señor se pondrá otro Throno de grande gloria, y magestad, para su Santissima Madre, no para abogar entonces por los pecadores, sino para que se confundan de no haver querido valerse de su amparo, y patrocinio, y ella quede honrada delante de todo el mundo. Estarán tambien al rededor de Christo otros Thronos para los Sagrados Apostoles, y otros Santos, pobres de espíritu, que dexaron todas las cosas por Christo, los quales han de assistir con su Redemptor como Jueces, condenando con su vida exemplar la vida escandalosa de los pecadores, y aprobando la sentencia de el Supremo Juez, y declarando en su nombre su grande justicia: con lo qual quedarán pasmados

de admiracion, y espanto, los malos; y sucederá aqui, lo que tantos años há tiene profetizado el Sabio: *Viendo los malos à los justos, que fueron mas despreciados en vida, tan honrados, se turbarán con tu temor horrible, y se maravillarán de su salvacion tan no esperada, diciendo entre sí con gran dolor, y gimiendo de angustia, y pena: Estos son, los que en algun tiempo nos fueron materia de risa, y mofa: nosotros insensatos, y necios, pensabamos, que su gloria era locura, y que su fin havia de ser sin honra: he aqui, que son contados entre los hijos de Dios, y su suerte es entre los Santos. Luego errados anduvimos de el camino de la verdad, y no nos amaneció la luz de la justicia, y el Sol de la sabiduria no nació para nosotros. Cansamos en el camino de la maldad, y perdicion: anduvimos por veredas muy dificiles; pero ignoramos el camino de el Señor. Qué nos aprovechó la sabiduria? Y qué bien nos traxo el fausto de las riquezas? Passaronse todas estas cosas, como sombra, y como un correo, que passa de corrida, y como una nave, que atraviesse el agua instable, de la qual no queda rastro, despues de haver passado: y somos consumidos en nuestra malicia.* Los Tiranos, que affigieron, y martirizaron los Martires; quando les vean gloriosos, qué diran? Los que atropellaron la justicia, y derecho de los pobres de Christo; qué harán, quando

Sap. 5.

do les vean ser sus Jueces? Y qué harán, y qué dirán entonces los iniquos Jueces, viendose aqui condenados por sus injustas sentencias, cumpliendose lo que

Eccl. 3.
10.

dixo Salomon: *Vi un grande mal debaxo de el Sol: que en el Throno de el Juicio estaba la impiedad, y en lugar de la Justicia la maldad; y dixé en mi corazon: Dios ha de juzgar al bueno, y al malo, y entonces se verá, quien es cada uno.* Acá en esta vida, el justo, y el pecador, no tienen siempre el lugar, que merecen: muchas veces el malo ocupa la mano derecha, y el Santo la izquierda; Christo deshará estos agravios, y apartará el trigo de la zizaña, y à los buenos pondrá à su mano derecha levantados en el ayre, para que todo el mundo los honre como Santos, y à los malos pondrá à la izquierda, dexandolos en la tierra, para que todos los desprecien, y confundan. Qué embidia tendrán los pecadores à los buenos, quando los vean tan honrados, y à sí tan despreciados? Qué confusion tendrá un Rey, quando vea en tan alta honra à su vassallo; y un Señor, quando mire à su esclavo entre los Angeles, y à sí, que está en igual abatimiento con los Demonios? Porque tambien parece, que tomarán cuerpos acreos los Demonios, para ser vistos sensiblemente de los malos, y estarán entre ellos, pa-

Jesus,
de per-
fesi. di-
win. lib.
13. cap.
22.

ra mayor afrenta, y tormento suyo.

§. III.

Luego se abrirán los libros de las conciencias, y se publicarán los pecados de todos: veránse los secretos de el corazon, y los pecados torpes de obra, que se cometieron à escondidas, y los que por verguenza se callaron en la confesion, ó se encubrieron con escusas. Manifestaránse las intenciones torcidas, las trayciones ignoradas, y virtudes fingidas. Conoceránse alli los amigos fingidos, las mugeres adúlteras, los criados infieles, los testigos falsos, con grande confusion de verse descubiertos. Porque si ahora tanto siente uno, que se murmure de él, ò que su hecho infame se diga à dos hombres; cómo se sentirá, que se publiquen todos juntos à todos los hombres, y Angeles? Quantos hay, que si supieran, que sabia su Padre, y hermano, lo que havian cometido de secreto, ò pensaban cometer, se moririan de pena? Mas en aquel punto lo fabrán sus Padres, sus hermanos, sus amigos, y enemigos, y todo el mundo, con una grande confusion. Manifestaránse tambien las buenas obras de los justos, por secretas, que las hicieron, sus santos pensamientos, piadosos deseos, y puras intenciones, y

las obras santas, que el mundo tuvo por malas, y por locura, y así las calumnió; pero en aquel punto serán honrados por ellas. Veráse allí con toda su hermosura la virtud, que es admirable; y el pecado con toda su fealdad, que es horrible. Allí se verá, quan decente, y hermosa cosa fue el humillarse uno, siendo grande; el callar, siendo injuriado; el perdonar, siendo agraviado; y el rendirse, y sujetarse à otro. Al contrario se verá, quan insolente, y horrenda cosa es el querer atropellar à otros, el injuriar al humilde, el querer vengarse, y señorear à todos. Descubriránse tambien las buenas obras, que hicieron los malos, para mayor afrenta fuya, por no haver perfeccionado en el bien; y acordándose de los buenos consejos, que dieron à otros, que se salvaron por ellos, quedarán avergonzados, por no haverlos tomado para sí: y aunque tambien los pecados de los justos serán publicados, serán juntamente con la penitencia, que hicieron, y el bien, que de ellos sacaron; de fuerte, que no les sean de confusion, sino motivo de alabanzas divinas de aquel Señor, que les quiso perdonar. Será gran despecho, y confusion de los malos, ver en tanta honra, à los que hicieron iguales pecados, y aun mayores, que los suyos, por haver hecho con tiempo peniten-

cia, la qual ellos despreciaron. Acrecentarán la confusion de los pecadores los cargos, que interiormente les hará Dios de sus beneficios divinos, à la qual ayudarán los mismos Angeles de Guarda, que darán testimonio de lo mucho, que hicieron para disuadirlos, y desviarlos de su mala vida, como ellos fueron rebeldes à sus santos avisos, è inspiraciones. Tambien los Santos les acusarán; porque se rieron de sus consejos: otros por el peligro, en que se vieron con los malos exemplos, que les daban.

Pronunciará luego el justo Juez, con voz sensible, la sentencia en favor de los buenos, con estas palabras amorosas: *Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno, que se os aparejó desde la creacion de el mundo.* Qué gozo será, el que sentirán en esta ocasion los Santos? Y como se les romperá el corazon de embidia, y fierissima rabia, y despecho, à los pecadores; y mas, quando vean, se pronuncia contra ellos la sentencia contraria, hablandoles Christo con la severidad, que significó el Profeta Isaías, quando dixo: *pl et a sus labios están llenos de indignacion, y su lengua es, como fuego voráz.* Mas terrible; que todo fuego, y tormento, les pagará à los miserables condenados la voz de el Hijo de Dios, quando les diga: *Apartaos de rans.*

mi

mi, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para Satanás, y sus Angeles. Quedarán con esta sentencia aterrados, y cubiertos de confusion, y llanto. Con solo oír la voz enojada de San Pedro, quedaron muertos Ananias, y Safira: qué harán los malos, oyendo la voz de Christo ayzado? Echaráse bien de ver esto, por lo que pasó à Santa Cathalina de Sena, la qual porque no gastó mejor un poco de tiempo, fue reprehendida por San Pablo, y dixo, que quisiera mas ser avergonzada delante de todo el mundo, que lo que sintió aquella reprehension. Pero qué tendrá que ver con la de el Hijo de Dios en aquel dia de tanto rigor, y venganza? Porque si quando fue llevado à ser juzgado, con solo dos palabras, que dixo, y fueron, *Yo soy*; derribó en el suelo una grande multitud de Soldados, quedando todos atonitos; cómo hablará, quando juzgue?

In vita
cap. 24.

In vita
Patrum
li. 5. ap.
Rosuli.

En el libro de las vidas de los Padres, que compusieron Severo Sulpicio, y Cassiano, se escribe, que queriendo un mancebo hacerse Monge, pretendia su Madre estorvarlelo, y traiale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiso condescender con ella, ni bolver atrás de sus propositos, poniendo esto siempre por escudo: Quiero salvar mi anima, quiero asegurar mi sal-

vacion, que es, lo que mas me importa. Con esto respondió à la molesta demanda de su Madre. Al fin, como ella vió, que no aprovechaban nada sus importunaciones, dixole: que hiciesse todo lo que quisiesse; y así se entró en Religion: pero comenzó presto à afloxar, y à vivir con mucho descuido, y negligencia en ella. De allí à algunos dias murió su Madre, y él cayó en una muy grave enfermedad, en la qual un dia le dió tal parasismo, que le sacó de sí, y arrebatado en espíritu, fue llevado ante el juicio de Dios, donde halló ante el divino Tribunal à su Madre, y otros muchos, que con ella estaban aguardando la sentencia de su condenacion. Bolvió la Madre los ojos, viendo allí à su hijo, entre los que havian de ser condenados, quedó espantada; y dixole: Qué es esto, hijo? En esto has venido à parar? Donde están aquellas palabras, que tantas veces me repetias? Quiero salvar mi anima? Para esto entraste en Religion? El quedó tan confuso, y avergonzado, que no supo, que responder. Bolvió en sí; y fue Nuestro Señor servido, que escapasse de aquella enfermedad, y considerando, que aquella havia sido amonestacion divina, dió una buelta tan grande, que todo era llorar lo pasado, y hacer penitencia, tanto, que muchas

chos le decian, que se moderasse, y remitiese algo de el rigor, para que no perdiessse la salud. Pero él no admitiendo estos consejos, respondia: Si no puedo sufrir el baldon de mi Madre; cómo podré sufrir el de Christo, y sus Santos Angeles, el día de el juicio? Acordemonos de esto muchas veces, y no solo nos haga temblar la voz de Christo enojado; pero la sentencia de sus palabras, con que apartará à los malos de su presencia. Escribe Rafael Columba de Felipe Segundo, Rey de España, que estando oyendo Missa, oyó hablar entre sí à dos Grandes, que estaban cerca: disimuló por entonces; pero acabada la Missa, les dixo con gravedad: Vosotros dos no comparezcai mas en mi presencia. Estas solas palabras les fueron de tanto sentimiento, que el uno se murió de pena, y el otro quedó por toda su vida atolondrado, y atonito. Qué será oír al Rey de el Cielo, y tierra: Apartaos de mi, malditos? Y si las palabras de el Hijo de Dios son tanto para temer; qué serán las obras de la justicia?

Iesús l. Al punto embestirá en los miserables el fuego de aquel incendio de el mundo, y la tierra se abrirá, y el Infierno ensanchará su garganta, para sepultarlos eternamente en su abyfmo, cumpliendose la maldicion de Christo, y de el Psalmo, que

dice: *Venga sobre ellos, y baxen vivos al Infierno.* Al caer se cumplirá tambien, lo que se dice en otra parte: *Caerán sobre ellos carbones, arrojaránlos en el fuego, y no se valdrán en sus miserias;* y en otra parte: *Lloverá sobre los pecadores rayos, fuego, y azufre.* Finalmente se executará, lo que dixo San Juan, que el Diabolo, la Muerte, y el Infierno, y todos los que no estaban escritos en el libro de la vida, fueron echados en el estanque de el fuego, y piedra azufre, donde serán atormentados de día, y de noche, por todos los siglos de los siglos, con el Anti-Christo, su falso Profeta: y esta es la muerte segunda, amarga, y eterna, que comprehende almas, y cuerpos, que murieron la muerte espiritual de la culpa, y la corporal, que de ella se siguió. Los justos se alegrarán, (segun David) viendo la venganza, que toma de los pecadores la divina Justicia, y cantarán otro Cautico, como el de Moyfes, quando fueron los de Egypto hundidos en el mar, y el Cautico de el Cordero, que refiere San Juan, diciendo con gran afecto: Grandes, y maravillosas son tus obras, Señor Dios todo poderoso: justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. Quien no te temerá, Señor, y engrandecerá tu nombre? Con estos, y otros mil cántares de

ale-

alegría, y júbilo, se irán levantando sobre las Estrellas en un gloriosísimo triunfo, hasta llegar al Cielo Empyreo, donde se pondrán en los Thronos de gloria, que han de gozar por eternidad de eternidades. Entre tanto se acabará de purificar la tierra con aquel incendio general, que parece, aun estaba contaminada, por haver sustentado los cuerpos de los condenados. Renovaráse luego tierra, y Cielo, y las Estrellas, y el Sol, y resplandecerán siete veces mas que antes: porque las criaturas, que se veían oprimidas, y ultrajadas de los pecadores con el mal uso, que tenian los hombres de ellas, y se havian unas armado contra ellas, para vengar las ofensas de su Criador, y otras puesto de luto, y llanto; ahora se rogocijarán de verse libres de pecados, y de pecadores; y gozosas de el triunfo de Christo, se pondrán de gala, y alegría.

Este es el fin, en que ha de parar todo tiempo; este remate tan tremendo para los malos han de tener todas las cosas temporales. Miremos, como usamos de ellas; y para usar bien de ellas, acordemonos de su fin, y de este día ultimo, de este día de calamidad, y de justicia, de este día de temor, y espanto, que servirá mucho su memoria para reformar nuestras vidas. Pensemos en él, y temamosle; porque

es la cosa mas terrible de las terribles, y provechosísima su consideracion, para causar el temor santo de Dios, y convertirnos à él. Escribe Juan Curopalata, que el Rey Borgoris de los Bulgaros, siendo Pagano, y tan dado à cazar fieras, que gustaba de verlas pintadas en su caza, muy bravas, y horribles, mandó à Methodio Monge, que era buen Pintor, le hiciesse una pintura tan horrible, que causasse temor el verla. El prudente Monge no hizo sino pintarle el día de el Juicio. Lamó luego al Rey, para que viesse, lo que havia pintado: él, quando lo vió, quedó tan espantado de aquel acto de justicia, viendo al Hijo de Dios juzgar los hombres, y que los justos eran coronados, y los malos castigados; que todo affombrado dexó su mala vida, y se convirtió à la Fé de Jesu-Christo. Pues si solo el Juicio pintado es tan terrible; qué será executado? Casi lo mismo sucedió à San Dositheo, el qual siendo mancebo muy regalado, no havia oido decir en toda su vida, que huviesse de haver día de Juicio, hasta que acaso se encontró con una pintura, en que vió las penas de los condenados, de cuya vista quedó atonito, y no sabiendo, lo que era, llegó una Matrona, que se lo declaró, con tanto espanto de él, que estaba como muerto, no pudiendo respirar, por lo

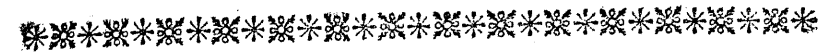
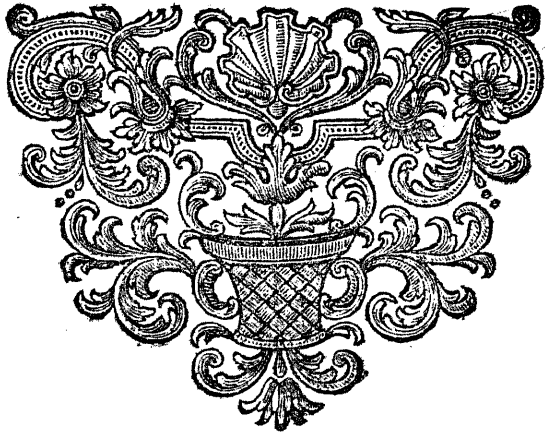
L 4

mu-

Joanne. Curopalata in hist. ap. Rad. in opusc. & in vitis PP. Occident.

Anony. in elogio Dositheo.

mucho, que estaba fuera de sí de pavor, y miedo. Quando cobró mas aliento, preguntó, qué haría, para no caer en aquella suerte miserable? Y respondióle: Que ayunar, abstenerse de carne, y orar. Empezó desde luego à executar; y aunque se lo esforcaban, y disuadian los de su casa, à él le quedó tan fixo el temor santo de Dios, y la memoria de la condenacion eterna, en que podia incurrir el dia de el Juicio, que no cessó de su proposito, y rigurosa penitencia, hasta que entrandose Monge, la continuó con mas fruto. Tengamos, pues, siempre en la memoria este dia de temor, para que vivamos con él toda esta vida, y gocemos de la eterna Bienaventuranza.



LIBRO TERCERO DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

LA MUDANZA DE LAS COSAS TEMPORALES *las hace dignas de desprecio.*

§. I.



ASTA aqui havemos dicho de la brevedad de el tiempo, y por consiguiente tambien de todas las cosas temporales, y de el fin, en que han de rematarse todas: ninguna se exime de la muerte; porque no solo la vida humana, sino todas las cosas, que figuen al tiempo, y el mismo tiempo, ha de tener fin, y muerte. Por lo qual dixo Esiquio, y lo trasla-

Damas. dō S. Juan Damasceno: Que era in Par. el resplandor de este siglo bojaras-

lib. 1. cas, camp millas de el agua, humo, pajas, sombra, y polvo sacudido de el viento; porque todas las cosas de la tierra tienen por fin la tierra. Pero fuera de su fin tienen otra grande plaga, que las hace mas contemptibles, que es la instabilidad, que tienen, y mudanza

continua, que padecen; porque como el tiempo esté en una continua succession, y mudanza, como hermano de el movimiento, y su compañero inseparable, pega esta su mala condicion à las demás cosas, que con él passan, las quales no solo tienen fin, y esse breve; pero en la misma brevedad, que dura, tienen mil mudanzas, y antes de la muerte muchas muertes. Quantas mudanzas tiene nuestra vida; tantas muertes padece por diversas partes, y estados: porque assi como la muerte es mudanza de la vida toda; assi tambien las mudanzas son muerte de parte de la vida. La enfermedad es muerte de la salud, el sueño de la vigilia, la tristeza de el gozo, la impaciencia de el sosiego, la mocedad de la niñez, y la vejez de la mocedad.

dad. La misma condicion tiene el mundo, y quantas cosas en él hay: por lo qual merecen ser tan despreciadas, que se maravilló *Marc. Aurel.* Marco Aurelio Emperador, que huviesse hombre, que las estimasse; y así dice: *Antoni. Philof.* De aquello mismo, que se hace ahora, ya se ha desvanecido alguna parte. *Avenidas, y alvitafua.* Alteraciones, innovan continuamente al mundo, de la misma manera, que un inmenso espacio de tiempo se va con un perpetuo influxo innovando. Pues en este rio, y corriente precipitado de las cosas, quien podrá estimar, lo que así se passa, oyendo, lo que no puede afirmarse? Porque no se diferenciará de aquel, que puse su aficion, y amor, en un paxarillo, que vió volar por el ayre, y desapareció luego de su vista. Esto es de este Filosofo. Esta misma causa de el desprecio de lo temporal, por las mudanzas, que padece, juntamente con el fin, à que están sujetas todas las cosas, se nos significó en el Apocalypsi en aquella muger, que tenia la Luna debaxo de los pies, como nota S. Gregorio; porque siendo así, que su ornato todo era de Estrellas, y Planetas, y pudiendo servir la Luna de diadema tambien como las doce Estrellas, no la tuvo sino debaxo de sus plantas, por las continuas alteraciones, y mudanzas, que padece este Planeta, por las quales es figura de las cosas temporales, que por solo su inestabilidad merecen ser pisadas, las quales, no cada mes,

como la Luna, se mudan, sino cada dia; porque un mismo dia, como dice Euripides, ya es Madre, ya es Madrastra, à los hombres. Lo mismo se significó en aquel Angel, que baxó de el Cielo, coronado de el Arco Iris, que venia à anunciar, que el tiempo havia de tener fin, el qual vino à pisar el mar con el pie derecho, que es, el que apremia mas, y huella con mas fuerza; porque el mar por su gran inquietud es tambien figura de este mundo mudable, perecedero, y caduco: y así con mucha razon aquel mismo Angel, que con palabras nos enseñó, que el tiempo, y todo lo temporal tendrá fin; como señas nos mostró tambien, que por sus mudanzas debe ser hollado, y despreciado, aun antes que llegue su fin, aunque no llegára; porque basta su inestabilidad, y poca firmeza. Aun mas vivamente lo significó S. Juan, quando dixo, que vió à los Santos, que estaban de pies sobre el mar. La causa es, porque desprecia-

ron, y pisaron todas las cosas caducas, y fragiles, de este mundo: y para declararlo mas, añade, que el mar era de vidrio; porque no parece, hay cosa mas fragil, que el vidrio, el qual con ser muy duro, es sumamente quebradizo, è inestable.

Esta inestabilidad de las cosas temporales no puede dexar de ser muy grande, y por esso son mas despreciables; pues nace de

Eurip.
in Hisp.

Apocal.
10.

Apocal.
15.

Stantes
super
mare vi-
treum,
habentes
citras
deus.
Ribera,
&
Corn.

muchas causas; porque así como el mar tiene dos generos de movimiento, uno natural, y otro violento; porque fuera de el continuo fluxo, y refluxo, con que crece cada dia, y mengua, estando sus olas, aun quando mas sofegadas, en perpetua inconstancia, y mocion, lo qual tiene de su misma naturaleza; padece tambien otras grandes turbaciones de causas exteriores, y violentas, quando recios torbellinos, y vientos le alborotan, y rebuelven sus aguas: de la misma manera es este mundo, que por su naturaleza es deleznable, y caduco, y sin violencia exterior padecen las cosas continua mudanza, y se van revalando à su fin. Pero hay fuera de esso otros acontecimientos no pensados, y violencias extraordinarias, que facan las cosas de su passo, y levantan grandes borrascas en el mar de esta vida, con que padecen naufragios repentinos las cosas que mas se estiman. Así como la flor mas vistosa, ella por sí se marchita, pero muchas veces antes que llegue à esso, se la lleva el viento, ò la derriba un granizo; y la hermosura mas bella, la vejéz la deshace, y antes de esso la suele segar un tabardillo; el vestido mas costoso, con el tiempo se rompe, pero antes se le suele llevar el ladron; un hermoso Palacio, con la antigüedad se desmorona, pero un incendio le puede quitar, que no llegue à ser

antiguo: de la misma manera, la violencia, y naturaleza de las cosas temporales, las privan aun de el mismo tiempo, y traen en continuas mudanzas, no dexando alguna estable. Bolvamos los ojos à las cosas mas dignas de durar, que juzgaron los mortales, y las hicieron, para que fuesen eternas; quantas mudanzas, y muertes, han padecido? San Gregorio Nazianzeno pone por la primera maravilla de las siete, que admiró al mundo, la Ciudad de Thebas en Egipto, la qual era hermosissima; porque tenia en la cerca gran cantidad de marmol alabastrite, que era muy hermoso, y manchado con gotas de oro, que puesto en los edificios los hacia vistosissimos. Tenia en sus muros jardines amenissimos, que llaman haertos pensiles: ni eran menos, que ciento sus puertas, por las quales, en qualquiera ocasion que querian sus Principes, salian exercitos armados, sin saberlo el Pueblo, ni hacerle ruido. Pomponio Me la escribe, que los que salian por cada puerta, eran diez mil hombres armados, que venian à ser todos un exercito de un millon de Soldados. Pues con tanto aparato no pudo asegurarse, y un corto exercito, que gobernaba un mancebo de pocos años, la destruyó, como testifica San Gregorio. Describe Marco Polo, que passando por la Ciudad de Quinsai, advirtió tenia ochenta

Pomponio
Mela, l.
1. c. 9.
Vid. Surium, in
Comen-
tar. an-
1517.
Eug. li-
2. c. 1.
Euse. de
Prepar-
Her. in
Daniel.
cap. 11.
Marc.
Pol. l. 2.
rer. Jud.
cap. 86.

millones de almas, de donde se podian armar grandes exercitos. Algunos años despues passó por la misma parte Nicolao de Comitibus, y dice, que halló toda aquella Ciudad ya destruída, y tornada à edificar de otra forma. Aun mayor que esta Ciudad seria la de Ninive, pues dice la Escritura, que tenia tres dias de camino; y ha ya tantos siglos, que no se sabe de ella. No fue mas dichosa Babylonia, aunque por ventura estuvo mas fortificada; y la que era cabeza de el Imperio de el mundo, se boivió desierta, y habitacion de Harpias, Onocentauras, Satyros, Monstruos, y Demonios, como dixeron los Profetas: los muros de doscientos pies de alto, y cinquenta de ancho, no pudieron defenderla de el tiempo. Aun mas fuerte nos describe la Sagrada Escritura à la Ciudad de Ecbatana, cabeza de Media: edificóla Arfaxad, Rey de los Medos, de piedras quadradas, y cortadas: sus muros se extendian de latitud setenta codos, los torreones, que estaban al rededor, subian hasta cien codos en alto. Con tan grande, y fuerte cabeza, no pudo el Imperio de los Medos dexar de rendirse al Assirio; y el mismo Monarca, que allí la edificó, y se hizo temblar en ella, se vino à perder con ella; y habiendo sujetado él à Naciones, vino à sujetarse à su enemigo.

No es mucho, hayan padecido

grandes mudanzas las Ciudades, pues los Imperios, y Monarquias, las han tenido, y tantas veces se ha trastornado el mundo, quantas Monarquias ha mudado: tantas veces ha mudado de rostro, quantas de dueño, y Señor. Quien viesse el mundo en tiempo de los Persas, ya no le conociera, como estuvo en tiempo de los Assirios; ni quien le conoció en tiempo de los Persas, entenderia, que era el mismo en tiempo de los Griegos: despues en tiempo de los Romanos salió con otra cara no conocida antes, ni aun la conocieramos ahora; y de aquí à algunos años tendrá otra, no siendo mas semejante en otra cosa, que en el mudarse siempre: por lo qual siempre ha sido digno de desprecio, y ahora mas que nunca; pues se empeora siempre, y con los años se envejece, como notó S. Cypriano por estas palabras:

Has de saber, que ya el mundo se ha envejecido, y que no está con aquellas fuerzas, que antes, ni con aquel vigor, que primero. Esto el mismo mundo lo dice, y su descaecimiento lo testifica, con las cosas, que van resvalando siempre à menos. No hay tantas lluvias en Invierno, que fertilicen la tierra; no hay en el Estio el acostumbrado calor para tostar las mieses: la Primavera no está con la alegría de su temple; ni el Otoño está tan fecundo de frutos. De los montes cabados se sacan menos

*Cyprian.
epist. ad
Demet.*

pedazos de marmol, y los metales ya exhaustos, dán menos plata, y oro. Falta el Labrador en los campos, el Marinero en el mar, el Soldado en los Reales, la inocencia en las Plazas, la Justicia en los juicios, la concordia en las amistades, en las Artes la pericia, y la disciplina en las costumbres. Necesario es, que se disminuya, lo que se va hundiendo, y caminando à su fin cercano. Luego añade: Esta sentencia se ha dado al mundo, esta es la ley de Dios, que todo lo que nace, muera; lo que se aumenta, se envejezca; lo fuerte se enflaquezca, y lo grande se disminuya, y quando estuviere disminuido, perezca: y como antiguamente passasse la vida de ochocientos, y nuevecientos años, ahora apenas puede llegar à ciento. Vemos canas en los muchachos, y la edad no acaba la vejez, sino empieza de desde la vejez: y assi aun en su origen camina el nacimiento à su fin, y todo lo que nace ahora, con la vejez de el mundo degenera; porque nadie se maravilla, que las partes de el mundo empiecen à descaecerse; pues todo el mundo está ya en su fin. Todo esto es de San Cypriano. Pero no solo en lo natural está el mundo pero, que à los principios; mas en lo moral está perdido, y rematado, y las costumbres de los hombres le han alterado mas, que la violencia, y encuentros de los Elementos. El Imperio de los Assirios estragó grandemen-

te la llaneza, è inocencia; y lo que le faltó à éste, lo hizo el de los Persas; y lo que à éstos les faltó, lo hicieron los Griegos; y lo que à éstos faltó, lo hicieron los Romanos; y lo que éstos no hicieron, lo hacemos nosotros: porque el fausto de las Monarquias son plagas de las buenas costumbres; y assi viene bien à los quatro Imperios de el mundo, lo que dixo el Profeta Joél: *Joél. 8. Lo que quedó de la oruga, se comió la langosta; y lo que quedó de la langosta, se comió el pulgon; y lo que quedó de el pulgon, se comió el añublo.*

§. II.

MAS causas hay de alteraciones en el mundo, que en el Oceano; porque fuera de la comun condicion de las cosas humanas, que de fuyo son caducas por su naturaleza, y por su violencia, que padecen; el mismo ingenio humano, como es de fuyo mudable, ocasiona en ellas mas grande mudanza. No sin gran proporcion dixo el Espiritu Santo: Que el necio se muda como la Luna, la qual no solo es mudable en la figura; pero tambien en el color. Tres colores notaron en la Luna los Filósofos naturales, amarillo, colorado, y blanco: con el primero causa agua, con el segundo vientos, con el tercero alegría, y promete bonanza. Con otros tres

colores se muda el corazon humano, por los vehementes afectos, que padece. El uno amarillo, color de oro, codiciando las riquezas deleznable, y mas refvaladizas, que el agua: el segundo colorado, de color de purpura, codiciando el viento de las honras vanas: el tercero blanco, color de alegría, y regocijo, deseando los contentos, y gustos de esta vida. Con estos tres afectos se mueve, y muda el hombre; y como hay yervas, que figuen à la Luna, bolviendose, acia donde ella se mueve; assi tambien alterados los afectos humanos, hacen, que se alteren otras muchas cosas, y le sigan. La codicia de Cyro, qué Reynos no trastornó? La ambicion de Alexandro, no à Reynos, sino al mundo rebolió, è hizo, que mudasse diferente rostro, de el que tenia antes. El amor lascivo de París, qué dexó en pié de Troya, que estuviessè antes? Y fuera de rebolver à toda Grecia, abraçó à su Patria. Lo que no consumió el tiempo, fuele arrebatat la avaricia de el ladron; y el apetito de la venganza, à quantos ha quitado la vida, antes que la vejéz? No hay duda, fino que los afectos humanos son los mas fuertes vientos, que rebuelven el mar de este mundo: y como el Oceano fuele crecer, y menguar, al passo de la Luna; assi tambien las cosas de esta vida andan conforme à las

passiones humanas. En nada hay estabilidad, y menos en el hombre; pues no solo se muda, pero muda las cosas.

Es el hombre tan inconstante, y variable, que David dió por titulo à algunos Psalmos estas palabras: *Por aquellos, que se mudarán*; y San Basilio, declarando este titulo, dice, que se entiende de los hombres, cuya vida es una perpetua mudanza. La translacion de Aquila le conforma con lo mismo; porque en lugar de las palabras dichas, traduxo assi: *Por las hojarascas*; porque verdaderamente mueve al hombre qualquier viento, como à las hojas de el arbol. Bien se echó de ver esta mudanza en la Passion de Christo nuestro Redemptor, de la qual se trata en el Psalmo sesenta y ocho, que tiene el titulo referido: porque se mudaron tanto los de Jerusalem, que habiendo quatro dias antes recibido à Jesu-Christo con triunfo, dandole la mayor honra, que dieron à hombre nacido; en tan breve tiempo le trataron lo mas infame, y vilmente, que se ha visto. No hay que fiar de el corazon humano, ya ama, ya aborrece, ya desea, ya teme, ya estima, ya menosprecia. A quien no assombra la mudanza de San Pedro, que despues de tantas promesas, y propósitos de morir por su Maestro; dentro de pocas horas hizo otros tantos juramentos falsos, de que no le conocia! Qué

hará

Pf. 67.

Pro fa-
liis.

hará el junco, y la cañaleja, quando assi se bambanéa el cedro, y la encina? Ni es de poca maravilla la mudanza de Ammon, que amando tan de veras à Thamar, que cayó malo por esto, subitamente la aborreció de manera, que la echó de el aposento, pareciendole mal. Però no sé yo, que mas podrá declarar la mutabilidad de el genio, que aquel caso memorable, que sucedió en Efeso. Havia alli una

Petron. Arbyt. in Sa-tyr. & Tiraqu. de legib. commu-bial. lege nova n. 97.

Matrona honestissima, que habiendo muerto su Marido, hizo los mayores extremos, que vieron los nacidos: todo era llorar inconsolablemente, y desgrena-se; y no contentandose con las ceremonias comunes de otras Viudas, se fue al sepulcro de su Marido, que antiguamente estaban en los campos, y eran en bobedas, ò partes capaces, y alli se encerró, sin querer comer bocado, como no le comió en quatro dias. Sucedió, pues, que alli cerca ajusticiaron à unos malhechores; y porque no los quitasen de las cruces, ò horcas, donde estaban colgados, dexó la justicia algunos Soldados por guarda: uno de los cuales, sabiendo, que estaba en el sepulcro aquella Matrona; llevó allá su cena, para que comiessè. Al principio no havia remedio, que tomassè bocado; pero tanto hizo el Soldado, que la vino à convencer, que comiessè algo, porque no muricessè desesperada. Passó mas

adelante, y el que la convenció, para que tomassè su comida, la persuadió tambien, que le diessè su cuerpo: con lo qual descuydando el Soldado de su officio, por estar en bodas, le hurtaron de la cruz, ò horca, à un ajusticiado; porque sus parientes, advirtiendo, que faltaba de alli la guarda, fueron por él para quitarle de alli, y darle sepultura. Quando supo, que se le havian llevado; temiendo el castigo, que havia de hacer en él la justicia, dixoselo muy desconsolado à la Viuda: la qual le consoló brevemente; porque tomando el cuerpo de su Marido difunto, por el qual havia hecho tantos extremos, le puso en la horca, en lugar de el ajusticiado. Esta es la inconstancia, y tenue permanencia de el corazon humano, mas mudable, y variable, de lo que parece possible; y mudandose él, trae à su compás las demás cosas, las quales por mil caminos son vanas, inconstantes, y fragiles.

Considerando esto Filon, y bien maravillado de tanta vanidad, y mudanza, dice esta sentencia: *Por ventura no son sueños las cosas, que tocan al cuerpo? Por ventura la hermosa momentanea no se marchita primero, que flaxca? La salud está incierta, expuesta à tantas enfermedades: à las fuerzas derriban mil dolencias, que por varias ocasiones suceden. La entereza, y vigor de los sentidos, se corrompe con*

con vicios , y humores. Pues quien ignora , quanto sea la vileza de las cosas exteriores ? Un dia acaba muchas veces con grandissimas riquezas. Muchas personas muy respetadas , y en grande honra , trocandose la fortuna , vienen à gran desprecio , è infamia. Imperios de grandes Reynos en brevissimo tiempo se han arruinado. Hace credito à mis palabras Dionysio en Corintho , haviendo sido Rey de Sicilia ; porque echado de su Throno , y Reyno , vino à Corintho para enseñar à los muchachos , y de tan gran Rey , vino à ser fugitivo. Esto mismo testifica Cresò , Rey de Lidia , riquissimo , que creyendo havia de destruir la potencia de los Persas , no solo perdió su Reyno , pero vino à poder de sus enemigos , y faltó poco , para que le quemassen vivo. Ni solo los particulares son testigos , de como todas las cosas humanas son sueños , sino las Ciudades , las gentes , las Regiones , los Griegos , y los Barbaros , y quantos habitan en las Islas , y tierra firme , Europa , Assia , el Oriente . y Occidente , y nada queda semejante à sí mismo. Por cierto , no solo hace sueño à las cosas humanas su inestabilidad ; (como dice Filon) pero que sean , como sueño , de una sombra , no de bienes consistentes. Oygamos tambien acerca de esto mismo , lo que dice , y aconseja San

Hom. de Poenit. *Todas las cosas presentes son mas debiles , que las telas de arañas , y mas engañosas , que los sueños ; porque assi los*

bienes , como los males , tienen fin. Pues como tengamos por cierto , que todas las cosas presentes son à manera de sueño , y que nosotros estamos como en un meson , y hospederia : pues nos hemos de partir de aqui , tengamos cuydado de el camino , y preparémos la provision , y viatico para la eternidad. Vistamonos tales vestidos , que los llevemos con nosotros : porque como nadie puede aspirar à su sombra ; assi tambien no podrá retener las cosas humanas , las quales parte con la muerte se nos huyen , y parte antes de la muerte , y correnmas arrebatadamente , que un raudal. Al contrario son las cosas futuras , que no tienen mudanza , ni vejez ; no cabe en ellas ninguna revolucion , sino que florecen sin alguna intermission , y perseveran en una multiplicada felicidad. Guardate tu de admitir aquellas riquezas , que no permanecen con sus Señores , sino que los mudan à cada passo . y andan saltando de uno en otro , y de este à essotro. Conviene despreciar à todas estas cosas , y tenerlas en poco. Basta oir , lo que dice el Apostol : *Las cosas , que se ven , son temporales ; pero las que no se ven , eternas : desuparecen las cosas humanas mas presto , que la sombra.*



CA-

CAPITULO II.

Por grandes , y desesperados , que sean los males temporales , los puede aliviar algun genero de esperanza.

DE esta inconstancia de las cosas hemos de sacar constancia para nuestros corazones. Lo uno , despreciando cosas tan instables , y caducas ; lo qual es bastante causa para su desestima , y menosprecio , como hemos dicho ; lo otro , porque tampoco será constante la advertidad , y pena , que acontece ; pues que nada hay , que con seguridad sea constante , sino instable , y mudadizo ; y assi como se mudan las cosas de bien en mal , se pueden trocar de mal en bien ; y como algunos grandes bienes suelen ocasionar mayores males ; de la misma manera , grandes males pueden ser ocasion de bienes mucho mas grandes. Por lo qual , assi como los males eternos , por ser ciertamente inmutables , carecen de el consuelo de la esperanza de mejor estado ; assi tambien los males temporales , por ser mudables , pueden tener el consuelo de la esperanza de mudarse en bien ; porque vemos en esta materia inopinables successos ; para que temamos solo lo eterno , que no tiene , ni hay remedio alguno , Y no desesperémos , ni nos en-

tristezcamos en lo temporal , que lo tiene , è importa poco , no lo tenga. No declara mal esto el caso bien celebrado de los Romanos , que sucedió à Appio , que haviendo sido prescripto , sobre la pena de el destierro , temió la de la vida ; porque sus criados codiciosos de la hacienda , que llevaba en su navio , por usurparfela , y alzarse con ella , le echaron fuera de él en un vergantín. Estuvo en essa desgracia su ventura ; porque de alli à poco el navio se anegó , pereciendo en él todos sus criados , y él mismo pereciera con ellos ; mas escapó de este peligro con aquel daño , y llegó seguro à Sicilia. Desesperado estaba Aristomenes de la vida , porque preso de sus enemigos , y arrojado en una obscura mazmorra , havia de acabar alli sus dias , por lo menos de hambre , y mal olor : pero en esta desesperacion halló esperanza por un camino extraño. Haviafe entrado por un ahujero debaxo de tierra una Raposa en la mazmorra , hasta donde havia penetrado su cueva. Passó por donde estaba Aristomenes , y asíola fuertemente , y siguiendola , desembozó por el ahujero , por donde havia entrado. Aristomenes con la mano desembarazada iba cabando la tierra , y ensanchando el boquero , sin soltar con la otra mano à su guia. De esta manera fue cabando grande trecho , hasta que salió al

M cam-

campo rafo , y escapó vivo , teniendo sus enemigos por muerto. No hay estado desesperado en esta vida , de todo mal se puede salir , y no solo salir , pero para mayor bien. A quantos un daño sucedido ha sido origen de grandes provechos , y una injuria de grandes honras ? El ser

Plin. li. 7. c. 50. condenado Diogenes por moneda falsa , y tenido por infame , le fue ocasion de ser tan honrado de el mundo , que le veneraron sus Principes , y el Señor de el Orbe Alexandro le vino à visitar. El ser de su enemigo herido en el pecho mortalmente Faleteo , le sanó de una apostema , que tenia , por la qual le havian ya

Galen. defauciado los Medicos. Galeno *li. 1. de sim. medic. fac.* escribe de un Leproso defauciado , que sanó con un poco de vino , en que se ahogó una vivora , y por esso no haviendole querido beber unos Segadores , se le dieron al Leproso , para que muriesse luego , compadecidos de la penosa vida , que tenia : pero estuvo su vida , en lo que pensaron , estaba su muerte ; porque en bebiendo el vino se le cayeron las escamas , ò ronchas , y estuvo

Beniv. cap. 15. bueno , y sano. Benivenio testifica , que él conoció à un muchacho coxo de ambos pies , de fuerte , que andaba con muletas ; pero dióle una enfermedad de peste , de la qual convalació , quedando tan sano , que se le quitó la coxera. El mismo escribe de un Arquitecto , de un

pie mas corto , que cayendo de una torre alta , quedó igual de uno , y otro pie. Alexandro *Benedictio* refiere , que conoció un ciego , el qual siendo herido malamente en la cabeza , cobró vista. Rondelecito testifica de una muger loca , que haviendose quebrado la cabeza , cobró juicio. Plutarco escribe de uno , que se llamaba Promethéo , el qual tenia una gran papera , y tumor ; mas queriendole matar un enemigo , le dió una herida en aquella parte , con la qual quedó sano , y sin alguna fealdad , ni señal de la papera , no haviendole antes aprovechado remedio alguno de la Medicina , ni gasto con los Medicos. La injuria , que hicieron sus hermanos à Joseph , le fabricó la mayor honra de el Imperio de Egypto. El tropel de calamidades de el Santo Job , en qué vino à parar , sino en que se dobló su felicidad , y fortuna ? El salir huyendo Jacob de su tierra , con no mas hacienda , que un bordon en la mano ; à qué se encaminó , sino à que volviesse muy prospero , y rico , y con una familia muy numerosa ?

No hay que desconsolarse por successos adversos ; pues pueden ser principios de grandes dichas ; y muchas veces nos haviamos de dar el parabien por los males , que lloramos. Para que veamos mas claramente esta notable mudanza de las cosas , y la esperanza de mejor condicion , que

Fulgost. lib. 6. que se puede tener en la mayor desgracia , diré aqui la historia de Marco , y Barbula , Cavaleros Romanos. Era Marco Pretor , que seguia las partes de Bruto , y haviendo sido desbaratado en la batalla de los campos Filipicos , fue preso ; y como se fingiesse hombre vil , y esclavo , le compró Barbula , Cavalero Romano ; pero viendo en él grande ingenio , y mucha prudencia , y un animo muy noble , sospechó , lo que podia ser , y llamandole en una ocasion de secreto , le pidió , le declarasse , quien era , aunque fuesse de los rebeldes ; porque él le alcanzaria perdon. Marco , echandolo en risa , negó , quien era ; pero Barbula , para obligarle mas à declararse , dixo , que le queria llevar consigo à Roma , donde sin duda le havian de conocer , si era de los rebeldes , y sentenciados por traydores. Respondió Marco , que de muy buena gana iria , pensando , que con el diverso estado no le conocerian. Pero apenas llegaron à Roma , quando estando Marco esperando à su amo à la puerta de un Consul , fue conocido de un Ciudadano Romano , que se lo avisó luego en secreto à Barbula , el qual anduvo tan prudente , que sin decirle cosa alguna à su esclavo fingido , se fue à Agripa , para que por su medio recabasse el perdon de Augusto Cesar ; el qual le concedió de

buena gana , quedando Augusto tan pagado de Marco , que le tuvo por muy privado , y amigo. No mucho despues siguiendo Barbula las partes de Marco Antonio , fue preso en la Batalla Actiarica , y comprado entre algunos otros esclavos de Marco , sin saberlo él : pero reconociendo , que era su amo antiguo , fue luego à recabar el perdon de el Emperador Augusto , con lo qual le pagó la buena obra , que havia recibido. Quien no vé los arcaduces secretos , por donde se deriban los bienes , y se truecan las fortunas ? Marco tuvo la dignidad de Pretor , luego fue esclavo , luego amigo del Cesar , y luego redemptor de su mismo , redemptor , llegando por la perdida , y cautiverio , à mayor excelencia , que alcanzára por fortuna. Mientras dura la vida , no hay desdicha sin esperanza ; y muchos males vienen cargados de bienes , aun mirando las cosas dentro de sus limites , y disposicion natural de ellas ; porque si las miramos , como debemos mirar , con la esperanza Divina , que debemos tener , no hay mal defauciado. A qué terminos mas apretados puede llegar uno , que à facarle à ajusticiar con consentimiento de todos , como llegó Susana ? Pero en el mismo camino de el suplicio deparó Dios medio , con que saliesse con vida , y honra , convirtiendo la injusta infamia , que havia padecido , en

mayor respeto, y admiracion de su virtud. Daniel, qué remedio humano tuvo, quando fue echado en una Leonera de hambrientos Leones? Pero aun donde no havia remedio, halló alivio. Tambien los tres Mancebos, que fueron arrojados en un horno de fuego en Babilonia; hallaron (donde no se podia esperar fino la muerte acelerada) refrigerio, contento, y vida. David, quando se vió cercado de los Soldados de Saúl, ya desesperaba; mas en un momento salió de su peligro. No hay mal en esta vida, al qual no pueda aliviar aun la esperanza de esta vida; pero con la esperanza de la otra, quien no se recreará? Paraque solo temamos los males eternos, que ni tienen alivio, ni esperanza de él, ni posibilidad de remedio.

CAPITULO III.

Debe considerarse, lo que puede uno venir à fer.

§. I.

PERO paraque no presumamos tampoco en las cosas favorables, hemos de sacar otro documento muy importante de esta inconstancia de las cosas; y es, no asegurarnos de la prosperidad humana; porque ni el Reyno, ni el Imperio, ni el Pontificado, aseguran de mayor abatimiento, y desdicha, y debe

siempre considerar cada uno, lo que puede venir à fer, y en lo que podrá venir à parar, como lo hacia el Santo Job. No hay fortuna tan alta, à la qual no pueda suceder la mas baxa, y defastrada fuerte. Considere un Poderoso, lo que puede venir à fer, que puede faltarle todo, y venir él à pedir limosna. Considere un Rey, que puede venir à fer un oficial. Considere un Emperador, que en su misma Corte puede venir à fer por la Justicia sacado à la verguenza, y que le tiren el lodo de las calles, y ser ajusticiado publicamente. Considere el Papa, à lo que puede venir, y que hubo alguno, que besó el pié à otro Pontifice. Cosas increíbles parecen estas: pues esto mismo piensan todos los mortales, que pueden suceder à ellos cosas, que no podrán creer, que pueden venir à fer, lo que nadie tal pensara, que pudiera fer: y no se maravillan de ningun successo; pues no solo el Poderoso, el Rey, el Emperador, y el Papa, puede venir à fer condenado; pero uno, que hiciese milagros, puede caer en el Infierno. Conservemonos todos en humildad, y no confiemos de la prosperidad humana, ni aun de las virtudes mas Divinas presumamos; pues puede cada uno venir à fer, lo que no se podia pensar.

Quien pensara, que à un Emperador Romano le pudiera su-

ce-

ceder tales oprobrios, y afrentas, como sucedieron al Emperador Andronico, cuya historia quiero poner aqui, para hacer creíble, lo que no lo pareciera. *Anno 1285. Nicetas Chronica des, in Ann.lib. 2. de Imper. Andronici.* Escrive Nicetas, y lo testifican otros Authores, que al tercer año de su Imperio fue preso de sus mismos Vassallos, y hechándole fuertes cadenas, y argolla al cuello, y grillos en los pies, le dixeran quantos baldones quisieron, hombres muy ordinarios dábanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo, asíanle por mofa de la barba, arrancábanle los pelos de ella, y tirábanle de los cabellos: sacaronle los dientes, azotaronle en las partes, que se suele à los niños, para mayor afrenta: despues le pusieron en publico, paraque todos los que quisiesen, le ultrajassen, hasta las mugeres llegaban à darle bofetadas. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en la carcel publica en un calabozo, donde estaban los mayores ladrones, dexándole sin comer, ni quien le diese un jarro de agua. De alli à pocos dias le sacaron uno de los ojos: luego le subieron en un Camello farnoso, desnudo su cuerpo, y solo cubierto de una tunica muy corta, raída la cabeza, y sin barba; pusieronle buelto en el camello, de fuerte, que llevasse en la mano la cola de él, en lugar de cetro, y por corona una foga. De este modo le sacaron à la verguenza, llevándole assi hasta la plaza, en donde el Pueblo le hizo tantas ignominias, que no se pueden pensar mayores. Unos le daban en la cabeza con porras, otros le herian los costados con asfadores, otros le llenaban las narices de suciedad, y estiercol, otros le exprimian en la cabeza esponjas empapadas en orines, y excrementos humanos, otros le tiraban tronchos, otros piedras, otros lodo, otros le llamaban de mil nombres. Una mugercilla cogió de prisa de la cocina una olla de agua, que estaba hirviendo, y se la echó sobre la cabeza, y la cara. No havia Sastre, ni Zapatero, ni oficial, que no se descomediesse con su Principe. Finalmente le colgaron de los pies entre dos columnas, paraque assi muriesse, y alli tampoco le perdonaron sus propios Cortesanos, y Vassallos. Uno llegó, y le metió la espada hasta las entrañas: otros dos, para probar, qual tenia mejor su espada, lo averiguaron en su cuerpo, atravesándole de parte à parte. Entonces el miserable Emperador, aunque dichosissimo sería, si se salvó, por enjugar su boca seca, llegó à ella (aunque con gran dificultad) su mano cortada, paraque siquiera se mojasse con la sangre, que aun corría de ella. De esta manera acabó aquel Monarca del Oriente, pero no acabaron sus ignominias;

nias ; porque despues de muerto se lo dexaron algunos dias en la horca infamemente , hasta que le quitaron de allí , mas por quitar el horror à los vivos , que por compassion de el muerto ; y assi se lo dexaron por enterrar enteramente , como à un perro rabioso.

Considerefe en este espejo , qué son las cosas de esta vida , y à lo que puede llegar una dicha. Cotejese Andronico con Andronico. Andronico Emperador Augusto , y Andronico preso , y ajusticiado publicamente. Aquel , que vestia rica purpura , à quien adoraban las Naciones , qué mandaba à todo el Oriente , que ceñia sus sienas con diadema preciosa , y empuñaba cetro de oro , y las preciosas margaritas traía en sus zapatos. A este se atreven los Zapateros , los Carniceros , los ganapanes , y picaros de la plaza de su Imperial Corte , y echan en su cara suciedades , y dan bofetones en un carrillo , y otro. Quien creyera , que aquel , que era visto à desseo , quando salia por las calles de Constantinopla en carroza Imperial , hecha una ascua de oro , acompañado de lucidas guardas , excelentes Capitanes , y los Principes de sus Reynos ; despues fuese de ellos mismos , aunque le havian jurado guardar fé , y lealtad , puesto à la verguenza , y baldonado ignominiosamente ? Finalmente aquel , que man-

dó ajusticiar à tantos , vino à ser ajusticiado mas afrentosamente , que ninguno. Quien pudiera imaginar , que tan de repente pudiesen suceder tales extremos en un mismo fugeto ; y que tan alta dicha viniese à fenecer tan desdichadamente ? Basta esto para despreciar estos bienes temporales , y toda dicha humana , que no solo passa con el tiempo , sino que se trueca con el mismo tiempo en desdicha mas desdichada , que fue dichosa su fuerte. Cómo puede merecer estíma la fortuna mayor ; pues no da seguridad , y está expuesta à tantas miserias , que tanto mas se sienten , quando se padecen , quanto se pensó , estaban mas lexos en la felicidad antecedente ? Puedese añadir aqui otra consideracion de no pequeño provecho. Si este Emperador se vino à salvar por tan enormes afrentas , y tormentos ; qué daño le hicieron ? Qué importa haver sido tan desdichado en esta vida , si en la otra vino à ser tan dichoso ? Dexó bastantes señales de su contricion ; porque en tan acerbo tratamiento , y tragedia tan lamentable , y nunca oida , no dió señal de impaciencia , ni habló otras palabras , sino estas : *Señor , tened misericordia de mi.* Y à los que le injuriaban , y herian tan acerbamente , solo decia : *Por qué quebráis à esta caña cascada ?* Por cierto , si se supo aprovechar , como parece , de

*Domine misere--
re mei. Ut quia calamum contri--
tum in--
fringi--
tis ? Nicetas
suprà.*

de esta miseria , fue mas dichoso por ella , que por el Imperio , que poseyó. Lo eterno es , lo que importa ; que la fortuna de el Imperio , y la miseria de sus ignominias , ya se passaron.

*Fulgosi.
lib. 6.*

Mayor Emperador fue Vitelio ; pues no solo el Oriente , pero el Occidente , le reconocia su Señor , y Monarca de el Mundo : fueron sin cuenta las riquezas , que poseyó , el oro le sobraba , como à otros las piedras de la calle. En Roma era aclamado por Augusto , y engrandecido con insignes renombres : parecia que era todo lo que pudo ser , menos que Dios. En qué paró esta magestad ? En la mayor infamia de el mundo : porque echandole una foga en la garganta , y atadas atrás las manos , y cortadas , y rompidas sus vestiduras , y puesto un puñal debaxo de la barba ; le sacaron à la verguenza por las calles de Roma , diciendole mil injurias , y tirandole cieno en las barbas , hasta que en la plaza le mataron , y le arrojaron en las escalas Gemonias , donde echaban los cuerpos de los facinorosos , que no era licito enterrar. Caso extraño ! Para qué fines se crian algunos hombres ? La costa , que hace una vida , para venir à parar en tan desastrada muerte ! Quien supiese el fin de Andronico , y Vitelio , y los viesse nacer , criar , estudiar , pretender , vestir sedas , y oro , passear , reir ,

aclamarlos por Emperadores ; dixera en su corazon : Tanta prevencion era menester para tal fin ? Locura es la grandeza humana ; pues ha de parar por lo menos , y puede parar , en tan desastrado remate. Con razon dixo Arquimedes , que mas seguro era fiarse de las sombras , que de las cosas humanas. Quien imaginára , que podia tener tal fin , como tuvo , el Emperador Valeriano , el qual como à fiera le encerró en una jaula el Rey de Persia , sirviendose de él en lugar de poyo , quando havia de subir à cavallo , y despues desollandole las espaldas , se las saló como cecina ? Cotejese aqui , qué estados tan diferentes pudieron caber en un Emperador Romano. Quien le viera à Valeriano en un cavallo brioso con jaeces de oro , vestido él de su purpura , coronado con Imperial diadema , adornado de las gentes , mandando à los Reynos ; y despues esse mismo tratado como fiera , el que era antes como un Dios , enjaulado , ò puesto debaxo de los pies de un Rey Barbaro. Tan contrarias fuertes caben en la vida humana ; para que no siemos de ninguna felicidad de la vida.

§. II.

AUN mas inopinable parece , lo que sucedió al Papa Juan XXIII. que despues del Su-

mo Pontificado, que poseyó quatro años, haviendole besado el pie muchas veces los Principes de Europa, y los Cardenales; vino él à besar el pie à otro Pontífice, y à tener por gran merced, que le hiciese Cardenal, haviendo él dado esta dignidad à muchos. Cosa increíble parece; pero es historia verdadera. Tan estraños casos ha causado la mutabilidad, è inconstancia de las cosas temporales, que la imaginacion no se atreviera fingirlos. Quien imaginára, que este Sumo Pontífice havia de venir à ser preso, como lo fue en el Concilio Constanciense, que se juntó para pacificar el cisma de la Iglesia? Allí fue privado de su dignidad, confirmando él mismo su deposicion: pasó en la carcel gran necesidad, aprietos, y penas, de la qual se escapó, anduvo fugitivo, hasta que tomó tan buen consejo, como ir à ponerse en las manos del Sumo Pontífice Martino V. que fue electo despues de su deposicion. Tenia consigo el Papa Martino muchos Cardenales, que havia hecho Juan, y fue raro espectáculo, que estos mismos le viesse privados, no solo de el Sumo Pontificado, sino del Capelo Cardenalicio, pidiendo misericordia à otro Pontífice, y reconociendole por tal, estimando por dicha grande, que le diese de nuevo el Capelo. A esto puede llegar la inestabilidad de

los bienes temporales. En lo que vino à parar el Emperador Zenon, quien lo pudiera imaginar? Despues de muchos años, que estuvo gozando todos los regales de la fortuna de el mundo, vino à tanta necesidad, que de hambre se comió las calzas, y las proprias carnes de los brazos. Entendiendose, que havia muerto este Emperador, le enterraron en una boveda, mas bolviendo en sí, dió voces, nombrando los de su guarda, y à otros criados por sus nombres; pero aunque fue oido, ninguno le socorrió, allí se quedó sepultado vivo, no aprovechando para sustentar la vida, aun sus proprias carnes, como escribe Cedreno. Este caso quien le pudiera creer, ni cómo posible el executar se? Pero las miserias, à que puede venir el mas dichoso, son mas, de las que se suelen pensar.

La gloria, y riquezas, de Belisario, fueron mayores, que las de muchos Reyes. Pasó al mundo su valor, y esfuero, vendió muchas veces à los Godos, y prendió à su Rey, acabó con los Vandalos, à cuyo Rey Gili-mer tambien prendió, y triunfó de él, conquistó à Africa, y Sicilia. En el Oriente tambien triunfó de los Persas: sus riquezas fueron tan grandes, que en una hora adquirió, quanto cogieron los Vandalos en mas de ochenta años. Quien creyera, que este Capitan tan rico, y de

Cedren. in Cap. histor. Baron. ad ann. 491. V. Petri Mex. in vita Justiniani, & Volaterran. Egnat. lib. 6. tom. 10.

las mas gloriosos del mundo, viese à ser un pobre ciego, que anduviese à pedir limosna en la Iglesia de Santa Sofia, y en otras partes publicas, que aunque fuese por necesidad fingida, es caso bien tragico? Muy rico Reyno poseia en Sicilia Dionysio el Segundo; pero quien dixera, que un Rey podia venir à tal necesidad, de que huviese de poner escuela, y hacerse Maestro de niños, para passar la vida? Quien no se maravillará de la falsedad de el mundo, que viese à este Rey en su Palacio Real, rodeado de criados, y grandezas, y con el cetro en su diestra; y despues le viese en su escuela rodeado de muchachos, con el azote en la mano? Qué diré de el Rey Adonibezech, vencedor de setenta Reyes; y él ultimamente vino à ser vil esclavo, y para mayor ignominia le cortaron las extremidades de las manos, y de los pies? Tambien en nuestra España tenemos à la Reyna Gofuinda, querida, y estimada de el Rey Leovigildo su marido, la qual vino à ser ajusticiada publicamente en la plaza de Toledo, donde la dieron garrote. No es de menor admiracion, lo que sucedió à la Emperatriz Maria, muger de el Emperador Othon Tercero, que vino à ser quemada por justicia, como lo refiere Gotefrido Viterbiense. El caso es digno de memoria; y así le contaré aquí. Passando

Pontan. lib. 2. cap. 8. de For. Dom.

Judit. 1.

Maxim. n. 589.

Gotefr. Viterbi. V. Chro. Cartalani ad an. 668.

estos Principes por junto à Modena, se enamoró la Emperatriz de un Conde muy gentil hombre, y dispuesto en el cuerpo, pero mucho mas compuesto en su alma; y así despidió los recados, y folicitaciones de aquella Princesa: la qual como se viese burlada, llena de colera, y saña, levantóle, lo que la Ama de Joseph, que la havia querido violar: por lo qual el Emperador le condenó à muerte; y así le degollaron luego. Quando supo el successo la muger de el Conde, con animo varonil, y confiada; porque estaba satisfecha de la bondad, è inocencia de su marido; cogió la cabeza, y se fue à pedir justicia al Emperador contra él mismo; y así quando estaba dando audiencia, arrojó en medio la cabeza de el Conde, y acusó al Emperador de injusto Juez, pidiendole justicia de su propria persona, diciendo, que ella se ofrecia à la prueba, que se usaba antiguamente, de un hierro hecho ascua, à lo qual vino bien el Cesar. Encendido el hierro, dieronle à la Condesa, la qual le tomó en las manos, sin quemarse, manoseandole, como si fuera un ramillete de flores; lo qual visto por el Emperador, se dió por condenado. Pero no satisfecha con esto la Condesa, clamaba, que si se conocia por culpado, que muriese, pues havia muerto à un inocente; y no la

pudieron contentar, hasta que se dió sentencia contra la Emperatriz, que fue la authora de aquella maldad, condenandola à ser quemada, executandose sentencia tan infame en tan poderosa Princeza, muger de tan grande Emperador, è hija de el Rey de Aragon; porque ni las Coronas, ni los Cetros, estan seguros de la inconstancia de las mudanzas humanas. Bien dixo S. Gregorio Nacienceno, que mas se podia fiar de el viento, y de unas letras escritas en el agua, que de la felicidad humana.

Nacian. Damaf. lib. I. Paral. cap. 10.

§. III.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho, son mudanzas, no caídas: lo que hemos de temblar mas, es, que aun en la santidad, y virtud, puede mudarse uno; y esto solo será caer, por baxar de el estado de la gracia al de el pecado: porque estas otras mudanzas de fortuna no se pueden llamar caídas, sino truecos. Nadie puede caer de lo mas infimo; y muy infima, y baxa cosa es la felicidad humana: y quien la muda, no cae de alto estado, sino le muda, y por ventura en mejor. Las verdaderas caídas son las espirituales; y nos ha de affombrar, ver, que en esta parte estemos tambien expuestos à mudanzas: si bien este consuelo podemos tener, que las mudanzas de los bienes cor-

porales no están en nuestra mano; pero las de los espirituales, si. La hacienda, aunque uno no quiera, se la pueden quitar; la gracia, no: la honra se pierde contra la voluntad de uno; la virtud no puede perderse, si uno no quiere. Los bienes corporales son, los que se quitan, los que se roban, los que perecen, los que de mil modos se pierden; los espirituales solo pueden dexarse, y su pérdida no es otra, sino desampararlos con el pecado, quien los tiene. Estos, pues, nos ha de hacer temblar, que se pierdan; porque los queremos perder: y que sin ser mudables se muden, por ser nosotros mudables. Es tambien gran lastima, lo que ha sucedido en esta parte. San Pedro Damiano escribe, que conoció à un Monge en la Ciudad de Benevento, que se llamaba Madalmo, el qual llegó à tan grande santidad, que habiendo echado aceyte un Sabado Santo à mas de una docena de lamparas, y faltandole el aceyte para la postrera, la llenó con gran Fé de agua, y luego la encendió con todas las demás, y ardió toda la noche de la misma manera, como las que estaban llenas de aceyte. Otras maravillas semejantes havia obrado por él Nuestro Señor, por lo qual era muy estimado del Principe de aquella Ciudad, y de todos sus Ciudadanos. Pero este hombre tan milagroso, y vene-

Pet. Damian. l. I. c. 10.

rado de todos, en qué vino à parar? Rara mudanza! Que dexandole Dios de su mono, cayó en tanta deshonestidad, que fue preso, y azotado publicamente, y para mayor afrenta le rayaron todo el cabello à navaja. Lastimosa tragedia en la vida humana; pues se vé en ella extremos tan contrarios. No hay, que decir: Quien pensára, que tal cosa havia de suceder; pues vemos suceder, lo que nadie podia pensar? El mismo San Pedro Damiano escribe, que en la misma Ciudad de Benevento hubo un Sacerdote, tan gran siervo de Dios, que, quando celebraba cada dia; veía el Principe de Benevento, que venia un Angel de el Cielo, y tomaba de sus manos los Divinos Misterios, para ofrecerlos al Señor, como se dice en el Canon. Pues este hombre tan favorecido de el Cielo, cayó tambien en vicio semejante; para que teman todos, y nadie se asegure en ningun estado.

Climac. gra. 15. San Juan Climaco escribe tambien de aqual mancebo, de quien se lee en la vida de los Padres, que llegó à tan alto grado de virtud, que mandaba à los asnos salvages, y los hacia servir en el Monasterio à los Monges, al qual comparó el Bienaventurado S. Antonio à un navio cargado de ricas mercaderias, y puesto en medio de el mar, cuyo fin no se sabia. Pues este mozo tan ferviente vino des-

pues à caer miserablemente; y estando él llorando su pecado, dixo à unos Monges, que por allí passaron: Decid al Viejo, (esto es, à S. Antonio) que ruegue à Dios, me quiera conceder diez dias de penitencia. Oido esto, lloró el Santo Varon; y arrancandose los cabellos de la cabeza, dixo: Una grande columna de la Iglesia ha caído: y passados cinco dias, murió el Monge. De manera, que el que primero mandaba à las bestias, y fizaras, fue derribado, y burlado de el Demonio; y el que poco antes se mantenía con pan de el Cielo, fue despues privado de este tan gran beneficio.

Tambien es lastimoso caso, el que cuenta Heraclides de Herón Alexandrino, que habiendo florecido muchos años en grande virtud, y fama de santidad, vino à dexarlo todo, y à trocarse de tal manera, que se andaba por las casas publicas. De la misma manera Ptolomeo Egypcio, despues de haver estado en el Yermo quince años, passandose con solo pan, y el rocío de el Cielo, y en continua oracion; vino à dexarlo todo, y hacer una vida escandalosa. Si miramos à las Sagradas Letras, mayores mudanzas hallaremos, y mas lastimosas caídas. Quien pensára, que Saúl, escogido de Dios por muy bueno, siendo muy humilde, y paciente, havia de parar en una soberbia. Luciferi-

Heracl. in Parat. Fulgost. lib. 6. Andreas Eboren. exemp. memor. to. 2. de mor. & fort. mutat.

ferina , y en un rencor mortal contra el hombre mejor de Israél? Quien pensára , que hombre tan sabio , y Religioso , como Salomon , havia de parar en hacer Templos à los Dioses falsos , engañado de unas mugercillas? Finalmente , quien pensára , que un Apostol de Christo havia de parar desesperado , ahorcandose à sí mismo? Qué hombre puede haver , que presume de sí ; y no se espante , de lo que puede venir à ser ?

CAPITULO IV.

La mudanza de las cosas temporales muestra claramente la vanidad de ellas , y quantas dignas son de desestimar.

§. I.

ESta inconstante mudanza de las cosas ha de servir para conocer su poca constancia , ò por mejor decir , su mucha vanidad. Pongo por testigo desto , à los que mas experimentaron la grandeza de la felicidad humana. El Rey Gilimer de los Vandalos fue de gran poder , riquezas , y valor ; pero vencido de el esforzado Capitan Belisario , cautivo de él , y despojado de todo su Reyno , fue llevado à Constantinopla , donde estaba el Emperador Justiniano , cuyo Capitan era Belisario ; y assi

trunfó de el Rey vencido en aquella Imperial Corte. Llegando donde estaba el Emperador sentado en Throno de incomparable magestad , y vestido con ropas Imperiales , y rodeado de grandes Principes de su Imperio , viendo Gilimer à Justiniano en tanta magestad , y à sí en esclavitud , y desamparo , no lloró , ni se quejó , ni dió muestra alguna de sentimiento ; solamente dixo aquella verdaderissima sentencia de el Sabio : *Vanidad de vanidades , y todas las cosas vanidad.* Quien conoció esto , no es maravilla , que en tanta desdicha tuviesse secos los ojos , y sin pena ; porque si conoció , que toda la grandeza humana era vanidad , y nada ; qué tenia , que penarse , por lo que no es ? No es digno de dolor , lo que no merece amor : no es digno de pena , lo que no es digno de estima. Cosas tan varias , como las temporales , no merecen , que quando las poseemos , tengamos en ellas mucha aficion , ni merecen , que quando las perdemos , nos causen pena , y dolor ; y assi su conocimiento causó en este Principe la igualdad de animo , que mostró en estas , y otras ocasiones ; y tan lexos estuvo de mostrar pesar en la perdida de su fortuna , y Reyno , que aun antes se reía , è hizo fiesta de ella : y assi quando desbaratado , y roto , se huyó à Numidia , (donde se guareció en un monte , en que

que fue cercado , y apretado por hambre) ya que no podia pasar adelante en la defensa ; y tratando de entregarse , embió à pedir al Capitan contrario pan , una esponja , y una cithara : el pan para sustentar la vida ; porque parecia de hambre : la esponja , porque havia ya caído en la cuenta de la vanidad de las cosas , y arrepentido de llorar su perdida , queria trocar de estilo , y enjugar las lagrimas , y de alli adelante reirse , antes que penarse , por lo que , poseído , no asegura , y perdido , no daña : y la cithara pidió ; porque no contento con secar las aguas , que vertian sus ojos , con la esponja , queria trocar su llanto en canto , su pena en consuelo , y gozo , el qual no está tanto en la abundancia de la mayor fortuna , quanto en la suficiencia de la moderada : y con mucha razon tomó la cithara ; porque si bien lo consideró , podia hacer fiesta por su misma desgracia ; porque no le pudo dar tanto todo su amplissimo Reyno , quanto le dió su perdida ; pues le dió tan grande desengaño , y le ahorró de cuidados , de penas , y tambien de culpas , las quales tienen mas ancho campo en las prosperidades de esta vida , que en la fortuna adversa. Con este desengaño le truxeron preso , y le presentaron al vencedor Belisario. Venia el cautivo Rey tan risueño , y festivo , que no hacia

otra cosa sino reirse. Pensó Belisario , que havia perdido el juicio , viendo reir , à quien juzgaba , que no podia dexar de llorar ; pero nunca estuvo mas en su juicio que entonces ; pues se rió de la grandeza humana , y sintió por cosa ridicula toda su felicidad , y en su corazon calificaba , todo lo que estima el mundo , por vanidad de vanidades.

Creo , que el mismo voto , que este Rey , daria de la vanidad de las cosas temporales , si se lo preguntásemos al Emperador Andronico , quando desnudo , y raído el cabello à navaja , fue sacado à la verguenza por las calles. Qué se hizo la Diadema Imperial? Qué se hizo el throno , y magestad? Qué se hicieron los aparadores de oro , y plata? Todo fue vanidad , y vanidad de vanidades. No contradixera nada de esto el Emperador Vitelio , quando le tiraban cieno por las calles de Roma , y fue sacado para ajusticiar en la plaza. Qué fueron las delicias Romanas? Los espectaculos del Anfiteatro? Los juegos de el Circo? El señorio de el mundo? Vanidad de vanidades , y todo vanidad. Lo mismo dixera el Rey Creso desde su hoguera , y el tirano Bayaceto desde su jaula , y el Rey Boleslao desde su cocina , y Dionysio desde su escuela. Si vivos dixeran esto , à vista solo de la inestabilidad de esta vida ; qué dirán ahora con la experiencia de la

la eternidad, donde ya han entrado? Tomemos el voto à los Principes, que se han condenado; qué sienten ahora de la magestad, que gozaron en esta vida? Vanidad, dirán, que fue, humo, sombra, sueño. Sin duda, que dirán lo mismo los Reyes, que están en el Cielo, à vista de aquellos gozos eternos, que es toda esta felicidad, menguada, y corta; vanidad, y mas que vanidad, y peor, quando es ocasion de pecados. Pero no es menester llamar testigos de la otra vida; porque es tan clara la vanidad de todas las cosas de esta, que qualquiera, que se pusiere à considerar la mayor grandeza del mundo, echará de ver, que tanto es mas vana, quanto es mas grande; y qué mayor, que la de el Imperio Romano? Considerémos, lo que en él passaba, que apenas se sabía la eleccion de un Emperador, quando ya le tenian muerto los mismos, que le eligieron, ò otros mas poderosos, y astutos: y aunque ellos en ninguna otra cosa se desvelaban mas, que en sustentarse en el Imperio, era esto, lo que menos alcanzaban; y en diez y nueve, ò veinte Emperadores, que hubo, desde el Emperador Antonio el Filosofo hasta Claudio el Segundo, todos murieron violentamente, fuera de otros muchos Tiranos, que se llamaron Emperadores, que fueron tantos, que solo en tiempo

de el Emperador Galieno hubo treinta, que usurparon el nombre de Emperador, los quales se mataban unos à otros, de fuerte, que quien se llamaba Emperador, se havia de dar obligado à fenecer defastradamente, muriendo mala muerte: tal era la mayor felicidad de el mundo, que estaba obligado à la mayor desdicha. Espanto es, como havia, quien (aun forzado) quisiese aceptar la corona: y es tal la locura de los hombres, que la pretendian, teniendo exemplos de fines lamentables; y felicidades deshechas de la noche à la mañana. Algunos apenas havian triunfado, quando eran despedazados. Aureliano fue uno, de los que tuvieron mayores triunfos, que se vieron en Roma; porque llevó una infinidad de cautivos de todas tres partes de el mundo, grande diversidad de animales, Tigres, Leones, Onzas, Elefantes, Dromedarios, y otros muy raros: metió infinitas armas de los vencidos, y tres riquissimos carros, uno de el Rey de los Palmirenos, otro de los Persas, otro de los Godos: iba triunfando de dos, que se llamaron Emperadores, y de la gran Reyna Cenobia, aderezada riquissimamente de piedras preciosissimas, y ricas perlas, aprisionada con cadenas de oro. Él entró en un hermosissimo carro triunfal, que havia sido de el Rey Godo, al qual tiraban Ciervos: luego le

se-

seguia el exercito vencedor, armado ricamente, con laureles, y palmas en las manos, llegó à tener mayor gloria, que tuvo ningun otro Emperador. Pero quanto le duró? En brevissimo tiempo fue muerto à puñaladas, sin poder aun acordarse de ella, no digo, gozarla. El Emperador Elio Pertináz, por quantos escalones, y peregrinos modos subió al Imperio, al cabo de la vejez; y le perdió, antes que se supiese en él, que era Emperador. Fue hijo de un esclavo, y él fue primero Mercader: para lo qual aprendió bien à contar, despues estudió Gramatica, y fue Preceptor de ella: luego aprendió Leyes, y por intercessiones alcanzó licencia para defender causas, y fue Abogado algun tiempo: despues de esto se hizo Soldado: de aí passó à ser Capitán: de este oficio fue ignominiosamente privado: tornó à ser restituido à él, fue hecho Senador, luego Consul, luego Adelantado de Siria: al fin, quando no esperaba sino la muerte, se le entró el Imperio por su casa; porque estando aguardando, que le mandasse matar el Emperador Commodo, le vinieron à hacer Emperador, los que secretamente mataron à Commodo. Quando llegaron de noche à su casa, él les dixo, qué era, lo que aguardaban, para darle la muerte? Mas ellos le ofrecieron el Cetro, è Imperio; el qual ad-

mitió, siendo ya de setenta años; pero apenas calentó la Silla Imperial, quando dentro de tres meses fue hecho pedazos, quando no se pensaba; siendo querido, estimado, y alabado de los Romanos, que cada uno diera por él mil vidas: unos pocos de Soldados entraron publicamente por mitad de Roma, y à vista de todos le dieron de puñaladas en su proprio Palacio al Emperador, que tanto estimaban; y se salieron libres; sin hablarles nadie palabra, pudiendo los de sola una calle matarlos à pedradas: tan pocos fueron los matadores. Quien no vé aqui la mudanza de las cosas humanas, su inconstancia, y vanidad, assi en la vida de este Principe, como en su muerte no pensada? Por quantos rodeos subió à la cumbre de el Imperio; y quan sin rodeo fue precipitado de ella? Quanto tardó en crecer; qué poco tardó en segarfe su fortuna? Setenta años de vida venturosa pararon en una felicidad fingida de tres meses, y una muerte desdichada de una hora. Vanidad de vanidades es todo; pues tanto costó, lo que tan poco duró, y la ventura de setenta años de vida atropelló la muerte en menos de una hora.

§. II.

Solo el tener fin la felicidad de esta vida con la misma vida,

da bastaba para nuestro desengaño; pero tienele aun antes, que le tenga la vida: porque la felicidad, no solo fenece, sino que se trueca en desdicha, y à nuestros ojos vemos el fin de las mayores fortunas: para que ni nos fiamos de la vida; pues puede faltarnos, aunque nos sobren sus bienes: ni tampoco nos fiamos de estos; pues tambien nos pueden faltar, aunque nos sobre la vida. Desengañenos esta inestabilidad de las cosas, y conozcamos su vanidad en el modo, con que dexan à un desdichado su grandeza, y riquezas: lo qual consideró bien San Juan Chrysostomo en Eutropio, Patricio de Constantinopla, Consul, Eunuchos, y Camarero mayor del Emperador Arcadio, de el qual fue mandado prender, habiendo caído de su privanza, y fortuna: lo qual pondera el

Homil. Santo Doctor de esta manera: Si en algun tiempo, ahora mas que nunca se podia decir vanidad de vanidades, y todo vanidad. Donde está ahora el resplandor tan illustre del Consulado; donde los lucimientos; donde los aplausos, las danzas, los combites, los faraos; donde las coronas, y las tapicerías; donde el ruido, y estruendo de la Ciudad; donde las alteraciones, y las grandes aclamaciones de los espectáculos? Todas estas cosas perecieron, una fuerte tempestad se llevó las hojas, dexando el arbol des-

pojado, y casi arrancada la raíz, bamboleando. Tanta fue la violencia de el viento, que habiendolo embeftido, y estremecido todos los nervios, amenaza arrancarle totalmente. Donde estan ahora aquellos amigos emmascarados, donde las borracheras, y cenas, donde el enxambre de truanes: y el vino, que se brindó por todo el dia, y los varios artificios de los cocineros, y aquellos servidores del poder, y mando, acostumbrados à hacer, y decir todo à gusto? Todas estas cosas no fueron sino un sueño nocturno, que desapareció con el dia. Flores fueron, que passandose la primavera, se marchitaron; sombra fueron, y assi se passaron; humo eran, y assi se deshicieron; campanillas eran, que se hacen en el agua, y assi se rompieron; telas de araña eran, y assi se rasgaron; por lo qual repetimos continuamente este dicho: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Este dicho havia de estar escrito en las paredes, en los vestibulos, en las plazas, en los edificios, en las calles, en las ventanas, en las puertas, y principalmente en las conciencias de cada uno, y en todo tiempo haviamos de pensar en él; pues las ocupaciones engañosas de esta vida, y enemigas de la verdad, han ganado para con muchos authoridad, y credito. Este dicho se havia de decir un hombre à otro, y oírle uno de otro, en la comida, en la cena, en la conversacion: Vanidad de vanidad-

nidades, y todo vanidad. Por ventura no te decia continuamente, quando fugitivas son las riquezas; y tu lo llevabas pesadamente? No te decia, que tienen la condicion de un esclavo fugitivo; y tu no lo querias creer? Ves, como la experiencia te ha mostrado, que no solo son fugitivas, y desagradecidas, sino homicidas; pues te han puesto en semejante miedo? Pero ya que este Eunuchos no se quiso emmendar, y aprovechar de los consejos, que le daban; por lo menos vosotros, los que estais mas ufanos con las honras, y riquezas, aprended en cabeza ajena, y convertid en provecho vuestro la desgracia, y calamidad de este hombre. No hay cosa mas flaca, que las cosas humanas; y ass con qualquier nombre, que se signifique su poquedad; menos es, de lo que en verdad son; aunque las llames, humo, heno, sueño, flores, que se marchitan; tan fragiles son, que son mas nada, que la misma nada. Pero que no solo sean nada, sino que estén en un despeñadero, aqui se echa de ver. Quien estuvo mas sublime, y entronizado, que este hombre? Acafo no era conocido en todo el mundo por sus grandes riquezas? Por ventura no subió à la cumbre de las honras mundanas? Acafo no le reverenciaban todos, y temian? Veisle ahora, como está mas desdichado, que los presos de la carcel, mas miserable, que los esclavos, y mas necesitado, que los mendigos, que se mueren de hambre. No hay dia, que no se le pongan delante las espadas agudas, y desembayna-

das contra sí, los despeñaderos, los verdugos, y la calle, por donde se va à la horca, y suplicio: ni aun goza de la memoria de sus gustos passados, ni aun puede gozar de esta luz comun à todos; y al medio dia está como en una noche obscurissima, metido en la estrechez de quatro paredes, privado de la luz de sus ojos. Pero para qué tengo, que traer à la memoria estas cosas? Porque aunque gaste mas palabras, no podré significar, como está su animo, que por momentos piensa, que le han de venir à quitar la vida, y hacer suplicio de él. Y para qué son necessarias mis palabras; pues tienes delante de los ojos tan presente su calamidad? Ahora poco ha, que habiendo embiado el Emperador soldados, que le sacassen de la Iglesia, se puso mas amarillo, que un box, y ahora no tiene mejor color, que un difunto. Allegase à esto, que daba diente con diente, que se estremecia todo el cuerpo, la voz quebrada con los sollozos, la lengua le titubeaba; en suma, tal estaba, como uno, que tenia el alma helada de miedo, y pavor. Todo esto es de San Juan Chrysostomo. No es menester esperar el fin de la vida para ver su engaño; basta ver sus mudanzas.



CAPITULO V.

De la vileza, y desorden de las cosas temporales, y quan grande monstruo hayan hecho los hombres al mundo.

§. I.

Vengamos ahora à considerar la vileza de todo lo que passa con el tiempo, la qual le pareció tan mal à Marco Aurelio, que dixo: *Todas las cosas sensibles, y principalmente, las que alkagan con el deleyte, ò atierran con el dolor, ò con su fausto resplandecen; quan viles son todas, quan dignas de menosprecio, quan fucias, quan expuestas à perecer, y quan muertas.* Esto dixo aquel grande Emperador, y Monarca de el mundo, quando estaba él Imperio Romano en su mayor pujanza, y el con mayor experiencia de los bienes de la tierra; pues fue mas poderoso en ellos, que Salomon; y no solo dice, que son vanos, sino viles, fucios, contemptibles, y muertos. Para que esto podamos entenderlo mejor, veamos, qué es en sí la substancia, y tomo, que tienen las cosas temporales sin respecto à la brevedad de su duracion, ni à la variedad de sus mudanzas, por la qual son muy despreciables, aunque fueran preciosísimas; pero en sí son tan peque-

ñas, tan viles, tan dañosas por la mayor parte, y tan desordenadas, que aunque fueran eternas, debian ser despreciadas; porque no solo se ha de mirar lo poco, que son por su naturaleza, sino lo malo, que son por nuestro abuso; porque el mundo, que de suyo fuera tolerable, le hemos puesto tal, que los mismos, que mas le aman, no le pueden sufrir, y sobre los bienes naturales ha inventado otros artificiales nuestro insaciable apetito, y de unos, y otros, ha compuesto un monstruo tan horrendo, y fiero, como el que nos propone S. Juan en el Apocalypsi; y assi, quien quisiere ver, qual sea la felicidad mundana, buelva los ojos à aquella horrible bestia, que dice, subia de el mar, por su inquietud, è inconstancia, la qual bestia tenia el rostro, ò cabeza de Leon, el cuerpo de Pardo, que es animal muy manchado, y vario, y los pies de Osso; y para que se vea toda la deformidad de este monstruo, tenia siete cabezas, y diez cuernos. Esta es una viva imagen, de lo que hay en el mundo; porque assi como este monstruo se componia de tres fieras, de el Osso, que es carnal, y luxurioso, de el Pardo, cuya piel está llena de ojos, y de el Leon, que es animal sobervissimo; assi en el mundo no hay otra cosa, (como dice San Juan) sino la concupiscencia de los ojos, y soberbia de vida; esto es, la lascivia, y

rega-

regalos de deleytes; avaricia, y estimacion de riquezas; ambicion, y deseo de honras. De estos tres horribles monstruos se compone el monstruo de monstruos, que llamamos Mundo, el qual tiene tambien sus siete cabezas, y diez cuernos, que son los siete vicios capitales, con que se impugnan, y traspassan los diez Mandamientos, y toda la observancia de la ley de Dios.

Considerémos tambien el modo tan misterioso, con que estan distribuidas las partes de esta bestia, cuyos pies, se dice, que eran de Osso, y el cuerpo de Pardo, y la cabeza de Leon; porque toda la invencion, y tramoya de este siglo, estriba sobre el gusto, y deleyte de el apetito, el qual es natural, y sobre este fundamento ha puesto nuestra malicia las riquezas, y las honras, que no son cosas naturales, sino invenciones humanas. Las riquezas son el cuerpo de el mundo; porque sobre ellas se levanta la soberbia, como cabeza. Demás de esto, estan en medio, como en lugar conveniente; porque assi los deleytes, como las honras, han menester el dinero, y para acudir à uno, y otro, forma el cuerpo de esta bestia la avaricia. Proponefenos la imagen de este mundo debaxo de este monstruo compuesto; esto es, en esta representacion de Quimera, assi para declarararnos su confusion, y torcimiento, como para significar-

nos, que no tiene ser, ni substancia, sino sola imaginacion, y vana apariencia; porque los Filósofos llaman Quimera à un monstruo compuesto de varios animales, el qual no es, y solo se imagina, que es; y por esto ya vulgarmente se da el mismo nombre de Quimera, à lo que no tiene ser, ni fundamento, ni razon, y solo es fantasía, y vanidad; porque verdaderamente las cosas de este siglo tan confusas, y turbadas, no tienen tomo, ni ser, sino apariencia, y engaño. Unas nos parecen grandes, siendo muy pequeñas; otras nos engañan mas, porque nos parecen bienes, y no son sino males. Para entender, pues, todo esto, y conocer la vanidad de el mundo; se ha de suponer, que la malicia humana le ha corrompido, y apestado, inventando nuevos gustos, añadiendoles con la imaginacion, lo que les falta de la realidad, y ser, y facendo de su fin las cosas: por donde viene à ser, que todas sean vanas, y el mundo sea monstruo de muchas cabezas; porque la cabeza de las cosas llamó Filon à su fin; y como las cosas de el mundo hayan dexado su ultimo fin, que es unico, hanse desordenado con multitud de fines de particulares vicios: y assi aquella bestia, no solo una cabeza, se dice, que tenia, sino muchas, por lo qual es tan monstruosa. No se guian los hombres en el uso de las cosas

N 2

por

Apor.
13.Joann.
epist. I.
cap. I.

por este fin de agradar , y servir à Dios , sino de servir à su pasión , y cumplir sus apetitos ; y como estos son diversos , tienen diversos fines , y respectos , y resulta la monstruosidad de tantos rostros , y cabezas. Esta diformidad se sigue de esta multitud de fines , à la qual acompaña la vanidad , que en sí encierra ; porque al passo , que sigue el mundo esta variedad de fines adulterinos , porque son contra la razon , y la naturaleza , dexa su fin verdadero , y legitimo ; y todo lo que se aparta de su fin , se hace inutil , y vano : porque assi como à un hombre diestriſſimo en tirar una ballesta , si le sacassen los ojos , se desvanecia su arte , y destreza , y la ballesta le seria inutil , porque quedaba sin aquello , por donde consiguiera su fin ; assi tambien ; como todas las cosas sean criadas , para que el hombre sirva à Dios , en faltandoles este fin , quedan ellas inutil , y vanas. Con este exemplo se puede echar de ver con claridad , quan vano es el mundo ; pues no ha enderezado sus cosas para servir al Criador de todo , sino sacandolas totalmente de su ultimo fin , con que las ha hecho vanas todas. La multitud de oro , plata , perlas , diamantes , y otras joyas preciosas , que se ostentan en las vaxillas , y ornatos , es por ventura para servir à Dios ? Digalo San Alexo , si acaso las escogió por medio para esso ? Pues

si no son para servir al Señor de todo , cosas vanas son todas. La abundancia de deleytes , faraos , juegos , entretenimientos , y gustos , es acaso para agradar à Dios ? Digalo San Bruno , si los escogió para esso ? Y si no son à proposito para este fin , vanos son todos estos contentos. La magestad , y ostentacion de titulos , y honras , es acaso para servir à Dios ? Digalo San Josafát ; pues huyó de el Reyno temporal por servir al Rey de el Cielo. Vaná es toda grandeza de la tierra , quando no se consigue por ella la de el Cielo. La cosa mas preciosa , faltandola su fin , se envilece , y queda sin estima ninguna. Pues si las cosas de el mundo van fuera de su fin , dignas son de desestima , y menosprecio.

S. II.

Este solo descamino de las cosas mundanas , apartandolas de su legitimo fin , basta , para que se vea su vanidad , y desconcierto : pero hay otro error en ellas , con que muestran ser mas vanas ; porque no solo van descaminadas de su ultimo fin : pero aun de el fin , que los vicios humanos se proponen ; porque aun no tienen proporcion con este segundo fin. Lo que el apetito humano ha pretendido en las riquezas , fausto , y honras , que ha inventado , es la felicidad humana en esta vida. Pues para esto

to

to mismo son tan poco à proposito , que antes ha dispuesto las cosas para mayor miseria , y tormento de los hombres ; y assi , son vanas todas sus invenciones , y trazas. Para sustentar la honra , qué leyes , y fueros tan desconcertados ha inventado , con grandes peligros de la vida , y gusto de los hombres ? Porque ha puesto la honra tan vidriosa , que con una palabra , que diga quien quisiere , la quita : por lo qual es ocasion , que vivan muchos deshonorados ; y si quisieren cobrar la honra perdida , les ha de costar la vida , ò hacienda , ò la quietud. Qué mayor locura , que esta , que se haya fabricado el bien mas estimable , que tiene el mundo , el mas ocasionado para males ; y de tan maldita condicion , que sea muy facil perderle , y muy dificultoso el cobrarle : que nos le pueda quitar qualquiera : que no le pueda restaurar , el que le tiene : que esté en mano agena destruirle ; y que no esté en mano propria repararle ? Qué ley tan injusta de el mundo , que si te dice un infame , que mientes ; que hayas de quedar tu deshonorado , aunque el otro mienta , en lo que dixo , y que esta honra , como la perdiste por una palabra , que te dixo otro , no la hayas de poder cobrar tu con otra palabra , que le digas ? Pues el bolver por la honra , y averiguar la verdad por fuerzas ; qué desatino mayor ?

Lo uno ; porque no tiene que ver , que el que fuere mas robusto , y valiente , haya de ser mas verdadero , ni honrado : lo otro ; porque es en mucho menoscabo de los virtuosos ; pues por la mayor parte , donde es el animo mas bueno , sano , y constante suele estar el cuerpo menos robusto , y fuerte. Finalmente , en esta parte de la honra han puesto los hombres tales las cosas , con tantos puntos , y fueros , que si real , y verdaderamente fueren todos locos , no le pudieran poner peor. Qué es toda la locura , sino decir , y hacer , cosas sin proporcion , ni orden , ni razon ? Pues assi como no hay cosa mas sin proporcion , ni orden , ni razon , que el mundo ; no hay tampoco cosa mas loca.

Pues llegando à las riquezas , las quales se inventaron para la comodidad de la vida ; hálas puesto ya tales la malicia humana , que sirven para su mayor tormento ; porque el que es rico , no solo quiere serlo él , sino que lo sea su casa , y todas sus cosas. No se contenta él con tener buen vestido , sino que han de estar mejor vestidas , que él , sus paredes , y quadras , con ricas tapicerías , y preciosos escritorios , que ni sirven para el abrigo , ni para la comodidad , sino solo para la apariencia. De donde viene à ser , que quien tiene mas , tenga mayor necesidad ; porque la tiene por sí , y

N 3

por

por la que tienen las cosas, que posee; porque quien tiene una grande casa, tiene la misma necesidad, que tiene su casa: la qual es mucha; porque gran casa tiene necesidad de grande ornato, y muchos habitadores; y assi cargan los ricos de criados, tapices, vaxillas, y otros ornatos superfluos à la necesidad, y à la comodidad humana: con lo qual no hay persona mas necesitada, que el mas rico; porque necesita para mas. Por lo menos no falta esta incomodidad à las riquezas, aunque se inventaron para la comodidad humana; que quien las tienen mayores, tiene mayores cuydados, sobrefaltos, embidia, y peligros, y aun muchas veces daños.

El mismo torcimiento, y abuso hay en las cosas particulares, que inventó la necesidad humana para su remedio, y alivio; porque las echó mayor carga. El vestido, que fue por necesidad, ya se usa por ornato; y tomando, lo que no es necesario, se buelve en pesadumbre, y carga; la cintura, y zapato apretado, afligen al cuerpo, è impiden para muchas acciones; las galas, y cadenas de oro, y otros escusados ornatos, le molestan.

Ambr. Por lo qual dixo San Ambrosio:
lib. 1. de La cadena pesada al cuello, y los
Virgin. chapines ocasionados à caídas, y peligros, sirven de pena à las mugeres, como si fueran delinquentes; porque para lo penoso de la

carga pesada no hay diferencia ninguna, en que sea de oro, ò de bierro, si con uno, y otro, la cerviz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es el mismo. Nada releva el mayor valor, y precio de el peso de oro; antes sirve de mayor congoja, por el temor, con que viven las mugeres, de no perderlo, ò que les quiten su pena, y carga. Segun esto, poco importa, que la pena sea dada por propria sentencia, (como en esto la dan las mugeres contra sí mismas) ò por sentencias de otros contra los reos, en que ellas son de peor, y mas miserable condicion: pues aquestos desean ser aliviados de las cargas de sus prisiones; y ellas por el contrario estar siempre sujetas, y ligadas à la suya. Esto es de San Ambrosio. Tambien la comida, que es para sustentar la vida, multiplicando regalos, y guisados varios para alimentar el gusto, ha buuelto la malicia humana contra la misma vida, y contra el mismo gusto, por las enfermedades nuevas, y dolores agudos, que la variedad de guisados, y los regalos han introducido, como afirman los Medicos. Marcelo Donato dá esta causa de las enfermedades nuevas, que se han visto en el mundo. Histor Boecio en el libro segundo de la historia de los Escoceses dice: No conocieron nuestros antepassados tantos generos de enfermedades, como se ven

en

en nuestra edad; porque antiguamente apenas caía alguno malo, sino de piedra, ò de abundancia de flema, ò otra enfermedad de frio, ò humndad. Vivian bien, y la parsimonia conservaba los cuerpos sin enfermar, y alargaba la vida muchissimos años. Pero luego que se dexó la comida de la patria, y se dió la gente à todo genero de regalos, entraron en nosotros muchas enfermedades peregrinas, juntamente con los regalos peregrinos. Y en el libro nono dice, que no hubo en Escocia peste, ni calentura alguna, hasta que variaron de comidas regaladas.

Este descamino de las cosas, y apartamiento de su fin, principalmente de el ultimo de todos, que es Dios, causa tal disonancia à la razon, que para ella es un monstruo: y assi con mucha razon nos pintó San Juan el mundo en figura de este monstruo, compuesto de tres bestias, y sin cabeza humana, y siete de bruto: porque si fuera grande monstruosidad un hombre, que no tenia cabeza de hombre, sino siete de animales, y con solo verlo nos espantaria su deformidad; no es menor la de el mundo, à quien le falta su natural fin, que es Dios, à quien debia tener por fin unico, conforme à toda razon, y tiene muchos fines adulterinos, y falsos, contra la misma razon. Falta al mundo la cabeza de hom-

bre; porque no se ajusta al fin de la razon: y sobranle cabezas de bestias; porque se guia por la passion, y apetito, è iguales fines con las bestias. Pues si miramos con tan grande vanidad de las cosas la multitud de vicios, con que los hombres se rebuelven, y empeoran cada dia; à quien puede ser tolerable esta bestia irritada con tantos agujones, como son nuestros vicios? Qué injusticias no se cometen? Qué adulaciones no se dicen? Qué engaños no se fabrican? Qué venganzas no se executan? Qué peligros no suceden? La avaricia lo inquieta todo, la luxuria lo corrompe, la ambicion lo atropella.

De lo dicho se figue, ser tan dañosas, y perjudiciales, todas las cosas de el mundo: lo qual significó S. Juan en los tres animales mas fieros de todos, de que nos representó compuesto al mundo, que son Tigre, ò Pardo, Leon, y Ossó: porque como ellas estén desordenadas, y nosotros las usamos desordenadamente; son dañosas al cuerpo, y alma. Y si vieramos, lo que está en ellas debaxo de la apariencia de el gusto, que fingien, y representan, nos quedaríamos espantados, y vieramos, ò Leones, ò Tigres, que nos quieren despedazar, ò Serpientes, que nos pretenden emponzoñar, y nos sucediera semejante caso, al que hizo el Siervo de Dios Volcon.

Brevius tom. 3. Era este Santo Sacerdote muy zeloso, y deseó ganar para Dios à un hombre muy rico, y buscó *en Otho ne de S. Blasio.* para esto ocasion de comer con él; y entrándose por su casa el Varon de Dios, le dixo: Ea, Señor, qué hemos de comer? Respondióle el rico, que no havia porque tener cuydado; porque comería lo mejor, que se hallase en toda la Ciudad. Fué luego el fervoroso Volcon à la cocina, con otra mucha gente, que le acompañaba: mandó al Cocinero, que le fuese mostrando uno por uno los platos. Cosa maravillosa, que como le iban mostrando los platos regalados, y preciosos, de Capones, y Pavos, se iban tornando en sabandijas, y Serpientes: de que quedó admirado el rico, y enseñado, que el darse à gustos, no es mas seguro, que recibir daños, y comer animales ponzoñosos, y tomarse con un Leon, ò Tigre, ò Sierpe; y lo cierto es, que no han matado à tantos los Leones, y las fieras mas rabiosas, quantos han muerto por sus gustos, y regalos.

CAPITULO VI.

De la pequeñez de las cosas temporales.

DExado à parte, que las cosas de este mundo son tan vanas, considerémos mas en particular su quantidad; y veremos,

que aun con extenderles mucho la vanidad, que las hincha, quedan muy menguadas, y cortas, y mas, si las comparamos con las eternas. Dando, pues, principio por aquel bien temporal, que tiene mayor bulto, y extension, que es la honra, nombre, y fama; veremos, quan estrecho es. Desean los hombres, que su fama refuene en el mundo, y que sepan su nombre todos; pero qué tendríamos, con que esto lo alcanzassen; pues todos los Reynos de la tierra no son mas, que un punto, respecto de el Cielo? Y quien hay, que pueda ser conocido de todos, los que viven? Millones de hombres hay en el mundo, que no saben, que hay Emperador de Alemania, ni Rey de España. No tiene, que matarse nadie por esta honra vana; que aun dentro de su patria por ventura no será conocido: y aunque se haga el hombre mas famoso de el mundo, toda su fama queda encerrada en este mundo, el qual es tan pequeño, que desde el Cielo de el Sol apenas se divisará. Por tantos mil años estuviste sin ser conocido, y despues estarás, sin que se acuerden de ti, los que despues nacieren; y aunque quede en los hombres tu memoria, al fin se han de acabar los mismos hombres, y con ellos su memoria, y la tuya, y estarás una eternidad, sin que seas celebrado, como lo estuviste, antes que nacieses, y ahora que vives, no te

co-

conocen, sino muy pocos; y los mas, tan malos, que havias de tener por afrenta, que te alabassen tales bocas, de los que aun à si mismos se maldicen. Pues por qué te matas por cosa tan corta, tan vil, y tan vana? Todas estas razones son tan ciertas, para que se conozca la vanidad de las honras humanas, que aun los Gentiles la conocieron. Oye à solo uno, que es, el que estaba puesto en el mayor grado de estimacion, y dignidad, en el mundo, pues fue Señor de él, el Emperador Marco Antonio, el qual *Marco Antonio dice: Por ventura te solicita la gloria? Mira, quan velozmente se honran con el olvido todas las cosas; mira el caos de la eternidad de una, y otra parte. Quan vano sea el sonido de la fama, quanta la inconstancia, è incertidumbre de las opiniones, y pareceres humanos, y en quan estrecho lugar se encierran todas estas cosas; porque la tierra es un punto, y de ella quan pequeñito rincón sea el que habitas, y en ella, que cosas hay, y quales son, los que te han de alabar. Poco despues añade: El que desea honra, y fama, despues de la muerte, no piensa, que aquel, que se ha de acordar de él, tambien se morirá luego; y de la misma manera, el que à este sucediere, hasta que se venga à borrar toda memoria, que se propaga por hombres inmortales. Pero finge, que han de ser inmortales, los que han de tener memoria de*

ti. Qué te importará, ni tocará todo esto despues de muerto? Mas no digo despues de difunto: aun quando vivo, qué te aprovecha el ser alabado? Todo lo que es hermoso, lo es en sí mismo, y dentro de sí se perficiona, y no es parte de su hermosura, que sea alabado. Por esso, aquello, que es celebrado, no es por esta causa, ni peor, ni mejor. Estos antidotos trae este Principe Pagano para contra la ponzoña de la ambicion, y nos defengaña de su vanidad. Pues los Christianos por qué hemos de estimar otra honra, mas que la de Dios?

Qué diré de la vanidad de los titulos, que han tomado muchos, para darse à conocer, contra toda razon, y justicia? Veamos, como lo han conseguido los de Europa, por aquellos, que lo han procurado en Assia; porque si los mas celebrados en Assia no llegan à noticia, de los que estan en Europa, tampoco llegará el nombre de los mas afamados en Europa, à los que estan en Assia. El nombre de *Echebar*, pensaron sus subditos, que havia de ser eterno, y que en su vida todo el mundo no solo le conocia, sino le temblava: pero preguntáran entonces en Europa quien era, y no le conocieran. Pregunten ahora à los mas eruditos, y sabrán pocos, si no es, *Farric. in The- no es el Mogol. Quan pocos ha- saur. In- brán oído nombrar à Vencata- dic.*

padi-

padino Ragiu. El pensaba, que no havia hombre en el mundo, de quien no fuesse conocido: lo mismo pensaban sus Reynos; y assi le llamaban: *El Señor de los Reyes, y Supremo Emperador.* Los titulos, de que él se preciaba, y ponía en sus edictos, eran estos: *El Esposo de la buena fortuna: el Rey de grandes Provincias, Rey de grandísimos Reynos, y Dios de los Reyes: el Señor de toda la Cavalleria: Maestro, de los que no saben hablar: Emperador de tres Emperadores: Vencedor de todo lo que vé: Conservador de todo lo que venció: Formidable de las ocho plagas de el mundo: Señor de las Provincias, que corrió: Destruidor de los Exercitos Mahometanos: Despojador de las riquezas de Zeylan: el que vence à los Varones, por fortísimos, que sean: el que quitó la cabeza al invicto Viravallano: el Señor de Oriente, Austro, Aquilon, Occidente, y de el mar: el Cazador de Elefantes: el que con el valor militar vive, y se gloria: Estos elogios de honra goza el Excelentísimo en las fuerzas belicas Venecatapadino Ragiu, que reyna, y gobierna este mundo.* Quantos me dixeran, hasta que lo declaro aqui, que este fue Rey que Narsinga? Pues como estos poderosísimos, y esforzados Principes, no son conocidos en Europa, tampoco lo será en Asia, y Africa, Carlos Quinto, y el gran Capitan, con otros excelentes

Varones en armas, y letras, que han florecido en estas partes de Occidente.

Pues si reparamos en la verdad de los titulos, que se toman, veremos ser toda vanidad. Quantas veces se han llamado Excelentísimos, y Altezas, los que eran de un animo vilísimo, y estaban en pecado mortal, que es la mayor baxeza de el mundo; y Serenísimos, los que están turbados con mil pasiones, y tienen ofuscado el entendimiento, y estragada la voluntad? Otros se aproprian titulos muy magníficos, no con mas verdad, que Neron se pudo llamar Clementísimo. Ha llegado esta vanidad à tal extremo, que se usurpan los hombres los titulos, que solo convenian à Dios, y sobre esto se han levantado grandes guerras, y muerto innumerables hombres. Por lo qual dixo San Juan, que aquella bestia, que fue

Apoe.

13.

Apoe.

13.

Marcel.

lib. 15.

cap. 14.

ver, que en esto los llevará ventaja

taja un Osso, un Toro, y una Acémilla. Otros, con andar bien vestidos, andan muy ufanos; siendo assi, que antes havian de tener verguenza de ser mas estimados por la obra mecanica, que hizo un Sastre, que por sus obras virtuosas. Otros se honran de las mismas deshonoras, y vilezas; esto es, de sus mismos vicios, preciandose de sus homicidios, y deshonestidades. Otros se precian de la nobleza de su sangre, sin atender à la virtud; y assi vienen à hacer vicio, lo que havian de tener obligacion de virtud, y lo que les havia de ser honra, convierten en su infamia, preciandose mas de ser nobles, que de ser Christianos. No es mas uno, de lo que es en los ojos de Dios; y la estimacion, que Dios tiene de uno, no es por su linage, sino por ser Christiano: no por haver nacido en un Palacio, sino por haver tornado à nacer en las aguas del Bautismo. Qué va de nacer de noble linage à nacer de el costado de Christo? Aquella penitente Virgen Doña Sancha Carrillo, todas las veces, que assistia al Bautismo de algun niño, veía à Jesu-Christo en la Cruz abierto el costado, y que de su mismo corazon salía el niño, que bautizaban; dandola à entender en esto el nuevo nacimiento de la Sangre de Christo, por el qual estima Dios à los hombres, no por el nacimiento de sangre pecado-

*Roa in
ejus vi-
ta lib.2.
cap. 1.*

ra. Este nacimiento es de deshonra, aquél de honra; éste de pecado, aquél de fantidad; éste de carne, que mata, aquél de espíritu, que vivifica; por éste somos hijos de hombres, por aquél de Dios: por el nacimiento de la carne, aunque sean los hijos herederos de la hacienda, son mucho mas herederos de sus miserias, y nacemos pecadores; por el nacimiento del Bautismo somos herederos de el Cielo, de presente recibimos la gracia, y en lo por venir la Gloria. Qué yerro es preciarse uno de el nacimiento humano para ser peccador, mas que de el nacimiento Divino para ser justo? Quanto necio fuera, el que siendo hijo de un Rey, y de una vil esclava, se preciase mas de ser hijo de la esclava, que de el Rey? Mas necio es, quien se precia mas de la nobleza de su sangre, siendo Cavallero, que de la nobleza de el espíritu, siendo Christiano. Finalmente, todas las honras de la tierra son tales, que dixo Matathias à sus hijos, que era la gloria estiercol, y gusanos. San Anselmo compara, à los que buscan las honras, à los niños, que buscan mariposas; y Isaías, à las arañas, que se defentrañan en urdir unas telas, que una mosca se las rompe. Tras esta pequenez, y vileza, son tales las honras, que en ellas han perecido muchas almas. Si David echó maldiciones à los montes de Gel-

Gelboé, porque en ellos murieron Saúl, y Jonatás; sobra la razon para maldecir los montes altos de las honras, donde se ha visto perderse muchísimos.

§. II.

In vita sua, lib. 9.
Considerémos, qué son las riquezas, à las quales hizo mucha honra San Gregorio Nacianceno, de llamarlas precioso estiércol. El oro, y plata, dixo Antonino Filosofo, que eran excrementos, y heces de la tierra, los preciosos marmoles, callos; y generalmente de la materia de todas estas cosas dice, que no es, sino como una podre. Plotino dixo, que no era mas el oro, que agua viciosa: otros dixerón, que era tierra amarilla. Las piedras preciosas qué son, sino unas chivillas coloradas, ò verdes, ò resplandecientes? Las sedas qué son, sino babas de gusanos? Las olandas, y otros lienzos preciosos, hilachas de unas plantas? Otras telas de estima, pelos son de animales, que si uno topáramos en la comida, nos causáramos asco; y muchos, en el vestido suelen envanecer. La algalia qué es, sino un sudor, ò excremento de un gato, junto al lugar mas inmundo, y asqueroso, que tiene, que solo su vecindad es para hacer asco? El ambar, la suciedad es de una ballena, ò excrementos de el mar, que por despreciable

lo arroja de sí. Ni el almizcle es otra cosa, que quaxarones de sangre corrompida de un animal. Qué son grandes posesiones, Ciudades, y Provincias? Por cierto niñerías de los hombres, que aunque viejos, son niños, si las estiman: y esto no digo comparado con lo eterno, no mirado desde el Cielo Empireo, sino desde la Luna, donde todos los Reynos de Grecia, como dixo Luciano, no ocupan mas espacio, que quatro dedos; y todo el Peloponeso, no será mayor, que una lenteja pequeña, ò por mejor decir, toda la redondéz de la tierra, es una migaja. Aun mejor dixo Seneca, que no es mas, que un punto, ò por lo mismo no es mas todo, que una cosa de risa, y juego, (como dice San Juan Chrysostomo) el qual con razon compara los grandes Palacios, las populosas Ciudades, y los Reynos extendidos, à aquellas casitas de arena, y lodo, que por entretenerse fabrican los niños: *Las quales mientras labran los muchachos, se estan riendo de ellos los mayores, y muchas veces quando los ve su Padre, ò Maestro, que dexan de aprender, por ocuparse en fabricarlas, llegan, y desbahen con los pies en un momento, lo que con mucho tiempo, y trabajo, havian edificado. Así lo suele hacer Dios, con los que por ocuparse en adelantar bienes temporales, desistyan de su servicio; y grandes Pa-*

Lucian. in Laro menipo.

Chrysof. hom. 24. in Matt.

lacios, Alcazares levantados, fuertes Castillos, muradas Ciudades, y Reynos poderosos, los destruye con tanta facilidad, como las casillas de arena, que hacen los niños; porque mas ridiculos, y mas niños son, los que ponen su corazon en las grandezas de esta vida breve, que los niños, que se entretienen en hacer paredes de

Hom. arena. Esto es de S. Juan Chrysostomo. El qual dice en otra parte: Que como mirando pintados en la pared un rico, y un pobre, un hombre vil, y un poderoso, ni embidiamos al uno, ni despreciamos al otro, porque la pintura es sombra, y no verdad; este mismo juicio debemos hacer de las cosas mismas; porque poco mas, ò menos, todo es nada: y conforme à la Sagrada Escritura, es una comedia, y farsa; y como importa muy poco hacer alli la persona de Alexandro, y de Creso, que fue el Rey mas rico de su tiempo, ò la de un pobre mendigo; assi tambien importan muy poco en esta vida las riquezas. Digan los mismos estimadores de ellas, lo que son: porque si el Rey Herodes por el bayle de una muchacha ofreció la mitad de su Reyno; qué puede valer todo él? Y Aman, que tenia grandes riquezas, confesó por su boca, que las tenia en nada, solo porque no le hacia reverencia Mardoqueo.

Los regalos, qué son, sino co-

fas viles, y muy fucias? Por cierto, que si se considera, lo que es un capon, ò gallina, que es el pasto mas ordinario de los ricos, y regalados, que se havia de hacer mil ascos de ella; porque si cocriendose la olla, echáran dentro gusanos, lombrices, y estiércol de la cavalleriza, nadie comiera de ella. Pues la gallina, qué es, sino un vaso lleno de estiércol, gusanos, lombrices, y otras cosas inmundas, que come; como son flemones, excrementos de las narices, y otros mas asquerosos de el cuerpo humano? Y si solo el sonarse el Cocinero, ò escupir un flemon en el guisado, quitára las ganas de comer; cómo no causa asco regalar se, con lo que tiene entranado en sí cosas tan asquerosas? Otras carnes hay, que se forman de cosas igualmente fucias, de cieno, y lodo, y son alimento de la gula. Quien comiesse de un perril, si considerasse, de quantas suciedades se ha alimentado aquella carne, y en quantos abañales se ha rebolcado; pudiera ser, que se disminuyesse la gana de comer. Pues una lampréa, que tanto se apetece, de quanto cieno se ha sustentado? No hay cosa mas limpia, que el pan, y agua, y las yervas, la comida de los penitentes.

Los gustos mismos quanto corta esfera tienen? Porque fuera de ser, los que mas presto fenececen, estan mezclados con ajenjos

jos de muchas penas, que les acompañan, les anteceden, y les figuen. Un deshonesto, que peligros, y pesares, fuele passar, hasta conseguir su deseo? Y en la misma possession de él; quantos sobrefaltos le punzan el corazon? Y despues, quanta pena tiene, de lo que tanto deseó? Y quantas enfermedades bien largas, y dolores muy pesados, resultan, por lo que duró un momento? Cotejense las penalidades, y dolores de la vida, con los gustos de ella; y se hallará, que assi en la multitud, como en su grandeza, exceden sin comparacion los dolores, y penas, à los gustos: porque los generos de gustos, que pueden tener en el tacto, en dos, ò tres se encierran: pero las penas no tienen cuenta; porque son muchos los generos de dolores, que le pueden afligir; dolor de ceatica, mal de piedra, de gota, de muelas, de cabeza, y otros innumerables dolores, que hay, y violencias, que suceden, con tantos generos de tormentos, como han inventado los Tiranos, los quales son intensísimos, y horribles, no teniendo comparacion el mayor deleyte de el sentido, con el grande dolor de descuyuntarse un miembro, ò padecer un dolor fuerte de ceatica, ò piedra.

§. III.

Bien se echa de ver la mengua, y cortedad de los gustos de esta vida, por lo que procura nuestro apetito enfancharlos, inventando nuevos entretenimientos, para que supla con la multitud la mengua de su pequeñez: por esso no se contentando con los gustos, y regalos naturales, ha inventado tantos artificiales, buscando nuevos pastos de los sentidos, y peregrinos generos de comodidades. Bien se echa de ver, quan cansada es la vida; pues se buscan para ella tantos descansos, y alivios. Qué generos de vestidos delicados, y telas regaladas, no se han tejido? Qué suertes de camas, y lechos descansados, no se han fabricado? Qué maneras de sillas, literas, y coches, no se han usado con costas grandes, y gastos desmedidos, y con tanto orgullo, y prissa, quando se sabe de alguna invencion de estas, que se tiene por desdichado el que la usa, aun no siendo su uso necesario? Escribe el Obispo de Pamplona, Historiador copioso de Carlos Quinto, que por los años de 1546. aun no se usaban coches en España, y habiendo venido uno à ella en tiempo de el mismo Emperador, salian las Ciudades enteras à verle, admirandose de él, como de un Centauro, ò Mon-

truo.

truo. Pues ahora, qué cosa mas ordinaria? Agradó tanto esta invencion, por parecer descansada, que dentro de pocos años, usaron coches gente muy ordinaria, tanto, que fue menester prohibirlos; y esto es tanto de mayor maravilla, quando estaban poco antes muy lexos de usarlos los mayores Señores. Escribe de el Duque de Medina Sidonia, cuya grandeza, y riquezas, son de las mayores de estos Reynos, que quando queria ir en compañía de la Duquesa à visitar à nuestra Señora de la Regla, que es un grande Santuario de Andalucia, iba en un carro, que tiraban bueyes, lo qual feria por el año de 1540. Pues luego dentro de seis, ò siete años, vino el coche, que hemos dicho, à España, y luego dentro de nueve, ò diez años, huvo tanta multitud de ellos, que por ley pública se vedaron el año de 1577. todos los coches de dos cavallos, por ser tanta la gente ordinaria, que los usaba, con gran perjuicio de la hacienda, de la Cavallería, y de la honestidad. Con tanta prissa busca nuestro apetito su comodidad, buscando con artificio, en lo que parece, anduvo corta la naturaleza. Lo mismo sucedió en Roma con las literas, las quales (segun refiere Dion Casio) se empezaron à introducir en tiempo de Julio Cesar dentro de Roma. Pero luego (como

Suet. p. 43.

escribe Suetonio) fue necesario, que el mismo Julio Cesar las prohibiesse.

Lo mismo ha passado, y passa en los vestidos costosos, que estan igual desordenamiento de nuestra malicia, que duda Tullio, qual de estas cosas es mas indecente al ser de el hombre, si el uso de los coches, ò de los vestidos; llama à uno, y à otro, cosa desvergonzadissima, y lo es verdaderamente en no pocos el modo, como usan de estas comodidades. Dixo Ciceron, que los Soldados Romanos computaban las armas por miembros; porque no les havian de embarazar mas, que los brazos. Esta misma cuenta se hacen muchos en los vestidos compuestos, y pomposos, que no menos sienten, que se los toquen, que si les descuyuntasen un miembro. De Quinto Hortensio, Senador Romano, escribe Macrobio, que ponía tanto cuydado en el ornato, y aseo de el vestido, que se miraba todo à un espejo, donde con suma atencion distribuía, y disponía los pliegues de la Toga, que luego recogía en un lazo, en que los ponía mas pomposos. Una vez, siendo Consul, y saliendo en publico, con gran costa, y cuydado, vestido; solo porque su compañero en un gran concurso, y aprieto de gente, le desbaratò la Toga un poco, y no pudiendo mas; juzgó por delito capital el haverse con el encuen-

Cicer. orat pro Milon. Quid horum non impudentissimum, vestitus, an vehiculum? Macro.

tro

tro mudado algun pliegue de ella, y le acusó en publico, y propuso contra él la querrela, ò accion, que llamaba, de injuria, como si le huvieran torcido, ò quebrado un brazo. Qué diré de los ornatos tan costosos, y tan necios, que parece, que el mismo mundo los condena; pues harto ya de guarniciones de oro, da en traerlas de paja, como quien ha caido en la cuenta, que para el uso de el vestido, lo mismo es guarnecerle de paja, que de plata, y oro; y assi se usan ahora puntas, y passamanes de paja, que suplan los de oro? Pues las invenciones de vestiduras, quien las podrá contar, sino es el, que contáre, las que se han buscado para aumentar los gustos de los demás sentidos; las mezclas de guisados para el gusto; las confecciones de suavess pastas, y perfumes, para el olfatto; las melodias de varias musicas para el oído; las amenidades, pinturas, y espectaculos, para la vista, cuyo entretenimiento se ha procurado, aun deramandose sangre humana en los Gladiadores de Roma, y toros de España? Toda esta maquina de gustos, que ha inventado el apetito, es clara señal de su mengua; pues tanta multitud no le llena, ni igualan tantos contentos artificiales à los dolores naturales.

Por cosa tan poca se pierde, lo que es tan grande, como lo eter-

no. Rasgamos la Ley de Dios, y fomos desagracedidos à nuestro Redemptor, el qual nos premiará con grandes favores de el Cielo el desprecio de estos tan cortos, y menguados gustos de la tierra, para que si no los quisiéremos despreciar, por lo que son ellos en sí, lo hagamos, por lo que él nos da, porque los despreciamos, mortificando nuestros sentidos, cuya mortificacion nos es tan provechosa, y à Dios tan agradable, como se verá por esta historia, que refiere Glycas. Habia gastado en el Yermo un Anacoreta espacio de quarenta años, vacando solo à sí, y à la salvacion de su alma, con gran observancia de su profession. Vinole deseo de saber, quien tendria en la tierra igual grado de merecimientos; y assi pidió à Dios, se lo manifestasse. Hizolo assi el Señor; y fuéle respondido de el Cielo, que el Emperador Theodosio, aunque estaba en la mayor grandeza de el mundo; porque con toda su magestad no le era inferior, ni en el humillarse, ni en el vencerse à sí mismo. Con esta respuesta, movido de Dios, se fue luego à hablar al Emperador: y como el Hermitaño tenia fama de santidad, y el Religioso Emperador era tan humano, y amigo de los siervos de Dios, y Monges, halló modo, con que hablarle, y saber de él sus santos exercicios. Al principio no le declaró

*Glycas,
& ex eo
Rad. in
Aula
Sancta,
cap. 12.*

el

el Emperador, mas que virtudes comunes, que daba grandes limosnas, que traía cilicio, que ayunaba à menudo, que guardaba continencia con su muger, y procuraba hacer justicia. Parecieronle bien al Hermitaño estas virtudes, y mas en una Persona Real; mas juzgó, que todo esto havia él hecho con mayor perfeccion; porque lo havia renunciado todo por Christo, y dexado toda quanta hacienda posséa: lo qual es mas, que dar limosna: à muger no havia conocido en su vida; lo qual es mas, que haver guardado por tiempo castidad: à ninguno havia hecho injuria, ni injusticia; lo qual juzgaba por mejor, que hacer guardarla: sus cilicios, y ayunos, havian sido continuos, y sin regalo alguno; lo qual era mas, que abstenerse algunos dias de carne. Con esto instó mas al Emperador, suplicandole, no le encubriessé nada; porque la voluntad Divina havia sido, que supiessé de él, lo que hacia, y que para esso le havia embiado à él Nuestro Señor. Dixole entonces el Emperador: Sabéte, que quando hay juegos de Cavalleria, y espectaculos del Circo, aunque yo asisto à ellos, estoy tan ausente de allí, que no los quiero mirar, ni gozar del gusto de aquella vista, sino que al mejor tiempo divierto mis ojos, y no quiero ver, quando se vá à hacer la fuerte; de modo, que estoy

como ciego, aunque tengo los ojos abiertos. Quedó espantado el Hermitaño de tan particular mortificacion de aquel gran Monarca, y echó de ver, como no estorvan los cetros, y las purpuras, para merecer mucho con Dios, si se privassen de gustos. Añadió mas Theodosio: Sabe tambien, que mi sustento es, de lo que gano con mis manos; porque traslado algunos cartapacios de buena letra, y mi comida es de mi trabajo, del precio, que de ellos se faca. Con este exemplo de pobreza entre tanta riqueza, y de templanza entre tantos regalos, quedó atonito el Anacoreta, y conoció, que el privarse de descanso, y de gustos de la bebida, y comida, era lo que daba tan grandes merecimientos à aquel Príncipe. Tan perversos son los gustos de la tierra, despues de ser tan cortos, que aun los que son licitos, impiden grandes provechos, y los ilícitos causan grandes daños.

§ I V.

PUes qué diré de los Imperios, y de la dignidad Real, que abraza (al parecer humano) todos los bienes de el mundo, honras, riquezas, y gustos? Quanto pequeño es un Reyno de la tierra; pues toda la tierra es un punto respecto de los Cielos, y todo lo que puede gozar un Rey de la tierra, no son mayores

○ hon-

honras, ni mas seguras riquezas, ni mas grandes gustos, de los que havemos dicho? Y aun todo esto, aunque corto, no lo goza seguramente: por lo qual dice San Chrysofomo, hablando de los Emperadores de su tiempo: *No ad mires à la Corona, sino à la tempestad de cuydados, que la acompaña: no pongas los ojos en la Purpura, sino en el animo de el mismo Rey, que está mas triste, y cardeno, que la misma Purpura; no tanto ciñe la Diadema à su cabeça, quanto la solicitud, y sobresalto rodean à su alma. No mires el esquadron de su guarda, quanto el exercito de molestias, que le siguen; porque no se podrá hallar alguna cosa particular tan llena de cuydados, quanto lo estan los Palacios Reales. Cada dia esperan, no una muerte, sino muertes; y no se puede decir, quantas veces de noche se les sobresalta el corazon, y el alma parece, que les ha de salir. Esto pasa, aun quando hay paz; pero si se enciende guerra, que cosa hay mas miserable, que esta vida? Quantos peligros les acontecen por sus mismos familiares, y subditos? El suelo del Palacio Real está lleno de sangre de parientes. Si quieres, que especifique algunas cosas de las antiguas, y modernas, lo conoceréis bien. Aquel teniendo sospecha de su muger, la ató desnuda en los montes, entregandola à las fieras, despues de haver sido madre de muchos*

Reyes. Qué vida haria tal hombre; porque no es possible executar tal venganza, sino es, porque estuviera consumido su corazon enfermo? Este degolló à su proprio hijo: este se quitó la vida à sí mismo preso de el Tirano. Aquel mató à su sobrino, que havia hecho compañero de el Imperio. Aquel à su hermano. Aquel fue muerto con veneno, y la copa le fue muerte, no bebida, y à su hijo inocente, solamente, por lo que podia ser, le acabó la vida. De los Principes, que se siguieron, uno fue quemado, como miserable, con todos sus cavallos, y carrozas; y no es possible, expliquen las palabras las calamidades, que fue forzoso padecer. Y el que ahora reyna, por ventura despues que fue coronado, no ha padecido muchos trabajos, peligros, tristezas, y affeabanças? Pero no es assi el Palacio de el Cielo. De esta manera pinta San Juan Chrysofomo à la mayor fortuna de el mundo, que es la Magestad Imperial: la qual no puede dexar de ser pequeña; pues es tan desdichada, que aun de los bienes percederos de la tierra no les dexa gozar seguramente, pereciendo sus poseedores, antes que ellos perezcan. Pero será esto muy de diversa manera en el Reyno de los Cielos, y Palacio, y Casa de Dios, donde los justos han de reynar, y gozar, sin menoscabo, ni contrapeso de miserias, de los bienes eternos, como en su lugar veremos.

Ul-

Ultimamente hemos de facar de lo dicho, no admirar grandezas de el mundo, ni desear comodidades de la tierra, como enseñó San Espiridion à su discipulo; porque viniendo una vez con él à la Corte de el Emperador, se dexaba el discipulo llevar de las cosas, que veía; causabale admiracion, como à mozo de poca experiencia, ver la grandeza de lá Corte, tanto lustre, tan ricos vestidos, tantas joyas, perlas, y piedras preciosas; mas lo que sobre todo le ponía espanto, era ver sentado al Emperador en su throno con magestad, y grandeza Imperial. Traíale todo esto como embelesado. Queriendole corregir de su yerro San Espiridion, le preguntó un dia dissimuladamente: Qual de los que alli estaban, era el Emperador, que se le mostrasse; porque no acababa de conocerle bien. El discipulo no alcanzó el fin de la pregunta; y assi señalando con la mano, dixo sencillamente: Este es. Replicó el Santo: Y qué es, lo que este tiene de mas estima, que los otros; sino es, por ventura, que le tengas por de mas virtud? Porque tiene mas de lustre, y ornato exterior. No se ha de morir este, como qualquier otro pobrecito desconocido? No le han de enterrar, como à él? No ha de comparecer tambien, como los demás, ante el recto Juez? Por qué haces tanto aprecio de las cosas, que pas-

fan, como de las que siempre duran? Cómo te admiras de ver unas cosas, que no tienen confidencia, siendo razon, que pusieras los ojos, y el corazon, en las eternas, è incorruptibles, y de estas te enamorasses; pues no estan sujetas, ni à mudanzas, ni à la muerte?

El mismo discipulo de S. Espiridion, siendo ya Obispo, caminaba con su Maestro, que era Arzobispo de Trimitunte; y como llegassen ambos à un lugar, en que havia unos campos muy amenos, y fertiles, pagóse mucho el discipulo de esta fertilidad, y comenzó à dar, y tomar consigo mismo, sobre qué traza podria haver para alcanzar alguna heredad en tan buena tierra, para el acrecentamiento de su Iglesia, haciendo mucho caso de esta comodidad. Pero el Santo, que le entendió los pensamientos, dióle una suave, y amorosa reprehension. De qué sirve, (le dice) hermano carissimo, andar tan de proposito rebolvien-do en vuestro corazon cosas vanas, y de poco tomo? Para qué deseais ahora con tanto ahinco tierras, que labrar, y viñas, que cultivar? No echais de ver, que son cosas, que solamente parecen por lo de fuera, y con su aparien-cia nos engañan; pero son nada, y no valen nada? Heredad tenemos en el Cielo, que nadie nos la puede quitar. Alli tenemos casa, que no es hecha por manos

O 2

de

de hombres. Dad tras estos bienes, comenzad à gozar de ellos, aun antes de tiempo, con la virtud de la esperanza; porque estos son tales, que si una vez os haceis señor, y dueño de tal posesion, os quedaréis eterno heredero, sin que vuestra herencia se traspassé à otros jamás. Pongase uno en el punto de la muerte, y mire desde allí la pequeñez de lo temporal, que dexa, y se ha passado, y de otra parte la grandeza de lo eterno, en que entra, y nunca se passará; y descubrirá, como no son dignas de admiracion, sino de risa, todas las grandezas, y comodidades de esta vida, por ser tan pequeñas, y por passarse tan presto.

CAPITULO VII.

Qué miserable cosa es la vida temporal.

§. I.

VEamos tambien en particular, qué substancia, y tomo, tiene la vida temporal, que es, lo que tanto estiman los mortales, y no nos maravillamos poco, como en tan breve espacio pueden haber tantas, y tan grandes desdichas; por lo qual dixo Falaris Agrigentino, que si antes, que naciera uno, conociera, lo que havia de padecer en la vida, no quisiera nacer, ni tomara de valde la vida; porque

no es toda ella, sino un monton de miserias, una continua tela de peligros. Por esto arrepentidos de vivir algunos Filósofos, llegaron à blasfemar de la Naturaleza, diciendo de ella mil quejas, è injurias; pues al mejor de los vivientes havia dado tan mala vida; porque no alcanzaron, que esto fue efecto, y pena de la culpa humana, y no culpa de la Naturaleza, ò Providencia Divina. Plinio llegó à decir, que no era la Naturaleza, sino maestra de los hombres. Y Sileno preguntado: Qual era la mayor dicha de el hombre; dixo, que el no haver nacido, ò morirle luego. El gran Filósofo, y Emperador Marco Aurelio, dixo esta *Aurel.* discreta sentencia, considerando *Anto. in* la miseria humana: *La batalla de sua Phi-*
este mundo es peligrosa, y su fin, losoph.
y salida, tan terrible, y espantosa,
que estoy muy cierto, que si alguno
de los antiguos resucitasse, y con-
tasse fielmente, è hiciese alarde de
la vida passada, desde que salió del
vientre de su madre, hasta la pos-
trera boqueada, contando el cuer-
po por extenso los dolores, que ha
sufrido, y el corazon, descubriendo
las alarmas, que le ha dado la for-
tuna; que todos los humanos se
espantarian, de cuerpo, que tanto
ha padecido, y de corazon, que
tanta batalla ha vencido, y dissi-
mulado; todo lo qual ya he en mi
mismo probado, y confieso aqui
libremente, aunque sea infamia
mia, por el provecho, que puede
re-

redundar à los siglos venideros. *En cinquenta años, que he vivido, he querido probar todos los vicios, y pecados de esta vida, por ver, si la malicia de los hombres tiene algunos limites, y terminos; y hallo por mi cuenta, despues de bien considerado, y contado, que quanto mas como, mas muero de hambre; quanto mas bebo, mayor sed tengo; si mucho duermo, mas querria dormir; mientras mas descanso, mas quebrantado me hallo; quanto mas tengo, mas deseo; y harto de buscar, menos hallo guardado: y finalmente, ninguna cosa alcanzo, que no me embarace, y harte, y luego no la aborrezca, y deseé otra.* Todo esto sintieron los Filósofos por las miserias, de que está llena nuestra vida. Lo qual considerando el Sabio, dice: Todos los dias de el hombre están llenos de dolores, y miserias; ni aun de noche descansa su pensamiento. Con razon dixo *Stob.* Democrito, que era misera- *ser. 96.* bilissima la condicion humana: pues los que buscan algun bien, apenas le encuentran; y los males, no solo buscados, pero sin aguardarlos, llegan, y se nos entran por las puertas, sin querer: de suerte, que siempre está nuestra vida expuesta à innumerables peligros, injurias, daños, y enfermedades, las quales son tantas, segun Plinio, y muchos Medicos Griegos, y Arabes, que en espacio de algunos años se

descubrieron mas de treinta especies de dolencias nuevas, y cada dia se van descubriendo mas, y algunas tan crueles, que no se pueden oír sin horror. No digo las enfermedades solamente, sino sus mismos remedios; porque aun dolencias muy conocidas, y comunes, se curan con cauterios de fuego, con ferrar miembros, con sacar huesos de la cabeza, y aun tripas del vientre, como para hacer inventario, ò anatomía de ellas. Otras se curan con tan estraña dieta, por la gran furia de el mal, que escribe Cornelio Celso, que bebían los enfermos los orines, por la mucha fed, que padecían, y se comían los emplastros, por la grande hambre, que les afligia. A otros para sanarles, les hacen comer culebras, sabandijas, y otras cosas muy asquerosas. Sobre todo, qué mas cruel genero de cura, que la que padeció Paleologo, segundo Emperador de Constantinopla, que despues de haver estado doliente un año, no tuvo su enfermedad otro remedio de la medicina, que matarle à pesadumbre? Y así la Emperatriz su muger, que era la que mas deseaba su salud, y gusto, procuró por la misma salud no darle gusto en nada, sino quantos pesares podia, afectando el serle inobediente. Si los remedios aun son tan grandes males; quales serán los males de las mismas

enfermedades? En Angelo Policiano fue tan vehemente su dolencia, que se daba de cabezadas por las paredes. En Mecenas fue tan estraña, que en tres años enteros no durmió, ni pegó en todos ellos los ojos. En Antioco fue tan asquerosa, que contaminó su mal olor à todo su Exercito, con ser muy grande, el qual no podía sufrir el hedor pestilencial, que echaba su Rey, gusanos se manaban de el cuerpo, y las carnes se consumieron de dolor. De la misma manera Feretrina, Reyna de los Barcos, todas las carnes se le convirtieron en gusanos, de los quales deshecha, vino à morir. Considere uno aqui el fin, que tuvo la Magestad Real, sin poder nada todo el poder de la tierra contra unas sabandijas tan asquerosas, ni aprovecharle nada la limpieza de delicadas olandas contra el asco de los gusanos immundos. A algunos les han nacido dentro de los brazos, y muslos, sierpes mordacilimas, que les despedaban las mismas carnes. Con razon entra el hombre llorando en este mundo, profetizando las muchas miserias, que aun teniendo tiempo para padecerlas, le ha de falar para llorarlas; y assi comienza tan temprano.



§. II.

Pestes estrañas.

QUE diré de las enfermedades pestilentes, y estrañas, que han consumido grandes Ciudades, y aun Provincias? Muchos Autores escriven, que los de Constantinopla fueron atormentados de una manera de pestilencia tan horrible, que les parecia à los heridos de ella ser muertos por mano de su vecino; y caídos en este frenesí, morian, rabiando, con sola esta imaginacion, de puro miedo, creyendo ser muertos por mano agena. Huyo en tiempo de Heraclio una pestilencia mortal en la Romanía, que en pocos dias murieron muchos millares de hombres, y era la furia, y frenesí de la enfermedad tan grande, que la mayor parte de los heridos, se echaban en el rio Tiber, para matar el excesivo calor, que como cauterio de fuego les abrafaba las entrañas. Tucídides, Author Griego, escribe, que en su tiempo huvo en Grecia tal corrupcion de ayre; que murió una infinitad de gente, sin poder hallar remedio para mitigar aquel defístre: y añade otra cosa mas estraña, y admirable, que si por gran dicha convalecian algunos de aquella enfermedad, y escapaban de aquel veneno; quedaban sin me-

mo-

moria alguna de las cosas passadas, hasta desconocerse los Padres à los hijos. Marco Aurelio, Author digno de fé, escribe, que en su tiempo huvo tan gran pestilencia en Italia, que queriendola los Historiadores escribir, les fue mas facil contar, los que quedaron vivos, que decir el numero de los muertos. Los Soldados de Avidio Cassio, estando en Seleucia, Ciudad de el Imperio de Babilonia, entraron en el Templo de Apolo, y hallando alli un cofre, ò escritorio, le abrieron, esperando hallar mucho dinero en él, de el qual salió un ayre tan hediondo, y corrompido, que contaminó toda aquella Region de Babilonia; y de alli saltó à Grecia, y de Grecia à Roma, corrompiendo de tal manera los ayres, que no quedó la tercera parte de los hombres, que vivian.

No han sido en tiempo mas vecino à los nuestros, menores las calamidades; que como no afloxan los pecados, tampoco se descuyda la Justicia Divina en castigarlos. Un año despues, que el Rey Francisco de Francia se casó con Doña Leonor de Austria, reynó en Alemania una pestifera enfermedad, que todos los heridos de ella morian dentro de veinte y quatro horas, sudando un humor pestilentissimo. Y aunque este mal comenzó acia el Occidente, se extendió despues de tal manera por Ale-

mania, que parecia red barredera, que queria llenarlo todo à hecho; porque antes que se hallasse remedio, murieron tantos millares de hombres, que muchas tierras, y Provincias, quedaron desiertas, y desbaratadas; porque la gran putrefaccion de ayre, que havia, no dexaba cosa à vida. Era tanta esta ponzoña de el ayre, que todos andaban señalados de cruces coloradas. Y escrívese, que en el tiempo, que esta pestilencia estuvo en su vigor, y fuerza, atormentaba tan furiosamente à Inglaterra, que con la fuerza de la ponzoña, no solo se ahogaban los hombres; pero que las aves dexaban sus nidos, huevos, è hijuelos, los animales sus cabernas, las culebras, y topos, andaban juntos en vandas, y compañías, no pudiendo sufrir la ponzoña, que estaba encerrada en las entrañas de la tierra, y hallabanse muchos animales juntos muertos debaxo de los arboles, heridos de landres sus miembros. El año de mil quinientos quarenta y seis, comenzó el postrero día de Mayo en Stix, Ciudad de la Provenza, una mortal pestilencia, que duró nueve meses, y murieron muchissimas gentes de todas edades, comiendo, y bebiendo, de forma, que los cementerios estaban tan llenos de cuerpos muertos, que no havia lugar de enterrar mas en ellos. La mayor parte de los heridos al segundo día,

se bolvian freneticos , y se arro- no se podia atajar con sangrias, jaban en los pozos : otros de las píctimas , triacas , ni otras cor- ventanas abaxo : à otros daba diales medicinas : todo lo asfo- un fluxo de sangre de narices laba , ahogaba , y mataba , y def- tan recio , como un gran arroyo ; truía ; de manera , que el reme- y el restañarse , y acabar la vi- dio , que esperaba el herido , era da , era todo uno. Vino la cosa à la muerte , de la qual estando tanto extremo , que las preñadas ciertos , luego en sintiendose abortaban à los quatro meses , heridos , se cosian ellos mismos morian ellas , y sus criaturas , las las mortajas , y estaban diez mil quales hallaban cubiertas de ta- vivos amortajados , sabiendo bardillo de color por un lado averiguadamente , que el reme- algo azul , que parecia fangre dio , y fin de aquel mal , era el desparramada por el cuerpo. Era morir ; y de esta manera espera- el mal tan grande , que los Pa- ban la forzosa partida de el alma , y temeroso apartamiento de dres desamparaban los hijos , y los dos tan queridos amigos , y las mugeres à los maridos , ni compañeros. Lo qual el afirmó aprovechar las riquezas para muchas veces haver visto hacer no morir de hambre , por no po- à muchas personas , especialmen- derse algunas veces hallar un te à una muger , que llamó por vaso de agua por ningun dine- una ventana para ordenarla al- ro. Si acaso hallaban que comer , era el mal tan arrebatado , gun remedio para su mal , y vió- que muchos morian con el bo- la , como se estaba cosiendo con cado en la boca. La furia de el la mortaja , en cuya casa , en- contagio era tan grande , que trando despues , los que enterra- de solo mirar à uno , se le pega- ban los muertos , la hallaron en ba , y moria , por estar el ayre en la sala tendida muerta , aun no de la Ciudad tan corrompido de acabada de coser su mortaja. A de el calor gravissimo de el pes- todo esto está sujeta la vida hu- tilencial mal , que à qualquier mana ; para que teman , los que miembro , que llegaba el baho , tienen salud , y regalo , à lo que y aliento , se le levantaban gran- pueden llegar.

§. III.

Hambres notables.

NO es menor miseria de la vida la hambre , que no solo hombres particulares , pero Pro-

Provincias enteras han padeci- clara fuente de agua , y de un ca- do , qual fue , la que padecieron brito , ò carnero , la carne : à nin- los Romanos despues de la ge- gun Romano perdonaban , y el neral destruccion de Italia. que les venia à las manos , lue- Quando Alarico , enemigo capi- go era degollado , y hecho quar- tal de el genero humano , cercó tos , y se vendia por menudo en à Roma , vinieron à tanta pobre- la carniceria publica ; de mane- za , hambre , y grandissima falta ra , que valia mas un Romano de todas las cosas , que no te- muerto entre ellos , que vivo , ò niendo ya , lo que comunmente rescatado. En el quarto libro de solian comer , comenzaron à los Reyes se hace mencion de comer los cavallos , perros , ga- una hambre , que hubo en Sama- tos , ratones , lirones , y todas las ría , en tiempo de Elifeo Profe- demás fabandijas , que podian ta , que hizo harta ventaja à esta , que ahora deciamos ; porque haver ; y quando estas les falta- hubo tanta falta de manteni- ron , se comian unos à otros. Co- mientos , que se vendia la cabe- sa , cierto , espantosa , y horrible , za de un asno por ochenta mo- que quando la justicia de Dios nedas de plata ; y la quarta par- nos pone en aprieto , la necesi- te de cierta medida de estiercol dad nos trae à terminos de no de palomas , por cinco monedas de perdonar à nuestros semejantes , de plata. Lo peor , y mas inhu- ni los Padres à los hijos , ni aun mano , fue de todo , que havien- las Madres , à los que parieron. dose acabado , y consumido to- Lo mismo acaeciò en el cerco dos los mantenimientos , las Ma- de Jerusalem , como cuenta Eufebio en la historia Ecclesiastica. dres se comian los propios hijos. Cosa estraña es oir , pero mas Una Ciudadana de Samaria se quexò al Rey de Israel , que abominable , y monstruosa de ver , como quando Scipion cer- andaba por el muro , de que su cò la Ciudad de Numancia , despues de haverles cortado el poder de meter mantenimiento alguno ; los puso en tanta necesidad , è hizo padecer hambre tan mortal , y tan canina , que cada dia iban à cazar Romanos , como quien va à caza de bestias salvages , para comerfelos : de modo , que tan sin asco comian de las carnes de los Romanos , y bebian la sangre , como de una

Joseph.
Rey , pensò rebentar de lastima , *lib. 7. de*
y rasgó sus vestiduras. *Bell. Ju-*
en el septimo libro de la guerra , *dei. c. 3.*
de

de los Judios cuenta otra cosa casi semejante à esta; pero executada con mas furia, y por estraña manera. Havia (dice) en Jerusalem, quando estava cercada, una muger noble, y rica, que havia escondido en una casa de la Ciudad parte de sus riquezas, y comia pobre, y regularmente, de aquello, que tenia: lo qual no pudo hacer en su sana paz; porque los Soldados, y gente de guarnicion, le quitaron en poco tiempo, quanto tenia en casa, y fuera, y si allegaba, ò mendigaba algo para comer, y sustentarse, luego se lo quitaban de las manos, y le facaban el bocado de la boca. Viendose, pues, morir de hambre, y sin remedio alguno para su necesidad, y sin consejo, que bueno pareciesse, comenzó à armar contra las leyes naturales; y contemplando un niño, que tenia à los pechos, comenzó à dar gritos, diciendo: O desdichado hijo, y mas desdichada Madre! Qué podré yo hacer de tí? Donde te guardaré? Las cosas van tan de rota, que aunque te salve la vida, has de ser esclavo de los Romanos: mejor será luego, hijo, que mantengas, y sustentas à tu Madre, y pongas temor à los malditos Soldados, que no me han dexado tras que parar, y seas exemplo de piedad à todos los de el siglo venidero, y muevas à lastima los corazones, de los que estan por nacer. Aca-

badas estas palabras, degollò à su hijo, partióle por medio, tomó un assador, assò la mitad, y comiófela, y guardó la otra para otra vez. Luego en acabando esta lastimosa tragedia, llegaron los Soldados, y sintiendo la carne assada, comenzaronla à amenazar de muerte, si no les mostraba la vianda; mas ella estava tan fuera de sí de pura rabia, de lo que havia hecho, que no deseaba cosa mas, que tener compañía à su hijo muerto; y sin miedo, ni verguenza alguna, les dixo: Callad, amigos, que partiremos, como hermanos; y diciendo, y haciendo, sacó, y puso delante el muchacho en la mesa: de lo qual los Soldados assombrados, y confusos, sintieron tan gran dolor, y lastima en sus corazones, que no pudieron hablar palabra de puro eorridos. Ella por el contrario, con una furiosa vista, con un semblante cruel, y con voz ronca, y desentonada, les dixo: Qué es esto, Señores? Esto no es mi fruto? No es este mi hijo? Esta no es mi maldad? Por qué no coméis vosotros; pues comí yo la primera? Sois por ventura mas asquerosos, y escrupulosos, que yo, ò mas delicados, que la Madre, que le engendró? No comereis, de lo que comí primero; y comeré otra vez con vosotros? Pero no pudiendo ellos ver cosa tan horrible, y aborreciendo espectáculo tan lastimoso, echa-

ron

ron à huir, y dexaron sola la miserable Madre, con aquello poco, que le quedaba de el hijo, que era todo quanto en suma le havia quedado de todos sus bienes. A estas historias añadiré otras mas lamentable, en que se echarán de ver claramente las miserias, à que está expuesta la vida humana, la qual escribió Guillermo Paradín, hombre de gran doctrina, y diligencia, en el tratado de las cosas memorables de su tiempo, donde dice: El año de mil quinientos veinte y ocho, soltaron los hombres la rienda à los vicios, y se embolvieron de tal manera en ellos, hicieronse tan essentos, y viciosos, que andaban tan metidos de hoz, y de coz, en ellos, que no se humillando, ni convirtiendo à su Dios, por guerras crueles, y gran derramamiento de sangre, que havia precedido, antes haciendose cada dia peores; vinieron à caer en el extremo de todos los vicios, y males: de lo qual enojado Dios, comenzó à soltar, y disparar las saetas mas agudas de su ira, y enojo, contra el Reyno de Francia, con tanta furia, que todos pensaban ser llegada la final destruccion de este Reyno; porque hubo tanta falta, tanta necesidad, tales calamidades, y miserias, que no hay memoria haverse jamás padecido tanta falta, assi de pan, y vino, como de los demás frutos de la tierra; porque vino la cosa

à tanto mal, y desorden, que en cinco años enteros, que comenzaron desde el de mil quinientos veinte y ocho, jamás ninguno de los quatro tiempos, y fazones de el año, guardó su orden, y curso natural, antes hubo tal confusion, y desorden en ellos, que la Primavera venia por el Otoño, y el Otoño en Primavera: el Verano en Invierno, y el Invierno en Verano; aunque el Verano, y Estio, tuvo mas fuerzas, y venció à las otras partes de el año, y mostrólas dobladas contra su mayor contrario el frio, de manera, que en lo mas recio, y frio de el Invierno, que es Diciembre, Enero, y Febrero, quando se ha de fazer, y madurar la tierra con yelos, y frios, hacia tanto calor, estava la tierra tan abrasada, y encendida, que era cosa prodigiosa verlo; porque en todos los cinco años no hubo escarcha, que durasse de un dia à dos arriba, y no era tan recia, ni apretada, que hiciesse helar el agua. Con este calor tan extraordinario se criaban dobladas fabandijas en las entrañas de la tierra, muchos gusanos, caracoles, lombrices, y langostas, de los cuales los tiernos panes nuevecicos, y en yerva, antes eran comidos, que nacidos, antes tragados, y consumidos, que salidos de el cascaron; y fue causa, que los trigos, que havian de multiplicar, y echar muchas

ca-

casas de un mismo grano, no echaban sino una hasta, ò dos, y essas tan debiles, abochornadas, y fecas, que al tiempo de la cosecha no se cogia la mitad de lo sembrado, y à las veces nada. Duró esta hambre cinco años enteros, sin remission, y descanso; cosa tan lastimosa, que no es posible imaginarla sin haverla visto. Estuvo el Pueblo tan hostigado, y afligido de esta hambre mortal, y otros muchos males, que se allegaban comunmente à este, que era gran lastima verlo; porque los que tenían una razonable passada, y renta, dexaban sus casas, y granjerías, y andaban hechos picaros pordioferos de puerta en puerta. Crecia cada dia el numero de los pobres, de tal manera, que era cosa espantosa ver las vanidades de ellos, è imposible el poderlas remediar, y muy peligrosa de esperar, y sufrir; porque fuera de el temor, y peligro, que havia de ser uno robado, à que la extrema necesidad los podia forzar sin pecado, salia grande hediondez, y corrupcion de ayre de sus alientos, y cuerpos: se henchian por matar la hambre de todas fuertes de yervas buenas, y malas, fanas, enfermas, y ponzoñosas, no perdonando, ni dexando en jardines, huertas, y prados, hasta las raíces, y troncos de las berzas, de que aun no se veían hartos: y no hallando galiofa en las huer-

tas, recurrían à los campos, y à las yervas silvestres. Muchos de ellos cocian grandes calderas, y ollas, de malvas, y cardos, mezclando con ellas algun puñado de salvado, si lo podían haver, y de esto henchian los vientres, como bestias. Cosa era digna de maravillar, ver inventar muchas maneras bien exquisitas de hacer pan de semillas, de yervas, de el helecho, de bellota, de la simiente de el heno, forzados, y enseñados de la hambre, maestra de los haraganes. Donde vemos ser verdad, lo que dicen comunmente, que la necesidad, y falta de las cosas, hace à los hombres buscar remedios no pensados, como hizo acordar à estos miserables, que los cuerpos comieran las raíces de el helecho, è hicieran de ellas pan para sustentarse, quitando à los puercos su comida, y sustento; lo qual manifestamente mostraba ser el enojo de Dios grandissimo contra la suciedad, y torpeza de nuestros pecados; pues permitia, que los hombres fuesen puestos en tanto extremo, que comiesen, è hiciesen sus banquetes con los lechones. De esto se engendraron una infinitad de enfermedades. Grandes compañías de hombres, y mugeres, niños, mozos, y viejos, y de todas edades, andaban por las calles, desnudos, amarillos, y tiritando de frio, los unos hinchados, como atables, de hidropesia,

fia, otros tendidos por el suelo medio muertos, daban las postreras boqueadas. De esta gente estaban llenos establos, y muladares. Otros havia tan flacos, y enfermos, que no podían echar la palabra del cuerpo para manifestar su enfermedad, y necesidad, à los que se le preguntaban, ni aun refollar. Otros temblando como azogados, que parecían mas duendes, y fantasmas, que hombres. Pero sobre todo, era grandissima lastima ver muchos millares de madres, flacas, deshechas, traspassadas, cercadas, y cargadas de infinitad de hijuelos del mismo jaez, los quales casi transidos de hambre, no podían llorar, ni pedir à las tristes, y afligidas madres, socorro de su necesidad, la qual ellas solo con el piadoso mirar podían socorrer, de que daban muestra los caudalosos arroyos de lagrimas, que de sus ojos salían. Era esta la mas lastimosa representacion de toda esta miserable tragedia, por ser grandes las muestras de compassion, que las miserables madres daban à sus desamparados hijos. Dice el mismo Guillermo Paradin, que vió en un Lugar llamado Lonhans en Borgoña una pobre muger, que por mucha diligencia, que hizo, solo pudo alcanzar un pedacito de pan, y queriendole comer, se le arrebató de la mano un niño, à quien daba de mamar, que no tenía

un año cumplido, ni jamás havia comido bocado; de lo qual la triste madre maravillada, se paró à mirar, como el muchacho se comia aquel poco de pan duro, negro, y seco, tan à favor, como si fuera un gran regalo; y queriendo coger las migajuelas, que se le caían de la boca, para comerlas, hizo el niño tantos extremos, y dió tantos gritos, que la madre lo hubo de dexar, y no parecia verdaderamente, sino que el niño conocia la falta, que tenia, de aquel manjar, y por esso no queria compañía. O Dios poderoso, y qué dolorosa representacion! Qué corazón huviera tan duro, è inhumano, que viendo este espectáculo no se quebraria de dolor? Escríveme mas el mismo Author, que en otra Aldea vecina de esta, no pudiendo dos mugeres hallar cosa, con que matar su hambre, comieron, y se hartaron de cebollas albarranas, no conociendo la virtud, y propiedad de esta yerva ponzoñosa, y con ella se emponzoñaron de tal manera, que todas sus extremidades de los pies, y manos, se les pusieron verdes como pieles de lagartijas, y les salia materia, y ponzoña por entre las uñas, y la carne; y no pudiendo ser socorridas, por presto, que lo procuraron, al fin murieron. No havia criatura, que no se ocupasse en ser verdugo de la ira de Dios. Los pobres Labradores huvie-

ron de dexar sus tierras, y heredades, è irse à focorrer de los ricos, que havian mucho antes allegado, y juntado gran cantidad de trigo en sus troxes, y graneros, de los quales primero compraron à peso de oro el pan, que podian, y faltando el dinero, les vendian, y empeñaban las heredades, y tierras, à muy baxo precio; porque la heredad, que valia ciento, no se vendia por diez: tanta era la codicia, y la demasia de los Logreros, como si no bastára ser azotados los pobres con la ira de Dios, y haverse levantado contra ellos elementos, y criaturas, sino que los milmos hombres les fueffen verdugos, persiguiendose, y afligiendose unos à otros. Viendo aquellos Logreros la buena ocasion, que con hacer el tiempo, que deieaban, se les ofrecia, no la perdian, antes tenian factores, y corredores echadizos por las Aldeas, para comprar las heredades al precio, que querian, las quales los afligidos Labradores daban de buena gana por tener, que comer, y con ellas los ajuares, y aderezos de sus personas, y empeñáran de buena gana las entrañas por no morir de hambre. Otra cosa peor havia en esto; y era, que muchos no veían medir el trigo, que llevaban, y habiendo de tomar, como se lo daba el vendedor, que no era mas justo en la medida, que lo fue en el pre-

cio. Huvo Logrero, que compró una tierra mas barata, que da un Escrivano una carta de venta. Despues de todos estos males, se veían los pobres Labradores echados de sus casas, con sus mugeres, è hijos, morir en los Hospitales. Todas estas miserias, que aun no caben en el pensamiento, caben en la vida humana.

§. IV.

Males de la guerra.

MAyor que todas estas calamidades, es, la que trae la guerra; porque de los tres azotes de Dios, con que suele castigar los Reynos, es el de la guerra el mas grande; assi porque le siguen los otros dos, como porque trae consigo mayores penas, y lo que peor es, mayores culpas, de las quales carece la peste, en tiempo de la qual todos procuran componerse con Dios, y disponerse para la muerte, aun los que estan sanos; y el que embia la peste, es Dios, que es la suma santidad, sin atravesar por manos de hombres, como viene la guerra. Por lo qual David tuvo por dicha, que padeciese peste su Pueblo, y no guerra; porque juzgó por mejor caer en manos de Dios, que en las de los hombres. La hambre tambien, aunque trae algunos pecados, disminu-

minuye otros; porque aunque la acompañan muchos hurtos, no consiente tantos faustos, y vanidades, y no son tantos los generos de vicios, que permite, como la guerra ocasiona. Basta para representar las calamidades, que trae esta calamidad, que sumemos aqui algunas, de las que ha padecido Alemania en las guerras, que la han infestado en nuestros tiempos con la venida de los Suecos. Un libro entero falió en Inglaterra, que tiene solo por argumento contarlas, y no las pudo referir todas; y yo solamente apuntaré algunas, dexando à parte los Lugares, que se han despoblado, y quemado; porque en sola Baviera fueron abrasadas dos mil Villas; las insolencias, y crueldades de los Soldados vencedores fueron inauditas, porque los vencidos les dixessen, donde hallarian, que robar; y si no, los mataban. Y paraque especifiquemos algo, con un cordel, ò cuerda de arcabuz les cesian la frente, y luego torciendole con un palo les iban apretando las sienes, hasta que brotaba la sangre, se quebraba el casco, y faltaban los sessos. A otros echabanlos en el suelo, ò sobre una mesa, atados de pies, y manos, y luego les ponian encima gatos, ò perros hambrientos, paraque les comiesse las entrañas, como sucedia muchas veces; que la hambre de los gatos les hacia, que les despedazas-

sen los vientres, y les comiesse las tripas. A otros colgaban de las manos de alto, quedando todo el peso de el cuerpo colgando de ellas, y luego debaxo de los pies le pegaban fuego. A otros con una escoda, ò martillo, les quitaban las narices, y orejas, y despues hacian de ellas ciutillos para los sombreros; teniendo por mayor gala el mayor horror, que causaba su crueldad, preciandose de mas hombre, quien se mostraba mas fiero contra los hombres. A otros con cierta manera de embudo echaban agua por la boca, hasta que les llenaban como à una bota, y luego con violencia les pisaban el vientre, y estomago, haciendoles salir el agua, rebentando por la boca, y narices. A otros, atandoles desnudos à un palo, les defollaban como à San Bartholomé: à otros sacaban bocados; y à otros les dividian en muchas partes, desquartizandolos vivos. Forzaban à las mugeres, y luego por entretenimiento les cortaban los brazos. Algunos Soldados eran no solo tan fieros, sino tan fieras, que se comian los niños, y cogiendo à un chiquito de los pies, le arrancaban una pierna, y con la mano derecha se la estaban comiendo, y chupando la sangre, con la izquierda tenian colgado de el otro pie el muchacho llorando. A los cautivos, y presos, no les ataban las

las manos solamente, sino horadaban los brazos, y por las mismas carnes les metian las fogas, y arrastrabanlos detrás de los cavallos, à los quales daban de comer en los vientres de los hombres, que sacadas las entrañas servian à los cavallos de pefebre. A otros ataban las manos, hasta hacerles rebentar fangre; robabanlo todo, y mataban à los hombres en sus casas; y à algunos graves Magistrados, perdonando la vida, hacian los mas viles Soldados, que les sirviesen, descubiertas las cabezas, à las mesas. Muchos, por no ver, ni pensar tales lastimas, tomaban veneno. Las doncellas, siguiendolas los Soldados para forzarlas, se echavan en los rios.

Juntaronse à estas desdichas de la guerra, la peste, y la hambre: los hombres, que havian huído de el enemigo, se quedaban muertos de peste en los campos, otros de hambre; no havia, quien los sepultasse, sino los perros, que los comian, y las aves: ni los que morian debaxo de texado, tenían mas honrada sepultura; porque los ratones tambien se los comian: pero vengabanse de este agravio los hombres; porque la hambre fue tal en muchas partes, que se comian los ratones, de los quales havia carniceria pública, y se vendian por muy subido precio. Eran dichosas las Ciudades, en

que se hallassen à comprar semejantes carnes; porque en otras no valia nada, sino la diligencia de cada uno. Andaban à la rebatifa sobre un raton, y en la porfia le hacian pedazos, teniendose por dichoso, à quien le cabia un quarto de fabandija tan asquerosa. El que comia carne de cavallo, se tenia por regalado. Era dicha faber, donde havia un rocin muerto. Unas mugeres toparon un lobo muerto, podrído, y lleno de gusanos, y dieron en él, como en una torta regalada. Los ahorcados no estaban seguros en las plazas: iban, y les cortaban pedazos de carne para comerse: ni aun los difuntos en las sepulturas; porque de noche los desenterraban para sustento de los vivos: pero qué mucho, que se comiesen los muertos; pues à no pocos vivos mataron para sustentar el hambre? Y dos mugeres mataron à otra para comerse. Con tan recientes exemplos no es necesario traer à la memoria otras calamidades de guerras antiguas. Basta lo dicho, para que se vea la multitud de desdichas, que caben en la vida.

§. V.

Miserias, que causan los afectos humanos.

Sobre todo, la mayor calamidad de la vida humana es

es la peste, ni la hambre, sino las passiones humanas, no puestas en razon: por lo qual dixo San Juan Chrysofotmo: *Entre todos los males es el hombre malignissimo mal: cada bestia tiene un mal, y esse es proprio de ella; mas el hombre es todos los males. Aun el Diablo no se atreve à llegar à un justo; pero el hombre llega à despreciarle: y en otra parte dice por la misma causa: Comparado se ha el hombre à los jumentos; pero peor es compararse, que nacer jumento: porque no es culpable estar por su naturaleza privado de el uso de la razon; pero que el hombre dotado de la razon sea comparado à los brutos, este es el delito de la voluntad; y assi nos hacen de peor condicion nuestras passiones. No es creíble, lo que padecen los hombres de los mismos hombres; de un embidioso, de un colerico, y de qualquier apassionado. David, qué es, lo que padeciò de la embidia de Saúl? Destierros, hambres, peligros, guerras. A Elias como le parò el defeo de venganza de Jezabél? Mas le afligiò, que una pestilencia; pues de el mismo vivir tuvo hastio. A Naboth la codicia de Achab le quitò la vida mas presto, que se la quitára la peste. Qué garrotillo, ò pestilencia hubo como la ambicion de Herodes, que acabò con tantos mil niños? Qué contagio mortal se puede temer, que la condicion de Neron, y de otros,*

Super Matth.

Hom. in Ascens.

que poseidos de su passion, quitaron à muchos las vidas, por darse à sí un gusto? Por esso dixo Tulio: *Los deseos son insaciables, y no solo destruyen à personas particulares, sino à familias enteras, y aun à toda una Republica arruinan. De los deseos nacen los odios, los pleytos, las discordias, las sediciones, y las guerras. Qué generos de tormentos, non mortales, no ha inventado el diablo, y crueldad humana? Qué fuerza de venenos no ha hallado la passion de los hombres? uniververso Orfeo, Oro, Medefio, Helieodo, y otros muchos Authores, hallaron quinientas maneras de dar veneno encubierto, y otros muchos las acrecentaron. Pero respecto de lo que passa en algunas partes el dia de oy, fueron muchos los ignorantes; porque ya no hay seguridad, pues se ha dado veneno de amigos, los que se reconciliaban: solo en el sentido de el oído no ha topado parte la pondzoña; de los demás ya se ha señoreado, con el olor de una roseta, con la vista de una carta, con el tocar de un hilo, con el gustar de una passa, ha hallado la puerta la muerte.*

No hay cosa, que cause mas miserias con los hombres, que las passiones de los hombres, con las quales à sí mismos no se perdonan. El sobervio se enoja, y carcome por la felicidad agena: el embidioso se muere

P. de

de ver à un dichoso con vida: el codicioso se desvela, por lo que no ha menester: el impaciente se despedaza las entrañas, por lo que no importa: el colérico se pierde, por lo que no le va, ni le viene. Quantos por no vencer una sola passion, han venido à perder la hacienda, y el sosiego, y la vida temporal, y eterna? Testigo de esto es Amán, que por querer mas corteſia, que se le debia, perdió honra, hacienda, y vida, hasta parar en una horca. Tampoco paró la ambicion de Abſalon hasta colgarse de un arbol ahorcado con sus propios cabellos. De la misma fuerte le costó à Ammon la vida la execucion de su passion, y antes le tenia enfermo, flaco, y pálido, causando en él mayor efecto su amor desordenado, que pudiera hacer una ardiente fiebre. Fuera de esto, à muchos han sido las passiones no mortificadas unos verdugos crueles, que les han sacado de repente el alma. Escribe Durabio, que el Rey de Bohemia Wenceslao echó tanta ira con un Aulico suyo, porque no le avisó de un tumulto, que levantó Zisca en Praga, que fue à matarle con la espada desnuda; pero deteniendole, porque no manchasse à la Mageſtad Real con la sangre de su criado, le dió una apoplexia, de que murió luego.

Durab. l. 2. hist. Bohemica ann. 1418.
Aurel. Vito. in epit. vit. Nerva. La muerte de Nerva fue tambien por una ira, que tomó, co-

mo refiere Aurelio Victor. De Diodoro Crono escribe Plinio, que murió de repente, de verguenza de no haver respondido bien à una pregunta de Estrabon. De miedo, tristeza, gozo, y amor, son muchos, los que han muerto. Solo quiero referir aqui un caso lamentable, que dexó escrito Paulo Jobio. Un hombre casado havia estado con una muger amancebado, con tanto escandalo, que el Obispo de la Ciudad los descomulgó, si se viesen juntos. El hombre estaba tan ciego de passion, que despreciando el mandato de su Obispo, fue secretamente à verse con la manceba; mas ella, arrepentida ya de lo pasado, le trató mal de palabras, reprehendiendole su atrevimiento, y diciendo, que se fuera al punto de su presencia, y no la viera mas. El deshonesto hombre empezó à llamarla ingrata, y apretando una mano con otra de rabia, y levantando los ojos al Cielo, como para quejarse, se quedó allí muerto, perdiendo en un momento la vida temporal, y eterna; y assi su cuerpo no le enterraron en fagrado. Pues si las passiones no mortificadas son de tanto daño à la vida propria; à la de otros, y à toda la vida humana, quan perjudiciales serán? Por cierto, que aunque faltáran las demás desdichas humanas, son muy grandes, las que las passiones humanas causan. Hay mucho

Plin. li. 7.

Jobius lib. 39. histo. sui temp.

cho que sufrir en condiciones de hombres, en malos terminos, desagradecidas correspondencias, injurias voluntarias, y voluntades adversas. Todo el hombre es miseria, y causa de miserias. Quien hay tan dichoso, que contente à todos, ò que no lo embidie nadie? Quien hay tan bienhechor, que no tenga algun quexoso? Quien hay tan liberal, que no encuentre un desagradecido? Quien hay tan estimado, que no le desprecie algun murmurador? Los Athenienses hallaban, que murmurar en su Simonides, porque hablaba muy alto. Los Thebanos acusaban à Paniculo, que escupia mucho. Los Lacedemonios notaban à Licurgo, que andaba siempre cabisbaxo. A los Romanos parecia mal el dormir de Scipion, porque roncaba recio. Los Uticenses disfamaban à Caton, porque comia presto, y con los dos carrillos; y tenian por mal criado, y toſco, à Pompeyo, porque se rascaba con solo un dedo. Los Cartagineses decian mal de Anibal, porque andaba siempre desfabrochado, y despechugado el estomago. Otros burlaban de Julio Cesar, porque andaba mal ceñido. No hay ninguno tan ajustado, que no halle en él, que reprehender la embidia, y mal afecto de otros, ò la condicion extravagante.

Las mayores miserias de todas son, las que los hombres se

causan à sí mismos con sus desenfrenados afectos. Por estos dixo especialmente el Eclesiastés aquella notable sentencia, en que excedió, à lo que los Filósofos dixeran de la miseria humana: *Alabé (dice) à los muertos, mas que à los vivos, y juzgué por mas dichoso, que unos, y otros, à aquel, que aun no ha nacido, ni vió los males, que se hacen debaxo de el Sol: porque no hay cosa, que mas ofenda à la vida humana, que las sinrazones de los hombres, odios, desafueros, violencias, inhumanidades, que causan las passiones. Por lo qual huvo Filósofos, que aborrecian grandemente à todo el genero humano, por verle guiarse por passion, y no por la razon: entre los quales Timón, Filosofo Atheniense, fue el inventor, y el mas apassionado Predicador de esta Secta; porque no solo se nombraba enemigo capital de los hombres, diciendolo à todos en su cara, pero hacia obras tales, que confirmaban sus palabras; como fueron, no conversar, ni morar entre gente, vivir siempre en el desierto con las bestias, y fieras, apartado de toda vecindad, y poblado, porque nadie le visitasse; y viviendo en aquel desierto, jamás queria ser visto, hablado, ni visitado de hombre, sino fue de un Capitan Atheniense, llamado Alcibiades; pero à este no trataba por amor, ni por amistad, que con él tuviesse, sino por-*

Cap. 41

que entendia , havia de ser azote de los hombres , nacido para su tormento ; especialmente , porque sabia ; que sus vecinos los Athenienses havian de padecer por su causa muchos trabajos , y fatigas. Ni se contentaba con este aborrecimiento , que tenia à los hombres ; con huir su compañía , como de animales furiosos , y crueles ; pero procuraba hacer todo el daño , que podia ; para destruir , y arruinar el genero humano , inventado nuevas maneras para affolar , y acabar los hombres. Para esto hizo poner entre los arboles de su huerta muchas horcas , para que todos los desesperados , y cansados de vivir , se fuesen à ahorcar alli. Y como algunos años despues para enfanchar su casa le fue forzoso derribar aquellas horcas , se fue à Athenas , donde sin verguenza ninguna , hizo congrega al Pueblo , dando gritos por las calles , como pregonero , que quiere pregonar algo de nuevo. El Pueblo , oyendo la voz ronca , y barbara de aquel tan horrendo monstruo , sabiendo , (dias havia) de qué humor pecaba , se le allegó luego , esperando oír alguna novedad. Viendo él ya los mas de los Ciudadanos principales , y plebeyos , juntos , comenzó à decir à voces : *Sabed , Ciudadanos de Athenas , que por cierta necesidad , que me ha sobrevenido , quiero hacer derribar las horcas ,*

*de mi huerta : por esso , si alguno tiene devocion de ahorcarse , sea luego : y sin hacer otra arenga , acabada tan amorosa oferta , se bolvió luego à su casa , donde acabó el resto de su vida en esta opinion , filosofando siempre de la miseria de el hombre. Quando le tomaron las ansias de la muerte , aborreciendo à los hombres ; aun hasta la postrera boqueada , mandó , que su cuerpo no fuesse enterrado en la tierra , por ser el elemento , en que comunmente reposan , y toman su descanso los hombres , y en donde comunmente se entierran los cuerpos humanos , temiendo , que sus hueffos no fuesen de los hombres vistos , y sus polvos tocados de ellos ; sino que le enterrassen à la orilla de el mar , donde la furia de las ondas estorvasse à todas las criaturas , y defendiesse el passo de su sepultura , en la qual mandó se pusiesse este epitafio , que refiere Plutarco : *Despues de mi vida miserable , me enterraron en esta agua honda no cures de saber mi nombre , Lector , que Dios te confunda.* Faltó à este Filosofo la fé , y la caridad ; y assi no distinguiendo entre la malicia , y la Naturaleza humana , lo aborreció todo , haviendose solo de aborrecer la malicia , pero amar à la Naturaleza : mas dió à entender con tan estrañas demonstraciones , quan monstruosas son las passiones , quanto deben ser aborrecidos*

dos sus vicios , y quan digno de odio es todo este mundo , que se guia por passion , no por razon. Si compadeciendose de el genero humano , aborreciera solamente su fausto , y locura , con el desenfrenamiento de passiones , acertára sin duda. Y los siervos de Christo assi deben desear ver destruída esta pompa , y fausto de los hombres , como Timon à los mismos hombres. Ahorcadadas havian de estár todas las galas superfluas , ahorcados todos los deleytes flicitos , ahorcada la ostentacion vana de riquezas , ahorcado todo oro , y plata , que sirve para esto , ahorcadadas todas las honras vanas , ahorcados todos los titulos de sobervia , ahorcada toda embidia rabiosa , ahorcada toda colera desordenada , ahorcada toda venganza injusta , ahorcada toda passion desconcertada ; todas estas cosas de los hombres ahorcadadas debian estár , para que los hombres viviesen.

§. VI.

SON tantas las miserias de la vida , que no se pueden contar todas , y está tan llena de males , que se tiene por menor mal , el que calificó Aristoteles por el mayor de todos , que , es la muerte ; porque vence la multitud de los demás la grandeza de este : y assi han tenido muchos por menor miseria la mayor de

las miserias , por no padecer tantas : por lo qual dixo uno , que el ultimo de los Medicos era la muerte ; porque acaba con los males , aunque ella sea grande mal ; y assi para consuelo de los males de la vida , daban como eficaz medicamento la memoria de la muerte , que ha de acabar con todo. Pero porque esto no es consuelo general para todos , por ser tan natural el temor de morir , y contarse entre las miserias de la vida , los muchos modos de perderla , y peligros de muerte ; no tuvieron , que dar otro remedio , ni consuelo , muy grandes Filosofos , sino desesperar de remedio , como lo hizo Seneca , el qual haviendo sucedido en su tiempo un grande terremoto en Campania , en el qual se hundió una insigne Ciudad , que se llamaba Pompeyos , con otros Pueblos , que padecieron mucho ; ovejas , que se murieron ; hombres , que salieron de juicio , y grande multitud de personas , que huyeron de aquella Provincia , y salieron desterrados de su patria , medrosos , y despavoridos ; les da por consuelo , para que vuelvan à su tierra , el no tener remedio los males , ni poderse huir los peligros de muerte. Y considerando bien , qué seguridad se puede tener en la vida ; pues la misma tierra , que se dice madre de los hombres , no les es fiel , y brota miserias , y muertes , aun de Ciu-

dades enteras : qué puede haver seguro en el mundo , si el mismo mundo no lo está , y sus partes mas solidas titubean ? Si aquello solo , que hay inmóvil , y fijo para sustentarse en sí à los vientos se bambolea con terremoto : si lo que tiene la tierra propio , esto pierde , que es el estar firme ; donde podrán hallar refugio nuestros temores ? En donde nos podremos acoger , que esté mas firme , si el miedo se nos puede nacer entre los pies , y salir de aquello , en que estrivamos ? Quando se desmorona , ò estremece el techo de la casa , se puede huir de ella , y salir al campo , para que se cayga vacía ; pero à donde podremos huir , quando se estremece el mismo mundo ? Quando el fundamento de las Ciudades tiembla , y se despedaza ; por donde podremos salir ? Qué consuelo puede haver , en donde el temor ha perdido la puerta para huir ? A los enemigos resisten las Ciudades con sus muros ; en las tempestades se halla refugio en los puertos ; contra las nieves defienden los techos de las casas ; en tiempo de peste se puede mudar lugar : pero de toda la tierra , quien podrá huir ? Luego no se puede huir de peligros. Por esto dice Seneca , puede servir de consuelo no haver remedio de los males ; porque es necio el temor sin esperanza. La razon destierra al miedo , en los que son prudentes ; y à los

que no lo son , la desesperacion del remedio les puede dar seguridad ; por lo menos , quitar el temor. Quien quisiere no temer nada , piense , que todas las cosas son de temer. Mire , con quan ligeras causas corre peligros : aun las mismas cosas , con que se sustenta la vida , la arman assechanzas. La comida , y la bebida , sin las quales no podemos vivir , viene à quitar el mismo vivir. No es cordura temer ser tragado de la tierra , y no temer la caída de una texa. En el punto de la muerte se iguala toda suerte de morir. Qué importa , que una sola piedra le mate à uno , ò que un monte le oprima ? El morir está en dexar el alma al cuerpo , que con cosas bien flacas sucede. Una hendedura , que haga un cuchillo en tu carne , basta para matarte.

Pero otro consuelo han de tener los Christianos en todos estos peligros , y en las muchas miserias de la vida , que es la buena conciencia , la esperanza de la Gloria , la conformidad con la voluntad Divina , la imitacion , y exemplo de Jesu-Christo. Con estas quatro cosas tendrán merito en la vida , y seguridad en la muerte ; y en la vida , y muerte consuelo , y en la eternidad premio. Estando Justo Lipsio muy apretado en la ultima enfermedad , de que murió , como le quisiessen consolar con algunas razones filosoficas , y sentencias de los Estoycos , en las quales

les havia estudiado tanto aquel eruditissimo varon , como se vé en lo que escribió en la introduccion à la doctrina Estoyca ; respondió muy christianamente : Vanos son estos consuelos ; y señalando con el dedo à una Imagen de Christo crucificado , que estaba allí , dixo : Este es el verdadero consuelo , y la verdadera paciencia ; y luego con un suspiro , que le salía de lo profundo de el corazon , exclamó : Señor mio Jesu-Christo , dadme la paciencia Christiana. Este consuelo hemos de tener los redimidos de tan amoroso Señor , considerando , que nuestras culpas son mayores , que nuestras penas en esta vida , y que habiendolas padecido mayores el Hijo de Dios , careciendo de toda culpa , mereció convertir las miserias de la vida , que ocasionó el pecado , en que fuessen instrumentos de satisfacer por los mismos pecados , sacando de el veneno triaca , y convirtiendo la ponzoña en antidoto.

Podremos tambien sacar de lo dicho , quan injusta fue la queja de Teofraсто , de que diessse la naturaleza mas larga vida à muchas aves , y animales , que à los hombres. Si nuestra vida fuera menos molesta , tuviera alguna razon ; pero siendo tan miserable , muchos podrán tener por venturosa la mas breve ; porque como dice San Geronymo à Heliodoro , mejor es morir mo-

zo , y morir bien , que morir viejo , y morir mal. Siendo forzoso este viage , no está la ventura , en que sea tarde , sino en que sea prospero , y que se llegue al puerto deseado. Dice San Agustín , que el morir es dexar una carga muy pesada , que llevamos en la vida : mas no es la dicha , que se dexa à la tarde de la vejez , sino que al tiempo de dexarla no nos carguen otra mayor. Viva un hombre diez años , ò viva mil , la muerte le ha de dar (como dice S. Geronymo) nombre de dichoso , ò desdichado. Si vives mil años de vida triste , gran desventura será ; pero mayor lo será , si los vives de vida mala , aunque sea muy alegre : y así supuestas tantas miserias , no nos podemos quejar de Dios , que nos haya dado vida breve , sino de nosotros , que la hemos hecho mala. Finalmente , porque como dice San Ambrosio , está tan rodeada de miserias nuestra vida , que en su comparacion la muerte no parece pena , sino reparo de males : por esto trazó Dios , fuese tan breve , para que sus molestias , y desventuras , à las quales no puede hacer contrapeso ningun linage de bien , que se goza en esta vida ; con la brevedad de el tiempo quedassen menos pesadas. Por lo menos si con tantas miserias no nos descontenta esta vida , contentenos mas la eterna con mayores felicidades , y no hagamos menos

*Angust.
sup. 3.ª.*

*S. Am-
brosius ,
ser. Qua-
drag.*

por la vida immortal de el Cielo, que hacemos por la mortal de la tierra: y assi como dice *August.* San Agustín: Si corres por esta *tract. 5.* vida cien mil; quinientos mil debes *in Jaan.* correr por la vida eterna Si te das *homilia* priessa para lograr unos pocos de *57.* dias inciertos; cómo se ha de correr por la vida eterna?

CAPITULO VIII.

Lo poco que es el hombre, mientras es temporal.

§. I.

NO nos falte de considerar, lo que es mas en la naturaleza, que es el hombre; y veremos, quan poco es, mientras es temporal. *Seneca.* Qué es el hombre? Un vaso cascado, y quebradizo con qualquier movimiento. Qué es el hombre? Un cuerpo debilissimo, y fragil, defendido por su naturaleza, y sin armas, necessitadissimo de ayuda, arrojado à toda injuria de la fortuna, impaciente del frio, y del trabajo, y fabricado de cosas flacas, y fluidas: aquellas mismas cosas, sin las quales no puede vivir, le son mortales, el olor, el sabor, el cansancio, la vigilancia, la bebida, y la comida. No respondió mas favorablemente el Sabio Salomon, quando le preguntaron, qué era un hombre? Es (dice) una podredumbre en el nacimiento, una bestia en la vida, una via-

da de gusanos en la muerte. Lo mismo preguntaron à Aristoteles, y respondió: Es el hombre una idea de flaqueza, un despojo de el tiempo, un juguete de la fortuna, una imagen de inconstancia, un peso, ò balanza de envidia, y calamidad, y lo demás flemu, y colera Oygamos tambien à Secundo Filosofo, qué respondió al Emperador Adriano, quando le preguntó lo mismo, qué era el hombre? Es (dice) un entendimiento incorporado, (mas lo significára, si dixera, enlodado) una fantasma de el tiempo, uno que entra à la vida, un esclavo de la muerte; un caminante passage-ro, un huesped de el lugar, una alma trabajosa, una habitacion de poco tiempo. Pero en este tiempo de su mortalidad, dice San Bernardo: Es el hombre un animal de carga: el mismo Santo dice en otra parte: Qué es el hombre? Un vaso de estiércol: y en sus Meditaciones añade: Si miras, lo que echas por la boca, y narices, y los demás albañales de el cuerpo; no viste en toda tu vida mulladar mas hediondo. En la misma parte dice: No es otra cosa el hombre, sino una semilla hedionda, un saco de estiércol, un cebo de gusanos.

Mas cumplidamente Inocencio Papa dixo: Consideré con lagrimas, de qué fue hecho el hombre, y qué se ha de hacer de el hombre. Fue formado de tierra, concebido en culpa, nacido

pa-

para la pena. Hace cosas malas, y torpes, que no le son licitas; y vanas, que no le convienen. Será alimento de el fuego, manjar de gusanos, y massa de podredumbre. O vil indignidad de la condicion humana! O indigna condicion de la vileza humana! Mira, como las flores, y los arboles, producen flores, hojas, y frutos; y tu produces liendres, piojos, y lombrices. Aquellas dan aceyte, vino, y balsamo; y tu flemones, orines, y estiércol. Aquellas echan de sí buen olor; y tu eres de un hedor abominable: como es el arbol, assi es el fruto; porque no puede el arbol malo hacer buenas frutos. Qué es el hombre, sino un arbol al revés, cuyas raices son los cabellos? Esta es la hojarasca, que se la lleva el viento, y la pajuela secada de el Sol. Lo dicho es de este Papa defengañado. Esto es el hombre, aun en la mocedad: pero si llega à la vejez, que se tiene por felicidad, añade el mismo Inocencio: Luego se le afige el corazon, la cabeza se le anda, el espiritu le falta, le huele mal el anhelito, arruasele el rostro, encorvase su estatura, amublensele los ojos, titubeante los miembros; de las narices le corre mal humor, caesele el cabello, el tacto le tiembla, los dientes se le pudren, los oidos se ensordecen. Pues no menos se muda en la condicion de el animo, que en la de el cuerpo. Enojase facilmente un viejo, susiegafe dificultosamente,

cree de presto, defengañase tarde, es tenáz, codicioso, tetrico, coxijoso, hablador, alaba à los antiguos, desprecia, y vitupera à los presentes, suspira, congojase entorpecese, y enferma.

Puedes tambien echar de ver, qué es el hombre, por la materia, de que se hizo, y en lo que se ha de resolver. Al primer hombre hizo Dios de lodo, mezclando los elementos mas viles, y grosseros de todos. Los demás hombres se hacen de una materia, que no parece sino podre asquerosa, y fucia; y peor materia es, con la que se sustentan, y crecen los miembros humanos en el vientre de la Madre; porque es de la sangre menstua, que cessa en las mugeres, despues de haver concebido, de la qual dice el mismo Papa Inocencio: Es tan detestable, y fucia, que con su contacto los sembrados no brotan, las matas se secan, se mueren las yervas, y los arboles pierden sus frutos; y si la lamiesen los perros, rabiarian. Pues el nacimiento humano, quan vergonzoso es, quan doloroso, y fucio, quanta vascofidad, y asco, acompaña al parto; lo qual considerando Plinio, dice esta sentencia: Es compassion, y aun verguenza, el pensar, quan frivolo es el origen de el animal soberuissimo sobre todos; esto es, el hombre: pues muchas veces es causa de aborto el olor de un candil recién muerto. De estos principios

na-

August.
tract. 5.
in Jaan.
homilia
57.

Seneca.

Ant in
Mil flo.
ser. 96.

Ant. &
Dionys.
Rikel.
denovif.
art. 15.
fol. 38.

Bernar.
ser. 15.
in Pful.
Qui ha-
bitat.

Onerum
animal,
homotē-
pore sue
mortalit-
tatis.

In for-
mula ho-
nor. vit.
In Med.
cap. 3.

Inno-
cent. lib.
1. cap.

Lib. 1.
cap. 4.

nacen los Tiranos : de estos un animo carnicero , y cruel verdu-go. Tu , que confias en las fuerzas de el cuerpo : tu , que tomas con dos manos los dones de la fortuna , y no solo te tienes por su alumno , sino por su hijo , cuyo pensamiento tienes puesto en grandes victorias : tu , que te tienes por Dios , binchandote con qualquier successo ; mira , que pudieras haver perecido con otro tanto , y ahora puedes aun menos , herido con un dientecillo de una culebra , ò como Anacreon Poeta con un granito de una passu , ò como Fabio Senador , con un pelo , abogado , que se le entró con un trago de leche. Esto es de Plinio , que no solo se maravilla de la baxeza de la naturaleza humana , sino de la facilidad de su fin.

Confidera tambien , en lo que para el hombre , en ser su cuerpo manjar de gusanos , echando de sí un peftilencial olor : Vivo el hombre , (dice Inocencio Papa) engendra piojos , y lombrices ; pero muerto engendrará gusanos , y moscardones. Vivo , produce estiercol , y vomitos ; muerto producirá podredumbre , y hedor. Vivo , solo puede engordar á un hombre , que es á sí mismo ; pero muerto , á muchísimos gusanos. Qué cosa hay mas asquerosa , que un cadaver humano ? Qué cosa mas horrible , que un hombre muerto , cuyos abrazos eran en vida agradables , y será en muerte molesta solo su vista ? Qué aprovecharán las rique-

zas ? Qué los combites ? Qué los deleytes ? No librarán de la muerte , no defenderán de los gusanos , no quitarán el hedor. El que poco ha se sentaba muy glorioso en un Throno ; ahora está arrojado en una tumba : el que poco ha comia grandes regalos en un ameno cenador ; ahora es comida de gusanos en un obscuro sepulcro. Todo esto es de este contemplativo Pontifice. Tambien S. Bernardo , considerando este miserable fin de el hombre , dice : Todo hombre se convierte en no hombre. Pues por qué te ensoberveces ? Atiende , que fuiste una vil semilla , y sangre quaxada en el vientre , expuesto despues á las muchas miserias de esta vida , y al pecado ; despues en la sepultura serás comido de gusanos. Qué te ensoberveces , polvo , y ceniza , cuya concepcion es en culpa , el nacimiento en miseria , la vida pena , la muerte angustia ? De donde se ensobervece el hombre ; pues en su concebir topa culpa , en nacer pena , en vivir trabajo , y en morir necesidad ? Por qué engordas , y atavias tus carnes con cosas preciosas ; pues dentro de pocos dias se la han de comer en la tumba los gusanos ; y á tu alma no adornas con buenas obras , la qual ha de ser presentada en el Cielo á Dios , y á los Angeles ? Todas estas son palabras de San Bernardo , que debe tomar cada uno por dichas para sí.

Bern.
cap. 3.
Medit.

§. V.

§. V.

Fuera de ser cosa tan poca , y de materia tan vil , el hombre , aun en esta misma poquedad , y vileza , no tiene consistencia ; porque no es sino un rio de mudanzas , una perpetua corrupcion , y una fantasma de el tiempo , como dixo Secundo Filosofo , cuya instabilidad declara Eusebio Cesariense por estas palabras : Nuestra naturaleza , que está entre el nacimiento , y la muerte , es instable , y como fantástica ; y si totalmente la quisierges comprehender , assi como el agua cogida en las manos , quanto mas la apretáres , tanto mas presto se derramará ; de la misma manera las cosas mudables , quanto mas las consideráre la razon ; tanto mas se escapan de ella : porque como todas las cosas sensibles estén como en un fluxu perenne , continuamente se están haciendo , y deshaciendose , y corrompiendose , no pudiendo quedar las mismas. Entrar en un rio dos veces , dixo Heraclito , que era imposible : (pues no ha bien llegado el agua , quando se passa luego , y sucede otra ; y assi no se puede atravesar dos veces por unas mismas aguas) si consideras la substancia mortal , no hallarás tu , que es la misma , quando la tornes á considerar , sino una maravillosa ligereza de su mudanza : ahora se extiende , y ahora

se disminuye. Pero no dixes bien , diciendo : Ahora , y ahora ; porque en un mismo tiempo juntamente pierde por una parte , y adquiere por otra , y es otra de la que es , nunca llega á consistir , nunca está parada. El embrion se hace de el simiento , luego niño , muchacho , mancebo , viejo , decrepito ; y corrompidas las primeras edades por otras de nuevo , viene finalmente á morir. Ridiculus por cierto somos los hombres , temiendo una sola muerte ; pues muchas veces hemos muerto , y muchas morirémos. No solamente la corrupcion de el fuego es generacion de el ayre , como dice Heraclito. Pero esto parece , que passa en nosotros mas claramente ; porque del mancebo corrompido luego se engendra el varon ; y del varon corrompido luego se engendra el viejo ; y del muchacho ; el mancebo ; y del niño , el muchacho ; y del que ayer fue , el que es oy , y del que oy es , el que será mañana ; y nunca queda uno mismo. Nadie está el mismo ; pero en un momento nos mudamos con varias fantasmas en una materia comun : porque si somos unos mismos ; cómo gustamos de diversas cosas que antes ? Ya de otra manera amamos , y aborrecemos , ya otras cosas alabamos , y vituperamos , usamos de otras palabras , movemonos con otros afectos , no tenemos la misma forma , ni hacemos el mismo juicio de las cosas ; porque no parece posible , que sin mudanza nos

mo-

moviamos con otras cosas, que antes: y quien de una, y otra manera se mudó, no es por cierto el mismo; y si no es el mismo, tampoco es, sino con una continua mudanza se resvala, como agua. El sentido se engaña con la ignorancia, de lo que es, y piensa, que es, lo que no es. Pues qué será el verdadero ser? Aquello, que es eterno, que no tiene nacimiento, que es incorruptible, que con ningún tiempo se muda? Movable es el tiempo, y junto con materia también movible siempre corre à manera de agua; y como un vaso de corrupción, y generación, no tiene nada: de suerte, que lo primero, y lo postrero, lo que fue, y lo que será, es una nada, y lo que en este tiempo es, y parece, que está presente, esso mismo se passa como un rayo. Por lo qual, como el tiempo se defina ser medida de las cosas sensibles, como el tiempo nunca esté, ni sea; con razón diremos, que las mismas cosas sensibles nunca permanecen, ó están, y que no tienen ser. Todo esto es de Eusebio. Y mas breve, y significativamente lo declaró David, quando dixo una vez, que el hombre era semejante à la vanidad; y otra, que era el hombre, mientras vivia en esta vida, una vanidad universal. Por lo qual dixo S. Gregorio Nazianzeno, que eramos un sueño instable, una sombra, y una estantigua, que no se puede afir.

In Lau. Casur. Somnum sum infabile: quod ternerit nequit.

Buelva sobre todo lo dicho,

mirose en este espejo el hombre, mire, por qué se engrie, por qué presume de sí, por qué se aflige por cosas de la tierra; pues son tales, y le va tan mal con ellas. Mire, lo que él es, y lo que las cosas son: mire lo que merece, por quien se mata, y por qué. Mire, porque se mata por esta vida mortal, porque se inquieita, y porque se turba por cosas tan pocas. Con razón dixo el Profeta, que en vano se turba el hombre: lo qual considerando San Chrysofomo, dice muy maravillado: Turbase el hombre, in Psal. y pierde el fin: turbase; y como si no huviera nacido, se deshace, y consume: turbase; y antes, que se consume, se anega: inflamase, como fuego, y como estopa se buelve en ceniza: levantase, como tempestad en alto, y como polvo se desaparece, y esparce: como llama se despierta, y como humo se deshace: como flor muestra su hermosura, y como heno se seca: extiendese como nube, y como gota se disminuye: hinchase, como una ampolla de agua, y como una chispa se apaga: conturbase, y no tiene consigo sino el cieno de las riquezas; conturbase para ganar una hediondez; conturbase, y sin fruto alguno de su turbacion se passa: fuyas son las turbaciones; pero de otros el regalo: fuyos los cuidados; pero de otros los entretenimientos: fuyas las afflictiones; pero agenos los frutos: fuyos los rompimientos; pero de otros los deleytès: fuyas

yas las maldiciones; de otros es el respeto, y reverencia. En él se levantan gemidos; en otros la abundancia de cosas: contra él se derraman lagrimas; y las riquezas están con otros: él estará atormentado en el Infierno; y otros, muchas veces triunfando, y malvarando su hacienda, estarán cantando. Conturbase en vano todo hombre, que vive. Hombre es, el que tiene una vida prestada, y para breve tiempo; hombre, es una deuda de la muerte, que ha de pagar sin tardanza; animal indomito con su voluntad, y el apetito de su animo, es maldad enseñada sin maestro, es voluntaria assechanza, astuto para la malicia, ingenioso para la iniquidad, inclinado à la avaricia, insaciable para desear lo ageno, espíritu fanfarron, y lleno de una insolente temeridad, y arrojamiento de palabras: feróz; pero que facilmente se quebranta: atrevido; pero que presto es vencido. Arrogante lodo, insolente polvo, hinchada ceniza, centella, que al momento se apaga; llama, que presto se deshace; luz, que en el ayre se desvanece; bojarasca, que en un momento se corrompe; heno, que en un instante se seca; yerva, que presto se muere; naturaleza, que siempre se consume; que oy amanece, y mañana acaba su vida: oy en riquezas, mañana en ataúd: oy con diadema, y mañana entre gusanos: oy entre tesoros, y mañana debaxo de la tumba; el que

oy es, y mañana dexa de ser; el que oy triunfa, y se huelga, y mañana es llorado; el que en la prosperidad tiene un fausto insolente, y en la adversidad no admite consuelo; el que no se conoce à sí mismo, è inquiere con curiosidad, lo que es sobre sí; el que ignora lo presente, y de lo futuro hace burla; el que es por su condicion mortal, y por su soberbia se juzga eterno; el que es un meson abierto de perturbaciones, juguete de varias enfermedades, concurso de calamidades quotidianas, y receptaculo de toda tristeza. O quan grande es la tragedia de nuestra vileza, quan grande el triunfo de nuestra flaqueza! O quantas cosas he dicho! Pero no se puede declarar mejor, que con la voz de el Profeta: En vano se conturba todo hombre, que vive; porque verdaderamente las cosas de esta vida, que mas resplandecen, y sobresalen son de menos utilidad, que un cadaver podrido. Esto es de S. Juan Chrysofomo, en que declara bien la miseria de el hombre, la brevedad de su vida, y la vanidad de las cosas temporales.

§. III.

Y Porque no nos quede esto por advertir, no solo en el cuerpo es tan vil el hombre, mientras vive, y mucho mas despues de muerto; pero en el alma no fuele ser de mas estimacion, mientras está en el cuerpo;

po; porque si bien el espíritu es por sí una substancia nobilísima, envilecenle de tal manera nuestros vicios, que le hacen mas abominable, que el cuerpo; y sin duda, quando el alma está muerta en pecado mortal, mas corrompida, y hedionda está delante de los Angeles, que el cuerpo muerto de ocho dias; porque si el cuerpo está lleno de gusanos, ella lo está de Demonios, y de vicios. Pero aun quando vive el alma, y está sin pecado grave, como comete los veniales, y está llena de imperfecciones, aunque no está muerta, está mas flaca, enferma, y asquerosa por esta parte, que el cuerpo; y si uno se conociera bien, mas se espantára de la miseria de su alma, que de la de su carne. El devoto Padre Alonso Rodriguez, insigne Maestro de espíritu, escribe de una Santa, que pidió à Dios luz para conocerse, y vió en sí tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir; y tornó à suplicar à Dios, diciendo: No tanto, Señor; que desmayaré. El Padre Maestro Juan de Avila dice, que él conoció à una Persona, que rogó muchas veces à Dios, que le descubriese, lo que podia ser. Abrióle Dios los ojos tantico, y le huviera de costar caro. Vióse tan feo, y abominable, que à grandes voces decia: Señor, por tu gran misericordia quitame este espejo de delante de mis ojos: no

quiero ver mas mi figura. Después de haver hecho una vida admirable, y muy perfecta, la fervorosa esposa de Christo, Doña Sancha Carrillo, suplicó à Nuestro Señor, le hiciesse merced de darle à ver à su alma, para que cenociendo en ella la fealdad de sus culpas, se animasse à aborrecerlas. Condescendió el Señor con sus ruegos, y mostrósela en esta forma. Estando una noche sentada en su sala, abierta la puerta, vió passar delante un Hermitaño de canas, con su cayado en la mano. Estrañó la persona, y el habito, en aquel lugar, y tan à deshora, de manera, que le sobresaltó algun temor. Dixole con todo effo: Padre, qué buscáis aqui? Levantad (dixo él) esse manto, y vereislo. Hizolo assi, y vió una niña muy flaca, cubierto el rostro de moscas. Tomóla en los brazos, y dixo al Hermitaño: Padre, qué es esto? No te acuerdas, (replicó él) quando ahincadamente suplicaste à Nuestro Señor, que te mostrasse tu alma? Pues ve ahí su retrato, y mira bien, que de esta manera la tienes. Dicho esto, desapareció aquella representacion, y quedó ella tan confusa, y atemorizada, que parecia, (segun afirmaba después) que se le desencajaban los huesos de sus lugares, con tanto dolor, y sentimiento, que à no favorecerle Dios en aquella ocasion, no pudiera sufrirlo. Passó la noche tur-

turbada, entre varias olas de pensamientos. Afligiala grandemente la memoria de aquella niña, el color turbado, y la flaqueza extrema; y mirandola como à imagen de su alma, temia el estado, en que se hallaba. Quando bolvia los ojos al rostro, lleno de tan importunos animalejos, doblaba el dolor, pareciendole, que olían à cosa muerta, ò llaga antigua; daba mil suspiros al Cielo, pidiendo al Señor remedio, y misericordia. Venido el dia tan deseado para ella, dió luego cuenta à su Confessor, persona de letras, y virtud, pidióle con muchas lagrimas, le declarasse aquella vision, y le avisasse, si aquellos animalejos significaban algunos pecados graves ocultos, que no conocia en su alma. Tomó el Confessor un poco de espacio, para encomendar la respuesta à Nuestro Señor. Bolvió, y dixola: Señora, no os congoxeis; antes dad muchas gracias à Dios por la merced, que os ha hecho; y fazed, que la flaqueza de el retrato, que de vuestra alma visteys, efecto es de pecados veniales, que enflaquecen, y no matan, entibian la caridad, no la apagan; que si fueran pecados mortales, la niña estuviera muerta; porque estos quitan totalmente la vida de el alma, los veniales el fervor, y promptitud, en el servicio de Dios, y perfecto cumplimiento de su Santa Ley. Pues

si à Personas tan fiervas de el Señor se les mostró su alma llena de tantas miserias; en qué se puede gloriarse el hombre miserable, pues lo es, en quanto es en alma, y cuerpo?

CAPITULO IX.

Quan engañoso es todo lo temporal.

§. I.

DE lo dicho hasta aqui se puede concluir, quanta mentira, y engaño, sea todo quanto con el tiempo passa; y que las cosas de la tierra, juntamente con ser tan viles, inconstantes, y percederas, son engañosas, y están llenas de peligros. Esto se nos significó en el Apocalypsi en aquella muger ramera, que venia à cavallo en una monstruosa bestia, que es la prosperidad mundana, que sobresale en este mundo, la qual dice la Sagrada Escritura, que venia rodeada de oro dorado, para darnos à entender su falsedad, pues no era oro fino, y verdadero, lo que traía, sino aparente, y fingido; porque aunque parecia oro, no lo era sino azofar, pero porque lo havia dorado, lo vendia por verdadero oro. Assi es, que la prosperidad humana, que viene rodeada de bienes de la tierra, los vende por verdaderos bienes, pintandolos grandes, seguros, y du-

duraderos ; pero no son nada menos , por lo qual todo es engaño , y ficcion , como lo echó bien de ver Seneca , quando dixo : *Lo honesto solamente es bien, las demás cosas son falsos, y adulterinos bienes.* Cómo no será fingimiento , y engaño , que siendo ellos vilísimos parezcan grandes , y de tanta estimacion , que no pretenden otra cosa los hombres ; y siendo mas mudables , que la Luna , nos parezcan seguros ; y assi nos paguemos de ellos , cómo si nunca se huvieran de mudar , y siendo caducos , y percederos , se buscan como immortales , y eternos , no nos acordando de cosa menos , que de su fin , y de el nuestro , olvidando totalmente , que aquellos se han de acabar , y que nosotros nos hemos de morir ? Claro está , que son falsos ; pues prometen de sí todo lo contrario , de lo que tienen , y son ; y muestran , lo que no tienen ; porque assi como los perspectivivos suelen labrar un aposento , que estando obscuro , y entrando la luz por un ahujero pequeño , se ven figuras hermosísimas ; pero si se abren las ventanas , de fuerte , que el aposento quede claro , ya no se ve nada , sino quando mucho unas lineas , ò sombras desnudas ; assi son las cosas de el mundo , que à los que tienen poca luz , y conocimiento de el Cielo , les engañan , pareciendoles muy hermosas , y grandes ; pero à los que

amanece la luz de el desengaño , y de la fé , no hallan en ellas cosa de substancia. Toda felicidad de esta vida es un engaño , y ficcion , y no verdadera dicha , sino apariencia de dicha ; sus bienes no son verdaderos bienes. sino sombra de bienes , y assi los califica la Sagrada Escritura *1 Para. 29.* declara bien su naturaleza ; porque la sombra no es cuerpo , sino apariencia de cuerpo , y aunque parece algo , es nada. Su inconstancia tambien , y su fugacidad , merece este nombre ; porque la sombra se está siempre muriendo , y acaba presto : la sombra assi mismo , quando llega à lo fumo , que puede crecer , está mas cerca de acabarse , y fenecer : porque quando mas crecen los bienes temporales , y la fortuna humana mas sube hasta las estrellas ; entonces está mas cerca de desvanecerse , y de repente desaparece : y assi dixo uno de los amigos de Job : *Job. 5.* *Vi al necio, que havia echado bondas raices en su fortuna ; pero yo al punto maldixi à su hermosura ;* porque por mas firme , que le parecia , que estaba , andaba mas cerca de caer : y David dixo , que vió al pecador empinado , como cedro ; pero que no duró mas de quanto bolvió los ojos.

Qué es engañar , sino publicar , lo que no es assi , y prometer , lo que no se cumple ? Dexo al testimonio de cada uno , quantas

ras veces le han salido vanas sus esperanzas , no hallando el descanso , que esperaba , en lo que mas pretendió , y prometiendo-le las riquezas paz , y sosiego , no topó sino inquietud , y cuidados , y muchas , veces peligros , y no pocas , grandes daños. Por esto Christo nuestro Redemptor llamó à las riquezas engaños , diciendo , que la palabra Divina se ahogaba con la falsedad , y engaño de las riquezas. No se contentó con llamarlas engañosas , y faifas , sino , el mismo engaño , y falsedad ; porque qué cosa mas infiel , y engañadora , que la que promete lo contrario de lo que da ? Promete la prosperidad de este mundo bienes , y da males ; promete descuydos , y da cuidados ; promete seguridad , y da peligros ; promete grandes contentos , y da mayores pesadumbres ; promete dulce vida , y la da amarga. Con razon se dice en el libro de Job , que el pan , que come el mundano , se le convertirá en hiel de aspides ponzoñosas ; porque en aquellas cosas , que le parecen tan necesarias para vivir , como el pan de la boca , en estas topará la muerte , y de lo que esperaba gustos , sacará hieles , y ningun bocado dará , que no lleve algo de amargo. No hay felicidad en la tierra , que no lleve un gran contrapeso ; no hay dicha , que se ensalce tanto , que no le agrave alguna calamidad : porque assi co-

mo antiguamente pintaban al ingenio del hombre en forma de un mancebo levantado en un brazo , con unas alas , con que volaba ; pero de el otro brazo asida una grande pesa , que le derribaba , y abatía ; assi es la felicidad humana , que por mucho , que suba , siempre tiene algo , que le oprima.

§. II.

SI queremos ver con evidencia , quantas engañosas sean las cosas de este mundo , es un claro argumento de esto , que ninguno , de quantos las estiman , está contento , con las que goza en su estado , pensando antes de alcanzarlas , que lo havia de estar : lo qual es cierto argumento , que se engañaron : y assi ninguno dexa de desear mas por muchas , que goce , y tenga : lo qual tambien es señal de la falsedad de los bienes , que tan poco bien hacen , que no llegan à satisfacer , à quien los posee. Buscanse para hallar contento en la vida ; porque al parecer lo prometen : pero nunca le han dado cumplido ; pues no hay ningun mundano contento en su estado. Unos tienen embidia de la vida de los otros , gimiendo cada uno , y quejandose con la suya , aunque sea , la que se tiene por mas dichosa en el mundo. Pongamos exemplo en el estado Real. Qué dixo en su suerte , y felicidad el

Q Em-

Euseb. orat. de Const. and. Emperador Constantino ? Que era vida poco mas honrada, que la de Baqueros, y Pastores; pero mas molesta, y penosa. Mas lo significó el Rey Don Alonso de Napoles, diciendo, que era vida de asnos, por las cargas, que lleva un Rey. Así no sin razon se dice en el libro de Job, que gimen los Gigantes debaxo de las aguas, como explica Alberto Magno, el qual entiende por los Gigantes los poderosos de la tierra, sobre quienes llueven tantos trabajos, que esso significa este nombre de aguas en la Sagrada Escritura; que el peso intolerable los hace gemir. Son como los Gigantes, que facan las fiestas grandes en la Ciudades, que son unas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro, y seda, de mucha grandeza, y magestad: esto es, lo que parece; pero lo que no parece, es un hombrillo muy cansado, y muy sudado, y que rebentando, y muriendo, lleva aquella grandeza sobre sus hombros. Las Acemilas de los Grandes, quando hacen las primeras entradas en la Corte, van cargadas de riquezas, de baxillas, de camas de brocato, reposteros bordados, garrotes de plata, fogas de seda, penachos, bozales; pero aunque la carga sea tan rica, y tan lucida, al fin es carga, que las mata, y las abruma: así es la honra, el Imperio, y el mando. Hasta el Rey

Pf. 72. David confesó de sí, que era

como un jumento, y que los lomos se le havian como descaxado de la carga, y él estaba tan molido, que estaba deshecho. Algunos Reyes dixeron, lo que vulgarmente se cuenta de Antigono *Stob. ser. 3.* Estobeo, que jurandole por Rey de Macedonia, dixo al tiempo de coronarle: O corona mas noble, que venturosa! Si se supiese, quan llena estás de peligros, y cargas, no sé, si habria, quien te levantasse de la tierra, aunque te topára en la calle. El Rey Dionysio, para dar à entender las penas de la vida de un Rey, lo declaró con una semejanza, de el que está condenado à muerte, esperandola por momentos. Esto se significó tambien en el vaso de oro, que tenia aquella muger, que estaba sentada sobre el monstruo de siete cabezas, que es este mundo; porque aunque el vaso tenia buena apariencia, se dice, que estaba lleno de abominacion; por qué no hay ninguno, que no diga mal de su estado, y muchos, que parecen los mas afortunados, suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor à otros. Salomon fue el Rey, que mas gozó de los bienes de esta vida; porque determinó hartarse de deleytes hasta quedar ahito; y así tuvo mil mugeres, setecientas Reynas, y trescientas concubinas: hizo grandes edificios, alcazares, jardines, huertas, casafs de campo, fotos, bosques, y estanques, para pesca,

y

Ecc. 21

y caza: gozó de excelentes musicas de cantores; y para mayor recreacion, de cantores. Tuvo el mayor, y mas lucido numero de criados, que tuvo Rey; y fuera de la multitud, el orden, y asseo de su Palacio, y Corte, causó admiracion à la Reyna Sabá. Tenia el mayor aparador, y baxilla, que se havia visto en Israel. Su cavalleriza era la mejor, y tan poblada de cavallos, que llegaban à quarenta mil, para los quales serían los aderezos, y jaeces, sin numero. Los tesoros de plata, y oro, que le dexó David fueron diez veces mas, que montaba la hacienda de el Rey Dario, segun la cuenta de Budeo. Finalmente llegó à tal punto de dicha, y felicidad, en todo genero, que él mismo se maravillaba, y reconoció por el mas afortunado, y regalado de el mundo; y así dixo: *Quien comerá de esta manera, y rebofará en delicias, como yo?* Pues de toda esta felicidad, qual ni el pensamiento de el mas codicioso podia imaginar mayor, bolviendo sobre ella los ojos, dixo, que era todo vanidad, y afliccion de espíritu, y estaba tan descontento de su vida, que confesó tenia tedio, y que detestaba la industria, que puso en ella, y teniendo embidia à un peon, y trabajador, juzgaba por mejor, comer uno de su trabajo, estando con esto contento. Pues si todo este monton de dichas, y felicidades, ri-

Qui sita devorabit, & deliciis affluet ut ego?

quezas, y gustos, engañó à un Rey tan sabio como Salomon; à quien no engañará? Qué hay de fiar de una parte de felicidad; pues todo el caudal de gustos, riquezas, y fausto, no fue bastante para una vida sossegada, à quien le posseía? Qué otro argumento puede haver mejor de la pequenez de todos los bienes temporales; pues todos juntos no bastan à llenar un corazon humano? Como no son las cosas, lo que parecen; no se consigue con ellas, lo que se espera; y así nadie está contento con lo que tiene, pareciendole siempre mejor la fuerte agena.

Este es otro engaño de las cosas, que alcanzando uno lo que deseó para conseguir su contento, y no hallandole en ellas, tiene embidia al estado ageno, pensando, que en él topará el contento, que no halló en el proprio, y buscandole en casa agena, le echa menos en la fuya con mayor pena; porque no ha experimentado, lo que passá por otros, à los quales hallará no menos descontentos de su fuerte. Bien declaró esto la Antigüedad en un cuento, que fingió, bien doctrinal; y es, que los de Creta pidieron à su Dios Jupiter, que pues havia nacido en aquella Provincia, les diese este privilegio, que fuesen libres de trabajos, todos los que vivian en ella. Mas como les fuesse respondido, que aquello era cosa im-

Q 2 pos-

posible en la tierra, y prerrogativa solamente, de los que vivian en el Cielo; tornaron à suplicar, que ya que no se les podia conceder el carecer de trabajos, por lo menos se les concediesse el poderlos trocar, con quien les pareciesse. Alcanzaron esta segunda peticion; y à las primeras ferias cada uno hizo su fardel de trabajos, y cargaron con ellos: mas despues, que salieron à la plaza, y comenzaron à mirar, y desembolver los trabajos de otros, y tantear las pesadumbres ajenas; à cada uno les parecieron mayores: y no queriendo ninguno trocarlas por las fuyas, se volvieron à su casa, como salieron de ella. No es el remedio de los trabajos huirlos, sino bolvernos à Dios; pues por apartarnos de él, nos vinieron, y fue altissimo consejo de la providencia Divina, que no falten à ninguno penas, para que reconozca sus culpas, y esperando descanso, solo en la otra vida, y en Dios, le reconozca, y sirva. Por lo qual dixo el Profeta *Offee*, que hizo Dios con nosotros, lo que un marido con una muger, que le dexa, y busca à otros amigos, sembrando de espinas el passo, para que lastimada diga: Quierome bolver à mi esposo primero. Así, que sembró Dios de hieles, y acibar los bienes de esta vida, para que el alma, que los buscáre, se lastime, y se vuelva à Dios.

Offee 2.

Otro argumento del grande engaño de las cosas temporales es, que por mas, que se posean, mas se deseán, y que despues de haver experimentado su poca substancia, y poder, para satisfacer nuestro corazon, aun nos quede corazon para desearlas. Claro está, que esto es un grande engaño, y cierto genero de hechizo; con que arrebatan la acción humana, aun quando mas se havian de huir. Nada satisface; y con todo esto se desea, lo que no satisface. Quan vanas son; pues aun quien lo tiene todo, no se contenta con tenerlo, y siempre quiere mas. No le bastó al Rey Acab toda la potencia, y felicidad de su Reyno, ni la grandeza de su Palacio, para estar contento; y siendo señor de tantas Ciudades, y campos, deseó con tal extremo una triste viña de un buen hombre, que porque no la tenia, bramaba de pena, y todo lleno de melancolia, cayó malo en la cama, y de rabia no quiso comer bocado. O bienes de la tierra! Donde está vuestra grandeza? Pues tantos bienes, como los de un Reyno tan grande, no bastaron para tener contento al corazon de un hombre solo, que no solamente le dexó vacío para desear mas, pero fue mas poderosa una sola cosa, que le faltaba, para darle pena, que tantas juntas, que poseía, para darle contento? Tan vanas son todas, como esto; pues no pueden

dar

dar aquello para que se buscan: *Eccl. 5.* y así dixo el Ecclesiastés: *El avariento no se llenará de dinero, y el que ama las riquezas, no tendrá fruto de ellas: y esto es vanidad.*

te, que esperes la muerte con animo gustoso. Todo esto es de aquel Filósofo.

CAPITULO X.

Los peligros, y daños de las cosas temporales.

§. I.

Lib. 2. sofia, donde dice: *El tiempo de in fin. la vida humana es un momento, p. 185. la naturaleza resvaladiza, el sentido obscuro, el temperamento de todo el cuerpo se corrompe, y pudre facilmente, el alma es vaga, la fortuna, es dificultoso conjeturar qual sea, la fama es incierta; y para que lo diga en pocas palabras: quantas cosas pertenecen al cuerpo, tienen la naturaleza de un rio, y las que tocan al animo son como un sueño, ó el humo: la vida es guerra, y peregrinacion, la fama despues de la muerte es olvido. Pues qué hay, que pueda guiar al hombre con seguridad? No hay otra cosa, sino la Filosofia, la qual consiste en esto: que conserves à tu animo sin mancha, y lesion, incontaminado, y entero, superior al deleyte, y al dolor: que no hagas nada sin buen fin: no hagas nada fugidamente, y con engaño: que no cuydes, de lo que hace el otro, ó dexa de hacer. Demás de esto, que todas las cosas, que suceden, las recibas, como venidas de el mismo principio, de donde tu veniste. Finalmente*

LO menos que hacen los bienes de este mundo, es engañar, y desvanecer las esperanzas humanas; antes se puede tener por bien librado, quien solo sale de su amistad burlado; porque son muchos, los que fuera de quedar, sin lo que deseaban, topan, lo que aborrecian; y en lugar de hallar descanso, topan afán; y en lugar de la vida, muerte; y aquello que mas aman, se les convierte en ponzoña. Absalon, con ser muy hermoso, no se gloriaba de cosa mas, que de los cabellos; pero ellos mismos le fueron medio de su muerte, y le sirvieron de cordeles, quedando colgado de una encina con los mismos, que peynaba, como hebras de oro. A quantos fueron las riquezas, que amaban como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notó el Sabio, quando dixo: *Hay otra enfermedad pessima, que vive debaxo de el Sol; las riquezas conservadas para el mal de su dueño.* Esta es una enfermedad uni-

versal, è incurable, de las riquezas, en quien las posee con afición; que se han de convertir en mal del poseedor, ò de el cuerpo, ò de el alma, y no pocas veces de uno, y de otro. De fuerte, que no solo hemos de mirar los bienes temporales como vanos, y engañosos, sino como traidores, y parricidas. Con mucha razon los dos grandes Profetas, Isaias, y Ezequiel, comparan à Egipto (por el qual se significa el mundo, y todos sus bienes) à un baculo de caña, que si confiando en su firmeza, se arrimare uno à él, se quebrará, y se lastimará las manos; porque no son menos vanos sus bienes, que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar, y sacar sangre; porque tras todas las tachas de los bienes de esta vida, es una muy grande los males, que hacen à la misma vida, por cuyo bien se apetecen; pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. Quantos perdieron por ellos la Bienaventuranza de el Cielo, y la felicidad, y quietud de la tierra? Porque llega à tanto su daño, que antes de la muerte dan una vida de muerte, y antes de el Infierno en la otra vida dan otro Infierno en esta, con los cuydados, con las pesadumbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos, y con las necessidades, que causa, aun la mayor fe-

licidad, y abundancia: y assi San Juan escribe en su Apocalypsi, que la muerte, y el Infierno, fueron echados en un estanque de fuego; porque la vida de el peccador, de el qual habla à la letra, es una muerte, y un Infierno; y dice, que esta muerte, y este Infierno, serán echados en otro Infierno, y el que puso toda su dicha en los bienes de la tierra, passará de una muerte à otra muerte, y de un Infierno à otro; de el Infierno temporal, que tuvo en vida, al Infierno eterno, que tendrá en muerte. Mirémos, en que estado pusieron los bienes temporales à Amán; pues la abundancia de ellos le puso en tal punto, que solo porque le negaron una cortesia injusta, vivia muriendo, y tenia en su pecho un Infierno de furor, saña, y odio, no dandole contento cosa de la vida, con estar en su mayor felicidad, como él mismo confessó, que estando mas semejante à la muerte, y al Infierno, que este? Porque assi como en el Infierno hay una privacion de todo contento, y gusto; assi suele estar la vida de el mas afortunado de bienes de la tierra, privada de todo gusto. Lo mismo, que confessó Amán, sintió Dionysio Rey de Sicilia, que no gustaba de nada en los mayores gustos de su Reyno: y assi diixo Boecio, que si pudiésemos quitar el velo, à los que estan en los thronos mas honrosos, vestidos de

*Tul. in
Tuscul.
q. Boet.
lib. de
consolat.*

pur-

purpuras, y rodeado de Soldados de guerra, veriamos las estrechas cadenas, en que está presa su alma: que es conforme, à lo que dixo Plutarco, que solo en el nombre eran Principes, y en lo demás siervos. Cosa maravillosa, que rodeado uno de deleytes, passatiempos, y gustos, no tenga gusto: cercado de regalos, trayga en el corazon un Infierno; y bien comido, y cenado, alcanzandose un deleyte à otro, esté lleno de penas. Que en el Infierno donde hay tantos tormentos no sienta gusto el peccador, no es de maravillar; pero que en esta vida no le tenga, en medio de su felicidad, gran misterio es: gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, que no dé lugar à un contento verdadero. Pero es Providencia Divina, que assi como los Santos, que despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos à su alma hecha un Cielo de placer, y gozo, como San Lorenzo, que entre brasas tenia en su corazon un Paraíso: assi tambien el peccador, que no estima, ni ama, sino solo lo temporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades una vida de Infierno anticipado, al que despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres, que ocasionan los bienes de la tierra, que oprimen, al que mas possé de ellos, y le cierran

la puerta à toda alegria, dexandole en una noche lobrega de tristeza, y sentimiento. Esto se le representó al Profeta Zacharias, quando antes que viniessen los Demonios para llevar à una region estraña en la tierra de Senaar, paraque habitasse allí aquella muger, que vió metida en una olla, se mostraron, que cargandola una maza de plomo, la dexaron à obscuras tapada, y encerrada allí; porque antes, que un mundano sea arrebatado de los Demonios para llevarle à la tierra tenebrosa de el Infierno, es en esta vida abrumado, y puesto en una obscuridad tan grande, que ni vea un rayo de luz de un desengaño, y esté como tapiado, paraque no entre en su corazon contento, ni alegria cumplida.

§. II.

LA causa, porque los bienes de esta vida molestan à la misma vida, es por los peligros, que traen, por las obligaciones, en que empeñan, por los cuydados, que piden, por los temores, que causan, por las desgracias, que ocasionan, por los aprietos, en que ponen, por los trabajos, que acarrear, por los deseos desordenados, que les acompañan, y finalmente por la mala conciencia, que tiene, quien mas los estima. Con razon llamó Christo nuestro Redemptor à las riquezas espinas; porque enredan,

Q 4

y

y lastiman de muchas maneras, con riesgos, con daños, con desfossiegos, y con temores. Por esto dixo Job del rico : *Quando fuere abastado, se angustiara, jadedará, y todo dolor le embestirá:* lo qual explica San Gregorio

Cum sa- por estas palabras : *Primero tu- tiatus vo dolor en el confacio de su co- fuerit, dicit, mirando, como alcanzará, lo arbtubi- que desea, unas cosas con albagos, tur, as- otras con terrores; y despues que tuabit, lo ha llegado à cumplir, otro do- omni s- lor le fatiga, que las guarda con dolor ir- sollicitud, teme à los ladrones, so- rruet in bresultase de el poderoso, porque eum. no le haga violencia, y en viendo*

Greg. al pobre, sospecha, que le ha de 55. Mo- hurtar. Las mismas cosas, que ha 12. in su propria naturaleza. En todas Matt. estas cosas, pues, es pena el temer; homil. tantas cosas padece el desüicha- ult. do, quantas teme padecer. Tam- bien dice San Juan Chrystosto- mo, que el rico de necesidad ha de tener falta de muchas cosas; porque con nada se contenta, y anda hecho esclavo de sus codicias, lleno de temor, y sospechas, murmurado, y notado, y hecho enemigo de todos: lo qual no tiene la vida pobre; pues es camino real, y seguro, defendido, y guardado de ladrones, puerto sin tormentas, escuela de sabiduria, y vida pacifica, y de quietud. Y en otra parte dice :

Hom. Si quisieres bien considerar el 47. in corazon de un hombre avarien- Matth. to, y codicioso, hallarle has co-

mo vestidura, gastado, y confu- mido de la polilla, y de diez mil gusanos, y tan podrido, y acabado de los cuydados, que ya no parece corazon de hombre: lo qual no tiene el corazon de el pobre, que como oro resplandece, y está fuerte como piedra preciosa, y como una rosa, es contento mirarle, libre de poli- lla, de ladrones, de sollicitud, y cuydados, y vive al fin como un Angel de el Cielo, presente à Dios, y à su servicio, cuya converfacion es mas con Angeles, que con hombres, cuyo theforo es Dios; y sin tener necesidad de quien le sirva, sirve à Dios, teniendo por sus esclavos los pen- samientos, y codicias, de las qua- les se señorea. Pues qué cosa mas preciosa, ni mas hermosa? Ni se puede declarar mejor lo poco, que ayudan à la vida temporal las riquezas temporales, que con lo que dixo David, que los ricos Psa. 33 tuvieron necesidad, y hambrea- ron; pero los que buscan à Dios, no serán defraudados de bien al- guno: porque si aun la necesi- dad de el cuerpo no puede quitar la abundancia temporal; cómo podrá quitar la pesadumbre de el animo?

Pues las honras no son mas benignas. Qué congoxas de el co- razon causan, por no perderlas, y qué aprietos, por conservarlas? Gravissimo es el tormento, que sufren algunos, por sustentar su honra: hasta dexar de comer por con-

Exod. 5. confervarla. Porque assi como mandó Faraon cosas imposibles à los hijos de Israel, ordenando que no les dieffen paja para encender los hornos, como antes se la daban, mas que no por esso dexassen de dar la misma tarea, y trabajo de los adobes, que hacian, quando les daban antes la provision de pajas; y ellos gemian, y daban voces al Cielo, porque les mandaban cosas imposibles; la misma tiranía exercita el mundo con muchos, quitandoles el caudal, con que antes se sustentaban, y mandando- les mantener el mismo fausto, y honra; y no pudiendo sustentarse para comer, son forzados à sustentar la honra; y assi dexan de comer, por tener un coche, que no han menester, y los criados, que les sobran: de esta manera los trae remando, y aperreados de la honra. Pues en otros, quantas melancolias causa una sola sospecha, de que fin- tieron, ò hablaron mal de ellos? Son tantas las penas, y males, que trae este bien fingido, que muchos abominaron de él, y dieron gracias à Dios, que les quitó la carga de la honra, para vivir con sosiego. Plutarco dice, que Plutarc. in vita Demost. si le ofreciessen à uno dos cami- nos, uno, que llevasse à las hon- ras, otro, que llevasse à la muer- te; havia de escoger este, por no ir por el otro. Luciano, queriendo encarecer esto, escribe de un Dios, que no quiso serlo; porque

no podia sufrir el verse siempre honrado. Fingió esta mentira, para dar à entender la verdad, que vamos diciendo.

La demasia tambien de los gustos, qué no cuesta? Qué ma- les, y enfermedades no causa? Pero bastabales el tormento, que fuele causar en la conciencia: porque assi como uno, que sin reparar en ello se ha descamina- do, las breñas, y barrancos, se lo dicen, y dan à entender, que se ha perdido, y por esso, aunque vaya bien acomodado, se affige; de la misma manera, los passos, por donde anda un hombre de- licioso, le están dando voces, que va errado; y assi es fuerza, que tenga melancolia, y pena. Bien dixo San Gregorio, que Homil. 10 super Ezech. anda muy necio, quien espera sosiego, y gozo, en los deleytes mundanos; porque la paz, y gozo, son efectos de el Espiritu Santo, y compañeros de la justi- cia; y no puede alcanzar sosiego, quien le busca, donde está tan lejos el espiritu de Dios, la jus- ticia, y santidad, como el mun- do. Fuera de esto, entremetense en los deleytes tantas penas, y embarazos, que es mas descanso ahorrar de sus gustos: por lo qual Epicuro, como escribe San Ge- ronymo, con ser Maestro de una vida gustosa, enriqueció todos sus libros de sentencias contra la gula, y otros gustos, llenan- do todas sus hojas de hortali- zas, frutas, y otros manjares muy

viles ; porque son de menos trabajo , y pesadumbre , que los grandes combites , los quales no sin grande cuydado , y miseria , se preparan , y no es desigual la pena de su aparato al deleyte de su abuso. Diogenes de la misma manera , y otros muchos Filósofos , por la comodidad solo de esta vida no buscaban deleytes , y se desposeían de todos los bienes de ella , passando en gran pobreza : y assi Crates arrojó su hacienda en el mar : Zenon se holgó , que se le huviesse anegado : Aristides no quiso admitir , lo que le ofrecia Calicas ; y Epaminondas se contentó con una tunica , y viviendo en pobreza , y templanza , para vivir con gusto , y honra , y aun sin necesidad , que suele ser mayor en los ricos , que en los pobres. El tener mucho no hace ser ricos los dueños , sino sus arcas , y cofres ; pues ellos siempre viven en codicia , y sin hartura , con quanto tienen. Por lo qual de estos ricos assi llamados , y de los pobres de el Evangelio , dixo muy bien el Espiritu Santo : Es como rico , y no tiene cosa criada ; y es como pobre , teniendo muchas riquezas. Por lo qual notó San Gregorio , que no havia llamado Christo absolutamente riquezas las de el mundo , sino riquezas falsas , y engañosas ; porque engañosas son , pues no pueden durar mucho con nosotros ; engañosas son , pues no pueden sa-

tisfacer la necesidad de el alma.

§. III.

MAS de temer es , quando los bienes de esta vida causan los males de la otra , y que no solo quiten el contento de presente , sino que ocasionen los tormentos de futuro , y despues de dar un Infierno en vida , despenen en la muerte en otro. Bien dixo San Geronymo en una Epistola , que es caso dificultoso , que uno goce de los bienes presentes , y de los futuros , y que pafse de los placeres temporales à los contentos eternos , y que sea mayor acá , y allá ; porque el que aqui pone su felicidad en solo ser regalado , viene à ser atormentado ; y el que aqui es adulado , y honrado injustamente , alli es justamente despreciado , como lo declaró San Vicente Ferrer , por la comparacion de elalcon , y de la gallina : porque quanta diferencia hay en vida , y muerte entre estas dos aves ; tanta suele haver entre los afortunados de bienes temporales , y los que los dexaron por Dios , viviendo en pobreza , y templanza. La gallina en vida anda entre la vasura , y muladares , y come , quando mucho , unos pocos de salvados : alalcon le regalan , y traen en la mano , y le ceban con pechugas de aves , ò con sesos de perdices ; pero en la muerte se truecan las suertes :

al

alalcon echan en el muladar , y à la gallina ponen en la mesa de los Reyes. Porque assi como Jacob trocó las manos , dando la derecha al nieto , que tenia à la izquierda , y poniendo la izquierda , sobre el que tenia à la derecha , prefiriendo al menor sobre el mayor ; assi Dios suele trocar las manos en la muerte , prefiriendo los menores , los pobres , y los despreciados en vida. Por esto dixo Christo nuestro Redemptor : Ay de vosotros ricos , que gozais de vuestras rifas , y tras ellas han de suceder los llantos ! Ay de los que teneis aqui vuestras harturas , y tras ellas han de suceder las hambres ! Ay de el que tiene aqui su cielo , tema no le venga tras él un Infierno ! Temamos , de lo que se dixo al rico avariento : Recibiste en vida tus bienes ; y por esto en muerte le sucedieron eternos males , trocando las manos con el pobre Lazaro , que padeciendo males en esta vida , gozó en la otra de contento. Al rico , que le sobraron preciosos vinos , le faltó en la muerte una gota de agua ; y al pobre Lazaro , à quien faltaban aun unas migajas de pan , estuvo en muerte en tan abundante cena , como la de la Bienaventuranza eterna.

Jer. 30. Escribe el Profeta Jeremias , que Nabuzardan llevó cautivos à Babilonia los ricos , dexando los pobres en Jerusalem ; porque el Demonio lleva à los esclavos , y

amadores de sus riquezas à Babilonia ; esto es , à la confusion de el Infierno , y dexa à los pobres de espiritu en Jerusalem , que es vision de paz , paraque ellos gozen de la vista clara de Dios.

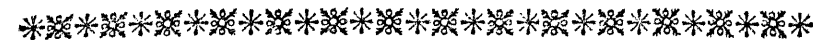
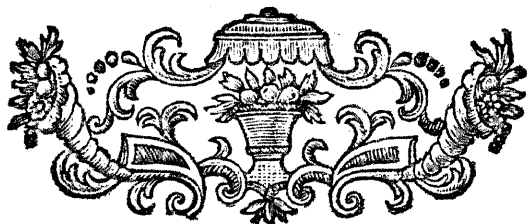
La felicidad de los bienes temporales borra de la memoria la grandeza de los eternos , hace olvidarnos de Dios , y de la otra vida , ciega , al que los posee , ocupandose todo en cosas de la tierra , da facultad para vicios , y tambien tiempo : lo qual no tiene el pobre , que trabaja , ò sirve , ò ara. Por todo esto es tan peligroso gozar de los bienes temporales , que llamó S. Pablo à las riquezas lazo de el Demonio : y si en todo lazo hay falsedad , y peligro ; el lazo de Satanás , quan engañoso , y peligroso será ? Aun Diogenes echó de ver esto , y assi las llamó velo de malicia , y perdicion. San Geronymo dice , que havia antiguamente dos proverbios notables contra los ricos : el primero , que el muy rico no podrá ser buen hombre : el segundo , que el rico , ò ha sido mal hombre , ò es heredero de algun mal hombre : y assi advierte , que el nombre de rico es en la Sagrada Escritura muy odioso , y tan infame , quanto es favorable el pobre. La verdad es , que está toda la Sagrada Escritura llena de disfavores contra los ricos de este siglo. Y sobre todo el Hijo de Dios dixo sentencias muy notables , y trem-

men-

*Tim. 6.**Laer. lib. 6. cap. 4. Hieron. adAlga. ep. 84.*

mendas , contra los que abundaban de bienes temporales : porque fuera de que quando enseñó las Bienaventuranzas , dió la primera à los pobres ; y predicando malaventuranzas , dió la primera à los ricos ; en otra ocasion dixo , que era imposible entrar un rico en el Reyno de los Cielos : y aunque queriendo templar esta sentencia , lo declaró , diciendo , que era dificultoso ; pero añadió tanta dificultad , que es para estremecer , advirtiendo , que era mas facil entrar un camello por el ojo de una ahuja , que un rico en el Cielo : pero à Dios nada le es imposible. De todo lo dicho se puede colegir , quan dignos son , no solo de desprecio , sino de odio , los bienes temporales , por ser engañosos , y en cosa de suma importancia , y juntamente sernos dañosísimos ; pues nos engañan para perder el contento de esta vida , y la felicidad de la

otra , y al mismo Dios. Qué odio tendria una fidelissima , y honestissima esposa , si un adultero tomasse el habito , y figura de su esposo. y fingiendo , que era él , la violasse ? Quando despues supiesse , lo que passaba , y el engaño , y daño , que le havia hecho aquel traydor en cosa de tanta consideracion ; cómo lo aborreceria ? Esta traicion hace con nosotros la felicidad temporal : vendesenos por verdadero bien , haciendo , que adultére nuestro corazon con ella , dexando à su legitimo esposo , y verdadero bien , que es Dios ; porque no hay verdadera felicidad , ni bien , que no sea en su servicio , y con el cumplimiento de su santissima voluntad , para gozarle despues eternamente : y assi los bienes temporales , que con sus engaños fueren hacer , que perdamos los eternos , no deben ser amados , sino aborrecidos , como mil muertes.



LIBRO CUARTO DE LA DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL,
Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA GRANDEZA DE LAS COSAS ETERNAS.

§. I.



Unque la pequeñez , y vileza de las cosas temporales por sí sea tan grande , como hemos dicho , parecerán mucho mas pequeñas , y viles , al que consideráre la grandeza , y magestad de las eternas , de las quales comenzaremos à tratar : porque la grandeza de la Gloria es tan grande , que dice S. Agustín estas palabras : *Si fuera necesario padecer cada día tormentos , si fuera menester estar en el mismo Infierno largo tiempo , para que pudiéramos ver à Christo en su Gloria , y estar en compañía de los Santos ; por ventura no fuera muy digno padecer , quanto hay de tristeza , y dolor , para que fuésemos participantes de tan grande bien , y glo-*

*Aug. in
Man.*

ria ? Esto es de San Agustín ; y no se debe tener por encarecimiento , como ni tampoco lo es la sentencia , que se atribuye à S. Geronymo , que es para maravillar , que las piedras debaxo de los pies , de los que se han de condenar , no se conviertan en rosas , para alivio anticipado de aquellos males , que han de padecer ; y al contrario , es mucho mas para maravillar , que debaxo de los pies de los que se han de salvar , no se conviertan en espinas , que saltando en entre los pies à la cabeza , no los hieran , y castiguen sus pecados ; pues han de conseguir bienes inefables por un brevissimo trabajo. Esta grandeza de los bienes eternos , no es solo por ser eternos , sino por ser fumos :

por

por lo qual, aunque fuera su gozo por breve tiempo, no se havia de reparar en mil años de gravísimos tormentos, por alcanzarlos algun dia: assi dice San

S. Aug. Agustín: Es tan grande la her- de lib. medida de la justicia, y tan gran- arb. 3. de la dulzura de la luz eterna, que aunque no se pudiera perse- verar en ella mas que un dia, se podian despreciar innumerables años de esta vida, aunque fuesen llenos de deleytes, y regalos, y de abundancia de bienes tempo- rales; porque no se dixo con fal- so, ni con mal afecto, aquella sen- tencia: Mejor es un dia en tus atrios, que mil. Ordinariamen- te se dice, que por los gozos eternos del Cielo se pueden dex- ar los de la tierra, pues son breves, y caducos: mas à San Agustín le pareció mas; que aunque los de el Cielo fueran breves, y los de la tierra eter- nos, siendo aquellos tales, se ha- vian de anteponer, aunque bre- ves, à los de este mundo, aunque fuesen para siempre.

Confirma esto, lo que escribe Lib. 4. Thomás de Cantimprato, y otros cap. 57. Autores, que habiendo pregun- n. 67. tado al Demonio, qué quisiera padecer por ver à Dios? Res- pondió: Padeciera yo por ello, quanto padecen los condenados del Infierno, hombres, y Demo- nios, hasta el dia del Juicio, por ver un rato à Dios. Qué hombre hay en el mundo, que se pueda con razon quejar de trabajo, que

le suceda, si por él se le abre ca- mino para gozar de tal bien? Pues por voto de el mayor ene- migo de Dios, no es mucho, quanto hacen, y padecen los hombres por servir à Dios; pues se lo ha de pagar con su vista clara. Caton por solo haver lei- do la disputa de Socrates de la immortalidad de el alma, le pa- reció poco dar la vida, y despe- dazarse, por ir à gozar aquella libertad eterna de el alma, sino embarazo de la gravedad de este cuerpo. Qué nos debe parecer à nosotros mucho por la eterni- dad de aquel fumo gozo, vida bienaventurada, y gloria sin fin? Escribió tambien Heroldo, que estando conjurando el Santo Fr. Jordán, General de la Sagrada *For. Ho- rold. in Promp- tu. exēp.* Orden de Predicadores, un De- monio, que se havia entrado en un cuerpo, le preguntó, qué à donde iria de mejor gana? Res- pondió, que al Cielo. Replican- dole: Por qué? Dixo: Que por ver la cara de Dios. Bolvió à preguntarle, quan de buena gana la vería? Quanto? (dixo) Vía una vez poco mas de un abrir, y cerrar de ojos; y por verla otro tanto padeciera con gusto hasta el dia del Juicio, quantas penas padecen mis compañeros. Que- dó como fuera de sí Fr. Jordán con esta respuesta; y reparando- se un poco, dixole: Bien has dicho; mas dame alguna seme- janza de su hermosura. Necia- mente pediste; (respondió) por- que

que no se puede significar: mas por satisfacer à tu deseo, digo, que si las hermosuras de todas las criaturas, Cielo, tierra, flores, perlas, y quanto mas hay, que deleyte la vista, se juntassen en una: si cada una de las estrellas luciera como el Sol, y éste, tanto como todas ellas; todo esto assi junto sería respecto de la her- mosura de Dios, como la noche tenebrosa respecto de el dia mas claro, y sereno. En esta historia se ha de advertir, que el Demo- nio nunca llegó à ver claramen- te à Dios, como le ven ahora los Angeles en la Gloria; solo pudo, llegar à tener un particular, y aventajado conocimiento de la hermosura, grandeza, y otras perfecciones Divinas, con el go- zo, que de este conocimiento sobrenatural, aunque no claro, nacería: el que bastó, para que dixesse, que por bolver à tener aquella ilustracion, y gozo, pa- deceria tantos tormentos, y tan largo tiempo. Qué sería el ver à Dios claramente en la Gloria? Por cierto, que ser ferrado uno, y ser atenaceado, y despeda- zado, y quemado vivo, por cien mil años, se podia dar por *Joann. Mayor, bien empleado, por gozar de v e r b o tan fumo bien un dia solo: qué Cœlest. ferá, por gozarle por una eterni- Gloria, dad; siendo tan grande el gozo de ella, que un dia solo puede 14. ex equivaler à muchísimos años? Y collect. assi estando un Monge cantan- Psa. 89. do Maytines con los otros Reli-*

giosos de su Monasterio, y lle- gando à aquello de el Psalmo, que dice: Que mil años en la presencia de Dios, son como el dia de ayer, que ya se passó; es- pantóse mucho, y comenzó à imaginar, como era esto possible. El era muy devoto, y siervo de Dios, quedóse aquella noche en el Coro despues de Maytines, se- gun lo tenia de costumbre, y su- plicó afectuosamente à Nuestro Señor, que le diese intelligen- cia de aquel verso de David. Aparecióle alli en el Coro un paxarito, que cantando suavíssi- mamente andaba reboleteando delante de él, y de esta manera le sacó poco à poco à un bosque, que estaba fuera de el Monaste- rio. Pusose el paxarillo sobre un arbol, y el Monge debaxo de él à oírle, y à cabo de rato à su pa- recer se boló, y desapareció, con grande sentimiento de el siervo de Dios. O paxarillo de mi alma, decia, donde te has ido? Como vió, que no bolvia, tornóse él para su Monasterio, parecien- dole, que aquella misma maña- na havia salido despues de May- tines, y que entonces sería hora de Tercia. Llegando al Convento, que estaba cerca del bosque, halló tapiada la puerta, que antes solía servir, y que havian abierto otra en otra parte. Lla- mando à la puerta, el Portero le preguntó, quien era? De donde venia? Y à quien buscaba? Respon- dióle: Yo soy el Sacristan de este Mo-

Monasterio , que poco ha sali de casa ; y ahora buelvo , y todo lo hallo trocado , y mudado. Preguntóle el Portero , por el nombre de el Abad , y de el Prior , y de el Procurador ; nombróselos , y espantabafe mucho , de que no le dexasse entrar dentro del Convento , y de que dissimulasse conocer à los Religiosos , que le nombraba. Dixole , que le llevasse al Abad ; mas puesto en su presencia , ni el Abad le conoció à él , ni él al Abad , sin saber el buen Monge , que hacerse , ni que decirse , mas de quedar confuso , y maravillado de aquella novedad. El Abad le preguntó por su nombre , y por el de su Abad ; y buscando los Anales , se vino à averiguar , que havian passado mas de trecientos años , desde la muerte de los Abades , que él nombraba , hasta aquella fazon. Entonces el Monge dió cuenta , de lo que le havia sucedido sobre aquello de el Psalmo. Con esta relacion le conocieron , y admitieron por hermano de la misma profession ; y él habiendo recibido los Sacramentos de la Santa Iglesia , acabó suavemente con mucha paz en el Señor.

Si el gusto solo de un sentido assi possyó el alma de este siervo de Dios : qué será , quando no solo el oído , sino la vista , el olfato , el gusto , y todo el cuerpo , y alma , esten anegados en sus gozos proporcionados à los sentidos del cuerpo , y à las poten-

cias de el alma ? Si la musica de un paxarillo assi suspendió : que hará la musica de los Angeles ? Qué hará la vista clara de Dios ? Qué hará , lo que Dios hizo con ostentacion de su Omnipotencia ? Porque assi como el Rey Assuero , que reynaba desde la India hasta Etiopia sobre ciento veinte y siete Provincias , para mostrar su grandeza , y poder , hizo un solemne combite à todos sus principes , que duró por ciento y ochenta dias ; assi el Supremo Rey de Cielo , y tierra , hace esta gran cena de la Gloria , que ha de durar por toda la eternidad , para mostrar su poder , y el agradecimiento , en honrar à sus siervos , en la qual será tan grande el gozo , que ni el oído oyó , ni los ojos vieron , ni cayó en corazon de hombre cosa tan grande , y bien tan immenso. O vileza de los bienes temporales ! Qué tienen que ver con esta grandeza ; pues son tan poco , que con el mismo tiempo , de quien tienen ser , no se pueden sufrir ? Quien hay , que se estuviera oyendo , sin hacer otra cosa , las mejores muscar de sonoros instrumentos , y suavissimas voces de hombres , por espacio de un mes ? Quien hay , que en passando un dia , no estuviera cansado de aquel gusto continuado , sin mudar otro ? Pero la grandeza de los bienes , que Dios tiene preparados , para los que le temen , y aman , es tan suma , que por toda

una

una eternidad no cansará , antes bien se la apetecerá siempre.

§. II.

S. Anselmo. *lib. de Simil.* **E**Sta diferencia notó San Anselmo entre los bienes , y males de esta vida ; y la otra , que en esta vida , ni bienes , ni males , son puros , sino mezclados , y confusos ; porque los bienes son imperfectos , y mezclados con muchos males ; y los males son cortos , y mezclados con algunos bienes : pero en la otra vida , como los bienes de la Gloria son fumos , son purissimos , sin mezcla de algun mal , assi nunca pueden cansar ; porque ya tuvieran algun mal , si traxeran cansancio : al contrario es en los males de el Infierno , que son sin mezcla de algun bien , y assi son insuperables , y tremendos : de suerte , que en el Cielo habrá este fumo , bien de tener alli todos los bienes , y de carecer de todos los males ; y en el Infierno habrá este fumo mal , de tener alli todos los males , y carecer de todos los bienes.

Por dos partes es grande la Gloria ; por no tener mal alguno , y por ser sus bienes fumos. *Pf. 102.* David dice , que quanto dista el Oriente del Poniente , tanto puso Dios lexos nuestras culpas. Pero no solo las culpas , sino las penas , pone Dios tan lexos de sus Bienaventurados , quanto dista el Cielo de la tierra : y aun-

que la ventaja , y distancia espiritual de los bienes eternos , es mayor , que la corporal , que hay de el Cielo à la tierra : para que formemos algun concepto de aquella , diremos , lo que se alcanza à saber , ò decir de esta , para que veamos , quan lexos estan los males de el Cielo , y quantas ventajas hacen sus bienes à los de la tierra. Nuestro insigne Mathematico Christoval Clavio dice , que hay desde el Cielo de la Luna , el mas baxo de todos , hasta la tierra , ciento y veinte mil seiscientas y treinta millas ; y desde el Cielo de el Sol , quatro millones , y trece mil y nuevecientas y veinte y tres millas ; y desde el Firmamento , y octavo Cielo , ciento y sesenta y un millones y ochocientas y ochenta y quatro mil nuevecientas y quarenta y tres millas. Aquí manda Platon , que paren los Mathematicos ; porque de alli adelante falta la facultad de medir adelante. Pero hay sin duda mas desde el Firmamento , hasta el Cielo Empireo ; porque lo grueso solo de el Cielo Estrellado , dicen , que es otro tanto , como hay desde la tierra à él ; de suerte , que si se arrojára una piedra de molino desde lo alto de el Firmamento à la tierra , era menester noventa años , antes que llegasse al suelo , aunque cada hora caminára doscientas millas. Afirman tambien los Mathematicos , y algunos Interpre-

Clavius in spher. cap. 2.

R tes

tes doctísimos de la Sagrada Escritura, que es mucho menos la distancia, que hay desde la tierra hasta lo mas encumbrado de el Firmamento, que lo que hay desde allí à lo mas baxo de el Cielo Empyreo: y assi concluyen, que si viviera uno dos mil años, y caminára cada día cien millas, aun no llegará, caminando todos los días, à lo mas baxo de el Cielo Estrellado; y si despues caminasse otros dos mil años de la misma manera, aun no atrevessára lo grueso de esse Cielo; y si despues caminára quatro mil años con la misma prisa, aun no llegará à lo mas baxo de el Cielo Empireo. O poder de la gracia de Jesu-Christo, que en un momento hace caminar tan largo camino! Tuvo por gran dicha aquella generosa Matrona, que atormentaron en Inglaterra, puesta sobre una piedra aguda, y despues oprimiéndola con gran peso; porque dentro de seis horas havia de llegar hasta el Cielo, y pareciendola corto viage, dixo, à los que con horror, y lastima, miraban su martirio: *Tan breve es el camino, que lleva al Cielo? Dentro de seis horas será levantada sobre el Sol, y la Luna, pisaré las Estrellas con los pies, y entraré en el Cielo Empireo.* Pero no en seis horas, sino en un punto se pone allí el alma santa, ya purificada de sus culpas, y penas, quedando mas le- xos de unas, y otras, que hay des-

de la tierra al Cielo. Al passo de esta distancia en los lugares es la ventaja en la grandeza de el Cielo sobre la tierra; y este passo es la de sus bienes. Subamos con la consideracion allá, y desde aquel lugar eminentissimo despreciemos todo este mundo mudable; pues aun los Gentiles le despreciaron. Por lo qual dixo Ptolomeo: *Aquel es mas alto, que el mundo, el que no cuida, en cuya mano está el mundo;* y Ciceron dixo: *Qué cosa de las humanas puede parecer grande, à quien tiene conocido, que es eternidad, y toda la grandeza de el mundo? Toda la tierra me parece à mi tan pequeña, que me pesa, y averguenza de nuestro Imperio, con que solo hemos tocado un punto de ella.* Toda la grandeza de los Reynos de la tierra es un punto, y à Boecio le pareció punto de un punto; pero de el Cielo dixo Baruch: *Quan grande es la casa de Dios, grande el lugar de su possession! Grande es, y no tiene fin, excelsó, è immenso.* A este passo son las ventajas de los bienes eternos, aunque no fueran eternos. Son sus bienes inexplicables, y grandes, y sin mezcla alguna de males. O quan necios son, los que por un punto de tierra pierden tantas leguas de Cielo! Los que por un gusto breve, y pequeño, desprecian los eternos, è immensos! O grandeza de la omnipotencia, y liberalidad Divina, que tan grandes bie-

Ptol. in Prefat.

Alma-

gesti.

Tul. in som.Sci-

pion.

Baru. 3.

bienes preparó à los humildes, y pequeñuelos, que le sirven, los quales, ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni cayó en pensamiento humano! San Agustín, que tan altamente pensó, y cuyo entendimiento fue de los mayores de el mundo, se halló corto para decirlos, y aun pensarlos, el qual, queriendo escribir de la Gloria, y tomando la pluma en la mano, vió en su aposento un notable resplandor, y sintió una fragancia tan grande, que le enagenó, y sacó de sí, y oyó una voz, que le decia: *Qué intentas, Agustino? Pienzas, que es posible agotar las gotas de el mar, è abarcar con la mano toda la redondez de la tierra, y hacer, que los cuerpos celestiales suspendan el curso de su movimiento? Lo que ningunos ojos vieron, quieres tu ver? Y lo que ningunos oidos percibieron, quieres tu oír? Lo que ningun corazon alcanzó, ni entendimiento humano imaginó, pienzas tu, que lo has de comprender? Qué fin ha de hallarse, à lo que es infinito? Y como puede ser medido, lo que es immenso? Primero serán posibles todos estos impossibles, que tu podrás dar à entender la menor parte de gloria, que gozan los Bienaventurados. Si uno, que se huviesse siempre criado en una mazmorra, sin haver visto mas luz, que la de un pequeño candil, le dixessen, que havia sobre la*

tierra el Sol, el qual era una luz, que à todo el mundo alumbraba por mas de cien mil leguas: esse tal, por mas que le dixessen, no haria concepto cabal de el Sol. Pues mucho menos se puede hacer concepto de la luz, grandeza, y gloria, de las cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren con la comparacion de las mayores hermosuras de este mundo. Tan inefables bienes desprecia un pecador, por hacerse despreciable, y maldito.

§. III.

DE la misma manera los males, y penas de este mundo, no son comparables con la grandeza de las eternas; y assi como trescientos años de un gozo de el Cielo no pareció à aquel siervo de Dios mas tiempo, que de tres horas; assi tambien por el contrario, tres horas de las penas eternas parecerán muchos años; pues aun de las penas temporales de el Purgatorio escribe San Antonino este caso notable. Un hombre de mala vida fue visitado de Nuestro Señor con una larga enfermedad, para que bolviessse sobre sí. Haciale de mal una enfermedad tan prolixa, y rogaba muy à menudo à Dios, le sacasse de la carcel de este cuerpo. Apareciósele un Angel, que le dixo de parte de Dios, que escogiesse una de dos cosas, la que el mas quiesse: è quedarle

otros dos años enfermo, como estaba, y luego volarse al Cielo; ò morirse luego, deteniendose tres días en el Purgatorio. Atendiendo el bueno de el enfermo à la brevedad, que se havia de detener en el Purgatorio, y pareciendole muy penosa, y larga aquella enfermedad, eligió la muerte con los tres días de Purgatorio. Hizose assi; y habiendo estado no mas, que una hora en el Purgatorio, le tornó à aparecer el Angel de el Señor, el qual despues de haverle consolado, le preguntó, si le conocia? Dixo: que no. Pues (dice) yo soy el Angel de el Señor, que de su parte te dí à escoger el venir acá, ò quedarte en aquella tu enfermedad por dos años. A esto dixo la afligida alma: No es posible, que tu seas Angel de Dios; porque los Angeles buenos no pueden mentir, y el que me dixo esto, mintió gravemente; pues havíendome dicho, que estaria aqui no mas que tres días, he estado penando tantos años estas acerbísimas penas, y no acabo de salir de ellas. Dixole el Angel: Pues hagote saber, que no ha mas de una hora, que estás en este lugar: de fuerte, que para cumplir los tres días te falta lo restante de el tiempo. Entonces replicó el alma: Ruega, pues, al Señor, no mire mi ignorancia en haver escogido esto, y alcanzame de su Divina Misericordia, que me vuelva à la vida de antes, que

no digo yo dos años, mas todos los que el Señor fuere servido, sufriré de buena gana aquella enfermedad. Fuéle concedida su peticion; y assi habiendo resucitado, y experimentado, lo que se passa en el Purgatorio, tuvo por muy ligeros todos los dolores, y trabajos de esta vida, y los llevó con mucha paciencia, y alegría.

A un Religioso enfermo de San Francisco, que pidió lo mismo, por el trabajo, que daba à los Frayles, y por el fuyo tambien, le dió un Angel à escoger un dia de Purgatorio, ò un año de enfermedad. Escogió morirse. Apenas havia estado una hora en el Purgatorio, quando comenzó à quejarse de el Angel, que le havia engañado. Aparecióle de nuevo, y le certificó, que su cuerpo aun no estaba enterrado; porque no havia passado mas de una hora. Dióle à escoger segunda vez, y bolvió à su cuerpo, y se levantó de la cama, con espanto de todos. Si esto passa en el Purgatorio, no será menos en el Infierno. Pues si una hora de Infierno parecerá un año, el qual tiene mas de once mil horas; una eternidad de Infierno parecerá doce mil eternidades. O qué caros son los gustos breves de el sentido; pues se pagan con tan largo, y multiplicado tormento! Porque si solo se pagasse de Infierno no mas larga pena, que duró el gusto, nos sería insufrible, y pareciera diez mil veces mas prolixa.

Chron. S. Franc. 2 p. li. 4. cap. 8.

ya. Qué será habiendo de ser eterno el castigo, aunque el gusto, que traspassó la Ley Divina, fué de un momento? O penas de este mundo, enfermedades, dolores: y miserias, y quando de rifa fois, comparadas con las eternas; pues todo lo que podeis durar, es poco, y todo lo que podeis afligir, no es mucho! Y si por vuestras penalidades temporales escapamos de las eternas, dichosísimas fois, y debeis ser recibidas con mil parabienes, y gran contento.

CAPITULO II.

La grandeza de la honra eterna de los justos.

§. I.

Considerémos en particular la grandeza en los bienes de la otra vida, en los cuales hay honras, y riquezas, gustos, y bienes de el alma, y de el cuerpo. De cada una de estas cosas haremos particular consideracion; y dando principio por las honras, no hay duda, sino que en el Cielo ha de ser fumo el premio, que en la honra se ha de hacer à los justos: lo uno, por ser en la criatura racional el mas fuerte apetito el de la honra: lo otro, por havernos exhortado Christo à la humildad para entrar allá, y haver prometido grande ensalzamiento, y honra à los hu-

mildes: y assi en aquel lugar de la hartura, y cumplimiento de todo lo que se puede desear, y de remuneracion, y premio, no se puede dudar, sino que ha de ser muy grande la honra, que ha de alcanzar el siervo de Christo imitador de su humildad: de lo qual hay muchas promesas en la Sagrada Escritura. El mismo Christo dixo, que su Padre lo honrará en el Cielo: David cantó: *Con gloria, y honor le coronafte*: el Ecclesiastico dice, segun lo aplica la Iglesia: *La corona de oro sobre su cabeza, gravada con señal de santidad, gloria de honra, y obra de virtud.* Demás de esto, todo lo que pueden hacer, los que sirven à Dios, es solo honrarle, porque no pueden aumentar otro bien Divino; porque ni el gozo, y gusto eterno de Dios, pueden aumentarse: ni pueden ser en cosa alguna de provecho; porque todos sus bienes intrinsecos tiene infinitamente perfectos: solo la gloria, y honra, en quanto es bien exterior, es capaz de aumento, y esta es, la que dan à Dios los Santos con sus servicios; y como Dios sea tan agradecido, págales en la misma moneda, y no puede dexar de honrar mucho, à los que le honraron à él. Llega esta honra à tanto, que dixo el mismo Christo estas palabras: *El que venciere, yo le daré, que se sienta conmigo en mi Throno, como yo vencí, y me assenté con mi*

Belar. Padre en su Throno. De la qual lib. I. de eterna exclama: Quan grande será aque- felic. c. Ua gloria, de ser assentada una 4. in fin. alma justa delante de infinita multitud de Angeles, en el mismo Throno de Christo, y de Dios, y ser por el recto juicio de Dios alabada por vencedora de el mundo, y de todas las potestades invisibles de los Demonios? Y con quanta alegría se regocijará la misma alma, quando se vea libre de todo peligro, y trabajo, triunfar de todos sus enemigos dichosissima- mente? Qué habrá, que pueda mas desear, que verse participante de todos los bienes Divinos, hasta la compañía de un mismo Throno? O quan alegremente pelean en la tierra, quan facilmente llevan todas las cosas adversas por Christo, los que con viva Fé, y cierta esperanza, conocen con los ojos de el alma honras tan sublimes! Por cierto, que con mucha razon se ha alzado con el nombre de gloria la bienaventuranza, por ser tan excessiva la honra, que tienen alli los Santos.

Qué honra será esta de la otra vida, quando se vea dar en premio de su santidad à los justos, no menor prenda, que el mismo Dios? La naturaleza de la honra es ser premio de la virtud; y quanto un poderoso Rey diere mas à un grande Capitan por galardón de sus servicios, tanto mas honra le hace. Pues qué honra será, que no solo dé

Dios à los que le sirvieron, que pisen las Estrellas, que habiten los Palacios de el Cielo, que sean señores de el mundo; sino que trascendiendo todo lo criado, no hallando entre todas sus riquezas bastante premio para honrarles, sino su misma Essencia infinita, que se les dé para poseer, y gozar, no por un dia, sino por toda la eternidad? La mayor honra, que hacian los Romanos à sus grandes Capitanes, era darles un dia de triunfo, y en él una corona de yerbas, y hojas de arboles, que al otro dia se secaban. O honradissima virtud de los Christianos, cuyo triunfo dura eternamente en el Cielo, donde recibirá por corona immarcescible al mismo Dios! O dichosissima diadema de los justos! O preciosissima guirnalda de los Santos; pues no es de menor precio que lo que vale, y es Dios! Sapor, Rey de los Persas, fue desefosissimo de honra; por lo qual se llamaba hermano de el Sol, y de la Luna, amigo de los Planetas, è hizo en un lugar muy alto una gran maquina de vidrio, redonda como una bola, y puesta con cierto artificio, de manera, que en medio de ella estaba representandose el Sol, la Luna, y las estrellas, y parecia, que salian debaxo de sus pies. El estar coronado sobre este retrato de los Cielos de los Planetas, tenia aquel Rey por suma honra. Qual será

será la honra de los justos, que real, y verdaderamente estarán sobre el mismo Sol, Luna, y Firmamento, coronados de la mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hombres, y buen concepto, que tienen de alguno; qué honra será el aplauso, que tendrá un justo en el Cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles, y Bienaventurados, pero de el mismo Señor de todos, cuyo juicio vale mas, que el de todas las criaturas, y assi honra mas? Pues qué gloria puede ser mayor, que Dios juzgue à un justo por digno de no menor premio, que de sí mismo? Para David fue de suma honra, que juzgasse el Rey Saúl, que no merecian menos sus hazañas, que recibir en premio à su hija: Dios passa de aqui, y honra tanto à los servicios de un predestinado, que juzga, que sus merecimientos no merecen cosa menor, que à sí mismo. O dichoso trabajo de la virtud, que alcanza tal galardón! O dichosa lucha, y batalla de los justos contra los vicios; pues merece tal corona en el triunfo de su victoria! Dixo Clemente Alexandrino, que havia en Persia tres montes, y que quien llegaba al primero, oía como de le-xos voces de gente, que peleaban: quien llegaba al segundo, oía muy vivos los clamores de los Soldados, y el estruendo, de los que combatian en el furor de la batalla; pero quien llegaba al

tercero, no oía ya sino alegres aclamaciones de la victoria. Esto sucede con verdad en los justos, los quales han de passar por otros tres montes místicos, que son la razon, la gracia, y la gloria. Quien llega al conocimiento de la razon, echa de ver el alarma, que le tocan contra los vicios, contra los quales pelea con la gracia fortissimamente, y los vence; mas llegando à la Gloria, se le canta la gloria, y se celebra con alegría, y gozo de todo el Cielo, su victoria, y es coronado como triunfador con tal corona, como hemos dicho.

§. II.

Fuera de esto, mientras es uno conocido de mas hombres, y alabado por bueno de mayor multitud, se tiene por mas glorioso; pero soledad es todo este mundo respecto de los Ciudadanos de el Cielo, donde son fin numero los Angeles, que aprueban, y alaban las virtudes de los Santos, y todas las criaturas son como nada, y todos los hombres, y Angeles, como un yermo solitario, respecto de el Criador. Qué tiene que ver la fama, que pueden dar los hombres de un Reyno, ni de toda Europa, respecto de la gloria, que causará al justo la aprobacion de todos los Bienaventurados, Angeles, y hombres, y aun de todos los condenados en el dia de el Juicio?

Mas no tiene que ver la aprobacion de todo entendimiento criado respecto de sola la aprobacion de el Divino, que solo puede honrar mas, que todas las criaturas. Qué hombre ha havido tan glorioso en la tierra, que haya sido conocido su valor de todos los hombres? Porque los que nacieron antes de su tiempo, no lo conocieron, y muchos, de los que nacieron, no lo conocerán; pero no hay ninguno predestinado en el Cielo, que no sea conocido de todos los hombres de el mundo nacidos, y por nacer, y fuera de esto, de los Angeles. La fama humana se funda en el aplauso de hombres mortales, los quales fuera de ser menos, que los Angeles, se pueden engañar, y pueden mentir, y los mas son pecadores, y malos. Pues quanto excederá la honra, que se hace en el Cielo, à un justo por los Angeles, Santos, y por aquellas almas de los Bienaventurados, purísimas, y santísimas, que no pueden engañar, ni engañarse? Si uno estima ser honrado de los Reyes de la tierra, de los Grandes de sus Reynos, y de los Doctores sumos de las Universidades, mas que de los rusticos de una pequeña Aldea, ignorantes, y barbaros: quan sin comparacion debe estimar la honra, que le harán en el Cielo todos aquellos Bienaventurados, que son Reyes, y Grandes

de la Corte de Dios, y llenos de suma sabiduria? Bien puede uno sufrir ser despreciado de los hombres, por venir à ser honrado de los Angeles: bien nos podemos reir de los dichos, y juicios engañados de los mundanos, si son contrarios à los juicios de los celestiales espiritus. Toda honra de hombre es ridicula, y su apetito no es mas prudente, que si un gusano, como dice San Anselmo, deseára ser alabado de otros gusanos, y ser antepuesto à ellos. Aldea es la tierra, ò por mejor decir, una estrecha choza, respecto de el Cielo; no cuydemos de ganar nombre en ella, sino que se escriviera el nuestro en el Cielo, en cuya comparacion mucho es decir, que no es la tierra, mas que un punto, como dixo Seneca; porque Boecio prueba, que es menos, el qual dice: *A esta tan pequeña particula de tierra, si la quitáres, quanto ocupan los mares, las lagunas, los lugares inhabitados, y llenos de fieras; apenas se dexára à los hombres una muy angosta era de habitacion: pues encerrados en este pequetísimo punto, cómo pensais de extender vuestra fama, y publicar vuestro nombre?* Corteje uno, lo que es la tierra, y lo que es el Cielo; y echará de ver la ventaja, que hay de la honra, que pueden dar en la tierra, à la que se da en el Cielo; porque no va menor diferencia de una à otra honra, que la

Ansel.

lib. de

Simil.

cap. 95.

Bzet.

lib 2. de

Conso-

lation.

prof. 7.

In Offic.

Belar.

de eter.

felic. 1.

4. cap. 2.

distancia de el Cielo à la tierra.

De esta honra incomparable ha havido algunas revelaciones de gran consuelo. A Santa Gertrudes le revelaron, que quando en la tierra nombramos à S. Joseph, todos los Bienaventurados de el Cielo hacian profunda inclinacion. Qué honra se podia esperar mayor? Qué comparacion pueden tener todas las reverencias, y adoraciones de todos los hombres de este mundo, con sola una inclinacion, y reverencia, de un Santo de el Cielo? Pues la de todos juntos qual será? Tambien dice la Iglesia de San Martin, que fue honrado, quando entró en el Cielo, con Hymnos celestiales; esto es, con cantáres, que cantaron los Bienaventurados en su alabanza, como que le cantaban la gala, y victoria. Si à Saúl le pareció demasiada honra de David, que le celebrassen las Doncellas con cantáres de su alabanza; qué honra será celebrar à uno todos los Angeles, y Santos, con motetes celestiales? Al Cardenal Belarmino le parece, que quando un siervo de Dios entra en el Cielo, es recibido con musica, cantandole muchas veces los Bienaventurados aquellas palabras: *Alegrate siervo bueno, y fiel; que porque fuiste fiel en pocas cosas, serás levantado sobre muchas: entra en el gozo de tu Señor: las quales palabras repetirán à coros. Esto será cantar la victoria, esto*

será honra sobre todas las honras de el mundo: porque será honra verdadera, y dada por tan grandes Sabios, santas, y veridicas Personas. Por lo qual dixo San Agustin: *Alli estará la verdadera gloria, donde ninguno será alabado por error, ò adulacion, de el que alaba; y verdadera honra, que ni se negará al digno, ni se concederá al indigno.*

Lib. II.

de Ciu.

cap. 30.

§. III.

Aunque este aplauso, y honra, que se hace à un justo en el Cielo por los Ciudadanos de aquella Ciudad santa, es incomparable; sobre todo es, el agasajo, y honra, con que le tratará el mismo Dios, la qual para explicarla Christo nuestro Redemptor, no lo hizo con menor semejanza, que con la honra, que hace un siervo à su señor, à quien sirve; y assi dixo, que el mismo Dios en el Cielo se habrá con los Bienaventurados, como quien les sirve à la mesa. Acá entre los hombres es suma honra, si un Rey hace, que se siente uno à su mesa; pero qué sirva el Rey como esclavo à un vassallo suyo, quando se ha visto, ò quando se ha imaginado? Por cierto, que con razon dixo David à Dios, que eran demasiadamente honrados sus amigos: y el mismo David hizo por grande honra, que Miphoboseth se sentara à su mesa, con ser Miphoboseth nieto

de

Esther.
6.
Lib. 10.
Apum.

de Rey, è hijo de un Principe, el mejor de Israel, y à quien David debia la vida; pero no llegó à hacerle mas honra, ni cortesia, que esta. Amán, que fue de los mas ambiciosos, y soberbios hombres de el mundo, juzgó, que la mas excessiva honra, que le pudiera hacer el Rey Affuero, fuera, que le mandára ir en su cavallo, llevandole de el freno el principal Grande de el Reyno; pero no le cayó en la imaginacion, que el mismo Rey Affuero le llevassè de el freno, y le sirviessè. Excede à todo pensamiento humano la honra, que hace Dios à los justos, el qual no se harta de honrarlos; porque fuera de coronar à todos los Bienaventurados con su misma Divinidad, dandoseles à gozar, y possèer à sí mismo, les honra con nuevas coronas los hechos, y victorias, que tuvieron. De Alexandro, hermano de Santa Matilde, è hijo del Rey de Escocia, escribe Thomás de Cantimpraro, que se apareció à un Monje con dos coronas, y preguntado, por qué traia las coronas duplicadas? Respondió: La que traygo en la cabeza es, la que es comun à todos los Bienaventurados; mas esta otra, que traygo en las manos, es, porque renuncié por Christo mi Reyno. Sobre todos campearán los Martires, las Virgenes, y los Doctores, à los quales honrará Dios muy particularmente, dando-

les diversas laureolas, con que resplandecerán en el Cielo, y serán señalados entre los demás Bienaventurados; porque juntamente con el particular gozo, que se les comunica en el alma, se les imprime una señal hermosissima, con que sean señalados, y conocidos entre las demás almas santas: al modo, que con los Sacramentos de el Bautismo, Confirmacion, y Sacerdocio, se imprime un caracter, que ha de durar eternamente. Fuera de esto, quando resuciten, han de tener particular divisa, con que sean conocidos, y honrados. De los Doctores dixo el Profeta Daniel, que lucirian como Estrellas en el Firmamento, dando à entender, que assi como las Estrellas sobrefalen en el Cielo, por la ventaja de su luz; assi los Doctores serán conocidos en la Corte de Dios, por la claridad, que echarán de sí. Y si el menor justo resplandecerá siete veces mas que el Sol; qué resplandor será, el que sobrefalga sobre Soles tan resplandecientes? De los Martires dice San Juan, que iban vestidos de blanco, y con las palmas en las manos, como en señal de su victoria: porque assi como un Rey es honrado, con que él solo vista purpura Real, y tenga el cetro en las manos; assi tambien son honrados los Martires con aquella rica vestidura, y con el ramo de palma. Tambien dice de las Vir-

Apoc.
21.

Apoc.
21.
Isai. 56.

genes el mismo San Juan, que tienen nombre de Christo, y de su padre, impresso en la frente: esto es, una particular insignia, que las diferencia de los demás, que es conforme à la profecia de Isaías, que dixo, se havia de dar à los Virgenes un nombre superior, y mas noble, que el comun de los hijos de Dios: y como dice San Agustín, por esso por ventura se les da nombre; esto es, divisa especial: porque por ella se diferenciaron de los demás, como se diferencian por el nombre unos de otros.

Demás de esto, tendrán particular señal, ò resplandor, los miembros de los Bienaventurados, con que se huviere servido mas à Dios, y se huviere padecido mas por su amor, como nota

Aug. 1.
22. *de*
Civit.

San Agustín. Pues qué honra será la de San Estevan con tantas honras, como pedradas recibió, exchando de aquellas partes, donde recibió los golpes, particulares rayos de luz? Y con qué ropa tan rozagante de luz estará S. Bartholomé; pues fue despojado de su misma piel? Y Santiago el Interciso, qué esmaltes tan vistosos tendrá en cada dedo, y miembro; pues uno à uno se los cortaron por Christo? Hasta los Confessores, en aquellos sentidos, en que exercitaron particular mortificacion, tendrán particular esmalte de luz. A Santa Matilde le fue mostrado San Juan Evangelista, con particu-

lar resplandor, y gracia, en los ojos, por no haverse atrevido à alzarlos à mirar à la Virgen, quando vivia con ella, de el sumo respeto, y reverencia, que la tenia. No ha de haver modo de honra, que no se haga allí à los actos heroycos de virtud, que se hicieron en esta vida, los quales se leerán en cada predestinado, sin tener necesidad de Historias, ni Anales, ni Estatuas, para que se sepan, y eternicen, como tiene necesidad la honra mundana; porque como es menaguada, y caduca, ha de menester estas cosas para conservarse por algun tiempo; porque mucho no fuele durar. Por esso levantaban estatuas los Romanos, à los que querian honrar, para que ya que ellos eran mortales, quedasse despues de sus dias aquella imagen, y memoria suya, por donde se conociesen, y juntamente el bien, que havian hecho à la Republica. Mas en el Cielo no es menester este artificio; pues los que allí se honran, han de ser inmortales, y ellos en sí mismos con particular divisa, mostrarán claro testimonio de sus hazañas, y victorias. No está pendiente el honor de los justos de accidentes, no está expuesto à peligros, ni depende de dichos; en sí tienen su gloria, y dignidad, bien diferentes, que las glorias humanas. Las dignidades de el Imperio Romano, como se colige de el Derecho Ci-

Francif.
O thomã
Gotb. ad
lib. 200.
de ver-
bor. fig.
ad
nov. 20.
Cantic.
ad tit
de dig
nit.

vil,

vil, eran quatro, las quales eran los titulos de perfectissimo, clarissimo, expectable, è illustre. Estas honras solo eran en el nombre, è reputacion, no en la substancia, y verdad: porque se llamaba perfectissimo, quien era imprudente, necio, apassionado, vicioso, y en todo imperfecto, y menguado: llamabase clarissimo, quien no tenia claridad, ni resplandor alguno, sino la obscuridad de muchos vicios: llamabanse expectables, y especiosos, aquellos, que por no mirarlos, se pudiera huir muchas leguas: tambien se decian illustres, los que andaban embueltos en tinieblas de ignorancias, y vicios, sin tener virtud, que en ellos reluciese. Pero porque se vea, quanta distancia habrá de las honras de el Cielo à las de la tierra, quanto va de el ser à decirse solo; esto es, de la verdad à la mentira: en el Cielo no solo se dirán los Bienaventurados, sino que serán todos, perfectissimos, assi en el cuerpo, como en el alma, sin ninguna imperfeccion, ni mengua; antes serán en todo consumados, y perfectos: no solo se dirán clarissimos, sino que lo serán; porque tendrán el don de claridad, echando todos mas claros rayos de sí, que el mismo Sol: y si el Sol es la cosa mas clara de la naturaleza; los que han de sobrepasar siete veces la claridad de el Sol, clarissimos sin duda serán: no solo se dirán expecta-

bles, è especiosos, y dignos de ser vistos, pero lo serán; porque su hermosura, y decencia, será sumamente expectable, digna no solo de mirarse, pero de admirarse: ni solo se dirán, pero serán, muy illustres; porque bastará cada uno con su luz à ilustrar muchos mundos: tanta será la luz, que echarán de sí. Si un solo titulo falso, de lo que con verdad poseen, y son los Bienaventurados, era, lo que honraba, y respetaba el Imperio Romano; tener la verdad, y la substancia de ello en el Cielo, quan grande honra será? Con razon llamó Mathathias à la gloria de el mundo, estiércol, y gusanos; porque toda honra, y gloria mundana es vileza, y acafo, ignominia, è infamia, respecto de la que se hace en el Cielo à los justos: y toda dignidad, y grandeza de la tierra, es deslucimiento, y pequenez, respecto de las dignidades de los Santos de el Cielo. Qué mayor honra, que ser amigos de Dios, è hijos, y herederos suyos, y Reyes en el Reyno de los Cielos? Pintónos S. Juan en el Apocalypsi esta honra, y dignidad de los Bienaventurados, en aquellos veinte y quatro Senadores, que estaban al rededor de el Trono Divino, los quales estaban con tanta authoridad, y en tanta dignidad, que estaba cada uno sentado delante de el Señor, y no como quiera sentado, sino en un Trono magnifico. Demás de esto,

esta-

1. Mach.

2.

Apoc. 4.

estaban vestidos de unas togas, y vestiduras rozagantes, blanquissimas sobre manera, en señal de su gozo eterno, para demonstracion de la suma dignidad, que tenian. Demás de esto, estaban coronados todos con coronas de oro. El cubrirse delante de la Persona Real es la mayor honra, que hacen à sus grandes Principes los Reyes de la tierra: pero Dios no solo hace à sus siervos esta honra, sino que estén delante de él cubiertos con coronas de oro, y asentados, no como quiera, sino en Throno; y esta misma honra hará à sus Discipulos el dia de el Juicio, donde estarán sentados con Christo, y siendo Jueces juntamente con él.

§. IV.

POR cierto no es imaginable honra mayor, que la que alcanza un predestinado; porque si mirámos el que honra, es Dios: si mirámos con qué honra, es, no con menor joya, que la misma Divinidad, y con otros soberanos dones: si mirámos la publicidad de la honra, es delante de todo el theatro de el Cielo, y el dia de el Juicio delante de Cielo, y tierra, Angeles, hombres, y demonios: si mirámos el tiempo, es por la eternidad: si mirámos el titulo, es la misma verdad, y substancia; no el vocablo vacio, y nombre vano. Por

todo esto se echa bien de ver la causa, porque siendo la Bienaventuranza una junta de todos los bienes, se ha alzado con este nombre de Gloria, llamandose la Gloria por anthonomasia: y es; porque aunque haya en ella contentos, gustos, sumas riquezas, y todos quantos bienes se pueden desear, parece que sobrefale entre todos el de la gloria, y honra, que se hace à los Santos.

Puedese tambien echar de ver, lo que Dios honrará en el Cielo à las almas gloriosas, por lo que honra aun en la tierra à sus huesos carcomidos: de lo qual dice San Chrystomo estas palabras: *En donde está ahora el sepulcro de Alexandro Magno? Ruegote, que me le muestres, y digas el dia, en que murió; pero los sepulcros de los siervos de Christo son tan esplendidos, que han ocupado à la Ciudad mas principal, y mas Imperial de todas, y los dias, en que murieron, son bienes conocidos, y son de fiesta por todo el Orbe. El sepulcro de aquél, sus mas allegados le ignoran; el de éstos, los mismos Barbaros saben, donde está. Demás de esto, los sepulcros de aquellos, que sirvieron à Christo, exceden en resplandor à los Palacios Reales, no solo por razon de las magnificencias, y hermosura de los edificios, porque por esta parte tambien se les aventajan; sino lo que es mucho mas, por la reverencia, y gusto, de los que acuden à ellos; porque hasta el*

que

In 2. de Cor. ho. 26.

que viste purpura, frequenta sus sepulcros, para reverenciarlos, y adorarlos y deponiendo su magestad, y fausto, está humilde, suplicandoles, que le ayuden con Dios, teniendo por Patronos, y amparo, un Pescador, y un Oficial de Tabernaculos, que están ya muertos; y está instando con ruegos, el que está coronado con diadema. Qué milagros no ha hecho Dios por las reliquias de sus siervos? Qué prodigios no ha causado en sus cuerpos? San

Chrysof. in serm. de S. Iuven. & Max. Chrystostomo escribe de San Juvenio, y San Maximo, que sus cadaveres, despues de muertos, echaban tales rayos, y resplandores, que no los podía sufrir la vista, de quien los miraba. Sulpicio Severo escribe de San Mar-

in epist. ad Sacerdum. tin, que quedó su cuerpo muerto como glorificado; porque estaba su carne mas pura, que el cristal, y mas blanca, que la leche. Con el cuerpo de S. Eduardo Rey, y de San Francisco Xavier, qué maravillas no hizo Dios, guardandolos tantos años incorruptos? Y si esto hace con los cuerpos de sus siervos, que están debaxo de tierra; qué hará con sus almas, que están sobre los Cielos? Y qué hará con cuerpo, y alma, quando resuciten los cuerpos gloriosos, y entren, despues de el día de el Juicio, triunfando en la Ciudad santa de Dios, y verdaderamente eterna?

CAPITULO III.

De las riquezas, y Reyno eterno de el Cielo.

§. I.

NO son menos las riquezas eternas, que las honras, aunque son tan inestimables, como hemos dicho; porque no hay mayores riquezas, que no carecer de bien alguno, ni tener falta de cosa, que se desee; y en aquella vida bienaventurada no ha de faltar bien, y todo deseado ha de estar satisfecho: y si como dixerón los Filósofos, no es rico, el que tiene, sino el que no desea; no habiendo allí deseado por cumplir, hay suma riqueza. Tambien decían los Estoicos, que el pobre no era, el que carecia de alguna cosa, sino el que necesitaba; y como en aquel Reyno Celestial no ha de haver necesidad alguna, riquissimo es, el que entra en él. Por estas Divinas riquezas, quando en varias parabras trata Christo de el Reyno de los Cielos, lo mas ordinario es hablar de él con nombres, y enigmas de cosas ricas. Una vez llamandole Theforo escondido, otra Margarita preciosa, otra Dinero; porque si la Bienaventuranza es poseer à Dios enteramente; qué riquezas se pueden comparar con ella? Qué posesiones puede haver mayores,

res, que la possession de Dios? Qué heredades mas ricas, que la herencia de el Reyno de los Cielos? Qué joya mas preciosa, que la Divinidad? Qué oro mas subido, que el Criador de el oro, y de todas las cosas preciosas, el qual se dá à los Santos por possession, y riquezas, para que abominemos de todas las riquezas temporales, si por ellas se han de perder las eternas, pues son tales? Y no se asijan, los que han de morir mañana, por los bienes, que pueden perecer primero, que ellos, ni se afanen por poseer, lo que han de dexar de gozar, ni pidan con mas instancia lo caduco, que rueguen por su salvacion eterna, prefiriendo las riquezas percederas, à las que han de durar para siempre, y lo criado al Criador, no buscando à Dios, por lo que es, sino por lo que da, y por aquello, en que da menos, que es lo temporal: de lo qual lastimado San Agustín, dice: *Dios quiere ser servido graciosamente, quiere ser amado sin interés; esto es, puramente; y no por esso ser amado, porque da algo fuera de sí, sino porque se da à sí mismo: y assi, el que invoca à Dios, para que le haga rico, no invoca à Dios, sino aquello, que quiere, que le venga; porque, qué es invocar, ó llamar, sino clamar à sí? Porque quando se dice: Dios mio, dame riquezas, no quieres, que Dios venga à ti, sino que te vengan las riquezas: pero si invocáras*

S. Aug. Psal. 52

à Dios, él viniera à ti, él fuera tus riquezas; pero tu quieres tener el arca llena, y vacío el corazón; mas Dios no binche el arca, sino el pecho.

§. II.

Fuera de la possession de Dios, importa mucho hacer concepto de el Reyno de los Cielos, que es de los Justos, donde reynarán con Christo eternamente; y assi son immensas sus riquezas, pues son Reyes de un Reyno tan grande. Llamase el lugar, donde han de habitar los Santos en la Bienaventuranza, Reyno de los Cielos; porque es una Region extendidissima, mucho mas grande, que por ventura hará concepto de ella nuestro entendimiento; y si la tierra, con ser un punto respecto de los Cielos, contiene en sí tantos, y tan grandes Reynos; qual será aquel Reyno, que es uno solo, y se extiende por todo el immenso espacio de los Cielos? Mire el Christiano, quan apocado corazón tendrá, si le estrecha al amor de las cosas presentes, sudando, y afanandose por alcanzar una partecita de los bienes de este mundo, que todo él es una migaja, ó por mejor decir, un puntico; porque si puede poseer todo, y ser Señor de los Cielos; por qué se contenta con migajas? Aunque este Reyno de Dios es tan grande, è immenso, no está despoblado; porque

que está lleno de moradores de diversas fuertes, y Naciones, está todo él tan habitado, quanto lo pudiera estar una Ciudad, y una casa sola. Allí hay, como habla el Apostol, frecuencia de muchos millares de Angeles, allí está infinito numero de Justos, quantos murieron desde Abel hasta ahora, que estan purificados; y estarán, quantos murieren hasta el dia del Juicio; y desde entonces estarán con sus cuerpos gloriosísimos, y resplandecientes, mas que el Sol. Allí residirán los Espiritus Angelicos con gran orden, y decencia, y distribuidos en sus nueve Coros, causando admiracion con su hermosura, à los quales corresponderán con igual decencia otros nueve ordenes de los Justos: los Patriarcas, los Profetas, los Apostoles, los Martires, los Confesores, los Pastores, y Doctores, los Sacerdotes, y Levitas, los Monges, y Hermitaños, las Virgenes, y otras santas mugeres. Toda aquesta populosísima Ciudad estará habitada, no de pueblo, sino de Ciudadanos tan nobles, ricos, justos, y sabios, que todos serán Reyes sapientísimos, y fantísimos. Quanta dicha será vivir con tales personas? Para ver solo à Salomon vino la Reyna Sabá de los fines de la tierra: à ver à Tito Livio en Roma venian las gentes de Provincias muy apartadas: por ver à un Rey, que sale de su Palacio,

concorre todo el Pueblo; qué será, no solo vivir, sino reynar con tantos Angeles, y tratar con hombres tan eminentes, y santos? Porque si solo para ver à San Antonio en el desierto, dexaban los hombres sus casas, y patrias; ver tantos Santos en el Cielo, conversar, y tratar con ellos, qué gozo será? Bien se pueden dexar los bienes de la tierra, por assegurar el tenerlos tanto mayores en el Reyno de Dios. Si baxára ahora de el Cielo uno de los Profetas, ò de los Apostoles; con quanta admiracion, y gusto, le fueran todos à ver, y oír? Pues en la otra vida, no solo à un Profeta, ò un Apostol, hemos de ver, y tratar, sino à todos juntos. A un Angel solo, que vió San Román, quando era Gentil, le admiró tanto, que dexó todas las cosas de la tierra, y la misma vida, por hacerse Christiano; qué admiracion será ver en toda su hermosura, y grandeza, millares de millares de Angeles, y juntamente tantos cuerpos gloriosos, con una immensa claridad? Porque si solo un Sol en este mundo basta para alegrarle; qué harán tantos Soles vivos, que serán innumerables, en aquella Region de luz?

Por esta gran frecuencia de habitadores, no solo se dice el lugar de la Gloria, Reyno de los Cielos, sino tambien Ciudad de Dios. Dicese Reyno, por su immensa grandeza; y dicese Ciudad,

dad por su gran hermosura, y mucha habitacion; porque no es como los otros Reynos, y Provincias, que no están todos habitados, y tienen grandes desiertos, montes inaccesibles, y bosques espesos, estando divididos en muchas Ciudades, y Poblaciones distantes unas de otras; pero el Reyno de Dios, aunque es extendidísimo, todo es una Ciudad hermosísima. Quien no se maravillára, si viera, que toda España, ò Italia, era sola una Ciudad, que cogiese tantas leguas, como contienen estas Provincias, y que toda esta Ciudad fuese tan hermosa, como lo fue Roma en tiempo de Augusto Cesar, el qual la hizo de marmoles, siendo antes de ladrillos? Qué vista fuera la de Caldéa, si toda fuera como Babilonia; y la de Siria, si toda fuera como Jerusalem, quando estaba en su mayor hermosura? Qual será la Ciudad Celestial de los Santos, que ocupa con su grandeza todo el Reyno de los Cielos, y mas siendo toda, como la pinta la Sagrada Escritura, de oro, y piedras preciosísimas, para significar las riquezas, que poseerán los siervos de Christo? Las puertas de esta Ciudad, dice S. Juan, que eran de unas riquísimas margaritas: los cimientos de los muros eran todos de piedras preciosas, de jaspe, zafiro, calcedonio, esmeralda, topacio, jacinco, ametísto, y otras piedras

may preciosas: las calles, y las plazas de oro finísimo, y toda la Ciudad, y las habitaciones, y Palacios de los Santos, eran de la misma manera de oro tan puro, que parecia vidrio cristalino, juntando en una misma materia la firmeza de el oro, con la transparencia de el cristal, y la hermosura de uno, y otro.

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraría al mundo: qué maravilla será aquella Ciudad Santa, que extendiendose por millones de leguas, es toda de oro, margaritas, y piedras preciosísimas, ò por mejor decir, de mas que oro, y perlas, y habitada de tanta multitud de hermosísimos Ciudadanos? Y así como sus habitadores son sin numero, así su capacidad es sin medida. Diogenes dixo, que el Cielo era un techo immenso: lo qual se podia decir con mas razon de el Cielo Empyreico, donde está la Corte de Dios, y su Ciudad, y su Reyno. De él dicen insignes Mathematicos, que es tan grande, que aunque diese Dios à cada uno de los Bienaventurados, tantos quantos son, mayor espacio, que toda la redondez de la tierra; con todo esto sobrára espacio para dar à otros muchos otro tanto. Llegan tambien à tantear la grandeza de este Cielo tan capaz, diciendo, que tendrá de grandeza mas de diez mil y catorce millones de millas, y de latitud tres mil y seiscientos mi-

hones; qué pasmo será ver una Ciudad de tantos mil millones de millas, toda de oro lucidísimo, y transparente, como el cristal? Los Theologos confiesan, que esta capacidad de el Cielo Empyreo es casi inmensa; pero mas se huelgan de admirarla, que atreverse à medirla: si bien no falta Theologo, que diga, que si Dios hiciesse de cada granito de arena, que hay en la orilla de el mar, que fuesse tan grande, como este mundo terreno, que parece, serían infinitos; con todo esto no llenáran la capacidad de el Cielo, el qual ocupa aquella Ciudad Santa toda labrada de materia mas vistosa, y preciosa, que oro, perlas, y diamantes. Por cierto, que apenas puede el pensamiento concebir tan prodigiosas riquezas, y maravillas, por las quales debiamos padecer todas las necesidades, y penas de este mundo.

Chron. Frat. Minor. part. 1. cap. 60. pen. Estando San Francisco de Assis muy afligido de un dolor de ojos, que no le dexaba tomar algun descanso de el sueño, molestandole juntamente el Demonio con llenarle el aposento de ratones, que con muchas carreras, y ruido, aumentaban su pena, daba con gran paciencia gracias al Señor, porque le castigaba tan blandamente, diciendo: Señor mio Jesu-Christo, mayores castigos merezco; pero Vos, como buen Pastor, concededme, que por ninguna tribulacion me

aparte de Vos. Estando en esto, oyó una voz, que le dixo: Francisco, si toda la tierra fuera de oro puro, y los rios fueran de balfamos, y los montes, y peñas, fueran piedras preciosas, y diamantes; no dixerás, que este era un grande theforo? Pues sabete, que hay otro mayor theforo, quanto es mas el oro, que el cieno, el balfamo, que el agua, y una piedra preciosa, que un guijarro: y este rico theforo se te debe por premio de tu enfermedad, si estás contento con ella. Gozate, Francisco, que este theforo es de la Gloria, à la qual se va por tribulaciones. Con razon por cierto se puede padecer aquí alguna pena, y pobreza; pues se han de alcanzar en la Gloria tanto mayores riquezas, donde aquella Ciudad Santa es un inmenso theforo, à la qual debemos muchas veces levantar el alma; y apartando el corazon de toda felicidad caduca, y bienes de la tierra, decir con David: *Gloriosas cosas se dicen de ti, Ciudad de Dios.* Assi lo hacia San Fulgencio, el qual entrando una vez en Roma, en tiempo, que estaba muy lucida, y viendo su grandeza, hermosura, y maravillosa arquitectura, dixo con admiracion: Quan hermosa será la Celestial Jerusalem, si assi es la Romana terrestre? Una sombra de esto fue mostrado al Rey Josaphath, cuya historia escribe San Juan Damasceno, el qual estan-

Damasc. in vita Barl. & Josaph. cap. 39.

do

do en profunda oracion postrado en tierra, le cogió un dulce sueño, y vió dos Varones de grave semblante, que le llevaron por Regiones no conocidas à un campo lleno de flores, y plantas, de rara hermosura, cargadas de frutas no vistas. Las hojas de los arboles movidas blandamente de una marea delicada, hacian dulce son, y respiraban suavissimo olor. Allí vió muchedumbre de asientos fabricados de oro, y piedras muy preciosas de nuevo resplandor. Corrian arroyos de agua cristalina, que daban extraordinario agrado à la vista. De aqui entró en una Ciudad hermosissima, sus muros, de oro transparente; sus torres, y almenas, de piedras nunca vistas, en valor, y lustre; sus calles, y plazas, llenas de celestiales arroyos de luz; andaban por ellas lucidos exercitos de Angeles, y Serafines, entonando canciones, quales nunca oyeron orejas mortales. Entre ellas oyó una voz, que decia: *Este es el reposo de los Justos: este es el gozo, de los que dieron buena cuenta à Dios de su vida.* Mas todo esto no es sino sueño, y sombra, en comparacion de la verdad, y de la grandeza, y riquezas, de aquella Corte Celestial. Y pues en esta riquissima Ciudad, y Reyno, han de reynar los Bienaventurados juntamente con Christo; quan grandes serán sus riquezas? Quien fue tan rico, que tuviesse à la entrada de

su casa una losa toda de oro, de dos varas de largo? Qué riquezas serán las de el Cielo; pues todo el Reyno Celestial ha de ser de oro, y todas las calles, y casas de aquella Ciudad Santa; y no solo de oro, sino mas, que de oro; porque para dar à entender la Sagrada Escritura, por una parte las riquezas de el Reyno de Dios, y por otra, que eran de mas superior genero, que las de la tierra, nos las dibuxó con la semejanza de las riquezas de este mundo; como son oro, margaritas, y piedras preciosas; porque entendemos nosotros por estos nombres, grandes riquezas: y por otra parte nos pintó estas cosas, tales, que no se hallan assi en la tierra; porque si bien dixo margaritas, significó, que eran tan grandes, que servian de puertas à la Ciudad, no siendo las mayores margaritas de la tierra de el tamaño de una avellana: si dixo esmeralda, y topacio, las pintó tan grandes, que bastaban para ser cimientos de unos muy grandes, y altos muros: si dixo oro, fue añadiendo, que era como el vidrio, no siendo nuestro oro transparente, sino obscuro, y opáco. Todo esto fue para significar, que en el Cielo hay grandes riquezas; pero de diverso, y mas superior genero, y mas subidos quilates, que las de la tierra: y no sin razon se llama aquella Ciudad Santa, Reyno de los Cielos; para significar, que la

S 2 ven-

ventaja, que hace el Cielo à la tierra, essa hacen las cosas de allá à las de acá, las honras eternas à las temporales, las riquezas Celestiales à las terrestres: porque si toda la tierra no es mas, que un punto respecto de los Cielos; qué pueden ser sus riquezas perecederas respecto de las eternas?

§. III.

DE estas incomparables riquezas, no solo, Señores, sino Reyes, serán los Bienaventurados, como se da à entender tantas veces en la Sagrada Escritura; y no se disminuyen, ni las riquezas Celestiales, ni el Reyno de los Cielos, porque tengan muchos Señores, y Reyes; porque tiene esto mas este Reyno amplissimo, que no es como los Reynos de este mundo, que son en sí muy estrechos, y no consienten ser de muchos Reyes juntos; y si se dividen en partes, se vienen à disminuir: pero el Reyno de los Cielos es de tal condicion, que todo es possido de todos, y todo de cada uno, à la manera, que el Sol es comun à todos, y cada uno, y no calienta menos à cada uno, porque calienta à otros muchos.

El efecto de las riquezas es mucho mayor, y mas noble en el Cielo, que lo puede ser en la tierra; pues de lo que suele servir la hacienda, es para tener

uno poder, honras, y deleytes; y à todas estas cosas no puede hacer todo el oro de este mundo, que dexen de tener mucho de flaqueza, ignominia, y pena. El poder de un Rey muy rico solo llega, à que pueda mandar à sus Vassallos, y à los que no le obedecieren, puede echar en la carcel, y castigar, hasta quitarles la vida, por esto es temido, y respetado: pero toda esta potencia de los Reyes, no es sin ayuda de sus Reynos; porque, qué le aprovechará al Principe mandar defender una Ciudad, si los Soldados, que estuviessen en ella, no lo quisiessen hacer? Y assi un Juglar entretenido preguntó à Felipe Segundo: Si todos dixiessimos de no, à lo que manda vuestra Magestad; qué havia de hacer? Dandole à entender, como su poder dependia de otros. No solo depende el poder de un Monarca de la voluntad de sus subditos, sino de las murallas, de sus fortalezas, de las armas, instrumentos militares, y otras muchas cosas: de suerte, que aunque el Pueblo pende de un hombre solo, que es su Principe; el Principe depende de muchos hombres, y de muchas cosas: y Reyes muy ricos se han visto sin poder, como Creso, y Andronico; otros no se han podido defender con todas sus riquezas, aun de sus mismos Vassallos, como Domiciano Comodo, Heliogabalo, y Julio Cesar; mas el poder de el

Bien-

Anselm. de Simi. cap. 51. Bienaventurado no depende de otro poder, ni de otro hombre, el qual dice San Anselmo, que será tan grande, que no habrá fuerza, ni resistencia, que no ceda; y si quisiere mover un monte, y passarlo de su asiento à otro, lo podrá hacer con la misma facilidad, que movemos de una parte à otra los ojos; y no es esto maravilla, pues aun en esta vida lo prometió Christo, à los que en Fé suya quisiessen hacerlo, como se escribe de San Gregorio, el obrador de milagros, y de algunos otros, que lo hicieron; que si los Angeles, y aun los Demonios, tienen este poder, no serán los Bienaventurados de menor fortaleza. Quanto à la honra, que quieren los Principes mas ricos, solo pueden hacer, que les adoren de rodillas, y que todos se les sujeten; pero no podrán vedar, que les murmuren en ausencia, y que noten todas sus acciones, è interprete el Pueblo, como quiera. Tienen delante de sí muchos aduladores, que con la lengua les alaban, pero con el corazon les desprecian: y por la mayor parte suelen ser menos los que los honran, que los que les desdoran; pues son pocos aquellos, que tratan con ellos, y muchos, los que tratan de ellos; y assi son pocos, los que los alaban en presencia, y muchos, los que les censuran en ausencia. Con regalos, y gustos ordinarios, no se conten-

tan los Principes, por esto buscan espectaculos, y recreaciones costosas, Comedias exquisitas, tienen huertos amenissimos, bosques de mucha caza, comen regaladamente; pero nada de esto les basta, para que una calentura no les asija, ò el dolor de cabeza, estomago, gota, y otros males, no les molesten, ò los cuydados, temores, y sobrefaltos, no les quiten el sueño.

No hay dinero, ni oro, en este mundo, que puede hacer sus bienes seguros, y cabales; solo en el Cielo se hallará esto: y assi es riquissimo aquel dichosissimo estado, en que se halla mas, que puedan dar todas las riquezas. Allí tienen un poder tan sin flaqueza, que un solo Angel sin exercito, sin bombardas, sin es-

4. Reg.
19.

pada, ni lanza, mató de una vez ciento y ochenta mil hombres. Con quanta facilidad libran los Santos de grandes peligros, à los que les invocan, y sin impedirles la distancia de el lugar, ni estorvarlos la violencia de los Tiranos, han ayudado en un momento à sus devotos. Pues la honra de los Bienaventurados, quan cumplida será; pues hasta los Demonios les han de reverenciar: y aunque viviendo en la tierra, muchos los menospreciaron; despues de muertos les reverencian estos mismos, viendo las muchas maravillas, que por su intercession obra Dios. Los gozos tambien son puros, y

verdaderos, sin mezcla de dolor, y pena, y tan grandes, como luego veremos. Tambien se debe considerar, que estas fumaz riquezas de los Santos no son como las de los Reyes de la tierra, que se sacan de los tributos, que les dan; porque aunque justos, no dexan de tener esta mala condicion, que se han de defraudar los Vassallos, con lo que se ha de enriquecer su Principe, quitandose de los pobres, lo que se ha de dar à los Reyes; los quales han de repartir en sus Soldados, y Ministros, lo que recogieron de los Labradores, y Plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del Cielo; porque à ninguno son cargosas, ni se quita à nadie nada para dar todo à los siervos de Christo, que reynan en el Cielo.

CAPITULO IV.

De la Grandeza de los gustos eternas.

§. I.

LA honra, el provecho, y el gusto, son tan distintos bienes en la tierra, que pocas veces se hallan juntos; porque la honra no fuele acompañarse con el provecho, ni el provecho con el gusto; y assi el enfermo, por ferle provechosa la purga la bebe, por amarga, que sea. Fuera de esto, los gustos de el mundo son las mas veces vergonzosos,

y de grande afrenta, y no de menor costa, y gasto; hase de disminuir de hacienda, lo que se aumenta de entendimiento, y deleyte: no es assi en los bienes eternos, en los quales es todo uno; lo que es honesto, es tambien util, y lo util, deleytable: à las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y à honras, y riquezas, siguen gustos inmensos. Todo esto significó el Señor en las palabras, con que introduxo al siervo fiel en la Gloria, quando le dixo: *Ea, bien está siervo bueno, y fiel; porque en lo poco fuiste fiel, te levantaré sobre muchas cosas: entra en el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel, y buen siervo, y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto, y gozo de su Señor, significandole en el mismo modo de decir la grandeza de este gozo: porque le dice, que entre en el gozo; no que el gozo entrará en él; y esse gozo, dice, que es, no otro, que el mismo de su Señor; porque es tan grande el gozo de aquella Celestial Patria, que llena, y comprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el Cielo como en un pielago inmenso de alegría, y deleyte. Los gozos de la tierra entran, en los que los tienen, y no les pueden llenar; porque es mayor la capacidad de el corazon humano, que ellos son en sí, y por esto

nan-

nunca le satisfacen; pero los gozos de el Cielo, reciben al que los gusta, y le llenan, y redundan por todas partes. Es la Gloria, como un Oceano de gozo, en el qual entran los Santos, como una esponja entraria en el mar, que empapandose, segun su capacidad, en agua, la sobran aguas, y la rodean por todas partes; porque como dice San

Ansel. Anselmo: *El gozo estará dentro, y fuera, gozo en lo alto, y en lo bajo, gozo por todas partes, al rededor, y en todas partes gozo erit in-leno.* Esta misma inmensidad de gozo significó el Señor, quando dixo por Isaías, *Mirad, que gaudium yo crio à Jerusalem regozijo, y à su sursum, Pueblo gozo.* La novedad de esta sentencia, como de cosa maravillosa, la advierte con aquella palabra, *mirad*, captando atencion, para entender, y notar, lo que dice; y es mucho para notar, que no dixo: Crio regozijo para Jerusalem, ni en Jerusalem; sino con particular misterio dice, que cria à Jerusalem, que sea todo regozijo. No dice: Daré à su Pueblo este gozoso; sino que su Pueblo sea el mismo gozo. Habla de esta manera, para significar la grandeza de copiosissimo gozo, de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella Ciudad Santa, y todos sus habitadores: porque assi como una lamina de hierro en medio de un grande horno encendido, de tal manera se en-

ciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor de el horno; assi tambien el alma bienaventurada, toda está llena de aquel gozo eterno; de fuerte, que no solo se puede decir, que está gozosa, sino que es el mismo gozo. Juntanse en el Cielo la multitud de gozos con la grandeza de ellos: son tan grandes, que uno solo, y el mas pequeño de todos, bastaba para hacer olvidar todos los mayores contentos de la tierra, y son tantos, que aunque fueran mil veces mas cortos, sobrepujaran à todos los gustos temporales, aunque fueran mil veces mayores de lo que son: pero juntandose la abundancia de los gozos eternos con su inexplicable grandeza, es inefable aquella Bienaventuranza eterna: por esto dice S. Bernardo: *El premio de los Santos es tan grande, que no se puede medir; es tan multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso, que no se puede acabar; es tan precioso, que no se puede estimar.* Alberto Magno dice: *Hay tantos, y preciosos tan grandes gozos allí, que todos los Arithmeticos de el mundo no podrán contar, ni los Geometricos, ni los Gramaticos, ni los Rhetoricos, ni los Theologos Magnos explicar; porque ni los ojos ven, ni el oido oyó, ni vino al pensamiento, ni el corazon del hombre, lo que Dios tiene preparado, para los que le aman; porque se gozaran*

los Santos , de lo que está sobre sí , que es la vision de Dios , de lo que está debaxo de sí , que es la hermosura del Cielo , y de las otras criaturas corporales ; de lo que está dentro de sí , que es la glorificacion de su cuerpo ; de lo que está fuera de sí , que es la compañía de los Angeles . y hombres . Dios apacientará à todos los sentidos espirituales con una delectacion inefable ; porque él ha de ser el objeto de todos ; porque será à la vista espejo , el oido cithara , al gusto miel , balsamo al olfato , flores al tacto . Allí estará la claridad de la luz de el Estio , la amenidad de el Verano , la abundancia de el Otoño , y el sosiego de el Invierno .

§. I.

EL principal gozo de los Bienaventurados es de Dios , el qual está junto con la possession de el mismo Dios , que ven , como es en sí , claramente : porque assi como diximos , que lo honroso , lo util , y deleytable , no se apartan en el Cielo ; assi tambien tiene el alma bienaventurada tres dotes inseparables , y esenciales à aquel estado bienaventurado , y corresponden à estos tres generos de bienes . Estos dotes llaman los Tehologos vision , comprehension , y fruicion , los quales declararemos ahora . El primero es la vista clara de Dios , que se le da al Justo por premio de sus merecimien-

tos , con lo qual recibe una honra incomparable ; pues son renumeradas sus obras , y virtudes delante de todos los Angeles , no con menor corona , y galardón , que el mismo Dios : el segundo es la possession , que tiene el alma de Dios , como herencia , y riquezas fuyas : el tercero es el inefable gozo , que acompaña à la vista , y possession de Dios . La grandeza de este gozo no hay lengua , que la pueda declarar , ni creo , que lo podrán hacer los mismos Bienaventurados , que lo experimentan , aunque hablassen con lengua de Angeles ; pero no es bien , que dexemos de considerar , y admirar , lo que alcanza nuestra rudeza . Tiene dos cosas muy singulares este gozo ; por las quales se puede conocer su inmensidad : la primera , que es tan fuerte , y poderosa , que excluye todo mal , pena , y dolor : esto solo es tan grande bien , que le tuvieron muchos Filósofos por la Bienaventuranza de el hombre ; y assi escribe Ciceron , que Geronymo Rhodio , insigne Filosofo , y de gran escuela à la qual se llegó Diodoro Peripatetico , hablando de el fin ultimo , y sumo bien , enseñó , que era carecer de dolor ; juzgando estos Filósofos , que no tener mal alguno , ò pena , era el mayor bien de todos : error fue pensar , que este era el sumo bien ; porque no es sino efecto suyo , por ser tan poderoso el amor ,

amor , y gozo , que nace de la vista clara de Dios , que bastará para convertir al Infierno en Gloria : y si al mas atormentado , que hay ahora en los Infiernos , se le añadieran à él solo todos los tormentos de los demás hombres , y Demonios , y se le diera luego Dios à conocer ; bastaba solo su vista clara , aunque fuera en el grado mas pequeño , para quitarle todos sus males de culpa , y pena ; de suerte , que no sintiera pena , ni dolor alguno , arrebatada su alma de aquella inefable hermosura , que veía . O quan fuerte gozo es aquel , que echando en tan gran abismo de tormentos , los alivia todos ! Qué fuerza seria la de aquel fuego , que con una chispa sola abrafasse todo el mar Oceano ? No hay gozo en este mundo , que pueda suspender el dolor de uno , que le ferrassen un dedo ; pero aquel gozo de Dios es tan inmenso , que quitará todos los tormentos , y penas de la tierra , y de el Infierno , con ser mas fuertes los dolores , para quitar los gustos , que los gustos son poderosos para suspender los tormentos : porque uno , que está con un vehemente dolor , no hay entretenimientos , ni gustos , que le consuelen ; y à grandes gustos , y muchos , un dolor basta para ahogarlos . Con todo esto es tal la grandeza de aquel gozo soberano , que el solo basta , para anegar todos los dolores ,

y tormentos , y no hay tormentos en el mundo , que à él puedan disminuir .

La otra maravilla , en que se descubre la grandeza de este gozo , es la multitud de gozos , que causa , y nacen de él , como de fecundissima raíz . Aquien no espanta , que redunden tantos , y tan maravillosos efectos en el cuerpo del Bienaventurado , causados de la Bienaventuranza de el alma ; porque es tan soberana aquella vision beatifica , que con inefable gozo ocupa al espíritu , que hace , que prorrumpe el cuerpo en tan notable demonstracion , como son , llenarse de hermosura , y claridad con los demás dones de Gloria ? Efecto tan prodigioso no puede ser , sino porque es suma aquella Bienaventuranza , y gozo de el alma , con lo qual no solo el alma , sino el cuerpo , se llena de gozos . Acabemos , que un grande gozo no lo puede disimular el corazón , sino que redundan en el cuerpo con alguna señal ; pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra , que no suelen hacer mas , que serenar , ò alegrar el rostro , sin añadirle otra hermosura ; pero como la vista de Dios sea de tan inmenso gozo , muda totalmente al cuerpo , volviendole hermoso como un Angel , resplandeciente como el Sol , immortal como el espíritu , è impassible como Dios , obrando se grandes milagros , y prodigios , en

De finibus , & 5. Tusc.

en la carne flaca, por la sobra, y redundancia, de lo que el espíritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo un cuerpo de un Bienaventurado con todos sus quatro dotes de gloria, lleno de claridad, resplandores, y hermosura, esparciendo de sí una suavidad mas regalada al sentido, que el ambar, y algalia, y las cosas mas apacibles de la tierra, para que viesse los hombres por esta sombra, quan inmensa será la luz, y gozo, de aquella alma, que allí hermoseó à la carne! Cómo estará el espíritu bañado de gozo; pues allí llenó al cuerpo de rayos de hermosura, y luz? O mortales! Por qué apetecéis otro gusto con daño de vuestro cuerpo, y alma; y no codiciáis éste con provecho, y gloria de entrambos! O quan diferentes son los gustos temporales de los eternos! Los gustos temporales, principalmente los ilícitos, son dañosos al alma, porque la afean, y matan; y perjudiciales al cuerpo, porque le enferman, y corrompen: pero este gusto de Dios, y gozo eterno, al alma, y cuerpo, hermosea, y esclarece, dando al alma hermosura, y al cuerpo immortalidad, y hermosura.

§. I.

Finalmente, quantos gozos tienen los Bienaventurados en el alma, y cuerpo, que son innumerables, se originan de este inefable gozo de la vista clara de Dios nuestro Señor; y cómo podia ser menos el gozo, que causa el mismo Dios, dándole à gustar al hombre, el que es la dulzura, y hermosura de el mundo, y mas siendo el mismo gozo, de que se goza Dios, y basta para ser Bienaventuranza fuya? Porque no sin gran misterio en aquellas palabras, con que admite el Señor en el Cielo, al que le fuere siervo fiel, se dice: *Entra en el gozo de tu Señor.* No dixo solamente: *Entra en el gozo;* sino añade para determinar su grandeza, diciendo, que es el mismo gozo de Dios, con que es Bienaventurado; y verdaderamente no se podia declarar mejor la inmensidad de este gozo: para lo qual se advierte, que no hay cosa en este mundo, que no tenga por fin alguna perfeccion, y que las que son capaces de sentido, y conocimiento, tienen particular gozo en su perfeccion, y así este gozo es mayor en ellas, al passo, que es mayor su perfeccion: pues como la perfeccion Divina es infinitamente mayor, que la de todas las criaturas; el gozo de Dios, que es de sí mismo, porque no tie-

tiene otro fin, ni perfeccion distinta, de sí es infinito, mayor que el de las demás cosas; pues la gran liberalidad de Dios, y bondad infinita, ha querido hacer participantes à las almas, y Angeles santos, de esta su felicidad, y Bienaventuranza propia, y especial de Dios, comunicandofela à los justos, segun sus merecimientos, aunque à la naturaleza de ellos no le era debido; y así el gozo, que tienen los Santos de gozar de la vista clara de Dios, en que consiste la Bienaventuranza de el mismo Dios, es inefable, y todo quanto se dixere de este gozo, es cortedad, è ignorancia, y en su comparacion qualquier otro contento, y dulzura, se puede tener por agenos, hieles, y acibar amarguísimo; pues es participar de la Bienaventuranza de Dios.

Fuera de esto, quanto el objeto deleytable mas se une à su potencia, mas deleyte, y gozo, causa en ella; y como con la vista clara de Dios en aquella Bienaventuranza eterna se une Dios al alma con los lazos, y abrazos mas intimos, que puede haver en pura criatura, y Dios sea el objeto mas deleytable, que hay; viene à ser aquel gozo, que causa, inefable, y mayor incomparablemente, que todos los gozos posibles, è imaginables, que pueden causar las criaturas, no solo, las que hay ahora, sino las que son posibles: porque así co-

mo la perfeccion Divina encierra en sí todas las perfecciones de las cosas criadas posibles, è imaginables, todas sus bondades, apacibilidades, dulzuras, amenidades, bellezas, suavidades, gracias, y quanto puede dar gusto, y causar gozo; así el gusto, que causa à los Santos de el Cielo solo Dios, es mayor, que quantos otros gustos hay, huvo, y puede haver. Qué suavidad, y gozo, será gozar la infinita hermosura de el Criador con todas sus infinitas perfecciones? Si por la hermosura de Elena se dixo, que era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre: si por la hermosura de Raquel le pareció à Jacob poco servir como esclavo catorce años; qué trabajo nos puede parecer mucho, por llegar à gozar de Dios, que es tan hermoso, que en su comparacion lo mas hermoso es feo? Hermosísimos eran Absalon, y Adónis, y causaban alegría, y gozo con su vista: pero si estando mirando à Absalon, viniera otro mas hermoso diez veces, que él, luego al punto le miráramos, apartando los ojos de Absalon; y si viniera otro tercero cien veces mas hermoso, dexáramos luego de mirar al primero, y segundo, y claváramos en él los ojos, con tanto mayor gusto, quanta era mayor su hermosura; y si luego viniera otro quatro mil veces mas hermoso, que el tercero, tam-

*Cartho.
art. 67.
de nov.*

tam-

tambien nos olvidáramos de éste, y fixáramos en aquel la vista mil veces con mas gusto : à este passo quantos viniessen mas , y mas hermosos , mas los miráramos , y admiráramos , con mayor gusto , y contento. Pues como Dios sea infinitamente mas hermoso , que quanto podemos ver, ò pensar , aunque criara otras cosas cien mil veces mas hermosas , que las que podemos imaginar , es incomparablemente mas deleytable su hermosura , que quanto puede deleytar ; y mas no estando sola la hermosura , sino acompañada con toda perfeccion perfectissima , sin medida , ni termino , con sabiduria infinita , omnipotencia , santidad , liberalidad , bondad , y quanto es possible imaginarse de bueno , hermoso , y perfecto ; y assi arrebatára luego el corazon de quien le ve , para admirarle , y amarle necessariamente , aunque fuesse antes su enemigo : lo qual es otro argumento de el gozo , que causa su vista ; pues puede tanto en la voluntad , de quien le viere , que necessariamente le convierte à sí con amor intensissimo , aunque antes le aborreciesse : porque el gozo ha de ser igual con este amor , que causa. Si huviera ahora en el mundo un hombre tan sabio como un Angel , ò como lo fue Salomon , deseáramos verle , como la Reyna Sabá deseó ver à Salomon : pues que , si esse hom-

bre tan fabio fuesse tambien tan fuerte como Hercules , y Sanson , tan victorioso como Judas Machabeo , y Alexandro Magno , tan benigno , y manso como David , tan amigo de sus amigos como Jonathás , tan liberal como el Emperador Tito , y juntamente mas hermoso que Absalon ; quien no amára , y deseára ver , y tratar con persona tan rara , y amable ? Quan contento viviera , quien fuera su privado , y amigo ? Cómo no amamos , y deseamos mucho ver à Dios , en quien están juntas todas estas perfecciones , y gracias , infinitamente mayores , y las hemos de gozar nosotros mismos , holgandonos de su infinita hermosura , sabiduria , omnipotencia , benignidad , bondad , amor , liberalidad , y todos los demás atributos divinos , como si fueran nuestros ?

O quan grande , y deleytoso teatro será ver à Dios , como es en sí , con todas sus infinitas perfecciones , y con todas las perfecciones de todas las criaturas , que contiene en sí con eminencia ! Que espectáculo tan agradable fuera para uno , si de una vez le mostráran , quantas cosas de gusto , y admiracion , ha havido ? Si le metieran en un campo , en el qual estuvieran las siete maravillas del mundo , con que apacentára los ojos , y todos los regaladissimos banquetes , que hizo el Rey Assuero , y los demás Reyes de Perù , y los mas ratos

ef-

espectaculo , y fiestas , que hicieron los Romanos , y los arboles mas vistosos , y de mas sabrosa fruta , que huvo en el Paraíso , y las musicas mas sonoras , y dulces , que pudieron dar las nueve Musas , y los olores mas suaves , que se hallan en la India , y Arabia , y todos los thesoros , que tuvieron Creso , y David , y todos los Emperadores de Assiria , y Roma : qué maravilla fuera ver tantos gustos juntos ? Quien no se tuviera por dichoso , si le hicieran entrega de todo esto , por cien años , que le asegurassen de vida ? Pero no digo , si le diesen esto solo , sino tambien todo quanto grande , y gustoso , habrá en el mundo , con todos quantos gustos , contentos , y perfecciones , han tenido todos los hombres , y tendrán hasta la fin de el mundo ; toda la sabiduria de Salomon , Platon , Aristoteles ; toda la fortaleza de Aristomenes , y Milon ; toda la hermosura de Paris , y Adónis. Si se lo dieran à uno , no tiene , que ver , y sería todo asco , y amargura , comparado solo con el gusto , que habrá en ver à Dios eternamente ; porque en el solo se verá un teatro de bienes , y grandezas , en que están todas las de las criaturas juntas : en él se hallará lo rico de el oro , lo ameno de los prados , lo resplandeciente de el Sol , lo sabroso de la miel , lo deleytable de la musica , lo hermoso de los Cielos , lo sua-

ve de el ambar , lo apacible de todo sentido , y quanto hay , que admirar , y gozar.

Allegase à esto , que este inefable gozo de la vista de Dios , con ser tan immenso , es tambien innumerable ; porque se multiplica en tan infinito numero , como han de ser los espíritus , y almas , que verán à Dios ; porque de la vista de cada uno de los Bienaventurados ha de tener cada uno particular contento , y gozo : y como los Bienaventurados hayan de ser innumerables , serán tambien innumerables los gozos de cada uno , como dice San Anselmo por estas palabras : *Ansel. Con quanto gozo estará lleno el li. de Si- Justo ! Pero para el colmo de la mil. cap. Bienaventuranza tendrá otra co- 71.*

sa , de donde aun tenga , que gozarse mas ; porque nada uno amará al otro , como à sí mismo ; y está claro , que assi se holgará de la Bienaventuranza del otro , como de la suya. Segun esto , ò quantos , y quantos grandes gozos alcanzará cada uno , que se regocijará de tantas , y tan grandes Bienaventuranzas de los Santos ! Y si tanto se holgará de el bien de los otros , que ama como à sí mismo ; quanto se holgará de Dios , à quien ama sobre sí mismo ? Finalmente , estará el Bienaventurado rodeado de un mar de innumerables gozos , que le llenará todas sus potencias , y sentidos ; no de otra manera , que si una esponja , que tuviesse tantos sentidos de el gusto , como

ojuje-

ojuelos, y poros tiene, le metiefen en un mar de leche, y miel, gozando con mil bocas toda aquella suavidad, y dulzura. Dios es para el Bienaventurado un mar de leche, un pielago todo de miel, un abyfmo de dulzura, y un Oceano de gozos inefables. Alegremonos los Christianos, que nos ha prometido tan grandes bienes. Regocijemonos, que el Cielo se hizo para nosotros, y la esperanza de tan grandes gozos destierre toda tristeza de nuestro corazon. Escribe Paladio del

Palad.
Hiflor.
cap. 51.

que ni eran dignas de ser vistas las grandezas de la tierra, quanto menos de gozadas, respecto de las de el Cielo, en cuya esperanza sola nos haviamos de gozar.

CAPITULO V.

Quan dichosa es la vida eterna de los Justos.

§. I.

BAstaba lo dicho, para que echassimos de ver, quan dichosa, y bienaventurada, ha de ser la vida eterna de los Justos; pero son tantos sus gustos, y dichosissimas dichas, que es fuerza alargar mas esta materia. Por esto, quando los Hebreos querian significar à un Bienaventurado, no decian en singular, el Bienaventurado; sino en numero plural le llamaban, las Bienaventuranzas; y assi, quando se da principio al libro de los Psalmos con esta palabra: *Beatus*; *Pfal.* en el Hebreo está *Beatitudines*; esto es, las Bienaventuranzas, llamando assi, al que es Bienaventurado: y por cierto con mucha razon; porque, con quantas potencias, y sentidos, tiene, goza de otras tantas Bienaventuranzas. En el entendimiento tiene Bienaventuranza, en la memoria tiene Bienaventuranza, en la voluntad tiene Bienaventuranza, en los ojos tiene Bienaven-

tu-

turanza, en los oidos tiene Bienaventuranza, en el olfato tiene Bienaventuranza, en el gusto tiene Bienaventuranza, en el tacto tiene Bienaventuranza; y son tantas las Bienaventuranzas de aquella vida bienaventurada, que saltarán sentidos para ellas; porque mas serán los gozos, que alli tendrá, que poros tiene el cuerpo. Es aquella vida, verdaderamente vida entera, total, y perfectissima; y assi quanto tiene de vida el hombre, ha de vivir alli con su perfeccion ultima, y bienaventuranza perfecta. Vivirá alli el entendimiento con una sabiduria soberana, vivirá la voluntad con un amor encendido, vivirá la memoria con una immortal representacion de todo lo passado, vivirán alli los sentidos todos con continua delectacion de sus objetos, vivirá solo, quanto hay en el hombre, y todo será gustos, gozos, y Bienaventuranzas: y dando principio por el gozo, y vida de el entendimiento, fuera de aquel fumo, y claro conocimiento de Dios, de el qual ya hemos hablado, le darán una suma sabiduria, por la qual conozca todos los Misterios Divinos, è inteligencia de los libros sagrados. Conocerán, quantos Angeles hay, y hombres bienaventurados, como si fueran uno solo: conocerán los secretos de la Divina Providencia: conocerán, quantos condenados huviere, y las

causas, porque se condenaron: conocerán toda la maquina de el Mundo, todo el artificio de la Naturaleza, todos los movimientos de los Astros, y Planetas, todas las propiedades, plantas, piedras, aves, y animales; y no solo conocerán las cosas criadas, sino muchas, de las que podia criar Dios. Todo esto conocerán clara, y distintamente, aunque lo conocerán juntamente, sin embarazarfe nada. Esta será vida de el entendimiento, que se cebará en verdades tan altas, y tan ciertas: esta será verdadera sabiduria; porque la que alcanzaron los mayores Sabios, y Filosofos de el Mundo, aun de las cosas naturales, está llena de ignorancias, engaños, y sombras; porque no pueden conocer ninguna substancia, como es en sí, sino por la corteza de los accidentes. Por rustico, y simple, que sea uno, en llegando al termino deseado de la Gloria, se llena de una sabiduria tan grande, que en comparacion de ella es rustiquez la sabiduria de Salomon, y Aristoteles. Escribe Ludovico Blofio; que haviendo fallecido una Doncella muy simple, se apareció despues de muerta à Santa Gertrudis, y la empezó à enseñar cosas altissimas. La

Blofius de Moral. spir. cap.

14.

Santa maravillada de tanta ciencia, y sabiduria, en persona tan ignorante, y simple, la dixo: De donde sabes tu todas estas cosas, que me dices; pues eras acá te-

ni-

nida por simplicissima? La virgen la respondió: Desde que ví a Dios, supe todas las cosas. Con mucha razon dixo San Gregorio: *No se ha de creer, que los Santos, que ven dentro de sí la claridad de Dios, ignoren fuera de sí alguna cosa.*

S. Greg. Nō credendum est, Sanctos, qui antūs claritatem Dei vident, aliquid foris esse, quod ignorent.

Qué contento tuviera uno de ver juntos en una sala los hombres mas sabios de el mundo, y los Principes de todas las ciencias, y facultades? A Adan, Abraham, Moyses, Salomon, Isaías, Zoroastres, Platon, Socrates, Aristoteles, Pitagoras, Homero, Trimegistro, Solon, Licurgo, Hypocrates, Euclides, Arquimedes, Theopraistro, Dioscorides, y todos los Doctores de la Iglesia, como estaban en esta vida? Quan venerada sería esta junta, quan admirable congregacion formarian, y por verlos, dexarian los hombres sus casas? Pues si ver solamente una poca de sabiduria hecha pedacitos, y repartida entre tantos, sería de tanta admiracion; qué será tener un alma en su entendimiento, no pedazos de sabiduria tan pequeños como alcanzaron en esta vida los hombres mas sabios, sino toda la sabiduria entera? El gozo, que tendrán en el conocimiento de tantas verdades, como alcanza la sabiduria; quien lo podrá explicar? Qué gusto sería para uno, si de una vista le mostrassen todo quanto hay, y passa en la tierra,

los edificios tan hermosos, los frutales tan varios, las amenidades tan suaves, los animales tan diversos, las aves tan pintadas, y estrañas, los peces tan monstruosos, los metales tan ricos, las gentes, y Naciones, mas apartadas? Por cierto, que fuera una vista de inestimable gusto. Pero qual será el ver todo esto, quanto hay en la tierra, y juntamente quanto hay en el Cielo, y sobre el mismo Cielo? Algunos Filósofos, con el conocimiento de alguna curiosidad, ò verdad natural, quedaban suspensos, y bañados de una alegría mayor, que quantos gustos podian recibir en los sentidos; y por esso se desvelaron, como Aristoteles, y anduvieron largas peregrinaciones, como Pitagoras, y se privaron de todos los bienes, y gustos de el mundo, como Crates, è hicieron largas experiencias, como Democrito, y de dia, y de noche no pensaban en otra cosa, como Arquimedes, el qual, como escribe Vitrubio, no apartaba su pensamiento de dia, ni de noche, de inquirir alguna demonstracion Mathematica, por el contento, que tenia, quando hallaba alguna verdad. Comiendo estaba; y el animo en esso le tenia, echando angulos, y lineas: lavandose estaba, y ungiendo, como se acostumbra antiguamente; y con dos dedos, que le servian de compás, hacia circulos en el unguento, que tenia sobre

bre sus carnes. Muchos dias anduvo averiguando por su Mathematica, quanto oro tendria, una corona de plata, que queria, le dorassen, para que no le engañasse el Platero. Despues que lo halló, mientras se estaba bañando en una vacía de metal, dió luego saltos de placer, diciendo con gran regocijo: Hallado lo he, hallado lo he. Pues si de hallar esta verdad tan baxa, tuvo tanto gozo este sabio; qual será, el que recibirán los Santos, de los altísimos secretos, que les descubrirá su Criador, y sobre todo de aquel secreto de secretos, de como es Trino, y Uno; y juntamente conociendo clara, y distintamente la Trinidad de Personas, con la Unidad de Esfencia? Esta verdad con todas las demás, que se descubrirán al justo mas sencillo de todos, le ha de bañar su alma de gozos inefables. O sabios de el mundo, è ignorantes delante de Dios, por qué os cansais en vanas curiosidades, ocupados en entender, y olvidados en el amar, muy atentos a saber, y divertidos de obrar? No es el camino de saber la especulacion seca, sino el afecto devoto, el amor ardiente, la mortificacion de los sentidos, y las obras de el servicio Divino. Obrad, y mereced; y os darán en un instante mas ciencia, que adquirirán todos los sabios de el mundo con sus desvelos, experiencias, y peregrinaciones. Por

el gran gusto, que hay en hallar una verdad, enseñó Aristoteles, que la felicidad de el hombre consistia en una contemplacion: lo qual dixo en una experiencia, que él tenia de su gusto, que sentia, quando hallaba una verdad nueva, despues de mucho discurso, y trabajo. Si esto sintió este gran sabio de la contemplacion natural, y por ella se desvelaba; qué debemos hacer nosotros por aquella contemplacion Divina, y vista clara de Dios? Y qué gozo será, y qué Bienaventuranza tan cabal?

Vivirá tambien allí la memoria, acordandose de todo los beneficios Divinos, haciendo gracias eternas al Author de todos, gozandose el alma de haver sido tan dichosa, de que sin merecimientos suyos haya recibido tan grandes misericordias. Acordarse tambien de los peligros, que ha passado, de que con el favor Divino fue librada; y cantando dirá: *El lazo se rompió, y nosotros somos libres.* Será tambien al alma de particular gozo, como enseña Santo Thomas, la memoria de las obras de virtud, y actos buenos, con que ganó el Cielo: lo uno; porque fueron los medios de su dicha: y lo otro; porque con ellos sirvió, y agradó a tan gran Señor, y tan bueno, como vé, y experimenta. Este gozo, que resultará de la memoria de cosas passadas, no es pequeño, sino tan grande,

T. que

que dando Epicuro un remedio para estar siempre deleytandose, enseñó, que havia de ser con las memorias de gustos passados. Pero en el Cielo no solo se regocijará uno con la memoria de el gusto de Dios en el cumplimiento de su voluntad, en la disposicion, y orden de su vida, sino tambien de los trabajos, y peligros passados. La memoria de un bien perdido sin remedio da grande despecho, y tormento; y por el contrario, la memoria de un grande mal evitado, y trabajo passado, es dulcissima, y suave. El Sabio dixo de la memoria de la muerte, que era amarga, como lo es, à los que la han de passar; pero despues de passada, y seguros en el Cielo, no puede dexar de ser dulcissima à los Santos, los quales han de tener un gozo grandissimo; acordandose, que ya no han de morir, ni enfermar, ni peligrar.

Vivirá tambien alli la voluntad en aquella vida verdadera, y vital, gozandose de ver cumplidos todos sus deseos, con la abundancia, y suavissima hartura de tantas felicidades, no pudiendo dexar de amar à hermosura tan amable, como goza, y posee el alma en Dios. El amor es, el que hace suaves à todas las cosas: y como es tormento apartarse, de quien se ama; assi es gran gozo estar con el amado: y como el Bienaventurado está amando à Dios nuestro Señor

mas, que à sí mismo, y à los demás Bienaventurados como à sí mismo, es inefable el gozo de estar gozando de Dios, y de los que tanto ama. A una madre hace el amor, que guste mas de ver à su hijo, aunque sea mas feo, y de peor condicïon, que el de su vecina. Pues como sea mayor incomparablemente el amor de un Bienaventurado para con los otros, y ellos sean tan hermosos, perfectos, y dignos de ser amados; es fumo el gozo, que tiene de verlos, y mas tan gozofos, pues todos ven à Dios. Seneca dixo, que no havia sabrosa possessïon de algun bien, sin tener compañero; y sin duda se hará muy suave, y dulce, la possessïon de el fumo bien, con tantos compañeros, como habrá. Si un hombre estuviessè muchos años solo en un hermosissimo Palacio, no gustaria tanto de estar alli, como en el campo desierto con alguna compañía: pero la Ciudad de Dios llena está de nobilissimos Ciudadanos, y compañeros da una misma Bienaventuranza. Acrecentará este gozo el tratar con personas tan sabias, tan santas, tan puestas en razon todas; porque si una de las mayores cargas de el trato humano es sufrir condiciones, y padecer sinrazones, y uno de sus mayores gustos es la buena conversacion, y suavidad de aquellos con quienes se trata; qué conversacion, y trato Divino será

Seneca,
epist. 6.

el de los Cielos, donde no hay mala condicïon, ni agravio, ni pesadumbre, sino toda suavidad, apacibilidad, dulzura, y miel, teniendose todos tal amor, que dice San Agustín: *Tanto se holgará cada uno de la Bienaventuranza de el otro, como de su gozo inefable; y quantos compañeros tuviere, tendrá otros tantos gozos. Allí está todo lo que importa, y deleyta, toda riqueza, todo descanso, todo consuelo. Porque, qué puede faltar allí, donde Dios está, à quien nada le falta? Todos allí conocen à Dios sin error, venle sin fin, alabanle sin cansancio, amanle sin tedio, y en este amor descansan llenos de Dios.* Demás de esto, el gozo, que tendrá la voluntad con la seguridad de tantos gozos, será inefable; porque los contentos, quanto mayores son, tanto mas los disminuye el miedo, de que han de faltar, y un peligro suele defazonar muchos gustos: no solo saber, que se ha de acabar una dicha, sino el entender, que podrá acabarse, echa acibar en su gusto; mas aquella felicidad eterna, como ha de ser eterna, ni se ha de acabar, ni podrá acabarse, ni tendrá disminucion, ni podrá tener peligro; y esta seguridad fazonará con nuevo gozo todos los gozos de los Santos.

S. II.

Fuera de las potencias de el alma, vivirán alli todos los

sentidos con el pasto de muy proporcionados, y suavissimos objetos. Los ojos se recrearán siempre con la vista suave de tantos cuerpos hermosissimos, como serán los gloriosos de tantos Soles clarissimos, como habrá allí justos. Un Sol basta para alegrar ahora à todo el Genero Humano; qué alegría sentirá un Bienaventurado con tantos Soles, viendose à sí fer uno de ellos? Qué gozo será, quando vea salir de sus manos, y pies, y de todos sus miembros, y artejos de su cuerpo, rayos mas claros, que los de el Sol de medio dia? Entre todos, quanta alegría será ver el Cuerpo de la Virgen Santissima nuestra Señora, mas hermoso, y resplandeciente, que toda la hermosura, y luz de los Santos? Quando la vió San Dionysio Arcopagita, en el tiempo, que aun estaba en cuerpo mortal, se le representó tal, que le parecia, que estaba en la Gloria; ahora que tiene cuerpo immortal, y glorioso, de quanta alegría, y gozo, será su hermosissima vista? De Esther se dixo, que era her-

Esth. 3.

moso , que los demás cuerpos juntos , cuyas llagas saldrán con particular gloria , y resplandor ? Tambien las heridas de los Martires estarán hermosísimas , y campearán con singular hermosura , y resplandor , aquellas partes , en que fueron atormentados los Martires , y se mortificaron los Confesores. Demás de esto , habrá vistas hermosísimas en aquel Cielo Emyreo , y en la grandeza , y edificio de Palacios de aquella Ciudad de Dios.

A los oidos apacientarán tambien suavísimas musicas , y canticos , como se colige de muchos lugares de el Apocalypsi : y si la harpa de David deleytaba tanto à Saúl , que le fofegaba sus pasiones , y echaba de el al Demonio , y à la melancolia tan profunda , de que se aprovechaba el mal espiritu : y la harpa de Orfeo recreaba tanto , que los hombres , y aun los brutos , se suspendian al són de su musica ; qué harmonía será la de el Cielo ; pues la de la tierra causa tanta suspension ? La fervorosa virgen Doña Sancha Carrillo , estando enferma , y para morir , de dolores excesivos , con una musica , que oyó de el Cielo , se le quitaron todos , y quedó buena , y sana de repente. San Buenaventura escribe de San Francisco , que mientras le tocó un Angel una cithara , le pareció , que estaba ya en la Gloria. Pues qué gusto será , no solo oír la voz de una cithara tocada

por un Angel , sino las voces de millares de Angeles , con admirable melodía de instrumentos ? El canto de un paxarillo solo tuvo suspenso à un santo Monge por espacio de trecientos años , no entendiendo él al cabo de ellos , que havian pasado mas de tres horas ; qué suavidad será la de tantos Cantores Divinos , tantos Angeles , y hombres , que estarán entonando el *Alleluya* , que dixo el Santo Tobias , y las Virgenes , que cantarán aquel Cantico nuevo , que no podrán otros cantar ? De San Nicolás de Tolentino escribe Surio en su vida , que por seis meses continuos antes de su muerte oyó todas las noches un poco antes de Maytines suavísima musica de Angeles , en que le daban à gustar la duizura , que le tenia el Señor aparejado en su Gloria ; y era tan grande el gozo , que de oírla sentia , que se le iba el alma tras ella , tan olvidada de el cuerpo , que ninguna cosa mas deseaba , que desahirse de él por gozarla. Lo mismo deseaba S. Agustin , quando dixo : Toda su ocupacion , todo su entretenimiento de los Cortesanos de el Cielo , alabanzas son de su Magestad sin fin , sin cansancio , sin trabajo. Dichoso yo , y de veras eternamente dichoso , si despues de mi muerte mereciere oír la melodía de aquellos cantares , que en alabanza del Rey Eterno cantan los Ciudadanos de aquella sobe-

S. Aug. cap. 15. medit.

Rou lib. 1. c. 10. En la vida de Doña Sancha Carrillo

rana Patria , y los esquadrones de aquellos Espiritus Bienaventurados. Esta es aquella musica suavísima , que oyó San Juan en su Apocalypsi , quando cantando los moradores de el Cielo , decian : Todo el mundo , Señor , os bendiga ; esto es , publique vuestra grandeza , vuestra gloria , y sabiduria : à Vos sea dada la honra , el poder , la fortaleza , por todos los siglos de los siglos. Amen.

El olfato se regalará alli con la suavidad , que despedirán de sí aquellos cuerpos hermosísimos ; porque serán de mas suave fragancia , que si fuesen una pasta de ambar , y almizcle , y todo el Cielo estará mas oloroso , que jazmines , y azucenas. Escribe *Greg. li. 4. Dial. c. 16. & in Evåg* San Gregorio Magno , que apareciendose Christo nuestro Redemptor à Tarfila su hermana , echó de sí tan grande suavidad , y fragancia , que bien se echaba de ver , era aquel olor tan suave , y apacible , de el Author de todo. De San Salvio Abad escribe *Turon. l. 7. bis. Frent.* San Gregorio Turonense , que habiendo muerto , fue tanto el dolor de su ausencia en su Monasterio , que le mandó el Señor restituirse à esta vida. Obedeció el Santo , aunque con sentimiento , de lo que dexaba , y adonde bolvia : lloraba su destierro con la fresca memoria de aquella Patria Celestial , donde tan poco antes se havia visto tan mejorado. Hicieronle instancias los

Monges , que les comunicasse algo , de lo que vió ; y él les dixo : Yo , hermanos míos , subí à la tierra de los vivos , donde tuve al Sol , Luna , y Estrellas , por suelo de mis pies , con mayor resplandor , y hermosura , que si estuviera solado de plata , y oro : puesto en el lugar , que me señalaron , llenome un olor de tan extremada suavidad , que solo ha bastado en mi à apagar todo apetito de las cosas de esta vida , tanto , que ni apetezco manjar , ni bebida , para sustentarla.

De otro resucitado cuenta *Bar. to. 9. ann. 719.* Bar. tonio , que entre otras cosas referia de la otra vida , que havia visto un lugar amenísimo , donde se gozaba una gloriosa muchedumbre de hombres por extremo bellísimos , y salía de él una suavidad , y fragancia milagrosísima. Este le dixeron los Angeles , que era el Paraíso de los hijos de Dios. Lo mismo refiere San Gregorio de otro Soldado , que buuelto à esta vida , afirmaba , que havia sido llevado à otro lugar semejante , donde es tan grande la suavidad de el olor Celestial , que penetraba los sentidos , y los suspendia. No es mucho , que despidan de sí tan suave olor los cuerpos gloriosos ; pues en esta valle de desdichas los cuerpos , sin vida , y alma , de los Santos , han despedido una admirable fragancia. Escribe *S. Greg. lib. 4. Dialog. punto , que espiró San Servulo , cap. 14.*

S. Greg. lib. 4. Dial.

S. Greg. lib. 4.

eñó su cuerpo tan suave olor, que llenó todos los presentes de una fragancia inestimable. De San Hilarion testifica San Geronymo, que despues de muerto diez meses, despedia una suavidad, y olor fragrantissimo. Si esto vemos con nuestros ojos en los cuerpos corruptibles; en los inmortales de los Santos qué será?

El gusto tendrá tambien en el Cielo grandes suavidades; porque aunque no ha de haver comida, porque esto fuera necessitar aquel estado dichoso de alguna cosa, se sentirá en el paladar, y la lengua, un sabor suavissimo; y assi con gran decoro, y limpieza, habrá alli el sabor de el gusto, sin el trabajo de comer. Por este sabor se significa tantas veces la Gloria en la Sagrada Escritura, con nombre de cena, y combite, y maná, y por ser grande la dulzura, que ha de sentir alli el paladar humano, la qual será tan grande, que dice

Aug. l. San Agustín: *No se puede explicar, quan grande haya de ser el deleite de el gusto, y la dulzura de el sabor, que eternamente se ballará alli.*

Lauren. Laurencio Justiriano: *Una increíble dulzura, de todo lo que puede ser deleytable al gusto, dará su*

bor al paladar, con una melosa, y agradable hartura. Si Esaú vendió su mayorazgo por una escudilla de lentejas; por estos soberanos gustos bien podemos privarnos de un gusto de la tierra.

El tacto tambien será alli regalado, flores le parecerá, quando pisáren, y todo el temple de sus cuerpos será amantissimo, y de una fazon, y disposicion gustosissima: porque assi como las mayores penitencias de los Santos se exercitaron en este sentido, asiguiendo el cuerpo; assi tambien era razon, que en este sentido tuviesen particular premio: y assi como en el Infierno son asiguidos los condenados de muchas maneras en el tacto; assi serán en el mismo sentido recreados en el Cielo los Santos: y como en el Infierno aquel ardor de fuego sin luz ha de penetrar à los miserables, abrañandoles hasta las entrañas; assi en el Cielo aquel candor de luz, que ha de penetrar à los Santos, ha de acompañar un incomparable regalo, y recato: si bien bastaba ya ser incapaces de pena, y de todo dolor, y cansancio, para que les sirviese de grande premio. Todo ha de ser vivir en aquella vida verdadera, todo ha de ser gozo en aquella Bienaventuranza eterna; porque como dice San Anselmo: *Los ojos,*

narices, boca, manos, hasta lo mas interior de los huesos, las entrañas todas, y cada una de las partes de el cuerpo en comun, y en particular, sentirán una milagrosa suavidad, y deleite.

A todos los sentidos ha de dar principalissimo gozo la Humanidad de Christo nuestro Redemptor:

Joan. de Tor: y assi Juan Tambecense, y *Tambe.* Nicolás de Nisse, dicen, que como el conocimiento intelectual de la Divinidad de Christo pertenece al gozo, y premio esencial de el alma; à esse modo el conocimiento sensitivo de la Humamidad de el mismo Christo pertenece como al gozo esencial de los sentidos; porque es el termino, y fin, y lo fumo, que pueden desear. Esto parece, que significó por S. Juan, quando dixo el mismo Señor, hablando con su Padre: *Esta es la vida eterna: esta es la Cienaventuranza esencial, como dice Nicolao de Nisse: Que te conozcan à ti solo verdadero Dios: en lo qual se encierra la gloria esencial de el alma; y luego añade diciendo: T al que embiaste, Jesu-Christo: en lo qual se denota la Bienaventuranza como assencial de todos los sentidos de el cuerpo; y assi en sola la Humanidad de nuestro Redemptor satisfarán su apetito los sentidos perfectissimamente, de modo, que no tengan mas, que desear; porque en aquella Sacratissima Humanidad hallarán toda suavidad, regalo, y gusto; porque para los ojos será una hermosissima vista sobre toda hermosura: para los oídos solo una palabra suya será mas suave, y dulce, que toda la musica de los Celestiales Espiritus: para el olfato será la fragancia olorosissima de su Sacratissimo Cuerpo, sobre to-*

do ambar, y aromas: para el tacto, y gusto, el besar sus pies, y sus sacratissimas llagas, será sobre toda suavidad, y dulzura.

Es tambien mucho para advertir, que tendrán los hombres algunos mas gozos particulares, que no tendrán los Angeles. Lo primero, se gozarán de las laureolas de Doctores, Virgenes, y Martires; y ningun Angel tendrá esta gloria de haver muerto por Christo, y derramado su Sangre, ni de haver vencido su carne, y entre varias luchas, y combates haverla sugetado à la razon: por lo qual dixo S. Bernardo, que la castidad de los hombres es mas gloriosa, que la de los Angeles. Demás de esto tendrán los hombres la gloria de los cuerpos, y gozos de todos sus sentidos, lo qual no tendrán los Angeles; porque assi como les faltó el enemigo de el espiritu la carne; assi tampoco tendrán la gloria de su victoria; y como no tuvieron, que refrenar sentidos, tampoco tendrán sentidos, que gozen el premio de su mortificacion, y penitencia. Tambien no tendrán los Angeles este gran gozo de ser redimidos por Christo de el pecado, y de tantas condenaciones al Infierno, como veces han pecado mortalmente los hombres: y verse libres en el Cielo de tan horrendo mal, y de tantos enemigos de el alma, los quales no tuvieron los Angeles; causará inefable gozo.

CAPITULO VI.

La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna.

§. I.

NO dexemos de considerar tambien, lo que será el mismo hombre, quando sea eterno, quando despues de refucitado entre en cuerpo, y alma en los Cielos. Corramos siquiera con la consideracion todos los generos de bienes, que nos aguardan en aquella tierra prometida; porque quando Dios prometió à Abraham la tierra de Palestina, le mandó juntamente, que la mirasse, anduviesse, y rodeasse primero por todas partes: *Levanta los ojos, (dice el Señor) mira desde el lugar, en que ahora estás, al Aquilon, y Medio dia, al Oriente, y Occidente: toda la tierra, que ves, te daré à ti, y à tu linage, para siempre; y luego dice: Levantate, y anda la tierra en ancho, y largo; porque te la tengo de dar.* Estas palabras podemos tener por dichas à nosotros; pues nos han prometido el Reyno de los Cielos; porque no entrará en él, quien no le haya deseado, y no le deseará, como conviene, quien no le huviera andado con la consideracion; porque lo que no se conoce, mal se puede desear: y así debemos contemplar mu-

chas veces su grandeza, lo largo de su eternidad, y lo ancho, y dilatado de su felicidad, la qual se extiende tanto, que no solo al alma, pero al cuerpo, le llena de dicha, y gloria; porque la gloria de el alma redundaba en el cuerpo, llenandole de quatro dotes excelentissimos, con que le perficiona, y llena de toda la felicidad; que puede desear. El ver Moyfes à un Angel en figura corporal, y por las espaldas, y solo de passó, le causó una gloria tan incomparable, con la luz, y hermosura, que echó de sí, que no le cabia el corazon en el pecho, quedando en el rostro de Moyfes unos resplandores Divinos, que le comunicó aquella vista: el ver un Bienaventurado al mismo Dios, como es en sí, y cara à cara, y de proposito; de qué gozos, y luces, no le llenará, y las comunicará al cuerpo? Porque fuera de una suma hermosura, y perfeccion, que han de tener aquellos cuerpos gloriosos, se han de llenar todos, y vestir de una luz Divina, y tan clara, que ha de aventajarse siete veces à la de el Sol, como advierte Alberto Magno; porque si bien en el Evangelio solamente se dice, que los justos han de resplandecer como el Sol: pero el Profeta Isaías dixo, que entonces havia de lucir el Sol siete veces mas, que ahora resplandece: servirá à los Santos de vestidura esta claridad immensa, por ser la luz

luz la claridad mas hermosa, y excelente de todas las corporales.

Josepb. lib. 19. cap. 6.

Qué Emperador vistió mas resplandeciente, y vistosa purpura? Qué Magestad se ha visto mayor, que la que echará de sí tal resplandor? Herodes el dia de su mayor grandeza, solo la pudo mostrar con vestido de plata admirablemente tejido, que para resplandecer havia de ser herido de el Sol; con todo esso, por aquel ligero resplandor fue saludado por Dios. Qué respeto se deberá à un Bienaventurado, que estará, no digo vestido de oro, no vestido de el Sol, pero será mas claro, y resplandeciente, que el mismo Sol? Juntense todos los diamantes mas resplandecientes, los rubies mas ardientes, los carbunclos mas lucidos, guarnezcase con ellos una ropa Imperial; no será todo mas, que carbonces, respecto de un cuerpo glorioso, el qual todo será mas transparente, y claro, y resplandeciente, que si fuera esmaltado de diamantes. O vilezas de las riquezas mundanas, todas ellas no pudieron hacer un vestido tan vistoso! Y si acá se tiene por grande gala traer en un dedo una sortija de un diamante, que resplandezca algo, ò en el pecho una joya, que tenga algun precioso carbunclo; que será tener todas las manos, pies, pecho, y todo el cuerpo, mas resplandeciente, que toda joya preciosa, y

que esta joya no sea postiza, ni prestada, sino propria de nuestro cuerpo? Porque las galas, y ornamentos de los vestidos de la tierra antes son de afrenta, à los que los traen, así porque arguyen necesidad, à imperfeccion en sus cuerpos, pues han menester suplir, lo que à ellos les falta con cosas ajenas; como tambien, porque el vestido se nos dió como un sambenito, quando fue echado Adan de el Paraíso: y quien ha havido tan loco, y desvergonzado en el mundo, que penitenciado por sus delitos à traer un sambenito, le echasse guarniciones preciosas, è hiciessse gala de traerle? El ornato, y atavío de los Santos, no ha de ser de esta manera: no ageno, sino proprio: no de fuera solamente, sino aun en las mismas entrañas han de tener immensa claridad, y decencia, siendo todas las partes de su cuerpo, interiores, y exteriores, mas transparentes, que el cristal, y mas resplandecientes, que el Sol. Por prodigio grande se propone en el Apocalypsi una Muger vestida de el Sol, y coronada de doce Estrellas: este ornato bien se ve, quanto mas bizarro fuera, que qualquier otro de el mundo, donde se tuviera por gran bizarría traer doce diamantes, y un precioso carbunclo; y qué tienen que ver los diamantes con las Estrellas, y un carbunclo con el Sol? Pero no llegará todo aquel ornato de el Sol,

Sol, y Estrellas, à ser igual gala, con la que tendrán los Santos de el Cielo; pues no será agena, ni postiza, como lo era el ornato de aquella Muger de el Apocalypsi.

La authoridad, que han de tener los Santos con este don de claridad, ha de ser mayor, que de ningun Rey de la tierra. Fuera grande magestad de un Principe, si quando salia de noche, le fuesen acompañando mil Pages con hachas encendidas. Por cierto, que aunque llevasen en lugar de hachas estrellas, no sería mayor su authoridad, que la de un Santo de el Cielo, que por su misma persona traerá tan grande luz, como fuera ahora siete veces doblada la de el Sol. Qué mayor felicidad, que no tener necesidad de este Sol, de el qual necessita tanto el mundo? Porque no habrá noche para el justo, y él mismo trae consigo el dia, y la claridad; y qué mayor authoridad, que resplandecer mas, que el Sol, trayendo consigo mas magestad, que le pudieran dar todos los hombres de la tierra, si fuesen acompañando con lucidas antorchas? El solo ver San Pablo este dote de claridad en Christo, le hizo que tar sin pulsos, ni sentido, por algunos dias: y porque le vió S. Juan solo el rostro resplandecer, cayó en tierra como muerto, no pudiendo sufrir el cuerpo mortal el resplandor de tanta magestad. S. Pedro, porque vió algo en la Transfigu-

racion, quando estaba Christo aun en carne mortal, le pareció tan glorioso aquel lugar, que no se quisiera apartar de allí. Pero qué mucho, que en Christo se mostrasse tan glorioso este don; pues los resplandores de el rostro de Moyses, estando en cuerpo perecedero, y caduco, no los podia sufrir el Pueblo de Israel? Cesario escribe de un gran Letrado de la Universidad de Paris, que estaba ya para morir, y pensaba, como sería posible, que Dios hiciese de su cuerpo de lodo, que luciese como el Sol? Mas queriendole el Señor consolar, y confirmar en el articulo de la resurreccion, le salió al mismo Enfermo tan gran resplandor de los pies, que no pudiendo sufrir los ojos su grandeza, los hubo de apartar. No es mucho esto en los cuerpos mortales; pues en los muertos se ha visto este don de luz tan maravilloso, que de el cuerpo de Santa Margarita, hija de el Rey de Ungria, salian tales resplandores, que parecian de el Cielo; y en otros Santos, aun despues de muertos, han sido tan grandes, que los ojos no podian mirarlos. Pues si en cuerpos sin alma es tan hermosa esta vestidura de luz; quanto hermoseará en los Cielos à los cuerpos resucitados, hermosísimos, perfectos, y vivos, con alma gloriosa, y en la vida eterna? San Juan Damasceno dixo de la luz de este mundo, que era el honor, y atavió

Cesar.
lib. 12.
mir. ca.
54.

Belarm.
Cöcion.
de Beat.
caelest. p.
2.

vio, de todas las cosas; la luz inmortal de aquella Gloria eterna, cómo ataviará, y hermoseará à los Santos? Porque no solo les hará lucir con su candor; pero con diversidad de colores se mostrará en muchas partes mas vistosa. En la corona de las Virgenes se mostrará blanquissima, en la de los Martires roxa, en la de los Doctores excederá tambien con particular resplandor: no solo en las cabezas de los Santos, sino en los otros miembros tendrán varios esmaltes. Y el Cardenal Belarmino dice: *Alli relucirán los cuellos de San Juan Bautista, y San Pablo, con una increíble hermosura, como ataviados con un collar de oro.* Qué espectáculo tan digno de ser visto, como ver lucir con tanta hermosura, y claridad, à innumerables Santos? Qué luz será la de el Cielo, nacida de tantas luces, ò por mejor decir, tantos Soles? Quantas mas hachas se juntan, mas claridad resulta de todas; quanta será la claridad de aquella Ciudad santa, donde innumerables Soles habitarán? Y si con la vista de cada uno crecerá mas el gozo; con la vista de un numero sin numero, qué medida podrá tener el gozo, que de tan hermoso espectáculo puede resultar?

§. II.

PUes assi como han de estar los Santos tan llenos de luz,

han de gozar tambien de los privilegios de la misma luz, la qual tiene esta prerrogativa entre todas las qualidades materiales, que no tiene contrario; y assi es imposible: tambien aquellos cuerpos gloriosos han de ser impassibles, y no han de tener cosa contraria. Demás de esto, no hay cosa mas agil, y presta, que la luz; porque fuera de que los cuerpos, mientras mas resplandecientes, son mas ligeros, y presto; pues no hay elemento mas veloz, que el fuego, porque tiene luz; y el Sol, y las Estrellas son las naturalezas mas agiles, y veloces de el mundo, y la misma luz es tan presta, que en un instante se extiende à toda su Esfera: de la misma manera los cuerpos gloriosos han de tener gran agilidad, y ligereza, que se podrán mover, donde quisieren, con mayor presteza, que se mueven las Estrellas. Tambien la luz es tan sutil, que no halla estorvo para passar, aunque encuentre algunos cuerpos bien sólidos: ni es todo el cuerpo, y esfera, de el ayre, estorvo, para que la luz de el Sol no nos alumbre, y cuerpos tan macizos como el cristal, y los diamantes, y otras piedras penetra la luz: pues mucho mejor aquellos cuerpos gloriosos han de tener tan gran don de sutileza, que no habrá cuerpo, que les impida, y por qualquier parte penetrarán. Por todo esto se llaman con nom-

nombre de luz los Santos en la Sagrada Escritura, y en especial se dice, que los caminos de los justos serán como una luz resplandeciente de el medio dia; porque assi como la luz camina impassible por lugares cenagosos, è immundos, sin contaminarse, y hace su jornada con presteza, y penetrando por otros cuerpos; assi los Santos juntos con la luz, que les da el dote de claridad, tienen el dote de impassibilidad, como la luz, para no contaminarse en nada, el de agilidad, para moverse con suma ligereza, y el de futilidad, para penetrar, donde quieran.

Los bienes, que hay en estos privilegios, y dotes de los cuerpos gloriosos, son mas, que quantos males hay en esta vida mortal; porque solo el dote de la impassibilidad da en tierra con todas las miserias de esta vida, que padecen los cuerpos, quita el cansancio de la vida, el frio de el Invierno, el calor de el Estio, las enfermedades, los dolores, las lagrimas, las necesidades todas: lo qual es un bien incomparable; porque con solo quitar la necesidad de el comer quita infinitas necesidades, y cuydados. Considerese, qué embarazados andan los hombres por sustentar la vida; pues toda la ocupan en esto: el Labrador, arando, sembrando, y segando; el Pastor, sufriendo el yelo, y el Estio; el Criado, sirviendo, y obedeciendo

à voluntad agena; el Rico, cuydando, y temiendo. Quantos riesgos se passan en todos estados por asegurar la comida? De todo esto exime el dote de la impassibilidad al justo. El cuydado del vestido no embaraza menos, que el cuydado de la comida: la salud da tambien grande cuydado; porque quando cae uno enfermo, se doblan las necesidades: pero de todas se libra, el que es impassible, y está libre, no solo de las penalidades de esta vida; pero si en el mismo Infierno entrara, no se quemara un pelo.

La prerrogativa tambien de el don de agilidad es grandissima, y se puede echar de ver, por lo que ha menester uno para una jornada larga, por mas acomodado, que la haga, quan cansado llega, y quan peligroso es; pues aun quando se llega con salud, ha menester curarse, y prevenirse con tiempo, para no enfermar gravemente. Por mas regaladamente, que camine un Rey, ha de ser en coche, ò en litera; mas no puede dexar de passar cuestras, montes, y peligros, y gastar largo tiempo; pero con el don de agilidad, en un cerrar, y abrir de ojos, se pondrá un Santo, donde quiera, y millones de leguas no le serán mas dificultosas, que dar un passo. Maravillanos grandemente, lo que se dice de San Antonio de Padua, que sin hacer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar à su Padre

con-

condenado à muerte: y lo que hizo nuestro Patriarca San Ignacio, que se puso desde Roma, donde estaba, sin ser echado menos, en Colonia de Alemania, y tornó otra vez à Roma, en menor espacio, que dos horas. Pues si à los cuerpos mortales de sus siervos ha comunicado Nuestro Señor tal don; qual será, el que comunicará en el Cielo à sus Santos? Qué gracia tan particular fuera la de uno, que pudiera en un dia correr todos los Reynos de el mundo, y ver en ellos, lo que passaba! Si en menos, que una hora, se pudiera poner en Roma, deteniendose en ver aquella Ciudad, cabeza de el mundo: luego en otra hora pudiera passar muy de espacio à Constantinopla, y reconocer aquella Corte de el Imperio Oriental: en otra hora llegar al Cayro, y ver de proposito aquella multitud de Pueblo: en otra à Goa, Corte de la India, y considerar sus riquezas: en otra à Pekin, asiento de los Reyes de la China, y admirar la latitud de sus terminos: en otra hora à Meaco, Corte de el Japon: en otra à Manila en las Islas Filipinas: en otra à Ternate en las Malucas: en otra à Lima en el Perú: en otra à Mexico en la Nueva España: en otra à Lisboa en Portugal: en otra à Madrid; considerando de espacio, lo que havia en estas Sillas, y Cortes de Reynos: si esto fuera un admi-

rable privilegio; qual será el de los cuerpos gloriosos, que en brevissimo tiempo podrán atravesar los Cielos, dar buelta à la tierra, al Sol, al Firmamento, y considerar, quanto hay sobre las Estrellas, y en el Cielo Empyreo? San Gregorio escribe en sus Dia-

Greg. lib. 3. Dial. c. 36.

logos, que acometiendo un Soldado à matar à un santo Varon; teniendo ya la espada desnuda para descargar el golpe, él dió voces, diciendo: San Juan, detente; y al punto detuvo el Santo la mano al Soldado, de fuerte, que no la pudo mover. Con quanta presteza oyó San Juan desde el Cielo, à quien le invocaba en la tierra, y con quanta velocidad baxó à ayudarle, deteniendo, y secando el brazo de el malhechor; pues previno el golpe ya intentado. No han de tener menos velocidad los cuerpos gloriosos, que ahora tienen los espiritus. La gravedad de el cuerpo no les ha de causar ningun peso; assi de la misma manera andarán, y pararán en el ayre, que en el agua, y por la tierra, como sobre los Cielos. Maravilla fue en San Quirino Martir, San Mauro, y San Francisco de Paula, que anduviesen sobre las aguas, y fue grande privilegio atravesar rios caudalosos, y el mar sin barca, ni navio; pero los cuerpos gloriosos al Oceano atravesarán, por el ayre subirán, por incendios entrarán, seguros, y sin pena. De San Fran-

cis-

cisco de Assis se dice, que en la fuerza de su contemplacion, fue visto levantado en el ayre; y el gran siervo de Dios el Padre Diego Martinez, Varon santo, y Apostolico, de nuestra Compania, se levantaba en oracion sobre los mas altos arboles, y torres, y suspenso en el ayre proseguia orando. Si tan grande favor ha hecho Dios à sus siervos en este valle de lagrimas; à los Ciudadanos de el Cielo qué privilegio no dará?

A tan noble don de agilidad acompaña el de futilidad, con el qual tendrán los cuerpos gloriosos el campo libre por todas partes, sin haver cosa, que les impida: no ha de haver estorvo para su movimiento: no habrá carcel, ni encerramiento para ellos. Con mayor facilidad atravesarán los peñascos, que una faeta el ayre puro; y lo mismo será para ellos subir de la tierra hasta la Luna, por donde no hay cuerpo sólido, que embarace el camino, que baxar al centro de la tierra, donde la distancia está impedida con cuerpos tan gruesos, como peñas, y metales, y el elemento mismo de la tierra. Maravillamonos de oír, que los Zahories ven, lo que está debaxo de la tierra; maravillemonos, de lo que es cierto: no solo ver; pero entrar podrán en lo profundo de la tierra los Santos, y averiguar, quantos minerales huvieren en sus entrañas. Escribe Me-

tafrastes, que à una Doncella natural de Edeffa se la aficionó un Soldado de los Godos, que estaba en aquel presidio; y no hallando camino para gozarla, pidió se la diessen en casamiento. La Madre, y deudos, no daban lugar à esta platica, fiando poco de un barbaro, y estrangero, que llevandola à tierras tan distantes, como eran las fuyas, podria hacerla mal trato, sin tener, quien se lo demandasse; mas él perseveró en su demanda, haciendo mil promesas hasta rendirles. La Madre, que aun no se aseguraba, como los deudos, no quiso entregarle la hija, hasta que entrando juntos en el Templo de los Santos Martires, Samona, Curia, y Abiba; el Soldado, haciendo juramento solemne, de que la haria buen tratamiento, dió à los tres Santos por fiadores. Hecha la entrega de la Doncella, no mucho despues, el Soldado la llevó à su tierra, donde era casado, y tenia la primera muger; y para disimular su maldad, dió en otra mayor, y como fiera sin piedad, encerró viva à la segunda en una sepultura. Allí la pobre muger deshecha en llanto, protestaba à los Santos su fiadores el enorme agravio, que recibia: pediales, que le hiciesen buena la palabra de el Soldado. Al punto se le aparecieron ellos en traje glorioso; y dandole un sueño suave, en breve tiempo la pusieron sin lesion al-

CAPITULO VII.

Como se ha de buscar el Cielo, y anteponerle à todos los bienes de la tierra.

§. I.

alguna en su patria, sin abrir el sepulcro. Ignorante el barbaro de este successo, y persuadido, que la dexaba ya muerta, bolvió segunda vez à Edeffa, donde convencido de su delito, lo pagó con la vida. Pues si los Santos tienen poder para hacer passar por otros cuerpos à los de otras personas; quanto mejor podrán hacer, que los suyos penetren por otros cuerpos, y no haya para ellos impedimento alguno?

Finalmente, alli estarán tan llenos de bienes los siervos de Christo, assi en cuerpo, como en alma, que no tendrán mas que desear, y podrá cada uno, esperando aquellos bienes eternos, decirse, lo que dixo San Agustín: *Que quieres, cuerpo mio? Qué deseas, anima mia? Allí ballaréis quanto quereis, alli quanto deseais. Si os da gusto la hermosura; los justos tendrán la de un Sol: si qualquier limpio deleyte; alli no uno, sino un mar de los deleytes, que tiene Dios, hartará vuestra fé.* Levantense los deseos humanos, à donde solo pueden cumplirse; no deseen cosas de la tierra, que no les pueden llenar, y deseen solo las de el Cielo; pues son solo grandes, solo eternas, solo las que satisfacen la capacidad de el corazón humano.



Compare ahora el Christiano las miserias de esta vida con las felicidades de la otra, las flaquezas de nuestra naturaleza en este estado mortal con las fuerzas, y privilegios de la misma naturaleza en el estado inmortal, que nos aguarda, y animele à conseguir el gozo de la Gloria por una eternidad, con solo un corto trábajo de tiempo muy breve. El Rey Ciro, quando quiso ganar el Reyno de los Medos, llamó à los Persas, mandandoles, que viniessen todos con hachas afiladas; y habiendole obedecido, los ocupó todos un dia en cortar un gran bosque: despues que lo huvieron hecho con gran diligencia, les combidó el dia siguiente para un grande combite de muchos regalos, y fiestas: luego les encargó, que cotejassen, un dia con orro, y que cotéjassen, qual querian mas, el dia de el trabajo primero, ò el dia segundo de el regalo, y regocijo, que se siguió despues. Todos respondieron à voces, que el dia de el descanso, y combite. Con esto les alentó para hacer guerra à los Medos, pro-

Instit. lib. 1.

metiendoles , que despues de el trabajo, que havia de passar en su conquista, havia de suceder gran felicidad , y pujanza. Bastó solo esto , para que todos los Perfes le siguiesen , y fuesen con gran riesgo de su vida à señorearse de el Reyno de los Medos. Pues si cotejando un trabajo casi igual con el premio , fue bastante razon en unos barbaros , para preferir el premio dudoso à un trabajo cierto ; por qué no bastará à los Christianos un premio cierto, que es inmensamente mayor, que el trabajo ? Cotejemos el combite, y cena de la otra vida, con los trabajos de esta : cotejemos la grandeza de el Reyno de Dios con la pequeñez de nuestros servicios : cotejemos los bienes de el Cielo con los de la tierra; y nos parecerá todo trabajo regalo , y todo servicio descanso , y toda felicidad de la tierra miseria , y una grande vileza. Qué tiene, que ver la honra de esta vida, que es falsa, es dada de hombres mentirosos, es corta, y limitada , y de poco tiempo , con la honra , que se hace en el Cielo al justo , que es verdadera , es dada por Dios, es tan extendida, quanto lo es el Cielo , y quanto en él hay , de hombres, y Angeles , es eterna, y sin fin ? Qué tienen, que ver las riquezas, que pueden faltar, que llenan de peligros, y cuidados , y que no pueden quitar à sus poseedores toda necesidad, con las que no han de tener fin,

y dan toda seguridad , y abundancia ? Que tienen , que ver los deleytes limitados , que dañan la salud , disminuyen la hacienda, è infaman , al que los busca, con aquellos inmensos gozos de la Gloria, que juntan, con el deleyte, honra, y provech ? Qué tiene, que ver esta vida llena de miserias , con aquella llena de dichas, y bienaventuranzas ? Y qué tienen que ver las malas calidades de nuestros cuerpos mortales con los dotes preciosísimos de gloria , que despues de resucitados tendrán ? Ahora todos somos podredumbre , gravedad, corrupcion, inmundicia , enfermedades, asco , gusanos ; entonces todo será luz , incorrupcion, resplandores, pureza, hermosura, immortalidad. Cotejese de espacio, qué diferencia va de un cuerpo enfermo, debilitado, asqueroso , y pálido , ò despues de ocho dias muerto, lleno de gusanos, podredumbre, y hedor abominable , con el mismo en la Gloria, resplandeciente mas que el Sol, hermoso mas que los Cielos , y oloroso mas que las azucenas.

Ni los males , ni los bienes temporales , tienen comparacion con los eternos , sino que como dice el Apostol , lo que es momentaneo, y leve , obra un eterno peso de Gloria. En el principio de la guerra civil, que hizo el

Valer lib. 9 cap. 4.

le

le traxesse la cabeza de Cayo Gracco , se la pagarta à peso de oro. Tuvieron todos por gran recompensa esta , que le diesse otro tanto de el metal precioso, quanto pesasse la carne muerta. Pero Dios no promete su Gloria à peso , sino que da por el trabajo tan ligero , como una pluma, eterno peso de Gloria. No dice el Apostol , que solo ha de dar Dios peso por lo ligero, sino que tambien ha de ser eterno. Fuera gran dicha , si quanto montan nuestras penitencias , y trabajos, nos huviesse de dar solamente otro tanto de gozo , como esse fuesse eterno; porque por pequeño, que fuesse , se compraba bien barato , aunque fuesse en la substancia tanto por tanto , è igual en todo , como en la duracion fuesse tan diferente , que por el trabajo de un dia se diesse descanso de un año : pero dando Dios por lo poco lo mucho, por lo leve lo macizo , por lo momentaneo lo eterno ; qué granjería nos puede venir mayor ? Confusion nos ha de causar. Setimuleyo , oyendo aquel pregon del Consul Romano , no reparó en trabajo , ni en peligro, hasta que codicioso , de que le diessen premio de igual peso, cortó la cabeza à Gracco , y pidió su peso de oro : el animo, que tuvo este Soldado para quitar la vida temporal à un hombre, tengamosle nosotros para no quitarnos à nosotros mismos la vi-

da eterna : pues nos sale tan barato el Cielo, comprémos mucho Cielo , y no tengamos menos deseos de los bienes eternos, que Setimuleyo tuvo codicia de los temporales , el qual deseo de mayor ganancia llenó de plomo derritido las partes huecas de la cabeza , que cortó , para que fuesse mas pesada. Llenémos nuestras obras momentaneas , y leves , con gran afecto , y caridad : llenémos los deseos , y en qualquier obra pequeña añadamos gran voluntad, con grandes ansias de ateforar por lo temporal lo eterno. Qué truco tan interesado para nosotros , por un jarro de agua comprar el Cielo, por lo vil lo inestimable , por lo que dura un instante , lo que ha de durar una eternidad ? Qué barato fuera, si por una paja se pudiera comprar un Reyno ? Pues por lo que no monta mas que una paja , podemos comprar el Reyno de los Cielos : por cierto, toda quanta felicidad, riquezas, y gustos, hay en la tierra, no son mas, que una paja respecto de la gloria del Cielo. Qué loco , y desatinado fuera , quien teniendo solo una espuerta de granzones , no quisiesse dar alguno por una arroba de oro ? Esta es la locura de los hombres , que por los bienes de la tierra , no quieren tomar los de el Cielo. Quien hay , que ofreciendole una preciosa margarita por un grano de arena , no tuviesse animo para

dar

dar cosa tan vil, por lo que es tan precioso? Quien ofreciendo-le un rico tesoro por un carbon, no admitiera tan ganancioso truco? Qué hambriento combidado à una esplendida cena, por que no comiese una cascara de nuez, no aceptára el combite? El Cielo nos ofrecen por cosas muy pequeñas; por qué no le aceptamos? Margarita preciosa, y tesoro escondido, llamó Christo al Reyno de los Cielos, por el qual debiamos dezar todos los bienes de la tierra; porque todos ellos no son mas, que poivo, carbon, vileza, y miseria, respecto de un gran tesoro de diamantes, y perlas. Mucho hizo S. Josafát Rey en dexar un Reyno de la tierra, por assegurar el de el Cielo: mucho hizo respecto de nuestro engaño, y falsa estimacion de las cosas: pero bien considerado, muy poco hizo, y no fue mas, que dar una espuerta de tierra por otra de oro, una faca de carbon por un gran tesoro, y una cascara de nuez por una regalada cena. Todo lo de la tierra se debe dar por una migaja de Cielo; porque todas las grandezas de este mundo, migajas son, y cascaras, y suciedad, respecto de el menor bien de el Cielo. Toda la felicidad de la tierra no tiene substancia, ni peso, comparada con el peso eterno de Gloria, que nos aguarda. Esto cotejaba David entre sí, y convenido de la grandeza de la Glo-

ria, dixo al Señor: Incliné mi corazon para hacer tus justificaciones. El corazon humano es como un peso fiel de dos balanzas, que allí se inclina, donde hay mayor carga; y como en el corazon de David lo temporal pesaba poco, y lo eterno mucho, inclinándose de el eterno peso de Gloria, que nos aguarda, y movido de la esperanza de tan grande premio, le llevaba mas el cumplimiento de la Ley de Dios, que el de su inclinacion, y apetito.

§. II.

Pues qué si consideramos el trabajo, por el qual nos prometen la Gloria como paga, y premio? Dixo con mucha razon el Apostol, que no era equivalente, lo que en el tiempo de la vida se podia padecer, respecto de la Gloria por venir, que se ha de manifestar en nosotros. Por cierto no son muchos los trabajos de esta vida respecto de tan grande premio. Pues à San Agustín no le parecieron mucho todos los tormentos de el Infierno, por gozar, aun por breve tiempo, de la Gloria: y si se considera la grandeza de aquel gozo, no serán mas las penitencias de San Simeon Estelita, los ayunos de S. Romualdo, la pobreza, y desnudez de San Francisco, los menosprecios, que padeció S. Ignacio, que el levantar una paja de el suelo, por hacerle à uno

Em-

Emperador de la tierra. Por quan menguados premios de este mundo se han expuesto muchos à grandes trabajos, y peligros? Porque echó un vando David de hacer Capitan General al primero, que acometiesse à los Jebuseos, que eran los mas esforzados de sus enemigos; no dudó Joab de poner la vida à tan manifesto peligro, y entrando por picas, y lanzas à costa de su sangre, alcanzar aquella honra. Porque el Rey Saúl propuso de dar à su hija por muger, al que combatiesse con el Gigante Goliath, no habiendo ninguno, que se atreviesse à ello; no le pareció à David mucho ponerse à qualquier riesgo, por la esperanza del premio.

Qué no han hecho los hombres por un premio de la tierra? Nada les ha parecido mucho, y al Christiano debe parecer poco todo por el Reyno de el Cielo. Maravillase Seneca, de lo que hacen los Soldados por un Reyno corto, y caduco, de la tierra, y mas siendo el Reyno para otro: padecer tanto por Reyno, y por Reyno ageno, le pareció mucho à este Filosofo; y tuvo mucha razon en estrañarse, que por bienes tan cortos se llevassen tantos trabajos, y peligros. Mas nos podemos maravillar nosotros; que por el Reyno de los Cielos, y esse no ageno, sino para nosotros mismos, nos parezca el trabajo de este mundo mu-

cho, y nos animémos tan poco. Qué no hizo Jesbaan por el Rey- 2. Reg. no de David, con fer un hombre 23. & 1. despreciado, y tenido por de po- Parali. co valor? Viendo, que iba en ello 11. v. el Reyno de David, se esforzó, y *Sambitè* animó tanto, que acometiendo *& Tiri.* à ochocientos hombres los man- *num.* tó de un impetu, y otra vez à 2. Reg. trescientos. Por el mismo Reyno 23. de David peleó tan constante, y varonilmente. Eleazar hijo de Ahofes, que mató innumerables Filisteos, y peleó, hasta que de puro cansado no pudo menear el brazo, y se le quedó tan inmobil de el cansancio, como si fuera de marmol. Si por el Reyno de la tierra ageno se animaron tanto estos hombres; por qué no nos alentamos à conquistar el Reyno de los Cielos, por el qual poco es trabajar, hasta que nos falten las fuerzas, y morir en la demanda? Qué digo por el Reyno de David? Pues solo por un gusto, por ventura impertinente, de el mismo David, quando deseó beber de el agua de la cisterna de Bethleem, que estaba de essa otra parte de el Exercito enemigo; se arriesgaron tres Soldados solos à abrir camino con su espada, y atravesando por medio de los esquadrones contrarios, le traxeron el agua deseada. Si por un gusto ageno, y de un momento, hicieron tanto estos mancebos; nosotros por los gustos propios de aquellos gozos eternos, que perpetuamente, y sin

fin hemos de gozar; por qué no nos animamos todos? Reyno es de el Cielo, lo que esperamos, gozos, riquezas, y honras eternas, son las que nos han prometido: poco es, todo lo que en tiempo se puede padecer por alcanzarlo. Semma por defender una tierra sembrada de lentejas se atrevió él solo à pelear con un Exercito de Filisteos: por defender la gracia, que es semilla de Dios, por assegurar la Gloria, que es fruto de la Passion de Christo; no es mucho, que sin derramar sangre nosotros, peleemos contra un apetito, y venzamos à nuestra naturaleza corrompida en esta vida, por perficionarla en la otra. Para esto es muy poderosa la consideracion de la Gloria, teniendo siempre delante de los ojos el Cielo, que nos ha prometido; porque no ha de ser de menos eficacia el premio eterno, que promete Christo, que el temporal de los hombres. Esto significó nuestro Señor, mostrando al Profeta Ezequiel quatro animales muy diversos en naturaleza; pero muy unos en ocupacion, y puesto. Vió en medio de estos ayres à quatro animales, que tenían forma de Aguila, de Buey, de Leon, y de Hombre, los quales todos volaban con quatro alas, tan ligeros como un relampago. Qué cosa pudo violentar tanto la naturaleza pesada de un Buey, que igualasse en el buelo de el Aguila? Y quien

dominó tanto la fiereza de el Leon, que la hermanasse con la humanidad de el Hombre? El mismo Profeta lo declara, diciendo, que llevaban el Cielo en la cabeza, teniendo sobre ella el Firmamento; porque si en nuestro pensamiento esluviere el Cielo, à todo nos animarémolos, y el hombre material se podrá igualar con un Angel, y el que es bruto en sus costumbres, como las fieras, las pondrá en razon, como es debido al hombre, y el que era pesado, y tardo, como un Buey, bolará à quatro alas, venciendo su naturaleza con doblada ligereza, que las aves, y dexará la tierra, el que pacía en ella, dexando sus gustos breves, y caducos, por la esperanza de los eternos.

§. III.

NO es mucho esto; porque es tan grande el bien, que esperamos, que el privarnos por él de todo otro bien, lo haviamos de tener por dicha; y el padecer todo mal, y tormento, por gusto grande. Oygamos, lo que dice S. Chrysostomo: *Tantos quantos trabajos passares, tantos quantos tormentos padecieres; todas estas cosas son nada respecto de los bienes venideros.* Oygamos tambien à San Vicente Martir, lo que decia al Presidente Daciano; y con efecto confirman las palabras su paciencia, y alegría en los tormentos, en los quales se estaba riendo, mirando al Cielo, don-

donde caminaba; como le levantassen muy alto en el Ecu-leo, y por burla le preguntasse el Tirano, donde estaba? Respondió: *En alto, de donde te desprecio à ti, aunque eres tan altivo, y soberbio con el poder, que tienes en la tierra.* Amenazado despues con tormentos mas crueles, decia: *No me parece, que me amenazas en esto, sino que me ofreces, lo que deseo con todas las ansias de mi corazon.* Y quando le despedazaban con garfos, y uñas de hierro las carnes, y con hachones encendidos se las abrafaban, decia muy contento: *En vano te fatigas, Daciano: no puedes imaginar tormentos tan horrendos, que no los quiera yo padecer. La carcel, las uñas, las laminas encendidas, la misma muerte, es para los Christianos entretenimiento, y juego, no tormento.* Tan grandes tormentos en la tierra tuvo por risa, quien consideraba los gozos de el Cielo. Consideremos nosotros tambien, y no haya cosa, que dexemos de padecer, por assegurarle, y poseerle. Lastima es, que por no privarse de un gusto vil, pierda el Christiano tantos gozos, y estos eternos; que por no sufrir una ligera injuria, pierda las honras Celestiales; por no dar lo que se debe, y restituir, lo que se tomó, dexede de recibir, y tomar possession de el Reyno de los Cielos; y por un bocado amargo, que le ofrece el demonio, se prive de la gran cena, à que le combida Dios. Quien escogerá antes comer de los huesos, que se caen de un banquete regalado, que assentarse à la mesa à comer los manjares mas suaves, y platos fazonados? Lo que te ofrece el mundo en todos sus bienes, no es mas que un plato de huesos sin substancia, y cascaras vanas, y amarguissimas: pero à lo que te combida Dios, es una mesa llena de regalos, y dulzura, en que se satisface toda la hambre canina de el apetito humano. Con razon se llama en la Sagrada Escritura cena grande, y en otra parte cena de bodas, por la har-tura, que causa, la qual no puede causar ningun bien de la tierra. Llamase cena, y no comida; porque despues de la comida suelen levantarse los hombres para las otras ocupaciones, y trabajo: mas despues de la cena no hay mas ocupacion, ni trabajo, sino solo la quietud, y descanso. En esta gran cena se sirve por principal plato la vista clara de Dios con todas las perfecciones Divinas, luego mil gozos de el alma en todas sus potencias, luego mil gustos de los sentidos con todas las perfecciones de el cuerpo glorificado. Estas son como los postres de este Divino combite; y si los postres son tales, qual será la substancia de él? Qué comparacion pueden tener con gozos tan suaves, y bienes tan grandes los que en el mundo hay?

Por-cierto, que ni son dignos de llamarse cortezas de bienes.

Es mucho para reparar, como todos los que nos propone Christo, que no gozaron de aquella cena grande, en que se figuraba la Gloria, no fue por cosas, que fuesen pecado de fuyo. Uno se escusó, porque compró un lugar, ò granja: otro, porque havia de probar unos bueyes: otro, porque se havia casado. Todas estas cosas no son pecados; pero anteponerlas al Reyno de los Cielos, es una increíble locura, y ceguedad lastimosa: y todos los que en cosas de la tierra se ocupan con ansias demasiadas, y emplean en solo ellas la vida, no hacen menos, que anteponer las cortezas, huesos, y cascarras, de lo que podia sobrar à una corta comida de un rustico, à los platos regalados de la mesa de un poderoso Rey. Por cierto, que aunque no nos huviera combidado Dios à nosotros miserables, y viles gusanillos, para una cena de infinita suavidad en el Cielo, sino que solo nos prometiera las migajas de ella, las haviamos de preferir à todos los gustos, y comodidades de este mundo; y temamos, que aun en el tomar gustos licitos puede haver peligro de nuestra condenacion. Los males de el pecado son causa de condenarse los hombres, y los bienes de el mundo son ocasion: suspirémos solo por el Cielo. Abramos los ojos; porque los que fueron con algu-

na especial vocacion llamados de Dios, aun sin pecado, los introduce la Sagrada Escritura condenados, como lo hemos visto en estos tres combidados: y mas temerosamente se verá en aquel mancebo, que haviendo preguntado à Christo nuestro Redemptor, qué haria para conseguir la vida eterna; y oído de el Señor, que guardar los Mandamientos de la Ley; dixo, que assi lo havia hecho toda su vida. Pero porque el Señor le llamó con especial vocacion, para que fuese perfecto, y que para esso dexasse todas las cosas, él se fue triste, porque era muy rico: luego Jesu-Christo, dando à entender, que estaba excluido de el Reyno de los Cielos, dixo aquella memorable, y temerosa sentencia: *De verdad os digo, que un rico entrará dificultosamente en el Reyno de los Cielos. Otra vez os digo, que es cosa mas facil entrar un camello por el agujero de una ahuja, que un rico en el Reyno de los Cielos.* Significando juntamente, que havia sido excluido de la Gloria aquel mancebo, aunque de él se dice, que cumplió antes los Mandamientos; porque los que nuestro Señor favorece con particulares inspiraciones, y vocacion, no aseguran su salvacion, con solo querer no quebrantar los Mandamientos, sin animarse à guardar algunos consejos, quitando no solo los pecados, y ocasiones de pecar, sino los impedimentos

Luc. 19.

Matth. 19.

de

de la virtud, y perfeccion, con lo qual, no solo aseguran mas el Cielo, sino que alcanzarán mas Cielo: y si no lo hacen, pueden temer, no desobliguen à Dios, para que no les conceda los auxilios eficaces para guardar los Mandamientos, despues que tuvieron la vocacion Divina, y la menospreciaron, y con ella la salvacion eterna, y la misma Gloria. Poco es, quanto se hace por el Cielo, poco, quanto se padece, poco, quanto se dexa, poco, quanto cuydado se pone para alcanzarlo, poco, quanto recato se guarda, poco, quantos impedimentos se quitan, y poco, quanto estrechura se abraza por asegurarle: y si no lo juzgamos assi en este valle de lagrimas, juzganlo los Santos de el Cielo; que tienen diverso parecer, que los habitadores de la tierra. Una vez que se apareció S. Teresa de Jesus à la bendita Isabel de S. Domingo, pidió esta observante Religiosa perdon à S. Teresa, de un disgusto, que le pareció, la havia dado; y fue, que siendo Priora de Pastrana, puso una rexa muy estrecha, por donde oían Missa las Monjas: à algunas les parecia muy apretada, y à S. Teresa tambien, y quisierala quitar; pero dexólo de hacer, porque la replicó la Priora Sor Isabel, diciendo, que havia inconveniente, en que estando cerca, la pudiesen ver los Seglares; pero como despues de muerta, y ya

gloriosa S. Teresa, tuviese pena la bendita Isabel de S. Domingo de haver con su contradiccion disgustado à su Santa Madre; la respondió la Santa, diciendo: *Diferentemente me parecen acá algunas cosas.* Y sin duda parecerán muy de diversa manera las cosas en el Cielo, donde todo recato, y cuydado, por no ofender à Dios parecerá poco, y qualquier descuydo, impedimento de servirle, se tendrá por mucho.

CAPÍTULO VIII.

De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonra, e ignominia de los condenados.

§. I.

NO solo hay, que despreciar en el mundo sus bienes con la consideracion de el Cielo, sino tambien sus males con la memoria de el Infierno, en cuya comparacion todo mal temporal se puede tener por bien, comodidad, y regalo; y todo regalo debe ser aborrecido como tormento, y pena, si dispone para aquellos tormentos eternos, y priva de los gozos perpetuos, que no han de tener fin. Pero son tales estos dos extremos, que nos aguardan, que qualquiera de ellos basta, para que despreciemos todo bien, y mal temporal; y juntandose la privacion de los bienes de el Cielo con la considera-

cion de los tormentos de el Infierno, no sé, como hay, quien guste de cosa de esta vida, y no tiembale, de lo que le puede suceder. Por este riesgo solamente, à todo bien temporal haviamos de aborrecer, y escupir, y à todo mal de esta vida admitir, y abrazar, y à males, y à bienes, despreciar, ni amando los bienes, ni temiendo los males, no haciendo caso de nada; pero los bienes mundanos tienen esto para ser despreciados mas, que los males, que suelen ser ocasion de pecados, y de caer en la condenacion eterna. La Sagrada Escritura, y los Santos, están llenos de amenazas contra los ricos, los poderosos, los amadores de el mundo, que son, los que pueblan el Infierno. El Profeta Baruch dice: *Donde estan los Principes de las gentes, que dominan aun sobre las bestias de la tierra, que se entretienen con las aves de el Cielo, que atesoraron plata, y oro, en que confian los hombres, no hay fin de adquirirlo, los que acucian, y labran plata, y andan sollicitos, y no se bailan sus obras. Destruídos estan, baxaron à los Infiernos, y otros se levantaron en su lugar.*

Jacob 5. Santiago dice: *Llorad, ricos, lamentandoos de vuestras miserias, que han de venir sobre vosotras.*

1. *Tim.* San Pablo, no solo à los ricos, sino à los que desean serlo, amenaza, diciendo: *Los que quieren hacerse ricos, caen en lazo, y en tentaciones de el diablo, y, en muchas*

deseos inuitiles, y nocivos, que angustian al hombre en muerte, y perdicion. Con este contrapeso, y riesgo, quien hay, que desee bien de esta vida; pues solo sus deseos son tan ponzoñosos? Oygan à San Bernardo, todos los que sienten en su corazon aficion de la tierra, el qual dice: *Dime: En donde estan los amadores de el mundo, que pocos años ha estuvieron con nosotros? No ha quedado de ellos sino las cenizas, y hediondos gusanos.* *Advierte con diligencia, qué son ahora, y qué fueron: hombres fueron, como tu, comieron, bebieron, y rieron, y passaron en deleytes sus dias; y en un punto baxaron al Infierno. Aquí están sus cuerpos, comiendose de gusanos, y en el Infierno están sus almas condenadas à los fuegos eternos, hasta que tornandose à unir, se hundan en los incendios sempiternos; para que los que fueron compañeros en las culpas, lo sean en las penas, y una misma pena comprehenderá, à los que de un mismo amor los juntó en el delito. Qué les aprovechó la gloria, vana la, breve alegria, la potencia de el mundo, el deleyte de la carne, la familia grande? En donde estan sus risas, y sus gracias? En donde su jactancia, y arrogancia? Quan grande tristeza será despues de tantos deleytes tan grave miseria. De el triunfar de el mundo cayeron en grande ruina, y grandísimos tormentos. Y conforme al Sabio: Los poderosos serán poderosamente atormentados.*

Pues

Pues si los que gozan mas de el mundo, corren mayor peligro de caer en el Infierno; qué cosa podrá ayudar mas para despreciar al mundo, que la consideracion de fin tan lamentable? Porque qué cosa puede declarar mejor, quan despreciables sean sus bienes temporales; pues suelen ocasionar males eternos? Por un vicio, que haga una casa hermosamente labrada, no se habitará: por un siniestro, que tenga un brioso cavallo, no se comprará: por una hendedura, que tenga una taza de cristal, no se pondrá en el aparador de un Rey; y teniendo este vicio, y siniestro, y ponzoña, los bienes de el mundo, cómo se codician, se aman, se buscan, buscando nuestra perdicion? No hay duda, sino que si se consideraran los males sempiternos, que corresponden à los brevísimos gustos de esta vida, que pisáramos con los pies, y escupieramos à toda felicidad, y temblando uno de verse en alta fortuna, huyera de el mundo como de la muerte. Estando persuadiendo el zeloso Fray Jordan à un Cavallero, que se convirtiera à Dios, y despreciara toda su grandeza, acudió por ultimo remedio à la consideracion de esta postrimeria; y viendo, que era un mancebo muy gallardo, hermoso, bien dispuesto, le dixo: Señor, esto por lo menos os pido, que pues Dios os hizo de tan hermoso rostro, y talle, que

confidereis en vuestro corazon, quan grande mal sería, si tan hermoso cuerpo, y dispuestos miembros, viniessen à ser pasto de el fuego eterno, y hayan de ser abrasados sin fin. Hizolo así el Cavallero; y pudo con él tanto esta consideracion, que aborreciendo al mundo, dexó todas sus posesiones, y esperanzas, y se hizo pobre de Christo, entrandose Religioso.

§. II.

VEngamos, pues, à considerar, lo que son males eternos, para que despreciemos todos los males temporales, y tambien todos los bienes. Son los males de el Infierno tan verdaderos males, y son tan puros males, que no tienen mezcla de bien. Hay en aquel lugar de desdichas esta doblada desdicha; que hay en él todos los males, y no hay en él ni un solo bien; porque es privacion de todo bien, y possession de todo mal, con eterno llanto, y ningun consuelo. Eliano escribe una historia, que tomada por parabola, puede servir de exemplo, de lo que vamos diciendo. Dice, que en los ultimos fines de los Meropes havia un Lugar llamado Anosto, que quiere decir: *Donde no se puede volver*; el qual era como un gran despeñadero, y abertura honda, por donde corrian dos rios, uno de el gusto,

y otro de la tristeza : à la orilla de los quales havia grandes arboles con tan diferente fruta, que los que comian de el uno, se olvidaban de todo deseo, y afecto, que les pudiesse dar pena; mas los que comian de el otro, les causaba tan inconsolable pena, y tristeza, que todo era llorar, y lamentarse, hasta que acababan la vida de puro gemir, y derramar lagrimas. Qué significan estos rios, sino el vno aquel rio, de el qual dice David, que con su raudal alegra la Ciudad de Dios? El otro es la avenida de males, que entra por la carcel de el Infierno, y la llena de eternos gemidos, despecho, y lagrimas, sin haver esperanza de consuelo alguno; porque ha de estar allí cerrada la puerta à todo bien, y esperanza de alivio; pues aun una gota de agua, que pidió à un hombre tan misericordioso como Abraham, le faltó al Rico Avariento. Ni ha de haver allí bien, que consuele, por pequeño, que sea, ni faltará mal por grande, que sea, que no aflija. No se hallará bien alguno, donde faltan todos los bienes, ni faltará mal, donde se hallan todos los males, que con la falta de todo bien, y la junta de todos los males, viene à ser cada mal mayor. En la creacion de el mundo, à cada naturaleza iba alabando Dios, diciendo, que era buena, sin añadir mas exageracion : pero despues, quando

ya estaban todas criadas, y juntas, añadió : *Que eran buenas grandemente*; porque la junta de muchos bienes realza à cada uno mucho, y lo mismo es la junta de muchos males. Pues qué será el Cielo, donde no solo hay junta de muchos bienes, sino de todos los bienes, y de ningun mal? Y qué será el Infierno, donde no solo hay muchos males, sino todos los males juntos con ningun bien? Por cierto no solamente serán los de el Cielo bienes, sino grandemente bienes; ni los de el Infierno males, sino grandemente males, y mas que grandemente. En significacion de esto mostró el Señor al Profeta Jeremias dos canastillas de higos, en la una de ellas dice. que los higos, que tenia, eran buenos, y buenos demasiadamente, y los higos de la otra eran malos, y malos demasiadamente. No se contenta con decir malos, ni muy malos, sino que significaban aquel estado que significaban aquel estado miserable de los condenados, donde ha de haver la junta de todos los males, sin mezcla de ningun bien : y assi aun es corta palabra decir, que son sus males demasiada de males.

No se maravillará nadie de esto, que conociere la gravedad de el pecado, por el qual, siendo mortal, merece el hombre el Infierno, y el Christiano, nuevo Infierno, segun habla San Agustín;

tin; esto es, el Gentil un Infierno; y el que conoció à Christo, pues conociendo al Hijo de Dios encarnado, y crucificado por él, se atrevió à pecar. Es el pecado demasiado mal; porque es mal infinito; y assi no es demasiado, le castiguen con males eternos. Es un mal, que es mayor, que todos los demás males juntos; y assi no es demasiado sea ajusticiado el pecador con todos los males juntos. Los que se estrañan de la terribilidad de las penas eternas, es, porque no conocen la horribilidad de una culpa : por lo qual dice S. Agustín : *Por esso parece la pena eterna dura, è injusta, à los sentidos humanos; porque en esta flaqueza de los sentidos caducos, que han de morir, falta el sentido de aquella sabiduria altissima, con que se puede sentir, quan grande maldad se haya cometido en la primera prevaricacion.* Pues si para quien conociera la maldad de aquel pecado primero, que se cometió, quando Christo no havia muerto por el hombre, no es demasiada pena la de el Infierno; cómo puede ser mucha, para los que ofenden à su Redemptor, despues de haverle visto tan fino para con nosotros, que haya dado su vida, para que no pequemos? De la necesidad de tan costosa medicina podemos colegir la grandeza de la enfermedad; porque la gravedad, y peligro, de una dolencia, se co-

noceria por los medicamentos extraordinarios, y cosas, que para ella se buscasen, y sin los quales no tuviera cura. Tambien podemos colegir el mal infinito de un pecado mortal; pues no tuvo otro remedio, sino uno tan extraordinario, como hacerse Dios hombre, y morir muerte tan afrentosa, y dolorosa, por el mismo hombre, y tambien tan costosa, como fue el valor, y precio infinito de merecimientos, y passion de Jesu-Christo. Es el pecado injuria contra Dios: y como la injuria crece al passo de la grandeza de la persona injuriada; como Dios sea infinito, su injuria grave viene à ser una maldad infinita: y assi como Dios es un bien, que encierra todos los bienes; assi el pecado mortal, que es injuria, es un mal, que merece todos los males, para que sea castigado con todos ellos, y una culpa, que merece todas las penas.

§. III.

Considerémos, pues, como en el Infierno hay todo genero de penas, y la grandeza de ellas. Ocho generos de penas escribe Tulio, que hay en las leyes, y lo mismo dice Alberto Magno, las quales son; pena de daño, por la qual es condenado uno à perdimiento de bienes, pena de infamia, pena de destierro, pena de carcel, pena de ser-

Aug. l. 21. de Civit. c. 12.

Jeremias

24.

Calatus

unus

fundamente

cus

bonos

habere

damente

bat

ni-

decir

malos,

ni

assí

aun

es

corta

mis.

palabra

decir,

que

son

sus

ma-

les

demasiada

de

vidumbre, pena de azotes, pena de muerte, pena de talion. A estas penas se pueden reducir todas las demás; y todas las hallaremos, que exercita la justicia Divina, en los que despreciaron la misericordia, è injuriaron à la bondad, y magestad infinita. Lo primero se halla allí la pena de daño tan rigurosa, que en solo una pieza, de que privan al condenado, le privan de todos los bienes: porque le privan de Dios, que los contiene todos. Esta es la mayor pena, que puede imaginarse. O quan perdido, y pobre, es un condenado; pues ha perdido à Dios, y queda privado de él por una eternidad! El que por leyes humanas es condenado à perdimiento de bienes, puede despues, si vive, ganar otros de nuevo, por lo menos en otro reyno, si se huye; pero quien queda privado de Dios, donde hallará otro Dios, y quien se huirá de el Infierno? Es Dios el fumo bien; y así es el fumo mal estar privado de él: porque como dice San Juan Damasceno, mal es la privacion de el bien: por lo qual aquel será mayor mal, donde haya mayor privacion, y de mayor bien; y como en el Infierno haya eterna privacion de Dios, que es fumo bien, la pena de daño, que priva à uno para siempre de el mayor bien de todos, es la mayor de todas las penas; y tambien será, la que causará mas sentimiento, y dolor: por-

que si el quemarse una mano causa un dolor, que no se puede sufrir, porque priva el demasado calor de la buena constitucion, y temperamento natural de el cuerpo, que es un bien tan vil, y corto; quanto atormentará estar privado, y apartado eternamente de un tan grande bien, como Dios? Uu huefso quebrado, ò defencaxado, qué dolor tan intolerable causa, porque está fuera de su lugar, y privado de su asiento; qué será estar una criatura racional apartada eternamente de su fin, para el qual fue criada? San Chrystomo da algo à entender este dolor, quando dixo: *El que en el Infierno arde, pierde tambien totalmente el Reyno de los Cielos, la qual pena verdaderamente es mayor, que el tormento de las llamas de fuego. Muchos conozco, que temen al Infierno; pero yo digo, que el perder la Gloria es cosa mas amarga, que el mismo suplicio de el Infierno: y no es de maravilllar, que no lo pueda declarar esto con palabras; porque no conocemos tanto la bienaventuranza de aquellos premios, para que podamos conocer bien, quan grande desfticha es perderlos: pero sabremoslo sin duda, quando por experiencia nos lo comiencen à enseñar.* Entonces se abrirán los ojos, entonces se quitarán el velo, entonces verán los malos con gran dolor, quanta distancia hay entre el bien eterno, y fumo, y estos

Chryst.
hom. 14.
in Matt.
tom. 2.
fol. 81.
p. 1.

caducos, y fragiles. Si esto dice San Chrystomo de la pérdida de el premio de la Bienaventuranza, que es mayor mal, que el tormento de el fuego infernal; qué será la pérdida de Dios, no solo en quanto es bien nuestro, sino en quanto es en sí suma bondad, de la qual será eternamente aborrecido el condenado!

Por lo qual, esta pena de daño será la mayor de las penas; porque la falta, y la necesidad, y pobreza, que causará la privacion de Dios, será la mayor de las pobreza, y necesidades, por fer la privacion del mayor bien, y de las mayores riquezas; pues son de las riquezas de Dios, y de la Gloria. Demás de esto, será tan universal la condicion de el pecador en todo bien, que quedará en todas las cosas, aun sin esperanza en el bien, y en suma necesidad, sin haver quien le remedie. Qué mayor pobreza, que la de aquel, à quien le falta todo, y aun la misma esperanza? Espantamonos de la pobreza, à que vino el Santo Job, que de Rey, y rico, vino à parar en un muladar, sin saber, que le quedasse otra cosa, sino un casco de cantarilla, ò pedazo de teja, para raer la podre de sus llagas. Pero aun esto les faltará à los condenados, que ni tendrán por cama un muladar, que fuera para ellos un gran regalo, sino en lugar de cama, estarán sobre tizonas de fuego, que abrafarán sus car-

nes, ni tendrán un casco de cantarilla quebrada para recoger un poco de agua, si se la dieffen: porque como dice el Profeta Isaías: *No se hallará, que les quede un cantaro quebrado, ni un pedazo; ni tendrán, en que recoger el agua, ni quien se la dé.* Aquel Rico Avariento de el Evangelio, acostumbrado à beber en taza de cristal, y à comer en plata, y à vestir holanda, nos podrá decir, à quanto llega esta pobreza. Quanto pidió? No vino de Gandia, ni otro regalado, sino agua, que le faltó, y essa no en alguna hermosa copa de cristal, ò de plata, sino en el dedo de Lazaro leproso. Llegó à tal extremo este Ricazo tan limpio, y regalado, que tuviera por felicidad, que le dieffen una gota, aunque fuesse en el dedo mas enconado, y asqueroso de un leproso; pero aun esto le faltó. Vean los ricos de este mundo, à qué extremos de pobreza, llegarán, si fian de sus riquezas, sepan, que han de ser condenados à perdimiento de bienes. Mira, el que estaba acostumbrado à vestir holandas, à pisar sobre alfombras, à descansar en plumas, à morar en dilatados Palacios, como se hallará desnudo, y arrojado en ascuas encendidas, sin moverse de un estrecho, y apretado sitio, de aquella mazmorra infernal: tema las riquezas de este mundo, y tema la pobreza de el otro.

Isai. 30.

§. IV.

A Esta pobreza de todo bien acompaña una infamia suma, y deshonor afrentosísima de los condenados; para la qual bastaba ser uno por pública sentencia privado de la Gloria por delitos suyos, y ser reprehendido por ellos de el Señor de Cielo, y tierra. Esta será tan grande infamia, que dice de ella S. Juan Chrysostomo estas palabras: *In in Matt. p. 83. tolerable cosa es el Infierno, y horrible aquel castigo: con todo esto, si me pusiere uno delante mil Infiernos, no me diria cosa tan horrible, como es ser excluido de la Gloria, de aquella honra felicissima, y ser aborrecido de Christo, y oír de él: No os conozco; y ser reprehendidos, que negamos la comida, y bebida, al hambriento, y sediento.* Esta infamia podemos declarar con el exemplo de un poderoso Rey, que no teniendo hijo, que le sucediese en su Reyno, tomase de la puerta de la Iglesia un niño muy hermoso, y le criase como al hijo, y en su testamento dexase mandado, que si quando creciesse tuviese buenos respetos, fuese de todos tenido por Rey legitimo, y le asentassen en su Throno Real; pero si los tuviese malos, como desgraciado, y malo, le embiasen à galeras con ignominia, è infamia: y obedeciendo el Reyno à este mandato, diese

excelentes Ayos, y Maestros, à aquel muchacho, que pudiesen todo cuydado, y diligencia en enseñarle; pero él saliese tan travieso, y mal inclinado, que no quitiesse aprender, y arrojase por la ventana los libros, y no tratase sino de travessar con otros muchachos, y hacer cosas de barro, y otras niñerías, y burlas, las quales aunque los Ayos se lo impedian, y le deshacian las cassillas, y muñecas, que havia hecho, le corregian, castigaban, y avisaban, de lo que le importaba hacer para su bien, y todo no aprovechase; solo que quando le reprehendian, y castigaban, lloraba, pero esto no era de arrepentimiento, sino porque le impedian sus gustos, y al dia siguiente hacia lo proprio; antes mientras mas crecia, fuese siempre peor, y aunque le decian, lo que mandó en su testamento el Rey, y lo que importaba irse à la mano, no hacia caso de ello, hasta que despues de haver hecho los Ayos todas las diligencias, que pudieron, siendo ya mancebo atrevido, sin letras, ni buenos respetos, le juzgase el Reyno por indigno de reynar, y le llamassen en Cortes Generales, y haviendole leído primero publicamente el testamento de el Rey, luego le mandassen despojar de los Vestidos Reales, y maniatado le embiasen à galeras: qué mayor afrenta, è ignominia, que esta, de perder un Rey-

Reyno, y de ser condenado à galeras? No sé, qual de estas dos cosas sintiera mas aquel mancebo. Mayor ignominia, y mas lastimosa tragedia, passa con un Christiano, que es condenado al Infierno: porque haviendole levantado Dios de las puertas de la muerte, y adoptadole por hijo, con condicion, que si cumplia sus Mandamientos, havia de reynar en el Cielo, y si no ser condenado al Infierno; él no hizo caso de esto, y olvidado de sus obligaciones, no tuvo respeto alguno à los Ayos, y Maestros, que le dió, que son los Santos Angeles, y especialmente el de su guarda, que le dan santissimos consejos, y los Varones Espirituales, y Apostolicos, que con sus exemplos, y doctrina, nos exhortan, à lo que debemos hacer como hijos de Dios, ni escarmentado con los castigos de el Cielo, con los quales ha deshecho el Señor sus trazas, y vanos entretenimientos, llorando solo sus pérdidas temporales, no las ofensas Divinas; al tiempo de la muerte es sentenciado por indigno de el Reyno de Dios, y merecedor de el Infierno, en el qual ignominiosamente es precipitado. Qué infamia puede ser mayor, que esta de el condenado? Porque si ser ajusticiado por la justicia humana es grande infamia; quan grande lo será ser ajusticiado por la Justicia Divina, como mayor, y fementido à Dios?

Fuera de la infamia de la pena, tendrá el condenado la infamia de la culpa, eternamente, y le han de baldonar, y escarnecer los demonios, mientras Dios fuere Dios; y no solo los demonios, pero todas las criaturas racionales de el Cielo, y de el Infierno, Angeles, y hombres, han de sentir mal de él, y tenerle por infame, fementido, y traydor à su Rey, Criador, y Redemptor. Demás de esto, se ha de echar de ver esta infamia en el rostro de el pecador; porque assi como à un esclavo fugitivo le hierran, y à un malhechor le cauterizan; assi dice Isaías, que sus caras serán rostros quemados, y cauterizados: y no solo de rostro, pero de todo el cuerpo. Dice Alberto Magno: *Tantum ignominioso estará el cuerpo de el pecador, que quando venga el alma à tornar à entrar en él, la asombrará, porque le verá tan horrible, que quisiera antes tenerle tal, qual estaba, quando tenia la mitad de él comido de gusanos.*

CAPITULO IX.

Penas de los condenados, por el lugar horrible, en que estan desterrados de el Cielo, y presos en el Infierno.

§. I.

OTro genero de pena de gran trabajo, y desconuelo,

lo, es de el destierro, la qual padecerán los condenados es sumo grado; porque serán desterrados al lugar mas apartado de el Cielo, y mas calamitoso de todos, que es lo profundo de la tierra, donde ni el Sol de dia, ni las Estrellas de noche, verán, donde todo será horror, y tinieblas; y assi se dixo de aquel condenado: *Arrojale en las tinieblas de afuera*: fuera de la Ciudad de Dios, fuera de los Cielos, fuera de este mundo, y donde no parezca: aquella tierra, que se llama en el libro de Job, tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad de muerte, tierra de miserias, y de tinieblas, en donde ningun orden, sino sempiterno horror habita: tierra, segun *Isai. 34.* *Isaias*, de azufre, y pez ardiendo, tierra de corrupcion, y peste, y tierra de inmundicias, y miserias. Santo Thomás dice: *in 4. sct.* *En la ultima purificacion de el mundo, segun San Basilio, se hará separacion en los elementos; de manera, que lo puro, y acendrado, quede arriba para la gloria de los Bienaventurados, y lo impuro, y cenagoso, se arroje al Infierno para pena de los condenados: para que assi como toda criatura es à los Bienaventurados materia de gozo; assi tambien se aumente el tormento de los condenados por toda criatura. Esto pertenece à la Divina Justicia: para que assi como apartandose por el pecado, de el que es uno, pusieron su fin en*

las cosas materiales, que son muchas, y varias: assi tambien sean afligidos de muchas cosas. Pues à este muladar, y estiercol, à esta sentina de los elementos, y tierra de tormentos, y penas, serán desterrados los enemigos de Dios.

La pena de destierro era gravissima para los Ciudadanos Romanos, quando por algunos enormes delitos los echaban de su Ciudad, embiandolos à alguna Isla, ò Region de barbaros. Ovidio no se hartaba de llorar de verse desterrado en el Ponto, suspirando continuamente por Roma: y Marco Tulio, quando bolvió de su destierro, como si entrara de nuevo en el mundo, y le hicieran Señor de él, todo espanto, y lleno de admiracion, y gozo, decia: *Qué hermosura es la de Italia, qué celebridad de Pueblos, qué forma de Regiones, qué campos, qué mieses, qué belleza de Ciudad! O qué humanidad de Ciudadanos, qué dignidad de Republica!* Si esto hacian los hombres por la diferencia, que havia de una tierra à otra, y de unos hombres à otros; qué sentimiento, y pena, tendrán los condenados, por la diferencia, que habrá de el Cielo al Infierno, y de tratar con Angeles, ò tratar con demonios? Qué dolor será verse privados de los Palacios de el Cielo, de la conversacion de los Santos, y de aquella dichosissima Region de vivos, don-

Pf. 19.

donde todo es paz, caridad, tranquilidad, y gozo; donde todo luce, todo deleyta, y por todas partes suena *Alleluia*? David el estar ausente de su patria entre barbaras gentes, aunque le iba en ello la vida, lo sentia como la muerte, y se quejaba amargamente por verse lexos de el Tabernaculo. El Pueblo de Judá desterrado en Babilonia no se hartaba de derramar lagrimas, tan desmayados todos, y sin animo, que les parecia imposible poder cantar, por fer accion de alegria, en tierra agena. Por cierto, que aunque no tuvieran otra pena los condenados, sino verse desterrados entre demonios en parte tan distante de el Cielo, tan lobrega como la noche, sin ver el Sol, ni la Luna, por toda la eternidad, que era un tormento insufrible.

Seneca. Valer. Justinus Suidas.

Fue tiranía la crueldad, que usó Alexandro con Calistenes, al qual despues de haverle mandado cortar las orejas, labios, y narices, le encerró en una jaula con un perro solamente, que le hiciesse compañia: espectáculo por cierto lamentable, ver tratado como à bruto à un varon tan discreto, y no con otro, que pudiera consolarle, que con un perro; pero los condenados tomaran estar entre perros, y aun entre leones, antes que entre sus mismos padres. Un peregrino tormento inventaron los Tiranos de el Japon, contra los que

confessaban à Christo, y es colgarlos boca abaxo, metido el medio cuerpo dentro de una hoya, donde estaban muchos lagartos, culebras, y otras sabandijas venenosas, y muy asquerosas; pero tampoco la compañia de estos animales es igual à la de tantos dragones infernales como hay en aquella profunda hoya, donde no la mitad, sino todo entero, estará hundido el miserable pecador. Los Romanos para poner horror à los parricidas, quando mataban à sus padres, y reprimir tan infame delito, encerraban à los delinquentes con una sierpe, una mona, y un gallo. A quien no pone horror el Infierno, donde ha de estar encerrado con todos los malignos espiritus? En una casa donde haya un duende, no hay quien quiera habitar; cómo habitará en aquel pozo, y abyssmo, donde están, no dos, ò tres, pero todos los malos espiritus juntos? En un barrio de apestados nadie quisiera vivir, ni en parte donde huviera mala vecindad; mire la que tendrá en el Infierno? Marco Caton aconsejaba, à los que huviesen de comprar una tierra, mirassen primero, que vecinos tenia: y Themistocles, habiendo de vender una heredad, mandó, que se advirtiesse en el pregon, que tenia buenos vecinos. Cómo compramos al Infierno, y por cierto tan caro, como es nuestras mismas almas, teniendo tan malditos ve-

Id lib. 3. etiam cap. 47.

Plutarc. in Themist.

cinos, donde todos morarán, al que allí habitare, todos le aborrecerán, todos le serán pesados, no podrá sufrirse su inquietud, y vocería, y su vista, y fealdad asombrará? Pesadísimo será este destierro; porque irá uno, à donde nadie le ha de querer bien: pues a los padres, si encuentran allí un hijo, le han de aborrecer, como se verá en este caso, que se refiere en las vidas de los Padres de el Yermo. Después que se convirtió un hijo de un Ufurero por un Sermon, en que se reprehendió este vicio, rogó à su padre, y à otro hermano suyo, que dexando aquel trato infame, restituyessen lo mal llevado. Haciendo ellos como suelen, y se dice, orejas de Mercader; él se retiró al Yermo, y tomó el habito de Monge en compañía de otros siervos de Dios. Murieron su padre, y hermano, sin hacer penitencia de sus pecados. Doliase el Santo Monge de el mal estado, que temia, les huviesse cabido, y suplicaba à N. Señor se lo revelasse. Estando un dia en esta oracion, aparecióle un Angel, que tomándole por la mano, le llevó à un alto monte, de donde vió un valle profundo lleno de fuego, donde oída primero una espantosa voz, vió luego à su padre, que bullia en el fuego, como un garvanzo, quando hierve la olla, y à su hermano, nadando entre las llamas, ya arriba, ya abaxo.

Hablò el hijo al padre, diciéndole: Maldito seas padre eternamente, que con tu injusta herencia me condenaste. Y respondióle el padre: Maldito seas tu hijo, que por dexarte con ella rico, no dudé ganaria por medios injustos. Desaparecieron ellos, y bolvió el Monge espantado à su Monasterio, donde perseveró en aspera penitencia hasta la muerte. En otros destierros de tierras apartadas, quando se encuentran dos parientes, se consuelan grandemente, y aun los enemigos se suelen entonces reconciliar; pero en este destierro de el Infierno, aun los amigos se aborrecerán, y los parientes se tendrán odio.

§. II.

Alegase à lo dicho, que este destierro de los condenados, no es con la libertad de otros desterrados, que dentro de la Isla, y Region de su destierro, pueden hacer, lo que quierens: pero los condenados no; porque el lugar de su destierro es juntamente carcel, y allí están aherrados, y presos; porque no les fulte este tormento, que es otro genero de pena muy grave; porque el Infierno es la carcel de Dios, carcel rigurosissima para tantos mil millones de hombres, como habrá allí, y hedionda, y sucia, en donde no faltarán ataduras, y grillos: porque S. Agustín dice,

Aug. li. 1. de Civit. cap. 10. dice, al qual figuen los Escolasticos: que han de estar los espiritus malignos aligados al fuego, ò à algunos cuerpos igneos, de lo qual recibirán una pena increíble; porque estarán privados de su natural libertad, para no poder ir, à donde quieran, como un preso con colma, ò con pesados grillos, ò metido en un cepo, sin poder alguno de aquellos desdichados salir de aquel lugar de desdichas, y miserias. Qué tormento fuera, si vieramos echar à uno esposas, y grillos de fuego, de manera, que los hierros de las esposas, y grillos estuviesen encendidos como una asqua? Quien pudiera sufrir tal genero de prisiones? Pues esta prision tan rigurosa, y mucho mas, hay en el Infierno. Estos cuerpos igneos, que han de servir de prisiones, y cepos à los condenados, dicen graves Doctores, que han de tener formas terribles, y proporcionadas à sus pecados, y que pongan asombro con solo verlas.

Vid. Lemma ubi supra.

Han de estar los hombres después de el Juicio final tan estrechos, y apartados en aquella carcel horrenda, que la Sagrada Escritura da à entender, que han de estar como las ubas en el lagar, donde están estrujadas, y rebentando de apretura. Apretadissimos estarán en aquella mazmorra infernal, sin poderse menear, de donde cayeren. Inhumanissimo tormento fue, el que usaron con tres Padres de la

Compañia de Jesus los Hereges de Mastric, à los quales pusieron unas como argollas, todas sembradas de puntas de agujas en los brazos, y en los pies, de suerte, que no se pudiesen mover sin punzarse, y luego les rodearon de fuego, para que se quemassen sin moverse; porque si meneaban pie, ò mano, luego las puntas agudas les atravesaban las carnes. Qué será aquel tormento de los condenados, que estarán quemandose vivos, y no podrán menearse, y por donde quiera, que toquen, tocarán fuego de azufre, en el qual estarán anegados sus cuerpos, y ahora en medio de aquella carcel, que es un pozo redondo de fuego, al qual llama la Escritura estanque, y laguna de fuego, estarán las llamas malaventuradas nadando como los peces en el mar, tocando por donde quiera fuego, y se les entrañará por toda su substancia, mas que se entra el agua, quando uno se ahoga en el profundo de el mar, por la boca, narices, y oidos?

Ni ha de faltar el mal olor, que es tan proprio de las carceles, en esta carcel de carceles; porque lo uno, aquel fuego de azufre, que no ha de tener respiradero, ha de causar un hedor intolerable: porque si à una pajuela de alcrebite no hay quien la sufra; un incendio de una legua de alcrebite, quien le podrá sufrir? Lo otro; porque aquellos

cuerpos abominables echarán de sí un hedor espantoso, muy proporcionado à la hediondez de sus pecados. En Leon de Francia sucedió, que haviendo puesto en una boveda un difunto sin cubrirle de tierra, de allí à pocos dias la abrieron para depositar otro, y queriendo entrar dentro para ello el Sepulturero, salió tan pestilencial hedor, que no le pudiendo sufrir el hombre, quedó muerto. Si un cuerpo muerto causó esta hediondez; tantos millones de cuerpos, aunque vivos para su mal, pero muertos con la segunda muerte, qué olor echarán de sí? Demás de esto, todo lo inmunado, y asqueroso de el mundo, quando se purifique, ha de caer en el Infierno, como dixo Santo Thomás, el qual ha de ser una sentina hediondissima, que no haya quien la pueda sufrir.

*Paulus
Jovi. in
Eleblo.*

De aquel enemigo de el genero humano Actiolino Tirano, escribe Jovio, que tenia varias cárceles, tan llenas de tormentos, y miserias, y mal olor, que tenian por dicha los hombres ser muertos, antes que estar en ellas; por que cargados de hierro, afligidos de hambre, y atormentados de hedor, y suciedad, venian à morir con un genero de muerte lenta, pero cruelissima. Todos se tenian allí por miserabilissimos, sino es, el que se moria; y los que se morian, se quedaban por enterrar, corrompiendose

los cadaveres, y llenandose de gusanos en presencia de los vivos, los quales habitaban entre muertos, hacian de los difuntos podridos montones, con tanta pestilencia de el olfato, que con mucha verdad se decia, que los muertos mataban à los vivos. Tenian tambien los Messenios una carcel horrible debaxo de la tierra, donde metian los presos, por no haver escalera, con una foga; no se veía en ella carcel luz, y estaba llena de grande horror, y mal olor. No tienen que ver estas prisiones con las de el Infierno, respecto de el qual se podian tener por paraísos llenos de azucenas, y jazmines. *Victor Africa. lib. 2. de Persecutio Wandalia.* Victor Africano refiriendo los tormentos, que los Arrianos Vandalos daban à los Santos Martires, cuenta por uno muy atroz la hediondez de la carcel, en la qual havia quatro mil nuevecientos y noventa y seis Martires, de los quales, dice, arrojaban à los Confesores de Christo unos sobre otros, por la estrechez, y apretura de el lugar; y assi estaban como un enxambre de langostas, ò para decirlo propriamente, como granos preciosissimos de trigo: en esta estrechura no tenian lugar para apartarse à cumplir las necesidades de su cuerpo, sino que allí donde estaban, echaban los excrementos; de suerte, que el hedor, que de ellos salia, y el horror, que causaba, excedia à todo genero de penas. *Una vez don-*

dando mucho dinero à los Mauriticos mientras dormian los Vandalos (dice este Author) pudimos entrar à verlo, y en entrando, nos hundimos hasta las rodillas en aquella ascosidad de lodo, y hediondez, viendo allí cumplido, lo que dixo Jeremias: Los que se criaban en granos, abrazaron el estiercol. Parece, que no se podia representar mas vivamente aquella hediondez, è immundicia de el Infierno; pero sin duda es imagen muerta, y pintura muy tosca, respecto de lo que passará allí, y que el horror de esta carcel será en su comparacion limpieza, y ambar.

Si à uno le metiesen en un profundo calabozo, donde no se viesse la claridad de el Cielo, y sin vestido, expuesto à las inclemencias de el frio, y humedad de aquel lugar, y no le diesen de comer sino una vez al dia, y solamente pan duro de cevada, en cantidad solo de seis onzas, con advertencia, que allí havia de estar seis años sin hablar, ni ver à ningun hombre, ni dormir en otra cama, que la tierra dura; qué tormento tan grande fuera este? Una semana de aquella habitacion se le haria cien años. Pero cotejemos esto, con lo que será el destierro, y carcel de el Infierno; y veremos, que comparada con él, sería regalo, y dicha, la vida tan miserable de este hombre, el qual con todo su trabajo no

tendrá, quien le escarnezca, y le silve, y haga burla de él, ni tendrá, quien le atenacee, ni azote, ni atierre; mas en el Infierno harán escarnio de el condenado los demonios, y le atormentarán cruelissimamente: allí no tendrá espantosas vistas, ni ruido, ni voces de gemidos, y llantos; pero en el Infierno no se podrán valer, de estruendo, y ruido: allí no estará en llamas de fuego; en el Infierno hasta las entrañas se le abrafarán: allí podrá moverse, y passarse; en el Infierno no podrá dar un passo: allí podrá respirar ayre sin mal olor, ni corrupcion; en el Infierno estará metido en llamas, humo, azufre, hediondez: allí tendrá esperanza de salir; pero en el Infierno, ni esperanza, ni remedio habrá: allí le serviria de regalo aquel poco de pan duro, que tendria cada dia; pero en el Infierno, en millones de años no verán sus ojos, ni una migaja de pan, ni una gota de agua, sino que perpetuamente estará rabiando de una hambre canina, y de una sed ardiente. Esta ha de ser una grande calamidad de aquella tierra tenebrosa, y esteril, sino es de abrojos, y espinas, de tormentos, y dolores.



CAPITULO X.

De la esclavitud, castigos, y penas eternas.

§. I.

Cuius ob-
serv. lib.
3. c. 10.

OTra grande pena havia entre los Romanos, que era de la servidumbre, y esclavitud, especialmente en aquellos; que llamaban siervos de la pena; porque à algunos grandes facinerosos les condenaban à ser esclavos, no de algun hombre, sino de las penas, à que los condenaban. Esta miserable esclavitud han de padecer los condenados, los quales han de ser eternos esclavos de sus tormentos, y penas, y de los ministros de ellas los demonios, sin tener esperanza de libertad. A estos siervos de las penas tenian los Romanos por iguales con los muertos; porque fuera de perder la libertad, la qual es la cosa, que mas estiman los hombres despues de el vivir, era su suerte muy infame, y penosissima su vida; pero podia tenerse por gloria, y libertad, respecto de la esclavitud, que han de tener los pecadores, condenados à ser esclavos de el Infierno, en el qual han de servir à sus penas, con todo quanto son, con todos sus sentidos, y potencias de el alma, y cuerpo, y recibiendo en ellas grandes tormentos. Con el tacto han de servir al fuego

abrasador; con el gusto à la hambre, y sed; con el olfato à la hediondez; con el oido à sus afrentas; con la vista à los horribles espectaculos, y formas monstruosas, que tomarán los demonios; con la imaginacion al horror; con la voluntad à su aborrecimiento; con la memoria à la desesperacion; con el entendimiento à su confusion; con tanta multitud de penas, que no tendrán ojos para llorarlas. Elia-
Ælian. lib. 14. arb. cap. 11.
no escribe de Trizo, Tirano, que mandó à sus subditos, que no hablasen entre sí palabra: y como ellos usasen de señas en lugar de las voces, y con el rostro hablasen, ya que no podian hablar con la lengua; aun esto les prohibió: lo qual viendo la gente afligida, se juntaron en la plaza para hartarse de llorar su desventura: pero hasta este poco de consuelo les quiso quitar el Tirano. Mayor será el rigor, con que las penas tiranizarán à los condenados; porque ni les permitirán hablar palabra de consuelo, ni mover mano, ni pié; ni consentirán, que con llorar se consuelen, ni fueran bastantes, si todos los poros de el cuerpo, y pelo de la cabeza, se les convirtieran en ojos, para poder llorarlas. El Profeta Jeremias lamentó con arroyos de lagrimas, que Jerusalem, habiendo sido la Princesa de las Provincias, se huviese hecho tributaria: qué lagrimas hay para poder llorar, quan-

do

do un Christiano se condena, y de heredero, y Principe de el Reyno de los Cielos, se haya hecho esclavo de el demonio, y de aquellas penas eternas de el Infierno, à las quales ha de pagar tantos tributos, quantas potencias, sentidos, miembros, y artejos tiene! Mirémos, quan grande es la tiranía de el demonio, aun en los que no son sus esclavos. Qué rigores, y penas, no ha executado en grandes siervos de Dios? Qué no hará en sus cautivos, en aquellos, que lo han de ser de las penas, y tormentos, con que él les afligirá? Y para que callemos otras grandes penas, que ha causado, digamos solo un caso, que cuenta la Sagrada Escritura. Mirémos, quan lastimosamente paró al Santo Job, habiendo pedido licencia à Dios para ello; de los pies à la cabeza le dexó hecho una llaga, tan asquerosa, y podrida, que puesto en un muladar raía con una teja los gusanos, y la podre: su flaqueza era tanta, que le quedó carne solamente en los labios de la boca, para que pudiesse hablar, y responder. La noche, que fuele ser alivio de los atormentados, y tristes, le acrecentaba la pena con fantasmas, y visiones. En fin, su misma muger no podia sufrir el mal olor de las entrañas, que le salía por las narices, y boca. Tres amigos suyos, que vinieron à consolarle, quedaron tan pasmados de su figura, que

en siete dias no le pudieron hablar. Donde podemos hacer dos argumentos muy fuertes. El primero, si à la sencillez à la piedad, al temor, à la limpieza, à la santidad de Job, por solo probarle, y dexar al demonio convencido, y à nosotros un dechado de paciencia, permite Dios le trate el demonio assi; à nuestras dobleces, crueldades, ofadías, atrevimientos, y torpezas, quando quedáren condenadas en el juicio, cómo permitirá Dios las traten todos los demonios de el Infierno? El segundo, si el atormentarle el demonio hasta hacerle un veneno, y una lepra, el mas asqueroso, que jamás vieron los siglos, dice la Escritura, que fue tocarle Dios solamente, atribuyendo à Dios, lo que hace el demonio, como se atribuye al Juez el tormento de el Verdugo; quando Dios cargue la mano en los dolores de un galeote de el Infierno, qué será? Qué azotes, y tormentos no descargará sobre él?

Vengamos, pues, ahora à la pena de azotes, en la qual se entiende todo castigo de dolor, que se executa en los malhechores. Esto se significó al Profeta Jeremias, quando le mostró el Señor una vara; porque con varas azotaban antiguamente: y luego una olla toda encendida, en que se significa al Infierno; dando à entender, que los azotes de la justicia Divina descargaban en

Manus
Domini
tetigit
me.

el fuego eterno de el Infierno : mas no azotes de varas , ò correas ; pero de martillos reciísimos , estan reservados à los pecadores ; y assi dice el Sabio : *Estan aparejados martillos golpeadores para los cuerpos de los necios*. De esta manera por antonomasia llama la Sagrada Escritura à los condenados ; porque fueron tan necios , que no supieron comprar el Cielo por precio tan barato , como Dios le dá , y cayeron en los tormentos eternos de el Infierno por el gusto de un momento. Tambien Santa Liduina oyó en el Infierno en medio de grandes llantos , y gemidos , mucho ruido de golpes , y martilladas , con que eran atormentados cruelísimamente los condenados ; significandose en estos azotes , y golpes de martillo , la violencia , con que cargan sobre los miserables condenados todo genero de penas , de las quales estarán hechos esclavos : porque assi como los esclavos son azotados , y maltratados de sus amos ; assi las penas , tratando à los condenados como esclavos suyos , les cargan de mil tormentos , dolores , y miserias. Pero quien podrá decir , quantos sean estos tormentos , y quantos grandes ; pues todas sus potencias , y sentidos , alma , y cuerpo , los han de padecer violentísimos ; y cada miembro estará con mayor dolor , que si se arrancara de el cuerpo ? Si con un do-

lor fuerte de muelas , ò de oído , ò de cabeza , ò de hijada , no se puede uno valer ; que será , quando no haya parte , ni artejo , ni punto de su cuerpo , que no le duea intensísimamente , no solo la cabeza , ò muelas , pero tambien pecho , costado , hombros , espaldas , corazon , manos , hijada , muslos , rodillas , pies , nervios , venas , y todas las entrañas , hasta los mismos huesos ?

§. II.

Fuera de esto , cada sentido tendrá tormento particular con su objeto. Los ojos , no solo han de tener un dolor veheméntísimo , pues las mismas niñas de los ojos han de estar quemandose ; pero con monstruos fieros , abominables figuras , han de estar atormentados. Bastaba para causar un tormento mayor , que de muerte , ver à un demonio ; y algunos , à los quales se les ha mostrado en esta vida , han perdido el sentido de espanto , otros la vida , otros quisieran perder mil vidas , antes que verle otra vez. S. Bernardo , declarando el Psalmo noventa , dice , que como à un Monge se le mostrasse un mal espiritu , era tan horrible su figura , que en todo un día estuvo fuera de sí ; y no pudiendose contener , dió tan terribles voces , que despertó à todos los Monges de el Monasterio. Estando otro Religio-

fo

fo para morir , vió los demonios tan feos , tan abominables , tan espantosos , que como fuera de sí con tan horrible vista , comenzó à dar voces descompasadas , diciendo : Maldita sea la hora , en que entré Religioso. Calló un poco ; y con rostro , y voz soffegada , dixo : No ; sino antes bendita la hora , en que entré en este Orden , y bendita la Madre de Christo , à quien amé siempre de corazon. Los circunstantes cuydadosos de la causa de estos dichos , hicieron oracion por él ; y dixoles : No os maravileis de mi turbacion ; porque vi dos demonios de tan abominable vista , que si se encendiese aqui un fuego de piedra azufre , y metal derretido , tan fuerte , que huviera de durar desde ahora hasta la fin de el mundo , escogiera antes passar por él , que bolver à verlos. Pues si dos de ellos causaron tal assombro , y horror ; qué hará la vista de tantas legiones , ò compañías de ellos , unos mas feos , que otros , todos encarnizados en su tormento , sin tratar de otra cosa , que de su daño ? Si el demonio se muestra tan feo , y abominable en esta vida ; qual estará en aquel lugar de condenacion ; y mas , tantos demonios juntos ? El passar solo por un cementerio causa gran temor à muchos , solo por miedo de no ver una fantasma ; cómo estará en el Infierno un miserable , viendo tantas , y tan abominables fi-

guras ? Repara San Gregorio sobre lo que se dice en el libro de el Santo Job , que en el Infierno habita sempiterno horror ; cómo pueda haver temor , donde se padece tanto dolor ? Porque el dolor es de el mal presente , y el temor de el por venir ; y el hombre que ha venido à lo ultimo de la miseria , no tiene de que temer mas ; porque venir à tanto mal , que no le tema , es un linage de bien , y esse no puede haver en el Infierno. Como la muerte , mandando à los condenados , los dexa vivos , paraque vivan muriendo ; assi la pena los atormenta , y juntamente con esto los espanta de manera , que temen otras. Demás de esto , ha de tener tormento la vista , con ver atormentar à muchos de los suyos , el padre al hijo , el hijo à la madre , el hermano à la hermana. Egesipo escribe de Alexandro , hijo de Hircano , que queriendo hacer un riguroso castigo en ciertos hombres , mandó poner ochocientos en sus cruces , que entonces eran como ahora las hercas , y luego que à sus ojos , antes que acabassen de morir , mataassen à los hijos , y mugeres , con gran crueldad , paraque viendolo aquellos miserables , no una , sino muchas muertes muriesen. No faltará este rigor en el Infierno ; porque alli verán los padres con sumo dolor atormentar à sus hijos , y los hermanos à los hermanos , y los amigos à los ami-

gos.

gos. Tambien será grande tormento de los ojos verse en aquel abismo de penas, los que fueron escandalo, y causa, de que pecasen otros. Con la vista de cosas tan tremendas, y lastimosas, se ha de compadecer un horror nocturno, y unas tinieblas espantosas, que han de afligir mucho la vista de los condenados. Nicolao de Lira dice, que por esto se decian las tinieblas de Egipto horribles; porque entre ellas veían los Gitanos espantosas fantasmas, y figuras, que les causaban gran temor. A este modo serán las tinieblas de el Infierno, que atormentarán los ojos; lo uno con las fantasmas, y enormes figuras de los malos espíritus; lo otro con la obscuridad, y lobreguez, estando en eterna noche.

Los oídos no solo serán afligidos con un dolor intolerable, que tendrán; causado de el fuego abrasador, de que estarán penetrados; pero tambien con un ruido, y estruendo espantoso de truenos, voces, gritos, gemidos, maldiciones, y blasfemias. Mandó una vez Sylla, Dictador Romano, encerrar en un circo, ó plaza, seis mil hombres, y juntamente, que en un Templo cercano se congregasse el Senado, donde él les havia de hablar, y hacer una oracion; y antes de empezarla dexó ordenado, que quando el diessé principio à su razonamiento, mataessen los Soldados con gran brevedad à toda

aquella multitud de gente. Apenas hubo Sylla comenzado su oracion, quando no se podia oír palabra, por las voces, gemidos, y llanto de la gente, que mataban, quedando todos atonitos, y espantados de tan lastimables clamores, y gritos y ruido de los golpes desapiadados de los homicidas. Qual será la armonía, y musica de llanto de los condenados? Qué confusion, y horror será ver à todos quejarse, gemir, maldecirse, y maldecir à otros, porque los matan à tormentos? Haviendo sido Santa Liduvina arrebatada en espíritu, vió un lugar muy horrendo, y espantoso, fabricado de unas piedras grandemente negras, y de tal profundidad, que causaba horror mirarle. Oyó la Santa, que havia allá dentro gritos, y alaridos espantosísimos, gemidos, y llantos, ruidos, golpes grandes, y martilladas, con que eran atormentadas cruelísimamente las almas. Ponia tanto affombro al oír esto, que si se juntara en uno todo el ruido, y vocería de el mundo, fuera cosa de tolerar en su comparacion. Dixola el Angel, que aquella era la morada de los condenados: y como le preguntasse, si le daba algun desseo, de que se la enseñasse? Dixo, que no la queria ver; pues de solo oír, lo que en ella passaba, le era materia de molestia tan insufrible.

El olfato de la misma manera será atormentado con una hedion-

Sur. in
ejus vi
ta 14.
April.

Lib. 7.
Eneid.

diondez pestilencial. Fue horrible tormento, el que usaba el Rey Mecencio, de el qual escribe Virgilio, que era atar un cuerpo muerto medio podrido con un vivo, y assi los dexaba, hasta que la hediondez de el muerto mataffe al vivo. Qué cosa mas horrible, que pegada la boca de el hombre vivo con la de otro muerto, llena ya de gusanos, haya de recibir el vivo las exhalaciones pestilentes, y hediondas, de el cadaver ya podrido, y perecer entre gusanos, asco, y hediondez? Pero qué es esto, con fer todo el cuerpo de el condenado mas pestilente, que un millon de perros muertos, y haver de estar pegado con otros cuerpos semejantes? Los quales por su hediondez llamó Isaías cuerpos muertos, quando dixo: *Subirá la hediondez de sus cadaveres.* S. Buenaventura llegó à decir, que si un cuerpo solo de un condenado le truxeran à este mundo, bastara para inficionar toda la redondez de la tierra. Pues los demonios no echarán de sí mejor olor; porque aunque ellos sean espíritus, los cuerpos igneos, à que han de estar aligados, serán de un olor pestilente; y assi haviendo ahuyentado S. Martin à un demonio, que se le apareció, dexó un hedor tan abominable, que le pareció al Santo, que ya estaba en el Infierno; y consigo mismo dixo: Si esto causa, foio haver estado aqui un demonio;

Isai. 34.

que será, donde estarán juntos todos los demonios, y hombres condenados? En el Libro de la Doctrina de los Padres se escribe, que una doncella temerosa de Dios fue llevada por un Angel à ver el Infierno, y vió à su madre metida hasta el cuello en una hoguera de pez ardiente, y muchos gusanos bullendo en ella, de un hedor insufrible.

Pues que diré de el tormento de la lengua; pues con ella pecamos de tantas maneras, adulando, murmurando, calumniando, mintiendo, hablando demasiado, comiendo, y bebiendo? Quien podrá declarar la amargura mayor, que de axenjos, y acibar, que sentirán los miserables? Pues como dice la Escritura, hiel de dragones será su vino, y veneno de aspides gustarán eternamente, junto con una sed intolerable, y hambre canina, conforme à lo que dixo David: Pecerán hambre como perros: este tormento será mayor, de lo que se puede pensar. Quintiliano llamó dichosa à la peste, y à la mortandad de la guerra, en comparacion de la hambre, la qual dice, que es un mal inexplicable, y la durissima de las necessidades, y deforme entre los males, que conferidos con ella, los mayores males son preciosos. Pues si una hambre de ocho dias es un mal tan malo entre los demás males; una hambre de toda la eternidad, qué será? Miren los

Libel de
Provid.
num. 5.

Psal. 58

Quintil.
decl. 12.
§. 12.
med. Fa-
mes as-
pera du-
rissima
necessi-
tatum,
deformi-
sissima
malorum.

Luc. 6. regalados, y esclavos de su vientre, en qué vendrá à parar su gula. Oygan, lo que les profetiza el Hijo de Dios: Ay de vosotros, los que os hartais, porque tendreis hambre, y mas, tal hambre, como la que ha de ser eterna! Porque si los demás males de la vida, segun Quintiliano, se pueden tener por bienes respecto de la hambre aun de esta vida temporal; qué serán respecto de la hambre eterna de la otra? La hambre en esta vida llega à tal extremo, que no solo perros, gatos, ratones, culebras, fapos, cuero, estiercol apetecen comer, y comen verdaderamente; pero llegan à comer las madres à sus hijos, y los hombres à las carnes de sus mismos brazos, como sucedió al Emperador Zenon. Si es tan horrible mal la hambre en esta vida; en la otra cómo afligirá? Sin duda ninguna, que se quisieran despedazar los condenados, antes que padecerla; y la sed no les atormentará menos.

Baron. ad An. 591. El tacto, assi como es el sentido mas extendido de todos; assi será el mas atormentado con aquel fuego abrasador. Assombra solo el pensar la inhumanidad de el tormento, que usó Falaris, metiendo los hombres desnudos en carnes en un buey de metal todo encendido, para que se tostassen alli dentro: pero rísa es esta pena respecto de el fuego de el Infierno, que no solo ha de tocar por fuera à los con-

denados, pero les ha de penetrar por todos quantos poros tienen, y no les han de arder menos las entrañas mas escondidas, que el cabello de la cabeza. El quemarse solo un dedo es tormento, que no se puede sufrir; pero mas fuera quemarse todo el brazo, y mas fuera, los brazos, y piernas; pero mucho mas todo el cuerpo. Este tormento quien le podrá dar à entender; pues encierra en sí tantos tormentos, como arajos, nervios, arterias, y poros, tiene el cuerpo humano, y mas siendo causado por aquel fuego tan penetrante, y verdadero, que dice S. Agustin, que en su comparacion el fuego de acá es pintado? De fuerte, que hace tantas ventajas el fuego infernal al nuestro, como va de lo vivo à lo pintado. En confirmacion de esto escribe el Venerable Padre Cluniacense, que estando para morir un mal Sacerdote, se le aparecieron dos fieros demonios, que venian con una sarten, con la qual decian, le havian de freir en el Infierno, y cayendo una gota de la sarten en la mano de el enfermo, al momento se la abrazó, y consumió toda hasta los huesos, viendolo, quantos estaban presentes, que quedaron atonitos de la eficacia, y violencia, de aquel fuego infernal, que assi calienta, y abraza. Por lo qual dice Nicolao de Nisse, que si de toda la leña de el mundo se hiciera un incendio, no podia afligir tan-

Cesar. l. 12. Mirrac. cap. 13. tanto quanto la mas minima centellita de el fuego infernal. Escribe tambien Cefareo, que Theodorico, Obispo de Maftrie, tuvo un criado, que se llamaba Eberbach, el qual por un enojo, y rabia grande, que tuvo, se entregó à Satanás, si le valia contra sus enemigos, y embidiosos. Dióle despues de algunos años una gravissima enfermedad, que le puso en articulo de muerte, y quedando sin pulsos, ni sentidos, y al juicio de todos muerto, fue arrojada su alma en un mar de fuego, donde estuvo padeciendo, hasta que vino un Angel de el Cielo, que le dixo: Ves aqui, lo que se debe, à los que sirven al diablo: pero si te hiciesen merced de darte mas vida, no la gastarás en hacer penitencia por tus pecados? No hay cosa, respondió él, que dexára de hacer, por salir de aqui. Con esto le hizo el Señor misericordia, que tornasse à su sentido, y levantandose de las andas, donde estaba ya puesto, espantó à todos los que estaban presentes, y empezó luego à hacer una vida penitentissima. Andaba con los pies descalzos, por espinas, abrojos, zarzas, y peñascos, aunque vertia arroyos de sangre de las heridas. Sustentabase con solo pan, y agua, y esto muy poco. El dinero, que tenia dió à los pobres. Havia muchos, que se estrañaban de aquel rigor de vida, y procuraban temprarle sus fervores, à

los cuales respondia: No os maravilleis de esto; porque he padecido cosas mas graves, y vosotros si huvierades estado alli, juzgarades de otra manera: y para explicar la grandeza de aquel fuego, decia, que si de todos los arboles de el mundo se encendiera un fuego, querria mas arder alli hasta el dia de el Juicio, que una hora sola en aquel fuego, que experimentó. Pues qué dicha será no una hora, sino hasta el dia de el Juicio, y mas adelante por toda la eternidad de Dios nuestro Señor, arder en aquel fuego de el Infierno? Quien no tuviera por sumo tormento, que le huviesse de quemar vivo cien veces, y cada vez huviesse de durar su tormento una hora? Con qué ojos tan lastimosos mirarian todos à hombre tan desgraciado? Pero no hay duda, sino que tuviera esto por suma dicha qualquier condenado de el Infierno: porque qué tiene que ver abrafarse cien horas interrumpidas, con abrafarse cien años continuos? Y qué tendrá que ver quemarse cien años, con estarfe quemando sin cessar, mientras Dios fuere Dios? Confidere esto el Christiano, que pecó alguna vez mortalmente: mire, que le puede ser dificultoso, y aspero, ò intolerable, pues mereció el Infierno; y digase en qualquier tribulacion, y trabajo: Cosas mas graves debia padecer: no tengo, que quejarme

Beda de Gesti Anglo-nti, l. 5. de esto. Tambien escribe el Venerable Beda de uno, à quien fueron enseñados los tormentos, y penas, y los gozos tambien de la otra vida, que concediendole, que resucitasse, y bolviessse à esta, renunció, quanto tenia en este mundo, y se entró en un Monasterio, donde perseveró hasta la muerte con grande rigor, y aspereza, en tanto grado, que su vida era unregonero perpetuo, aunque callasse la lengua, de que havia visto cosas horrendas, y de que esperaba otras dignas verdaderamente de ser apetecidas. Entrabase en un rio elado, que estaba junto al Convento, sin desnudarse los vestidos, haviendo quebrantado el yelo por algunas partes, para poder entrar, y despues dexaba, que se enjugassen los vestidos en el cuerpo. Espanatabanse algunos, de que pudiesse un cuerpo humano sufrir en tiempo de invierno tan grande frio; y à los que le preguntaban, cómo era esto posible? Respondia él: Otro frio mayor, que este, he visto yo. Y quando le decian: Cómo podia guardar tan continuo tefon, y perseverancia, en un modo de vivir tan aspero, y riguroso? Respondia: Yo he visto cosas mas asperas, y austeras. No afloxó en estos rigores, ni aun en la ultima vejez, sino que tuvo gran cuydado de castigar la carne, asligiendola con ayunar todos los dias; y con su santa conversacion, y exemplo,

Frigidiora e-go vidi.

Austeriora e-go vidi.

y saludables amonestaciones, aprovechó à muchos para corregir sus costumbres.

Esta misma consideracion debemos tener para sufrir en esta vida, todo lo que se puede sufrir mas de lo que se puede. Mas es el Infierno, que un ayuno à pan, y agua, mas que el aspero cilicio, mas que la disciplina mas sangrienta, mas que el agravio mas injurioso: suframos esto, que es menos, por librarnos, de lo que es mas; y siendo tanto mas, quanto es mas lo vivo, que lo pintado, no hay, que quearnos de el mal, que nos puede suceder en esta vida, sino consolarlos mucho; que quien debiera estar en aquel incendio eternamente, y sin provecho, esté con esperanza de la Gloria, con un dolor temporal, en que merezca el Cielo. Llevó à Santa Cathalina de Sena, su Madre, à unos baños para divertirla; porque estaba flaca, desfigurada, y puesta en los hueffos; pero la Santa supo hallar en este entretenimiento una aspera cruz; y fue, que entrando en el baño sola, se llegó à la canal, por donde el agua salia ardiendo por las venas de el azufre, y alli se dexaba abrafar, sufriendo tan grande tormento, que parece imposible à una muger tan flaca, y tan lastimada. Preguntóla despues el Confessor, cómo havia tenido animo para sufrir tan grande fuego, y tanto tiempo? Respondió,

dió, que quando alli se havia puefsto, puso tambien la consideracion en el fuego de el Infierno; y de el Purgatorio, y con esto rogaba à Dios, à quien havia ofendido, le mudasse todos los tormentos; que merecia, en penas temporales; con lo qual le parecia muy facil qualquier tormento de la tierra, y aquel ardor de el agua de aquel baño le era regalo, en comparacion de el estanque de fuego, en que han de estar anegados los de el Infierno.

Pet. Damian li. 2. ep. 25 ad Desider. c. 4.

Y porque la Sagrada Escritura llama estanque de fuego al Infierno, quiero referir aqui un caso, que cuenta S. Pedro Damiano, que nos declara algo la terribilidad de este tormento. En Lombardia (dice) havia un hombre sagaz, astuto, decidior, y amigo de entremeterse en todo, y dar su parecer sin pedirselo, y comunmente por su grande agudeza le salia todo bien: y si alguna vez la fortuna le mostraba rostro encapotado, él sabia hurtarle el cuerpo. Al fin él era, de los que sabian bien vivir en el mundo. Pero qué paradero tuvieron sus ardidés, y trazas? Murió; porque este tiro no pudo evitar: su cuerpo fue enterrado en la Iglesia, y su alma, donde plegue à Dios, no lo fea nadie. Estando un Santo Religioso en oracion, vió en espiritu un lago, no de agua, sino de fuego, el qual hervia como olla, levantaba las llamas de quando en quando

hasta el Cielo, despedia chispas en tanta cantidad, y con tan espantoso ruido, que causaba grande horror el oirlo, y verlo; qual sería el passarlo? Passabalo la triste alma de nuestro hablador de ventaja. Vió mas, que todo el lago estaba rodeado de serpientes espantosas, y horribles dragones, que tenian las bocas abiertas acia él, con muchas hileras de muy agudos dientes, defendiendo, que nadie saliesse de alli. En esta confusion de fuego, y fieras, andaba ahullando el desdichado decidior, è iba sobre las llamas forcejando por llegar à la ribera; y en llegando cerca, el refrigerio, que hallaba, era una sierpe, que alargando una lanza de cuello, y una vara de boca, se le queria tragar: tornaba à dar otra vuelta por el lago; y aportando à otra parte, hallaba un dragon, que su vista sola le hacia bolver, mas que de passo. Passaba el lago, abrafandose vivo, y adonde quiera, que arribaba, hallaba el mismo refrigerio, y lo que peor es, que mientras Dios fuere Dios, se pasfeará por alli sin tener remedio: y justamente dice San Pedro Damiano, fue castigado con este castigo de no poder salir de aquel estanque de fuego; pues en esta vida salia tan astutamente de qualquier adversidad. De esta manera significó Dios en esta revelacion la grandeza de este tormento. Pero hase de ad-

ver-

vertir, que es mas, de lo que aqui se significa; porque esto no fue tanto decir, lo que es Infierno, quanto declarar con alguna semejanza, ò representacion, que quede fixa en nuestros sentidos, lo que en la verdad excede à toda semejanza, y todo sentido.

§. III.

Las penas de las potencias de el alma condenada.

LA imaginacion no afligirá menos à los miserables, y ayudando con la viveza de su aprehension à las penas de los sentidos: porque si aun en esta vida suele afligir mas à algunos su imaginacion, que à otros, molestísimos males; en la otra será excessivo su tormento. Alejandro Traliano escribe de una muger, que estaba muy mala, folo de una imaginacion falsa, que pensaba havia tragado una culebra, no siendo assi, pero la imaginacion la hizo tener tantos dolores, y males, como si la estuuiera la culebra royendo las entrañas: qué hará la aprehension, y la verdad de aquellos miserables, quando el gusano de la conciencia les carcoma el corazon?

De otros escribe Alfaharabio, que estaban con grandes penas, y dolor, pensando, que los azotaban, no habiendo, quien les tocasse al hilo de la ropa. Mas que todo esto es, lo que afirma

Fulgoso, como testigo de vista, *Fulgos lib. 9.* que siendo Juez de un desafio, hizo el un competidor huir à su contrario; pero se cayó luego muerto, sin haver otra causa, sino la imaginacion, de que le havian herido de muerte; porque ni herida recibió en su cuerpo, ni golpe alguno, ni se halló señal de ello en el cuerpo difunto. Si en esta vida, aun en los sanos, y divertidos, es tan poderosa la imaginacion, y melancolia, que les causa pena, donde no hay quien la dé, y dolor, sin haver quien moleste, y muerte, sin haver quien mate; qué será en el Infierno, donde no podrá la imaginacion divertirse à cosa de gusto, y habrá tantos demonios, que den pena, y molesten, y maten à tormentos, conservando la vida, para que el tormento de el morir viva eternamente? En el horror de aquel lugar particularmente instruirá la imaginacion: y si hemos visto algunos medrosos de folo un espanto imaginado, temblar, y quedar se muertos; no hay duda, sino que mil penas mortales causará en aquellos miserables su imaginacion, con el horror, que estarán.

Las potencias de el alma, sobre todo serán, las que descargarán mas duros azotes. La voluntad estará atormentandose con un eterno aborrecimiento, y rabia contra sí misma, y contra todas las criaturas, y contra el Criador de todo, juntamente con una ira,

ira, y tristeza intolerable, y desordenamiento de todos los afectos, deseando cosas impossibles, y desesperando de todo bien. Si el gozo es tener, lo que se ama, y la pena, carecer de lo que se desea, ò tener lo que se aborrece; qué mayor pena, y tormento, que estar perpetuamente queriendo, lo que nunca vendrá, y estar aborreciendo, lo que siempre se tendrá, carecer de todo bien, y tener todo mal? Por lo

Barnar. lib. 5. de cosa tan penosa, como querer cõsid. ad Ecgen. cap. 12. Quid tã penale, quã sēper vel le, quod nūquam erit, & y se consumirá.

semper no l le, quod nūquã non erit?

Aumentará esta rabia la desesperacion, con que estará; porque assi como ninguno peca, que no sea con agravio de la Misericordia Divina, atreviendose à pecar por esperar arrepentirse; assi convino, que la Justicia Divina castigasse al pecador sin esperanza de remedio, y que el que abusó de los beneficios Divinos con una falsa esperanza, experimente los castigos con una verdadera desesperacion. Este tormento será en los condenados terrible; porque como à todo mal, por grande, que sea,

alivia la esperanza; assi tambien lo agrava la desesperacion por pequeño, que sea el mal; pero siendo la desesperacion de tan grandes males, grandissimo mal será ella. A la esperanza de los males sustentan dos cosas, una el fruto, que de ellos puede resultar, otra el fin, y termino, que han de tener; porque si uno padece, y de el padecer saca fruto, consuelase con esso, y recompensa la alegria de el provecho por la pena de el sentimiento; mas quando el trabajo es sin utilidad, ni fruto, se hace muy pesado. El Labrador no trabajaria con gusto en arar los campos, si no sacasse à su tiempo provecho; mas si entendiera, que al tiempo de la cosecha no havia de coger nada, se le haria intolerable un passo, que diese. El Jornalero con la esperanza de su paga passa todo el dia en su labor contento; mas si le mandassen trabajar de valde, no tendria animo para menear un brazo. Los Confesores de Christo, y Santos Martires, qué penitencias, qué rigores, qué martirios, no han sufrido con grande voluntad, por el fruto, que saben han de sacar de su paciencia? Mas sin fruto alguno, cómo sufririan tales tormentos? Pero quando faltasse todo fruto à los trabajos temporales, les queda otro segundo alivio, que es haver de acabarse. Estos consueios no tendrán los de el Infierno; pues ninguno de

Apoc. 9. sus males les será de provecho, ni fruto por millones de años, que padezcan, y nunca acabarán sus males. De ellos dice San Juan: *Buscarán la muerte, y no la hallarán; desearán morir, y la muerte se huirá de ellos.* Antes, como dice San Agustín, tendrán los impíos vida en los tormentos: pero los que viven en tormentos, desean acabar tal vida; mas ninguno les dará la muerte, para que nadie les quite el tormento; y así estarán siempre viviendo, y siempre desesperando, y cien mil puñales se quisieran meter por el corazón, para acabar de morir; pero la muerte huirá de ellos por tantas puertas, por quantas ellos quisiesen, que entrasse. No ha de tener entrada en ellos ningún consuelo, sino suma desesperación, despecho, y dolor. Y qué mayor dolor, que padecer tantos dolores, y sin provecho, pudiendo con muy pocos ganar cosa de tan gran provecho, como es la Bienaventuranza eterna? Coteje uno los trabajos tan leves de esta vida, con los cuales puede merecer cosa tan grande como el Cielo, con los tormentos de la otra, con los cuales no merecerá una gota de agua. Coteje el fruto eterno de una breve, y corta penitencia, mientras vive, con el carecer de fruto alguno, por el fuego eterno de el Infierno. Quien creerá, que un golpe de pechos aquí puede merecer la

Bienaventuranza, y que con el dolor intensísimo de todos los artejos de su cuerpo, con el fuego, que le abrafará todo, con la hambre canina, que sufrirá, con la sed infaciable, que padecerá, con el dolor gravísimo, que experimentará, con todos los males de el alma, y cuerpo, en que estará en el Infierno; no será todo bastante, para que tenga solo este descanso, que se pueda bolver de otro lado, sino que sin utilidad, ni provecho, ha de estar padeciendo siempre? En esta rabiosa desesperación viene à parar la esperanza temeraria de los pecadores. Lleno está el Infierno, de los que no esperaron ir allá, y lleno, de los que desesperaron salir de allí. Pecaron con esperanza de no morir en pecado; y saliendoles falsa su esperanza, cayeron en desesperación eterna. No hay esperanza, que escuse caer en peligro de cosa tan grande: aseguremos el Cielo, y no pequemos.

La memoria será otro verdugo cruel de los miserables pecadores; porque todo quanto bueno, y malo, huvieren hecho, lo convertirá en tormento. Lo bueno; porque perdieron su premio: lo malo; porque merecieron su tormento. Serán para ellos una espada, que atraviese su corazón los deleites, que gozaron, y toda la felicidad de esta vida, en que triunfaron, viendo, que por su dicha vinieron à tan grande mi-

miseria. Reventarán de pena, quando comparen la brevedad de sus gustos passados con la eternidad de los tormentos presentes; porque qué Mathematico habrá tan erudito, que pueda sacar en limpio el exceso, que harán los años eternos de la otra vida à los días brevísimos de esta, pocos, y malos? Qué bramidos darán, qué suspiros arrojarán de lo mas íntimo, quando vean, que los deleites apenas duraron un instante, y las penas durarán siglos, y eternidades, pareciendoles sueño todo lo pasado? Temblemos ahora de la felicidad de este mundo, si tales lanzadas ha de dar en el corazón, de los que usaron mal de ella. Temblemos de los gustos; pues se han de bolver en rejalgár, y acibar. Acordarás el miserable con gran pena de las veces, que pudo merecer el Cielo, y no mereció, sino el Infierno; y dirá à sí mismo: O quantas veces puede rezar, y esse tiempo le gasté en jugar! Pero ya lo pago. Quantas veces debí ayunar, y lo dexé por mi apetito! Pero ya lo pago. Quantas veces puede dar limosna, y lo gasté en pecar! Pero ya lo pago. Quantas veces me pidieron perdonasse à mi enemigo, y me vine à vengar de él! Pero ya lo pago. Quantas veces puede tener paciencia, y no fui muy sufrido! Pero ya lo pago. Quantas veces pude exercitar actos de humildad, y caridad, y

me ensobervecí contra mi hermano! Pero ya lo pago. Quantas veces puede frequentar los Sacramentos, y yo ni aun quise quitar las ocasiones de pecar! Pero ya lo pago. Nunca te faltó ocasión de servir à Dios, y tu no te aprovechaste de ella? Pero ya lo pagas. Ves aquí maldito, como entreteniendote en tus gustos, y por niñerías perdiste el Cielo. Si quisieras, podías ser dichoso eternamente, si quisieras podías estar entre los Angeles, si quisieras podías estar en gozos eternos; y por el gusto de un momento lo perdiste todo. O loco! O maldito! O descarado! O infame! Rogabate tu Redemptor en el Cielo; y tu le despreciaste con una vileza. Culpa tuya es, y así lo pagas; y pues no quisiste ser bienaventurado con Dios, serás maldito de él, y de sus Angeles.

El entendimiento le atormentará con discursos de gravísimo pesar, discurrendo solo, en lo que le ha de dar pena. Ni Aristoteles tendrá gusto en su sabiduría, ni Seneca se consolará con su Filosofía, ni Galeno hallará remedio en su Medicina, ni al mas docto Escolastico le aprovechará su Theología. Apareció al Obispo de París un Doctor de aquella Universidad, y le dió cuenta, como estaba condenado. Preguntóle el Obispo: Si tenia allí alguna ciencia? Respondió, que no sabia nada; sino

tres cosas : la primera, dixo, que foy condenado enteramente : la segunda, que la sentencia, que se dió contra mi , es irrevocable: la tercera, que por los regalos de el mundo, y de el cuerpo, foy privado de la vision de Dios. Con esto preguntó él al Obispo : Si havia mundo ? Dixole : Que por qué preguntaba aquello? Porque estos dias, dixo, han baxado tantas animas al Infierno , que no deben de quedar otras tantas personas vivas en el mundo.

En esta potencia de el alma se engendrará el gusano de la conciencia , que tantas veces se propone en la Sagrada Escritura , como por tormento terribilissimo, y se antepone al tormento de fuego. En solo un Sermon, ó por mejor decir en el epilogo de él, tres veces amenaza Christo con este tormento de el gusano roedor, que ha de estar despedazando el corazon de los condenados ; avisandonos una , dos, y tres veces el Salvador de el mundo , con que el gusano de ellos no morirá, y su fuego no se apagará. Assi como el gusano nace de la carne muerta , y la carcoma nace de el madero , y comen , y roen aquello mismo , de donde son engendrados ; assi este gusano nace de el pecado, y trae continua guerra contra el mismo pecado , carcomiendo el alma , y despedazando el corazon de el pecador : porque es un rabioso , y desesperado dolor , ya

sin provecho alguno , de havcaido por su culpa en tan horrendos tormentos , con perdida de la Gloria ; porque les estará acusando continuamente la conciencia , de que por los pecados haya perdido la Bienaventuranza para siempre , haviendola podido alcanzar tan facilmente , y que en lugar de tan immenso bien estén condenados à los males eternos de el Infierno : de donde les nacerán dos inexplicables dolores, que con una amargura mas que de hieles , llenará, y consumirá su corazon , y le estarán como carcoma royendo : uno, de que por su voluntad perdieron tan grandes bienes ; y el otro , de que cayeron en tan intolerables , y eternos males. Estos dos pensamientos les serán dos cruelissimos gusanos , cuyas mordeduras serán el mas acerbo dolor de los malaventurados ; porque mas pena les dará haver perdido la gloria de el Cielo , que padecer solo el fuego de el Infierno.

De la mala conciencia aun en esta vida dixo San Agustín , que entre todas las tribulaciones de el alma no havia ninguna mayor, que la conciencia de los pecados. Hasta los mismos Gentiles conocieron esto ; y assi exclama Quintiliano : *O triste memoria ! O conciencia mas pesada, que todos los tormentos !* Y Seneca dixo, que las malas obras eran azotadas con la conciencia ,

Aug. in Ps. 45. Quintil declam.

12. §. 38. O tristis memoria ! O tormentum ! O gravior conscientia !

à

Seneca à la qual el cuydado , que le apremia , trae muchos tormentos : porque la misma malicia bebe la mayor parte de su venenosa mala facinora : ella se es à sí misma castigo. Por cierto gran rigor seria , si para ver ahorcar à un hijo , fortiazáran al padre estar presente ; pero mas fuera , si le violentasen , à que él mismo fuesse el verdugo , y mucho mas , si sobre esto le pusiesse la horca delante de la puerta , y dexassen al hijo colgado de ella , paraque siempre que saliesse , tuviesse presente aquella afrenta : pero crueldad mayor fuera , si al mismo reo le forzassen , à que él fuesse verdugo de sí mismo con tal genero de suplicio , que él mismo se corberat : tasse los miembros , ó que à bocados se comiesse , y despedazasse las carnes. Esta es la crueldad , y tormento , de la mala conciencia , con que consumirá , y despedazará al pecador entre aquellas llamas eternas , no pudiendo apartar de su memoria sus culpas , ni de su pensamiento sus penas. Aumentase este dolor con la embidia, que tendrán , de los que ganaron el Cielo por tan poco , como ellos lo perdieron. Esau , con ser hombre rustico , quando supo , que su hermano Jacob se llevó la bendicion , bramó con grandes voces , y clamó , como si fuera leon , deshaciendose de pena. Qué clamores serán los de los condenados , quando vean , que los justos les

ganaron la bendicion , no por engaño , que de ellos recibieron , sino por su proprio descuydo ? Los hambrientos , si tienen delante una regalada mesa , y no pueden llegar à ella , mas hambre tienen , y les dá mayor pena : assi será en los condenados , que se afligirán mas , considerando los bienes eternos , de que son privados , y gozarán , los que fueron menos , que ellos. Ahora estamos en tiempo , remuerdanos ahora la conciencia , quando podemos matar su gusano ; paraque nó nos despadece , quando nó pueda morir.

CAPITULO XI.

De la muerte eterna , y pena de el Talion , en los condenados.

§. I.

TRas todo esto , no falta en el Infierno la pena de muerte , que es la mayor de todas entre los mortales ; pero en el Infierno estanto mayor , quanto vá de lo vivo à lo pintado ; porque la muerte eterna de los condenados es una muerte viva , à que no puede llegar la muerte , que dan los hombres , que juntamente con dar la muerte , quitan el sentido , y pena de la misma muerte : mas la muerte eterna de los pecadores es con sentido ; y assi tanto mayor , quanto tiene mas de vida ; porque

recoge en sí lo peor de la muerte, y lo mas intolerable de la vida : de la muerte , el perecer ; y de la vida , el penar : paraque la pena de morir nunca se acabe. Por esto llama San Bernardo à la pena de los condenados muerte viva , y vida muerta ; y el Papa Inocencio III. muerte inmortal. O muerte , quanto fueras mas dulce , si quitáras la vida , que forzando à vivir de tal manera ! Tambien dice San Gregorio : *En el Infierno tendrán los miserables una muerte sin muerte , y un fin sin fin ; porque alli la muerte vive , y el fin siempre empieza.* Al pecado mortal, que es el mayor mal de los males , se le debe la mayor de las penas ; y ninguna , dixo Aristoteles , que era tan grande , como la muerte. Mas porque la muerte ordinaria , con quitar el uso de los sentidos , hace , que no se sienta su rigor ; ordenó Dios un genero de muerte , en que los sentidos muriendo sintieffen la fuerza de la pena , y sintiendola muriessen , ocupandose perpetuamente en aquella agonía , y congoja de morir. Esto significó David , diciendo , que la muerte parecería à los condenados ; porque como el ganado no acaba la yerba de los prados , porque pacida reverdece ; assi la muerte los paca , pero no los acaba.

Esta muerte de la condenacion llama la Sagrada Escritura muerte segunda ; porque es def-

pues de otra. Es muerte segunda , que comprehende al alma despues de la muerte de el cuerpo : pero con mucha razon se podia llamar muerte doblada ; porque es doblada muerte el estar muerto , sintiendo el tormento de el morir , lo qual no tiene la primera muerte de el cuerpo. Aun acá entre nosotros , si se diese un estado , en que sintieffe alguna parte , de lo que trae la muerte ; se juzgára por mayor mal , que la misma muerte. Quien duda , sino que si uno que huviesse enterrado , se hallasse con vida , y sentido , debaxo de tierra , quando ni podia hablar con nadie , ni ver sino tinieblas , ni oír sino los que le pisaban , ni oler sino à la podredumbre de otros muertos , ni comer sino es à sí mismo , ni tocar sino la tierra , que le agravaba , ò la lora fria , y pesada , que se resistia ; quien duda , sino que seria este estado peor , que estar de el todo muerto ; pues no le servia la vida , sino de penar con el sentimiento de la muerte ? Por esto los Romanos , como gente tan ingeniosa , echandose à pensar , qué castigo darian mas cruel , que la muerte , à las Virgenes Vestales , que fuesse sacrilegas , faltando à la profesion de su virginidad ; no hallaron otro mas acerbo , que el enterrarlas vivas , como lo hicieron con Oppia , y con Minutia , paraque sintieffen con la vida la pena , y amar-

Livius
lib. 22.
Idem. l.
8.

amargura de la muerte. El Emperador Zenon , que fue enterado vivo , tuvo tan grande pena , que se despedazó à bocados. Pues qué sepulcro hay mas horrible , que el Infierno , el qual estará eternamente tapiado , y el miserable condenado , no solo estará en él debaxo de la tierra , sino debaxo de fuego , sin tener para otra cosa sentido , sino para padecer su muerte , tinieblas , asco , hediondez , y sepultura ? Esta será muerte doblada ; pues es peor , doblado mal , que la muerte , el sentir la pena de la muerte. Por lo qual dixo San Agustin : *Ninguna muerte hay mayor , ni peor , que donde la muerte no muere.*

Demás de esto , es muerte doblada la de el Infierno ; pues en él hay la muerte de la culpa , y la muerte de la pena ; porque aquellos desdichados están condenados à la muerte de la culpa , para nunca salir de ella , y à la muerte de pena , para siempre estar con ella. No hay muerte mayor , que la de el alma , la qual es el pecado , en el qual han de estar los miserables , mientras Dios fuere Dios , con aquel infinito mal , y fuma deformidad , que trae consigo la culpa , que es peor , que padecer fuego eterno. Despues de el pecado , qué mal debía haver mayor , que la pena de el pecado ? Y assi el Infierno , pues es pena de el pecado , es mayor pena , que la misma muerte , ò la mayor de las muertes. Quien

hay , que no tiemble con la memoria sola de morir , acordandose , que ha de dexar de ser ; que los pies , con que anda , no han de poder levantarse ; que las manos , que mueve , no han de poder menearse ; que los ojos , con que mira , no han de tener sentido. Cómo no temblamos de el Infierno ; pues la muerte , que vemos aqui , no seria pena , sino premio , y dicha , y gozo , respecto de él ; porque qualquiera condenado de el Infierno tomára para alivio de sus penas la muerte , que dan los hombres por pena de sus delitos. O quanto excede la justicia divina à la humana ; pues lo que esta dá , à los que condenan los hombres por la mayor de las penas ; fuera , para los que condena Dios el mayor de sus alivios , su gozo , y deseo cumplido ! Los quales desearán morir ; pero la muerte huirá de ellos ; porque sobre todos sus males , y miserias , se añade esta gran miseria de no haver de tener fin ninguna ; porque ni ellas podrán acabar , ni él se podrá morir.

Esta circunstancia de ser los tormentos de el Infierno eternos , los agrava mucho , por ser esta la condicion de la eternidad , que à qualquier cosa , que se junta , la aumenta infinitamente. Pongamos , que solamente le estuviessen picando à uno en la mano derecha un mosquito , y en la izquierda una abeja , y en el pie se le hincasse una espina , y en el

otro le picassen con un alfiler : si esto solo huviesse de ser para siempre , fuera intolerable tormento ; qué será , quando manos , pies , brazos , cabeza , pechos , entrañas ; han de estar ardiendo eternamente ? El solo tener un dedo à la llama de un candil por un quarto de hora , no se puede sufrir ; el estar anegado en las llamas infernales por años eternos , qué entendimiento hay , que pueda , no digo , explicar , sino concebir la grandeza de este tormento ? Esto de nunca morir el tormento , esto de vivir siempre el atormentado ; solo el pensar lo hace estremecer las carnes ;

Sur.
tom. 7.
die 14.
April.

qué sería experimentar ? Haviendo dicho à Santa Liduvina virgen un hombre pecados enormísimos , pero poco arrepentido ; le dixo la Santa , que ella haría penitencia de ellos , que se contentaba , con que él solo una noche estuviesse en la cama , sin menearse de como se echasse en ella , mirando al Cielo. Respondióla el hombre muy alegre , y riendose : Si no es mas que esto mi penitencia , presto la cumpliré : pero apenas se hubo echado en la cama , quando se quiso bolver de lado , sintiendo grande pesadumbre en no hacerlo , y pareciendole , que nunca havia tenido cama mas dura , decia à sí mismo : La cama bien regalada es , y blanda , y estoy bueno , y sano ; qué me falta ? No otra cosa , sino bolverme de un

lado à otro ; pero esto , que te importa , estate quando , y duermes hasta la mañana. No puedes ? Pues dime , qué te falta ? Con esto traxo à la memoria la eternidad , y discurría entre sí : Cómo es esto , que una noche sola no puedes fofregar , y te sea tormento estarte quedo , sin rebolverte ; qué sería , si huviesse de estar assi tres ò quatro noches ? Por cierto , que me sería muerte : por cierto , que no creyera , que havia tanta pesadumbre en cosa tan facil. Ay miserable de mi , y quan poca paciencia tengo ; pues cosa tan poca assi me enfada ! Qué fuera , si me huvieran de mandar , que no durmiesse en muchas semanas ? Pues qué fuera , si tuviera una colica , ò dolor de piedra , ò ceatica ? Mayores males , que estos te aguardan en el Infierno , à donde tu caminas con tantos pecados. Mira , qué cama te espera en los abismos , qué colchon blando de pluma , qué sabanas de holanda ? Sobre tizonas caerás ; y llamas , y azufre , te servirán de colcha. Mira , si es esta cama para una noche : pues noches , y días , meses , y años , siglos , y eternidades , estarás allí de el lado , que cayeres , sin bolverte al otro. No morirá aquel fuego , como dixo Isaias , ni tu morirás , para que vivan eternamente tus tormentos. Después de cien años , y después de cien mil millones de años , estarán tan vivos , y fuertes , como el

el primer día. Mira , que es lo que haces , por qué te burlas de la eternidad , por qué no temes la muerte eterna ; pues amas tanto la vida temporal ? No vas bien , muda de vida , y comienza à servir à tu Criador. Assi lo hizo este hombre convencido de este discurso , y haga lo mismo , quien llegare aqui à leer esto. Mire , que si le dixeran , que de una cama de rosas no se huviesse de mover en veinte años , no lo podría sufrir ; cómo sufrirá estar una eternidad en cama de ascuas encendidas , y llamas de azufre ?

§. II.

CON todas estas penas se junta la pena de el Talion , que es pagar con proporción , y tanto por tanto , la qual no falta en el Infierno ; y assi se dice en el Apocalypsi : *Quanto se glorificó , y dió à regalos , dadle otro tormento.* Allí será el regalado afigido , el que menospreció à otro despreciado , y el sobervio abatido , como se verá en este caso , que refiere Henrique Gran. Una doncella , en lo exterior muy devota , dada à la oracion , ayunos ; vigiliias , y penitencias , y tenuta por ellas de todos por santa , cayó en una grave enfermedad , y haviendose confessado , murió. Dentro de breve tiempo apareció à su Confessor en figura muy negra , y espantosa. El Sacerdote , no conociendola , la preguntó , quien era ? Yo soy , dixo , la que

Henr.
Grand.
d. 9. c.
200.

de todos era tenuta por santa , y no foy sino sumamente desdichada ; pues estoy en lo profundo de el Infierno , donde con los mas viles demonios feré para siempre atormentada , por el contento , que tenia de mi misma , y por la sobervia , con que me estimaba , y preferia en todo à los demás , juzgando à todos , y menospreciando à todos. Por esto viviré en eternos tormentos ; porque aunque secára Dios el mar , y llenára su vacío de menudissima arena , y de cien à cien años facára un paxarito un solo grano , no se fatisfará à su justicia , con que quede , penando , hasta que al passo dicho se acabára de facar toda la arena ; que si esto se me concediesse , yo padeceria de buena gana por todo este tiempo las penas de todos los condenados , con tal , que finalmente me viniera à salvar ; pero esto no tiene remedio : y assi , Padre , no hay que orar à Dios por mi ; pues nada me aprovechará.

En esta historia hemos visto la sobervia castigada con la humillacion ; en la siguiente verémos los entretenimientos , y gustos , castigados con dolor , y tormento proporcionado. Escribe el Cantimpratense , que havia en las partes de Teutonia un Soldado muy valiente , y muy aficionado à los torneos. Murió miserablemente , como havia vivido. Su muger , que era persona devota , y de santa vida , muerto el

Catimp.
lib. 2.
cap. 49.
part. 2.
Joann.
Maj.
verb In-
fernus ,
exem. 6.

marido, fue arrebatado en espíritu, y le mostraron, lo que pasaba por su triste alma. Representaronsele, como si estuviera en su cuerpo, y vió una grande multitud de demonios, que la tenían rodeada, y oyó, que el Principe de ellos dixo, que calzassen al nuevo huésped unos zapatos de buenas puntas, que horadándole los pies, llegassen hasta la cabeza. Mandó luego, que le vistiesse una cota de malla, hecha toda de puntas, para que con ellas le traspasassen el cuerpo por todas partes. Tras esto dixo, que le pusiesse un morrion con tal punta, que le clavasse la cabeza, y se rematasse en los pies. Finalmente mandó ponerle al cuello un escudo tan pesado, que le moliesse todos los miembros de el cuerpo. Haviendose executado con presteza en el pobre Soldado, quanto havia mandado el Principe de tinieblas, dixo luego à sus subditos: Este tenía costumbre, despues de haverse entretenido en los torneos, de regalarle en baños olorosos, y acostarse luego en cama blanda, deleytandose torpemente en deleytes sensuales; dadle ahora unos pocos de estos gustos, conforme acá los usamos. Dieronle luego al punto una buena calda en aquellas infernales llamas, y para alivio de su dolor, y tormento, le pusieron en una cama de hierro encendido, donde estaba un sapo de el tamaño de la ca-

ma, que tenía unos ojos horribles, y espantosos, el qual se abrazó estrechísimamente con el triste Soldado, y con sus besos, y abrazos, le atormentaba tan terriblemente, que entre quantos tormentos havia padecido, éste fue, el que mas le afligió, y causó dolores mas que de muerte. Aquella bienaventurada muger, que por ordinacion Divina vió, lo que havia pasado por su marido, traxo tan en la memoria esta vision todos los dias de su vida, con tanta afliccion de su corazon, que nadie, que la huviesse conocido, pudiera dudar, viendola despues, de que padecia algun grande, y extraordinario tormento.

Otros muchos castigos proporcionados à sus penas, se verán, en lo que refiere Uvermero. Un cavallero de ilustre sangre, Inglés de Nacion, inspirado de nuestro Señor, tomó el habito de el Cister: comenzó la carrera de la vida espiritual, con tan grande aliento, que no dudó desafiar al demonio: acceptóle él, y tomó campo en su celda, donde una vez le dió tales golpes, que le rebentó la sangre por la boca, y narices. Acudieron al ruido los Monges, y hallándole medio muerto, llevaronle à la cama, donde estuvo tres dias, sin dar señales de vida. En este tiempo acompañado de un Angel baxó à un lugar muy obscuro, donde vió un hombre sentado en una silla de fuego, à quien unas mugeres

*Uver.
Monac.
Carthu.
in fasci-
culo mo-
rum.*

muy hermosas metian por la boca hachas de fuego, y las hacaban por las partes de su cuerpo, que havian sido instrumento de sus pecados. Atonito el Monge de tal espectáculo, dixole el Angel: Fue este miserable muy poderoso en el mundo, y defenfrenado en mugeres; y por esso en figura de ellas le atormentan los demonios de la manera que ves. Entrando mas adentro por aquellas tinieblas, estaba un hombre, à quien los espiritus infernales defollaban vivo, y haviéndole fregado el cuerpo con sal, le tendian sobre unas parrillas al fuego. Este, le dixo el Angel, fue señor de Vassallos, tan cruel, y desapiadado con ellos, como ahora lo son con él los demonios. Poco mas adelante encontró muchas personas de varias fuertes, y estados, en varios generos de tormentos: muchos Religiosos, y Religiosas, cuya vida havia sido muy contraria à su profesión, parleros, censores de vidas ajenas, esclavos de su vientre, manchados en torpeza, y otros tales vicios, sobre los quales descargaban muchos golpes alguno de aquellos espiritus, en figura de hombres feísimos, hasta derramarles el cerebro por el suelo, y defencajarles los ojos; porque en sus obras anduvieron ciegos, y sin juicio: castigo, que el Sabio determina à semejantes personas. Despues levantó los ojos, y vió asido un hombre à

una rueda espantosa, dando tales bueltas, que el Monge quedó fuera de sí. Terrible cosa es, la que ves, dixo el Angel; pero mucho mas será, lo que ahora verás. Al punto comenzó la rueda à despeñarse de lo alto hasta lo mas profundo, con tan horribles golpes, con tantos cruzidos, tan enorme ruido, y estruendo, como si todo el mundo con sus edificios se desbaratára, y los Cielos se vinieran abaxo. A tan horrendo sucesso, alborotados los prisioneros, y carceleros de el Infierno, levantaron gran vocería, maldiciendo, y maltratando, al que venia en élla. Este, le dixo el Angel, es Judas Apostol, traydor à su Maestro; y quanto el reynare, que será infinito, en su Gloria, tanto padecerá el miserable estas penas. Con estas representaciones ha mostrado Dios la proporcion de su justicia, para darnos à conocer la grandeza de aquellas penas; porque son mayores, que las que podemos concebir, con todo quanto rigor es imaginable à los sentidos: y porque lo que por ellos nos entra, nos hace mas fuerza; por esso nos representa las penas de las almas, con los tormentos tan horribles al sentido, como es hacer rebentar los sesos, y los ojos; porque aunque esto no se haga con efecto, es mayor sin comparacion el tormento. Temamos, pues, la Justicia Divina, y entendamos, que en aquello,

con

con que mas gusto se peca, se ha de padecer con mas tormentos.

CAPITULO XII.

Frutos, que se pueden sacar de la consideracion de los males eternos.

§. I.

Macb. **T**odo esto, que hemos dicho de las penas de el Infierno, es menos, de lo que ellas son en sí mismas; porque es muy diferente la noticia, que se tiene por relacion, que la que se alcanza por la experiencia. Ya sabian los Macabeos, que el Templo de el Señor estaba profanado, desfierto, y destrozado, ya lo havian sentido, y llorado; pero nunca tan vivamente; como quando vieron por sus ojos al Santuario solo, al Altar profanado, y à las puertas quemadas: entonces fue rasgarse de sentimiento las vestiduras, el plañir, y lamentarse con un llanto inconsolable, el cubrir sus cabezas de ceniza, el arrojarse en tierra por su gran desconuelo, y dar clamores, que llegaban hasta el Cielo. Pues si la relacion, y maldicion de las penas de el Infierno hace temblar; qué seria la vista, y qué seria la experiencia? Con todo esto podia servir, lo que hasta aqui se ha dicho, para que con la consideracion atenta formemos algun temor, de lo que es tremen-

do. Baxen al Infierno, los que viven, para que no baxen, quando mueran, como dice S. Bernardo; porque viviendo podemos facar de alli fruto, donde muriendo no toparémos sino daño. Los frutos principales de la consideracion de aquellas penas eternas pueden ser estos. En primer lugar, un grande amor, y agradecimiento à Dios, que havien- do las tantas veces merecido, no nos haya dexado caer en ellas: porque quantos habrá en el Infierno por el primer pecado mortal, que cometieron, y que por uno solo se condenaron; y contigo habrá Dios usado tantas misericordias, que por innumerables pecados no te ha echado? Qué mas tuviste tu con mas pecados, que el otro con menos, para que contigo haya usado tantas misericordias, quantas no ha usado con otros? Por qué no le agradeces, lo que no merecias? Quan agradecido estuviera un condenado, si estando ardiendo en los Infiernos, le sacára Dios de alli, y le pusiera en el lugar, donde tu estás? Dime: qué vida te parece, que hiciera, viendose libre de aquel tormento? Qué penitencias no hiciera? Qué rigor no le pareciera regalo? Y quan agradecido quedára à tan benigno Bienhechor? Pues por qué no le has de ser tan agradecido; pues no ha hecho menos por ti, antes ha hecho mas? Porque si no te ha sacado de el Infierno; pero no

te

te ha echado allá, mereciendolo tan merecido; y esto debes estimar en mas. Dime: qual seria mayor beneficio, que un acrehedor huviesse echado en la carcel à quien le debia mil ducados, y despues de bien afligido le soltasse; ò que à quien le debia cinquenta mil, le dexasse andar libre sin tocarle al hilo de la ropa? Mas debes à Dios, y assi debes servirle mejor. Mira, como viviria un hombre refucitado, que huviesse salido de el Infierno; mejor debes vivir tu, pues debes mas à Dios. San Gregorio escribe de uno, no que huviesse salido, y experimentado el Infierno, pero que estuvo cerca de él, como hizo una mudanza de vida muy notable. Dice el Santo, que un Monge llamado Pedro, que antes de retirarse al Yermo murió, y restituido à la vida, referia, que havia visto el Infierno, y en él castigos, y lugares innumerables llenos de fuego; y havia conocido algunos de los Poderosos de el mundo, que estaban colgados en medio de las llamas; y estando en punto, que le querian arrojar en ellas, vió de repente un Angel resplandeciente, que le detuvo, y dixo: *Buelve à tu cuerpo. y mira con todo cuydado, como te convenga de oy mas ordenar tu vida.* Fue assi; que buuelto à su cuerpo le trató con tan gran aspereza de penitencias, vigiliias, y ayunos, que aunque él no hablára palabra, en su

manera de vida se le echaba muy bien de ver, lo que havia visto, y temia aquellos tormentos.

Demás de esto debemos tener una invencible paciencia para llevar qualquier trabajo de esta vida, por no caer en los tormentos de la otra. Quien considera la eternidad de penas, con que merecia ser atormentado, no tiene, que quejarse de pena de esta breve vida; porque no hay suerte, ni condicion en este mundo, por necesitada, pobre, miserable, y lastimosa, que parezca, à que no tengan suma embidia los condenados, y tuvieran por suma felicidad estar en ella por no verse donde están. Ni ha havido vida tan penitente, que no la hiciera mas rigurosa quien huviera una vez experimentado aquellos ardores. Quien fue una vez digno de tormentos eternos, ya no tiene, que sentir mal temporal, tapiada havia de tener la boca para quejarse de cosa, que le suceda adversa, ò de injuria, que le hagan. Considerando esto los Santos, no hubo cosa, que no sufrieran, ni penitencia, que no hicieran. Por esto S. Juan Evangelista, despues de haver dicho, que el humo de los tormentos de los condenados subia por los siglos de los siglos, y que no cesaban de dia, ni de noche; añade: *Aqui está la paciencia de los Santos*; por que viendo, que todo trabajo de esta vida es temporal, y el tormento de la otra dura por

Apoc. 24.

to-

*Lib. 4.
Dialog.
cap. 30.*

todos los siglos de los siglos, nada les parece mucho; y comparando el rigor de las penas de el Infierno con las penalidades de este mundo, todo lo que en él se puede padecer, juzgan por muy poco respecto de lo inmenso, que en el abismo infernal se padecerá. Así lo hacia San Juan

Chryf. Chrysoftomo, y lo aconseja, que
tom. 5. lo hagamos, llevando en pacien-
epist. 5. cia qualquier pena temporal con
ad Thef. la consideracion de las eternas, y considerando esta en qualquier ocasion de padecer las temporales; y así dice: *Por la experiencia de las cosas pequeñas bagamos de las grandes alguna conjetura. Si estuvieres en un baño, y le halláras demasidamente caliente, acuerdate de el Infierno: si estuvieres abrasandote de alguna grande fiebre, passa con la consideracion à las llamas, que alla habrá; y entiende, que si el baño, y la calentura, así nos afligen, y espantan; con qué animo estaremos; quando cayerémos en aquel rio de*

Ham. 2. fuego? El mismo Santo: *Quando in 1. ep.* vieres alguna cosa grande en la
ad Thef. vida presente, piensa luego en el Reyno de los Cielos; y así no la tendrás en mucho; y quando vieres alguna cosa terrible, piensa en el Infierno, y te reirás de ello. Quando te acometiere alguna concupiscencia, ó deseo de cosa temporal, considera, que el deleyte de el pecado es de ninguna estimacion, que ni aun gusto tiene; porque si tiene tanta fuerza el miedo

de las leyes, que se han promulgado en el mundo, que nos aparta de obras malas; mucha mas fuerza tendrá la memoria de las cosas futuras, el castigo immortal, y la pena sempiterna. Si el temor de un Rey de la tierra nos estorva de muchos males; quanto mejor hará esto el temor de el Rey eterno? Y si solo ver à un muerto detiene à nuestro animo; quanto mejor lo hará el Infierno todo, y aquel fuego, que nunca se apagará? Si siempre pensaríamos en el Infierno, nunca caeríamos en él.

Debemos tambien ayudar la memoria de los males de la otra vida, para despreciar todo bien de esta; pues suele parar en miseria eterna la felicidad temporal. Todo lo precioso de la tierra, toda honra, y resplandor de el mundo, humo es, y sombra, considerada su poca duracion, y la eternidad de aquel fuego. Juntese en un monton toda la plata de el Orbe, todo el oro, todos los diamantes, margaritas, esmeraldas, y toda joya preciosa, todos los triunfos de los Romanos, todos los regalos de los Assirios; será estiercol, ignominia, y hielles, con riesgo de caer en el Infierno. Acordemonos de la sentencia de nuestro Salvador: Qué le aprovecha al hombre, que gane à todo el mundo, si padece algun perjuicio de su alma? No digo à grandes riquezas, pero ni à todo el mundo, si de él nos huviesen de hacer señores, haviamos

mos de mirar con riesgo de condenarnos. Goze uno de todo regalo, engrandezcase con grandes honras, triunfè con muchas riquezas: sueño es todo, si despues de esta vida topa con el fuego de el Infierno, para estar allí mientras Dios fuere Dios. Quien considerasse aquel día lastimoso, quando delante de el Emperador Mauricio fueron muertos dos hijos suyos, y tres hijas, y su muger la Emperatriz, y despues el mismo Mauricio, por mandado de un hombre cobarde, y vicioso; no hay duda, sino que tendria por vanidad todos los veinte años, que imperó con gran poder, y magestad, aunque su castigo no fue eterno; porque vino à salvarse. Pues si un día solo desgraciado, despues de veinte años de la mayor dicha, y fortuna de el mundo, hace que desaparezca todo, y se refuelva como humo, no solo un año de penas, no solo mil años de tormentos, sino una eternidad de tormentos; cómo desharán toda prosperidad humana, y harán, que no parezca sino una sombra, y sueño? Si la muerte desgraciada de uno, aunque se faive, muestra la vanidad de la felicidad humana; con la muerte desastrada de uno, que se condenó, y la eternidad de sus tormentos, qué dicha, ni grandeza humana, no será humo, sombra, y rifa? Pongamos delante de los ojos al Emperador Heioga-balo, que fue, el que mayor passo

dió à sus gustos, y el que con mas libertad usó de su felicidad. Qué serian dos años, y ocho meses, que escriven Aurelio, y Euripio, que reynó, à quien se viesse presente à su muerte, la qual fue facandole los Soldados Pretorianos de una letrina, en donde se havia escondido, y llevandole arrastrando, lo echaron en un albañal hediondo, y fuciissimo; pero porque allí no cabia, lo tornaron à facar, y arrastraron por el Circo mayor, y otras plazas de Roma, hasta que lo arrojaron en el Tiber, atandole piedras, para que su cuerpo nunca pareciesse; ni alcanzasse sepultura. Todo esto se hizo con gran contento de el Pueblo, y aprobacion de el Senado. Quien viesse à este delicado, y regaladissimo Emperador embuelto en el cieno de el albañal, ultrajado de sus Soldados, y anegados en el Tiber; qué caso haria de toda su felicidad? Pues mirele ahora en la hediondez de el Infierno ultrajado de los demonios, y anegado en aquella laguna de fuego azufrado, donde ha de estar por una eternidad. Qué parecieran allí aun no tres años, que imperó, con trescientos mil millones de años, y una eternidad, en que estará padeciendo, parando toda la gloria de su Imperio, y resplandor de su fortuna, en humo? No de otra manera, que una rueda de cohetes, que mientras se mueve, echa mil luces, y resplandores de sí,

como un Sol lucidissimo; pero toda viene à parar en papel quemado, y humo: assi es, que mientras se mueve la rueda de nuestra natividad, como habla Santiago; esto es, mientras dura nuestra vida, luce su felicidad, y fortuna; mas toda ella viene à parar en humo, y à ser el mas afortunado un tizon de el Infierno.

Raban. in Eccl. Bien dixo Rabano: *Quando una fuerte calentura, ò una grande pobreza ocupan à un hombre, de todo el tiempo, que antes gastaba con salud, y en regalos, hace que se olvide, y sola su miseria, ò enfermedad le tiene tan ocupado, que no le dexa pensar otra cosa; y si alguna vez, quando en su pena le viene à la memoria algun successo de su antigua felicidad, no le da refrigerio alguno, antes le amontona mas pena.* Pues si aun males temporales muy breves bastan para hacer desvanecer los bienes, y felicidad de muchos años; con los males eternos, qué bien temporal podrá prevalecer?

Fuera de esto, nos ha de mover mucho la eternidad de tormentos de el Infierno, sin provecho alguno, para no perder ahora un punto de tiempo con grande fruto. Lastima es, que tanto padecer, y tan eterno padecer, les ha de ser inutil, y sin provecho à aquellos miserables, y que padezcan una eternidad de tormentos; porque no supieron emplear bien un dia de penitencia en confessarse. Qué daria un con-

denado por solo un quarto de hora de tantos dias, y años, como perdió, y ahora pierdes tu; y no le darán ni un instante, para que pueda hacer penitencia? Tu que en vida tienes tiempo, mira no le pierdas, no desprecies ahora, lo que aun à los condenados pesará de haver despreciado. Escribe Pedro Reginaldo, que un Santo Religioso, estando en oracion, oyó una voz lamentable, y lugubre, y preguntó al que la daba, quien era, y por qué lloraba? Respondió la voz: Yo soy uno de los condenados. Pues qué es, (dice) por lo que assi te lamentas? Has de saber, (replicó aquel miserable) que yo, y los demás condenados, no lloramos cosa mas amargamente, que el haver perdido tiempo en nuestros pecados. O miserables, que por haver perdido el tiempo breve, pierden una eternidad infinita! Tarde caen en la cuenta; de lo que les importó tanto, que nunca podrán reparar. Aprovechemonos ahora de el tiempo, para que ganemos la eternidad, y no perdamos con gusto, lo que despues no podremos, ni con dolor, recobrar. Llorémos ahora nuestras culpas con provecho, para que no llorémos despues nuestras penas sin fruto. Oygamos lo que dice S. Bernardo: *Quien dará agua à mi cabeza, y à mis ojos ser. 16 una fuente de lagrimas, para in Cam. prevenir con llantos al llanto?* Quien no llora ahora sus culpas

pa-

CAPITULO XIII.

La infinita gravedad de el pecado mortal, por el qual se pierden los bienes de el Cielo, y se cae en los males eternos.

§. I.

Para impedir sus penas, llorará eternamente sus culpas, sin quitar culpas, ni disminuir las penas. Llorémos ahora con tiempo, y hagamos penitencia con dolor; porque nuestras lagrimas se enjugarán, y el dolor se olvidará. Pues no menos será eficaz la Bienaventuranza eterna para hacer olvidar las lagrimas, y dolores de esta vida, que el Infierno para hacer, que no se acuerden sus gustos. Por esto dice Isaías: *Dieronse al olvido mis congojas primeras, y escondido se han mis ojos.* Sobre las quales palabras, dice S. Geronimo: *Causa de alegria es; pues sucederá un eterno olvido de las congojas antecedentes; porque se olvidarán los males antiguos, no con olvido de la memoria, sino con la successión de tantos bienes, conforme à aquello: Es el dia bueno olvido de malos.* Pues que será en la eternidad buena? Llorémos ahora; pues no hemos de llorar eternamente, sino que eternos gozos han de enjugar las lagrimas de una hora. Temamos, que riendonos ahora, no vengamos à llorar eternamente. Ultimamente hemos de sacar de la consideracion de el Infierno un odio entrañable à todo pecado mortal; pues por este mal de culpa se viene à tan grande mal de pena. Terrible mal es el pecado; pues con eternas llamas aun no se puede satisfacer por él. Pero esto pide mas larga consideracion, como ahora veremos.

LA horrible, y estupenda maldad de un pecado mortal, que se comete en un instante, es tan fea, tan abominable, y maldita, que merece los horrendos tormentos del Infierno por toda la eternidad, y deshereda, y priva al pecador de todos los bienes eternos; porque gozó de un bien temporal contra la voluntad de su Criador, aunque fuese por un momento. Y porque mi argumento en esta obra se encamina à engendrar desfealdad de todos los bienes temporales, porque no se pierdan los eternos; no es fuera de mi intento procurar, que se aborrezca, y abomine aquello, con que se pierde el bien eterno por un breve gusto de lo temporal, lo qual se hace por una culpa grave; y assi tratarémos aqui algo de su inmensa malicia; lo qual pertenece tambien al conocimiento de la diferencia entre lo temporal, y eterno; porque una muy notable es, la que se halla en esta parte; pues los bienes temporales son tales, que quien los ama, es-

Z

ti-

tima , y busca con ansia , cae en tan horrendo mal , como el pecado : y los bienes eternos son tales , que quien los ama , estima , y busca solamente , se asegura contra mal tan estupendo , y maldito ; y assi era necesario tratar de su enorme malicia para cumplimiento de esta materia. Fuera de esto, el haver tratado de las terribles penas de el Infierno, paraque de no nos maraville la severidad de tan rigurosa justicia, como se exercita en los pecadores , pedia tratassemos de la grandeza , y horribilidad de la culpa, porque se da aquel eterno castigo: porque algunos se maravillan mucho , como por lo que se cometió en un instante , se haga un suplicio tan grave , como penar eternamente en tan duros , y terribles tormentos. El maravillarse de esto es ; porque no se conoce la gravedad de el pecado mortal ; porque quien la ignora menos , antes se maravillará , como no se castigue con mayor Infierno , aunque el Infierno dura eternamente , y la culpa solo dura un instante: y assi S. Agustin , cuyo alto entendimiento alumbró Dios con su gracia , estuvo tan lexos de maravillarse , que por el pecado mortal se dé un Infierno , que antes se admiró, que no se diessen dos Infiernos por la culpa, que cometia un Christiano , juzgando , que nuevo Infierno se havia de hacer para el que ofende à Dios, des-

pues de haver encarnado por el hombre. Los Theologos tambien dicen, que se castiga el pecado en el Infierno, aun menos, de lo que merece. Pues à quien no maravilla este monstruo de maldad, que siendo un mal , merezca tantos males, y siendo una culpa, se traque tantas penas, como hay en el Infierno, y quepan mas en la capacidad de su malicia ? A quien no pasma , que cometiendo la ofensa grave en un momento, sea digna de una eternidad de pena ?

Terrible caso , que por un pecado , que no lo supo la tierra, y que pasó solo por el pensamiento, que no lo sabe otro, que Dios, y el que le comete , y por ventura, el que le cometió, no lo sabe; porque no estuvo cierto del consentimiento , sino que quedó dudoso , y que no duró mas que un instante , se dé por él penas tan reales , y verdaderas , grandes , y eternas. La causa es ; porque es tanta la intension de esta maldad , que equivale à una extension de males infinita. Quan immenso monton de malicia será, el que no excede immensa latitud de males? La pena, y la culpa se han, como una sombra, y el cuerpo, que la hace : el pecado es mas sólido , y es como el cuerpo del mal : la pena es como su sombra ; y en razon de verdaderos males hay tanta diferencia de la culpa mortal al fuego del Infierno, como hay de un hombre à su sombra ; por que aquel es en verdad

dad hombre , mas su sombra solo lo es en la apariencia; pero en la verdad no es hombre. Assi es, que el pecado es verdadero mal: la pena sola es mal en apariencia ; mas en la verdad no es sino bien , pues es acto de justicia , y causada por Dios , que no puede causar, sino lo que es bueno. Rastrea por aqui, qué sea el pecado; pues en comparacion de su malicia las penas del Infierno no son males , sino sombra de males , aunque son tan terribles , y verdaderas penas; paraque temas al pecado solo , mas que à todo el Infierno junto. Tanto mas haviamos de temblar de una culpa de un instante , que de una pena eterna, quanto mas se teme una espada , que su sombra. La espada mata ; la sombra solo puede espantar : assi es , que la culpa grave es , la que quita la vida al alma; la pena sola la puede dar miedo , ò dolor ; porque quantas penas hay , esto es , todos los tormentos del Infierno, no podrán matar , si careciessen de culpa. Mire ahora el pecador, quan necio es , si temiendo un daño temporal se atreve à pecar; pues aun los daños , y tormentos eternos, no le havian de facilitar el pecado. El Infierno se debe aceptar por no admitir una culpa; pues por qué la admities, entrando por las puertas de el Infierno : Si el Infierno es sombra, que no mata , respecto de la culpa, que quita la vida al alma ; qué

será otro qualquier trabajo de la tierra, por el qual te atreves à pecar , huyendo de la sombra , y metiendote por la punta de la espada afilada de el pecado ?

El pecado es mal verdadero, en cuya comparacion todo el fuego eterno de el Infierno, no es mas, que sombra de el mal; pero podemos echar de ver la grandeza de el mal por esta sombra, y la gravedad de el pecado por la terribilidad de sus penas: porque assi como por las sombras se puede echar de ver la grandeza de los cuerpos, que las causan, aunque ellos no se vean ; assi tambien por las penas de el pecado se puede conjeturar su enormidad, y malicia. Qué dixeramos de un cuerpo , que en el Sol de medio dia tuviesse tan grande sombra, que se extendiesse por espacio infinito ? Esto no podia ser de otra manera, sino porque subía su altura tan alto , que llegasse hasta la Esfera de el mismo Sol , y opuesto à él causasse sombra tan larga. A este modo causa el pecado una pena de extension infinita ; porque sube la intension de su gravedad hasta oponerse con Dios : porque assi como Dios es el fumo Bien , assi el pecado es fumo mal; (hablo de el pecado mortal en su genero) y como Dios es infinitamente bueno, assi el pecado sube en su malicia à una infinitad , de fuerte, que es de malicia infinita. Tiembla, pues, de el Infierno; pero es-

tremacete del pecado. A quien no espanta, que esté Dios viéndose arder en medio de los Infiernos à una criatura fuya, y se la dexen estar quemandose eternamente, sin tener de ella compasión? Pero esto, no es por falta de bondad en Dios, sino por sobra de malicia en el pecado: no es, porque tenga limite la Misericordia Divina, sino porque no le tiene la maldad humana. Tan enorme culpa es la de un pecado mortal; que eterno fuego no podrá consumir su mancha, ni tormentos sin fin darán mayor recompensa, que la que se debe à la Justicia Divina, à la qual provoca la malicia humana. Eisto es, lo que dice el Señor por Oseas: *Ad iram me provocó Efrain en sus amaruras*; esto es, conforme lo declara San Geronimo: Con sus maldades me hizo acerbo, y riguroso; porque yo de mio era dulcissimo, y blando. La gravedad de el pecado hace, que aun en las amaruras, en que está el alma en el Infierno, no se comparezca de ella la dulzura de la Bondad, y Misericordia Divina.

§. II.

VEamos, pues, algo de esta gravedad. Es el pecado una enorme ofensa de Dios, y esto bastaba para quien tuviese conocida la inefable grandeza, y perfeccion del Ser Divino, para que no le parezca mucho, que

por la culpa de un instante se dé pena de una eternidad; porque quanto es mayor la magestad, que es despreciada, tanto es mayor la injuria, con que se desprecia, y como la magestad de Dios, que se desprecia por el pecado, sea infinita, tiene tambien su desprecio cierta infinitud. Quanto à una persona se debe mas reverencia, tanto mayor es el desacato, que se le hiciere: y como à Dios se debe reverencia infinita, assi tambien la injuria, que se le hace, es de una malicia inexplicable; porque con ningunas buenas obras de una pura criatura, por muchas, y grandes, que sean, se puede recompensar con igualdad: *Tu grande es (dice un grave Doctor) la malignidad de un pecado mortal, que puesta en de una balanza de la Justicia Divina se arrojan. preponderará à todas las obras lib. 12. buenas de todos los Santos, aunque fueren mil veces mas, y mayores, que son en realidad de verdad: la qual consideracion es grandemente terrible; pero no debe parecer increíble; porque todas las obras buenas, con que Dios es honrado de los Santos, aunque consideradas en sí, son de grande estimacion, y ellos sean dignos de la vida eterna: pero respecto de la Magestad Divina son como nada; porque por todas ellas no se hace à Dios ninguna gracia, à cuya Magestad, y beneficio, son debidas, y no solo ellas, sino infinitamente mas, y mayores; de suerte,*

que à Dios no son cosa grande; por el ser despreciado de su criatura, que con infinitos titulos le está obligado, y que le debia tener, si pudiesse, infinito amor, y hacer infinita honra; esto es de grande ponderacion, como cosa sumamente repugnante à su Magestad, y beneficios; y assi lo tiene Dios por mas en razon de el mal, que todas las obras buenas en razon de el bien; y si fuera Dios capaz de dolor, mas le afligiera, que todas las buenas obras le alegráran. Lo cierto es, que entre los hombres no pesa tanto, que se dé alguna honra à quien la merece, quanto, que se menosprecie, el que debia ser muy venerado. Un Rey no hace caso de la honra, que le hacen los Vassallos, la qual no tiene por cortesia, sino por deuda; pero llevaria pesadissimamente ser ultrajado, ò menospreciado de uno, principalmente de aquel à quien ha hecho mayores beneficios. Exemplo tenemos de esto en Amán, que no estimó tanto la honra, que le hacian todos los de el Imperio de Persia, ni todas sus grandes riquezas, familia, è hijos, quanto se enojó, porque no le hacia cortesia solo Mardoqueo: y de suyo mas se siente una deshonra, que se estiman muchas honras; porque todos pientan, que la honra les es debida, y la deshonra repugnante: y assi como el fuego aplicado à la mano, porque es repugnante à la naturale-

za, causa mayor dolor, que se siente deleyte, quando está sana, y con su natural temperamento, porque el temperamento templado le es debido, y el calor excessivo la es repugnante; assi tambien en una persona de grande magestad, mas pesadumbre causa un agravio, y deshonor, que la causan alegría muchas honras, por ser la deshonor repugnante à su authoridad, y las honras, debidas. No hay sentimiento entre los hombres mas vivo, que el de la deshonor; y mas dolor, y enojo causa, si à un grande Cavallero le tirasse uno por afrentarle el sombrero, y diessse una bofetada, que gusto recibe, quando otros le quitan el sombrero, hacen reverencias, y besan la mano, aunque esta cortesia le hiciesen millares de hombres. Por aqui se podrá rastrear algo el estupendo descomodimiento, que es un pecado mortal; pues con él se menosprecia tanto al Señor Omnipotente de el mundo, que dice San Pablo, que se acocea al Hijo de Dios: y assi no es maravilla, que un solo pecado grave de una criatura prepondere mas, que quantas honras, y servicios, pueden hacer todas las demás, todos los Santos Angeles, y hombres justos, para no poder satisfacer por él en todo rigor de justicia. Esta es la causa, porque fue necessario, que Dios se hiciesse hombre; porque con menos

que satisfaccion infinita de Persona Divina, no se contentaria la Justicia de Dios. Ya dexará de maravillarse, que por el pecado se dé pena eterna, quien ve por el pecado à Dios hecho hombre, y muerto por el hombre; porque mayor maravilla es, que el Hijo de Dios haya muerto por un pecado ageno, que el hombre pecador tenga por su proprio pecado pena eterna; porque si es tan exorbitante su maldad, que con ningunas buenas obras, ni penitencias de todas las criaturas juntas, por fantas, que fuesen, se podia satisfacer por ella enteramente, sino que fue necesario, que Dios nuestro Señor encarnasse; no hay, que estrañarse, de que merezca pena eterna; porque lo que es tan malo, que con ningunas obras, por continuadas, que fuesen, se podia recompensar, merece bien una pena mas larga, que todo tiempo limitado, y assi eterna. Es el menosprecio infinitamente repugnante à Dios; pues es por su parte digno de infinito amor, y honra; y assi no es maravilla, que su desprecio sea castigado con pena de infinito tiempo. Porque si un Principe, con exceder solo limitadamente su grandeza à la de los Vassallos, se agravia mas de la injuria de uno, que se regocija de la reverencia de muchos, castiga su agravio, privando al traydor de sus bienes, y de la vida, quanto es de su parte eter-

namente; siendo el exceso, que Dios hace à la criatura infinito, que mucho, que un agravio fuyo prevalezca sobre muchos servicios, y honras, y que sea castigado con eterna pena? La grandeza de la honra, baxa, y decrece, al passo de la grandeza de la persona, à quien se hace; pero la grandeza de la injuria sube, y crece, al passo, que es grande el injuriado: por lo qual siendo Dios, que es infinito, el agraviado, merece, que su injuria sea castigada con infinita pena, por lo menos en el tiempo, ò que si otro quisiera satisfacer por ella, sea persona infinita, y de dignidad infinita. El que es ofendido por el pecado, es de infinita authoridad; y assi ha de ser de infinita dignidad quien haya de satisfacer por él.

Fuera de esto, es tan horrenda la maldad de el pecado mortal, que ni hay en las criaturas puras satisfaccion cabal por su pena, ni hay merecimiento igual de su perdon. Demos, que no huviesse en el mundo el pecado de Adan, que contaminó à todo el genero humano: demos, que no huviera los pecados de David, ni de S. Pablo, ni de S. Agustin, ni de la Magdalena, ni de Santa Maria Egypciaca, ni de otro hombre, ò Angel, sino un solo pecado mortal, el menor de todos, cometido por un hombre en un desierto, sin testigo ninguno, y de noche, ò solo de pensamiento; es tan-

tanta la gravedad de esta culpa, que ninguna pena de las criaturas era suficiente para satisfacer à la Justicia Divina; aunque por ello Dios derribára el Cielo, aruinará las Estrellas, consumiera el mar, y confundiera todos los elementos, y aunque lo resolviera todo en nada, aunque abrasára con rayos todos los hombres de el mundo, aunque arrojárà de el Cielo todos los Angeles, no fuera todo bastante, para que se hiciesse recompensa igual à la Justicia Divina; porque todo este destrozo de el Cielo, matanza de los hombres, ruina de los Angeles, es cosa finita, y limitada, y el injuriado, que es Dios, es infinito, è infinita maldad su ofensa; y de lo infinito à lo finito no hay proporcion; y assi no la hay de toda esta pena de las criaturas à la culpa cometida contra el Criador. Por la misma causa, ningunos merecimientos de solas las criaturas bastan para hacer, que se perdone un pecado mortal, quedando satisfecha de el todo la Justicia Divina, aunque todos los hombres de el mundo se vistieran de cilicio, y ayunáran mil años à pan, y agua, y se rasgáran las carnes con lagrimas, y sangrientas disciplinas. Aunque todos los Martires ofrecieran por esto sus tormentos, y los Confessores sus penitencias, y aunque se resolviera en lagrimas la misma Madre de Dios, y ofreciera por esso todos sus me-

recimientos; no igualára todo lo que era menester, para que se perdonasse aquel pecado: solo pudo ser bastante satisfaccion la de el Hijo de Dios. Consideren esto los hombres, y pesen la gravedad de una ofensa de Dios, y estremezcanse de solo pensar, que le pueden ofender.

§. III.

Este agravio, que se hace à Dios por el pecado mortal aunque es en sí, y por su misma substancia, tan enorme, como hemos dicho, descubrirá mas su insolencia, y maldad por todas sus circunstancias, por las quales puede crecer mucho la malicia, ò bondad, de una accion; pero la de el pecado es tan abominable, y tan maldita por todas partes, que no una, ò dos circunstancias la agravan, sino todas *Tullius* juntas; y assi las irémos considerando una por una. Tulio, à *torica*. quien sigue Santo Thomás, y to- *S. Tho.* dos los Theologos, pone siete *1. 2. 9. 7.* circunstancias, que pueden cali- *artic. 3.* ficar mucho à qualquier accion *Quis,* mortal; y son estas: la primera *quid, ubi* quien la hace; la segunda, que *quibus* es, lo que se hace; la tercera, don- *auxiliis* de se hace; la quarta, con qué *cur, quo-* ayudas; la quinta, por qué; la *modo,* sexta, de qué manera; la septi- *quando.* ma, quando se hace. A estas siete *Aristot.* circunstancias añadió Aristot- *3. Æth.* teles otra, la qual es acerca de *ad dit* qué se hace. Estas circunstancias *circ d* son para las acciones absolutas, *quid,*

que no tienen relacion à otro, porque no son de justicia, ò agravio; porque en las acciones, que tienen respecto à tercera persona, se debe considerar mucho otra circunstancia; que es, contra quien se hace alguna cosa. Veamos, pues, como en todas estas circunstancias es el pecado maldito, abominable, y enorme: porque si se considera quien le hace, es un hombre vilíssimo, y miserable, que se atreve à levantar la mano contra su Criador, y perderle el respeto. Qué es el hombre, sino un vaso de estiercol, un manantial de podre, el que por su nacimiento es esclavo de el demonio? Pues este se atreve à agraviar à su Criador. Una ofensa de Dios fuera muy grande, aunque la hiciera otro Dios igual, è infinito, si le huviera; pero siendo de una criatura, y esta vilíssima, affombro es el haverse atrevido à tan Omnipotente Señor.

Pero, qué es, lo que hace el pecador, quando peca? Es, segun San Anselmo, querer quitar à Dios la corona de su cabeza, y ponerfela él: es, segun San Bernardo, querer matar al mismo Dios: es, segun el Apostol San Pablo, acocear, y pisar al Hijo de Dios: es bolverle à crucificar. Si qualquiera cosa de estas se intentasse contra una Magestad de la tierra, bastara para atenacear à uno, atarle à quatro cavallos, paraque le hiciesen pedazos, y

desquartzassen, y sembrar las casas de sal, quedando él, y todos sus hijos, y linage, infames. Pues esto, que si entre hombres passára, sería tan abominable delito, y crimen tan horrendo; exercitado con Dios, à qué punto de abominacion, y delito no subirá? Estremecense las carnes de solo pensar el castigo, que tal atrevimiento merece; y mas se estremecen, que haya hombre, que tal atrevimiento tenga: porque si con otro hombre lo executasse, (donde no hay grandeza infinita, ni distancia immensa, sino muy limitada, y corta) sería un descomedimiento nunca visto; exercitado con Dios, Rey Omnipotente, y Señor de todo lo criado, que tiene grandeza infinita, y dista immensamente de sus criaturas; qué affombro, qué arrojamiento, qué insolencia será? El pensarlo solo hace temblar. O santo Dios! Quien pudiera explicar, lo que hace un pecador contra Vos, y contra sí? Desprecia vuestra Magestad, rasga vuestra Ley, y ríese de vuestra Justicia, escarnece vuestras amenazas, y menosprecia tanto vuestras promessas, que hace renunciacion solemne de la Gloria, que le haveis prometido, por obligarse à ser esclavo eterno de Satanás, queriendo mas dar gusto à vuestro enemigo, que à Vos, que sois su padre, y amigo, y todo bien, queriendo antes morir eternamente, no dandoos gust-

gusto, que vivir para siempre en el Cielo con serviros.

Vemos tambien, donde se atreve el pecador à pecar, y ser traidor à Dios; pues en su mismo mundo, y en su misma cara, sabiendo, que le está mirando su Criador, le ofende. Si un pecado se hiciera donde no le pudiera ver Dios, aun fuera enorme maldad; pero atreverse à injuriar à su Criador, à sus mismos ojos, qué genero de atrevimiento será tan inopinable, y nunca visto? Si se pudiera ir, el que peca à otro mundo, donde no habitasse Dios, y allí à escondidas debaxo de la tierra pecasse, de modo, que lo supiese él solo, fuera con todo esto grande osadia; pero pecar en la misma casa de Dios, que es este mando, y en su presencia, qué Infierno no merece? Por solo echar mano à la espada contra un hombre en el Palacio de un Rey, es crimen capital, y digno de muerte: pues acocear, y crucificar con un pecado, no à un hombre ordinario, sino al Hijo de Dios, no solo en la casa de Dios, sino delante de sus ojos; qué entendimiento podrá concebir la grandeza de esta ofensa? Con razon David se deshacia en lagrimas, acordandose, que havia pecado à los ojos de Dios; y assi con un dolor, que le atravessaba, como espada, el corazon, dixo con gran confusion al Señor: *El mal hice delante de ti.* Demás de esto peca-

mos, no solo en la casa de Dios, sino estando en sus mismos brazos, sustentandonos con su Omnipotencia. Si huviesse un hijo tan maldito, que teniendole su Madre en su regazo, y regalándole, él se bolveriesse contra ella, y la desgreñasse, diessse de bofetadas, y quisiesse matar à puñaladas, todos le tendrian por un demonio encarnado: pues cómo se atreve el hombre à pecar, ofendiendo al mismo, que le sustenta, y conserva, y redimió? Por cierto, que se puede tener por peor, que un demonio, el Christiano, que à esto se atreve.

Aumenta la ponderacion de esta maldad de el pecado las ayudas, con que se obra; porque los mismos beneficios Divinos convierte el pecador contra el mismo Dios. El desagrado es un sentimiento muy vivo, que suelen tener los hombres; y si el olvidar el beneficio es desagrado, el despreciarle es injuria; pero el usar de él contra su Benefactor, no sé como le llame. Esto hace, el que peca, que de las criaturas, que crió Dios N. Señor paraque le sirviessen, usa para ofenderle, y los beneficios Divinos convierte en armas contra el mismo Dios. Qué dixeramos, si un Rey, que por honrar à un Soldado le armasse de Cavallero, y ciñesse de su misma mano la espada; y acabando de ceñirla, la desembaynasse el Soldado, y le matasse?

Este

Este atrevimiento, que parece imposible entre hombres, es ordinario en el hombre para con Dios; porque honrando de tantas maneras Dios al hombre, y llenandole de sus beneficios, con ellos mismos ofende à Dios, quanto es de su parte, quitandole la honra, y deseando, segun S. Bernardo, quitarle la vida. De el entendimiento, que recibió de Dios, usa para hallar modo, con que executar su pecado; con las manos le obra, y con todas sus potencias ofende, à quien se las dió, y conserva. Fuera de esto llega à tanto el atrevimiento humano, que el mismo Dios quiere, que le aiude para pecar. Esto es de lo que se quexa mucho el Señor por su Profeta, quando dice: *Hicisteisme, que os sirviéssse en vuestras maldades;* porque Dios concurre à toda accion, y movimiento natural de el hombre, que ni puede menear pie, ni mano, ni lengua, que no sea concurriendo Dios con él; y meneando el hombre la lengua para murmurar, y las manos para hurtar, se aprovecha de el concurso de Dios contra el mismo Dios. Quien habria tan inhumano, y desalmado, que forzasse à un padre, à que concurríesse con él à dar de puñaladas à un hijo unico, y muy querido, que tuvíesse, impeliendo la mano de el padre para executar el golpe, en que se havia de atravesar el corazon de su unigenito? Cosa equivalente hace el pecador, haciendo, que

Dios concurre à la accion, con que pecando el hombre buelve à crucificar al Hijo de Dios. Pafmo es este desalmamiento de el pecador: mil tormentos de el Infierno merece por esta impiedad.

Y si se considera, porque hace esto, es otra circunstancia, que hace affombrar de la gravedad de el pecado. Por qué da tan gran disgusto el pecador à Dios? Por qué menosprecia à su Criador? Por qué es traidor al Señor de el mundo? Por qué acocea, y pifa à Jesu-Christo? Por qué aborrece assi à su Redemptor? Por qué crucifica al Hijo de Dios? Qué causa puede tener para tan enorme maldad? Acafo es, porque no se hunda el mundo? Acafo es, porque le va al hombre la salvacion? Acafo es, porque han de hacerle Dios? Acafo es, por otro Dios? No; sino por un gusto vil, y fucio, por un loco antojo de el hombre; porque quiere, y no mas. O atrevimiento horrendo! O furia rabiosa, que tan sin causa hace tan notable agravio à su Criador! Cómo no se refuelven los Cielos en rayos abrafadores, que den mil muertes, al que tal hace, y aniquilen à criaturas, que tal atrevimiento tiene, pecando?

La manera tambien, con que uno peca, es para pasmar à quien lo considera; porque es con una sobervia, con un menosprecio, con un descaramiento, con una ofadia de Lucifer. Despues de haver oido, y visto tantos exem-

plos de los castigos, que Dios ha hecho à los pecadores: despues de haver visto, que por un pecado de pensamiento, que hizo el mas hermoso, y sublime Angel de todos, se bolvió tizon de el Infierno: y no solo despues de haber visto de un Angel, sino que tantos millares de Angeles por un pecado fueron despeñados de el Cielo, y arrojados al abyfmo: despues de haver visto, que el primer hombre fue por una golosina desterrado de el Paraíso de deleytes à este valle de lagrimas, despojado de tantos dones sobrenaturales, que tenia, y condenado à muerte: despues de haver visto anegado el mundo por pecados, y abrafadas con fuego de el Cielo las Ciudades de Pentapolis: despues de haver visto, que los sediciosos contra Moyfés fueron tragados de la tierra, con todos sus hijos, familia, y hacienda, baxando vivos al Infierno: despues de haber visto, que se han condenado tantos hombres; el pecar despues de todo esto, es pecar con una desvergüenza jamás vista, y un desprecio intolerable de la Justicia Divina. Qué mayor desvergüenza, y desprecio de la Justicia humana, que si estando ahorcando al ladron, hurtasse uno la bolsa à otro al pie de la horca, y à vista de los Alguaciles? Pues cómo se hace esto con la Justicia Divina, que à vista de tantos castigos se atreva el pecador à pecar? Demás de esto, es ha-

cer grande menosprecio de Dios, viendo uno con tantos exemplos de rigor, quanto se desagrada su Divina Magestad de el pecado, y por consiguiente, quan enorme mal sea la culpa; y con todo esto se atreva à cometerla. Quien no se queda atonito, aunque no tuviera otro principio para conocer la gravedad de una culpa mortal, mas que ver, que por una sola cayó el Angel de el Cielo, despojado de todas sus virtudes, gracias, y dones, y fue condenado à eternos fuegos, y que Adan fue echado de el Paraíso, y el Hijo de Dios puesto en una Cruz por pecados agenos? Fuera de esto, que mayor menosprecio, que dar gusto al demonio en competencia de Dios, posponiendo à nuestro Redemptor por Satanás, y que pretendiendo Dios nuestras almas, y pretendiendolas el demonio, entregue el pecador la suya al demonio, y se la quite à Dios? No se puede imaginar modo mas injurioso de agraviar, que este, quando en oposicion de otro mas vil, è infame, se pospone, el que es digno de todo amor, y honra. Agrava tambien la manera de el pecar, que lo hace el pecador, perdiendo los bienes eternos. Aunque no perdiera nada quien peca, hace un agravio à Dios N. Señor, y à sí mismo daño; pero pecar, echando de ver, que pierde tanto, es grande gana de pecar, es mayor atrevimiento, y desvergüenza.

Si se considera tambien el quando pecamos, no menos mostrará la gravedad de nuestros pecados, que las circunstancias passadas; porque pecan ahora los Christianos, despues de haver visto al Hijo de Dios enclavado en una Cruz, para que no pecásemos: quando hemos visto à Dios tan fino para con nosotros, que ha encarnado para nuestro bien, humillandose à hacerse hombre, y sujetandose à morir muerte, y muerte de Cruz, por nuestra Redempcion, è instituido Sacramentos para nuestro remedio, principalmente el de su Santissimo Cuerpo, y Sangre, que fue una fineza de amor immenso. Pecar despues de haver visto à Dios tan bueno para nosotros, y estar tan obligados à su amor con finezas tan inopinables, con que ha procurado nuestro bien; es una circunstancia, que ha de ponderar mucho en nuestro corazon, para no ofender à Dios tan amoroso: y se debe tener un Christiano, que peca, por peor, que un demonio; porque el demonio no pecó con esta circunstancia de haver menospreciado à un Dios, que huviesse derramado por él su Sangre, ò que se huviesse hecho Angel por él, ò que le huviesse perdonado algun pecado. Quando pecaron los de la Ley Natural, tampoco vieron al Hijo de Dios muerto por su salvacion; mas quando el Christiano peca: por lo qual merece,

que se hiciessè para él nuevo Infierno, como dice San Agustin; y no hay duda, sino que merecerán los Christianos nuevos tormentos, y mayores, que los que no tienen tanto conocimiento de Dios, ni han recibido tantos beneficios. En confirmacion de esto, andando San Macario Abad por el Yermo, encontró una cabeza desnuda de un hombre, y apartandola con el baculo, que llevaba, oyó que le hablaba; y preguntóle quien era? Un Sacerdote soy (respondió ella) de los Gentiles, que en otro tiempo habitaron en este lugar, y estoy en los mios en medio de un fuego tan grande, que debaxo de los pies corren las llamas grande espacio, y otro tanto sobre nuestras cabezas. Y hay (replicó el Santo) otro lugar de mayor tormento? Si; (respondió la cabeza) mayor es, el que padecen, los que estan debaxo de nosotros, que por no haver conocido à Dios, no son tan crueles las penas, que padecemos: mas los que haviendole conocido, le negaron, y no cumplieron su voluntad; effos allá abaxo las padecen mucho mayores.

Estas son las circunstancias, que señaló Tulio, que se hallan todas, agravando nuestros pecados; y no falta tampoco, la que añadió Aristoteles, que es acerca de qué, ò sobre qué ofendemos à Dios. Sobre que cae tan gran atrevimiento, sino sobre cosas, que no nos importan, antes nos

sue-

siempre dañan, sobre cumplir un gusto, que ha de quitar la salud, ò la honra, ò la hacienda, y aun el mismo gusto, al que le executáre, teniendo muchos dias de dolor por un rato de contento, sobre cosas de la tierra, que son tan viles, y caducas, y por ellas perdemos las eternas: sobre bienes de el mundo falsos, y engañosos, breves, y percederos, por los quales perdemos los Celestiales. Qué dixeramos, si por cosa de tan poco momento como una paja, matásemos un hombre à otro? Pues no es mas, que una paja toda la felicidad de el mundo respecto de los bienes de el Cielo, y por cosa tan poca somos traydores à Dios, y crucificamos à Jesus otra vez, y mil veces, quantas pecamos gravemente.

Ultimamente contra quien se peca, agrava mucho nuestras culpas; porque fuera de ser Dios Perficisimo, Sapientissimo, Hermosissimo, Omnipotente, Imenso, Infinito, pecamos contra aquel, que nos ama infinitamente, que nos sufre, que nos ha llenado de bienes, y mercedes. Hacer mal al amigo aun las fieras no se atreven: hacer mal al bienhechor, hasta los brutos lo condenan; mira qué será agraviar tu, al que te amó mas, que à su vida, al que te hace todo bien, porque no hagas mal alguno? Teme à este Señor, reverencia à su Magestad, y ama à su Bondad, y no le ofendas mas. A Da-

vid le hizo tanto peso esta consideracion de haver pecado contra Dios tan bueno, que lamentandose en el Psalmo de su penitencia con voces del corazon, y lagrimas vivas, exclamó: *Contra ti solo pequé*; porque aunque pecó contra Urias, y contra todo Israel, por el mal exemplo, que le dió; solo le pareció Dios el ofendido, por la infinidad de su ser, y por crecer por esta parte inmensamente la gravedad de su culpa. Por todas partes está enconado el pecado, por todas partes escupe veneno, y mira à todos lados, siempre parece peor; porque como es fumo mal, no tiene lado, por donde parezca bien: todo es monstruo, todo ponzoña, todo es detestable, todo horrible, todo malissimo; y assi merece todo mal, y no es mucho se castigue con tormento eterno, lo que se opone à la suavidad de la fantidad infinita.

§. IV.

ES tan malo el pecado, que lo es de muchas maneras; porque no solo es malo en quanto al menosprecio de Dios, sino tambien por sí mismo: porque aunque no huviera Dios, ò Dios no se ofendiera de el pecado, es abominable, y horrendo mal, y fuera de esso, es causa de todos los males; de fuerte, que quitado aparte el ser injuria de Dios, es el mayor mal de los males, y la

cau-

causa de los demás. Por sola la fealdad, que en sí tiene, juzgaron los Filósofos, que debía ser aborrecido sobre todas las cosas.

Aristot. Aristoteles dixo: *Mejor es morir que hacer algo contra el bien de la virtud.* Los dos insignes Filósofos Seneca, y Peregrino, con mas resolucion dixeron: *Aunque supiera, que lo havian de ignorar los hombres, y que Dios lo havia de perdonar, con todo esso no quisiera pecar por la fealdad de el pecado.*

Senec. Por esso mismo dixo Tulio, que no le podia acontecer al hombre cosa mas horrible, y tremenda, que el pecado. Hasta los Filósofos, que negaban la immortalidad de las Almas, y la providencia de Dios, decian, que por ninguna cosa se havia de hacer una culpa; y algunos Gentiles hicieron grandes extremos por no hacerla. Democles, como escribe Plutarco, por no consentir en una torpeza, quiso antes ser cocido en agua hirviendo. Con razon fue muy celebrada entre las matronas Griegas Hippo, la qual quiso morir, antes que consentir en pecado. Ni fue menor el horror, que tuvo à la torpeza Verturio; pues carceles, azotes, y rigurosos tormentos, sufrió por no pecar. Igual aborrecimiento se vió en el hermosissimo mancebo Espurina, de el qual escriben Valerio Maximo, y San Ambrosio, que por no ser à nadie ocasion de pecar, aun con el deseo, se dió muchas heridas en su

rostro bellissimo, aseandole à costa de su sangre; porque nadie tuviesse, ni un pensamiento consentido. Todos estos eran Gentiles, que no conocieron à Christo, crucificado por los hombres, ni vieron el Infierno abierto para castigo de pecados, ni huyeron de la culpa, por ser ofensa de Dios, sino por la enormidad, y fealdad, que por su naturaleza tiene. Esta les asombró, esta les aterró, esta les hizo querer padecer carceles, tormentos, peligros, y muertes, por no admitirla. Qué será, lo que debe hacer un Christiano, despues que vé à su Redemptor muerto, porque no peque; y sabiendo lo mucho, que se ofende Dios por el pecado? Mil vidas, mil almas havia de dar, antes que injuriar à su Criador, y cometer, lo que hasta à los Gentiles causó horror, y la naturaleza le puso en los animales, aun en la sombra del pecado. Juan Marques Giracien echó una generosa yegua à un hijo suyo, porque se hiciesse preñada de él; mas nunca hubo remedio, que le admitiesse la madre, hasta que para engañarla cubrieron al hijo, de modo, que no le conociesse; pero descubrierto el engaño, quando vió la yegua, que era su hijo, el que se havia juntado con ella, la dió tanta triteza, que de pena, y de no querer comer, se murió. Joviano Pontano escribe de sí mismo, de im-

Jovian. Pontan. cap. 17. de im-

fa,

fa, y hermosa, la qual deseó se hiciesse preñada de un hijo suyo, y assi los encerró; pero nunca consintió la madre, que el hijo llegasse à ella, y aunque algunos la procuraban tener, para que no huyesse, ella à bocados se defendia, y escapaba de sus manos, y arremetia luego contra el hijo, mordiendole con gran rabia. Tan horrible, y fea es aun à los brutos una imagen tosca, y borron del pecado; pues tanto le aborrecen, y resisten: para que se averguencen los hombres capaces de razon, y obligados de Dios, de no resistir con mas fuerza al mismo pecado, contra el qual debemos tener tal aborrecimiento, que sintamos, y digamos, lo que sintió, y dixo S. Anselmo: *Si viera de esta parte la verguenza de el pecado, y de essa otra el horror de el Infierno, y fuera necesario caer en una de estas cosas, antes me metiera en el Infierno, que admitiera el pecado; porque mas quiero limpio de pecado entrar en el Infierno, que tener el Reyno de los Cielos contaminado con alguna mancha.* Donde quiera, que estuviere quien tiene tan horrible mal como la culpa grave, no dexará de ser miserable, feo, y malissimo; porque, como dice S. Chrysostomo, el primer mal es ser malo. El doliente encancerado, aunque el Cirujano no le corte las carnes, no dexará de estar con su dolencia; y assi aunque no castigasse Dios al pecador, no dexará de tener su

Lib. de Simil. c. 19.

Chrysof. t. 5. ser. 5. de jejun.

mal, y su muerte, su miseria, su fealdad, y abominacion. Por lo qual dice S. Agustin: *Aunque pudiéramos hacer, que no viniésse el día de el Juicio, aun no se havia de vivir mal: basta ser el pecado tan abominable en sí, para que le tengamos todo horror. Este favor, y monstruosidad miserable de la culpa, lo quiso mostrar algo el Señor en un monstruo visible, y successo raro, que escribe Villaneo. Dice, que el año de mil doscientos noventa y ocho, Casano Rey de los Tartaros, con doscientos mil Soldados de à cavallo se apoderó de Siria, y se hizo temer de todos aquellos Reynos comarcanos: por lo qual el Rey de Armenia le entregó su hija, para que se casasse con ella, aunque era Christiana, y Casano infiel. Sucedió al cabo de algun tiempo, que se hiciesse preñada la Reyna; pero al tiempo del parto no parió un niño, sino un monstruo horrendo: de lo qual atonito, y alterado el Rey, mandó con los de su Consejo, que muriesse la Reyna, tratandola como adultera. Ella muy desconsolada, viendose morir inocente, se encomendó à Nuestro Señor, y por inspiracion Divina pidió, que bautizassen, à lo que havia parido, antes que la matassen. Hicieronlo assi; y al punto se transformó aquel monstruo en un niño tan hermoso, que maravillado el Rey se convirtió à la Fé de Christo con otros muchos*

Aug. to. 8. in Ps. 49. S. possemus. facere fratres; ut dies Judicij non veniret; pu to, quia nec sic erat male vivendum. Joann. Villane. l. 8. c. 35.

chos de su Reyno , reconociendo en este caso la hermosura de la gracia, y la fealdad de el pecado. Si bien aquel niño no tuvo pecado actual , ni mortal , ni venial; por solo el original , que es sin culpa de la voluntad propria, apareció tan monstruoso, horrendo, y abominable; qué serán, los que con su propia voluntad han pecado mortalmente? Esta fealdad de la culpa es por ser contra la razon : por lo qual quien la tiene se hace mas feo , que toda la fealdad , y mas monstruo, que todos los monstruos , y mas muerto en el alma , que todos los muertos. Maravillase Plinio de la fuerza de algunos rayos, que consumiéndolo à la plata , y oro, que está escondido en alguna caxa, dexan sana, y entera la cubierta : assi el pecado, que abraza al alma escondida , y dexa entero, y sano el cuerpo, es un rayo, que sube del Infierno, peor que el mismo Infierno : y assi para tan abominable al alma , que toca.

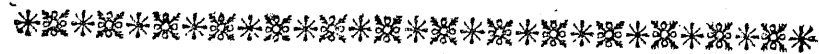
Pues qué diré de los males, que causa? Sino, que aunque él fuera en sí la mejor cosa de el mundo, debia ser aborrecido mas que la muerte, por los malditos efectos, que tiene; porque priva de la gracia, destierra de el alma al Espiritu Santo , quítale el derecho al Cielo , despoja al hombre de todos sus merecimientos, hacele indigno de la proteccion Divina, y condena al pecador à eternos tormentos en la otra vida , y en

esta à no pequeños trabajos; porque no hay peste , ni guerra , ni hambre, ni enfermedad de la vida , que no haya dado ocasion algun pecado ; y assi, los que lloran por sus trabajos , muden las lagrimas , y lloren la causa de ellos, que son los pecados. Estos lloren, y estos lamenten, estos son tan grande mal , que debian llevarse todas nuestras lagrimas , y no bastará para llorar una todas las de el mundo : y assi no las derramemos por otra causa. El mismo Christo Redemptor nuestro, quando le llevaban à crucificar, mandó que no le llorassen à él para que todas las lagrimas fuesen por los pecados , que fueron la causa de su muerte, y de todas las muertes, penas, y males : por lo qual dixo : *No lloreis sobre mi, sino sobre vuestros hijos*; esto es, por vuestras obras malas, que son las que engendra de fuyo vuestra naturaleza estragada. Finalmente, el pecado mortal es tan enorme maldad, que merece quien le hace, las penas eternas de el Infierno , y por no hacerle debiamos padecer mil Infiernos. Haviafe de entrar uno en llamas eternas, antes que pecar ; porque despues del pecado , merece que le arrojen en ellas: lo que cometido con ninguna pena se puede recompenfar, merece que por no cometerse se padezca toda la pena.

A este monstruo de malicia facilita el camino el amor de las cosas temporales , y le cierra el

el deseo de las cosas eternas : mire uno, en donde debe inclinar su gusto, y poner su corazon. Oyga *Eccl. 10* al Ecclesiastés, que dice : *El corazon de el sabio está en su diestra, y el corazon de el necio está en su mano izquierda* : porque el sabio tiene puesta su aficion en lo eterno, y el necio en lo temporal, como interpreta San Geronymo, el qual dice : *El que es sabio , siempre piensa en el sílo venidero, que le guia à la mano derecha; pero el que es necio , no piensa sino en el presente , el qual está puesto à la mano izquierda*. Hallaránse burlados los amadores de el mundo, quando vean , que por sus pecados están puestos al lado izquierdo de el Hijo de Dios ; Juez de vivos, y muertos, para condenarlos eternamente; y los amadores de el Cielo se regocijarán , quando se vean à la diestra de Christo , para gozar de la Gloria eterna. La abundancia, y prosperidad de los bienes temporales , fuele fer à los mas ocasion mayor de pecados, que la moderacion de ellos , ò necesidad : por lo qual Christo nuestro Redemptor aconsejó , à los que le querian seguir con perfeccion , que los renunciassen

todos, y assi arrancaffen de el corazon todo afecto à ellos, que les puede fer , ò fue ocasion de pecar. Quando los Machabeos *1. Machab.* entraron à Jerusalem , y entrando en el Templo vieron el Altar de el holocausto profanado, dudaron mucho, en lo que harían : si usarian de aquel Altar , por haver sido dedicado à Dios , ò si le destruirian, por haver servido alguna vez al demonio ; y dice la Sagrada Escritura , que les vino al pensamiento un buen consejo, que fue destruir aquel Altar, arrancando todas sus piedras, y hacer otro de nuevo. Este buen consejo debemos tomar, huir de toda ocasion , en que se pecó , y arrancarle de quaxo : porque si bastó , para que los Machabeos destruyessen al Altar consagrado de Dios , el haver pecado en él otros ; la ocasion , en que no otro, sino tu pecaste, por qué no la has de quitar? Y pues tantas veces has pecado , por tener tu afecto en las cosas temporales; de el mismo corazon has de sacar, y arrancar , y destruir toda aficion , que no sea de lo eterno; y no solo el afecto de bienes de la tierra has de quitar , pero de los mismos bienes has de temblar.



LIBRO QUINTO DE LA DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

*NOTABLE DIFERENCIA ENTRE LO ETERNO,
y Temporal, en ser lo uno fin, y lo otro medio. Trátase de el
fin ultimo para que fue criado el hombre.*

6. I.



ASTA aqui hemos dicho las diferencias, y distancias, que hay entre lo Temporal, y Eterno, confiriendo lo uno con lo otro, y considerando mas por su naturaleza, y substancia, que por sus circunstancias de respectos extrinsecos, y relaciones à otras cosas: ahora llegaremos à considerarlo con esta mira, para que veamos, que las cosas de la tierra, por qualquier lado, que las miren, son muy despreciables, y viles; mas las eternas, de gran ponderacion, y cuenta. Muchas cosas hay, que aunque, por sí sean tenidas por viles, pero por algun respecto, ò circunstancias, se hacen de esti-

macion entre los hombres; pero las cosas temporales, assi por su proprio ser, como por respectos agenos, y circunstancias, son vilisimas, y muy contemptibles entre los Angeles; y lo deben ser entre los hombres, porque lo son en sí: viles son, por ser en sí pequeñas, por ser mudables, por ser caducas; pero aunque fuesen muy preciosas, y eternas, nos havian de ser muy contemptibles, por ser medios, y no fines, por ser, para que nos sirvamos de ellas, no para que las adoremos, y nos hagamos sus esclavos, por haver pecado nosotros con ellas, por haver bazado el Hijo de Dios de el Cielo, y muerto, para que las despreciemos.

To-

Todos estos son unos respectos, que envilecen mucho todo bien temporal, aunque ello fuesse muy precioso, y de suma estimacion.

Es, pues, una grande diferencia entre lo temporal, y eterno, ser lo uno fin, y lo otro medio, porque lo eterno es el fin de el hombre, y de lo temporal es el mismo hombre fin. Lo eterno es, para que con ello tenga el hombre su ultima perfeccion, y bienaventuranza perpetua; mas lo temporal es, para que lo use solo, en quanto pueda conseguir lo eterno; y assi viene à ser lo temporal medio, y lo eterno fin: en lo qual hay una diferencia, y distancia grandissima; porque el fin se ha de amar por sí mismo, y el medio no se ha de amar, sino en quanto conduce al fin: por lo qual por lo eterno haviamos de suspirar, y de todo lo temporal nos haviamos de olvidar, sino es, quando nos ayudasse à conseguir lo eterno. Este es un punto de suma importancia; y assi es razon, que lo consideremos.

Abre los ojos, y repara, para qué naciste en este mundo. Todas las cosas tienen algun fin, para el qual son; y tu tambien le debes tener: no estás en el mundo por demás; para algo fuisste criado. Abre los ojos, y mira para qué; y no te apartes de ello, porque te perderás. Qué caminante habrá, que no tenga delante de los ojos algun lugar,

à donde ha de ir à parar? Qué Artifice hay, que no se proponga alguna idea, que imitar en su obra? Cómo vives, sin pensar, para qué te dieron la vida? Sabete, que naciste para Dios, y no para nada, que sean menos, que Dios, y servir à Dios. Para esto te dieron vida, para esto te facaron de el no ser al ser, y passaste de la nada à ser criatura racional, quedandose tantas almas por criar, que sirvieran mejor, que tu, à Dios. Mira, qué le debes por esto, que en sí encierra dos incomparables beneficios: uno, de haver te criado, dexandose muchos mejores; otro, de haver te dado el mayor fin, que es posible, ni puedes imaginar: mira, qué le debes por esto. Por haver passado los hijos de Israel el Mar Vermejo, quedandose hundidos en sus aguas Faraon, y todo sus soldados, quiso el Señor, que se celebrasse eternamente este beneficio; Moyse, y todo el Pueblo le agradeció con contar grandes alabanzas de el Señor. Mira, qué agradecido debes estar tu por haver passado de el no ser al ser, quedandose infinitad de criaturas posibles en el abismo de la nada, sin recibir el beneficio, que tu. Por otro favor semejante, pue hizo el Señor à los hijos de Israel, passando el Jordán, *Josue 4.* quiso tambien eterno reconocimiento; y assi, para que quedasse perpetua su memoria, mandó, que colocassen en cierta

parte doce grandes piedras para testimonio, y monumento, de aquella señalada merced. No echas en olvido el beneficio de la creacion, en que te pasó Dios, de lo que no eras, al ser hombre, y al poder ser bienaventurado, alcanzando tu fin ultimo, para que fuiste criado. No se olvidó de esto el Profeta, y así puso por titulo al Psalmo setenta y cinco, esta memoria, diciendo: *Al fin, por el que passa, ó salta de la otra parte*; porque el que passa de ser nada à ser criatura capaz de razon, y de la Gloria, debe mirar siempre al fin, para que fue criado, para que con su consideracion haga mudanza de su vida, como confiesa David en el mismo Psalmo, que la hizo él, advirtiéndole, que su mudanza fue de la diestra de el muy Alto. Acordemonos, para mudar nuestras costumbres, y para mudarnos nosotros de tibios en fervorosos, de pecadores en justos, que fuimos criados para solo Dios; porque esta consideracion de tan alto fin bastará para mudarnos; y así el mismo David puso à otro Psalmo este titulo: *Al fin, por los que se han de mudar, ó trocar*. Sabía el Santo Profeta la importancia de esta memoria de nuestro ultimo fin, y así la repetía en sus Psalmos, para que teniendo siempre la mira puesta en el, no le perdiésemos, ni le corrompiésemos con mezcla de otras intenciones, co-

*Psal. 75
In finem,
pro idem
hoc est, pro
transli-
ente.*

*In finem,
pro idem
hoc est, pro
transli-
ente.*

mo lo significó en la inscripcion de el Psalmo setenta y quatro, la qual dice: *Al fin, para que no le corrompas*: otra letra dice: *Para que no le pierdas*: como si dixera: *Mira al fin, para que te criaron, para que no le pierdas*: mira, que no debiendote por tu naturaleza la Gloria, te crió Dios por su misericordia, para que la gozasses; y pudiendote criar para una perfeccion, y felicidad natural, te crió para la sobrenatural. Otras criaturas crió para ti; pero à ti no te crió sino para sí mismo. No hay criatura, que tenga fin mas noble, no hay Arcangel, ni Serafin, que te haya ventajas en esto. Sabelo estimar, y no le pierdas; porque te perderás tu.

Mira, qué obligaciones tienes por esto: por haverte criado Dios, te debes todo à Dios, y no hacer cosa, que no sea por Dios, aunque no criára para sí, ni para que le sirviesses, sino que te dexára libre. De la manera, que un hijo debe à su padre respeto, y reverencia, por haverle engendrado, aunque no es el padre fin de el hijo; así tambien por solo haverte criado Dios, le debes, en todo quanto eres, respeto, y reverencia. El Labrador, que planta un arbol, tiene derecho à toda la fruta de el arbol. Pues por haverte Dios criado para sí, no es menor el derecho, que tiene; porque no hay dominio mas absoluto, que el de el fin, sobre todo, lo que se ordena à él,

*Pf. 74
In finem,
ne cor-
rumpas.*

como dicen los Theologos, y confirman los Filosofos; por lo qual dixo Marsilio Ficino: *El fin es como señor mas excelente, que todas las cosas, que como ministros, y siervas, se refieren al fin*. Por esto es el hombre señor de las demás criaturas corporales; porque es el fin de ellas, aunque no es el ultimo, ni las crió él; y Dios por ser fin ultimo de el hombre, tiene supremo dominio en el hombre, y en todas sus cosas. Filon llamó al fin la cabeza de las cosas: porque así como el Principe, como señor absoluto, es la cabeza de el Reyno, y de todos sus vassallos; así tambien el fin es señor, y cabeza de todo, lo que à él dice relacion. Esta es la naturaleza de el fin, debersele quanto se ordena à él: y como todo quanto hay en el hombre es de Dios; ni menear una mano debias, sino es por Dios. Llamó un Filosofo al fin la causa de las causas: otro dixo, que tenia el Principado entre las causas. Pues si à Dios, porque fue causa eficiente tuya, debes lo que eres; por ser tambien tu causa final, debes aun mas, de lo que eres; porque esta obligacion no se mira por lo que recibiste, que es tu ser finito, y limitado, sino por aquello, à que te ordenó, que es el ser divino, infinito, y sin tassa: aun al mismo Dios, en quanto Omnipotente, y causa eficiente de todas las cosas, como se sirve à sí en quan-

*Leo He-
brae dia-
lag. 2. de
amore.
Marsil.
Ficin. in
P i a t.
Phileb.
lib. I. ca.
30.*

to suma bondad, y causa final de ellas; pues las hace por este fin. Tu, qué derecho tienes para obrar, que no sea por Dios? Pues el mismo Dios no obra, ni obrará sino por este fin. Es el fin causa de las causas; y así como te debes à Dios por ser tu Hacedor, así tambien te debes por ser tu fin; porque no fuera tu Hacedor, si no fuera por algun fin, el qual fue causa de tu creacion; y así quanto le debes por tu creacion, lo debes por ser tu fin.

§. II.

Considera la fuerza de el fin en todo orden de cosas, en las naturales, en las artificiales, en las morales; porque conozcas, quanta mas fuerza debe tener en las sobrenaturales. Por ser el fin de los elementos el centro, qué impetu tienen para llegar à él? Con qué fuerza cae una piedra de lo alto, y viene apresurada à su centro, atropellando con quanto se le pone delante? Y el fuego por llegar à su esfera vuela montes, y peñascos. Pues si así buscan las cosas à su fin natural; mira cómo debes buscar tu fin sobrenatural. Considera, qué violentada está una piedra, que está suspensa en el ayre de una maroma, qué fuerza, que hace, con quanto peso forceja por venir à tierra, donde está su centro; con todo quanto es, tira para esto, y se

inclina; y despues de vuelta, quan sin tardanza, quan apresurada cae, quan sin divertirse à una parte, ni à otra? Este ha de ser el modo, con que has de buscar à Dios nuestro Señor, por él has de anhelar solamente, no has de tener inclinacion à otra cosa, con todas las potencias de tu alma, y fuerzas de tu cuerpo, y efectos de tu corazon le has de buscar. Derecho has de ir à él sin divertirte à otra parte, ni mirar à criatura, que te detenga, sino atropellando con todo temporal, por topar con lo eterno, paraque eres criado. Una piedra por llegar derecha à su fin, no repara, ni en caer en agua, ni en fuego, ni en hacerse pedazos; ni tu debes reparar por llegarte à Dios, ni en fuego, ni en agua, ni en perder hacienda, y honra, y los miembros de tu mismo cuerpo; y como dice el Salvador: Si te escandalizan los ojos, sacatelos, y cortate el pie, y la mano; porque mejor es entrar en el Cielo ciego, manco, y coxo, que caer en el Infierno con pies, y manos. Las cosas naturales no hallan quietud, sino en su centro, y la ahuja de marear no para hasta mirar al Norte. No tendrá tampoco el alma quietud, que no mire à Dios; y la causa de muchas tristezas, y desasosiegos es, porque no miramos lo eterno, ni buscamos à Dios. Desengañese el corazon humano, que no ha de hallar

sofiego, sino en su Criador. Si venimos à las cosas artificiales, que no son ajustadas à su fin, qué son, sino un borron, y confusion desordenada? Si un Pintor, sin proponerse alguna idea, echasse pinceladas en una tabla, no sacaria mas, que un borron, y confusion grande; y si queriendo pintar un grande Capitan; no ajustasse las figuras à este fin, sino que en lugar de ponerle en la mano la espada, le pusiese un huso, sacaria un retrato ridiculo. Si un Escultor diese golpes en un leño, sin tener fin de fabricar alguna Imagen, no haria mas, que cansarse, y echar à perder los instrumentos, y la madera. Effen haces tu quando obras sin mirar à Dios, ni buscar en tus obras lo eterno; no harás mas, que hacer un borron de tu vida, y echarte à perder à ti, y perder las criaturas, que no usares para conseguir el Cielo. Dios te crió à su imagen, paraque essa misma imagen la perficionasses, haciendola mas semejante cada dia à tu Criador; pero dexando de mirar à él solo en tus acciones, no haces mas, que hacerte un monstruo, y confundir, y borrar la imagen divina. Finalmente, como todo lo que se hace en las obras de el arte, sin ajustarlas à su fin, todo es yerro, y perdicion; assi tambien quanto haces sin mirar à Dios su ultimo fin, todo es errar, y perderte. Mira, qual te has para-

do

do, pues tantas veces te has olvidado de Dios, y te has apartado de tu fin.

Pues si miramos à las obras morales, y acciones humanas; en no ajustandose à su fin, qué son, sino imprudencias, y locuras? Sino dime, qué es toda locura, sino apartar las cosas de su fin? Si uno no queriendo sentir frio, se desnudasse, y huyesse de el fuego; qué dirias de este hombre, sino que estaba loco? Pero preguntote: en qué está essa locura, sino en no proporcionar las cosas à su fin? Pues no eres tu mas cuerdo, que queriendo, y apeteciendo tu bien, huyes de Dios, y no le buscas en todo. Este es el engaño de los hombres, como notó San Agustín, que amando todos la Bienaventuranza, por no saberla buscar, se hacen miserables. Quien sino un frenetico, ò loco de atar, teniendo grande sed se hartaria de sal? Esto hace quien busca cosas temporales para satisfacer la sed de su apetito, con las quales se irrita mas; pues esta locura no está en otra cosa, sino en que no se ajustan los medios al fin. El sediento para satisfacer la sed, no se ha de ir sino à una fuente de aguas; y el hombre, para alcanzar sofiego de su corazon, no se ha de ir sino à buscar à Dios; y el divertirse en otras criaturas, queriendo con ellas apacentar su gusto, no es mas, que comer sal, con que

avive su sed, y apetito, y abra-se las entrañas. Locos somos en no mirar en todas nuestras obras à Dios nuestro Señor, ajustando à este fin todo lo demás. Loco fuera, quien para encender una lampara la llenasse de agua, y sin tener una gota de aceyte, porfiasse en que havia de arder; y toda su locura no es mas, sino porque acomoda una cosa, que no es proporcionada à su fin. Estas locuras hacemos cada dia, usando de las cosas, quando no nos han de llevar à Dios, que ni podrán encender en nosotros el fuego de su amor, ni sustentar el lustre, y dignidad de la alma racional. De lo dicho nace, que todo lo que no se ajusta à su fin, es contemptible, y monstruoso. è inutil: por lo qual dixo David: *Todos declinaron; esto es, se apartaron de su fin, que es Dios, y son hechos inutiles;* porque valdío, y por demás, está el hombre, en quanto no sirve à su Criador, y no le busca en todo; y por peor setiene no ser una cosa, que ser sin ajustarse à su fin. Un Labrador, que plantó un arbol, paraque le diese fruto, si despues no le lleva, luego le arranca, juzgando, que es mejor, que no sea, que estar sin su fin; y en el Evangelio se mandó cortar la higuera, que no fructificó.

§. III.

Esta fuerza de la causa final es tal , que ajustandose las cosas à ella , mas fer , y estimacion reciben de su fin , por baxo que sea , que la recibirán de otra cosa muy preciosa , si no siendo su fin se le juntara. Un azadon para cabar tiene su valor , y el Labrador le estima , y compra por dineros ; mas si se le dieffen à un Pintor para dibuxar un retrato , ni aun de valde le tendria en su officina. Una medicina , que amarga al paladar , paga el enfermo por qualquier dinero , la qual estando sano despreziaria. Hasta un vaso immundo puesto en un rincon es de provecho , y se busca ; pero puesto en un rico aparador fuera de escarnio , y le hicieran pedazos. Tanto como esto importa acomodarfe las cosas à sus fines , que por baxos , y viles , que sean , les dan estimacion , y apartandose de ellos , aunque se suban à las nubes , la pierden. Mira , como quedará el hombre , que no busca à Dios en todas sus cosas ; pues es solo su fin , al qual se debe ajustar , y es fin tan alto ; y assi de dos maneras se envilece quien no le busca : lo uno , porque se aparta de su fin ; lo otro , por apartarse de bien tan alto , y sublime. Tambien se debe considerar , que assi como no hay cosa por vil , que sea , que ajustada à su fin no ten-

ga algun bien , y estimacion ; assi tambien , no hay cosa por preciosa que sea , que apartada de su fin , sea de valor , y estima. Un sediento , que pretende beber , por estarfe muriendo de sed , mas estimará un poco de agua de un charco , que si le dieffen los tesoros de el mundo , si no le han de fer de provecho ; y assi Lisimaco mas estimó un jarro de agua , que un Reyno. De donde se sigue , que el fin es el que da valor , y estimacion à las cosas.

Abre , pues , los ojos , y considera , que no estás de valde en el mundo : que no te criaron sin por qué , ni para qué : fin tienes , al qual debes buscar ; y si no le buscas , te paras peor , que quando no eras : fin tienes , y esse es altissimo , el mayor , que puedes pensar , ni que puede fer , que es la gloria de Dios. Por cierto , que aunque nunca te criara Dios , sino para servirle , sin aspirar à gozarle , lo debias estimar mucho. La Reyna Sabá , quando vino à Jerusalem , y vió la grandeza de el Rey Salomon , su prudencia , sabiduria , y magestad , muy maravillada exclamó :

Bienaventurados tus criados , que estan aqui en tu presencia. Pues si esta prudente Reyna tuvo por bienaventuranza el servir à Salomon ; el servir à Dios , quanta honra , y felicidad será ? Pero no quiso aquella infinita bondad , que solo parasse nuestro fin en servirle , sino passasse à go-

zar-

zarle , y hacernos participes de su misma Bienaventuranza , y Gloria. En este altissimo fin , no solo te igualas à los Angeles , sino que te haces participe con Dios , el qual assi como no tiene otra Bienaventuranza , ni fin , sino à sí mismo ; assi tambien no quiso , que tuvieses menor fin , que à el mismo Dios , ò à otra menor Bienaventuranza , que gozar de tu mismo Criador : para gran bien naciste ; pues fue para solo el Sumo Bien. Para esto , dice el Maestro de las Sentencias , *crió Dios la naturaleza racional , paraque conozca al Sumo Bien ; y conociendole , y amandolo , le posseá , y possyendole le goze.* A los elementos crió Dios para las naturalezas , que tienen vida , à las yervas crió para los animales , à los animales para el hombre ; pero al hombre para un fin , que traspassa todo lo criado , no para un fin , que se encierra dentro de la naturaleza , sino para el que es sobre toda la naturaleza , para un fin sobrenatural , y divino : sabe estimar esto ; y habiendo recibido tanta honra , no te infames tu con abatirte à otra cosa. Bien dixo Dionysio Rickel : *Como sea tan grande la dignidad de los hombres , que son criados para tan excelentissimo fin , para la felicidad de los Angeles , para la contemplacion clara , y gozosa de su gloriosissimo Criador ; por ventura no es una grande ingratitud , vi-*

Magist.
l. 2. sent.

De noviss. art.
56. fol.
130. p.
2.

leza , y locura de los hombres carnales , y malvados , que apartandose de su Criador , y no cuydando de tan grande Bienaventuranza , ponen su felicidad en las cosas carnales , caducas , vanas , immundas , y viles ; esto es , en los deleytes de la carne , en las riquezas de la rrierra , en la honra , alabanza , y gloria temporal , transitoria , y humana ? Porque qualquiera , que pecca mortalmente , antepone la criatura al Criador , y constituye su fin en una cosa criada , y caduca ; allegandose mas à lo criado , que al Criador ; lo qual es una grandissima injuria de el Criador , y menosprecio de la Bienaventuranza , para la qual nos crió. Ten siempre esto delante de los ojos ; que tu fin es mayor , que el mundo ; que está sobre lo criado ; que es Dios solo. Mira , que quanto mayor honra es ajustarse à un fin tan excelente , tanto será mayor ignominia apartate de él. Conoce , pues , tu dignidad , y guardala , y endereza à tan alto blanco tus obras , y pensamientos : vive como un Angel ; pues te crió Dios para un mismo fin con los Angeles ; procura llenar las fillas , y fer compañero de su Gloria. Gran favor de la naturaleza humana , que siendo en substancia inferior à la Angelica , la pueda igualar , y sobrepujar , en la Bienaventuranza , y en orden à alcanzar su fin , es privilegiada de Dios ; porque paraque alcanzassen su fin los

An-

Ángeles, proporcionó Dios su gracia, conforme à su naturaleza, dandola mayor à los mas perfectos; pero à los hombres da su gracia sin estas estrechuras, para que pueda el hombre, si quiere, ser mas que un Angel.

Conocieron los Filósofos antiguos la importancia de el fin de el hombre, y assi anduvieron muy solícitos para averiguar, lo que era. Qué discursos no hicieron, qué disputas no tuvieron por sacar en limpio, qual fuese, para ajustar à él las acciones de vida? Porque decian, como es assi verdad, que era todo errar, si no se conocia primero el fin de el hombre, para enderezar las acciones humanas, y conformarlas con él; y assi dixo Marco Aurelio Emperador en su Filosofía: *Deliran los que no se proponen un blanco, al qual enderecen todos sus conatos, y pensamientos.* Pero despues, que convinieron, que el fin era vivir conforme à la naturaleza; qué no hicieron muchos de ellos por ajustarse à esto, y conseguirlo? Y todos, qué no dixeron, que se havia de hacer, no alzandose en su opinion el fin de el hombre sobre la naturaleza humana? Los Estoicos, y Cínicos dexaban honras, hacienda, y gustos, por acomodarse à una vida conforme à razon, y à la naturaleza viviendo sin hacer mal, y haciendo bien, confesando, que se havia de ajustar en todo à la virtud, y todo esto

debían hacer por aquel fin natural, que hallaron; de el qual dixo Filon estas palabras: *El fin migr. A que fue celebrado de los Filósofos brab. Fimus aventajados, es el vivir segun la naturaleza; y esto se hace, prestanto quando entrando el alma por el rissimis camino de la virtud, anda por las Philobuellas de la recta razon, y sigue phis cele à Dios, acordandose de sus Mandamientos, y guardandolos con estjuxta firmeza en sus dichos, y todas las naturam obras.* Pues si esto debe el hombre por su fin natural; qué obligacion tendrá por el sobrenatural, y por la eternidad? Antoni no el Filosofo, juzgando que el fin de el hombre era vivir segun la naturaleza, calificó por tan fuera de razon no conformarse uno con todas las cosas, que suceden, llevandolas con igualdad de animo, que dixo, que era esto tan abominable cosa, como una apostema, y llaga de el mundo. Qué dixera de los pecados graves, con que se aparta uno de el fin, que es sobre toda la naturaleza, pues es el author de ella? El andaba con todo cuydado de ajustarse à su fin, que desde la mañana à la noche no atendia à otra cosa, sino à mirar, para lo que havia nacido, y ajustarse con ella; y assi se da estos consejos, *A la mañana quando te levantas con pereza de el sueño, tén prompto, y à la mano este pensamiento, que te levantas à exercitar las obras de hombre, y por esto te dirás: Cómo es esto, que te levantas tan tar-*

Philon lib. de dixo Filon estas palabras: El fin migr. A que fue celebrado de los Filósofos brab. Fimus aventajados, es el vivir segun la naturaleza; y esto se hace, prestanto quando entrando el alma por el rissimis camino de la virtud, anda por las Philobuellas de la recta razon, y sigue phis cele à Dios, acordandose de sus Mandamientos, y guardandolos con estjuxta firmeza en sus dichos, y todas las naturam obras. Pues si esto debe el hombre por su fin natural; qué obligacion tendrá por el sobrenatural, y por la eternidad? Antoni no el Filosofo, juzgando que el fin de el hombre era vivir segun la naturaleza, calificó por tan fuera de razon no conformarse uno con todas las cosas, que suceden, llevandolas con igualdad de animo, que dixo, que era esto tan abominable cosa, como una apostema, y llaga de el mundo. Qué dixera de los pecados graves, con que se aparta uno de el fin, que es sobre toda la naturaleza, pues es el author de ella? El andaba con todo cuydado de ajustarse à su fin, que desde la mañana à la noche no atendia à otra cosa, sino à mirar, para lo que havia nacido, y ajustarse con ella; y assi se da estos consejos, A la mañana quando te levantas con pereza de el sueño, tén prompto, y à la mano este pensamiento, que te levantas à exercitar las obras de hombre, y por esto te dirás: Cómo es esto, que te levantas tan tar-

de

de para hacer aquello, para lo qual naciste, y por lo qual viviste à este mundo? Por ventura para esso te hicieron, para que te estuvieras rollando en este lecho muy caliente, y abrigado? Esto gustosa cosa es: pero naciste tu acaso para hacer tu gusto, y el deleyte; y no para obrar? No ves las plantas, los paxaros, las hormigas, las arañas, las abejas, que todas estas cosas estan en sus officios; y rebusas de exercitar el officio de hombre racional, y no te dispones, para lo que conviene à tu naturaleza? Confieso, que es necesario algun descanso; pero en esto puso modo la naturaleza, como al comer, beber; pero tu pafseas lo bastante, y en lo que debes hacer, aun no llegas, à lo que es razon, y te quedas atrás. Esto nace, de que no te amas; porque amaras tambien à tu naturaleza, y cumplieras su voluntad. Los Officiales, que aman, y gustan de sus artes, empleanse en ellas, sin tener cuenta de el regalo de los baños, ni de la comida. Tu no estimas tanto à tu naturaleza, quanto un Ternero, ò Representante, à su arte, el Avariento al oro, y el Ambicioso à la gloria vana; porque estos mientras pueden acrescentar lo que aman, lo anteponen al sueño, y à la comida; pero à ti, te parecen cosas mas viles las acciones de hombre capaz de razon, y las juzgas por menos dignas de trabajo. Todo esto es de aquel Emperador, que con la confide-

racion de su fin natural, se exortaba al cumplimiento de sus obligaciones.

§. IV.

DE todo lo dicho has de sacar la estimacion, que has de hacer de lo eterno, pues pertenece à tu fin, cómo lo has de desear, y buscar; pero à todo lo temporal, ni mirar debes, por lo que es en sí; pues no naciste para ello, sino para la eternidad, y para Dios nuestro Señor; y para que se vea mejor, como nos hemos de haver con lo temporal, y la diferencia, que hay de ello à lo eterno, por ser lo eterno nuestro fin, y lo temporal quando mucho puede ser medio; assi como hemos declarado la naturaleza de el fin, explicaremos tambien con mucha brevedad la de el medio, la qual es, que no tiene otra razon en quanto medio para ser querido, y buscado, sino en quanto conduce à su fin: por lo qual todo lo temporal no tiene razon alguna para ser buscado, y amado de el hombre, sino es en quanto le lleva à Dios Señor nuestro; y en no viendo en ello esta divisa, no lo ha de estimar, ni apetecer: por lo qual no debe estar pegado nuestro corazon à ninguna cosa de la tierra: porque assi como un Soldado quando seno no hace caso de las medicinas, porque no las ha menester, ni conducen para

Anton. Impera. l. 2. Philosph.

Anton. Philoso. l. 2. §. 5. in prim. p. 210.

para entrar en batalla con su enemigo ; ni quando enfermo cuyda de ponerse las armas, porque no se han de ayudar para cobrar salud ; assi tambien no hemos de hacer caso , ni buscar, ni querer cosa de la vida , sino en quanto no llegáre à Dios, teniendo despejado el corazon de todo , y no teniendo otra razon de nuestra voluntad , y uso de las cosas , sino esta sola marca , si nos ayuda para nuestra salvacion. El caminante , que está determinado llegar à algun lugar , siempre tiene en su alma esta intencion , y quando encuentra dos , ò tres caminos , no se le da mas de ir por uno , que por otro ; solo mira para escoger alguno , qual es , el que va à la parte donde él camina , y no repara , si es el de la mano derecha , ò el de la izquierda , si el que tiene cuevas , ò el que es llano : indiferente está para qualquiera ; solo espera saber qual es , el que lleva adonde él pretende ir , y no tiene mas razon de escogerle , que esta : con esta indiferencia hemos de estar para todas las cosas temporales. A ningun bien hemos de amar , y ningun mal hemos de temer , sino despegados de todo , amar solamente , lo que nos lleva à Dios , aunque sea mal , y aborrecer , lo que nos aparta de Dios , aunque sea bien. Si la pobreza te lleva à Dios , abraza la con dos manos , y estimala : si las riquezas , y grandezas te

apartan de Dios , pisalas con los pies , y desprecialas , y echalas de ti , como veneno : si la deshonra , y olvido de los hombres , te grangea tu salvacion , huelgate con tus afrentas : si el ser honrado te hace olvidar de tu Criador , aborrece à la honra , como à la muerte : si el dolor , y tormento te hace conocer à tu Redemptor , date mil parabienes de verte dolorido , y atormentado ; pero si los gustos te hacen ser desconocido à quien debes tanto , private de todo contento de la vida temporal , por no perder el de la eterna ; de suerte , que no has de querer , ni aborrecer mal , ò bien , de la vida , sino en quanto te llegáre , ò apartáre de Dios , que es tu fin ultimo. No te has de guiar para buscar , ò escoger alguna cosa , si es buena , ò mala , si es de gusto , ò de dolor , sino si te llega à Dios ; porque el medio no tiene otra razon para ser amado , sino en quanto conduce al fin. A todo lo temporal has de despreciar por sí , como à solo lo eterno has de estimar por sí , y solo te has de ayudar de lo temporal ; en quanto te ayudáre à lo eterno , y no mas , menospreciando à todas las criaturas , y apreciando solo al Criador , y por solo él , usar de las criaturas , que se llegáren à él. Esta indiferencia conoció bien David , como explica San Agustin en su Psalmo , de los que intituló , y dedicó al fin , en que se

con-

consideró criado de Dios , y para tan alto fin , como para servirle , y gozarle , con este presuuesto , dixo aquella sentencia : *Como son sus tinieblas , assi es su luz* : porque no se ha de inclinar uno mas à las cosas de lustre , y resplandor de esta vida , que à las de obscuridad , ignominia , y pena ; no mas à la prosperidad , que al trabajo ; y assi dice el Santo : *En esta noche , en esta mortalidad de esta vida , tienen los hombres luz , y tienen tinieblas. Luz es la prosperidad , tinieblas la adversidad. Pero quando huviere venido Jesu-Christo Señor nuestro , y hablado al alma por Fé , y prometido otra luz , è inspirando , y conocido la paciencia , y amonestado al hombre , que no se deleyte en lo prospero , ni se quebrante con lo adverso ; entonces empieza el varon fiel à usar indiferentemente de el mundo , ni se sublima , quando le suceden cosas prosperas , ni se aflige , quando son adversas , sino donde quiera , bendice al Señor , no solo quando le sobran las cosas , sino quando las pierde ; no solo quando está sano , sino quando cae enfermo ; para que esté en él con verdad esta cancion : Bendiciré al Señor en todo tiempo , y su alabanza estará siempre en mi boca.*

Otra condicion de el medio , que está unida , ò es una misma con la dicha , es , que de el medio no se ha de gozar , sino solo usar ; porque en el gozo se para , y sofiega el alma , que es proprio de

el fin , y en el uso mira à otra cosa , para conseguir , lo que es proprio de los medios : y assi presuuesto , que no has de querer gozar de criatura , por no ser tu fin , sino solo usar de ella , por ser tu medio ; en ninguna has de buscar otra cosa , si no te puede ser de uso , y provecho , para gozar de Dios , que es tu verdadero fin ; porque quien busca à lo temporal por sí , y para gozar de ello , no hace menos agravio à Dios , que trocar su fin tan vilmente , que dexa lo eterno por lo temporal , y al Criador por la criatura. Anda tan errado , y loco , y disparatado , que dexando su verdadero fin , hace de el medio , fin ; y assimismo se abate à una criatura vil. De aqui se entenderá , como es aquella diferencia de las cosas , que nota S. Agustín , y los Theologos , que unas cosas son para gozar , y otras para usar : porque de las eternas solo hemos de gozar ; mas de las cosas temporales solo hemos de usar , y en ninguna manera gozar , tomando solo de ellas , lo que nos ha de ayudar para salvarnos , y no mas. Y assi dice S. Agustin , que el hombre , ni de sí , ni de otra cosa , se debe gozar , sino solo usar ; porque ni à sí , ni à otra cosa , debe amar por sí , sino por Dios , su ultimo fin : porque como el mismo Santo dice , no es otra la vida viciosa de los hombres , sino la que usa mal , y la que goza mal ; al contrario , la vida

loa-

Agu. 2. de Doct. Christi. cap. 31. & 11. de Civit. c. 25. & 11. de Trinit. cap. 10. & 2. de Doctri. Christi. cap. 22. & 11. de cap. 10.

loable de los buenos, es la que usa bien de este mundo, y la que goza bien de Dios. De aquí así mismo se declara aquella duda, que tuvieron los antiguos Filósofos, de quales eran los verdaderos bienes, la qual controversia estuvo aun entre los fieles en tiempo de David: por lo qual en un Psalmo preguntó: Quien nos mostrará los bienes? Pues de lo dicho se resuelve esta duda, y se responde à esta pregunta: Que aquellos son los bienes, los que nos allegan à Dios, y aquellos son solos males, que nos apartan de Dios; y así dice S. Agustín:

Aug. in Ps. 138. Ya no conocemos otro mal sino ofender à Dios, y no alcanzar, lo que nos ha prometido; ni conocemos otro bien, sino agradar à Dios, y llegar à aquello, que nos ha prometido. Pues qué hemos de decir de los bienes, y males de este mundo? Que nos hayamos con ellos indiferentemente; porque ya sacados de el vientre de nuestra madre Babilonica, teniendolos por in-

Apud Senec. timieblas, así son sus luces. Ni la felicidad de este siglo nos hace Unum bonum desilichados. Socrates dixo, que la est, quod bineftum est; cetera falsa, & adulterina bona sunt. fuma fabiduria era distinguir los bienes de los males: y Seneca no supo dar otra regla mejor para distinguirlos, y conocerlos, que en orden à su fin; y así dice: Todas las veoes, que quisieres saber, lo que has de huír, ó apetecer, mira al sumo bien, y al proposito de

toda la vida; porque en él ha de convertir todo lo que hacemos. Es conforme, à lo que havemos dicho; y así concluye: Un solo bien hay, y es, lo que es virtuoso; los demás son falsos, y adulterinos bienes. Eternamente has de gozar de tu Criador; contentate con esta esperanza, y no pongas tu gozo en la criatura, de la qual solo te es licito usar.

§. V.

Pero debese advertir mucho, que un grande uso de las criaturas para llegar al Criador, es el desprecio de ellas; porque de tal manera quiso Dios, que te fuesse facil conseguir tu fin, que no te pueda faltar medio para esto. Pues aun la falta de todas las cosas te puede ayudar; por qué se ha de afligir nadie por necesidad de esta vida, pues aunque le falte todo, no le faltará medio para salvarse, pues la misma falta le puede servir de medio? Si llegar à tal pobreza, que carezca de todo, le ayuda à uno para boiverte à Dios; tengase por el mas dichoso de el mundo, y abraçe la pobreza, y la necesidad, y el dolor con cien manos, que tuviesse: porque así como se ha de despreciar todo, lo que no nos llega à Dios; así se ha de estimar sobre todo precio, y estima, todo lo que nos llega a Dios, aunque sea la pena, el dolor, la necesidad, y la mis-

misma muerte. Si es medio, para que te salves, dignissimo es de todo aprecio; porque es tan grande cosa el ser medio de tu salud eterna, que aquel mismo Señor, que es principio, y fin de todo, no se dedignó de hacerse tambien medio, para que te salvasses, encarnando, y muriendo por ti, y quedandose en el Sacrosanto Sacramento de su Cuerpo, y Sangre: y si Dios pudo tan eficaz medio, y tan costoso para sí, para que tu alcanzaras tu fin; no repares tu en aceptar por medio qualquier cosa, que aborrezca el sentido, por horrible, que parezca à la carne, como con ella assures un punto mas tu salvacion: tenla por Paraíso, y estimala, aunque sea la deshonra, y la infamia.

Para el Cielo caminas, este ha de ser el termino de la jornada de esta vida, no repares, por ir seguro, que te cueste mucho. Quando uno hace una jornada peligrosa, busca en ella la seguridad, que puede. Quien se embarca para las Indias, si puede ir en un Navio bien pertrechado, y fuerte, no se embarcará en uno carcomido, y quebrado. Camina al Cielo lo mas seguro, que puedas; y creeme, que no hay embarcacion mas segura, que la Cruz de Jesu-Christo, su humildad, y mortificacion. En todas las cosas quisieras para ti lo mejor: pues sabete, que si no tienes cosa, que te importe mas ser buena,

que la vida; y así hazla buena, y no te contentes, con la que tienes, si puede ser mejor, y no la puedes mejorar con otra cosa mas, que con imitar la vida de tu Redemptor, con el desprecio de todo lo temporal: el qual será un medio muy proporcionado para conseguir lo eterno, que es, à donde has de aspirar, pues para esto naciste. Ten siempre delante de los ojos tu fin; porque errarás, quantas veces no lo mirarás, y en el errar hay grande peligro. Comparan muchos esta vida à una puente estrechissima, y altissima, por donde apenas caben los pies, y si se cae de lo alto, se da en un grande despeñadero, donde esperan, al que cae, sierpes, y dragones, que le despedacen, y comen. Pues quien yendo en una noche obscura por semejante puente, y no teniendo otra guia sino el de una luz, que estuviesse al fin de ella; se atreviera à apartar los ojos de su vista? Por cierto, que ni un passo diera, sino mirando la luz. En semejante estado estamos: la vida es una puente estrecha: por ella passamos en la noche de este mundo: no podemos salir bien de este passo peligroso, sino miramos à nuestro fin, y aquella luz Divina, que alumbrá las almas; en faltando de mirarla, nos despeñarémos. No hemos de apartar los ojos de Dios, que es nuestro ultimo fin; porque serémos perdidos. Esta perdicion sig-

*S. Greg.
& Isido.
Clarius.*

Pfal. 13 nificó David con este sobrefcrito : *Para el fin* : donde dice, de los que no miran à Dios su ultimo fin , no haciendo de él mas caso, que si no fuera : que los tales se hicieron abominables , y estan corrompidos en sus intentos : que no havia entre ellos , ni uno, que hiciesse bien : que todos declinaron , y se hicieron inutiles, y valdíos ; porque en palabras, obras , y pensamientos faltaban: su boca era tan pestilencial como una sepultura abierta , donde por la corrupcion de gusanos nadie puede sufrir su hedor : con sus lenguas no trataban sino engaño , y tenian en sus labios ponzoña de aspides , cuya boca estaba llena de engaño , y amargura : sus obras eran todas para el mal ; y assi dice , que corrian sus pies con gran velocidad para derramar sangre : su corazon estaba lleno de pensamientos de temor, temblando, donde no havia , que temer ; y finalmente en todos sus caminos no havia , sino quebrantamiento , y desdicha , y no invocaron al Señor , ni oraron, y el camino de la paz no conocieron , no teniendo el temor de Dios ante sus ojos. Todo esto dice David, que causó en esta gente tan pestilencial , y abominable, como la pinta, el no tener à Dios en su corazon , proponiendosele delante en todas sus acciones como su ultimo fin : y verdaderamente de la falta de este se origina todo mal , y no

puede haver sosiego , ni paz , ni virtud, sin esto; porque la verdadera paz en esto está , en no buscar cosa ninguna , sino à Dios, y por Dios. En esto está la libertad de los hijos de Dios , el desprecio de el mundo , la tranquilidad de el animo , la conformidad con la voluntad Divina , la verdadera prudencia ; y es fundamento de toda virtud , mirar, que no nacimos, sino para servir à nuestro Criador solamente ; y olvidarse de esto, como lo hacen los malos , es cierto genero de Atheismo , negando , que hay Dios , como dixo David , haciendo otro tanto , que si no le huviera , viviendo con desemboltura de costumbres , sin oracion , y con inquietud de el alma. A estas tres cabezas reduxo el Profeta los daños , de los que no miran à su ultimo fin , y no se acuerdan de Dios; y assi, quien tuviere esta mira , y atencion à Dios , tendrá todo lo contrario, será de buenas costumbres , tendrá trato de oracion , y paz de el alma : porque assi como el hierro, tocado à la piedra imán, no sosiega , hasta que mira al Norte ; assi tambien no se sosiegará un corazon , hasta que mire à su norte , y fin ultimo, Dios.



CA-

CAPITULO II.

Por el proprio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales , y el poco caso , que hemos de hacer de ellas.

§. I.

ANtes de passar adelante, quiero advertir aqui un punto de gran importancia ; y es , que para el uso acertado de las cosas , no basta tener conocimiento de ellas, y de el fin , para que sirven , sino de la persona, que las ha de usar. No basta, que sepa el sabio Medico las propiedades de los medicamentos , si no conoce la calidad de el doliente, su temperamento, fuerzas, edad , y otras circunstancias ; porque segun fuere el enfermo se han de acomodar las medicinas. Y assi , ya que hemos declarado , que el fin de el hombre es lo eterno , y que solo pueden ser las cosas temporales medios ; para cumplimiento de esta materia diremos la calidad , y estado, en que está ahora el hombre , para que conozca , qué uso de lo temporal mas le convenga ; porque está ahora la naturaleza humana de muy diferente condicion de como Dios la crió al principio , y la puso en el Paraíso : y assi , diferente uso de lo temporal le convendrá ahora;

muy diverso , al que entonces le pertenecia. Conviene, pues , que sepamos, qué es el hombre; para que se acierte à usar de las cosas de el hombre , y de el mismo hombre , lo qual no se podrá hacer sin su noticia , ni sin que tenga cada uno proprio conocimiento de sí mismo. Por lo qual dixo Dion Chrysostomo : *El que ignora , qué es el hombre , no puede usar de el hombre ; y assi , quien no se conoce à sí mismo , no podrá servir de sí mismo ; y por consiguiente de las demás cosas, que le tocan. Pero quien podrá llegar à este conocimiento de sí mismo, el qual es tan dificultoso , que conociendo el demonio, quanto importaba à los hombres el conocerse, y deseando él todo nuestro daño; con todo esto , por credencia de sabio Dios entre los Griegos, mandó poner en el Templo de Apolo Delfo este mandato : *Conoce à ti mismo*, y exhortaba à ello , fiado en su mucha dificultad , por la qual no llegarian los hombres à alcanzarlo ; porque es menester verdaderamente luz de el Cielo para conocerse : pero guiandonos por lo que la Fé dicta , y los Santos nos enseñan, procuraré decir aqui algo , con que nos ignorarémos menos.*

Hay que considerar en el hombre , lo que es de fuyo , y lo que es de Dios ; esto es , lo que tiene por sí mismo , y lo que ha recibido de Dios. Pero esto no puede dexar de ser bueno, si lo dió Dios,

Eh

Y

y así es lo menos, porque pueda humillarse; pero tiene mucho porque no gloriarse, pues es todo beneficio divino, y lo ha recibido, no teniendo de suyo bien alguno: solo puede considerar, que por la culpa de Adán se ha puesto de peor condición el cuerpo, y el alma, que como los recibió de Dios; porque está nuestra alma llena de ignorancia, y de flaqueza para todo bien, y de otras mil miserias, que no tuviera entonces; y el cuerpo está corruptible, moral, siendo antes immortal, y sin la corrupción, que ahora tenemos, de enfermedades, y miserias, hasta que parémos en polvo, y ceniza, y gusanos afuerosos, como ya hemos dicho. Pero esto es, por lo que menos tenemos que humillarnos; porque esto, que hemos recibido de Dios, aunque por el pecado de nuestra naturaleza está empeorado, es honra, y alteza, respecto de lo que tenemos, que humillarnos, por lo que de nosotros tenemos.

Llegando, pues, a decir, lo que de nosotros poseemos, en dos solas palabras lo declaró el Concilio Arausicano, diciendo, que no teníamos por nosotros otra cosa, sino mentira, y pecado; esto es, la nada, que éramos, y la malicia, que somos. Somos mentira: porque lo que es mentira, no es; y de nosotros solo tenemos el no ser. Qué somos de nosotros, sino todo quanto nosotros ha dado Dios? Quitada, pues,

de ti todo lo que has recibido; y verás, como no queda, sino la nada: esto eres de tuyo, y lo que sobre esto ha puesto tu Criador, a él se lo debes, y suyo es; y así no debes usarlo por tu antojo, sino por su gusto. Mira, quanto mas te debes humillar por tener de tuyo el ser nada, que por ser ceniza, y gusanos; porque quanto hay de ser al no ser, tanto te debes humillar mas por ser de tuyo nada, que por ser polvo, y ceniza. Del no ser al ser hallan los Filósofos distancia infinita, por no haver entre ellos proporción; y así por ser nada de tuyo, te debes infinitamente tener menos, que por ser polvo, y ceniza. Nada eres, no tienes ser de tuyo, ni aun el poder ser es de ti; porque aun no pudieras ser, si Dios no fuera. Mucho hay, porque humillarte aquí; porque esto de ser nada es un pozo sin fondo, que nunca podrás agotarlo todo, que por esta causa puedes ser humilde: pero aun no tiene comparación, con lo que eres, por haver pecado. Aquí han perdido los pulpitos Varones Santísimos; y a los que nuestro Señor les ha mostrado, lo que son, han quedado aflombrados, y algunos murieron de espanto, si no fueran confortados de la mano Divina; porque por haver pecado eres quanto malo es el pecado. Trae a la memoria, quanta maldad infinita hemos dicho de la culpa, quanta infamia, quanta horribilidad,

quan-

quanta abominación; es, porque todo esto cae, sobre quien la cometió. Mira, con quanta razón dixo Dionisio Filósofo, que era difícilísimo el conocerse: pues tan arduo es el conocer, lo que eres, quanto es imposible, que comprendas toda la malicia de el pecado, el qual por ser sumo mal, en cierta manera compete en la dificultad de el conocerse con el sumo bien. Y no habrá mejor modo para conocer el pecado, que por el modo, con que se puede conocer Dios.

§. II.

SAN Dionisio Areopagita enseña, que para conocer a Dios se puede ir por uno de dos caminos; o por afirmación, o por negación. El primero es, afirmando, y atribuyendo a Dios, quanto bueno, y perfecto hay. El segundo es, negando a Dios, quanto hay bueno en las criaturas, por ser la perfección, que está en él, sobre todo esto. Pues de la misma manera se puede proceder para conocer el pecado mortal, o por afirmación, atribuyéndole todo lo malo, que hay en todas las cosas, o negándole este mal; por ser la malicia de el pecado de otro genero mas enorme, y sobre todo mal. Conforme a esto imagina, quantos males has visto, oído, leído, o imaginado: junta todos estos; será el pecado mortal tan malo como to-

dos ellos? Por cierto, que una culpa grave solamente es mas, que todos ellos: bien se le pueden atribuir todos al pecado; porque él es causa de todos. Será tan malo el pecado, como las desgracias de Job, como la peste, que sucedió en tiempo de David, como los tormentos, que dieron Falaris, Neron, Diocleciano? Si por cierto; que iguala a todos estos su malicia, y passa de así: Será tan malo, como quantas aflicciones passaron, los que fueron anegados en el Diluvio, y quemados vivos en las Ciudades de Pentapolis, y passados a cuchillo en Amalec, y muertos de hambre en el cerco de Jerusalem? A todo esto iguala una culpa solamente, y passa de así. Será tan malo un pecado, como quantas pestes han pasado, desde que crió Dios al mundo, quantas guerras ha havido, quantas hambres han sucedido, quantas enfermedades se han padecido, quantos tormentos se han dado, quantas penas se han sentido, y quantas muertes de hombres han pasado? A todo esto iguala la malicia de una culpa, y excede de así. Santo Dios, y qué aflombrado de mal es, el que equivale a tanto mal! En donde se ha de topa fin de tanta malicia, donde hallaremos males, que le igualen? Por cierto no los hallaremos en la tierra; porque quantos males de penas han sucedido, y suceden, y sucederán en el mundo, y

en millones de mundos, no igualarán à solo una culpa. Pero ya que no hallamos males en la tierra, à que no exceda el pecado, vamos à buscarlos debaxo de la tierra, y comparémos con él los males eternos. Entra en el Infierno, y considera, quantos tormentos padecen, y padecerán en aquellas llamas eternas los demonios, y hombres, desde el menos conocido de los condenados hasta Lucifer, y el Anti-Christo: mira, si hay algun tormento entre tantos miserables, que iguale en malicia à una culpa: no le hallarás. Pero doyte licencia, que juntas de muchos de ellos los tormentos, que te parecieren, que podrán en razon de mal compararse con un pecado; y hallarás, que à toda esta malicia iguala una culpa, y que excede de así. Junta, pues, quantos tormentos padecen todos los condenados, y coteja con ellos la malignidad de la culpa; y hallarás, que no solo los iguala, pero va muy adelante su malicia. Considera el rechinar de dientes de los condenados, el llanto inconsolable, el hedor insufrible, el fuego ardiente, que penetra todas las entrañas, y considera el penar eternamente: gran mal te parecerá todo esto, incomparable, inmenso: pues traspassa todo este concepto de mal, que has hecho, traspassa todo el horror, que te ha causado el pecado mortal, y

todo lo hallarás en él: faltarte han males, y conceptos de males, antes que à él falte malicia, con que sobrepuje à otro mal; y así, ya que por este camino no podrás apear, que sea la malicia de una culpa, la qual no se puede conocer enteramente por este modo de afirmacion, y comparacion, pues excede à toda comparacion, echemos por effortro lado por via de negacion. Sabete, que lo malo de la peste, y de la hambre, y de la muerte, no es el pecado mortal; pero es sobre todo esse mal, sobre toda peste, y sobre toda muerte: sabete, que el mal de todas las pobreza de el mundo, deshonoras, y tormentos, no es el pecado mortal; porque es sobre toda pobreza, sobre toda deshonor, sobre todo tormento: considera, que el mal de las penas de el Infierno no es el pecado mortal; pero es su mal sobre el Infierno, y quanto mal de pena en él hay: y esto no te parezca mucho; porque no solo el pecado mortal, pero el venial, es mayor mal en sí, que el fuego de el Infierno, y quanto hay de pena en el Infierno, y fuera de él: considera, que la fealdad de lo monstruoso, que la abominacion de lo asqueroso, que la infamia de lo vil, no es el pecado mortal; pero es sobre toda fealdad, sobre toda abominacion, y sobre toda infamia: piensa, que todos quantos atomos hay en el ayre, arenas en

el

el mar, yervas en el campo, y estrellas en el Cielo, que son unos monstruos, y cuerpos feifimos, y de todos ellos haz un monstruo, y una fealdad: será essa el pecado mortal? No es essa fealdad; pero es sobre essa fealdad, y sobre toda horribilidad: y no te espantes de esso en una culpa grave; porque aun la leve es mayor deformidad, y fealdad, que quanta fealdad puede haver en todos los cuerpos de el mundo. Dixo San Dionysio de Dios, que era sobre hermoso, y sobre bueno, por ser su hermosura, y bondad de otro genero mas superior; así tambien se puede decir, que el pecado es sobre feo, sobre disforme, sobre horrible, sobre abominable, y sobre malo; porque es mas, que toda fealdad, abominacion, y maldad, con tanto exceso, que en comparacion de la culpa, en ninguna manera es feo, ni disforme, ni malo, todo quanto hay de males, y fealdades en el mundo.

Conozcáse, pues, ahora el pecador, y conozca, lo que es de suyo por haver pecado; porque es sobre monstruo, sobre feo, sobre abominable: porque así como el que tiene blancura es tan blanco, como es blanca su blancura; así tambien, quien tiene pecado, es tan horrible, y abominable, quanto lo es el pecado. Mire con tal monstruosidad, y abominacion, donde se debia huir, y como debe tener asco, y

horror de sí mismo. Por cierto, que si se hundiera en el Infierno, no hallára allí tormento peor, que él; y si se hundiera en el abismo de la nada, estuviera mas honrado, que en el abismo de malicia, que tiene la culpa. Mirese, qual es, abominable, y abominabilissimo, horrible, y horribilissimo monstruo de fealdad, y monstruosissimo. Mire, si es bien, que use de las criaturas, como las pudiera usar uno, que estuviesse en el estado de la inocencia, sin haver jamás cometido pecado. Mire, si criatura tan infame, si hombre tan abominable, es bien, que use de las cosas para su regalo, para su estimacion, para su honra, y fausto. Aun el Emperador Marco Antonio, que por ser Señor de el mundo recibia de todo él grandes honras; con la poca luz, que tuvo, (aunque Gentil) se sintió tan digno de desprecio, que se decia, como él mismo escribe: *Tratate con Anton. ignominia, ò animo, y despreciate lib. 2. à ti mismo; que para honrarte no tienes tiempo.* Prodigio es ver à un hombre, que está en pecado, que quiera ser respetado, y honrado: prodigio es, que quien ha cometido una culpa, tenga queixa de pena de esta vida, ò quiera ser regalado: el que es infamia del mundo; por qué ha de querer honra? El que ha sido traydor à Dios; por qué ha de querer regalo? El que mereció estar en el Infierno por una eter-

Bb 3

ni-

nidad ; por qué ha de estar descontento con una breve enfermedad , ò necesidad , en este mundo , donde puede salvarse , y servirle de medio para esto la misma necesidad ? Sepa quien ha pecado , que no le conviene tener el uso de las criaturas , como quien fuese inocente ; no ha de apetecer honra , sino la de Dios ; no ha de buscar comodidades , sino la seguridad de la salvacion ; no ha de pensar en gustos de esta vida , sino en la penitencia , que debe hacer . O si se conociese uno ; y qué diferentemente miraria à los bienes de el mundo ! Mirarialos como cosa agena , que no le pertenecia , y ya que no los despreciaffe , no haria caso de ellos , como cosa , que con él no hablaba . El mismo Hijo de Dios , solo porque tomó forma de pecador , siendo él fantidad infinita , no usó de los bienes de esta vida , antes se abrazó con todo lo trabajado , amargo , y penoso de ella . Pues el que es en la verdad , y en la substancia pecador ; por qué ha de buscar honras , y regalos ? Sepa los medios , que ha de usar ; pues Jesu-Christo se los enseña , que son penitencia , mortificacion , y cruz : porque si por tomar el Redemptor sobre sí los pecados agenos , no usó de comodidad de esta vida , ni bienes temporales ; el que tiene sobre sí pecados propios , cómo se queja , que no tiene comodidades , y busca bienes

de la tierra , quien tiene mayor mal , que el Infierno ? El admirable Varon S. Francisco de Borja , gran despreciador de el mundo , y de sí mismo , con esta consideracion estaba contentissimo en toda tribulacion , y falta de lo temporal , y huyendo de gustos , y buscando trabajos , y pareciendole en las mayores necesidades , que todo le sobraba , maravillaba à todos verle tan pobre , y las muchas incomodidades , que padecia en los caminos , quando andaba visitando los Colegios de la Compania en España . Espantado de esto un Cavallero , le dixo : que cómo habiendo sido tan gran Señor , podia llevar el padecer tanto por los caminos ? Al qual respondió el siervo de Dios : que no le tuviese lastima ; porque él siempre llevaba delante de sí un Apofentador , que le tenia todo aparejado cumplidissimamente , y que este Apofentador era el conocimiento de sí mismo , con el qual le parecia todo sobrado , aunque mas falta tuviese de las cosas necessarias .

§. II.

Demás de esto debe considerar , quien pecó , que ha menester à Dios , para que le dé la mano , y saque de su miseria ; ò si ha sufrido , para que no permita , que torne à verse en ella . Para esto no es buen medio buscar el fausto del mundo , ni las

ri-

riquezas de la tierra , ni regalos de la carne , sino el ayuno , el cilicio , la humillacion , y penitencia : acuerdese , que de fuyo es nada , y sobre la nada ha añadido él al pecado : por ser nada , no puede nada bueno ; y por haver pecado , ha desobligado , à quien le puede ayudar para lo bueno ; y assi con doblada oracion , y ansias , ha de clamar al Señor , que le ayude . No tiene el hombre de fuyo sino mentira , y pecado , dos horrendos , y profundissimos abismos . Imite à David , que dixo , que de los profundos clamaba al Señor . De qué otros profundos , sino de estos dos de la nada , y del pecado , que no tienen suelo , ni en ellos se puede hallar pie ? Conozcáse lo que es , y donde está , quien una vez ofendió à su Criador , clame , ore , gima , desde su nada , y desde lo profundo de su miseria , para que sea oido de Dios : y no es buen aparejo , para quien debe pedir misericordia , y está en estado de penitencia , usar de superfluidades , ocuparse en vanidades , gustar del mundo , gozar de las criaturas , y buscar grandezas ; pues aun lo que era lícito usar de criaturas , considerando à la naturaleza humana con su entereza , sin la corrupcion de el pecado , no conviene , que ahora use el pecador , sino que se mire , como reo , que ofendió à la Magestad Divina , y como à miserable hombre .

Los Filósofos , que consideraron la naturaleza , no como estaba por el pecado , sino como debia ser en sí misma , midieron las virtudes por esta regla ; y assi , ni conocieron la virtud de la humildad , ni usaron la virtud de la penitencia : à las virtudes de la magnanimidad , constancia , y magnificencia , extendieron mucho tales actos de ellas , que ahora se pueden tener por viciosos , algunos , que los Estoicos , y Peripateticos calificaron por virtuosos . Pero descubierta la horribilidad del pecado , y la flaqueza , y miseria de el hombre , hafe mudado el estado de las cosas ; y la humildad ha de estar perpetuamente en nuestra alma , y cuerpo , y muchos actos de otras virtudes se deben corregir . Diferentes medios hemos de escoger para alcanzar nuestro fin , que escogieron los Filósofos : lo uno ; porque el fin es diferente : y lo otro ; porque à nuestro estado conocemos ser diferente , de el que ellos pensaban . El fin de los Filósofos solo fue natural , de una bienaventuranza , y felicidad de esta vida : el estado pensaban , que era de la naturaleza por sí sola , sin la afrenta de el pecado , y tambien juzgando , que tenia fuerzas propias para el bien : en todo esto se engañaron ; y assi no es mucho , que enseñassen algunos medios para conseguir su fin , distintos de los que debe usar un

Bb 4 Chris-

Christiano; pues conoce, que su fin ultimo no es natural, sino sobrenatural, que no es de esta vida, sino de la otra, que su estado no es de la naturaleza entera, y sana, sino corrompida, y deshonrada con el pecado, que de suyo no tiene fuerzas, ni eficacia, para executar cosa buena, sino se las dan de gracia, y misericordia: y assi con esta variacion, y diferencia, no es maravilla, que el Christiano, que se conoce, lo que es de suyo, haya de usar de medios, y virtudes, que no conocieron los Filosofos, ò que tuvieron por vicios; porque no es mucho, que tuviesen algunos actos virtuosos por vicio; pues muchos actos, que tuvieron por virtud, no fueron sino vicios. Aristoteles el Principe de la Filosofia natural, y moral, no conoció por virtudes à la humildad, ni à la pobreza, ni à la penitencia; antes à esta ultima la condenó por insensibilidad, y uno de los vicios contrarios à la templanza: tambien los Estoicos tuvieron por vicio à la misericordia; pero despues del Evangelio de Christo son estas las virtudes mas encomendadas, y necessarias, y han de ser los medios, de que mas hemos de usar para conseguir nuestro fin, y todo el desprecio de lo temporal consiste en aquellas tres virtudes, que no conoció Aristoteles; porque no se conoció à sí mismo: por la humildad

se desprecian las honras, por la pobreza las riquezas, por la penitencia los regalos; y assi quien quisiere hallar provechoso uso de lo temporal, y alcanzar lo eterno, conozcasse à sí mismo; y como pecador humillese, y haga penitencia, y no cuyde de allegar riquezas, aunque las tuviese por bienes, pues se ha de tener por indigno de todo bien; pero ellas suelen estar tan lexos de hacer bien, que à innumerables han cerrado las puertas de los bienes eternos, à los quales solamente hemos de aspirar, confiados, no en nuestras fuerzas, sino en la Misericordia Divina, y Sangre de Jesu-Christo.

CAPITULO III.

La estimacion de los bienes eternos, que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios.

§. I.

Sobre todo lo dicho nos muestran una incomparable diferencia entre lo temporal, y eterno, la Encarnacion, y Pasion de Jesu-Christo; pues el conseguir lo eterno es de tan gran momento, que por esta causa encarnó el Hijo de Dios; y que despreciásemos lo temporal, es de tan grande importancia, que por esso fue necesario, que padeciésemos, y muriésemos nuestro Redemp-

demptor. No sé yo, con que se puede hacer concepto mayor de la grandeza de lo uno, y de la vileza de lo otro, que con estos extremos, que hizo Dios; y assi, aunque brevemente, diremos algo de ellos; y empezando por la admirable, y estupenda obra de la Encarnacion: gran cosa es lo eterno; pues porque no lo perdiésemos, obró Dios tal exceso, è hizo tal demonstracion, que pasmó à los Angeles. En lo qual consideraremos quatro cosas, la grandeza de la obra, el modo, con que se executó, los males, de que por ella fuimos libres, y los bienes, que con ella ganamos. Para decir algo de lo primero, que es la grandeza de la obra, se ha de suponer el estado, en que estaba el linage humano, que era el mas miserable, infame, abominable, afrentoso, y desesperado, que se podia imaginar; porque estaba cautivo del demonio, deshonrado con el pecado, condenado à pena eterna, enemigo de Dios, y sin esperanza de remedio, que ni aun los mas altos Serafines alcanzaban ser posibles, que salva la Justicia Divina saliese el hombre de aquel miserabilissimo, y afrentosissimo estado; porque aunque todos los hombres de el mundo padeciessen mil muertes, y todos los Coros de los Angeles buenos se ofreciessen en sacrificios, y padeciessen los tormentos del Infierno, no dieran bastante satisfaccion por solo un pecado mortal: de suerte, que remedio criado era imposible, aunque hiciera Dios de nuevo mas excelentes, y santas criaturas, que los mas altos Serafines, no huviera en todas juntas una, que pudiese aplacar à la Justicia Divina ayrada contra el hombre, ni todas juntas bastáran. Pues qué remedio, donde no le havia? Qué esperanza podia haver, donde estaba todo desesperado? Por cierto de lo criado era imposible, y del Criador no se conocia posible: y aunque se conociese serlo; quien havia de esperar, que diese satisfaccion de el agravio el mismo, que estaba agraviado, y que el acreedor pagase la deuda, que havia de pagar el deudor? Qué esperanza, pues, havia de remedio, donde se desesperaba todo remedio, que ni de la tierra, ni de el Cielo se esperaba? Obra dificultosissima era el remedio de el hombre; pues por alguna criatura no se podia dar, y por el Criador no se sabia, que se pudiese dar: un solo remedio, que havia, estaba escondido à solo Dios, que sin menoscabo de su misericordia le podia encubrir, y esse muy à costa de el mismo Dios, y la mayor obra, que pudo hacer su Omnipotencia, donde se echaba el resto de todo su poder, y saber: pero quien tal pensara, que obra tan grande havia de emplear por su enemigo, y que se havia de echar el

el resto de la Omnipotencia por aquel, que le fue traydor à su Señor? Solo havia este medio de hacerse Dios hombre, la obra mas grande, y estupenda, que es posible, ni imaginable. Pero quien creyera, que esta se havia de hacer por una criatura tan vil, y que tan poco le importaba à Dios, como el hombre, compuesto de un poco de tierra? Obra era esta, que se pudiera reservar, para quando al mismo Dios le fuese su Divinidad, ò la salvacion, y la vida, si ser pudiese; (sea licito hablar assi, para explicar, lo que es inexplicable, y dar à entender este misterio inefable, y bondad incomprehensible) pero por la vida de un traydor, por la salvacion de un fementido, por dar la Gloria à un enemigo, quien tal esperara, ni se atreviera imaginar? Si el hombre por bolver por la honra de Dios, y siendole fidelissimo amigo, se huviera arriesgado, y puesto en el estado miserable, en que estaba, pudierase presumir, que Dios de agradecido echára el resto por librarle; pero que haviendo quitado la honra à Dios, y querido igualarse con él, y despreciandole, Dios se humille por él, y se deshaga hasta hacerse hombre por el hombre su enemigo; quien tal pensara? Pues esta es la bondad de Dios, que vence con sus beneficios à nuestras esperanzas, è hizo por nosotros, lo que por sí solo bas-

tára, y por sí no pudiera hacer mas. O estupendo amor de Dios! O inmensa caridad del Criador, que llegó à amar tanto al hombre, que no reparó en hacer quanto pudo por él! O inefable bondad, que quiso pagar, lo que debia su enemigo! O nobleza Divina, que à toda costa suya quiso hacer bien, à quien hizo contra el tanto mal! O rara resolucion de el Criador de querer encarnar por el hombre, que le fue traydor, sin reparar en cosa! Redimir al hombre su enemigo, sin costarle nada, aun fuera mucho; mas siendo à tan gran costa suya, quien tal imaginara? Pero son los pensamientos de Dios muy diversos de los pensamientos de los hombres.

§. II.

VEamos ahora la grandeza de esta obra, la qual es de muchas maneras grande; porque fue humillandose Dios, y assi muy à costa suya; y porque en sí es obra tan grande, que es lo sumo, que pudo hacer la Omnipotencia Divina: aqui es, donde se agotaron los atributos Divinos; porque como dice San Agustin, ni Dios pudo hacer obra mayor, ni supo determinarla mejor. Aqui se halló el fondo de toda la Omnipotencia de Dios; porque no es posible, ni imaginable obra, que pudiese hacer mayor; porque assi como

no

no es posible cosa mayor, que Dios; assi tambien no es posible obra mayor, que aquella por la qual el hombre es Dios. Mira lo que debes por esto, que siendo tu enemigo fuyo, hizo por ti quanto pudo su Omnipotencia, y quanto supo su sabiduria, y quanto quiso su bondad, y amor. Todos sus atributos empleó el Criador por tu bien; emplea tu todas tus potencias en su servicio. Dios hizo quanto pudo por ti; haz tu quanto puedas por Dios. Dios obró la obra de tu Redempcion con todas sus fuerzas, y Omnipotencia; tu obra tambien con todas tus fuerzas su gusto, y voluntad Divina, amandole, y sirviendole en todo. No ves aqui delante de los ojos patente, y manifiesta su infinita bondad, y descubierto su amor? Qué dudas en amar con todas tus fuerzas, y potencias, al que te amó con toda su Omnipotencia? Mira qué amor! Pues por su enemigo hizo, lo que si fuera su amigo, no pudiera hacer mas, ni aun por sí mismo, si en ello le fuera su Gloria. No ves claramente su infinita bondad; pues venció à tan infinita maldad, no permitiendo, que el hombre huviesse hecho contra Dios obra de tan estupenda malicia, que no hiciesse Dios por el mismo hombre otra obra de mas estupenda bondad, no queriendo darse por vencida su Bondad Divina de la maldad

humana? Vió Dios, que el hombre hizo una obra tan mala, que en genero de mal no era posible peor; porque no hay cosa peor, que un pecado mortal; y assi determinó su bondad hacer una obra tan buena, que en genero de buena, no sea posible mejor; y esto por ti, maldito. Qué dices à esto? Qué dices à tal exceso de bondad, à tal extremo de amor? Oye lo que dice el Apostol: *Si tuviere hambre tu enemigo, dále de comer; si tuviere sed, dále de beber; porque haciendo esto, amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza: no quieras ser vencido de lo malo, sino vencer al malo con el bien.* Esto cumplió con gran exceso tu Criador contigo, aunque eras su enemigo. Dáte, pues, por vencido, y salgante colores al rostro, de que no le amas mas, que los Angeles. No era tu estado de necesidad de hambre, y sed, sino de eterna miseria, y falta de todo bien, de privacion de la Gloria, y carencia de los bienes eternos. Si el dar el agraviado un pedazo de pan, ò un jarro de agua, à su enemigo, estando necesitado, basta para sacarle los colores al rostro, y son brasas, que le encenderán en su caridad, y amor; el haver Dios comunicado su Divinidad al hombre, el haver dado su vida por él, siendole enemigo, cómo no basta para echarnos en verguenza, y sacarnos los colores al rostro, y abrafarnos

nos

nos en su amor? Estos beneficios tan grandes no son brasas, sino incendios, que te havian de encender, para que le amases con fuego de verdadero amor, y caridad. Dáte por vencido, y ama tal bondad, que siendo tu el mas malo de las criaturas, hizo por tu bien la obra mas buena de su Omnipotencia. Dáte por vencido de su bondad; pues esta obra de infinita bondad ha vencido la obra de infinita maldad, que hizo el hombre. O nobleza de Dios! O Divino pundoonor! Hablamos así: Havía vencido el hombre con su malicia à toda otra obra mala, y buena; mas no quiso consentir la inmensa Bondad, que huviesse obra mayor, aun en genero de mal, que Dios no hiciesse por la salvacion del hombre fementido en genero de bien. Por qué, Señor, no hicistes esta obra, quando pecó el Angel, que era mejor, que el hombre? Qué bondad es la vuestra, que esperastes, à que pecára la mas vil criatura? Para que se mostrára mas grande vuestra obra, aguardastes, à que echasse el hombre el resto de todo atrevimiento, y malicia, para que Vos echasedes el resto de vuestra misericordia, y bondad. Quien no ve aquí, Señor, la infinidad de vuestro amor, la inmensidad de vuestra bondad?

De todas maneras está preguntando obra tan buena à vuestra infinita bondad; porque es de to-

das maneras infinitamente buena, y por otras tantas puertas nos abre el conocimiento del alma, para que os adoremos por infinitamente bueno, y nos pasmemos, de que seais tan inmensamente bueno; porque esta obra no es solo infinitamente buena por su substancia, sino por todas sus circunstancias. Es infinitamente buena, por lo que es en sí; pues no puede haver obra mas buena, que la que llegó à hacer al hombre tan bueno, que le hizo Dios: demás de esto es buena por comunicarse en ella la Divinidad à una criatura, y mas, à la mas vil, è infima, de las que son capaces de razon: porque como es proprio de la bondad el comunicarse; aqui se ve la infinita bondad de Dios, pues toda cantidad es, salió de sí, y se comunicó al hombre. A quien no affombra, que la Divinidad, que el Padre Eterno comunicó al Verbo Eterno, que es Dios, como él; esta misma Divinidad, con un modo admirable, se haya comunicado à la naturaleza humana, con ser enemiga suya? Opielago de bondad, que así os derramasteis por hacer bien, sin reparar à quien? Qué mar de bondad, que así inunda de bienes hasta à sus propios enemigos! Es tambien infinitamente buena esta obra, por ser tal, que con su bondad venció à toda malicia, aunque sea infinita, por librar, al que fue tan malo, que merecia infinito tiempo

po penar. Es infinitamente buena; porque nos muestra à Dios con infinita gana de perdonar, y de hacer bien, aun al mas traydor; y que menos lo merecia: muestranosle tambien tan infinitamente bueno, y perfecto en toda virtud, y perfeccion, que por no faltar un punto à su justicia, quiso tomar sobre sí, lo que debia un injusto, y maldito malhechor, y humillarse, y morir, porque un condenado à muerte eterna no pereciesse; porque no sé, que haya, ni pueda haver otra cosa, en que se muestre, quan exacto, cabal, y perfecto es Dios en toda virtud, que en esta obra de tanta misericordia, y de tanta justicia. A quien no espantára la bondad, santidad, y execucion de un sumo Emperador, que teniendo grande gana de perdonar à un traydor; por no faltar un punto à su justicia inflexible, él se vistiesse el mismo habito de el traydor, y tomasse su figura, para que le ajusticiassen à él publicamente en una plaza, para que no fuesse ajusticiado, y muerto el alevoso, sino que quedasse vivo? A quien no pasmára la suma justicia, y santidad de este Principe, y por otra parte su misericordia, y bondad? Suma exaccion, y santidad infinita, mostró aqui Dios, vistiendose la forma de siervo, haciendose hombre, para ser ajusticiado en lugar de el hombre, para que el hombre viviesse. O Dios de to-

das maneras infinitamente perfecto, y bueno; pues tan escrupuloso se mostró en no faltar à su justicia, y tan ancho, y liberal, en usar de clemencia, siendo riguroso consigo, por ser misericordioso con nosotros! O Dios infinitamente Santo, infinitamente bueno, infinitamente exacto, y perfecto en todo! Alabemos los Angeles por todas vuestras perfecciones; pues son todas tan infinitamente buenas, y cabales.

§. III.

A Llegase à esto el modo tan bueno, con que se hizo obra de tantas maneras buena, con que amor se obró, y deseó nuestro bien; porque cómo pudo salir obra de tanta bondad, sino de un bolcán de amor, que ardia en el pecho Divino? Porque si por el efecto se conoce la causa; amor, que así hizo resolverse Dios à obrar una fineza tan nueva, y estraña, no pudo ser sino inmenso. Porque, pues, la obra fue infinita en bondad, no pudo dexar de proceder de infinidad de amor, ni este amor infinito pudo tenerle otro, que un ser infinitamente bueno. Demás de esto, fue grande prerrogativa, y honra de el genero humano, que se quisiesse hacer Dios hombre, antes que Angel, pudiendo librar al hombre sin ser hombre; porque con solo hacerse Angel, pudiera redimir à los hombres, y

honrar à los Angeles, y comunicárala su infinita bondad à las criaturas, è hiciera una obra de infinita dignacion, y bondad: con todo esto, fue tan fino con el hombre, y tan amador nuestro, que no solo en redimirnos, sino en el modo de redimirnos, quiso hacer todo extremo; y assi no solo quiso redimir al hombre, sino que esto fuese por un hombre: por esso se quiso hacer el mismo Dios hombre, y no Angel, paraque no solo quedasse el hombre redimido, sino tambien honrado. Fuera de esto nos obliga mucho, que no solo quiso honrar à los hombres, mas que à los Angeles, con hacerse hombre; pero quiso redimir à los hombres, y no à los Angeles. Esta es una gran fineza, y demonstracion con nuestra naturaleza, que haya sido en esto preferida à la Angelica; y que no perdonando Dios à los Angeles, con ser mejores, y mas sublimes naturalezas, haya hecho tanto por perdonar à los hombres. Añadese à esto, que quando pecó el hombre, y se perdió el genero humano, no quedó ningun hombre justo, que se compadeciese de él, y rogase por su remedio; pero quando pecaron los Angeles, quedaron otros Angeles, que se lastimarian de los de su naturaleza, y sentirian su pérdida: con todo esto quise hacer este favor à los hombres, y no à los Angeles. El

tiempo tambien de la execucion de obra tan misericordiosa no muestra poco las finezas de Dios con nuestro linage; porque fue, quando el mundo estaba mas olvidado de Dios, y trataban los hombres de hacerse adorar por Dioses; y los que no podian esto, adoraban por Dioses à tales hombres, que eran peores, que demonios; y entonces trataba Dios de hacerse hombre por el hombre; que se queria hacer Dios. Este fue amor; que mientras mas ofendido, fue mas bienhechor, y fino.

Pero veamos, qué bienes nos hizo con obra tan buena. Por cierto, que aunque no nos hiciera bien alguno, bastaba el librarnos de los males, en que estabamos; pues nos libró por ella de la ignominia de el pecado, de el cautiverio de el demonio, y de la horribilidad de el Infierno: males son estos, que sin otro bien se puede tener por fumo bien el estar libres de ellas. Pero aunque no huviera males, de que librarnos, ni bienes, que darnos, sola la honra de tener à Dios de nuestra naturaleza, era un bien incomparable; pero juntandose à esta honra los males tan tremendos, y desesperados, de que fomos por ella libres; qué dicha ha sido la nuestra vernos sacados de tanta infelicidad, y vernos honrados con tanta grandeza? Escribe Justino, que viendo Alexandro Magno, que estaba herido

do en la cabeza Lisimaco, y que le corria mucha sangre de la herida, se quitó el proprio la diadema de la cabeza; y la puso en la de Lisimaco, para restañar la sangre. Este fue un grande favor, en querer curar un Principe tan poderoso à un hombre particular, y en el modo de curarle, quitandose él de sus sienes la insignia de su Magestad, y dandola à su vassallo; pero esto fue de prestado, y fue no habiendo agraviado Lisimaco à Alexandro, y siendo el mismo Alexandro, el que causó la herida; y assi no hizo mucho en curarla. Pero que la herida mortal de el pecado, que se hizo el mismo hombre, y agraviando à Dios, la haya querido curar el mismo Dios, honrando tanto al hombre, que la diadema de su cabeza; esto es, su misma Divinidad, haya comunicado al hombre para nunca quitarsela; qué bondad es esta, que tal favor quiso hacer à su enemigo, honrandole con tanta dicha, quando le libró de tanta miseria?

Mas si sobre esto se añaden los bienes, que nos ganó Jesu Christo, dándonos su gracia, ensalzandonos à ser hijos de Dios, y haciendonos herederos de el Cielo; quan immensamente crecen nuestras obligaciones por tal beneficio? Pues sobre ser libre de tantos males, fomos enriquecidos con tantos bienes, y sobre ser redimidos de tantos daños,

beneficiados con tantos provechos, fomos honrados con tales finezas de Dios, que usó con nuestra naturaleza, y no con la Angelica. Todo es maravilloso, todo è grande, todo es fumo, lo que hay en este fumo beneficio; porque la obra en sí es fama, el modo, y amor, con que se executó, es fumo, los males, de que nos libró, son eternos, y los bienes, que nos grangeó, son tambien los eternos, cuya grandeza, aunque no se pudiera conocer por otra cosa, se puede echar de ver bastantemente; pues para librarnos de tales males, y darnos tales bienes, fue necesario, que el Eterno se hiciese temporal, y que se executasse obra tan estupenda, y rara, y de tan grande costa suya.

CAPITULO VI.

La vileza de los bienes temporales se echa de ver por la Pasion, y muerte de Jesu-Christo.

§. I.

LA grandeza de las cosas eternas, assi de los males, como de los bienes, nos lo muestra con claridad mayor, que los rayos de el Sol, la obra de la Encarnacion; pues, como hemos dicho, fue necesaria para librarnos de los unos, y conseguir los otros: porque no pueden

den dexar de ser cosas grandísimas, por las quales hizo Dios cosa tan grande, y mostró tanta estimacion, que no juzgó por mal empleo el de toda su Omnipotencia, paraque consiguiésemos lo eterno. Pero no nos persuade tanto la vileza de las cosas temporales, y desprecio, que de ellas debemos hacer, como la Passion, y Muerte, de el Hijo de Dios, que fue otra obra de amor, otra fineza de Dios, otra ternura de nuestro Criador, y gran extremo de buena voluntad; porque aqui veremos, quan dignos de menosprecio son los bienes de la tierra; pues paraque los menospreciásemos, se privó tanto de ellos el Señor de el Cielo, y se abrazó con los males de esta vida. Mira, quan digno es de desestimar todo lo temporal; pues assi lo desestimó el Hijo de Dios, que llamó espinas al mas codiciado de sus bienes, y calificó, no solo por bienes, sino por bienaventuranza, à lo que el mundo aborrece, favoreciendo tanto à los pobres, que carecen de los bienes de esta vida, que los llamó bienaventurados, y dixo, que de ellos era el Reyno de los Cielos: pero de los ricos, que son, los que gozan de los bienes de la tierra, dixo, que era tan dificultoso entrar en el Cielo, como entrar un camello por el ojo de una aluja. Y para persuadirnos mas este desprecio de la felicidad temporal, no solo con pala-

bras, pero con obras, aprobo los trabajos de esta vida, y despreció todos sus bienes. Por esto quiso padecer en todo genero de bienes, quanto se pudo padecer; porque padeció en la honra, teniendole por infame; padeció en las riquezas, despojandole de sus propios vestidos, faltandole hasta un poco de agua; padeció en los gustos, hecho un espectáculo de duelos, no teniendo parte de su cuerpo, que no le doliesse mucho. Por lo qual es bien, que lo consideremos, paraque le imitémos en este desprecio, el qual principalmente nos mostró en su Passion, y Muerte. Por esto quiere, que esté siempre en la memoria, assi por el exemplo, que en ella nos da, como por el provecho, que nos causa, y el amor, que nos mostró en ella; pues llegó à dar la vida por nosotros, muriendo ajusticiado publicamente, con un genero de muerte tan llena de muerte, y un tormento tan lleno de tormentos, y penas. Estando cautivo por

*Xenop.
in Cyr.
lib.*

Ciro, Tigranes, Principe de Armenia, juntamente con su muger, comió el vencedor un dia con los vencidos; y preguntado Tigranes, qué daria por la libertad de su muger? Respondió, que diera no solo à todo su Reyno, sino la vida, y sangre. Pagó la muger esta buena voluntad à su marido; porque preguntandola despues de restituído à su estado antiguo, qué le havia pa-

re-

recido de la magestad de el Rey Cyro? Ella respondió: Por cierto, que no reparé en nada de esto, ni puse en otra cosa los ojos, sino en aquel que me estimó tanto, que no dudó de dar la vida por mi rescate. Pues si esta Princesa estuvo tan agradecida à sola la voluntad de su marido, sin ponerla en execucion, que no puso los ojos en otra cosa, ni admitió, ni estimó, la grandeza de los Persas; qué debe hacer la Esposa de Christo, no solo por la buena voluntad de el Rey de el Cielo, sino por las obras tan finas; porque no solo quiso morir, sino murió por su rescate, y redempcion? En qué otra cosa debe poner los ojos, y la aficion, sino en Jesu-Christo crucificado por su amor? Ni otra cosa de el mundo debe admirar, ni estimar; ni querer. Alaba tambien Sabino la fé, y amor de Ulises para con Penelope su muger, que prometiendole Circe, y Calipso la inmortalidad, si se olvidasse de Penelope, y se quedasse con ellas, no quiso, por no faltar à la buena correspondencia que debia à su esposa, la qual se lo pagó con gran amor. Mire el alma, quan grande amor debe à su Esposo Jesu-Christo, que siendo inmortal, no solo se hizo mortal, sino que murió por ella con una muerte mortalissima, como hablan algunos Santos. Miré, si es razon, que se olvide esta fineza, ni cesse de acordar-

se de ella, y agradecerla eternamente, no malogrando los frutos de la Passion de su Redemptor, y Esposo Jesu-Christo. Piense en ella mucho, y medítela de dia, y noche; que serán innumerables las ganancias espirituales, que de este exercicio sacará. Alberto Magno dixo, *P. Ludovic. d. Pont.* que solo un santo pensamiento trae mas provecho al alma; que *Intra-duc.* si ayunára uno todo un año à pan, y agua, y se disciplinára cada dia hasta derramar sangre, y rezára todos los dias el Psalterio entero. Una vez, que entre otras se apareció Christo à Santa Gertrudis, para confirmarla en la devocion, que tenia à su Passion, la dixo estas palabras: Mira, hija, si por haver estado unas pocas de horas colgado en una Cruz, la ennoblecí de manera, que es ahora honrada por todo el mundo; à quanta honra sublimaré aquella alma, en cuya memoria, y corazon, estoy por muchos años? Por cierto, que no se puede explicar, quantos favores de el Cielo alcanzan las almas por este medio, para amar mucho à Dios: que con tantos dolores las ganó los bienes eternos, y las mostró à despreciar los temporales.

Pues para fabernos aprovechar de tan santa memoria, se ha de considerar, que Christo tomó sobre sí todos nuestros pecados, y queriendo satisfacer por ellos al Padre, quiso, que

Cc fue-

fuese, padeciendo: por lo qual convino ser con alguna proporcion de la grandeza de sus penas, con la grandeza de nuestras culpas: y como la malicia de nuestras culpas no tiene limite, ni tassa; assi tambien la penalidad de sus tormentos fue sin comparacion, mostrandonos en la grandeza de las injurias, que sufrió en su Passion la grandeza de las injurias, que hemos hecho à Dios con nuestros gustos. Podemos tambien colegir las penalidades, que recibió de los Judios, y Sayones, por las que él tomó por sí mismo; porque tomó para sí no menor pena, que la que quiso recibir de otros. Pues quien podrá explicar la pena, que se dió Christo con el dolor, que tuvo de nuestros pecados? Porque es tan estraña la malicia de un pecado grave, que si uno la conociera, como es, se le rompiera el corazon de dolor, y no lo pudiera sufrir sin espirar; y assi se han visto algunos, que han muerto de repente, por el pesar, que tuvieron de sus culpas. San Vicente Ferrer escribe, que yendo una muger pecadora muy ataviada à oír Sermon, y oyendo predicar de la gravedad de el pecado de la deshonestidad, tuvo tal sentimiento, y lagrimas, que de puro dolor murió; y oyeron allí mismo una voz de el Cielo, que dixo, estaba su alma en el Paraíso. Estando el mismo San Vicente en Zamora, llevaban à

dos hombres à quemar por sus torpezas; el Santo se llegó à ellos à declararles la deformidad de sus pecados, de los quales ellos tuvieron tan gran dolor, que espiraron en el camino. Otra vez confesando el mismo Santo à un incestuoso, le movió à tanta contricion, que murió de ella sus pies, y su alma se fue derecha al Cielo. Tan grande es la gravedad de el pecado, que hará morir de dolor, à quien la conociere. Pues si Christo, que conocia tan cabalmente la gravedad de los pecados, tomó sobre sí, no uno, sino todos los pecados de el mundo, queriendo dolerse de cada uno, como si él le huviera hecho; quien podrá declarar, ni imaginar, la grandeza de su pena, y sentimiento, viendo à su Padre injuriado de tantas maneras, cuya honra deseaba, y procuraba con entrañables ansias? Gravissimos Theologos dicen, que este dolor de Christo por los pecados de los hombres, fue mas vehemente, y mas intenso, que todos los otros dolores de qualesquiera cosas, y objetos, que en hombres, y Angeles, se hallan, ò segun la potencia ordinaria se pueden hallar, el qual tuvo toda la vida lastimado su corazon: por lo qual dice en un Psalmo, que estuvo desde su juventud en trabajos; donde otra letra lee: *Agonizando, y exhalando el alma.* Era costumbre entre los Judios, que oyendo à

Fr. Frá-
cisco
Diago
en la
historia
de la
Provin-
cia de
Aragon.
lib. 2.
cap. 60.

Suar.in
3.p.c.1.
disp.33.
sect.

Pf. 77.

al-

alguna blasfemia, ò injuria contra Dios, rasgar sus vestidos en señal de dolor. Quanto dolor sentiria el Hijo de Dios, viendo todas las blasfemias de el mundo, è injurias, que hicieron los hombres à su Padre? Por cierto no su vestido, sino su mismo Cuerpo se le rompió de pena, y derramó su Santissima Sangre por mil aberturas, aun antes que viniese al poder de sus enemigos; porque él mismo quiso vengar en sí los agravios de su Padre, y atormentarse con el dolor de nuestros pecados, primero que otro llegase à atormentarle; porque ardía en su pecho el zelo de la gloria de Dios, y no quiso perdonarse à sí mismo por alcanzar perdon para nosotros. Y si el zelo de Finees fue tan grande, que viendo à dos pecar, no se pudo contener sin atravesarlos luego con un puñal; y el de Elias llegó à quitar la vida de tantos Profetas falsos; y el de Moyfes à llegar à ensangrentar sus manos con la Sangre de los de su Pueblo, haciendo degollar à tantos mil hombres; qué zelo sería el de Christo à la vista de todos los pecados de el mundo? Qué deseo, de que Dios fuese vengado? Y ya que tomó esta venganza sobre sí; qué dolor tomaría por tantas maldades, como son todas las de el mundo? No hay por cierto palabras, que puedan explicar esto. Y no contentandose con la pena, que él se

daba, sino queriendo sujetarse à recibirla de otros, claro está, que no sería para poca pena, sino para la que fuese proporcionada à su ardiente zelo; y assi no son explicables los tormentos tan rigurosos, y afrentosos, à que se sujetó, y sufrió. Si bien estos no fueron tan grandes, como el dolor interior, que tomó por sí mismo; porque de los tormentos exteriores fueron causa la rabia, y furor de los Judios, y de los interiores su caridad, y zelo; tanto, quanto fue mayor su amor, que el aborrecimiento, que le tuvieron sus enemigos, tanto fue mayor el dolor de su corazon, que el de sus sentidos, y todos los que padeció en su Sacratissimo Cuerpo. Pero es bien, que nos acordemos tambien de la grandeza de estos; pues fueron particularmente para nuestro exemplo, para que supiessemos despreciar los bienes de la tierra, pues le vemos cargado de tantos males, y evitassemos las culpas todas, pues él tomó todas nuestras penas en fumo grado.

§. II.

POr esta causa, assi como padeció Christo Redemptor nuestro por el pecado de los hombres, el qual por todas sus circunstancias es malo, y culpable, como ya hemos ponderado; assi tambien su Passion fue en todas sus circunstancias penal, y

Cc 2

laf-

lastimosa; y discurrendo por las siete circunstancias, que señala Tulio, mira, quien es, el que padece, sino el que menos lo merecia, el que es la misma innocencia, y persona tan santa, como el mismo Espiritu Santo; el mismo agraviado que padece, para que no padezca quien le agravió el que es Señor de todos, à quien reconocen, y adoran los Serafines; el que ha hecho innumerables bienes à sus mismos enemigos, y nuestros Padres, que nos crió, è hizo de nada, un hombre delicadissimo, por la vileza de sus sentidos, y la perfeccion de su temperamento. Todo esto aumenta mucho el dolor, assi por merecer menos padecerlo persona tan digna, como por sentirle mas, quien era de tan perfecto, y templado natural. Esta circunstancia de la persona que padece, nos encargó el Apostol, que la ponderassemos bien, quando dixo: *Pensad en aquel, que sufrió tal contradiccion de los peccadores contra si mismo; porque es el que está sentado à la diestra de el Padre, el que estuvo en medio de dos ladrones. Pensad, quien es aquel, que no tiene lugar en la tierra, pendiente de un madero; porque es Juez de vivos, y muertos. Pensad, quien es aquel, que murió en la Cruz; porque es la misma vida eterna. Pensad, quien es aquel, que sufre, que le prendan, azoten, y crucifiquen; porque es, el que se hizo*

temblar, è hizo salir fuego abrasador en su Santuario, para que consumiesse, à los que traçpassaban su palabra, y Ley.

Pero qué es lo que padeció? Quanto no ha padecido hombre, injurias, afrentas, tormentos inhumanos, y cruelissimos; padeció conforme à su caridad infinita, y à la ardiente sed que tuvo de padecer por los hombres. Fueron tan excessivas sus penas, que à su presencia se partieron por medio las piedras, y las mas fuertes breñas se hundieron, estremecieronse los elementos, el Cielo se vistió de luto, el Sol, y la Luna se obscurecieron, lloraron los Angeles de paz; porque fueron tan grandes, que solo imaginarlas Christo, le hicieron sudar gotas de fangre, tantas, que dicen, se sabe por revelacion, fueron noventa y siete mil trescientas y cinco: y despues quando las padeció, lloró de los ojos, como escribe Pedro Galatino, setenta y dos mil y doscientas lagrimas, si bien estas fueron por nuestros pecados, y pidiendo al Padre Eterno nuestra salvacion. Los azotes, fuera de ser cruelissimos, passaron de cinco mil; dicen fue revelado à San Bernardo, que llegaron à seis mil seiscientos setenta y seis. Lanspergio escribe, que un Siervo de Dios entendió de el Cielo, que si uno por espacio de veinte años rezára cada dia cien veces el Padre nuestro, en re-

verencia

verencia de los azotes, que dieron al Señor, vendria à caer à cada gota de fangre una oracion, y la suma de las gotas conforme à esta cuenta llega à setecientas treinta mil y quinientas. La Corona de espinas fue otro tormento muy inhumano, de el qual dice S. Anselmo, que con mil punzadas lastimó la cabeza de el Salvador: y quien podrá explicar el tormento inmenso de estar colgado de la Cruz, clavados pies, y manos? Tan estraños tormentos, no solo el padecerlos, sino el imaginarios, hizo à Santa Luduvina lamentar con un llanto copiosissimo, vertiendo lagrimas de fangre. De un devoto Varon, escribe

Cantim. lib. 2. c. 15. ve el Cantimpratense, que murió de pena, de solo considerar la grandeza de los tormentos de el Hijo de Dios; y no hay duda, sino que muriera de sentimiento la Virgen Maria, si no fuera por la eminiencia de su constancia, y ser fortalecida con la gracia divina, como dixo Alberto Mag-

Albert. Mag. ser. per Mif. sus. no; pero lloró tambien lagrimas de fangre al pie de la Cruz. Pues los dolores de Christo mayores fueron, que los dolores de su Madre; porque la passion de los tormentos en él estuvo real, y verdaderamente, y la compasion de nosotros fue mayor, que la que la Virgen tuvo de él: y si

Anselm. de exce. Virgin. de el dolor de la Virgen dixo S. Anselmo, que fue tan terrible, que en su comparacion se puede

decir muy poco, ò nada, quanto han padecido de crueldad todos los cuerpos: y San Bernardo sintió, que era mil veces doblado, que los dolores de el parto; y excediendo à todo esto, San Bernardo dice, que si se dividiera el dolor de la Virgen entre todas las criaturas, que pueden padecer, todas murieran subitamente por la grandeza de la pena, que les caberia; qué se puede decir de el que sintió, y padeció Christo, pues no hubo dolor como el suyo, ni pena, que le llegasse? Pues en materia de honra, y hacienda, padeció quanto se puede padecer, y en tormentos, quantos solo él pudo, y de todas las maneras, que pudo darle, que padecer la embidia, y furia de sus contrarios ayudados de los Demonios, padeciendo no solo con passion de sus penas, sino mucho mas con la compasion de nuestras culpas.

Aumentaba toda esta pena el lugar donde padeció, que fue en la Corte de Judea, donde havia sido tan estimado, y poco antes recibido en solemne triunfo, como hombre venido de el Cielo; y passar en tan breve tiempo de un extremo de honra à otro de deshonor, y afrenta, acrecentó grandemente la pena; porque llegó à ser el hombre mas infamado, que hubo en el mundo; porque fue ajusticiado publicamente, y en el lugar de los malhechores, traydores, y

Hab. 12. Recogitate eū, qui talē sustinuit a peccatoribus adversus semetipsum contra ditionem.

Petrus Galatinus, in Via Crucis, & in libro inscripto: Faustus Annuus. Joann. Aquilanus. ser. de Passione.

Lansp. bon. 50. de Passione.

Bern. de Lament.

Virgin. ser. 61.

art. 3. c.

3. Tantas

dolor

Virginis, ut si

in omnes crea-

turas, quæ pati-

possunt, divide-

retur, omnes

subito interi-

rent.

faltadores de camino, y en medio de dos ladrones, y fuera de esto, en presencia de su misma Madre, que dobló el dolor de su corazón. Las personas también por medio de las cuales padeció, fueron aquellos, à los cuales havia hecho infinitos bienes, y eran de su mismo Pueblo; y hallando alguna compasión en los estrangeros, no la halló en sus naturales: lo qual es de mucho sentimiento. La rabia, y furor, con que le deseaban, y procuraban la muerte sus enemigos fue tal, que la Sagrada Escritura los compára à Perros, Toros furiosos, al Leon, y al Unicornio, que es animal muy bravo. Creció también la pena, por ver en tantos malogrado el fin de tan excessivos tormentos, y dolores, sabiendo, que los mas no se havian de aprovechar de ellos: porque assi como el provecho, que tienen los trabajos por fin, consueta grandemente; assi también es de grande desconsuelo, ver que no han de tener el provecho, que desea: por lo qual como padeció Christo, para que todos se aprovecharan de sus merecimientos, sangre, y pasión, y vió, que ni la centesima parte de los hombres se havian de aprovechar de ella, y que innumerables le havian de ser desagradecidos, fue este un grande dolor, que atravesó su tiernissimo, y amorosissimo corazón. El modo también, con

que padeció, fue muy penoso; porque fue con tan grande desamparo, que no tuvo cosa, que le consolasse; porque lo primero, sus Naturales le procuraron la muerte con suma injusticia, y los Gentiles se la dieron con suma crueldad: los Sacerdotes, y Letrados, eran como la levadura, con que toda la massa de el Pueblo quedó no poco avinagrada contra el Salvador: los Principes soplaban el fuego, y en los Populares se encendió tal llama, que no se pudo apagar con tantas afrentas, y tantos dolores; y no se contentaron, viendole colgado en una Cruz, sino que como perros rabiosos despedazaban las carnes, de el que assi veían morir con injurias, y denuestos. Demás de esto, teniendo tan declaradas contra sí las voluntades de todos los Judios, y Gentiles, mayores, y menores, en los suyos, que havian seguido su escuela, halló poca firmeza, y lealtad; porque de sus doce Apostoles escogidos uno le vendió, y se hizo Capitán, de los que le iban à prender: otro, à quien él havia dado el Primado entre todos, le negó tres veces à sus ojos, echandose muchas maldiciones, sobre que no le conocia; y los demás le desampararon, dexandole en poder de sus enemigos. O exemplo nunca visto de la inconstancia de las cosas humanas, y de la constancia que debe tener el

ver-

verdadero Christiano en ellas! Qué sintió aquel bendito corazón de el Señor, quando se vió tan salto de amigos, y tan cercado de enemigos! pues de él *Pf. 21.* estaba escrito: *Fue echo mi corazón como la cera, que se deshace en medio de mis entrañas.* Solo su Madre nunca le desamparó en su afrenta, quando no le pudo ayudar, ni defender; antes le acrecentaria intensamente el dolor en su presencia: y el Eterno Padre, que bien podia, no quiso por entonces bolver por él, dexandole padecer con todo rigor à gusto de sus enemigos: lo qual sintió el bendito Señor muy tiernamente; porque sus enemigos le daban con ello en rostro, diciendo: Si espera en Dios, librelle Dios: salvele Dios; pues que no quiere à otro, sino à él solo. Y no queriendo Dios entonces librarle, ni dar muestra de que bolvia por él, se quezó amorosamente el Salvador, diciendo: *Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?* Aun un jarro de agua le faltó, estando abrasando de sed. También la manera de suplicio fue la mas afrentosa, y penosa de todas; porque fue el tormento de Cruz penosissimo sobre manera, muriendo con grande escarnio, y risa de sus enemigos. El tiempo, de la misma manera fue otra causa de hacer mas penosa la pasión, y muerte de nuestro Salvador; pues fue vispera de

Pasqua, quando fue mayor el concurso de gente, y mas grande la publicidad. Fue quando estaba mas conocido de todos, y en la flor de su edad; y fue de gran compasión, que un cuerpo tan florido, hermoso, y dispuestito, le passé la grandeza de los tormentos, como la Escritura dice, que tenia pegada la lengua à la garganta, y con tan poca carne, que le podian contar los huesos, y todo él deshecho como una cera derretida, y agua derramada, y resuelto en polvo de la muerte, seco como un pedazo de teja; y tal, que no parecia hombre, sino vil gusano, oprobrio de los hombres, y abatimiento de el Pueblo. Es también de grande admiración, que en el poco espacio de tiempo, que duró el processo de la Pasión de Christo, padeció tantos trabajos en todo genero, y con tantas circunstancias para agravarles, que no parece posible suceder à ningun hombre por todo el discurso de los tiempos ninguna manera de trabajos, ò adversidades, que no las haya padecido primero con grandes ventajas nuestro Redemptor.

En todas las circunstancias fueron penosissimas las penas de Christo; porque en todas sus circunstancias son culpables las culpas de los Christianos. Convino, que quien nos vino à dar todo bien, padeciese tanto mal,

Cc 4

y

y quien no pudo tener culpa propia, se abrazasse con la pena agena, y el que es infinitamente bueno, sufriessé tantos males de tormentos, y dolor; paraque entendiessemos, que no son males los que teme el mundo, sino los que trae el pecado: que están sus bienes tan lexos de ser dignos de aprecio, que antes son de estima los males; pues de los bienes temporales se privó nuestro Redemptor, y se cargó de los males; paraque imitando nuestra vida à su preciosissima muerte, despreciamos todo bien, que es tan corto, y falso, que aun los males son mejores, y mas verdaderos bienes. Tengamos verguenza, viendo à Christo en tantos dolores, que busquemos nosotros gustos: tengamos mejores respetos con nuestro Redemptor, que Ethai Getheo tuvo con David; porque huyendo el santo Rey de su hijo Abfalon, y persuadiendo à Ethai, que no le acompañasse en aquel peligro, él le respondió: *Vive el Señor, y vive el Rey mi Señor, que en qualquier lugar, que estuviere, ó en muerte, ó en vida, allí ha de estar tu siervo.* Si esto dixo un extranjero; qué debia hacer un subdito natural? Tengamos igual lealtad con Christo, que tuvo con Joab Urias, el qual dixo:

2. Reg. I. I. *El Arca de Dios, y Judá, è Israel, habitan en pavellones, y mi Señor Joab, y los criados de mi Señor se quedan sobre la tierra; y yo*

entraré en mi casa, y comeré, beberé, y dormiré con mi muger? Por tu salud, y por la salud de tu alma, no haré tal cosa. Pues si Christo está en la Cruz, y trabajo; cómo buscas tu al descanso? Si Christo pobre; cómo estás tan sobrado? Si Christo paciente; cómo tu te regalas? Si Christo humilde; cómo tu con tanto fausto? Si Christo atribulado; cómo tu en deleytes? Acuérdate de lo que te enseñó en la Cruz, y estima, lo que él tanto estimó, como privarse de todo bien de esta vida, que passa con el tiempo. Mira tambien el sentimiento, y penitencia, que hizo por tus pecados el inocentissimo JESUS, paraque tu hagas alguna por los tuyos. Haviendo salido los Judios de el cautiverio de Babylonia, supo el santo Esdras grandes pecados, que havian cometido por la comunicacion con los Gentiles. Con el sentimiento, que de esto tuvo, rasgóse las vestiduras, arrancabase la barba, y mesabase los cabellos, perseverando con gran afliccion, y tristeza, sin comer, ni beber, rogando al Señor, y llorando por los pecados de el Pueblo. Moviò tanto este sentimiento, y penitencia, por pecados agenos, que todos los demás comenzaron à llorar, y hacer amarga penitencia por sus pecados propios, con tan grande sentimiento de dolor que tenían, que estaban temblando, y confesaban

ban publicamente sus maldades. Pues los Christianos cómo no se mueven à penitencia, y dolor, con ver no un Esdras, sino un Hijo de Dios lleno de tanta pena por los pecados de el mundo, que le hace derramar sangre por los poros de su santissimo Cuerpo, rasgando no sus vestiduras de lana, sino su santissima Humanidad, que de grande voluntad ofreció, à que se la despedazassen con azotes, espinas, clavos, y por el mismo sentimiento se dexó mesar los cabellos, y pelos de la barba, y escupir su rostro, sin comer, ni beber, ni gustar, sino hiel, y vinagre, llorando desde la Cruz, lo que nosotros cometimos? Lloremos, aflijamonos, y hagamos penitencia por nuestras propias culpas; pues vemos, que el inocente la hizo tan grande por las agenas, paraque imitandole en sus penas temporales, gocemos de la Gloria eterna.

§. III.

TOdas las siete circunstancias dichas son de parte de la gravedad de los tormentos, y penas de nuestro Redemptor Jesu-Christo, que nos han de lastimar mucho el corazon, viendo, que de todas maneras fue penosa su Passion; y aunque esto nos ha de mover al desprecio de las cosas de la tierra, y al amor de solo aquel, que tan infinitamen-

te nos amó; con todo esso hay otras circunstancias, que con nuevas obligaciones nos han de no solo mover, sino forzar à amarle, si no somos tan duros como las piedras: porque, à quien no obligará el modo con que padeció el Hijo de Dios, con tanto amor, y paciencia, sin quezarse de alguno, y amandonos tanto, que le parecia todo poco, y estando dispuesto para padecer otro tanto, y mucho mas si fuera necesario para nuestro bien? Caridad tenía para estar padeciendo todos sus tormentos hasta el dia de el Juicio, si de otra manera no nos pudiesse redimir. Esta buena voluntad de Jesu-Christo, qué agradecimiento no merece? Y si de los beneficios, lo mas que hay que estimar, es la buena voluntad con que se hacen; donde fue el beneficio infinito, y la voluntad fue de infinito amor, qué podemos hacer? Si haviendo matado alevosamente aquel traydor à Henrico Quarto Rey de Francia, y estando sentenciado à crueles tormentos, en los quales murió, como merecia, llegasse antes de executarfe la sentencia el hijo primogenito de el Rey muerto, y Principe heredero de su Reyno, y se vistiesse de el habito de el homicida, y ofreciesse, à que le atenaceassen por él, porque queria morir él, antes que muriesse aquel hombre, y disuadiendole al Principe de este proposito, dixesse, que amaba tan-

tanto à aquel condenado à muerte, que no solamente una muerte, sino mil muertes, padeciera por su causa, è hicièssè tanto, que le libràssè de el suplicio; qué amor debiera aquel hombre à quien tanto le amó sin merecerlo él, que le libró de la muerte, que tan merecida tenia, y con tan buena voluntad, y fino amor? Por cierto, que aunque aquel Principe no muriesse por su causa; por solo, que quiso morir, le debia todo amor. O Rey de la Gloria, y Unigenito de el Padre Eterno! Con nuestro pecado quisimos, quanto es de nuestra parte, matar, y destruir à vuestro Padre, y su Sér divino; y siendo por esto dignissimos de muerte, Vos no solo quisisteis morir por nosotros, sino que con efecto disteis vuestra sangre, y vida, con tan inhumanos tormentos, y estuvisteis aparejado para padecerlos mas, y mayores, por nuestro bien. Con qué amor os podremos pagar tal amor? Qué agradecimiento, y qué memoria debemos tener de tan inmenso beneficio? Considerémos tambien, que nosotros somos, por quienes padeció tanto un Señor tan grande: padeció, no por sí mismo, porque le importasse algo; padeció no por otro Dios, no por alguna nueva criatura, sobrenatural, y superior à todas las de ahora, no por algun Serafin que le huviesse servido fidelissimamente una eternidad de

años; sino por una criatura miserable, vil, y la mas baxa de las capaces de razon, compuesta de lodo, y que era su enemiga. Esto nos ha de hacer, que seamos mas agradecidos; pues hizo mas Dios en padecer, por quien menos lo merecia.

Allegase à todo esto, que padeció tanto por nosotros, no siendo necessario, que padeciesse por redimirnos, y librarnos de la esclavitud de el pecado; pero para mostrarnos su amor, y obligarnos à que le imitassèmos, y despreciassèmos los bienes de esta vida, y toda felicidad temporal, tomó sobre sí tantos trabajos, tormentos, y dolores. Mirémos en este espejo, y reformémos nuestra vida; compadezcamonos de aquel, que tanto padeció por nosotros: seamos muy agradecidos, à quien nos hizo tanto bien tan à costa suya. Pensemos en el alma de haver ofendido à un Dios tan bueno, qué porque no fuessèmos malos, padeció él tantos males. Admirémos la grandeza de la Bondad divina, que por una vil criatura se quiso abatir, el que es honra de los Angeles, al improprio de la Cruz. Amémos à quien tan de veras nos amó; confiémos mucho de quien, sin pedirselo, hizo mas por nosotros, que nos atrevieramos nosotros à pedir, ò desear. Imitémos à este exemplar, que nos mostró el Padre Eterno en el Monte Calvario, para-

CAPITULO V.

La importancia de lo eterno, por haverse hecho Dios medio para que lo consiguiessèmos, y dexadonos en prendas de ello su sacratissimo Cuerpo.

§. I.

paraque compusiessèmos nuestra vida conforme à su muerte, en humildad, y desprecio de todo bien temporal, paraque consiguiessèmos los eternos; paraque humillandonos ahora, nos ensalze despues; padeciendo aqui, nos consuele à su tiempo; gustando en esta vida lo amargo, tengamos en la otra dulzura; y llorando en tiempo, nos gozemos eternamente: y assi dixo el Señor al grande imitador de su Passion, San Francisco: *Toma, Francisco, las cosas amargas en lugar de las dulces, si quieres ser Bienaventurado.* Conforme à lo qual *August.* nos amonesta San Agustin: *Sacer. 11. bed, hermanos, que despues de los ad Frat. gozos de este mundo, se han de seguir eternos lamentos; porque nadie se puede bolgar en esta vida, y en la otra; y assi es necessario, que pierda la una, quien quisiere possèer la otra. Si desees bolgar te aqui, sabete, que serás desterrado de la Patria celestial; pero si aqui lloráres, ya serás contado por Ciudadano de el Cielo;* y assi dixo el Señor: Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados. Por esto Christo nuestro Redemptor no se sabe, que se rièssè alguna vez, sino que lloró muchas: por esso escogió vida de trabajos, y penas, para enseñarnos, que este es el camino de el gozo, y de el descanso.



Otro grande motivo para tener estimacion de lo eterno, y menosprecio de lo temporal, es, que para conseguir aquello, y desestimar esto, se nos ha hecho el mismo Dios medio en el inopinable, y tremendo Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, el qual se instituyó, paraque nos sirviessè de prendas de los bienes eternos; y assi lo llama la Iglesia prenda de la Gloria futura; y tambien para Viatico de esta vida temporal, paraque pudiessèmos passarla sin el ufo superfluo de los bienes de ella, dandosenos à los Christianos este Pan divino en lugar de maná, que se dió à los Hebreos: y assi como dimos principio à esta Obra, por la representacion de el maná de los bienes temporales, que sirvió de Viatico al Pueblo de Israel; assi tambien la acabarémos con la virtud de el Santissimo Sacramento, prenda de los bienes eternos, el qual se da por Viatico al Pueblo Christiano para la peregrinacion de esta vida.

Sepa, pues, el Christiano, que importa tanto conseguir lo eterno, y que lo desea su Criador con tal extremo, que despues de haver hecho tan estrañas finezas para esto, como haver encarnado por nosotros, y padecido tan lastimosa Passion, y Muerte, ha añadido tal extremo de amor, como haverfenos dexado en el Santissimo Sacramento para medio de nuestra salvacion. Quien no vé aqui la infinita bondad de Dios; pues aquel, que como Dios Omnipotente es principio de todas las cosas, y como el sumo bien de todos los bienes, y perfectissimo en sí, es fin ultimo de ellas, se haya querido hacer tambien medio? Alabese el Señor en la Sagrada Escritura; con mucha razon, de que es principio, y fin de todo; porque esto es digno de su grandeza, y dice suma perfeccion, en la qual no tiene igual, pues por primer, y principal principio de su sér, no tienen otro las criaturas, sino à Dios; porque él solo es sumamente bueno, y perfecto, y bienaventuranza eterna: pero el hacerse medio, que es cosa comun con las criaturas, y no dice perfeccion, fue suma dignacion, y deseo de nuestro bien, y mas haciendose medio para ser usado, y fiado de el alvedrio humano, y sujetado à la potestad de hombres. Los medios de nuestra salvacion se pueden considerar de parte de Dios, y de parte de el

hombre; porque assi Dios, como el hombre, han de obrar la salvacion de el hombre. Pues que se sirviessé Dios de sí mismo en la Encarnacion, y en la Passion para salvar al hombre, mucha voluntad, y amor fue; pero al fin es Dios, el que se sirvió, y usó de una Persona divina para el fin que pretendia de su gloria: pero que el hombre pueda usar por medio para su gloria, de el mismo Dios; esto es sin duda mas para maravillar. Gran maravilla, que se haya igualado en esto Christo con el agua, y con el aceyte, y con el balfamo! Que assi como los hombres pueden usar de el agua en el Bautismo para justificarse, y de el balfamo en la Confirmacion para santificarse, y de el aceyte en la Extrema-Uncion para purificarse; assi puedan usar de Christo en la Eucharistia para adquirir mayor gracia, y crecer en santidad. De grande importancia es conseguir el hombre su ultimo fin; pues para esto se hizo medio, él mismo que es ultimo fin. No sé, à que mas pueda llegar la inopinable bondad, y caridad de Dios, y deseo, que tiene de nuestro bien! Conozca el hombre lo que le importa salvarse, y no reparar en medio, que le pueda ayudar para esto. No dexé de mover piedra para cosa que le importa tanto; pues ve al mismo Dios, que se quiso hacer medio de su salvacion, y se le dió à él

por

por medio, sujetandose en esto al alvedrio, y voluntad humana. Mire, quanto importa lo eterno, y como no hemos de reparar para alcanzarlo en ninguna cosa temporal, pues no repara Dios para esso, ni aun en las eternas; y assi es medio, para que te salves, ceder de tu honra, negar tus gustos, y dar tu hacienda à pobres. No repares en nada; pues Dios se te dió à ti sin reparar en su grandeza, y sér, que vale mas, que todo.

Dexófenos tambien en el Santissimo Sacramento por prenda de la Gloria, y Bienaventuranza eterna; porque como Christo nuestro Redemptor predicassé en el mundo el desprecio de los bienes temporales, para conseguir los eternos, y pronunciasse aquella sentencia: *Bienaventurados los pobres de espiritu; porque de ellos es el Reyno de los Cielos*, no diciendo solo, será, sino, es, dandosenos como de presente; con vino, que pues no entraban desde luego à gozarle, se les hiciesse alguna equivalencia, y recibiesen prenda, de lo que havian comprado en el Cielo con el precio de todos sus bienes de la tierra; y esta prenda es el Santissimo Cuerpo de nuestro Redemptor Jesu-Christo Hijo de Dios vivo, que es de mayor precio, y estimacion, que los mismos Cielos: por lo qual bien se pueden despreciar los bienes caducos; pues nos dan en una picza def-

de luego tal prenda de bienaventuranza eterna. Bien se pueden renunciar las riquezas pecederas, y gustos de la naturaleza; pues nos dán el thesoro de la gracia.

Es tambien Viatico el Santissimo Sacramento en esta miserable vida; para darnos à entender, que es peregrinacion, que caminamos à lo eterno, y que no nos hemos de parar en lo temporal; y porque de los bienes presentes de esta vida no hemos de gozar, y de los futuros de la otra aun no podemos gozar; por esso para sufrir la renunciacion de aquellos, y la esperanza de estos, se nos dá entre tanto este admirable Sacramento por Viatico, para que se pueda el alma consolar en el tiempo de la ausencia de su Patria celestial, andando peregrina en este valle de lagrimas, donde no es bien, guste de la tierra, pues hace su jornada al Cielo. Confidemos, qué tal es el fin, à donde caminamos; pues se nos hace la costa de el camino con bien tan precioso: y qué tales son los bienes de este mundo; pues porque no gustemos de ellos, se nos dá esta prenda de el Cielo. Los Israelitas tuvieron por viatico de su peregrinacion al Maná, el qual les sirvió de suplir todas sus necesidades; pues fuera de serles de sustento, mientras se alimentaron de él, no tuvieron otra necesidad; porque ni caían enfer-

mos,

mos, ni se les rompian los vestidos; de fuerte, que el Maná se les dió, para que no echassen menos otra cosa. Todo esto era sola una sombra de nuestro divinísimo Viatico, con el qual no tenemos, que echar menos otra cosa, y podemos carecer de qualquier otro bien temporal, mientras tenemos este bien divino.

S. II.

Tambien es un fin principalísimo de esta institucion de este admirable Sacramento ser memoria de la Passion de el Hijo de Dios, que por sernos tan eficaz motivo para despreciar lo temporal, como hemos dicho, quiere, que nunca nos olvidemos de ella; y assi nos ha dexado su memoria de muchas maneras,

Paleot. admira. hisfor. de Chri. sti esti. mat. que parece, que en todas las cosas nos la está acordando. Por esto nos dexó impressas milagrosamente las señales de su Passion en la Sabana Santa, en la qual su Cuerpo llagado fue embuelto,

Adri. com. 2. part. descrip. Hieruf. nu. 45. quando le baxaron de la Cruz. Tambien, quando la piedra Veronica le ofreció su vedosa, estando cargado con la Cruz, dexó dibuxado en él su rostro sangriento; y como notó Lan-

Lanf. per. ho. mil. 19. de Pas. sion. pergio, señalados los dedos de una mano armada, que le hirió con un bofetón. Asimismo en el lugar, donde postrado delante de el Padre oró en el Huerto, su-

dando Sangre, dexó gravados en una piedra sus pies, rodillas, y manos. Y no lexos de allí está otra piedra, donde despues de preso le derribaron en tierra los Soldados, y dexó impressas las puntas de los dedos de los pies, manos, y rodillas; de la qual piedra, como advierte Biocardo no es possible raer nada, ni con hierro, para que quede mas perpetua esta memoria de su inefable mansedumbre, y paciencia. De la misma manera, por donde passó el arroyo Cedron, dexó otra señal de sus sacratísimos pies, y de una foga, con que le llevaban atado. Todo esto es argumento, de quan impressa quiere el Señor esté en nuestro corazon la memoria de su Santissima Passion; pues de tantas maneras nos la dexó señalada hasta en las duras peñas; porque fuera de lo dicho, se han hallado pintadas en varias piedras, y jaspes, las señales de la Passion. En un jaspe de el Oriente se halló naturalmente figurado un rostro de Christo, coronado con la corona de espinas muy lastimado. Andando cerca de el mar el Beato Luís Gonzaga, halló en una piedra pequeña figuradas distintamente las cinco llagas de Christo nuestro Salvador, con gran gozo de su espíritu. Mas no solo en piedras, sino en otras muchas naturalezas nos ha puesto varios retratos de la Passion, y Cruz,

Andra. in des. terra sancta. Petrus de Lus. Anerc. Confil. Regul. Franc. lib. 5. in const. in lib. inscript. Faustus annuus.

Anast. Sinaita in Hexasam. como notó San Anastasio Sinaita; y assi en la flor de la Granada nos gravó las señales de los Clavos, de la Columna, y Corona de espinas. En partiendo el fruto de el árbol Musa, se ve luego una Cruz gravada, ó una Imagen de Christo crucificado. Ahora se reverencia en Gante un Crucifixo, que se halló por raíz de una flor muy hermosa, que nació en Jerusalem. En los elementos tambien ha puesto las mismas señales, y al Rey Don Alonso Primero de Portugal le mostró Christo en el ayre un escudo con las cinco llagas; y al Emperador Constantino, el principal instrumento de su Passion, que fue la Cruz, la qual ha aparecido infinitas veces. Qué mas regalada demonstracion de la memoria, que quiere, que tengamos de sus tormentos, que haver impresso sus cinco llagas à tantas personas siervas tuyas? Porque fuera de San Francisco, que fue el mas favorecido en esto, recibieron semejante favor Santa Lucia Patrariense, y Santa Gertrudis. A la bienaventurada Santa Lucia le corrian sangre sus llagas todos los Viernes. A Santa Gertrudis Beghina, le manaba de la misma manera sangre siete veces al día, en el tiempo de la Semana Santa. Y qué mas expressa memoria de la Passion de nuestro Redemptor, que el corazon de Santa Clara de Monte Falcó, en la qual hallaron

la Imagen de Christo crucificada, y dibuxada la columna, los azotes, la lanza, y otros instrumentos de la Passion? Fuera nunca acabar, si huviesse de decir en quantas partes, y de quantas maneras, nos ha querido representar el Salvador del mundo su Santissima Muerte, y Passion, para que siempre la tengamos presente, y muy fixa en nuestra memoria. Pero sobre todo, donde hizo mayor demonstracion de esto, fue en el Santissimo Sacramento; porque este Sacrosanto Mysterio es una representacion viva de su sacratissima Muerte, repitiendose cada día tantas veces, quantas se consagra en el mundo el Sacrificio de su Cuerpo, y Sangre, y la memoria de su Passion: lo qual fue una gran demonstracion de su infinito amor; porque fue darnos à entender, que no una vez, sino millones de veces, quisiera morir por nosotros, y ya que no puede tornar à ser crucificado por el estado de su cuerpo glorioso, halló modo su infinita caridad de repetir incruenta, è impassiblemente, el Sacrificio de la Cruz, y fruto de nuestra Redempcion. A esta grande voluntad de Dios, quan grande agradecimiento debemos? Y cómo podremos serle agradecidos, si nos olvidamos de el beneficio, de que él tanto quiere, que nos acordemos por nuestra utilidad, y provecho? No apartémos de nuestro pensamiento sus dolores,

lores , paraque apartemos de nosotros nuestros gustos , y despreciemos à toda felicidad humana ; pues al Señor de el mundo vemos tan humillado .

Pero no solo es el Santissimo Sacramento memoria de la Passion de Jesu-Christo , sino de la Encarnacion , y obras maravillosas de Dios : por lo qual dixo David , que hizo en essa comida , de los que le temen , una memoria de sus maravillas ; porque no solo nos trae à la memoria , lo que Christo hizo padeciendo por nosotros , sino lo que el Verbo Eterno hizo encarnado por nuestro bien , anonadandose aquel Dios inmenso , que toda la redondéz de la tierra tiene solo por peana de sus pies , hasta encubrir su Magestad infinita , con la forma de siervo , y baxando para esto de el Cielo , de lo qual es muy acomodada representacion este divino Sacramento ; pues en él baxa tambien Dios de el Cielo , y ya encarnado , y con cuerpo humano , se encubre dentro de un poco de pan , donde está como anonadado , y deshecho . Fuera de que assi como nos dán en la Eucharistia à Christo crucificado ; assi tambien nos dán en ella al Verbo Encarnado ; de fuerte , que estas dos grandes maravillas de Dios , de la Encarnacion , y de la Passion , se nos representan , y como multiplican , en el Santissimo Sacramento , que fue un gran pensa-

miento de Dios , conforme à lo que dixo el Profeta David : *Hi- Pf. 39. cistes , Señor , muchas de vuestras maravillas ; y no hay , quien os sea semejante en vuestros pensamientos .* Hizo muchas Dios à sus maravillas ; esto es , à la Passion , y Encarnacion , repitiendolas , y como multiplicandolas , en el Santissimo Sacramento : lo qual fue un altissimo pensamiento , de el que es suma sabiduria , paraque otro , que él , no lo pudiera pensar , que lo que es tan extraordinario , como ser sacrificado un hijo de Dios , y baxar el Verbo Eterno , haciendose hombre de el Cielo , se hiciesse tan ordinario , como vemos , que es el uso de este divino Mysterio . Mas no solo muchas hizo aqui Dios à las maravillas ; pero grandes : por lo qual exclama el mismo David : *Pf. 19. Quam engrandecidas son vuestras obras , Señor ! Muy profundos se magnifican hecho vuestros pensamientos .* Aun que son tan grandes las obras de la Encarnacion , y Passion ; con todo esso se han como engrandecido mas por este Sacramento : porque la grandeza de la obra de la Encarnacion , fue abatirse Dios à hacerse hombre , y de la Passion , humillarse hasta morir ; en este Sacramento se abate , y humilla mas , hasta hacer comida , lo qual es menos , que ser hombre , y morir , que es natural al hombre . Fuera de que , el fruto general de la Encarnacion , y Passion , se

apli-

aplica en particular en este Santissimo Sacramento , à quien le recibe , con un modo admirable . La Passion , y muerte de Christo , grande obra de Dios fue en el Monte Calvario ; pero en este Mysterio vemos esta misma Muerte , Passion , y Sacrificio , con un modo incruento , è impassible , que es de mayor maravilla , y muestra mas la grandeza de el poder divino . La Encarnacion tambien , quando el Verbo Eterno entró en el vientre de una Doncella , grande obra de Dios fue ; pero en este mysterio en cierta manera se engrandeció , y extendió : por lo qual se llama extension de la Encarnacion ; pues Dios nuestro Señor entra en el pecho de cada Christiano para unirle consigo .

Estas son las maravillas de la Ley de Gracia , de las cuales dixo al Señor el Profeta Isaías : *Isai. 64. Quando hicieres maravillas , no las soportaremos : descendiste , y à tu presencia se derritieron los montes . Desde la eternidad no oyeron , ni con los oídos percibieron , y el ojo no vió à Dios fuera de ti , lo que preparaste , para los que te aguardan .* Habla el Profeta de las obras maravillosas , que se havian de vér , quando viniese el Messias , que havian de ser tales , que jamás se huviesen oído , ni caído en el pensamiento , sino es solo à Dios ; y assi alegando este lugar el Apostol , dice , que ni el ojo vió , ni el oído

oyó , ni cayó en el corazon de tal hombre , lo que preparó Dios , à los que le aman : pues sobre dos tan grandes maravillas , como encarnar , y morir por nosotros , se dá en comida à las almas ; que están en su gracia , y le tienen amor , lo qual no puede caber en pensamiento algúno fuera de el divino . Grande maravilla , que solo Dios la pudo pensar , y fuera de Dios nadie : y assi como solo Dios la puede estimar ; assi no hay hombre , que la pueda agradecer , ni corazon humano , que pueda suportar el peso de esta obligacion , y la grandeza de amor divino , que en esta maravilla de maravillas resplandece . Tertuliano dixo , que era intolerable la grandeza de algunos bienes , lo qual se verifica , segun el Profeta Isaías , en este divino bien , y beneficio , diciendo , que no se puede tolerar . Por lo qual se llama en la Sagrada Escritura el bien de Dios , ò lo bueno de Dios ; porque es un bien , y beneficio , que descubre mas claro , que la luz de el Sol , su infinita , è inefable bondad , con pasmo , y admiracion de el corazon humano . Y assi dixo el Profeta Oseas : *Esparantaránse de el Señor , y de su bien ;* porque este divino beneficio espanta , y hace pasmar à las almas , de quanto bueno es el Señor , y de quanto grande es este bien , que las comunica ; lo qual todo va à parar , paraque despreciemos todo otro

Dd bien

bien de la tierra, y estimemos solo los de el Cielo, que por este divino Myfterio conseguimos; porque para esto instituyó Christo nuestro Redemptor al Santissimo Sacramento, para que peguemos nuestro corazon de las cosas temporales, y pongamos todo nuestro afecto en las eternas, para lo qual tiene particular eficacia; y lo experimentará, quien dignamente le recibiere.

§. III.

Para esto mire el alma, que vá à comulgar, quien es, el que entra en ella, y quien es ella, que recibe à tan gran Señor. Acuerdese, con que veneracion recibiria al Verbo Eterno la Sacratissima Virgen, quando entró en sus entrañas, y mire, que es el mismo, à quien el Christiano vá à recibir en su pecho, y procure llegar con todo respeto, amor, y agradecimiento, el qual debia tenerle mayor, que le tuvo su Santissima Madre, pues le debe ahora mas, que entonces le debiamos; porque no le debió entonces la Virgen, ni los hombres, las finezas, que ahora le debemos, de haver muerto por nosotros. Mire, que vá à recibir al mismo, que está sentado à la diestra de Dios Padre, el que es Supremo Señor de Cielo, y tierra, aquel, à quien adoran los Angeles, el que nos crió, y redimió, el Juez de vivos, y

muertos, el que tiene infihita fabiduria, poder, hermosura, y bondad. Si viera el alma à Jesu-Christo, como le vió San Pablo, quando quedó ciego de su luz, y claridad; qué reverencia, y pasmo, le causaria? Sepa, que no está menos glorioso en la Hostia, y llegue à recibirle con tan gran reverencia, como si le viera en el Throno de su Gloria. Con mucha razon, dixo Santa Theresa de Jesus à una alma devota, à la qual le apareció desde el Cielo: que nos huviessemos acá en la tierra con el Santissimo Sacramento, como allá se han en el Cielo los Bienaventurados con la Essencia divina, amandole, y reverenciandole con todas nuestras potencias, y fuerzas. Mira, que es en persona, el que viene à ti, aquel mismo Señor, que quiso ser tan respetado en sus cosas, que porque Oza llegó con la mano al Arca de su Testamento, le mató luego; y porque la miraron los Bethsamitas, murieron cinquenta mil de ellos. Tu no solo le miras, y tocas, sino que le recibes, y metes dentro de tus entrañas: mira, con que respeto debes llegar. Los Angeles, y Serafines tiemblan delante de su grandeza, los justos temen; tu tiembra, teme, y adora à tan gran Señor. De solo estar junto à un Angel, quedó sin fuerza San Juan, espantado de su hermosura, y magestad; tu no vés à recibir à un

An-

Angel en su aposento, sino al Señor de los Angeles en tu pecho.

Allegase à la fineza de este beneficio, y benignidad de nuestro Salvador, que no solo es grande por la grandeza de la persona, que dá en él; sino por la pequeñez de quien le recibe. Quien eres tu sino una vilissima criatura, compuesta de lodo, llena de miserias, de ignorancia, de flaqueza, de malicia? Pues si el Centurion se tuvo por indigno, de que entrasse Christo en su casa; y San Pedro, aun quando vió al Señor en vida mortal, no se halló digno de estar en su presencia, diciendole: Apartáos, Señor, de mi, que soy hombre pecador; y San Juan Bautista no se juzgó, que merecia llegar à la correa de su zapato; quanto mas indigno te debes juzgar tu de recibir, al que está glorioso à la diestra de Dios Padre? Los Angeles de el Cielo no se hallan limpios en su presencia; mira tu, que limpieza debes procurar para hospedarlo en tu pecho. Si un Rey poderosissimo entrara à visitar en una chozuela vil à un pobre mendigo; qué respeto, y agradecimiento le tuviera este hombre? Mira, que vino Dios, el Rey de Reyes, y Señor de los Señores, à visitarte, no solo dentro de tu casa, sino dentro de ti mismo. Siete años se tardó Salomon en hacer un Templo para poner el Arca de el Testa-

mento; tu para hacerte Templo de Dios, cómo no te preparas algun tiempo? Y si Noé se tardó cien años para hacer el Arca, en que se havia de salvar de el diluvio; tu para hacerte Sagrario de el Salvador de el mundo, por qué no gustas siquiera algun dia, y algunas horas? Mira tu vileza, y qué es, y lo que vés à hacer. Moyfes, para hacer un Arca para las Tablas de la Ley, no solo escogió madera muy preciosa, sino que la cubrió toda de oro; tu miserable, y vil gusano, cómo no te adornas, y preparas para recibir al Señor de la Ley?

Mira tambien à qué viene, que es à hacerte participante de su Divinidad, por la gracia, que te comunica; viene à curar tus llagas, y enfermedades; viene à remediar tus necesidades; viene à unirse contigo; viene à endiosarte. Mira aqui la infinidad de la bondad divina; pues assi se derrama, y comunica à sus criaturas: mira, lo que te dá aqui, y para que se dá. Dafete à Dios, para que seas divino, y no tierra. En otros beneficios te dá Dios de sus dones; pero aqui se te hace dón tuyo, para que seas todo suyo. Dafete el mismo Dios, para que tu te des todo à Dios. Si de haver venido el Hijo de Dios à las entrañas de la Virgen, se colige el grande amor, que tuvo à los hombres, pues por su causa hizo tal jornada,

de tal extremo de grandeza à tal extremo de baxeza, como es encerrarfe el Inmenfo en el vientre de una Doncella; mira tu, lo que te ama à ti; pues por fuffentarte en la vida de la gracia, hecho verdadero manjar de tu alma, viene de la diestra de Dios Padre à encarnarfe en tu fimpuriffimo pecho; viene tambien Jefu-Christo à hacerte un cuerpo configo, para que con un modo admirable te unas con él, y feas participante, no solo de fu efpiritu, fino de fu fangre. Lo que ha de caufar esta confideracion en un pecho Christiano, fe podrá echar de vér, por lo que caufó otra menor en un corazon Gentil. El Emperador Antonio el Filofoso efcrive, que por fer uno solo parte de este mundo, debe estar quieto, ò fofegado con qualquier acontecimiento de él, y no hacer cosa indigna de razon. Pues por fer parte de Christo, qué debemos hacer nosotros? Dignas havian de fer nuestras obras, no solo de Angeles, fino de hijos de Dios.

Ni es para enternecer poco el modo, con que fe te hace tan fingular beneficio: porque es con fingular amor; pues es, queriendo Dios unirse contigo. Es él comida; para humillarse, à quanto pudo por ti: es, atropellando las mas constantes leyes de la naturaleza, y haciendo mas prodigiosos milagros, que hizo Moyfes en Egipto: lo qual todo

es una demonftracion de el infinito defeo, con que pretende tu bien; pues no repara en cosa alguna. Dafete à ti Dios con el modo mas facil para ti, y mas coftofo para Dios; porque fe te dá en comida. Es cosa natural al hombre comer; y muy sobrenatural, que Dios ferva de manjar. Confidere, quien acaba de comulgar, qué debe por tan inefable beneficio; haga cuenta, que Christo fentado en fu corazon le dice, lo que les preguntó à los Apoftoles despues de el lavatorio de los pies. Sabes, alma, lo que he hecho contigo? Sabes el dón, que te he dado? Sabes la honra, y favor, que te he hecho? Sabes, lo que has recibido? Sabes, lo que tienes dentro de ti? Sabes, que es tu Dios, y Redemptor: fabe, que es, quien te defea tanto bien; y por effo féle agradecido, no queriendo bien de la tierra, fino al que es eterno, y fumo bien.

CAPITULO VI.

Si fe han de pedir à Dios cosas temporales; y como el blanco de nuestras oraciones deben fer los bienes eternos.

§. I.

NO fe descubre tampoco pequeña diferencia entre lo Temporal, y Eterno, por el poco caso, que hace Dios en conceder bienes temporales, y lo mu-

mucho, que gufta le pidamos los eternos, por la eftima, que quiere, tengamos de ellos: porque las cosas temporales las da algunas veces por castigo; las eternas siempre por tan grande merced, que fi no es por los merecimientos infinitos de fu Hijo, no las concediera. Por effo nos encargamos al Padre en fu nombre, y que dará quanto le pidieffemos por él, combidando tambien à fus Discipulos, que le pidieffem, pues hasta entonces no le havian pedido nada, fiendo assi, que le havian pedido algunas cosas temporales. Pero porque lo temporal fe debe eftimar por nada, *Christi* fe dice, que no ha pedido cosa, quien solo ha pedido bienes temporales, y ningunos eternos; y *divinam* assi la promeffa de Christo, de *intelligi* que concederia el Padre, quanto *mus gra* fe pidieffe en fu nombre, fe *havian*, si de entender de los bienes *eternis* nos de gracia, y gloria. Mas lo *temporal* es tan poco, que no *quiere* fe le pida, por lo que *ello* es, ni en fu nombre, ni *promissum*, te, que fe concederá; porque en *nihil pe-* el acatamiento divino todo fe *repute* por nada, quanto no *conducit*, ni ayuda para salvarnos; *la omni-* y todo lo que no es pedir à Dios *no* res la falfacion eterna, y en orden *est*, sed à ella, es pedir nada; y allí *dicitur* ce San Agustin: *Este gozo se pete rei* dirá en nombre de Christo, si *encomendamos* la gracia divina, si *petitione*, *damos* la vida, que es con ver-

dad bienaventurada; y en qualquier qui d- otra cosa que se pidiere, nada se *qui d-* pide: no porque totalmente sea *aliud* nada; sino porque en comparacion *peti-* de una cosa tan grande, qual- *tur*, ni- *quiere* otra cosa que se deseare, *hil est-* es nada. De fuerte, que segun San Agustin, aunque mil veces pidamos cosas temporales, nada se ha pedido à Dios nuestro Señor.

Por esta causa dudaron muchos Sabios, si fe ha de pedir à Dios cosa temporal de este mundo. Diré primero, lo que resolvieron en esta controversia los mejores Filofosofos, y luego responderé, lo que enseñan los Theologos. Marco Aurelio, en nombre de muchos Filofosofos, *Marc.* dice, que no fe ha de pedir bien *Aurel.* temporal, fino que antes fe havia *lib. 9.* de hacer oracion para no hacer caso, ni desear cosa de esta vida: y assi responde con este discreto discurso, y para fer digno de un Christiano, no le falta fino en lugar de Dioses, reconocer un Dios folamente: sus palabras fon estas: *O pueden algo los Dioses, ò no? Si no pueden; por qué oras? Y si pueden; por qué no pides primero, que te den, que no temas, ni desees ninguna de estas cosas de la tierra, ni te penes mas, porque te falten sus bienes, que porque los poseas? Porque si pueden ayudar à los hombres, en esto tambien lo podrán hacer. Dirás acaso, que Dios te puso estas cosas en tu potestad: es assi; pero*

dime: No es mejor, que de las cosas, que están en tu alvedrio, uses con libertad, que solicitarte, y afligirte por las cosas, que no están en tu mano, con un animo esclavo, y abatido? ¿T quien te dixo, que los Dioses en las cosas, que nos están sujetas, no nos pueden dar su ayuda? Empieza, pues, á orar por estas cosas; y verás, lo que passa. Si uno pide alcanzar alguna muger; tu pide, que ni te passe por el pensamiento tal deseo: otro pide ser aliviado con alguna cosa; tu pide, que no tengas necesidad de alivio: otro ruega, que no pierda á su hijo; tu ora, que no temas esto. Haz, pues, en esta forma tus oraciones; y verás, lo que te sucede. De fuerte, que lo que siente este Filosofo, es, que no se ha de pedir á Dios cosas temporales, sino el buen uso de ellas, que es la virtud. Oygamos tambien lo que dixo el mejor de los Filosofos morales Socrates, el qual, como refiere Santo Thomas, juzgaba, que no se ha de pedir nada á Dios, sino que nos diera cosas buenas; porque solamente sabe Dios, lo que es provechoso á cada uno; mas nosotros por la mayor parte deseamos, y pedimos tales cosas, que fuera mejor no alcanzarias. Esta sentencia aprueba Santo Thomás, y los demás Theologos, en quanto á hacer oracion por cosas temporales, de las quales podemos usar mal; y assi concluye el Angelico Doctor,

que no se ha de pedir determinadamente bien alguno temporal, sino solo las cosas espirituales, y eternas: estas son, las que absolutamente se deben, y pueden pedir, no lo temporal, sino en quanto ayuda, y sirve á lo eterno, y en segundo lugar, y solo lo suficiente.

Lo cierto es, que es muy agradable oracion, la que se hace á Dios, solo por los bienes eternos, sin tener respecto á bien, ni comodidad de la tierra. Esta oracion da muy suave olor á Dios, como aquella tan celebrada varilla, ó pebete de odorifera exhalacion, que se admira en los Cantares, compuesta de aromas, incienso, y myrrha, que sube derecha al Cielo; y assi dice S. Geronymo: *Que la oracion se dice esta varita de humo oloroso; porque mientras pide solamente las cosas de el Cielo, sube derecho allá, de tal manera, que no se inclina á pedir las cosas de la tierra.* Bien se echa de ver lo poco que gusta el Señor de estas peticiones de la tierra, por la respuesta que dió, quando la muger de el Zebedeo le pidió para sus dos hijos la honra de estar uno sentado á la mano derecha de su Throno, y otro á la izquierda, diciendo Christo con gran resolucion, que no sabian, lo que se pedian; porque como dixo San Juan Chrysostomo la peticion fue de cosa temporal, y no espiritual, ni eterna. Por cierto, necio

Cant. 3.

S. Hier.

Oratio virgula sumi dicitur; quia dicitur sola coelestis appetenda reflectatur.

S. Tho. 2. q. 83. art. 5.

cio es, quien haviendo que pedir el Cielo, gasta tiempo en pedir cosas de la tierra: necio es, quien haviendo que pedir gloria eterna, se pone á pedir honra temporal: necio es, quien haviendo que pedir gracia de Dios, pierde tiempo en pedir el favor de los hombres: no sabe por cierto, lo que se pide, quien pide ser rico: no sabe, lo que se pide, quien pide subir á gran puesto, quien pide honra, comodidad, gusto, ó qualquier otra cosa, que con el tiempo se acaba: no sabe, lo que se pide, quien pide algo de esto; porque no sabe, quan poco es todo esto, que el tiempo consume.

§. II.

Palud. in nar. 1. de S. Jacobo. Petitio mulieris tripliter error em continetur; scilicet, ordinis, perversionem intentionis carnalitatem,

Tres tachas, y yerros notó Paludano en la peticion de la Madre de San Juan, y Santiago: el uno, que no guardó el orden debido; otro, que no tuvo intencion limpia, y libre de afecto de carne, y fangre; el tercero, que fue materia vana la de su peticion. Todos estos yerros se hallan, quando se piden cosas temporales, sin atender á las eternas; porque quien no vé, que quien pide cosa temporal, quebranta todo orden, pues procede sin orden? Pues no puede ser mayor desorden, que se pida lo poco, y se dexa de pedir lo mucho: que se pida lo que no es menester, y se menosprecie lo

que es por extremo necessario. No tienen que ver las necesidades de el alma con las de el cuerpo: mucho mas ha menester nuestra alma la gracia de Dios, que el cuerpo su sustento: mas enemigos tiene el alma, mas necesitada está de favor, y ayuda de el Cielo: contra ella están todas las potestades infernales; y assi tiene mas necesidad de el socorro, y favor de Dios. De nuestros primeros Padres, quando estuvieron en el estado de la inocencia, llenos de tantas gracias, y dones, con que Dios les havia enriquecido, y no tenían tantos enemigos, como agora; porque ni la carne les era enemiga, ni el mundo; dice Gelasio Papa, que porque no hicieron oracion para pedir el favor divino, vieron á perecer: *Haviendo recibido (dice el Pontifice) tan grande gracia de Dios, no pudieron estar seguros; porque no oraron: lo qual no se dice, que hicieron.* Quanta necesidad tendremos nosotros agora de la oracion, pues carecemos de la justicia original, estando enfermos, y corrompida nuestra naturaleza por el pecado, teniendo por enemigos de el alma á nuestra misma carne, y al mundo todo, con tantos instrumentos de vanidad, y engaño, tantas ocasiones, y peligros de pecar, ó tratados mas vistosos de los Demonios, después que nosotros ha hecho el Hijo de Dios?

Mat. 23. v. 12. v. 13. v. 14. v. 15. v. 16. v. 17. v. 18. v. 19. v. 20. v. 21. v. 22. v. 23. v. 24. v. 25. v. 26. v. 27. v. 28. v. 29. v. 30. v. 31. v. 32. v. 33. v. 34. v. 35. v. 36. v. 37. v. 38. v. 39. v. 40. v. 41. v. 42. v. 43. v. 44. v. 45. v. 46. v. 47. v. 48. v. 49. v. 50. v. 51. v. 52. v. 53. v. 54. v. 55. v. 56. v. 57. v. 58. v. 59. v. 60. v. 61. v. 62. v. 63. v. 64. v. 65. v. 66. v. 67. v. 68. v. 69. v. 70. v. 71. v. 72. v. 73. v. 74. v. 75. v. 76. v. 77. v. 78. v. 79. v. 80. v. 81. v. 82. v. 83. v. 84. v. 85. v. 86. v. 87. v. 88. v. 89. v. 90. v. 91. v. 92. v. 93. v. 94. v. 95. v. 96. v. 97. v. 98. v. 99. v. 100.

Gelas. Pelag. 5. lib. 6. Dei gratiam in vacuum accipientes, non crando: quod utique nesciam fecisse, referuntur in volumine stat. re nequiterunt.

No es posible decir el extremo de necesidad, que tenemos de la gracia divina; y olvidarnos desta necesidad, dexando de dar voces al Cielo, y clamar por su remedio, es un desorden, y necedad grandissima. Porque quien estando pereciendo de sed en medio de un desamparado yermo, al resistero de el Sol de medio dia, y en la fuerza de los Caniculares; si se encontrasse uno, que tuviesse agua fria, dexára de pedirselo luego que la viesse? Y si no le pidiesse esto, de que tanta necesidad tenia, sino otra, que no huviesse menester, como un gavan, que solo sirve para el Invierno, y en Verano es de embarazo, y carga; qué mayor desorden se podia imaginar? Pues mucho mayor desorden es pedir à nuestro Señor bienes temporales, que nos embarazan, y son de gran cuydado, y carga; y no pedir el agua de la divina gracia, pues perecemos sin ella. Demás de esto, en los mismos bienes temporales entre sí, no sabemos, que orden puede haver para pedir los mas convenientes; porque no sabemos quales son mejores; porque quien puede decir, si le está mejor la salud, que la enfermedad; pues podrá ser, que estando sano peque, y se condene, y estando enfermo se arrepienta, y se salve? Quien sabe, si le está mejor las riquezas, que la pobreza; pues podrá ser, que teniendo

abundancia de todo, no se acuerde de Dios, y teniendo falta de lo necesario, se llegue mas à su servicio? Quien sabe, si le está mejor ser honrado, que padecer alguna confusion; pues la honra le puede desvanecer, y la humillacion le puede ser de escarmiento, y dar prudencia? Nadie sabe, lo que le está bien, ó mal; porque muchos, que parecen bienes, se nos buelven en males; y otras cosas, que llamamos por males, se nos convierten en singulares bienes. Pues cómo puede haver orden en pedir, lo que no sabemos, si nos está bien possber?

Otro gran yerro en el pedir cosas temporales es el afecto inmortificado, y falta de pura intencion, que acompaña à semejante peticion, haviendo de nacer nuestras oraciones de un animo muy puro, mortificado, y deseoso de servir à Dios. Para significacion de esto, el fuego, con que se quemaba el Thimiama, se traía del Altar del holocausto; porque para que nuestras oraciones sean agradables, y de suave olor à Dios, han de nacer de un corazon encendido, y sacrificado à su divina Magestad en verdadero holocausto de todos sus afectos, y voluntades; y puede temer uno que pide à Dios de otra manera alguna cosa temporal, no se lo conceda para gran castigo. Por lo qual dice Santo Thomás, que concede

nues-

S. Tho.
2. 2. q.
83. arti.
dice Santo Thomás, que concede 6.

nuestro Señor à los pecadores, lo que piden con mal afecto, para castigarlos con sus mismos deseos; y assi concedió à los de el Pueblo de Israei las codornices, que pidieron para comer, y se quedaban muertos con el bocado en la boca. Temer debiamos el pedir por cosa temporal, y temblar de nuestros mismos deseos, pues nos puede suceder tan mal; y no me espanto sea castigado con su misma peticion, quien solo pide bienes de este mundo; que es un genero de desvergüenza grande, tomar à Dios por medio para alcanzar aquello, que ha de ser, ó puede ser, ocasion de apartarnos de el mismo Dios, y de nuestro ultimo fin. Dixo Guidon Carthusiano, que quien pide cosas temporales, usa semejantes terminos con Dios, que una esposa usára con su marido, si le pidiera, que le traxesse él mismo por su mano un vil esclavo, con quien adulterasse: pues con los bienes temporales crece nuestra aficion à las cosas de la tierra, y nos olvidemos de amar al Criador, siendonos instrumentos, y ocasiones de ofenderle, la felicidad de este mundo, abusando tan mal de sus beneficios, que hacemos de los medios fin, y de el fin medio; pues queremos no solo usar de las criaturas, sino gozar de ellas con ofensas, y olvido de Dios, que es nuestro ultimo fin, que queremos, nos sir-

va, y ayude para nuestros gustos, y contentos, que son contra el gusto divino. No hagamos esta traicion à Dios, sino pidamosle solo, lo que ha de ser à nosotros de provecho, y à él de gloria, y gusto: lo espiritual, lo eterno, su gracia, su conocimiento, la imitacion de su Hijo, el desprecio de el mundo, lo que es conforme à su divina voluntad, esso le hemos de pedir; y esso nos concederá él, porque es para nuestro verdadero bien. Por esso en la oracion de el Padre nuestro, despues de haver dicho, que se haga la voluntad de Dios, hablamos con Dios, mandando, diciendo con modo imperativo: *El pan nuestro de cada dia danosle oy, y perdonanos nuestras deudas*; por la certidumbre, que tiene la oracion, quando uno se conforma con el querer divino; y es, como notó Origenes, de singular confianza, mandar lo que se ora.

El tercer yerro, que hay en la peticion de bienes temporales, es, que se pidan cosas vanas, sin substancia, ni provecho; pues toda dicha, y grandeza temporal es humo, y vanidad, es muy corta, muy inconstante, y caduca, indigna de el corazon humano, que solo debemos tener puesto en lo eterno, y lo demás debaxo de los pies, como aquella mysteriosa muger de el Apocalypsi, que estaba rodeada, y penetrada de el Sol, que le llenaba su

su corazon, y enrañas; mas à la Luna pisaba con los pies: porque el Sol, que es perfectamente circular, es symbolo de lo eterno; y la Luna, que es falta, menguada, y mudable, es figura de lo temporal, y assi justamente se hue-lla; mas el corazon estaba lleno de el Sol, por la estima, y amor, que hemos de tener à lo eterno, y no amando, no deseando, no pidiendo otra cosa. El Sol tiene luz de sí mismo; la Luna no, si- no que le recibe de el Sol. De la

Chrysof. misma manera lo eterno es bien *hom. 76.* por sí mismo; lo temporal no, *in Mat.* sino recibe alguna bondad de lo *Roma-* eterno, en quanto se endereza à *nus Ju-* ello, y sirve para alcanzarlo: pe- *dex* non ro en sí no es toda felicidad *perci---* temporal, sino vanidad, humo, *piet ra-* estiercol, espinas, engaño, y mi- *tiones* serias. Pues con qué cara ha de *tuas, ni-* ir à pedir un Christiano à Dios, *si Lati-* lo que no es mas, que humo, y *nè lo--* vileza? Porque en el acatamien- *quaris;* to, y concepto divino, no es *te,* & otra cosa la prosperidad de el *Christus* mundo. Considerando esto, dixo *non au-* San Juan Chrysoftomo: *Un fuez* *diet, ni-* de nacion Romano no entenderá *si lingua* tus razones, sino es, que le hables *lo--* en su lengua Latina; de la mis- *quaris,* ma manera Christo no te oirá, *si* & os no le hablas en language, de *tuamita* manera, que tu boca se conforme *confer--* con la de el mismo Christo. Pues *metur,* en language de nuestro Redemp- *ut os* tor las riquezas son espinas, la *Christi* honra humo, los deleytes vivo- *fit.* ras; y assi quien pide estos bienes

de el mundo, es pedir otros tan- tos males: y como no hay Padre, que pidiendole su hijo un escor- pion en lugar de pan, se le diera; assi tambien Dios, à los que tie- ne por hijos, y quiere bien, quan- do le piden cosas temporales, se las niega, porque no les estan bien. Por esto la honra tempo- ral, que pidió para sus dos hijos la muger de el Zebedeo, se la negó Jesu-Christo nuestro Re- demptor, y les desengañó, que no sabian, lo que se pedian, por- que pedian por bien verdadero, lo que no lo era, y en lugar de la honra de el Reyno temporal, que le pedian, les concedió la de el martyrio, en que no pensa- ban, y es verdadera, y eterna.

Sepamos, pues, orar, y no er- remos en cosas de tanta impor- tancia: porque si un yerro es ma- yor, quanto es de mas momento la cosa, en que cae; grandissimo yerro feria en materia de ora- cion, de la qual tenemos pre- cepto divino, la qual nos es me- dio necessario para la salvacion, y tiene promessa infalible de Je- su-Christo, de que se ha de con- ceder, lo que se pide en su nom- bre. No pidamos, pues, en nom- bre de nuestro Redemptor, y Sal- vador, aquello, porque no qui- so morir, sino lo que nos com- pró con su Sangre, y vida, que son los bienes de el Cielo, y la salvacion eterna. Por esto he- mos de suspirar, por esto hemos de orar; y considerar, quan gran- de,

de, y culpable descuydo es no orar siempre por cosa, que tanto importa, como la salvacion, y de que solamente tenemos pro- messa, que nos ha de oír, y no de las demás cosas, que el mun- do estima, y el tiempo consume.

CAPITULO VII.

Quan dichosos son, los que renun- cian todos los bienes tempora- les, por asegurar los eternos.

S. I.

SI todo lo dicho no basta pa- ra despreciar los bienes de la tierra, por los que espera- mos en el Cielo, y si no nos basta el exemplo de nuestro Salva- dor, y las demostraciones, que hizo, paraque estimásemos lo eterno, y menospreciásemos lo temporal, sino que con todo es- so lo anteponeamos por estar pre- sente, con ser tan pequeño, à lo que es tan grande, è inmen- so, como lo eterno, que está por venir; muevanos nuestro inte- rés presente, con la palabra, y promessa de el Hijo de Dios, por la qual no solo despreciar los bienes, sino renunciarlos to- talmente debiamos, como lo hi- cieron tantos Filósofos por la comodidad de esta vida, y tan- tos Santos por la esperanza de la otra. Traigamos à la memo- ria, lo que dixo el Salvador de

el mundo: Que qualquiera, que *Matth.* dexáre el Padre, ò Madre, ò her- *19.* manos, y hermanas, ò su casa, ò campos, y heredades, por él; recibirá en esta vida ciendo- blado, y poseerá, despues de muerto, la vida eterna. En las quales palabras se debe conside- rar la grandeza de esta pro- messa, y la importancia de aque- llo, por lo qual se promete cosa tan grande. No hay duda, sino que debe ser de suma importan- cia el renunciar todos los bienes temporales; pues para mover- nos à ella nos combida con tan grande promessa el Hijo de Dios: y si renunciarlos conve- nia, como cosa apestada; qué excusa puede haver de no des- preciarlos siquiera? Y ya que no se despreciáßen; qué razon pue- de haver en amarlos, y ante- ponerlos à lo eterno? Mucho, y muchissimo importa despreciar, lo que aun conviene dexar: mu- cho conviene arrojar de el co- razon qualquier aficion de aque- llo, cuya possession conviene aun no tener. Y no es mucho decir, que conviene renunciar estos bienes caducos por nues- tra utilidad; pues San Buena- *In Apo-* ventura juzgó, que era no solo *log. Pau-* conveniencia, sino necesidad; *per-* y assi dice, que la raíz de todos los males, segun el Apostol, es la codicia, de la qual, y de la sobervia, que es su compañera, tienen todos los pecados su ori- gen, su pasto, y aumento: por lo qual

qual la llamó San Agustín fundamento de la Ciudad de Baby-lonia. Esta codicia está enclavada en el afecto de el alma, como en su propio fúgeto; pero apacientase, y recibe su alimento de las cosas exteriores, que se poseen: por lo qual es necesario, que su perfecta extirpacion abrace à estas dos cosas; que no solo quite aquella sed interior, fino la possession exterior: aquello se hace solo con la voluntad, y con el espíritu; pero esto con obra, y efecto; pues por esto, que nos es tan importante, y juzgó por forzoso San Buenaventura, nos prometen en esta vida ciendoblado, y despues la Bienaventuranza eterna. O qué grande campo se nos descubre aqui entre lo temporal, y eterno, que da mas aun por esta vida sola la esperanza de lo eterno, que otro bien algúno temporal, que nos puede dar la possession, y el señorio de los bienes temporales! No por ser uno Señor de las cosas, y posseslas, se nos doblan; pero ciendoblase con dexar su possession, y renunciarias por Christo, y despues se nos dará el Reyno de los Cielos. La abundancia de los bienes de esta vida, como ya hemos dicho, impide à la comodidad de la misma vida, por la qual se buscan, y despues suele despeñar en el Infierno, siendo ocasion, no solo de las penas eternas, pero anticipadamente

de muchas temporales; porque no sé, como se es, que los mas ricos no son los mas contentos, ni aun los menos necesitados, no parece, sino que se les disminuyen sus bienes; porque valen menos en los mas ricos, por lo menos les vale menos diez, que à un pobre uno: y assi como à los que son pobres por haver renunciado por Christo sus haciendas, se les multiplica ciendoblado; assi à los ricos, que olvidados de su Redemptor, estan ocupados en adquirir mas, y mas hacienda, parece que se les disminuye ciendoblado, y de ciento no gozan uno. Fuera de que estan tan llenos de cuidados, peligros, temores, y perturbaciones, que no saben que es contento verdadero, y despues corren gran riesgo de la eterna condenacion. Al contrario totalmente de los pobres de espíritu, que renunciaron sus possessiones por Christo, que en esta vida tienen sosiego, paz, y alegría, y en la otra tendrán el Reyno de los Cielos. O quan dichosos son, los que llegan à entender esto, y saben trocar la tierra por el Cielo! O con quanta razon llamó Christo Bienaventurados à los pobres de espíritu, que lo dexaron todo por él; pues tendrían dos bienaventuranzas, una en esta vida presente, y otra en la futura: aqui ciendoblado, de lo que no poseen, y despues la possession de la vida eterna! Dichoso

choso, el que sabe comprar con las riquezas de la tierra el thesoro de la Gloria en muerte, y en vida, ciendoblado de sus bienes!

Bien se verifica esto, segun *Cassian.* dice el Abad Abraham, en los *Collat.* Religiosos, que dexaron todas las cosas de la tierra, por vivir en estado de pobreza, los quales por un Padre, que dexaron, hallaron ciento en la Religion; y por un hermano cien hermanos, que con caridad christiana les aman, y por una possession cien possessiones, y por una casa cien casas; con la multitud de Monasterios de su Orden. Sin duda ninguna, que es multiplicado este premio; pues no solo ciendobla las casas, pero passa de aí con mucho exceso. Lo mismo se puede decir de otros Siervos de Dios, que en pobreza le sirven; pues como dice Beda, quanto con mas afecto sirven à su Señor, haviendo renunciado todo, dispone el mismo Señor, que con tanto mas afecto, y liberalidad, les acudan otros en sus necesidades, y faltas, sirviendose con las haciendas de todos; porque como dice el Apostol, no teniendo nada, lo poseen todo.

Pero aunque faltasse esto, no falta otro premio ciendoblado mejor, que es el que nota San *Lib. 3.* Geronymo: *Que el que dexa por* *ân Mat.* *el Salvador las cosas carnales, recibirá las espirituales, que en su comparacion, y valor, será co-*

mo si un numero pequeño se comparasse con ciento. Los bienes de la tierra se buscan para vivir con contento en la vida: pues si esto se alcanza con muchas ventajas con el menosprecio, y dexacion de ellos; qué podemos desear mas? Pues tiene ciendoble de consuelo, y gusto, quien dexa todo por Christo, que el que mas hacendado, y rico: porque assi como hemos dicho, que los bienes de esta vida suelen molestar la misma vida; assi tambien el desembarazo de ellos alivia el corazon, y la vida: pues segun notó San Chrysostomo, assi como à los niños de Baby-lonia en medio de las llamas de el horno, les recreaba una marea, y rocío muy apacible; assi tambien à los que están en pobreza, à la qual llama horno la Sagrada Escritura, les recrea una marea de el Cielo, y el rocío de el Espíritu Santo. Es esto de tal manera, que San Bernardo dice de los Monges de Claraval, que sacaban de su pobreza, sus ayunos, y grandes penitencias, tantos consuelos, y regalos de su espíritu, que les causaba algun recelo, y temor, no les quisiese Dios premiar aqui, pareciendoles, que pues tenían el Cielo en esta vida, le perderian en la otra; y fue necesario, que el mismo San Bernardo les hiciesse un Sermon: probandoles, que hacia agravio à la gracia de el Espíritu Santo,

*Bernardus
serm.*

el que ponía dolencia, en lo que comunicaba. Verdaderamente, que estan bien pagados los Siervos de Dios; pues reciben tantos gustos celestiales por las cosas terrenas, que dexaron. Si, como dixo Cassiano, por cierto peso de cobre se diessé otro tanto de oro; sin duda ninguna quedaria uno muy contento, y juzgaria, que havia recibido cien-doblado. Pues de la misma manera se puede tener por bien pagado, quien por renunciar un gusto de la tierra, le recibe de el Cielo, y por el gozo de el mundo le recibe de Dios. Todo esto se vérifica bien, con lo que sucedió à Arnulfo Cisterciense, el qual como en el mundo fuesse muy noble, y rico, y abundasse de todo, lo que era contentamiento humano, movido de los Sermones de San Bernardo, se hizo Monge en el Monasterio de Claraval, en el qual vivió tan rigurosa, y fantamente, que vino à estar muy enfermo, y con muchos dolores, tanto, que muchas veces se desmayaba, y quando bolvia en sí, decia à voces: Verdades son las cosas, que dixiste, buen Jesus. Y como preguntandole, cómo se hallaba; no respondiessé, sino repitiendo lo mismo: Verdaderas son tus promessas, buen Jesus: y pensando alguno, que la fuerza de el dolor le hacia desvariar, decia: Yo en mi juicio, y sentido, he dicho esto, herma-

Cassian.
Sup.

In Hist.
Cister.

nos míos; porque el Señor prometió en su Evangelio, que el que renunciare Padre, ò Madre, y hacienda, por él, havia de recibir en esta vida ciento tanto, y despues la vida eterna, lo qual yo experimento ahora ser assi; porque esta multitud de dolores, y penas, me es tan dulce, por la esperanza de la vida eterna, que en mi siento, que no quisiera carecer de estos males, y de esta esperanza, no solo por lo que dexé en esta vida, sino por cien veces mas, que fuera: y si à mi tan malo, y pecador, los dolores, que merezco, me son cien veces mas suaves, que mi antigua pujanza, y de gozo mucho mayor, que las riquezas, y contentos de el mundo; qué serán à un hombre bueno, y justo, y à los fervorosos Religiosos? En esto se echa de vér, que el gozo espiritual, aun en esperanza, dá cien mil veces mas de gusto, y contento, que el que se goza de las cosas temporales, y carnales. Con esto que dixo este Siervo de Dios, quedaron todos muy maravillados, de que un hombre idiota, y sin letras, entendiessé tan bien, y dixessé tan altas cosas.

§. II.

EL gozo de los pobres de Jesu-Christo, que renunciaron todo por su amor, es por dos causas; la una, por el gusto, que

que trae consigo la misma pobreza, con el desembarazo de los bienes temporales, como lo confessaron los mismos Gentiles: por lo qual llamó Apuleyo alegre à la pobreza; y Seneca dixo: que daba mejor sueño la cespèd de tierra, que la lana teñida en Tiro. Anaxagoras, en *Max. l.* señado por ventura de la experiencia, decia, que durmiendo en el suelo, y comiendo yervas, tenia mayor contento, que en las camas de plumas, y banquetes regalados, teniendo el animo inquieto. La otra causa es, no por la naturaleza de la pobreza, sino por la particular gracia de Dios, que premia con regalos de el Cielo, à los que repudiaron los de la tierra, y llena de riquezas espirituales, à los que renunciaron las temporales; porque es muy privilegiada, y amada de Christo la pobreza, y assi la remunera aun en esta vida con particulares favores, y gracias.

Demás de esto, las muchas, y grandes utilidades, que trae el desprecio de los bienes de la tierra, pueden servir de premio, y equivaler al ciendoblado, y aun mil doblado; porque si todo el mundo se diera por no hacer un pecado, no era aun equivalente precio. Pues por la pobreza Evangelica, y desprecio de el mundo, quantos pecados se ahorran? Son innumerables; porque se quita la raíz de los pecados,

In Trag.

Valer.

Max. l.

§. c. 7.

y el instrumento de ellos: pues quitada la abundancia, faltà tambien el faulto, la arrogancia, y sobervia, que nace de ella, como el humo de el fuego: quitase tambien la facultad de cometer muchos pecados, que se figuen de las riquezas. Pues las virtudes, que se ocasionan con la pobreza, y desembarazo de las cosas temporales, mas valen ciendoblado, que los thesoros de Crefo; porque acompañan à la pobreza, humildad, modestia, y templanza: y assi es mucha verdad, lo que dice, y pondera, San Juan Chrystostomo: *Hom. 8. Que en la pobreza poseemos mas in ep. ad Hebr. facilmente las virtudes.* No es tampoco de pequeña estima ayudar mas el estado pobre à satisfacer por los pecados hechos, conforme à lo que se dixo al justo por Isaías: *En el horno de la pobreza te elegí; esto es, te purifiqué.* Tambien es de grande estima el desocupar à uno de empleos inútiles, y viles, de las cosas de la tierra, dando al pobre tiempo para tratar con Dios, y con sus Angeles, y emplearlo en la contemplacion de las cosas eternas, y exercicio de virtudes. Bien vale tambien mas de ciendoblado, la dignidad, y honra, y señorío de las cosas, que alcanza el pobre de espíritu: porque assi como es gran vileza la de los ricos ser esclavos de su dolencia, y de cosas tan viles, como

mo las riquezas de la tierra; así es grande honra de los pobres eximirse de esta servidumbre, se fioreandose de todo con el desprecio, que de ello tienen: por lo qual configuen, como habla el Apóstol, la posesión de todo, y así no hay riquezas, ni Reynos, que se le puedan comparar; porque los Reynos tienen sus terminos, à donde se limitan; y sus mojonos, de donde no pasan; pero el Reyno de la pobreza no se limita, ni estrecha con terminos, sino que por el mismo caso, que no tiene nada, lo tiene todo; porque no puede poseer el corazon alguna cosa, sino siendo Señor de ella, y no es Señor de ella, sino es, siendole superior, y esto no lo puede ser, sino sujetandolo todo à sí: por lo qual, quanto fuere mas Señor, y poseedor, es mas superior. Y los que quieren ser ricos, es cosa cierta, que no pueden dexar de amar aquellas cosas, sin las quales no pueden passar; y quanto les tienen de amor, tanto tienen de cuydado, sollicitud, y servidumbre: pero el que desprecia estas cosas, no solo es superior à ellas, sino tambien Señor, y poseedor. Por esto dixo muy bien San Juan Climaco, que el Religioso pobre es Señor de todo el mundo; porque como pone en Dios todos sus cuydados, se hace Señor de todo él, y todos los hombres le son como sus Siervos. Demás de esto, el amor

verdadero de la pobreza no se aficiona vilmente à las cosas; pues todo lo que tiene, ò puede tener, lo reputa por nada; y quando le falta nada, no le dá mas pena, que si le faltara el estiercol, y basura.

Pero sobre todo esto es Dios, el que se posee por la pobreza, y como advierte San Ambrosio, *In Psal.* es el ciendoblado, que se recibe, por lo que dexó: porque así como à la Tribu de Leví, que no tenia parte en la distribución de la tierra de Palestina, le prometió Dios por esso, que él havia de ser su posesión, y la parte de su herencia; así tambien, y con mucha razon, à los que voluntariamente no quisieron tener parte de los bienes de la tierra, Dios es su posesión, y riqueza, y todo bien, aun en esta vida. Pero el bien de la pobreza passa mas adelante; y no solo dá ciendoblados bienes, y consuelos, y al mismo Dios en esta vida; pero en la otra dá el Reyno de los Cielos; y así son dichosísimos, los que renuncian la dicha, y felicidad de este mundo, como habla San Agustín, el qual dice: Grande dicha, y felicidad suma de los Christianos, es, que con el rico precio de la pobreza, compran el rico precio de la Gloria. Quieres ver, quan preciosa, y rica es? Que compra, y alcanza el pobre con ella, lo que el rico con todos sus thesoros no pudo. Y fue

*Ser. 28.
de verb.
Apost.*

al-

altísimo consejo de Dios nuestro Señor, y traza de su entendimiento altísimo, que hiziese precio de su gloria la pobreza, para que à nadie le faltase con que comprarla; y con la grande afición, que le tenían muchos de los Santos, se entregaron de suerte à ella, y la procuraron con tantas veras, que con ninguna mas los ricos huyen de ella, y así les hacian ventaja en querer ser mas pobres, que ellos ricos.

CAPITULO VIII.

Muchos, que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal.

§. I.

ES tan clara la vileza de los bienes temporales, y el daño, que suelen causar para la misma vida temporal, que sin lumbre de fe, ni esperanza de el Hijo de Dios, lo conocieron los Filósofos, y muchos de ellos se persuadieron tanto, no solo à la importancia de su desprecio, pero de su renunciacion, que vivieron muy contentos en pobreza, y gran moderacion. Aristides Atheniense, siendo muy principal, vivia tan pobrememente, que andaba con una vestidura raída, y pobre, siempre hambriento, y con necesidad; y como un amigo fuyo rico,

llamado Calias, fuese acusado en juicio, entre otras cosas le fue opuesto, que siendo tan rico no ayudaba à Aristides; y viendo Calias, que los Jueces se indignaban contra él, por lo que se murmuraba, y decia de su inhumanidad, fué à Aristides, à quien pidió, le defendiese de la tal acusacion, declarando en juicio, quantas veces le havia ofrecido su hacienda, sin haverla él querido acceptar, queriendo mas vivir en su pobreza, que gloriarse en las riquezas de otros; porque decia, que à cada passo se hallaba, quien siendo rico gastaba mal, lo que tenia, y pocos, que passasen la pobreza, y falta de lo necessario con animo generoso: lo qual como en juicio declarasse Aristides, ninguno de los presentes hubo, que no estimasse en mas, y tuviese embidia à la pobreza, y mendigues de Aristides, que à las riquezas, y abundancia de Calias. Zenon, como escriben San Gregorio Nazianceno, y Seneca, viendole nueva, que se le havia perdido, quanto tenia; respondió: La fortuna quiere, que yo professe la vida de Filósofo de aquí adelante con mayor facilidad. Valerio Maximo cuenta de Anaxagoras, que le vino la misma nueva, y respondió: Si mi hacienda no pereciera, yo pereciera. Caton cuenta de Crates Thebano, que arrojó en el mar un gran peso de dineros, y

El di-

dixo : Quieroos anegar, para que no me anegueis. Diogenes dexó, quanto tenia, y se quedó con sola una escudilla de palo, en que beber; pero porque despues vió acaso à uno beber con la mano, la quebró. Laercio refiere, que mosandose uno de Rhodas de el Filosofo Esquinas, dixo : Por los Dioses, que tengo lastima de verte tan pobre. Respondió él : Por los mismos te juro, que tengo lastima de verte tan rico; porque has tenido trabajo en allegar las riquezas, cuydado en conservarlas, enojo en repartirlas, peligro en guardarlas, mil sobrefaltos en defenderlas; y lo peor de todo es, que en donde tienes tus riquezas, allí está tu corazon.

Trata bien este punto San Juan Chrysostomo, en el segundo libro, contra los vituperadores de la vida Monastica, el qual libro endereza, y dedica à los Gentiles, y Filosofos, en el qual usa de razones naturales, y que solo con lumbré natural se pueden alcanzar: donde compara à Platon con el Rey Dionysio, à Socrates con Arquelaos, à Diogenes con Alexandro, à los quales hizo mas gloriosos su pobreza, que à los ricos su mando, y señorío. Y cuenta de Epaminondas Thebano, que llamado à una junta, y no pudiendo venir, porque havia lavado su tunica, y no tenia otra, que ponerse; fue grandemente esti-

mado, y tenido en mas, que sus Principes. De lo qual infiere el Santo Doctor, que quando no huviera Ley Evangelica, y exemplo de Santos; aun en razon natural, y en testimonios naturales, era la pobreza de mucha estima, y dignidad. Pues siendo esto assi, como lo es, y muy cierto; qué podemos decir, sino confessar, que esta pobreza no lo es, sino riqueza grande, y verdadera?

§. II.

Harta confusion nuestra es, que los Gentiles despreciassen tanto los bienes temporales sin la Fé, que tenemos nosotros de lo eterno, la qual da tan gran luz para descubrir la distancia, que hay de lo uno à lo otro, que à los que ha ilustrado con algun rayo de defengañó, y verdad, les ha hecho, no solo despreciar, quanto estima el mundo; pero abrazar, y buscar lo contrario, holgandose con la pobreza, con la ignominia, y penitencia, haciendo en esta parte tales extremos, quales nunca se imagináran, de los quales recogeré aqui algunas historias bien estrañas. Daré principio por la que de Marcos Alexandro se halla en unos Comentarios Griegos. Yendo el Abad Daniel con un discipulo suyo à Alexandría, vió entre los locos à uno, que se llamaba

Mar-

Marcos, y estaba todo desnudo, fino es, donde la honestidad pedía otra cosa, el qual daba luego, quanto le daban, à los otros locos, haciendo juntamente muchas tonterías. Advirtió el prudente Abad con la discrecion de espíritu, de que el Señor le havia dotado, que aquella locura era sabiduria de el Cielo: y assi à otro dia, que le topó en una parte muy pública, le fue à detener para hablarle; y como Marcos, haciendo de el loco, recejasse, dió voces el venerable Viejo, para que le viniessen à favorecer. La gente, como oyó las voces, y vió estar luchando con el loco un Monge, concurrió en gran numero, y daban voces al Abad Daniel, que se guardasse de el loco. Mas él, bolviendose à los que le daban este aviso, les dixo: Vosotros soys los locos; porque yo no he hallado en toda la Ciudad otro mas cuerdo, y sabio. Llegaron en esto algunos Sacerdotes, y Ecclesiasticos, que conocian al Abad Daniel, los quales tambien le dixeron, que cómo se metia con aquel loco? Qué era, lo que queria de él? Si lo quereis saber, dixo el Monge, llevadle al Patriarca, y preguntete, quien es. Hicieronlo assi; mas preguntado Marcos de el Patriarca, quien era, no quiso responder, ni hablar palabra, hasta que se lo mandó, y forzó, que debaxo de juramento le declarasse su vida, y sus intentos.

Entonces, obligado el loco disimulado à mostrarse sabio, confessó, que por espacio de quinze años havia vivido deshonestamente; mas que arrepentido de sus pecados, determinó hacer otros quinze años penitencia de ellos; y assi se fue à hacerla à un lugar de proposito para esso, donde gastó ocho años; y por hacerla mayor en cosas mas arduas, vino à Alexandría para ser tratado en ella como loco, donde ya havia estado otros ocho años. Los circunstantes, que oyeron esto, no pudieron detener las lagrimas, edificados, y tiernos, por ver los caminos tan extraordinarios, por donde suele llevar el espíritu de Dios à sus escogidos. Pero creció mas la admiracion, quando al dia siguiente embiando el Abad Daniel à su discipulo, para visitar à Marcos, para bolverse à su soledad, y al silencio de su celda, le halló ya difunto, y que havia dado el alma à su Criador, à cuyo entierro acudieron todos los Monges, y Sacerdotes de Alexandría, con increíble multitud de el Pueblo, alabando todos al Señor, por las maravillosas obras de su providencia; pues à quien escogió, para que viviesse despreciado en vida, se la conservó, hasta que pudiesse ser honrado en muerte. Quien no ve en este admirable Varon el sumo desprecio, y renunciacion de todos los tres generos de

Ee 2 bie-

bienes, que estima el mundo; pues renunció tanto las riquezas, que ni aun vestido tenía, ni un trapo, que cubriese sus carnes, despreció tanto las honras, que por ser humillado, y escarnecido, se metió entre los locos, como uno de ellos? La renunciación de los gustos no fue menor, perseverando en perpetuo ayuno, quitandose él su comida, y dandola à sus compañeros.

Digamos ahora otro suceso de igual fortaleza, para desprecio de el mundo, aunque en sexo de mayor flaqueza. En Tabena, à la orilla de el Rio Nilo, en un Monasterio de trescientas Virgines consagradas à Dios, havia una llamada Isidora, abatida, y despreciada de todas, y tenida por tonta: la qual de tal manera sustentaba esta opinion, y se mostraba mentecata, que no por esto dexaba de exercitar obras de caridad, trabajo, y humillacion con las demás, como si fuera esclava de cada una: ella era, la que fregaba, y estaba en la cocina, siendo el estropajo de la casa: dabanla de bofetadas las otras, llamandola tonta, mentecata, necia, y otros nombres semejantes, y se los decian en su cara; mas ella callaba à todo, ò se reía con mucha simplicidad, de la qual se aprovechaba para no sentirse en el Refectorio con las demás; ni jamás comió otra cosa, sino

Ex M. S. Gra. hist. Patrum Palladio. cap. 42. de S. Pitirum.

los mendrugos, ò algunas sobras de las otras. Aunque era el escarnio de todas, no la oían hablar palabra en su defensa, ni dar muestra de sentimiento, de quanto la decian, agravaban, y maltrataban. Andaba los pies descalzos, y cubierta la cabeza con un paño muy fucio, como rodilla. Vivía en esta fazon en Porfrite aquel grande Varon en penitencia, y de igual fama en bondad, llamado Pitirum, al qual se le apareció un Angel, y le dixo: No tienes, que desvanecerte por tantos años como ha, que conservas tanto rigor, y la vida religiosa. Ven, y verás una doncella mas santa, que tu: ve al Convento de las Religiosas de Tabena, entre las quales hallarás à una, que anda con diadema. Así llamó el Angel aquel trapo fucio, que traía en la cabeza para su mayor desprecio aquella humilde virgen. Añadió el mismo Angel: Sabe, que esta doncella es mejor, que tu: porque es cada dia exercitada de tan gran numero de mugeres, despreciada, escarnecida, y maltratada, como si fuera un perro; mas por nada se ha turbado, ni apartado el pensamiento de Dios; y tu estando aqui solo, fuele andar tu pensamiento vagueando por todo el mundo. Con esto desapareció el Angel, y el Abad Pitirum se partió al momento à cumplir su mandato; y como tenia

nia tan gran opinion de Santo, facilmente le dieron licencia para que viniese al Monasterio, y las Monjas salieron à consolarle con la vista de un Varon tan señalado, y por recibir la bendicion de el Obispo, que le acompañó, juntamente con un Diacono. Echó el Abad menos à Isidora, y preguntando, si faltaba alguna Religiosa, que no huviese salido, le respondieron que no: mas replicó: No es posible; porque no veo aqui, la que me mostró el Angel de el Señor. Entonces le dixerón, que solo faltaba una bova, que estaba en la cocina. Pues traxóla luego acá, replicó Pitirum. Fueron por ella; y aunque rehusó, quanto pudo, salir, la truxeron por fuerza. El Santo Abad la conoció luego por el trapo de la cabeza, que llamó el Angel diadema. Postróse luego el venerable Viejo à sus pies, diciendola: Ruegote Madre, que me echés la bendicion, y encomiendas à Nuestro Señor. Las otras Monjas atonitas del caso, le decian: Mirad Padre, no os hayais engañado; porque esta es una tonta, y mentecata. El respondió: Vosotras fois las necias, y mentecatas; porque esta Religiosa es mas sabia, que vosotras, y que yo; y ojala, que en el dia de el Juicio me halle yo, como ella se hallará. Las Monjas maravilladas, de lo que veían, arrodilladas à los pies de el Abad, le pe-

dian perdon de el mal tratamiento, que havian hecho à aquella sierva de Dios, confesando à voces su culpa. Una decia: Yo me reía de su vestido; otra, yo le hice muchas burlas; otra, yo le llamé tales nombres; otra, yo le dí muchos bofetones; otra, yo la eché el agua de fregar por la cara; otra, yo la tiré de las orejas; otra, yo la así de las narices, y la traté muy mal. De esta manera contaban varios escarnios, befas, y burlas mas pesadas, que la havian hecho. Con esto se volvió muy consolado el Abad, y las Monjas honraron de allí adelante à aquella sabia Religiosa, como lo merecia su rara virtud; mas ella no pudiendo verse honrada, y estimada, se salió de aquel Monasterio; porque no estaba con la clausura, y obligacion de los de ahora, y se fue à otra parte, donde fue despreciada, ò por lo menos, no conocida. Quien no ve en esta sierva de Dios hollado todo el mundo, viviendo tan contenta en pobreza, en humildad, y paciencia, teniendose por dichosa de ser esclava, y escarnecida de todas?

Tambien es memorable la historia, que trae San Gregorio Nissen. *Nissen. in vita Thama-turgi.* de un Filosofo llamado Alexandro, el qual era de un rostro muy hermoso, y todo él de lindo talle, y presencia; pero conociendo por la luz de la Fé, que perficionó à su Filo-

sofia , la vanidad de las cosas de el mundo , y el peligro de ellas , determinó vivir con todo desprecio de sí , en trabajo , y humildad ; y paraque su rostro hermoso no le fuese ocasion de pecar à sí , ò à otros , se fue à la Ciudad de Comana , para ser alli carbonero , donde le pareció estaria mas desconocido , y olvidado ; y assi lo estuvo por mucho tiempo , andando roto , y tan tiznado , que no parecia sino el mismo carbon , tenido de todos por el hombre mas vil de el Pueblo. Vino , pues , alli San Gregorio Taumaturgo à darles Obispo , por estar difunto , el que tenían , y presentándole la gente mas noble , y erudita , paraque escogiese de ellos , al que quisiese ; el Santo les dixo , que no se guiasen para tan alta dignidad por estos bienes , que lucen , y resplandecen en el mundo , sino por la virtud ; y assi que le presentassen tambien otros menos ilustres , y señalados , aunque fuese gente humilde , y baxa. A esto replicaron algunos , como haciendo burla , y riendose : Pues si essa gente se ha de proponer para Obispos ; pongamos à Alexandro el carbonero , pareciendoles , que no havia en la Ciudad hombre mas baxo , y despreciador. En oyendo este nombre San Gregorio , movido de Dios , le mandó llamar , y le señaló por Obispo ; porque no permitió Nuestro Se-

ñor , que quien tanto se despreció à sí , dexasse de ser honrado de todos ; y assi puso sobre el candelero de su Iglesia , al que estaba encubierto en su baxeza ; y fue tan excelente Obispo , y tan imitador de Christo , que vino à dar por su santo nombre la vida , juntando à la corona de su santissima vida la laureola de el Martirio.

No fue menos maravilloso el desprecio de el mundo de Simeon Saio , como lo cuentan Leoncio , y Evagrio , el qual viviendo en *Evagr. lib. 4. cap. 32.* gran pobreza , y desprecio , encubria quanto podia sus ayunos , y largas horas de oracion , que gastaba con Dios ; y quando estaba en publico , procuraba haverse de manera , que le tuviesen por loco , ò mentecato , y sin virtud alguna , y assi entraba en tabernas ; y quando despues de grandes ayunos tenia necesidad de comer , comia por las calles cosas muy viles , y si algun cuerdo hacia reparo en su modo de vivir , sospechando él , que lo hacia por ser despreciado , y encubrir su virtud , en entendiendolo él , se iba à otra parte , por estar mas lexos de qualquier estimacion. Sucedió , que en el Lugar donde estaba , apremiando un hombre à su criada , que fue hallada preñada , que dixese quien la havia desflorado ; ella por encubrir al malhechor , echó la culpa à Simeon el tonto , el qual no quiso contradecirla , i-

no

no llevar por Christo aquella infamia , hasta que nuestro Señor se sirvió de descubrir el Padre verdadero de la criatura. Tuvo el santo Varon tanta caridad , con la que le havia levantado aquel testimonio , que estando con gran necesidad enferma de el parto , la llevaba secretamente de comer. Hizo ultimamente nuestro Señor venerable de todo el mundo à este , que se hizo loco al mundo , por alcanzar la fabiduria de el Cielo.

Los que en varias ocasiones , por no ser tenidos por Santos , ni honrados de los Pueblos , hicieron grandes extremos , y obraron al parecer humano cosas indignas , son tambien muchos.

Grad. San Juan Climaco cuenta , que *25. §. I.* oyendo decir el Bienaventurado Padre Simeon , como el Adelantado de la Provincia venia à visitarlo , como à Varon famoso , y santo , tomó en las manos un pedazo de pan , y queso , y assentado à la puerta de su celda , comenzó à comer de aquello , como si estuviera sin juicio : con esto lo despreció , y no hizo caso de él. Vivía en lo interior del Yermo un santo Viejo , à quien se le juntó un discipulo para aprender de él santidad , y servirle : à la fama de la vida tan santa vino à él un hombre , y con muchos ruegos le importunó , que fuese à su casa , è hiciese oracion por un hijo suyo enfermo : salieron ambos de la cel-

da para esto ; pero el Padre de el enfermo apressuró el passo à su casa , para bolverle al encuentro al santo Viejo con grande acompañamiento. Quando el Viejo echó de ver desde lexos el aparato , con que venian , entendió , lo que era , y desnudandose presto , se echó en el rio , y comenzó à bañarse. Avergonzóse mucho de esto su discipulo , y dixo , à los que venian à recibirle , que se bolviesen ; porque el Viejo havia perdido el juicio. Fueronse ellos ; y yendo el discipulo , adonde estaba su Maestro , le dixo : Padre , qué es esto , que has hecho ? Ten por cierto , que quantos te vieron , han dicho , que estabas endemoniado. Respondió el santo Varon : Pues esso es , lo que yo deseaba oir.

§. III.

ENtre los que se han abrazado con la pobreza Evangelica , y desprecio de el mundo , hay muchos , que fueron grandes Señores , Príncipes , Reyes , y Emperadores. Fue muy ilustre en Alemania la hazaña de su Principe Carlos , que siendo riquissimo , estimado , y temido por sus gloriosas empresas , tocado de el amor de las cosas de el Cielo , dexó el Reyno à su hermano Pipino , y él se vino como pobre à Roma , donde se hizo Monge , y habiendo edificado un Monasterio en el Monte de San Sylvestre ,

tre, moró allí algun tiempo; pero como fuese muy visitado de los de la Ciudad, que estaba cerca, y le impidiesen su quietud, se pasó al Monte Cassino, donde fue recibido de el Abad Petronace con increíble gozo, y allí en ejercicios de humildad aprovechó tanto, que en los Anales de aquel Monasterio se halla escrito, que como el Abad le ordenasse, que tuviese cargo con el ganado, hizo con grande alegría aquel tan baxo officio, como si fuera gobernar un Reyno como antes: y como una vez una oveja andaviesse coxa, la puso sobre sus hombros, y la traxo hasta la majada, sin defenderse, ni estrañarse un Rey, de tal officio. En nuestra España tambien sabemos de el Rey Bamba, que despues de haver reynado once años, y haver hecho maravillosas hazañas, y quitado à unos Corsarios de Africa mas de doscientas naves, y haver preso à Paulo Rey, que se alzó, y vino contra él de Francia; la postrera de sus glorias hazañas fue encerrarse en un Monasterio, donde vivió siete años con grande observancia en su Religion, y murió año de seiscientos setenta y quatro, cuyo exemplo despues el de nuevecientos ochenta y seis, siguió Don Bermudo Rey de Castilla. Apenas hay Provincia en Europa, que no haya tenido Principes, que han renunciado su Rey-

no temporal, por alcanzar el eterno, enseñándonos, qual sea la verdadera grandeza, que es ser humildes, y humillados por Christo, y la verdadera riqueza, ser pobres de espíritu con afecto, y efecto: pero por no alargarme mas en tratar otras historias de los muchos, que han sabido trocar los bienes temporales por el Reyno de los Cielos, no quiero callar una, que encierra muchos exemplos. Thomas de Cantimprato testifica, que murió en su tiempo Santa Matilde, hija de el Rey de Escocia, y que tuvo quatro hermanos: el uno, que era Duque, desfeando hacerse pobrissimo por Christo, dexó la Mager, y Estado, y se desterró de su patria: otro fue Conde, y tambien dió de mano à los bienes de la tierra, haciendose Hermitaño: el tercero, siendo Arzobispo, renunció el Arzobispado, y se entró en la Religion Cisterciense: el quarto, por nombre Alexandro, era el mas mozo de sus hermanos, y quando llegó à edad de diez y seis años, queria el Padre compelerle, à que comenzasse à gobernar el Reyno; pero su hermana Matilde, que à la fazon tenia veinte años, llamandole aparte, le dixo: Hermano mio dulcissimo Alexandro, qué es, lo que pensais hacer? No veis, como vuestros hermanos mayores han desamparado el mundo, y las cosas

*Cantim.
l.2. cap.
10. p.3.
Henric.
Gran. d.
3. exemp.
26.*

de

de la tierra, por grangear el Cielo? Cómo han menospreciado el Reyno temporal por el eterno? Mirad, que à vos os han dexado un Reyno, por el qual haveys de perder el Reyno del Cielo, y vuestra alma con él. Alexandro, sus ojos hechos fuentes de lagrimas, respondió à esto: Pues hermana mia, qué me aconsejais, que debo hacer? Aquí estoy prompto para executar, quanto me mandádes, sin discrepar un punto. Holgóse la Santa de ver tal resolucion; y mudando ella el habito, dexaron ambos su patria, y se partieron juntos para salir fuera de sus tierras, donde enseñó la hermana al hermano, como havia de ordeñar bacas, quaxar leche, y hacer buenos quesos. Despues se vinieron à Francia, y la Santa dió traza, como Alexandro entrasse à servir en una estancia de los Monges Cistercienses, los quales haviendo primero hecho prueba de él, hallaron, que era excelente oficial de ordeñar bacas, y hacer quesos. Quando el tiempo, se pagaron tanto los Religiosos de su buen trato, que le admitieron en su Religion para Frayle lego. Viendo esto Santa Matilde, le dixo un dia: Hermano mio, grande premio sin duda nos ha de dar el Señor, porque dexamos los Padres, y la patria por su amor; pero recibiremosle mucho mas grande, si por todo el tiempo,

que nos queda de vida, tuvieramos por bien de privarnos de el mucho contento, que recibimos en vernos el uno al otro, por darsele à su Divina, y Soberana Magestad; de suerte, que no nos veamos mas hasta juntarnos en el Cielo, donde nos bolveremos à ver, y comunicar con consuelo verdadero, y eterno. Aquí lloró el hermano, y tuvo esto por la cosa mas dificultosa, de quantas havia hecho en todo el discurso de su vida; pero al fin rompió con todo, y se apartaron los dos, de modo, que nunca mas se tornaron à ver acá en la tierra. La santa doncella fuese à una Villa, nueve millas de allí, donde vivia retirada en una cabañuela: sustentabase de solo el trabajo de sus manos, sin querer admitir presente, ni limosna de persona alguna: su cama era el suelo, ò poco menos; no usaba de genero alguno de cabecera, comía de rodillas, y en esta misma postura gastaba muchas horas de oracion, donde hartas veces era arrebatada fuera de sus sentidos, tanto, que no sentia el ruido de los truenos, ni veía la luz, y resplandor de los relampagos. Alexandro nunca fue conocido, mientras vivió; pero fuese Santa Matilde nueve años antes de su muerte, y luego quiso ella huirse de aquella tierra; pero estorvaronsele. Hizo muchos milagros en vida, y en muerte.

Un .

Un Monge enfermo de una apoplejía en el pecho, se fue à tener oracion à la sepultura de el siervo de Dios Alexandro; y en ella se le apareció el santo Varon muy mas resplandeciente, que el Sol, y adornado con dos coronas hermosísimas, que traía en la cabeza la una, y la otra en las manos. Preguntóle el Monge, qué significaban aquellas coronas? La que traygo en las manos, respondió, se me ha dado por la razon del Reyno temporal, que dexé: la corona de la cabeza, es la que comunmente se da à todos los Santos del Cielo: y para que des mas credito, à lo que has visto en esta vision, te hallarás sano de la enfermedad, que te fatiga, segun la fé, que has tenido. De esta manera honra Dios, à los que se humillaron por su honra.

CAPITULO IX.

El amor, que debemos à Dios, no ha de dexar lugar, ni facultad al alma, para amar lo temporal.

Bastantes motivos, y razones, hemos juntado para despreciar todas las cosas temporales, y apartar de ellas nuestro corazon; pues son en sí vilísimas, perecederas, variables, pequeñas, peligrosas, y por lo mucho, que hizo, y padecio

Christo nuestro Redemptor para que las despreciaásemos: ahora quiero añadir para concluir esta materia, que aunque por sí tuviessen alguna estimacion, no les haviamos de tener amor, por ser tanto, lo que debemos amar à Dios, que no debe dexar lugar para amar otra cosa fuera de él; porque si se mandó en la Ley Antigua, quando no tenían los hombres la obligacion, que ahora tenemos; porque no havia muerto el Hijo de Dios por nuestro bien; que le amassemos con todo nuestro corazon, toda nuestra alma, y todas nuestras fuerzas; ahora que le debemos mas, y tenemos mayor conocimiento de la Bondad Divina, qué debemos hacer? Si antes le debiamos amar tanto, que no nos quedaba lugar para amar à otra cosa; ahora que le debemos mas, cómo podemos bolver los ojos, y poner el corazon en criatura alguna, no bastando millones de corazones, para emplearlos en nuestro Criador, y Redemptor? No hay titulo alguno, por donde Dios puede ser amable, por el qual no le debamos mil voluntades, mil amores, y quanto somos, y valemos; pues por todos juntos, qué le deberémos? Mira, que le debes por sus beneficios, por su amor, y por su bondad; y verás, como te faltarán corazones para amarle, aunque tuvieras tantas, quantas arenas hay en el mar,

mar, y athomos en el ayre; pues cómo de uno solo, que tienes, puedes dividirlo en las criaturas? Mira, pues, la multitud, y grandeza de los beneficios Divinos, y seas para con Dios, lo que es un hombre para con otro: porque si de los beneficios humanos se dice, que dadivas quebrantan peñas; cómo tantos beneficios Divinos no mueven tal corazon de carne? Y si dixo Salomon, que los que dan dones, roban los animos, de los que los reciben; cómo no te roba Dios el alma, que no solo te da dones, sino que se te dió à sí mismo por don? Mira los beneficios, que recibiste en la Creacion; porque recibiste entonces tantos, quantos miembros tienes en el cuerpo, y potencias en el alma: mira los beneficios, que recibes en la Conservacion; porque recibes quantos hay en el Cielo, y la tierra, los Elementos, las Estrellas, y todo este mundo, que se crió para ti, y sin él no te conserváras: mira los beneficios, que recibiste en la Redempcion, que fueron tantos, quantos son los males de el Infierno, pues de ellos te libró: mira los beneficios, que recibiste en la Justificacion, que son quantos Sacramentos instituyó Christo, y exemplos te dió: mira que los debes por haverte hecho Christiano, y perdonado tantas veces, y dado de nuevo su gracia. Todos los beneficios

estan demandando tu amor, y pidiendote por mil obligaciones; pero no solo estos beneficios de Dios, sino los de los hombres te piden, que ames à Dios; porque no te hace hombre beneficio, que no te le haga Dios. Por todas partes estás obligado à amar sobre todas las cosas à aquel, que te hace bien en todas, y vale mas, que todas; como no te ponen tantos beneficios en algun cuydado, de lo que debes hacer? Porque si à David le fatigaba este cuydado, diciendo: *Qué tornaré al Señor por todas las cosas, que me ha dado?* No haviendole dado el Cuerpo, y Sangre de su Hijo, ni haviendo entonces encarnado, ni muerto por él: despues de haver hecho esto mas por nosotros; cómo no nos desvela, lo que hemos de hacer por ser agradecidos à tan infinitas, è inefables misericordias? Pero de nosotros, que le podemos bolver, sino lo que hemos recibido, entregandole nuestra alma, cuerpo, corazon, y quanto somos, mirandonos ya como cosa agena, y que está con nueva obligacion entregada à Dios, en retorno de sus muchas mercedes, reconociendo, que le debemos mas, que podemos; y assi no hemos de despreciar nuestro amor, poniendole en las criaturas.

Pues si consideramos el amor, que nos tiene Dios, veremos tambien, como no nos queda amor

Prover.
22.

amor para amar otra cosa, ni à nosotros mismos. Para conocer quan grande sea este amor Divino, se ha de suponer, que el amor fino, y verdadero, consiste en obras, y mucho mas en paciencia, y tambien en la comunicacion de bienes. Mira, pues, quanto sea el amor, que te tuvo tu Criador; pues obró tales obras por ti, como fue la de su Encarnacion, y tu Redempcion, y ahora está haciendote mil bienes, y obrando por ti en todas las criaturas, haciendo crecer el trigo, que te ha de sustentar, criando la lana, que te ha de vestir, sustentando el Sol, que te ha de alumbrar, sacando de las venas de la tierra el agua, que has de beber: en todas las cosas está obrando por ti. Mirale como à los elementos da el ser à las plantas el vivir, à los animales el sentir, à los Angeles el entender, y en ti obra todo; porque está sustentando tu ser, tu vida, tu sentido, tu entendimiento, obrando en ti solo, quanto obra en los demás grados de la naturaleza. Bien probado es el amor de Dios por sus obras; pues obra tanto por quien merecia ser aniquilado, y deshecho. Mira tambien, qué fino es el amor Divino; pues sufrió tales tormentos, y tan penosa muerte por ti: y pues te ha sufrido à ti tantas veces, como le has ofendido; si la paciencia es prueba del amor; donde hay

tan grande paciencia, quan fino será el amor? Si un Rey huviese sufrido, que un Vassallo le huviese dado treinta veces de puñaladas, sin dexar por esso de hacerle mil mercedes, y sustentandole con grandes rentas; quien no se pasnára de tan grande amor? Quien no dixera, que aquel Rey estaba hechizado? O grandeza de Dios, que mil veces sufre, que tornemos à crucificar à nuestro Redemptor, y Rey de Gloria; y siempre ha llamado! Mira tambien, que amor nos tiene; pues nos comunicó, quanto bien tiene entregado el Padre al Hijo, y el Hijo dándonos su Cuerpo, y Sangre; y Padre, è Hijo, embiandonos al Espíritu Santo, por el qual nos hacemos participantes con la gracia de la Naturaleza Divina. Mira, si se puede imaginar mayor, ni mas fino, ni mas probado amor, que este, que Dios nos tiene; pues nos comunica, quanto tiene: y si amor con amor se paga; à tal amor, qué amor deberás? Mira, si te queda libre afecto, que puedas emplear en otra cosa, que en tu amador, y tu Dios: pagale su buena voluntad con no tener otra voluntad, que la suya, amando, al que tanto ama, correspondiendole con un fino amor de obras, y de paciencia. No se contenta el Señor, con que le amemos con la lengua; antes reprehende, à los que le decian buenas palabras, repitiendo:

Se-

Luc. 6. Señor, Señor, y no hacian, lo que les decia; porque aun las palabras, que son buenas, por falta de obras se condenan por fingidas. Amemosle con veras, sufriendo mucho por su amor, y comunicandole, quanto tenemos. No entiendas, que el amor te ha de salir barato, fino que ha de ser à costa de todos tus bienes. Si has de amar con veras à tu Dios, que tanto te amó, has de tener resolucion de perder tu honra, tu gusto, tu hacienda, para servir, y agradar, à quien amas.

Sobre todo si se considera ser Dios, quien es, infinitamente hermoso, bueno, sabio, poderoso, eterno, immenso, immutable, no hay corazones posibles, que puedan igualar à amarle, por lo que merece un solo atributo de los Divinos. Pues qué merecerá toda su infinitad, que contiene eminentemente todas quantas perfecciones, y hermosuras de las criaturas hay, y son imaginables? Porque todas son una gotica respecto de un mar immenso: todas dependen de Dios, el qual de tal suerte comunica sus perfecciones, y hermosuras, à las criaturas, que se queda con ellas con mayores ventajas; y de tal modo las reparte, que no las aparta de sí, antes se queda con todas, y las une en sí en una perfeccion simplicissima, como el original, de donde todas procedieron; y así estan en él con

mas infinita hermosura, y exceso. Pues si los hombres, como dice el Sabio, agradados de la hermosura de las criaturas, las tuvieron por Dios; entiendan por aquí, quanto mas hermoso será el Señor de todas ellas; pues el que las hizo, es el Author, y Padre de la misma hermosura: y si se admiran de la virtud, y fuerza, que tienen para obrar; entiendan, que el que las hizo, es mucho mas poderoso, que ellas; porque de la hermosura, y grandeza de lo criado, puede el entendimiento conocer la de el Criador; porque si el efecto es bueno; no puede dexar de ser la causa buena; porque nadie da, lo que no tiene. Y así quien hizo cosas tan hermosas, y buenas, no puede dexar de ser hermosissimo; y sobremanera bueno; y aunque juntasse la imaginacion en una pieza lo hermoso, y perfecto de todas las cosas criadas, posibles, è imaginables, es infinitamente mas hermoso, y perfecto Dios.

De aquí se sigue, que como Dios sea infinitamente perfecto, y hermoso, ha de ser infinitamente amable; y si es infinitamente amable, debiamosle amar con infinito amor: por lo qual, aunque la capacidad de nuestro corazon fuera infinita, toda la debiamos emplear en amar à cosa tan perfecta, y amable: pero siendo limitado nuestro corazon, como podemos quitar par-

te

te de él por ponerle en cosa de esta vida? Fuera de que, es tanta la amabilidad de Dios, que ni à nosotros mismos nos hemos de acordar de amarnos, por amarle à él. Y si à nosotros no debemos amar; cómo nos divertimos para amar otra cosa? O Dios infinito! Cómo me gozo, que seáis tan bueno, tan perfecto, y tan hermoso, y principio de todo bien, perfeccion, y hermosura, y que no solo deba apartar el amor de las demás criaturas, sino tambien de mi mismo, por ponerle en Vos, de quien todo mi ser, y perfeccion descende, como de el Sol los rayos, y de la fuente las aguas: porque como la conservacion de los rayos, dice un Doctor Místico, depende mas de el Sol, que no de ellos, y la conservacion de el arroyo depende mas de la fuente, que de sí mismo; assi el bien de el hombre mas depende de Dios, que de sí mismo; porque Dios es la fuente, y el manantial de el ser, y de todo lo bueno. De ahí es, que arrimandose el hombre à sí mismo, viene à caer; y amandose à sí, viene à perderse; y huyendo de sí, y aborreciendose à sí, viene à ganarse, como esta escrito en el Evangélio: El que ama à su alma, la perderá; y el que la aborrece en este mundo, la ganará para siempre. De aquí nace mirarse uno, no como cosa suya, ni de nadie, sino todo de Dios, pendiente todo

en su ser espiritual, y corporal, de aquel pelago infinito de ser, y de perfeccion, que hay en Dios. Y de aquí nace hallarse el espíritu libre, y desembarazado, para ir à Dios con toda la fuerza de su intencion, y de su amor: porque no halla, que amar, ni à quien agradar, fuera de Dios; pues todo, lo que hay en las criaturas, lo halla con infinitas ventajas en Dios. Quando uno ha llegado à este estado, por muy varias, y diferentes, que sean sus obras, siempre es uno mismo el fin, que pretende en ellas; y siempre consigue el fin, que pretende, si cerrando los ojos à todas las criaturas, como si no fuesen, no pretende mas, que agradar à la Divina Bondad por sí misma; porque bien puede ser, que mirando los fines particulares de cada obra, tengan nuestras acciones diferentes estados; porque unas veces estarán al principio, otras al medio, y otras al fin; y muchas veces por diferentes estorvos, que suceden, y contradicciones, que se atraviesan, no conseguirán su fin; pero mirando à la intencion, de el que obra, siempre estan en su fin; porque en qualquier estado, que la obra esté; el que la hace con esta intencion, siempre está al fin, de lo que pretende, que es agradar con sus obras à Dios; y por esto ningun successo, ni contradiccion, puede estorvarle, que no consiga su fin. Segun esto, gran

gran cosa es haver llegado à entender con la luz de el Cielo, como todos los bienes, y dones, descenden de arriba, y que hay allá arriba una infinita potencia, infinita bondad, y sabiduría, y misericordia, y una infinita hermosura, de donde se derivan estas propiedades, que tan limitadamente vemos participadas en las criaturas: y gran cosa es haver descubierto al Sol por sus rayos, y guiandonos por el arroyo, haver venido à dar en la fuente, y haver cogido el centro, donde se vienen à juntar; y unir, la multiplicidad de las perfecciones criadas; porque allí descansará nuestro amor, sin tener que buscar otra cosa mas adelante, y esto será amar à Dios con todo el corazon, con toda el alma, con toda la mente, y con todas las fuerzas: y porque los que llegan à este estado no tienen otro cuydado, sino hacer la voluntad de Dios en la tierra con la perfeccion, que se hace en el Cielo; assi no tienen otro descanso, sino de salir de la tierra, y entrar en el Cielo para suplir las faltas, que hacen en la tierra, quanto al cumplimiento de la divina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto, ninguna hacienda tienen empezada, que no la tengan tambien acabada, siempre estan à punto, y concluidos sus negocios, para quando Dios los llamare, y muy semejantes à los

siervos, que estan esperando à su Señor para abrirle luego, que llamare à la puerta. Aparejemonos, pues, para esto, apartando el amor de todo lo temporal, y criado, por ponerle en el Criador, que es eterno. Amosle con un amor, no delicado, sino robusto, no afeminado, sino esforzado, y varonil, que pueda llevar qualquier peso, y vencer qualquiera dificultad, y despreciar qualquier interés, antes que apartarse de el amor, y quebrantar sus leyes, y ofender, aunque sea muy ligeramente, à su amado. Sea el amor fuerte como la muerte, que à la misma muerte no le huya el rostro, ni le vuelva las espaldas; y entonces la vencerá, si por el amor la sufriere. Sea *Cant. 8.* tu llama tan encendida, que *num. 6.* si cayeren sobre ella muchas aguas, y caudalosos rios de tribulacion, no sea mas, que como el rocío, que cae en la fragua, que se le forbe la llama, y se consume, y se aviva mas con él: esté tan sobre sí, y sobre todas las cosas, que si le ofreciere el mundo todos sus haveres, para despojarle de el amor; lo ponga todo debaxo de los pies, y lo desprecie, como si no fuera nada.

A esta caridad pertenece acomodarse con la pobreza, y admitir sin enojo la hambre, y la desnudez, el frio, y el calor, que son los compañeros, que andan

dan con ella , sufrir mansamente las injurias , llevar con paciencia las enfermedades , no desfmayar en las persecuciones , tener longanimidad en las tentaciones , llevar las cargas de los proximos , no cansarse de sus condiciones , no indignarse con sus descuydos , ni dexarse vencer de sus desagravamientos : en las sequedades espirituales no dexar sus ejercicios ordinarios , y en las consolaciones , y gustos , no por esso dexar de acudir à sus obligaciones : y finalmente , que pueda

decir con el Apostol San Pablo : Quien será poderoso para apartarnos de la caridad de Christo ? Por ventura la tribulacion , ò la angustia , ò la hambre , ò la desnudez , ò el peligro , ò la persecucion , ò el cuchillo , ò la muerte , ni la vida , ni los Angeles , ni los Principados , ni las Virtudes , ni las cosas presentes , ni las venideras , ni la fortaleza , ni la profanidad , ni otra alguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios.



INVEC-



INVECTIVA

CONTRA EL FAVORECIDO DESAHOGO,

EN FAVOR

DE LA DESVALIDA MODESTIA.

D Ama hermosa , que pretendes con tus ojos cristalinos , atraher las voluntades de los juvenes lascivos : tu , que con boca de nacar , aunque de color fingido , imaginas ablandar à los diamantes mas finos : tu , que adornas la cabeza con lazos , trenzas , y rizos , las mexillas con color , las orejas con zarcillos , el cuello con alabastro , los dedos con los anillos , con agua de olor las manos , y finalmente el vestido con el oro , con la plata , con la seda , y ambar fino , para detener al joven à tu voluntad cautivo .
Atiende , humanado Angel ; Angel he dicho ? Qué digo ? Demonio , fiera cruel , espantoso Basilisco , que solo con un mirar de tus ojos de improviso , sin que llegues à tocar con lanza , espada , ni tiro ,

matas , destruyes , sujetas al Aquiles mas temido : firena siempre engañosa , que con solapados silvos atrahes los navegantes rendidos à tus suspiros : dragon , rayo , trueno , y aspid , sierpe feróz , precipicio , tigre , que nos despedazas , hydra de el horrendo abismo ; atiende , repara , escucha , mira , advierte , que te digo : eres de mayor mal causa , que Elena al Troyano hizo .
Quantos juvenes bizarros están en llamas hundidos sin remedio en el Infierno ; porque miraron tu alioño ? Quantos Reyes ? Qué Monarcas ? Quantos Principes altivos , Privados , Duques , y Condes , Valientes , Pobres , y Ricos , Ecclesiasticos , Seglares , med... grandes , y chico s...
puedan ser de esta verdad por experiencia testigos ? Dirás : que se condenaron ; porque siempre inadvertidos an-

Ff

an-

anduvieron en mirar,
 lo que desear no es licito.
 Está bien ; pero quien duda,
 que quien fue de un gran delito
 causa , no esté por la ley
 sujeto al mismo suplicio ?
 No te mueve esta razon
 para evitar el peligro,
 en que tantos tropezaron ?
 Pues teme un justo castigo.
 Y si aqueſto no te vence,
 advierte , que habla contigo,
 quien eſto experimentó,
 no en otro , ſino en ſí miſmo.
 Yo sé bien , que muchas veces
 (Dios es de eſto buen teſtigo)
 no reparára en tu cara,
 ni huviera à Dios ofendido,
 ſi no incitára el color
 de tu roſtro , y el aliño
 de tu cabeza , ataviada
 con varios lazos , y rizos.
 Yo sé bien pero mas vale
 callar , labios , que aun decillo
 no podeis ſin ofenſion
 de los honeſtos oidos.
 Si acaſo alegar pretendes,
 que llevarlas es preciso,
 porque tu ſúblime eſtado
 no pierda de ſu puntillo :
 quien mas , que Iſabel de Ungría,
 y otras Reynas , que han vivido
 honeſtamente , pudiendo
 rozar veſtidos muy ricos ?
 O ſino , dime : Hay mas gala,
 ni nobleza nunca ha habido,
 como la virtud ? Qué dices.
 Ea muda ya de eſtilo;
 y paraque mejor veas,
 como por los meſmos ſilos
 te convenzo ; eſtame atenta,

y verás , que con el miſmo
 argumento , que me haces,
 vendrá à quedar convencido
 tu entendimiento , ſi ya
 no eſtá de el todo rendido.
 Díceſme : que por ſer noble
 es fuerza ; pero yo digo,
 que por ſer tan noble eſtás
 obligada à reſiſtirlo.
 Ya debes ſaber ſin duda
 el uſo , que han adquirido
 las Iluſtres Cathedrales
 de poner muy poco aliño,
 quando hay mas celebridad :
 y la razon de eſte arbitrio,
 es ; porque en qualquier parte
 llenan un día feſtivo,
 el Altar de variedad,
 y parece un avanico.
 Ahora , pues , ya me entiendes ;
 la moralidad aplico.
 Por lo meſmo , que eres Noble,
 viendo , que todo el bullicio
 de la gente popular
 eſtá llena de eſte vicio,
 debias ſer ſingular,
 llevando honeſto el veſtido :
 y ſi quiſieſes ſaber,
 con quanta razon lo digo ;
 atiende , y verás bien claro,
 quantos Nobles lo han ſeguido.
 Y primero te propongo
 al gran Monarca Filipo
 el Quarto , de quien reſieren
 ſus historias cosas dignas
 de eterna , è inmortal memoria.
 Eſte , pues Rey ſabio , y pio,
 y con razon el Prudente,
 una Pragmatica hizo,
 con que reformó las galas,
 comenzando por ſí miſmo.

Ta-

Tacito Emperador , ſiempre
 aun deſpues que fue elegido,
 conſtante perfeveró,
 ſin querer mudar veſtido.
 Theodoſio , Arcadio , y Honorio,
 Ceſares todos invictos,
 vedaron con el rigor
 de un decreto ejecutivo
 la ſeda , el oro , y la plata ;
 y los Romanos lo miſmo
 en la ley Veſtiaria hicieron :
 todo lo qual es indicio,
 de que los Nobles ſiguieron
 el traje llano , y ſencillo.
 Tambien Alexandro Rey,
 à quien el gran Dionyſio
 de Sicilia , Rey tyrano,
 preſentó ropajes lindos
 para adorno de ſus hijas ;
 jamás admitirlos quiſo,
 dando por ſatisfaccion,
 que antes aquellos veſtidos
 à ſus hijas privarian
 de ſu gentileza , y brio ;
 pues con ellos perderian,
 lo que havian adquirido,
 que era la opinion de honeſtas.
 Y Clemente Alexandrino
 con la eloquencia , que ſiempre
 fuele , dice en ſus eſcritos,
 que los de Lacedemonia
 ſolo havian permitido
 à las mugeres infames
 el llevar tales aliños.
 Finalmenta Julio Ceſar,
 eſtandose en ſu retiro,
 le entró à viſitar ſu hija,
 bizarra , y con grande aliño ;
 y quando imaginó hallar
 agrado en ſu Padre , vido,
 que con moſtrarse ſevero,

apenas hablarla quiſo.
 Ella prudente entendió
 la ocaſion de eſte deſvio ;
 y aſſi en el día ſiguiente
 dexando el traje lucido,
 y bizarro , bolvió à ver
 à ſu Padre , el qual benigno,
 moſtrando el roſtro riſueño,
 con grande agrado le dixo :
 O quanto mejor le eſtá
 aqueſte honeſto atavio
 à la hija natural
 de el Emperador ! Y viſto
 por Julia el deſeó , y guſto
 de ſu Padre , jamás quiſo,
 por no darle mas peſar
 ponerſe tales veſtidos.
 Conſidera ahora , pues,
 los exemplos referidos ;
 y verás , como es de Nobles
 llevar veſtidos ſencillos.
 No puedo , dirás ; que ſoy
 caſada , y à mi marido
 he de obedecer , que quiere,
 vaya bizarra , y Dios quiſo,
 que la muger agradaffe
 à ſu eſpoſo , y el aliño
 me parece ſer buen medio
 para ganar ſus cariños.
 Cómo ciega la paſſion,
 (ay Dios !) à quien el oído
 cierra à la razon de el todo !
 Tu meſma , Señora , has ſido,
 la que tu duda convences,
 y de tu argumento miſmo
 ſaco la razon mas fuerte,
 para corroborar el mio.
 Si tu dices , que Dios quiere,
 agrades à tu marido ;
 cómo , pues , eſtando en caſa,
 (ſeas tu meſma el teſtigo)

Fi 2

re-

teniendo siempre presente
à quien dices , que has querido
agradar , jamás reparas
en estar sin esse aliño,
sin color , cintas , ni galas,
sin balona , y aun anillo;
y quantas veces se ofrece
ir al bayle , prado , ò rio,
comedia , farao , ò otra
fiesta , y passèo nocivo,
donde jamás aparece
otro , que el galan nocivo,
el que te escribió la carta,
el que te habló con cariño,
el que te solicitó,
donde todo es precipicio,
donde todo es desear,
donde hablar es permitido
al lascivo con su dama,
y à la dama con su amigo;
alli pones tu cuidado
en imitar al armiño,
en teñirte los cabellos,
en hacer trenzas , y rizos,
en acomodar los lazos,
en apretar el justillo,
en componer el color,
y acomodar el vestido
à un cuerpo , que en breve tiempo,
quando esté mas divertido,
quando esté mas bien hallado,
quando mas puesto en olvido
tenga la cuenta , que Dios
le ha de pedir ofendido;
le cogerá un grave mal,
quedará todo tendido
en el potro de una cama,
donde lleno de suspiros,
de angustias , y de temores,
perdiendo todo el sentido,
quedará , como una piedra,

el color amortecido,
sin olfato , sin el tacto,
sin vista , gusto , ni oido,
arrojaránle de casa
à toda prissa , y metido
en una asquerosa hoya
de siete palmos medidos,
dexarán al desdichado
parientes , padres , y amigos,
sin acordarse jamás,
como si no fuera amigo,
como si no fueran padres,
ni para los padres hijos ?
Y quando tu cuerpo triste
será todo consumido
de el polvo , y de la polilla,
de la podre , y gusanillos,
quedando todo deshecho,
feo , horrendo , y podrecido,
se irán à casa tus padres,
y llorandote un poquito,
en breve se alegrarán,
olvidado ya el tendido.
Considera esto de espacio,
mira , quien tiene rendido
tu corazon , tu prudencia,
tu razon , alma , y sentidos :
mira , si es justa razon,
que por un cuerpo abatido
sujetar quieras al alma
à arder siempre en el abismo.
Basta ya , dexemos esto,
vamos à coger el hilo,
donde pueda convencer
la razon , que me has traído,
diciendome , gusta de ello
tu esposo. Cómo , decirlo,
puede tu esposo gustar
de aquesto , quando es preciso,
que en estas vistas se pierda,
una de dos , ò el cariño

à tu consorte , y esposo;
ò el mas precioso vestido,
y gala de vuestro honor,
fragil , como el debil vidrio ?
Para la mayor razon,
y el mas eficaz motivo,
dexando muchos à parte,
sea tu provecho mismo.
Dexo à parte , que tendrán
mas dote tus hijas , è hijos :
tampoco meterme quiero,
que entiendo es capricho mio;
pero quizás te hallarás
al año con menos vicios,
con menos remordimientos
en la conciencia ; y afirmo
con menos cuenta , que dar
à Dios Uno , Sumo , y Trino.
Dexo tambien , que serás
(perdoname si me explico)
notada , y muy murmurada,
siendo blanco de el vil vicio
de la murmuracion , peste
de este , y de todos los siglos.
Solo pretendo , que atiendas
à tu provecho ; y no miro
à tu quietud , tu descanso,
y de tu cuerpo el alivio.
Dime : Es mayor el tormento,
que padece un Capuchino,
un Cartuxo , un Hermitaño,
y un Martir en el martirio ?
Un Capuchino se duerme
en duras tablas de pino;
tu aun de dia desvelada,
llevas tu cuerpo ceñido
de costillas de Ballena,
horrendo animal marino.
Si el Cartuxo rodeado
está todo de un cilicio;
yo entiendo , atormenta mas

à tu pie el calzado mismo.
Si el Hermitaño con yervas
satisface à su apetito,
à fin de estar mas hermoso,
delante de Jesu-Christo;
tu presumes fer mas blanca,
comiendo barro cocido :
y si los Martires todos
padecieron un martirio;
tu sola padeces tantos,
y tan grandes , que me admiro :
mas con esta diferencia,
que ya aquellos han tenido
su galardón en el Cielo;
pero temo , que el abismo
no te espere con el premio,
que tu misma has merecido.
Advierte , que no pretendo
decir en esto , que he dicho,
que solo precisamente
por llevar aqueste aliño,
se comete culpa grave;
que esso toca decidirlo
al Theologo prudente :
solo digo , es precipicio,
y causa de muchos males;
que à quien como leal hijo
ama à Dios su tierno Padre,
basta solo este motivo.
A mas de que aunque no sea
pecado , está tan unido
con otros muchos , que causan
estas galas ; que me admiro
como hay muger , que se atreva
llevarlas nunca consigo.
Y porque veas mejor,
si es verdad , lo que te digo
quiero que sepas , lo que
sucedió à Santo Domingo,
el qual passando una calle,
de el espiritu movido,

levantó al Cielo los ojos,
y encima una casa vido
muchos Angeles, que alegres,
placentéros, y garifos,
se ocupaban en guardar
muy atentos aquel sitio.
Entró, pues, el Santo en ella,
para saber, qué prodigio,
ò misterio contenia;
y halló, que con gran retiro
tres doncellas se ocupaban
cada qual en su exercicio:
à pocos lances halló
toda su vida havia sido
muy exemplar, y tan fanta,
que le havia confundido.
Alabó à Dios, y entendiendo,
que eran muy pobres, las hizo
focorrer con brevedad;
que los Santos son muy ricos.
Bolviendo de allí à tres dias,
en lugar de Paraninfos,
halló assistida la casa,
y texados, de malignos
demonios: lo qual causó
admiracion en Domingo.
Entró dentro por saber
la ocasion, y halló motivos
de dolor, y sentimiento;
pues en lugar de cilicios,
y disciplinas, topó,
que ya con vestidos ricos
muy bizarros, que mercaron
con aquel focorro mismo,
que les dió muy liberal
un Cavallero, movido
de Domingo, se adornaban,
olvidadas de su antiguo,
y mas que feliz estado,
las doncellas, que antes vido
de los Angeles servidas:

de lo qual compadecido,
mas lloroso, que enojado,
les dió un eficaz aviso,
refiriendoles al punto,
lo que entrando havia visto.
Mira tu, si será daño,
de quien no solo vestidos
bizarros lleva, sino
tantos saynetes lascivos.
Y assi, prudente Señora,
por las lagrimas de CHRISTO,
por sus dolores, y clavos,
por los piadosos suspiros,
que en su Passion arrojó
por tu amor, y por el mio,
por sus azotes, espinas,
por sus sudores, caminos,
trabajos, cansancio, sed,
ayunos, desprecios vivos,
y por el ardiente amor,
en que siempre de continuo
se abrasaba, deseando
llevarnos al Paraíso:
por los raudales de penas,
y dolores excessivos,
que à MARIA Pura, y Virgen,
en la muerte de su Hijo
cercaron, y atormentaron,
sin hallar en algo alivio;
te suplico eficazmente,
y humildemente te pido,
que no seas ocasion,
que no quieras ser motivo
de tanta ofensa de Dios,
ni de tanto precipicio;
y si fueres repugnancia
en vencer esse apetito
de llevar galas, y afeytes,
con ostentosos vestidos,
recogete à la oracion,
fixa los ojos en Christo,

con-

considera sus libreas,
contempla sus atavíos,
mira, mira, si está bien,
que estando todo vestido
de sangre, azotes, y clavos,
de penas, y de martirios,
de desprecios, bofetadas,
burlado, y escarnecido,
tu Dios, tu Criador, tu Padre,
tu Redemptor compasivo,
tu Esposo, tu Rey, y Maestro,
tu Señor, y tu Caudillo,
esté adornado de rosas
el vil criado, y el hijo.
Ea que no, no está bien,
rompe de una vez el hilo,
con que te tiene cautiva
tu passion, y tu delirio.
Imita en algo à Isabel
Reyna de Ungria, que ha sido
exemplo de hermosas Damas,
qual el mundo haya tenido.
Esta, pues, prudente Reyna
estando un dia festivo
en el Templo, toda llena
de galas, y adornos ricos,
levantó acafo los ojos,
miró atenta un Crucifixo,
y contemplando de espacio
en aquel retrato vivo
de dolores, y de penas,
otro diverso atavío,
de el que sus terrenas carnes,
y hueffos, iban vestidos;
herido su corazon
de un immenso dolor, dixo:
Vos de espinas coronado,
mi Dios; y à mi gusanillo
rodean coronas de oro,
perlas, lazos, rubies finos,
la cabeza vana, y loca?

O qué grande desatino!
Vos en vez de anillos, clavos;
yo en vez de clavos, anillos:
Vos azotes, y yo holandá:
Vos de verguenza vestido,
de oprobrios, y bofetadas,
el pecho medio partido,
y finalmente de sangre,
sudor, y polvo, teñido;
y yo polvo miserable,
no sé si podré decidlo,
cubierta de vanidad,
de joyeles, y zafiros,
de ricas telas de plata,
de aromas, y de ambar fino:
ea que no, vayan fuera,
fuera, fuera desatinos.
De esta fuerte estaba hablando
esta señora consigo,
y extendiendo entrambas manos
el corazon encendido
de amor de su dulce Esposo,
arroja guantes, anillos,
perlas, lazos, diamantes,
corona, joyeles, è hizo
à la tierra donacion
de todo; mas su encendido
espíritu, ya descargado
de tanto peso, hizo nido,
bolando, en el corazon
de su amado Jesu-Christo,
y el cuerpo con un desmayo
cayó en el suelo tendido;
que la fuerzade el amor
le quitó todo el sentido.
Pregunto ahora: Es mayor
tu entendimiento, mas vivo,
que el de esta prudente Reyna,
y de otras sabias, que ha havido,
que fue Isabel de Boiz,
de hermosuras un prodigio,
que

que viendo , que su beldad,
y galas , eran deslizo
de muchos , se sujetó
quarenta años à un retiro,
donde no fue jamás vista
de ningun hombre nacido ?
Saco , pues , la conclusion :
Si estas mugeres han sido,
y otras muchas , que no cuento,
exemplo de lo que digo;
pregunto , por vida tuya :
si confiar no has querido
ser mas sabia , ni prudente,
que estas Damas ; no es indicio,
de que aquellas anduvieron
por el mas cierto camino ?
Y assi mas para que entiendas,
quan justo sea , y preciso
para evitar tantos daños,
como tengo referidos,
el quitarles la ocasion,
y apartar este deslizo;
te propongo un raro exemplo
de honestidad , y un prodigio
de valor , que en duro bronce
merece estar esculpido.
Contempla atenta aquel joven
Espurina en quien benigno
el Cielo depositó
sus gracias , de que fue indicio
su eloquencia en el orar,
el acierto en su juicio,
la agudeza de su ingenio,
su valor , nobleza , y brio.
Este bello joven , pues,
de memoria eterna digno,
conociendo , que dotado
de su Author havia sido
de una tan rara beldad,
y gracia , que era el hechizo
de todas quantas mugeres

su rostro , y talle fue visto,
para evitar este daño
tomó brioso un cuchillo,
con el qual cicatrizó
su bella faz ; que mas quiso,
por no ser causa de mal,
fer de el todo aborrecido.
Esto , señora , hizo un hombre,
siendo menor el peligro,
que en su rostro confidero,
que no , el que en tu cara miro.
Y tu aun no satisfecha
de agradar con tu nativo,
y hermoso rostro , procuras
otros muchos artificios
indignos de un pecho noble,
casto , cuerdo , y entendido;
y lo que mas dolor causa,
y me corro de decidlo,
escotar tanto el jupon,
como si el visapanto
necesite de lavanderos
para darse por tendido.
No es un público pregon
este tu cuello , è indicio
de el ardor , con que se abraza;
pues necesita de alivio ?
O fino dime , señora :
El pan , y ramo , no es signo
puesto à la puerta , de que
se vende ahi pan , y vino ?
O Dios mio , y qué dolor !
Haced , Señor , que dos rios
de sangre mis ojos lloren
semejantes desatinos.
Donde está vuestra justicia,
con los dos cortantes filos
de su espada , y no reprime
desacato tan iniquo ?
Cómo Vuestra Magestad
desde lo alto de su sitio

no arroja rayos , que abrafen,
à los que tan atrevidos
se oponen tan claramente
à vuestros nobles designios ?
O cómo no consentís,
se abra la tierra , y que vivos
los sepulte en las cabernas
mas infimas de el abismo ?
Pero qué digo , Señor !
Castigos os he pedido ?
Vuestra justicia he invocado ?
De dolor perdí el juicio.
No , mi Dios , misericordia,
clemencia , y perdon os pido,
y juntamente , Señor,
à vuestra bondad suplico,
les comunique su luz,
y gracia , como confio,
para que desde oy conozcan
el peligro , en que han vivido,
el mal , que han hecho à las almas,
y el agravio , que à Vos mismo.
Y tu , Señora , repara
el daño , que se ha seguido;
si no es , que quieras probar,
que cosa es Dios ofendido :
el qual si ha dissimulado,
si tanto tiempo ha sufrido;
mira que se cansará,
teme un horrendo castigo :
y si el temor no bastáre,
pueda siquiera contigo
el amor , que en pechos nobles
es eficaz atractivo.
Dime , Dama , sabia , y cuerda :
No tendrías por indigno
de la vida al hombre , que
hiciera de el beneficio
armas contra el bienhechor,
de quien fue favorecido ?
No fuera merecedor

de infame , y atroz suplicio ?
No juzgas , debiera ser
de todos aborrecido ?
No hay duda , dirás. Pues cómo
no arroja el pecho suspiros,
no brotan agua los ojos
hechos dos fuentes , ò rios ?
Cómo la lengua , y los labios,
no han de el todo emmudecido ;
y cómo entrambos à dos
no lloramos , y gemimos
amargamente con sangre
de las venas , si hemos sido,
los que contra el bienhechor
esta crueldad hicimos ?
Yo soy el primero , que....
mas callo ; porque decidlo,
sin perder la vida , fuera
dos veces mayor delito.
Voy à probar la otra parte ;
porque veas quan benigno,
quan clemente , y amoroso,
se ha mostrado Dios contigo.
Pregunto ahora , Señora,
responde : No es beneficio
esta hermosura , que gozas,
este talle , y este brio,
estas galas , joyas , perlas,
de que hasta aqui te has servido ?
No es favor esta salud,
este entendimiento vivo,
esta acertada eloquencia,
y estas gracias , que el Divino,
y Sumo Dios , colocó
en ti ; porque fuese indicio
de su poder , y bondad,
de su amor , y su cariño ?
Y de esta fuerte lo amasses
qual buen hijo agradecido,
valiendote de estas prendas
para ganar premios ricos

de gloria, con que le goces
por los siglos de los siglos?
Y tu (ò ingratitude!) te sirves
de ellas, en lugar de tiros,
azotes, espinas, clavos,
lanza cruel, y martillos,
con que à tu Padre, y Señor,
causas segundo martirio:
pues te sirve la hermosura,
essa riqueza, y aliño,
essa caudal, y talento,
para que el joven lascivo
traído con el reclamo
de tu compuesto atavío,
con tantos rizos, y lazos,
se quede preso, y cautivo.
No son don de Dios las hijas
à las quales con ahinco
procuras dar à beber
con la leche este apetito:
quando debieras hacer,
que aprendiesen ejercicios
de virtud, y devocion,
la doctrina, y el retiro,
la devocion à la Virgen,
focorrer los pobrecitos,
y frequentar las Iglesias?
Cierto, que ya no me admiro,
se vean tan desdichados
fines, quando los principios
fuehen ser tan mal fundados
con el viento de los vicios.
Qué cuenta darás à Dios
en el día de el juicio
de las prendas, que te dió;
quando solo te han servido
para despeñar las almas
en la sentina de el vicio?
Quantos hombres clamarán
à Dios de el Infierno mismo
contra ti, que fuiste causa

de su tormento excesivo?
Pues si la sentencia en contra
te diessè el Juez infinito;
(aqui quisiera tener
el espiritu encendido
de un San Pablo) qué sentiras,
Dama hermosa, de los lindos,
y largos ratos, en que
empleaste los sentidos
para el adorno de el cuerpo?
Qué de los lazos, y rizos?
Qué de los guantes, holandas,
franjonos de oro, y zarcillos?
Qué de las galas, joyeles,
espejos, perlas, vestidos,
balonas, cadenas de oro,
rubies, diamantes, y anillos?
Qué de aquellas albayaldes,
color, y afeytes, que han sido
todo tu Dios en la vida?
Qué de los ambares finos,
pevetes, aguas de olor,
y almizcle, en que ha vivido
esse cuerpo embalsamado?
Qué de tanto desperdicio
de brocados, que rozaste?
Qué de los bayles nocivos?
Qué de las muchas comedias?
Qué de los cantos lascivos?
Qué sentiras finalmente
de tanto tiempo perdido?
O cómo, si te dexáran,
si te fuera concedido
bolver à aqueste emisferio,
no solo huvieras querido
no haverlo usado jamás,
pero ni aun conocido!
Cómo muy de voluntad
arrojáras esse aliño
en el suelo, le pisáras,
y pusieras en olvido?

Pues

Pues qué será, si luego,
cogiendote los ministros
infernales, comenzassen
à ponerte à los pies grillos,
y manillas en las manos,
de hierro, que convertido
en fuego te atormentasse?
Qué, si en lugar de cintillo
te cercassen con cadenas;
y diessen luego contigo
en el lugar preparado
para tu eterno martirio?
Pues qué, si luego empezassen
à descargar sus martillos
en essa cabeza, que antes
no sufría un dolorcillo?
Qué, si luego te metiessen
en algun horno encendido,
con cuyo ardor comparado
es el de acá aun fingido?
Qué si despues te arrojasen
en medio de el yelo frio,
de donde en saliendo, luego
estuviesse prevenido
un asfador, con el qual
te asfassen, como à cabrito?
Y à la fin, qué sentirias
de las cosas de este siglo,
si vieses, que ha de durar
por los siglos de los siglos?
Qué remedio no intentarás,
qual suficiente peligro
fuera para reprimirte?
Pues, Dama hermosa, lo mismo
debes ahora sentir,
y hacer, que huvieras sentido,
y hecho entonces, si te halláras
en semejante peligro.
Considera atentamente,
lo que en una ocasion dixo
Fray Jordán à un Cavallero,

que estaba todo metido
en galas, y passatiempos,
sin que pudiesen avisos,
premios, amor, ni amenazas,
à sacarle de sus vicios.
Dixole: Señor, si quiera
piensa en los ratos perdidos,
quanta lastima será,
que tu hermosura, y tu brio,
se vea despues cercado
de llamas, tan denegrido,
y feo, como el demonio,
de todos aborrecido.
Hizolo solo una vez,
y quedó tan convencido,
y movido, que dexó
sus padres, deudos, y amigos,
galas, riquezas, y quanto
el mundo tiene; y se hizo
Religioso, en cuyo estado
halló muy seguro asylo.
Esto mismo te aconsejo,
que si lo hicieres, confio,
quedarás desengañada,
y acertarás el camino;
y si acaso me concedes
ser verdad, quanto te he dicho,
y aun con todo no haces caso
tratando de diferirlo:
dime, dime: Le aborreces,
quieres à un perpetuo olvido
sujetarte, por querer
parecer bien un poquito?
Buelve, buelve sobre ti,
muestra tu valor, y brio,
en vencer essa aficion;
y verás en ti cumplido
el gozo, que te prometo,
la paz, y quietud, que he dicho.
à mas, que Dios obligado,
de esta acción agradecido

no

no solo lo pagará
 en este presente siglo
 con dichas , y bienes grandes,
 y colmados beneficios,
 fino que en el venidero,
 en el constante , y macizo,
 en aquella eterna Gloria,
 y abundante Paraíso,
 donde el gozo siempre dura,
 donde el vivir es continuo,
 donde cada qual parece
 un Astro bello , un Sol vivo,
 donde todos en su Reyno
 reynan sin algun peligro,
 donde nunca se conoce
 la enfermedad , el fastidio,
 la sed , el calor , la hambre,
 el sueño , cansancio , y frío,
 donde el temor no amedrenta,
 ni el dolor es conocido,
 ni tiene lugar la muerte,
 ni hay alli ningun peligro;
 todo es ya seguridad,
 todo gozo , todo alivio,

todo gloria , todo fiesta,
 todo fumo regocijo,
 todo descanso , alegría,
 placer , hermosura , alifio,
 donde el zafiro recrea,
 donde se pisa el zafiro,
 la esmeralda , y el diamante;
 y finalmente el vestido
 es gloria , luz , claridad :
 en este , pues , gran retiro,
 en este eterno descanso,
 en aqueste ameno sitio
 te lo pagará Dios todo,
 y en lugar de el atavío,
 de que en vida te privaste
 por su amor , y su cariño,
 te vestirá el Rey de gala
 tan rica , que ni aun decidlo
 pueda alguna humana lengua,
 y puesta en un alto sitio
 de oro , rubies , y estrellas,
 gozarás eternos siglos
 de la dicha , que privandote
 de esse adorno , has merecido.

SONETO A LA MUERTE.

Retrato vivo , que entre sombras muertas
 Nos dices á la fin , en qué parámos,
 Todo cadaver : que si te mirámos,
 Eres espejo de verdades ciertas.
 De qué te sirven , di , essas piezas yertas,
 Que de tanto valor las respetámos ?
 Qué es de gustos ? Pues , si reparámos,
 Se huyeron , quando vieron tus reyertas.
 Qué es de tu talle ? Pues si considero,
 Y contemplo de espacio tu figura,
 Has quedado tan feo , que yo infiero,
 Que si el que mas amaba tu hermosura,
 Viesse retratos de tu rostro fiero,
 Ni aun mirarles quisiera en la pintura.

AU-

AUTORIDADES LATINAS, citadas en este Libro , fuera de las que están en la margen.

LIBRO I.

CAP. I. *S. Gregor. lib. 7. Moral.*
 c. 12. Imensum est, quod si-
 ne termino sequitur ; & parum est,
 quidquid finitur.

Lib. 8. Moral. cap. 12. vers. 6.
 Electorum mens ad æternitatis in-
 tentionem tenditur , etiam cum
 præsentem feliciter vitam comitatur.
 Nullus adhuc mortis articulus erumpit ; & quasi præsentem hanc quotidie conspiciat. At contra duræ mentes vitam carnis quasi permanentem diligunt : quia, quantum sit vitæ sequentis æternitas , non attendunt ; cumque soliditatem perennitatis non considerant, exilium, patriam, tenebras, lucem, cursum, stationem, putant ; quia qui majora nesciunt judicare, de minimis nequaquam possunt.

Cap. 2. Dionys. Carth. in Psal. 76.
 Et dixi, corde, fervore : Nunc cœpi ; id est , tam primitus spiritualiter vivere , sapienter intelligere , & verè cognoscere, orsum , intelligendo præsentis sæculi vanitatem , & futuri sæculi felicitatem ; vel totam pristinam meam conversationem , profec-

tum , & perfectionem pro nihilo arbitrando , atque cum recenti proposito , cum novo fervore , cum studio vehementi melioris vitæ femitas apprehendendo , spiritualis profectus itinera ingrediendo, immò quotidie quasi de novo incipiendo.

Idem. Subditur : Hæc mutatio dexteræ excelsi ; hoc est , quod ita mutatus sum de tenebris ignorantie ad splenderem scientiæ , de vitiis in virtutes , de carnali , & animali , in spiritualem , adscribendum est pro subsidio , seu misericordia præsentis Dei sublimis.

Seneca. Epist. 22. Juvebat de æternitate animarum quærere , immò mehercule credere. Credebam enim facile opinionibus magnorum virorum rem gratissimam promittentium , magis quam probantium. Dabam me spei tantæ, jam eram fastidio mihi , jam reliquias ætatis infractæ contemnebam , in immensum illud tempus , & in possessionem omnis ævi transiturus ; cum subito experrectus sum , epistola tua accepta , & tam bellum somnium perdidit , quo rempetam , si te dimiseris , & redimam.

Cap.

Cap. 3. *Epitēt. cap. 28. Enchir.* Sic nihil unquam humile cogitabis, nec impense cupies quidquam.

Cap. 5. *Nazianzenus, orat. 38. in Christ. Nativit. Æternitas*, nec tempus, nec temporis pars ulla est.

Cap. 7. §. ult. *S. Bernard. Serm. in Festo Omnium Sanctorum.* Paupertate, mansuetudine, & fletu, renovatur in anima similitudo quædam, & imago æternitatis omnia tempora complectentis; dum paupertate futura meretur, mansuetudine sibi præsentia vendicat, luctu pœnitentiæ præterita quoque recuperat.

Cap. 8. §. 4. *Dionys. Carth. in Ps. 76.* Non gloriemur in meritis vitæ prioris, nec aliquid æstimemus nosmetipsos; sed quotidie tam recenter, tamque ferventer agamus, ac si eodem die primum inchoarem, atque morituri essemus.

Cap. 11. *Marc. Aur. Anton. lib. 4. sua vitæ.* Si quis tibi Deorum diceret, moriendum tibi, aut cras, aut ad diem tertium; non jam magnopere tertium diem crastino præterres, nisi animi esses omnino abjectissimi. Quantum enim est intervallum? Eodem modo iudica, non in magno esse ponendum discrimine, post millenos annos, an verò cras decedas. Crebrò reputa, quàm multi Medici sint mortui, qui sæpè numero ægrotos insipientes, supercilia contraxerint: quot Mathematici, qui aliis exitum è vita prædicendo se jactaverint: quot Philosophi, qui

de morte, & immortalitate, multa afferuerant: quot re bellica laudati, qui multos occiderant: quot tyranni, qui magna cum insolentia, tamquam immortales, potestate sua usi erant: quot urbes mortuæ (ut jam dicam) sunt: Helice, Pompeii, Herculæ, & aliæ innumeræ. Collige etiam, quos tu ipse nosti, unus post alium, cujus funus ipse curasti, mortuus; & quod heri fuit piscis, cras erit falsamentum, aut cinis. Momentaneum itaque tempus.

Cap. 12. *Sanct. Hieronym. in Ivis cap. 40.* Reverà si quis fragilitatem carnis respiciat, & quod horarum momentis crescimus, atque decrescimus, nec in eodem statu manemus, ipsamque quod loquimur, dictamus, & scribimus de vitæ nostræ parte, prætervertat; non dubitabit carnem scænum dicere, & gloriam ejus, quasi florem scæni. *Despues dice:* Qui dudum infans, subito puer; qui puer, repenti juvenis; & usque ad senectutem per spatia mutatur incerta; & ante se senem intelligit, quam juvenem non esse se miretur.

Idem in Epiph. Nepotian. O miserabilis humana conditio, & sine Christo vanum omne, quod vivimus! Omnis caro scænum, & omnis gloria ejus, quasi flos scæni. Ubi nunc decora illa facies! Ubi totius corporis dignitas, quæ vel ut pulchro indumento pulchritudo animæ vestiebatur? Marcescebat

præ

præ dolore, flante austro, liliæ, & purpura violæ in pallorem sensim migrabat. *T luego dice:* Debemus ergo & nos animo præmeditari, quod aliquando futuri simus, & quod velimus, nolimus, longius abesse non potest. Non si nongentos vitæ excederemus annos, & Mathusalem nobis tempora donarentur; tamen nihil esset præterita longitudo, quæ esse desistet. Etenim inter eum, qui decem vixit annos, & eum, qui mille, postquam idem finis vitæ advenerit, & irrefragabilis mortis necessitas; transactum omne tantumdem est, nisi quod senex magis onustus peccatorum fasce proficiscitur.

Cap. 13. *Anton. de vita sua, lib. 2.* Quid si tria annorum millia tibi juvenda forent, insuperque triginta alia? Tamen recordandum tibi est, neminem aliam ab ea, quam vivit, vitam deponere, nec aliam deponere, quàm eam, quam vivit. Itaque idem est longissimum spatium cum eo, quod est brevissimum; nam quod præfens est, id omnibus idem est; quamquam id quod perit, non sit idem, atque id, quod amittitur. Ita temporis punctum esse apparet. Etenim nec præteritum aliquid, nec futurum quidquam, amittere potest; quid enim ei adimitur, quod nec habet idem? Duo itaque hæc memoria sunt tenenda; unum, omnia ab æterno esse ejusdem formæ, atque circulo revolvitur; neque differre quidquam, eadem ne centum aliquis,

aut ducentis annis, an veno infinito vivat tempore: alterum, quod is, qui diutissimè vixit, & is, qui celerrimè moritur, tantumdem amittunt; eo enim tantum privantur, quod præfens est, quando id etiam solum habent; quod autem non habetur, id ne deperditur quidem.

S. August. de Civit. Dei, lib. 13. cap. 10. Ex quo enim quisque in isto corpore morituro esse cœperit, numquam in eo non agitur, ut mors veniat. Hoc enim agit ejus mutabilitas toto tempore vitæ hujus, si tamen vita dicenda est, ut veniatur in mortem. Nemo quippe est, qui non ei post annum sit, quàm ante annum fuit, & cras, quàm hodie, & hodie, quàm heri, & paulo post, quàm nunc, & nunc, quàm paulò ante propinquior; quoniam quidquid temporis vivitur, de spatio vivendi dimittitur, & quotidie sit minus, minusque, quod restat; ut omnino nihil sit aliud tempus vitæ hujus, quàm cursus ad mortem. In quo nemo, vel paululum stare, vel aliquanto tardius ire, permittitur; sed omnes urgentur pari motu, nec diverso impelluntur accessu.

Ibidem. Quid enim aliud diebus, horis, momentisque singulis, agitur, donec ea consumpta mors, quæ agebatur, impleatur, & incipiat jam tempus esse post mortem, quod cum ita detraheretur, erat in morte? Numquam igitur in vita homo est, ex quo est in corpore isto moriente, potius quam vivente,

te, si & in vita, & in morte, simul non potest esse. An potius, & in vita, & in morte simul est: in vita, scilicet, in qua vivit, donec tota detrahatur: In morte autem; quia jam moritur, cum vita detrahatur?

Quintilian. in Matth. Per exigua festinantis ævi momenta præmoriuntur.

Senec. cap. 55. Erramus, quando mortem judicamus sequi cum illa, & præcessit, & sequutura sit. Quidquid ante nos fuit, mors est; quid enim refert, utrum non incipias, an desinas? Utriusque rei est effectus, non esse.

§. 2. *Chrysof. Hom. ad Pop.* Si quis intra centum annos una somnium nocte suave, lentumque somnium vidisset, & centenis ob id annis puniretur; an somnium ori appetendum esset?

Aug. Melius est modica amaritudo in faucibus, quam æternum tormentum in visceribus.

Cap. 14. Senec. lib. 9. Epist. Vindicare ibi, & tempus, quod adhuc, aut auferebatur, aut furripiebatur, aut excidebat, collige, & serva. Quem enim mihi dabis, qui aliquid pretium tempori ponat? Qui diem æstimet? Qui intelligat, se quotidie mori?

Bern. Serm. ad Scholares. Nil pretiosius tempore; & heu! nil hodie eo vilius invenitur: transfilit dies salutis, & nemo recogitat: nemo sibi perire diem, & numquam reditarum causatur; sed sicut capillus de capite, sic nec momentum peribit de tempore.

Idem. Nemo vestrum parvi æstimet tempus, quod in verbis contumetur otiosis, volat verbum irrevocabile, volat tempus irremediabile; nec advertit insipiens, quid amittat, licet fabulari dicant, donec hora prætereat. O donec prætereat hora, quam tibi ad agenda penitentiam, ad obtinendam veniam, ad requirendam gratiam, ad promerendam gloriam, miseratio conditoris indulgeat, donec transeat tempus, quod divinam propitiare debueris pietatem, properare ad Angelicam societatem, suspirare ad amissam hæreditatem, exercitare remissam voluntatem, flere commissam iniquitatem!

Bern. in Cant. Serm. 75. Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes; præsertim quia Dominus aperte pronuntiat venire noctem, quando nemo potest operari. Tunc aliud ad quærendum Deum, ad operandum, quod bonum est, reperturis es tibi tempus in sæculis venturis, præter hoc, quod constituit tibi Deus, in quo recordetur tui? Et ideò dies salutis; quia in his ipse Deus Rex noster ante sæcula operatus est salutem, quæ jam facta est in medio terræ. Tu ergo & in medio gehennæ expectato salutem, quæ jam facta est in medio terræ. Quam tibi somnias proventuram inter ardores sempiternos facultatem veniam promerendi, cum transit tempus miserendi? Non relinquitur ibi hostia pro peccatis

tis mortuo in peccatis. Non crucifigitur iterum Filius Dei, mortuus est semel, jam non moritur. Non descendit ad inferos sanguis, qui effusus est super terram. Biberunt omnes peccatores terræ, non est quod sibi ex eo vendicent dæmones ad refringendos foccos suos; sed nec homines focci dæmoniorum. Semel illic descendit, non sanguis, sed anima, & hæc portio eorum, qui in carcere erant, una illa visitatio, quæ tunc facta est per præsentiam animæ, cum corpus penderet axanime super terram. Sanguis aridam rigavit, sanguis infudit terram, & inebriavit eam, sanguis, quæ in terra, & quæ in Coelis sunt, pacificavit: non autem, & quæ apud inferos, nisi quod semel illo, ut dixit, anima ejus excucurrit, & fecit ex parte redemptionem, ne vel eo momenti vacarint opera charitatis, sed ultra non adjicet. Ergo nunc tempus acceptabile, & aptum ad quærendum, in quo planè qui quærit invenit; si tamen ubi, & uti oportet, quærit.

LIBRO II.

Cap. 1. §. 3. Beat. Pet. Dam. in Gomorrhiano, cap. 13. Si calidus insidiator lubricam carnis speciem objicit, illico mens ad mortuorum sepulchra oculum dirigit, & quid illic suave tactu, quid delectabile visu reperiatur, solerter attendat. Consideret itaque, quia vir is, qui nunc intolerabiliter foetet, qui vermes gignit, & pascit: quod quidquid pulveris, quidquid aridi

cineris illic jacere conspicitur, olim læta caro fuit, quæ hujusmodi passionibus in sua viriditate subjacuit. Perpendantur denique nervi rigidi, dentes nudi, ossium, articulorumque compago divulsa, omniumque membrorum compositio enormiter dissipata. Sic sic informis, atque confusæ imaginis monstrum extrahat ab humano corde præstigiæ.

Cap. 2. §. 2. Aug. Penitentia in morte satis periculosa est; quia non invenitur in Sacra Scriptura, nisi unus, scilicet latro, qui in fine verè penituit; ille, ut nullus despèret, solus, ut nullus præsumat; quia in homine sano penitentia est sana, in infirmo infirma, in mortuo mortua.

Idem in Confess. Sentiebam ab eis teneri, & jactabam voces miserabiles: Quamdiu, quamdiu: cras, & cras; quare non hæc hora finis turpitudinis meæ. Dicebam hæc, & fiebam amarissima contritione cordis mei.

§. 3. *Seneca, Epist. 18.* Non tam benignum, & liberabile tempus natura nobis dedit; ut aliquid ex illo vacet perdere: & unde quam multa etiam diligentissimis pereant. Aliud valetudo sua cuique abstulit, aliud suorum, aliud necessaria negotia, aliud publica occupaverunt. Vitam nobiscum dividit somnus. Ex hoc tempore tam angusto, tam rapido, & nos auferente; quid juvat majorem partem mittere in vanum?

Marc. Anton. lib. 2. de vita sua. Certè aliquando te animadvertere, oportet, cujus mundi pars sis, & à quo mundi gubernatore destruxeris: tum finem præscripti tibi temporis

futurum : quod quidem tempus , si non impenderis tranquillitati animi parandæ , elabetur , neque redibit unquam tibi defuncto. Singulis horis animo in id incumbere , ut fortiter , quemadmodum Romano , & viro convenit , id quod præ manibus est , præagas : accurata , & non ficta gravitate , humanitate , liberalitate , justitiaque adhibitis. Interea animum tuum ab omnibus aliis cogitationibus abduc : quod ita fiet , si unumquodlibet negotium , eorum quæ in vita tua exequenda tibi sint , postremum esse judicans , ita conficias , ut nequid vanitatis eff. Etiam à consilio advertentium , simulationis amore sui , aut earum rerum , quæ factæ quodam ei negotio adjunctæ sunt , improbationis admittatur.

Cap. 4. §. 1. *Chrysof. Hom. 24. in Matth.* Satius est mille fulmina sustinere , quàm vultum illum mansuetudinis , pietatisque plenum , nos tamen averfantem , videre , & illos totius tranquillitatis oculos nequam nos aspicere sustinentem.

§. 3. *Idem.* Cum non esses , esse te præstiti , & tibi inspiravi animam : qui te supra ea , quæ in terra sunt , cuncta constitui : qui propter te , & Cœlos , & aërem , & pelagus , & terram , & omnia , quæ existunt , creavi : qui à te in honoratus sum , & diabolo ipso vilior existimatus : qui nec sic quidem destiti , sed innumera tibi beneficia etiam post illa donavi : qui ob tuam salutem fieri servus elegi : qui palmis ora temeratus , & faciem sputaminibus aspersus , & servili supplicio deputatus ,

ut te de morte redimerem , crucis mortem ipse sustinui : qui pro te etiam in Cœlo interpello Patrem : qui Spiritum Sanctum tibi dono : qui te ad Regnum invito : qui te tibi etiam tanta promissi : qui , & caput tuum esse volui , & sponsum , & vestis , & domus , & radix , & passus , & potus , & pastor , & frater : qui te hæredem , coheredemque delegi : qui de tenebris in lumen te duxi.

Cap. 7. §. 2. *Amian. Mar. lib. 26.* Novo adhuc superstite Procopio Tyrano , ad diem duodecim Kalend. August. Consule Valentiniano primùm cum fratre , horrendi tumores per omnem orbis ambitum grassati sunt subito , quales nec fabulæ , nec veridicæ nobis antiquitates , exponunt. Pauid enim post lucis exortum , densitate prævia , fulgurum acrius vibratorum tremefacta concutitur omnis terreni stabilitas ponderis , mareque dispersum retrò fluctibus evolutis abscessit , ut detecta voragine profundorum , species nantium multiformes , limo cernerentur hærentes , valiumque vastitates , montium tunc , ut opinari dabatur , suspicerent radios solis , quos primogenita rerum sub immensis gurgitibus amandavit. Multis etiam navibus , velut arida humo connexis , & licenter per exiguas undarum reliquias palantibus plurimis , ut pisces manibus colligerent , & similia , marini status velut gravati repulsam versa vice confurgerent , perque vada serventia insulis , & continentis terræ porrectis spatiis violenter illi , si innumera quædam in civitatibus ,

&

& ubi reperta sunt ædificia , complanarunt ; proinde , ut elementorum furentem discordiam , involuta facies mundi miraculorum species ostendebat. Relapsæ enim quorum magnitudo , cum minimè speraretur ; millia multa necavit hominum , & submersit , recurrentiumque æstuum incitata vertigine , quædam naves , postquam humentis substantiæ consenuit tumor profundatæ visæ sunt , exanimataque naufragiis corpora supina jacebant , aut prona , ingentes aliæ naves destructæ rapidis flatibus , culminibus insidere testorum , ut Alexandria contigit , & ad secundum lapidem fere procul à litore confortæ sunt aliquæ , ut Laniconicam prope Methenem oppidum nos transeundo conspeximus diurna carie fatifcentem.

LIBRO III.

CAP. 1. §. 1. *Hesichius apud Damasc. lib. 1. Paralelorum , cap. 10.* Folia , & bullas , & fumum , & paleas , & umbram , & pulverem ab area viventi excessum omnem hujus ævi splendorem appellavi ; terrena enim omnia terram pro fine nanciscuntur.

Marc. Aurel. Anton. Philosophus lib. 6. de vita sua. Quædam jam fiunt , quædam mox existent , quin & ejus , quod sit , pars jam nunc aliqua evanuit. Fluxus , & alterationes continenter mundum innovant quemadmodum infinitum ævum temporis assiduo lapsu novum subinde redditur : in hoc itaque flumi-

ne quisnam ea , quæ præterferuntur , ac quibus insistere non possit , honore aliquo dignetur ? Is quidem perinde agat , ac si quis unum de prætervolantibus passerulis diligere incipiat , atque is jam è conspectu ejus abierit.

S. Cyprian. ad Demetria. Illud primo in loco scire debes , senuisse jam mundum , non illis viribus stare , quibus prius steterat , nec vigore , & robore eo , valere , quo antea prævalebat. Hoc etiam nobis tacentibus , nulla de scripturis sanctis , prædicationibusque divinis , documenta prominentibus , mundus ipse jam loquitur , & occasum sui rerum labentium probatione , testatur. Non hyeme nutriendis feminibus tanta imbrium copia est ; non frugibus æstate torrendis solis tanta stragantia est ; nec sic verna de temperie sua læta sunt , nec aded arboreis fecibus autumnæ fecunda sunt. Minus de effolis , & fatigatis montibus eruuntur marmorum crustæ ; minus argenti , & auri opes suggerunt exhausta tam metalla , & pauperes vana breviantur in dies singulos , & decrescunt ; deficit in agris agricola , in mari nauta , miles in castris , innocentia in foro , justitia in judicio , in amicitia concordia , in artibus peritia , in moribus disciplina. Putas ne tu tantum posse substantiam rei senescentis existere , quantum prius potuit novella adhuc , & vegeta juventute pollere. Minuatur necesse est quidquid sine tam proximo in occidua , & extrema , devertit.

Ibid. Hæc sententia mundo data est, hæc Dei lux est, ut omnia orta occidant, & aucta fenescant, & infirmentur fortia, & magna minuantur, & cum infirmata, & diminuta fuerint, finiantur.

Paulò post. Cum olim ultra octingentos, & nongentos annos vita hominum longæva procederet; vix nunc possit ad centenarium numerum pervenire. Canos videmus in pueris, capilli deficiunt antequam crescant, nec ætas in senectute desinit, sed incipit à senectute, sic in ortu adhuc suo ad finem nativitas properat. Sic quodcumque nunc nascitur mundi ipsius senectute degenerat; ut nemo mirari debeat, singula in mundo cœpisse deficere, quando totus ipse jam mundus in defectioe sit, & in fine.

§. 2. *Phil. lib. de Josef.* Quid aliæ res corporis; nonnè somnia sunt, inquit! Nonnè pulchritudo momentanea penè priùs marcescit, quàm floreat? Sanitas incerta infirmitatibus obnoxia? Robur morbis expugnabile per occasiones plurimus? Sensuum integritas humoribus vitiosis faciliè corrumpitur? Jam quanta sit in rebus externis obscuritas, quis nescit? Ingentes opes sæpè una dies abstulit. Multi honoratissimi antea, veris rerum vicibus in contemptum venerunt cum ignominia. Imperia Regum maxima brevi temporis momento subversa sunt. Fidem meis verbis astruit Dionysius in Corintho quidam Tyrannus Siciliæ, mox pulsus, & Corinthum profugus, litterator factus à tanto Principe.

Attestatur, & Cresus Rex Lidiae ditissimus Regum, qui sperans, se delectare Persarum potentiam, non modò proprium Regnum amisit, sed & ipse vivus in potestatem hostium reductus minimum abfuit quin exuretur. Testantur de hujusmodi somniis, non singuli tantùm, sed civitates, gentes, regiones, Græcia, Barbaria, Insularum, Continentisque incolæ, Europa, Asia, Oriens; Occidens; nihil enim usquam permanet sui simile.

Joann. Chrysof. hom. de Pœnitent. Præsentia omnia araneæ tela imbecilliora, atque somniis fallaciora sunt; nam, & bona, & mala, finem habent. Cum ergo exploratum habeamus, charissimi, præsentia omnia somnii cujusdam instar esse, nosque velut in diversorio degere, ut qui omninò hinc exituri simus, itineris curam geramus, atque æternæ vitæ viatica nobis comparemus, induamus eas vestes, quæ nobiscum abeant, quemadmodum nemo suam umbram arripere potest, sic nec res humanas; etenim illæ, partim in morte dilabuntur, partim ante mortem, atque quovis torrente rapido flauat. Contra futura, nec mutationem, nec senium norant: nulla in eis conversio cadit; verum sine ulla intermissione florent, atque in varia, & multiplici felicitate præstant. Cave eas opes admireris, quæ cum Dominis minime permanent: sed eos subinde mutant, atque ab uno ad alterum defiliunt, ac rursus ab illo ad aliam. Hæc omnia conterantur, ac pro nihilo habere con-

ve-

venit. Sufficit enim, vel id unum audire, quod ait Apostolus: Quæ videntur, temporalia sunt; quæ autem non videntur, æterna. Umbra quavis celerius res humanæ marcescant.

Cap. 4. §. 2. Chryf. homil. in Eutrop. Si umquam antea, nunc maximè licet dicere: Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Ubi nunc inclitus ille consulatus splendor? Ubi illustres illæ faces? Ubi aplausus illi, ac choreæ, epulæque, & festi conventus? Ubi coronæ, & aula? Ubi strepitus urbis, & illæ Circensium spectaculorum faustæ acclamationes, atque adulationes? Omnia illa perierunt; procella vehemens folia dejecit, arborem spoliata reddidit tam radicitus vacillantem; tantaque vis venti impacta est, ut cum nervos ejus universos concusserit, tum ipsam funditus prostrernere minetur. Ubi nunc fucati illi amici? Ubi comotationes, & cœnæ? Ubi parasitorum examen, & merum per totam diem exhaustum, variæque eorum artes, & potentatus cultores illi, ad gratiam omnia dicere, & facere assueti? Omnia illa nihil ut nocturnum somnium fuerunt, apparente die evanescent. Flores fuerunt, verni vere exacto emarcuerunt; omnia umbra erant, & præterierunt; fumus erant, & soluta sunt; bullæ erant, & dirupta sunt; araneæ erant, & laceratæ sunt: quapropter spirituale hoc dictum occidimus indefinenter dicentes: Vanitas vanitatum, & omnia vanitas; hoc enim dictum in parietibus, in vesti-

bus, in foro, in ædibus, in viis, in fenestris, in januis; sed potissimum in ipsa cujusque conscientia continenter scriptum esse oportet, omnique tempore cogitationi observari, quandoquidem negotio fraudulenta, & personata, ac inimica veritatis, opinionem apud plerisque sibi paraverunt. Hoc dicto, in prandio, in cœna, in cætu hominum, quemque proximum compellere oportebat, idemque ab illo vicissim audire; nempe, quod vanitas vanitatum, & omnia vanitas. An non assidue tibi dicebam, fugitivas esse divitias; tu verò nos non ferebas? An non dicebam, fugitivi servi naturam eas habere; tu verò credere nolebas? Ecce experientia docuit, quod non solum fugitivæ, & ingratae, sed homicidæ etiam sint, ut quæ in mentum hunc te conjecerint. Sed quoniam Eunuchus iste, nec domesticis, nec alienis consiliis, corrigi potuit: vos salutem, qui divitiis, honoribusque extollimini, hujus calamitatem in vestrum profectum convertite. Nihil enim est humanis rebus infirmius; quapropter quocumque nomen earum vilitatem significaveris, minus, quam propter veritatem dixeris, vel si fumus eas, vel scenum, vel somnium, vel flores vernos, vel quidlibet aliud nominaveris, usque adeo sunt fragiles, ut magis nihil, quam nihil ipsum. Quod autem non solum nihil sint, sed in præcipite stent, vel hinc apparet. Quis hoc homine fuit excelsior? Nonne in toto orbe divitiis præcellebat? Nonne ad ipsa fastigia

bonorum conscendit? Nonne omnes eum formidabant, ac verebantur? Sed ecce factus est, & vincētis miserior, & fervis miserabilior, & mendicis fame tabescentibus indigentior. Per singulos dies gladios præ oculis habens in se exacutos, & præcipitia, & carnifices, & viam, quæ ad supplicium, ducit; ac nec memoria præteritarum voluptatum fruitur, inò nec luce quidem communi, sed meridie quoque tamquam in densissima nocte angustiis parietum inclusus, oculorum usu privatur. At quorum hæc commemorare attinet; cum quantumvis admittat, nullis verbis exprimere valeam, quis illi animus sit per singulas horas capitis supplicium expectanti? Aut quòd nostris verbis opus est, cum ipsius calamitatis imago ob oculos nostros versetur? Nuper namque missis ad eum à Rege, qui vel per vim hominem pertraherent, cum ad sacra confugisset, buxo pallidior factus, nunc quoque nihilo meliorem, quam mortui colorem obtinet. Accedit huic dentium maceratio, tremor totius corporis, vox singultiens, & lingua titubans; in summa, talis habitus, qualem oportebat habere animam, quæ jam metu diriguisset.

Cap. 5. §. 1. *Marc. Aurel. Ant. lib. 2. suæ vitæ.* Omnia, quæ sub sensum cadunt, ac præsertim ea, quæ vel voluptate alliciunt, vel dolore terrent, vel fastu suo clara sunt, quam vilia sunt ea omnia, & contemptione digna, quàm sordida, obnoxia interitui, & mortua.

Cap. 4. *Marc. Aurel. Anton. lib. 2. vitæ.* Sed forsitan gloria te sollicitum tenet? Respice, quàm celerimè omnia oblivione deleantur, quòd sit chaos infiniti utrinque, quàm inanis famæ sonus, quanta inconstantia, & incertitudo opinionum humanarum, quàm arcto includantur hæc omnia loco; quippè punctum est terra, atque hujus ipsius, quàm perexiguus angulus habitatur: quot vero sunt in ea ipsa, aut quales illi, qui te sint laudaturi.

Ibidem. Qui famæ post mortem cupiditate ducitur, non cogitat quemlibet eorum, qui ipsius mentionem sint facturi, mox ipsum etiam moriturum, deinde itidem eum, qui huic succedit, idque eoque dum omnis memoria per attonitos inani fama, extinctosque homines propagata, aboleatur. Quin etiam finge, immortales fore eos, qui tui recordentur, immortalemque tui futuram memoriam; quid ergo id ad te, ne dicam mortuum? Quid vel vivo tibi laus proderit? Nisi ratione cūjuscquam dispensationis, omitte enim nunc naturæ munus, huic tempori non conveniens, & de quo suo loco erit differendum. Omne, quod pulchrum est, ex seipso tale est, atque in seipso absolvitur, nullamque sui partem habet laus. Ideò id, quod laudatur, eo ipso, nec pejus fit, nec melius.

S. *Chrysof. hom. 24. in Matth.* Verùm, ut nos petimus ludicra illa ædificiosa prurumque, destruimus, ita sapiente ille mente subvertit, & sicut nos parvulos de illa flentes def-

tru-

structione ridemus, sic isti quoque viri nobis de hac subversione mærentibus, non modò rident, sed etiam flent. Siquidem, & eorum viscera compassione plena sunt, & nobis ingentia hinc nascuntur incommoda. Jam igitur in viros transeamus aliquando. Quamdiù terræ prorsus affligimur de lignis, ac lapidibus gloriantes? Quousque lufibus ocupamur, ea salutem nostram ipsi despiciamus, ac prodimus? Nam ut pueri cum neglectis litteris, ad hujusmodi nugas sua studia converterint durissimis verberibus subiacerunt: sic nos quoque, qui in his rebus studium omne consumimus, cum à nobis spiritualium exigetur operum disciplina, nisi quæ reddenda erunt, habuerimus, parata horrenda illa supplicia perferemus.

Cap. 7. §. 5. *Chrysof. super Matth.* Præ omnibus malis, homo est pessimum malum. Quælibet bestia unum habet, & proprium malum; homo autem omnia: diabolus enim ad justum accedere non audent; sed malus homo non timet, sed contemnit.

Idem hom. in Ascens. Comparatus est homo jumentis, &c. Pejus est comparari, quàm nasci: naturaliter non habere rationem, tolerabile est; hominem verò ratione decoratum irrationabili naturæ comparari, voluntatis crimen est.

Cap. 8. *Senec.* Quid est homo? Quodlibet quassatum vas, & quodlibet fragile jactu. Quid est homo? Imbecillissimum corpus, & fragile, nudum suapte natura, inerme,

alienæ opis indigens, ad omnem fortunæ contumeliam projectum, frigoris, & laboris impatiens, ex infirmis, fluidisque contextum: odor illi, saporque, & lassitudo, & vigilia, humor, & cibus, sine quibus vivere non potest, mortifera sunt.

Aristot. apud Strob. serm. 46. Quidnam est homo? Imbecillitatis exemplum, temporis spoliolum, fortunæ lufus, inconstantiae imago, invidiæ, & calamitatis trutina; reliquum verò, pituita, & bilis.

Secundus Philosoph. apud Dionys. Rikel de novissi. art. 15. Ab Adriano Imperatore interrogatus, qui est homo? Respondit: Mens incorporata, phantasma temporis, speculator vitæ, mancipium mortis, transiens viator, hospes loci, anima laboriosa, habitaculum temporis parvi.

S. *Bernard. cap. 3. Medit.* Nihil aliud est homo, quam sperma foetidum, faccus stercoreum, cibus vermium. Post hominem vermis; post vermem foetor, & horror.

Innocentius Papa, lib. 1. de Contemptu Mundi. Consideraverim ergo cum lacrymis, de quo factus sit homo; quid faciat homo, quid facturus sit homo; sanè formatus de terra, conceptus in culpa, natus ad poenam, agit prava quæ non licent, turpia quæ non decent, vana quæ non expediunt: fiet cibus ignis.

Idem cap. 8. O vilis conditionis humanæ indignitas! O indigna vilitatis humanæ conditio! Herbas, & arbores investiga. Ille de se producant flores, & frondes, & fructus;

& tu lendes, & pedilos, & lumbricos. Illæ de se fundunt oleum, vinum, & balsamum; & tu de te spumum, urinam, & sterco. Illæ de se spirant suavitate odoris; & tu de te reddis abominationem fætoris. Qualis est arbor, talis est fructus; non enim potest arbor mala fructus bonos facere. Quid est enim homo secundum formam, nisi quædam arbor inversa? Cujus radices sunt crines, truncus est caput cum collo; cujus stipes est pectus cum alvo, rami sunt ulnæ cum tibiis, frondes sunt digiti cum articulis. Hoc est folium, quod à vento rapitur, & stipula, quæ à sole ficcatur.

Idem. Si quis autem ad senectutem processerit, statim cor ejus affigitur, & caput concutitur, languet spiritus, & foetet anhelitus, facies rugatur, & statura curvatus, caligant oculi, & vacillant articuli, nares affluunt, & crines defluunt, tremet tactus, & deprimit actus, dentes putrescunt, & aures sordescunt. Senex facile provocatur, difficile revocatur, citò credit, & tardè discredet, tenax, & cupidus, tristis, & querulus, velox ad loquendum, & tardus ad audiendum, laudat antiquos, spernit modernos, vituperat præsens, commendat præteritum, suspirat, & anxietur, torpet, & infirmatur.

Idem. c. 4. Qui fertur esse tam deestabilis, & immundus, ut ad ejus contactum fruges non germinant, arescant arbusta, moriantur herbæ, amittant arbores fetus, & si canes

inde comederint, in rabiem efferrantur.

Plin. lib. 7. cap. 7. Miseret, atque etiam pudet æstimantem, quàm sit frivola animalis superbissimi origo, cum plerumque abortus causa fiat odor à lucernarum extinctu. His principiis nascuntur tyrannis, his carnifex animus. Tu, qui corporis viribus fidis, tu qui fortunæ munera amplexaris; tu ne alumnum quidem ejus existimas, sed partum: tu, cujus semper in victoria est mors: tu, qui te Deum credis, aliquo successu tumens, tanti perire potuisti; atque etiam hodie minoris potes, quantulo serpentis ictus dente, aut etiam, ut Anacreon Poeta, acino anæ passæ, ut Fabius Senator Prætor, in lactis hausto uno pilo strangulatus. Id demum profecto vitam æqua lance pensabit, qui semper fragilitatis humanæ memor fuerit.

Innocent. III. lib. 5. cap. 1. de Contempt. Mund. Vivus producit sterco, & vomitum; mortuus producit putredinem, & foetorem. Vivus hominem unum impinguabit; mortuus vermes plurimos impinguabit. Quid enim foetidius humano cadavere? Quid horribilius homine mortuo? Cujus gratissimus erat amplexus in vita, molestus etiam erit aspectus in morte. Quid ergo profunt divitiæ? Quid epulæ? Quid delitiæ? Non liberabunt à morte, non defendent à verme, non eripient à foetore. Qui modo sedebat gloriosus in throno; modò jacet despectus in tumulo. Qui modo fulgebat ornatus in aula; modò sordet nudus in tumba.

Qui

Qui modò vescebatur delitiis in cænaculo; modò consumitur à veribus in sepulchro.

S. Bernard. c. 3. Medit. Sic in non hominem vertitur omnis homo. Cur ergo superbis homo, attendens, quod fuisti vile semen, & sanguis coagulatus in utero: deinde miseris hujus vitæ expositus, & peccato: postea vermis, & cibus vermium futuris in tumulo? Quid superbis, pulvis, & cinis: cujus conceptus culpa, nasci miseria, vivere poena, mori angustia. Unde superbit homo, cujus conceptio culpa, nasci poena, labor vita, necesse mori. Cur carnem tuam pretiosis rebus impingis, & adornas, quam post paucos dies vermes devoraturi sunt in sepulchro; animam verò tuam non adornas bonis operibus, quæ Deo, & Angelis ejus, præsentanda est in Coelis?

Euseb. de Præparat. Evangel. lib. II. cap. 7. Natura enim nostra inter ortum, & mortem, consistens, instabilis quædam, & quasi phantastica est; nam si mentem collegaris, ac ipsam comprehendere omnino volueris: quemadmodum aqua manibus hausta, quantò magis premitur, tantò citius defluit; sic mutabilia cuncta, quantò magis ratis prosequitur, tantò magis amittit. Cum enim omnia sensibilia in fluxu sint, continuè fluunt, atque corrumpuntur, nec eadem unquam permanere possunt. Fluvium autem eundem bis intrare secundum Heraclitum impossibile est: quare nec mortalem substantiam, si interatò

consideres, eandem habitu esse, diceres, sed mirabili commutationis velocitate modò dissipatur, modò contrahitur, imò verò non rectè dixi modò, & modò; cum simul aliud adiscat, aliud perdat, & aliud habeat ab eo; ita nunquam ad esse pervenire potest, nunquam enim generatio ejus stat. Embrio à spermate, deinde infans, puer, adolescens, vir, senex, decrepitus, ac quibuslibet primis corruptis ætatibus ad novas veniens, tandem omnino moritur. Ridiculi ergo sumus homines unam timentes mortem, qui multoties jam mortui sumus, & sæpius moriemur. Non enim extinctio ignis, aeris solummodo generatio est, ut Heraclitus dicebat; sed apertius hoc ipsum in nobis quoque videtur. Corruptur enim juvenis in virum, vir in senem, puer in juvenem, infans in puerum, & qui heri fuit, in eum, qui est hodiè, quique hodiè est, in crastinum: manet autem nullus idem. Nullus enim est idem, sed in uno momento circa phantasmata, circa unam, & communem terram influentem, ac fluentem, omni momento commutatur. Quomodo enim si fumus iidem; aliis nunquam antea gaudemus? Alia modo amamus, atque odimus, alia laudamus, atque vituperamus; aliis verbis utimur, aliis passionibus movemur, non eandem figuram, non eandem de rebus sententiam, habentes? Non enim possibile est sine commutatione aliis nunquam antea commoveri, nec qui aliàs, atque aliàs mutatur, idem profecto est.

Quid.

Quid si idem non est, nec est, sed fluit continua mutatione; sensus autem ignorantia ipsius entis fallitur, & esse putat, quod non est; quid igitur verè ens est? Quod æternum est, quod ortum non habet, quod incorruptibile, quod nullo tempore mutatur. Mobile tamquam tempus est, & mobilis materia conjunctum; fluvis semper, & quasi corruptionis, atque generationis vas, nihil retines. Unde prius, atque posterius, & fuit, & erit, nil omnino sunt. Quod verò ex tempore esse videtur, quod adeste dicimus, & nunc dicimus hoc ipsum, tanquam fulgur velociter transit. Quare cum tempus mensuræ sensibilium sit, cumque ipsum nunquam sit; aptè dicemus, ipsa sensibilium nunquam permanere, nec entia esse.

Chryf. in Psal. 36. Conturbatur homo, & finem admittit: conturbatur, & tanquam nunquam ortus extinguitur: conturbatur, & priusquam ad tranquillitatem redeat, demergitur: ut ignis inflammatur; & ut stipula in cinerem redigitur: ut procella majorem in modum attollitur; & ut pulvis de medio tollitur: ut flamma exsuscitatur; & ut fumus dilabatur: ut flos decorem suum ostentat; & ut scœnum marcescit: ut nubes expanditur; & ut gutta immittitur: ut bulla intumescit; & ut scintilla extinguitur. Conturbatur, & divitiarum cœnam tantum secum affert: conturbatur, ut foetorem lucretur: conturbatur, ac sine ullo perturbationis fructu abscedit. Ipsius sunt perturbationes; aliorum deli-

tiæ: ipsius curæ; aliorum oblectamenta: ipsius afflictiones; aliorum fructus: ipsius diruptiones; aliorum voluptates: ipsius maledictiones; aliorum cultus, atque obsequia. Adversus eum gemitus excitantur; & apud alios rerum copia est: adversus eum lacrymæ profunduntur; & apud alios opes sunt. Ipse in inferno excruciantur; & alii persæpè in ipsius bonis luxu disfluentes cantillant. Verumtamen vanè conturbatur omnis homo vivens. Homo, qui vitam ad breve tempus velut commodatè accepit: homo, mortis debitum citrà moram persolvendum: animal voluntate, animique inductione indomitum in prohibita nullo magistro præcepta, spontaneæ infidiæ callidus, ad scelus ingeniosus, ad iniquitatem proclivis, ad avaritiam inexplebilis, ad alieni cupiditatem jactabundus, spiritus insolenti verborum temeritate præditus: ferox; sed qui facilè frangatur: audax; sed qui facilè superetur; arrogans lumen, insolens pulvis, inflatus cinis, scintilla, quæ facilè extinguitur, flamma, quæ facilè marcescit, lucerna, quæ facilè evanescit, folium, quod facilè corrumpitur, scœnum, quod facilè exsiccat, herba, quæ facilè emoritur, natura, quæ semper absimitur: qui hodiè comminatur, & cras diem extremum obit; qui hodiè in opibus, & cras in sepulchro est; hodiè in diademate, & cras inter vermes; hodiè in thesauris, & cras in tumulto; qui hodiè est, & cras esse desinit; qui nunc exultat, ac gloriatur,

&

& paulò post luget; qui in prosperis rebus intolerando fastu est, & in calamitatibus nullam consolationem admittit; qui seipsum ignorat, & quæ supra se sunt curiosè inquirat; qui quod præsens est nescit, & de futuris nugatur; qui natura mortalis est, & qua est superbia, sempiternum se putat: ille, inquam, perturbationem omnium pervium domicilium, variarum febrium ludricum, quotidianarum calamitatum gymnasium, promptum mœroris omnis conceptaculum. O quanta est vilitatis nostræ tragædia! Quantus infirmitatis nostræ triumphus! O quot, & quanta dixi! Nec tamen quidquam prophetica voce aptius, accommodatiusque reperi, dicente: Verumtamen vanè conturbatur omnis homo vivens; minus profectò quàm cadaver utilitatis habent ea, quæ in hac vita splendida, & luculenta sunt.

Cap. 9. Senec. epist. 72. Summum bonum est, quod honestum est: & quod magis admireris, unum bonum est, quod honestum est; cætera falsa, & adulterina bona sunt.

§. 2. Marc. Anton. de vita sua, lib. 2. Humanæ quidem vitæ tempus momentum est, natura fluxa, sensus obscurus, totius corporis temperamentum putrescit facilè, anima vaga est, fortuna, quæ sit, difficile est conjicere, fama incerta est: atque, ut summam rei dicam, omnia, quæ ad corpus pertinent, fluvii naturam habent, quæ ad animam infomnii, & fumi: vita bellum est, & peregrinatio, fama post mor-

tem oblivio est. Quid ergo est, quod tutò hominem possit deducere? Philosophia. Ea verò in hoc consistit, ut genium, quod in te est, incontaminatum conserves, atque illæsum, voluptatibusquè, & doloribus superiorem: ut nihil frustrà, nihil fictè, aut falso, agas: nihil cures; agat nec quicquam alius, aut omittat: preterèa, ut ea, quæ accidunt, fatovè eveniunt, ita accipias, tamquam inde missa, unde tu quoque veneris: postremò tu placido mortem animo expectes.

LIBRO IV.

CAP. i. Aug. in Manual. Si quotidiè oportet, nos tormenta perferre, si ipsam gehennam longo tempore tolerare, ut Christum in gloria sua videre possimus, & sanctis ejus sociari; nonne dignum esset pati omne, quod triste est; ut tanti boni, tantæque gloriæ, participes habeamur, &c.

Idem Augustin. lib. de Libero Arbitr. c. 3. Tanta est pulchritudo justitiæ, tanta jucunditas lucis æternæ; hoc est, incommutabilis veritatis, atque sapientiæ, ut si non liceret amplius immanere, quam unius diei mora; propter hoc solum innumera-biles anni hujus vitæ piæ delitiis, & circumfluentia temporalium bonorum, rectè, meritoque contemneretur. Non enim falso, aut parvo, affectu dictum est: Quoniam melior est dies una in atriis tuis super millia.

Cap. i. §. 3. Boet. lib. Compos. 7.

Exiguæ in mundo regionis quarta ferè portio est, sicut Ptholomæo probantè didicisti: quia nobis cognitio animantibus incolatur. Huic quartæ, si quantum maria, paludesque premunt, quantumque siti vasta regio distenditur, cogitatione subtraxeris; vix angustissima inhabitandi hominibus area relinquetur. In hoc igitur minimo puncti quodam puncto circumsepti, atque conclusi, de pervulganda fama, de proferendo nomine cogitatis? At quid habet amplum, magnificentique, gloria, tam angustis, exiguisque limitibus arctata?

Cap. 2. §. 4. *Chrysof. in 2. ad Corinth. hom. 26.* Ubi nunc, quæso, Alexandri tumulus est? Fac mihi, eum ostendas, diemque, quo vitam cum morte commutavit: at Christi servorum tam splendida sepulchra sunt, utque urbem omnium præstantissimam, maximèque regiam occuparint, & dies noti, atque sapientiæ, ut qui festi à toto orbe agitentur. At illius tumulam familiares quoque ignorant; horum autem Barbari quoque exploratum habent, ac sepulchra eorum, qui crucifixo servierunt, regias aulas splendore excedunt, non tam magnitudinis, aut pulchritudinis ædificiorum ratione, (nam hæc etiam ex parte superant) quàm quod multò majus est, coeunrium studio, & alacritate; nam, & ille, qui purpuram gestat, ad sepulchra illa se confert, ut ea exosculetur, abjectoque fastu supplex stat, sanctosque obsecrat, ut ipsi apud Deum sibi præsidio sint, atque ut

tentiorum opificem, & piscatorem, & quidem vita sanctos patronos habeat, precibus iis contendit, quia diademate victus est, &c.

Cap. 3. *August. de Civit. cap. 8.* Deus gratis se vult coli, gratis se vult diligi; hoc est, castè amari non propterea se amari, quia dat aliquid præter se; sed quia dat se. Quis ergo invocat Deum, ut dives fiat, Deum non invocat; hoc enim invocatur, quod ad se vult venire: quid enim est invocare, nisi vocare in se? Nam cum dicitur: Deus, da mihi divitias, non vis, ut ipse Deus ad te veniat, sed vis, ut divitiæ veniant ad te. Si autem Deum invocares, ipse ad te veniret, ipse esset divitiæ tuæ; nunc autem vis habere arcam plenam, & inanem conscientiam: Deus non implet arcam, sed pectus, &c.

Cap. 4. *Albertus Magnus, lib. 7. cap. 31.* Tot igitur, & tanta sunt ibi gaudia, quot omnes Arithmetici hujus mundi non possent ea numerare, nec Geometrici mensurare, nec Gramatici, Dialectici, Rhetorici, aut Theologi, explicare; quia nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor, &c. Gaudebunt enim Sancti supra se de Dei visione; infra se, de Cœli, & aliarum creaturarum corporalium pulchritudine: intra se, de corporis glorificatione; extra se, de Angelorum, & Hominum, associatione. Deus omnes sensus spirituales ineffabili dilectione reficiet, cum ipse sit objectum omnium sensuum spiritualium futurus. Erit namque Deus speculum visui,

cithara-

cithara auditui, mel gustui, balsamum olfactui, flos tactui. Ibi erit candor lucis æstivalis, amœnitas vernalis, abundantia autumnalis, requies hyemalis.

§. 3. *S. Anselm. lib. de Similitudine, cap. 71.* Quo tunc replebitur justus gaudio? Adhuc tamen ad cumulum beatitudinis suæ aliud habebit, undè magis possit gaudere: quia enim quisque, sicut se, alterum amabit. Patet: quia sic de illius foelicitate, ut de sua gaudebit. O quot igitur, & quanta gaudia quisque obtinebit, qui de tot, & tantis beatitudinibus Sanctorum jubilavit! Quòd si tantum de aliis, quos ut se diligit, gaudebit; quantum de Deo, quem supra se diligit, exultabit?

Cap. 5. §. 1. *Augustin. lib. de Spiritu, & Anima.* Tantum unumquisque gaudebit de Beatitudine alterius, quantum de suo ineffabili gaudio; & quot socios habebit, tot gaudia habebit. Quidquid expedit, & quidquid delectat, ibi est; omnes divitiæ, omnis requies, omne solatium. Quid enim ibi deesse potest, ubi Deus est, cui nihil deest? Omnes ibi cognoscunt Deum sine errore, vident sine fine, laudant sine fatigatione, amant sine fastidio, & in hac dilectione requiescunt pleni Deo.

Cap. 8. §. 1. *S. Bernard. in Medit.* Dic mihi: Ubi sunt amatores mundi qui ante pauca tempora nobiscum fuerunt? Nihil ex eis mansit, nisi cinneres, vermes. Attende diligenter, quid sunt, & quid fuerunt: homi-

nes fuerunt sicut tu, comederunt, biberunt, riserunt, duxerunt in bonis dies suos; in puncto autem ad inferna descenderunt: hic caro eorum vermibus; illic autem eorum animæ ignibus deputantur æternis. Denique rursus infœlici Collegio colligati sempiternis involvuntur incendiis, & qui socii fuerunt in vitiis, erunt, & in pœnis; una enim pœna implicat quos unus amor in crimines ligat. Quid profuit illis inanis gloria, brevis lætitia, mundi patientia, carnis voluptas, falsæ divitiæ, magna familia? Ubi risus? Ubi jocus? Ubi jactantia? Ubi arrogantia? Ubi tanta lætitia? Quanta tristitia, ubi post tantum voluptatem tam gravis succedit miseria? De illa exultatione ceciderunt in magnam ruinam, & magna tormenta.

Cap. 8. §. 2. *Sanct. August. lib. 21. de Civit. Dei, cap. 12.* Idèd pœna æterna, dura, & injusta, sensibus videtur humanis: quia in hac infirmitate moribundorum sensuum deest ille sensus altissimæ, purissimæque sapientiæ, quo possit sentiri, quantum nefas in illa prima prævaricatione commissum sit.

§. 3. *Sanct. Chrysof. Homil. 22. in Matth.* Qui in gehenna uritur, & Cœlorum Regnum proflus amittit. Quæ certè pœna major est, quàm cruciatus ille flamarum. Novi autem, quia plurimi pertimescunt gehennam; ego tamen illius gloriæ amissionem multò amariorem, quàm ipsius gehennæ, dico, esse supplicium. Si verò id non possum sermone monstrare, nihil est omninò mi-

ran-

randum : nec enim novimus illorum beatitudinem præmiorum , ut infœlicitatem quoque de eorum amissione scire possimus. Nos autem hanc absque dubio discemus , cum experiemur edoceri. Itaque tunc aperientur oculi , tunc velamen auferetur , tunc cum ingenti dolore impii videbunt , quid inter bonum æternum , & summum , & hæc fragilia , & caduca , discriminis sit.

§. 4. *Idem Chrysoſtom. ibid.* Intolerabilis quidem res est etiam gehenna , (quis nesciat) & supplicium illud horribile : tamen si mille aliquas ponat gehennas , nihil tale dicitur est , quale est à beatæ illius gloriæ honore expelli , exosumque esse Christo , & audire ab illo : Non novi vos.

Cap. 12. Chrysoſtom. Epist. 5. ad Theodor. Ab experimento rerum tenuium fieri potest , ut accipiamus de magnis aliqua conjectura. Si quando in balneo fueris nimium effervescenti , tùm gehennæ recordaberis : & rursus si quando febre acriore conflagraveris , ad flammam , quæ illic est , progredere : tùm probè intellige , quia si balneum , & febris adeò nos affligunt , & territant ; quo animo futuri sumus , quando in fluvium ignis inciderimus ?

Idem Chrysoſt. Homil. 2. in Epist. ad Thessalonic. Quando videris aliquid bonum , & magnum , in præſenti vita , cogita Cœlorum Regnum , & id nihil esse existimabis ; quando terribile , cogita gehennam , & irridebis. Quando te invaserit cupiditas corporalis , reputa , & ipsius pec-

cati voluptatem , quod nullus sit pretii , quod ne habeat quidem voluntatem. Si enim legum , quæ hic sunt latæ , metus tantam vim habet , ut nos à pravis abducatur actionibus , multò magis futurorum memoria , supplicium immortale , pœna sempiterna ? Si metus Regis terreni à tam multis nos abducit malis ; quantum magis metus æterni Regis ?

Raban. in Ecclesiast. Cum febris valida , paupertas grandis , arripuerint hominem , omne tempus , quod in sanitate , & delitiis , ante consumebat , in oblivionem tradit , & sola miseria , vel ægritudo , occupatum illum tenet , nec jam aliud cogitare permittit : vel si aliquando ei in cruciatu constituto quidam pristinae felicitatis in memoriam venerit , nequaquam illi refrigerium præstat , sed pœnam accumulatur.

S. Hieronym. in cap. 65. Isaia. Causa lætitiæ , & confessionis veri Dei est ; quia æterna angustiarum priorum succedit oblivio. Obliviscuntur enim pristina mala , non oblivione memoriæ , sed bonorum successione , juxta illud : In die bona oblivio malorum.

LIBRO V.

CAP. I. §. 3. *Dion. Rach. de 4. novissimis, art. 56.* Cum igitur tanta sit dignitas hominum , qui ad tam præstantissimum finem , ad Angelicam felicitatem , ad æternam sui gloriosissimi Creatoris fruitivam , ac claram , contemplationem , sunt conditi ; nonnè ineffabiliter magna est ingratitude , vilitas , atque

stul-

stultitia , carnalium , iniquorumque hominum , qui à Creatore suo se avertentes , & tantum beatitudinem non curantes , in rebus carnalibus , caducis , vanis , immundis , ac vilibus , felicitatem suam constituunt ; hoc est in voluptatibus carnis , in terrenis divitiis , in honore , laude , ac gloria , temporalibus , transitoriis , & humanis ? Quicumque enim peccat mortaliter , creaturam Creatori præponit , & in re creata caduca constituit sibi finem , inhærendo tali rei magis quàm Creatori : quod est maxima Creatoris injuria , & aspernatio beatitudinis æternalis , ad quam nos ipse plasnavit.

Marc. Anton. Imperat. de vita sua, lib. 5. Manè cum gravatim à somno surgis in promptu tibi sit cogitare , te ad humanum opus faciendum surgere. Itaque ergo (dices) gravitate accedo ad agenda ea , quorum causa natus sum , ac propter quæ in hunc veni mundum ? Scilicet in hoc factus , ut decumbens in lecto me ipsum calefaciat ? Atqui hoc jucundus est. Ergo nè ad voluptatem natus es , non ad agendum ? Non vides plantulas , passeruculos , formicas , araneas , apes , singula hæc suo intenta officio ; tu verò ea , quæ sunt hominis , obire recusas , nec ad id te confers , quod naturæ tuæ convenit ? Atverò quiete opus est , sanè ; sed , & huic modum statuit natura , perinde , ut & edendi , bibendique. Atqui ut ultrà modum , & id quod satis est procedis ; in rebus verò agendis intrà modum subsistis. Fuit hoc , eò , quia te ipsum non di-

ligis ; alioquin enim , & naturam tuam , ejusque voluntatem , diligeres. Etenim alii , qui suas artes amant , cperibus suis ita incumbunt , ut nec balnearum , nec cibi curam habeant ; tu naturam tuam non tanti facis , quanti aut tornator , aut histrio suam artem , quanti avarus argentum , & inanis gloriæ cupidus gloriam suam. Hi enim , quarum rerum studio tenentur , dum , eas augere possint , cibis , & somnum postponunt : at tibi actiones ad societatem spectantes humanam viliores videntur , minorique opera digna.

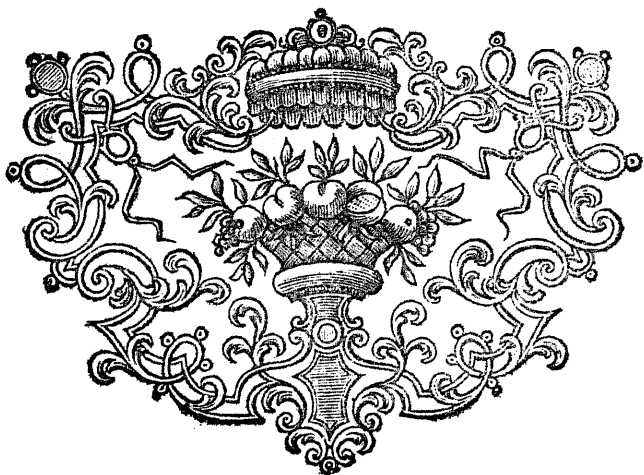
§. 4. *S. Aug. in Psalm. 138. 12.* In hac nocte , in hac mortalitate vitæ humanæ habent homines lucem , habent homines tenebras , lucem prosperitatem , tenebras adversitatem ; sed ubi venerit ad te Dominus Jesus , & habitaverit animam per fidem , & promissit aliam lucem , & inspiraverit , & donaverit patientiam , & monuerit hominem , non delectari prosperis , ne frangatur adversis ; incipit homo fidelis indifferenter uti mundo isto , nec extoli , quando res prosperæ accedunt , nec frangi , quando res adversæ sunt , sed ubique Dominum benedicit , non solum quando abundat , sed etiam quando amittit , non solum quando sanus est , sed etiam quando ægrotat , ut sit in illo vera ista cantatio : Benedicam Dominum in omni tempore : semper laus ejus in ore meo.

Idem. Jam non novimus malum , nisi offendere Deum , & non perduci ad illa , quæ promissit : nec novimus bonum , nisi promereri Deum ,

& perduci ad illa, quæ promittit. Quid illa bona mundi hujus, & mala mundi hujus? Indifferenter habeamus; quia jam suscepit ab utero matris nostræ Babylonix cujus uterus consuetudo, indifferenter ea habentes dicimus: Sicut tenebræ ejus, sic & lumen ejus. Nec felicitas hujus sæculi nos beatos facit, nec adversitas miseros.

Cap. 6. §. 1. *Marc. Anton. Imperat. de vita sua, lib. 5.* Aut nihil possunt dii, aut aliquid. Si nihil; cur comprecaris eos? Si possunt; cur non magis etiam petis, ut dent tibi, ne quid horum metuas, aut expetas, neque magis doleas, si absit, quam si adsit? Omnino enim si possunt

adjuvare ii homines, etiam in hoc potuerunt. Fortè dices: Deus ea in mea posuit potestate: esto. Nonne ergo præstat te iis, quæ in tua sunt potestate, uti liberè, quam de iis, quæ non sunt in tua manu posita, sollicitum esse, animo servili, & abjecto? Quis autem tibi dixit, Deos non is his, quæ penes nos sunt, auxilium adferre: incipe ergo precari de his, & videbis. Precatur alius, ut cum aliquo juvet; tu pete, ne ejus rei appetitus tibi oriatur. Alius petit, ut certa reveletur; tu, ne ea relevari tibi opus sit. Alius, ne amittat filium: tu nè ipsum metuas. Omnino ad hunc modum vota concipe, & quid sit futurum, vide.



IN-



LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Ex Genesi.

CAP. 13. Leva oculos tuos in directum, & vide à loco, in quo nunc es, ad Aquilonem, & Meridiem, ad Orientem, & Occidentem. Omnem terram, quam conspicis, tibi dabo, & femini tuo usque in sempiternum, lib. 4. cap. 6. §. 1.
Surge, & perambula terram in longitudine, & latitudine sua: quia tibi daturus sum eam, ibidem.

Cap. 31. Die, noctuque æstu urebar, & gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis. Sicque per viginti annos in domo tua servi vi tibi, lib. 1. cap. 13. §. 2.

Ex Lib. 3. Regum.

Cap. 10. Beati servi, qui hic stant coram te, lib. 5. cap. 1. §. 3.

Ex Job.

Cap. 5. Vidi stultum firma radice, & maledixi pulchritudini ejus statim, lib. 3. cap. 9. §. 1.

Cap. 8. Sicut umbra dies nostri sunt super terram, lib. 1. c. 15.

Cap. 14. Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus? lib. 2. cap. 4.

Cap. 20. Cùm satiatus fuerit, arcabitur, æstuabit, & omnis dolor irruet super eum, lib. 3. cap. 10. §. 2.

Ex Psalmis.

2. Tunc loquetur ad eos in ira sua, & in furore suo conturbabit eos, lib. 2. cap. 4.

7. Ne quando rapiat, ut leo, animam meam, dum non est, qui redimat, neque qui salvum faciat, lib. 2. cap. 3. §. 1.

8. Gloria, & honore, coronasti eum, lib. 4. cap. 2. §. 1.

38. Ecce mensurabiles posuisti dies meos, & substantia mea, tamquam nihilum ante te, lib. 1. cap. 12.

Verumtamen universa vanitas, omnis homo vivens, ibid.

39. Multa fecisti tu, Domine, mirabilia, lib. 5. cap. 5. §. 2.

50. Et malum coram te feci, lib. 4. cap. 13. §. 3.

Tibi soli peccavi, ibid.

74. Cum accepero tempus, ego justitias judicabo, lib. 2. cap. 4. §. 2.

76. Anticipaverunt vigilias oculi mei, turbatus sum, & non sum locutus, lib. 1. cap. 2.

Cogitavi dies antiquos: & annos æternos in mente habui, l. 1. c. 2.

Hh Nunc

Nunc cœpi : hæc mutatio dexteræ excelsi, lib. 1. cap. 2.

86. Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei, lib. 4. cap. 3. §. 2.

87. In laboribus à juventute mea, lib. 5. cap. 4. §. 1.

89. Quia defecimus in ira tua, & in furore tuo turbati fumus, l. 2. cap. 4. §. 2.

Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo, ibid.

91. Quàm magnificata sunt opera tua, &c. lib. 5. cap. 5. §. 2.

101. Dies mei, sicut umbra, declinaverunt, lib. 1. cap. 15.

111. Peccator videbit, & irasceatur, dentibus suis fremet, & tabescet, ibid.

138. Sicut tenebræ ejus, ita & lumen ejus, lib. 5. cap. 1. §. 4.

Ex Proverbiis.

Cap. 6. Fili mi, si sponderis amico tuo, defixisti apud extraneum manum tuam : illaqueatus es verbis oris tui, & captus propriis sermonibus, &c. lib. 1. cap. 14. §. 2.

Cap. 19. Mallei percutientes stultorum corporibus, lib. 4. c. 10. §. 1.

Ex Canticis.

Cap. 3. Sicut virgula fumi, lib. 5. cap. 6. §. 1.

Cap. 8. Fortis est, ut mors, dilectio, lib. 5. cap. 9. §. 1.

Ex Ecclesiaste.

Cap. 4. Et laudavit magis mortuos, quam viventes, & foeliciorum utroque judicavi, qui

necdum natus est, nec vidit mala, quæ sub sole fiunt, lib. 3. cap. 7. §. 5.

Cap. 5. Avarus non implebitur pecunia : & qui amat divitias, fructum non capiet ex eis ; & hoc ergo vanitas, lib. 3. cap. 9. §. 2.

Est & alia infirmitas pessima, quam vidi sub sole : divitiæ conservatæ in malum domini sui, lib. 3. cap. 10. §. 1.

Cap. 10. Cor sapientis in dextera ejus, & cor stulti in sinistra illius, lib. 4. cap. 13. §. 4.

Cap. 11. Si annis multis vixerit homo, & in his omnibus lætatus fuerit ; meminisse debet temporis tenebrosi, & dierum multorum, lib. 1. cap. 10.

Ex Sapientia.

Cap. 2. Umbra transitus est tempus nostrum, lib. 1. cap. 15.

Cap. 5. Et accipiet armaturam zelus illius, & armabit creaturam ad ultionem inimicorum. Induet pro thorace justitiam, & accipiet pro galea iudicium certum : sumet scutum inexpugnabile æquitatem ; acuet autem duram iram in lanceam, & pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos, &c. lib. 2. c. 7. §. 1.

Ex Ecclesiastico.

Cap. 4. Corona aurea super caput ejus, expressa signo sanctitatis, gloria honoris, & opus fortitudinis, lib. 4. cap. 2. §. 1.

Ex Isaiâ.

Cap. 5. Habitatores Jerusalem, &

viri

viri Juda, judicate inter me, & vineam meam. Quid debui ultra facere vineæ meæ, & non feci ? lib. 2. cap. 4. §. 3.

Cap. 30. Non invenietur de fragmentis ejus testa, lib. 4. c. 8. §. 3.

Cap. 34. De cadaveribus eorum ascendet foetor, l. 4. cap. 10. §. 2.

Cap. 43. Servire me fecisti in peccatis tuis, lib. 4. cap. 13. §. 4.

Cap. 64. Cum feceris mirabilia, non sustinebimus : descendisti, & à facie tua montes defluerunt. A sæculo non audierunt, neque auribus perceperunt, oculus non vidit, &c. lib. 5. cap. 5. §. 2.

Cap. 65. Ecce ego creo Jerusalem exultationem, & populum ejus gaudium, lib. 4. cap. 4. §. 2.

Ex Baruch.

Cap. 3. Ubi sunt Principes gentium, & qui dominantur super bestias, quæ sunt super terram ? Qui in avibus Cœli ludunt, qui argentum thesaurizant, & aurum, in quo confidunt homines, & non est finis acquisitionis eorum ? Qui argentum fabricant, & solliciti sunt, neque est inventio operum illorum ? Exterminati sunt, & ad inferos descenderunt, & alii loco eorum surrexerunt, lib. 4. cap. 8. §. 1.

Ex Ezechiele.

Cap. 7. Effundam iram meam super te, & complebo furorem meum in te, & iudicabo te iux-

ta vias tuas, & imponam tibi omnia scelera tua. Et non parces oculus meus, nec miserebor, &c. lib. 2. cap. 5.

Ex Osee.

3. Pavent ad Dominum, & ad bonum ejus, lib. 3. cap. 5. §. 2.

12. Ad iracundiam me provocavit Ephraim in amaritudinibus suis, lib. 4. cap. 13. §. 1.

Ex Amos.

Cap. 8. In die illa occidet sol in meridie, & tenebrescere faciam terram in die luminis, lib. 2. cap. 2. §. 2.

Ex Habacuc.

Cap. 3. Contriti sunt montes sæculi : incurvati sunt colles mundi ab itineribus æternitatis ejus, lib. 1. cap. 8. §. 2.

Ex Mattheo.

Cap. 5. Beati pauperes spiritu, lib. 5. cap. 5. §. 1.

Cap. 19. Qui reliquerit patrem, &c. Centuplum accipiet, lib. 5. cap. 7. §. 1.

Cap. 20. Nescitis, quid petatis, &c. lib. 5. cap. 6. §. 2.

Cap. 24. Amen dico vobis, non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cœlum, & terra transibunt ; verba autem mea non præteribunt, lib. 2. cap. 6.

Cap. 25. Euge serve bone, & fidelis : quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constitutam : intra in gaudium Do-

mini tui, lib. 4. cap. 4. §. 2.

Ex Luca.

Cap. 11. Fiat voluntas tua, &c. Panem nostrum quotidianum da nobis, lib. 5. cap. 6. §. 2.

Cap. 12. Sulte, hac nocte animam tuam repetent; & quæ parasti, cujus erunt? lib. 2. cap. 4.

Cap. 17. Sic, & vos cum feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles fumus, quod debuimus facere, fecimus, lib. 1. cap. 8. §. 4.

Cap. 21. Et in terris pressura gentium præ confusione sonitus maris, lib. 2. cap. 7. §. 1.

Cap. 23. Nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, & super filios vestros, lib. 4. cap. 13. §. 4.

Ex Epist. ad Roman.

Cap. 8. Quis nos separabit à charitate, &c. lib. 5. cap. 9. §. 1.

Cap. 12. Si esurierit inimicus, &c. lib. 5. cap. 3. §. 2.

Ex Epist. 1. ad Timoth.

Cap. 6. Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli, l. 4. cap. 8. §. 1.

Ex Epist. ad Hebræos.

Cap. 12. Recogitate eum, que talem sustinuit à peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, lib. 5. cap. 4. §. 2.

Ex Epist. Jacobi.

Cap. 5. Agite nunc divites plorare utulantes in miseris vestris, quæ advenient vobis, l. 4. c. 7. §. 1.

Ex Apocalypsi.

Cap. 3. Non invenio opera tua plena coram Deo meo, lib. 2. cap. 5.

Utinam calidus, aut frigidus esses; sed quoniam tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo, ibid.

Qui vicerit, dabo ei federe mecum in throno meo; sicut, & ego vici, & sedj cum Patre meo in throno ejus, lib. 4. cap. 2. §. 2.

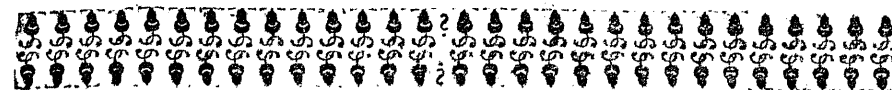
Cap. 6. Ecce terræmotus magnus factus est: & Sol factus est niger tamquam saccus cilicinus, & Luna tota facta est sicut sanguis: & Stellæ de Cælo ceciderunt super terram, sicut ficus emittit gressos suos, cum à vento magno movetur; & Cælum recessit, sicut liber involutus, & omnis mons, & insulæ de locis suis motæ sunt, l. 2. cap. 7. §. 3.

Cap. 9. Quærent homines mortem, & non inventient eam, & desiderabunt mori, & fugiet mors ab eis, lib. 4. cap. 10. §. 3.

Cap. 10. Juravit per viventem in sæcula sæculorum, qui creavit Cælum, & ea, quæ in eo sunt, &c. Quia tempus non erit amplius, lib. 2. cap. 6.

Cap. 14. Illic patientia Sanctorum est, lib. 4. cap. 12. §. 1.

Cap. 18. Quantum glorificavit se, & in deliciis fuit, tantum date illi tormentum, & luctum, lib. 4. cap. 11. §. 2.



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES

de este Libro.

A.

Abundancia de bienes de este mundo, puso à Aman en terrible ahogo, lib. 3. cap. 10. §. 1.

En vez de satisfacer, causa mas hambre, lib. 3. cap. 10. §. 2.

Abuso de la misericordia divina, lib. 4. cap. 12. §. 1.

Acab, poseyendo un Reyno, desfeó una viña de Nahaboth, lib. 3. cap. 9. §. 2.

Actiolino Tirano, qué carceles tenia tan espantosas, lib. 4. cap. 9. §. 2.

Adulteros, y falsos bienes, todo lo que no es virtud, lib. 3. cap. 9. §. 1.

Afectos humanos, qué miserias causan, lib. 3. cap. 7. §. 5.

Afectos à los bienes de el mundo, siempre engañados, siempre infaciabes, lib. 3. cap. 9. §. 2.

Agilidad de los cuerpos gloriosos, lib. 4. cap. 6. §. 1.

Agradecimiento, que debe tener el pecador; porque en pecando no le echó Dios en el Infierno, lib. 4. cap. 12. §. 1.

Agua, destruyó el mundo contra el fuego, y ardor de la concupiscencia, lib. 2. cap. 7. §. 5.

Agua cogida en las manos, que quanto mas se aprieta, mas se derrama, es todo lo temporal, lib. 3. cap. 8. §. 2.

Agripina Romana hizo juntar el dinero, que su hijo daba de una vez, paraque viendo el monton, supiese, que daba prodigamente, lib. 1. cap. 5.

Ayre embravecido, quantos estragos hace, lib. 2. cap. 7. §. 2.

Alma envilecida por el pecado, lib. 2. cap. 8. §. 3.

Alma con culpas veniales, en una vision de una sierva de Dios, lib. 3. cap. 8. §. 3.

Algalia, sudor, ò excremento de un gato, lib. 3. cap. 6. §. 2.

Almizcle, quaxarón de sangre corrompida de un animal, ibid.

Alteracion portentosa de las aguas de el mar, lib. 2. cap. 7. §. 2.

Alexandro hijo de el Rey de Escocia, se apareció con dos coronas, lib. 5. cap. 8. §. 3.

Ambicion de Alexandro, de Julio

- Cesar, y de Arist. lib. 2. cap. 8. §. 2.
 Ambar, excremento de el mar, ò de la ballena, lib. 3. cap. 6. §. 2.
 Amethisto, causa vigilancia, lib. 1. cap. 3. §. 2.
 Quieta al hombre, y le sosiega, ibi.
 Da fecundidad, lib. 1. cap. 3. §. 2.
 Amor à lo temporal hace camino al pecado, lib. 4. cap. 13. §. 4.
 Amorrheos, muertos con granizos, lib. 2. cap. 7. §. 2.
 Angel, herirá al Sol, Luna, y Estrellas en el fin de el mundo, lib. 2. cap. 7. §. 3.
 Anibal, murmurado de los Cartagineses, lib. 3. cap. 7. §. 5.
 Años, en el día de la eternidad son pequeños, lib. 1. cap. 13. §. 2.
 Andronico Emperador, quan portentosamente ultrajado, y muerto, lib. 3. cap. 3. §. 1.
 Antioquia tembló en el casamiento de el Emperador Mauricio por espacio de tres horas, lib. 2. cap. 7. §. 2.
 Ancto, lugar de los Meropes; qué significa, lib. 4. cap. 8. §. 2.
 Aparicion de un Religioso à otro, amigo fuyo, lib. 2. cap. 4. §. 2.
 Apetito humano, contrario à sí mismo, lib. 3. cap. 9. §. 3.
 Infaciable siempre, lib. 3. cap. 9. §. 2.
 Apóstador de San Francisco de Borja, su proprio conocimiento, lib. 5. cap. 2. §. 2.
 Arañas, en lo que texen, simbolo de el obrar de los malos, lib. 1. cap. 13. §. 2.
 Arquimedes trabajaba de día, y de noche, por adquirir alguna demonstracion Mathematica, lib. 4. cap. 5. §. 2.
 Arquimedes escribió un libro, probando, que todas las cosas se comprehenden en algun numero, lib. 1. cap. 8. §. 2.
 Aristarco escribió mas de mil Comentarios, lib. 2. cap. 7. §. 4.
 Aristomenes halló su remedio en lo mas desesperado de él, l. 3. c. 2.
 Aristoteles se cita à sí mismo en el libro, que dió à Teodeste, para que le sacasse en su nombre, lib. 2. cap. 8. §. 2.
 Armas de el zelo divino para pelear con los pecadores, lib. 2. cap. 7. §. 1.
 Armas, computabanlas por miembros propios los Soldados Romanos, lib. 3. cap. 6. §. 1.
 Atlantida, Isla entre España, y las Indias Occidentales, mayor parte de el mundo, que Africa, y Asia, sepultada oy en el Oceano, lib. 2. cap. 7. §. 2.
 Atrevimiento de el pecador, lib. 4. cap. 13. §. 3.
 Aurelio Emperador se maravillaba, de que huviesse, quien estimasse cosas de el mundo, lib. 3. cap. 1. §. 1.
 Aureliano triunfó en Roma con gran ostentacion; y qué fin tuvo, lib. 3. cap. 3. §. 1.
 B.
Babilonia destruida, apareciendo demonios en figura de bestias, lib. 2. cap. 7. §. 3.
 Babilonia desierta, habitacion de Hargías, lib. 3. cap. 1. §. 1.
 Bautismo de un monstruo, que se con-

- convirtió en un niño hermoso, lib. 4. cap. 13. §. 4.
 Basifisco, simbolo de la eternidad, lib. 1. cap. 2.
 Batalla de culpas, y penas, en el fin de el mundo, lib. 2. c. 7. §. 1.
 Bautismo, nacimiento de el costado de Christo nuestro Redemptor, lib. 3. cap. 6. §. 1.
 Belifario, gran Capitán; qué fin tuvo, lib. 3. cap. 3. §. 2.
 Bestia de el Apocalypsi, figura de el mundo, y sus vicios, l. 3. c. 5. §. 1.
 Beneficios, que Dios hace, significados en el rio de fuego, que salia de su rostro, l. 2. cap. 4. §. 3.
 Beneficios de Dios, se han de agradecer, no solo por la substancia, sino por las circunstancias, ibidem.
 Bien grande, no tener bienes de la tierra, y la pobreza de espíritu, lib. 5. cap. 7. §. 1.
 Bien, solamente lo honesto, lib. 3. cap. 9. §. 1.
 Bienes, que son verdaderos, piden maestro, que los enseñe, lib. 1. cap. 1.
 Bienes de el mundo: quan vanos son, lib. 3. cap. 6. §. 4.
 Exemplos acerca de esto de San Espiridion, y un discípulo fuyo, ibidem.
 Bienes de el mundo falsos, y adulteros, lib. 3. cap. 9. §. 1.
 Quan engañosos sean, se prueba evidentemente, con que ninguno goza en ellos el contento, que le prometian, lib. 3. cap. 9. §. 2.
 Todos no bastan para contentar à un hombre, ibidem.
 Son engañosos, vanos, traydores, y parricidas, l. 3. cap. 10. §. 1.
 Dañosos para la vida temporal, ibidem.
 Bienes presentes, y futuros, cosa difícil, lib. 3. cap. 10. §. 3.
 Bienes eternos, tan grandes, que por un día de gozarlos, se debian passar mil años de tormentos, lib. 4. cap. 1. §. 1.
 Bienes temporales, mezclados con muchos males, lib. 4. cap. 1. §. 2.
 Bienaventurados, Reyes de el Cielo, sin las pensiones de los Reyes de el mundo, l. 4. cap. 3. §. 3.
 Bienaventurados, quan cumplida honra tendrán, y quan cumplidas riquezas, lib. 4. cap. 3. §. 3. y cap. 4. §. 1.
 Al bienaventurado llamaban los Hebreos bienaventuranzas, para significar, las que tiene, lib. 4. cap. 5. §. 1.
 Bienaventuranza de los sentidos, lib. 4. cap. 5. §. 2.
 Bienes de el Cielo cotejados con los de la tierra, l. 3. cap. 7. §. 1.
 Deben codiciarse los eternos, si quiera como Septimuleyo los temporales, ibid.
 Exemplos de otros, que hicieron mucho por los bienes de la tierra, lib. 4. cap. 7. §. 2.
 Bienes, los que llevan à Dios; y males, los que apartan de él, lib. 5. cap. 1. §. 4.
 Bogoris Rey de los Bulgaros, se hizo Christiano por haver visto una pintura de el juicio, lib. 4. cap. 1. §. 4.

- libro 2. capitulo 9. §. 3.
 Brachmanes , tenían delante de las puertas de sus casas los sepulcros , lib. 2. cap. 1. §. 3.
 Brutos , que aborrecieron aun la sombra de el pecado , lib. 4. cap. 13. §. 4.
 Bueno es , quien cada hora aguarda la muerte , lib. 2. cap. 2. §. 3.
C.
 Alumnias por faltas pequeñas , lib. 3. cap. 7. §. 5.
 Caída de Eutropio Patricio , Privado de Arcadio Emperador , ponderada por San Juan Chrysofomo , lib. 3. cap. 4. §. 3.
 Caídas espirituales son las verdaderas caídas , lib. 3. cap. 3. §. 3.
 Exemplos de estas caídas , *ibid.*
 Caminos de la eternidad por lo llano cansarán mucho , lib. 1. cap. 5.
 Canticos de los justos , quando suben al Cielo en cuerpo , y alma , lib. 2. cap. 9. §. 3.
 Capa de oro en la estatua de Apolo , ni buena para Invierno , ni para Verano , lib. 2. cap. 2. §. 2.
 Cargos , que hará Christo al hombre , en el día de la cuenta , lib. 2. cap. 4. §. 3.
 Carlos , Señor de Alemania , se hace Monge , lib. 5. cap. 8. §. 3.
 Carcel infernal , quan horrible , lib. 4. cap. 9. §. 2.
 Carceles de Actiolino , y de los Messenios , *ibid.*
 Carceles , que los Arrianos daban à los Martires , *ibid.*
 Casita de niños , los Reynos de el mundo , lib. 3. cap. 6. §. 2.
 Castigo de la falsa esperanza , la verdadera defesperacion , lib. 4. cap. 10. §. 3.
 Caton , quanto deseó la immortalidad , por haverla oído disputada por Socrates , lib. 4. cap. 1. §. 1.
 Causa final , quanta fuerza tiene , lib. 5. cap. 1. §. 3.
 Caberna horrible , y profunda , geroglifico de la vanidad , lib. 1. cap. 1.
 Christo , escribió setecientos volumenes , lib. 2. cap. 7. §. 4.
 Christo , cómo le pinta San Juan en su Apocalypsi , juzgando à los siete Obispos de Asia , lib. 1. cap. 5.
 Christo con ojos de fuego , *ibid.*
 Christo , cómo vendrá en el fin de el mundo à juzgar à todos , lib. 2. cap. 9. §. 1. y 2.
 Su Humanidad gloriosa dará gozo principalissimo à los sentidos de los Bienaventurados , lib. 4. cap. 5. §. 2.
 Es gloria effencial de el cuerpo , como la Divinidad de el alma , *ibid.*
 Su Passion fue en todas circunstancias penosa , lib. 5. cap. 4. §. 2.
 Christo , en la Eucharistia se hizo Medico , lib. 5. cap. 5. §. 1.
 Christiano , merece dos Infiernos , si se condena , y el Gentil uno ; porque éste no conoció à Christo , y aquél sí , lib. 4. cap. 8. §. 2. y cap. 13. §. 3.
 Cielo , quan barato se compra , lib. 4. cap. 7. §. 2.

Cie-

- Cielo Empireo , quanto dista de la tierra , lib. 4. cap. 1. §. 2.
 Cielo Estrellado , qué grueso tiene , *ibid.*
 Toda la grandeza de el Cielo una Ciudad sola , lib. 4. cap. 3. §. 2.
 Cielo Empireo , tan grande , que puede tener cada Bienaventurado mayor lugar , que toda la redondez de la tierra , y formar espacio para otros tantos , *ibid.*
 Tiene de grandeza diez mil y catorce millones de millas , y de latitud tres mil y seiscientos millones , *ibid.*
 Segun los Theologos es casi inmenso , *ibid.*
 Ciudad de Dios , quan hermosa , y quan habitada , y de qué Ciudadanos , *ibid.*
 Circunstancias de el pecado , lib. 4. cap. 13. §. 3.
 Ciro , propuso à los Persas el premio despues de el trabajo , para conquistar el Reyno de los Medos , lib. 4. cap. 7. §. 1.
 Claridad de los cuerpos gloriosos , lib. 4. cap. 6. §. 1.
 Authoridad de este don , *ibid.*
 Claridad de Christo , hizo à San Pablo quedar sin sentido , *ibid.*
 Coches , no se usaban en España en tiempo de el Emperador Carlos V. lib. 3. cap. 6. §. 3.
 Vedaronse por su multitud el año de 1677. *ibid.*
 Comete de fuego en el fin de el mundo , que caerá sobre rios , y fuentes , lib. 2. cap. 7. §. 3.
 Condenados , se comparan , con lo que otros han padecido en esta vida , lib. 1. cap. 9.
 Tienen prisiones de fuego , lib. 4. cap. 9. §. 2.
 Serán esclavos eternos de sus tormentos , lib. 4. cap. 10. §. 1.
 Por anthonomasia se llaman necios en la Sagrada Escritura , *ibidem.*
 Conciencia de el condenado , su mayor tormento , l. 4. cap. 10. §. 3.
 Conservacion , quan grande beneficio , lib. 2. cap. 4. §. 3.
 Consuelo para el mal es , no haver remedio , lib. 3. cap. 7. §. 6.
 Consultar à los muertos , compone las acciones de los vivos , lib. 1. cap. 3.
 Consuelo de el Christiano , la buena conciencia , lib. 3. cap. 7. §. 6.
 Constantinopla , inundada de el mar , lib. 2. cap. 7. §. 2.
 Contemplacion , felicidad de el hombre , lib. 4. cap. 5. §. 2.
 Conversion maravillosa de un rico , lib. 3. cap. 5. §. 2.
 Corazon de el avariento , apollillado de gusanos , l. 3. cap. 10. §. 2.
 Corazon humano , peso fiel , que se inclina , à donde hay mayor carga , lib. 4. cap. 7. §. 1.
 Debe estar indiferente à todas las criaturas , como à medios para salvarse , lib. 5. cap. 1. §. 6.
 Coronas de Reyes , y Emperadores , quan pesadas , l. 3. cap. 6. §. 4.
 Coronas de los Bienaventurados , lib. 4. cap. 2. §. 3.
 Contricion grande , y algunos muer-

- muertos de ella , l. 5. c. 4. §. 4.
 Crates , arrojó su hacienda à el mar , lib. 3. cap. 10. §. 2.
 Creacion , quan grande beneficio , lib. 2. cap. 4. §. 3.
 Crueldades de los Suecos en Alemania , lib. 3. cap. 7. §. 4.
 Cuenta estrecha de el tiempo en el dia de el juicio , l. 2. cap. 4. §. 3.
 Cuerpos humanos , en qué paran , y quales se ponen despues de muertos , lib. 2. cap. 1. §. 3.
 Cuerpos de los Santos , honrados en esta vida , lib. 4. cap. 2. §. 4.
 Cuerpo de un Bienaventurado con sus dotes de gloria , lib. 4. cap. 4. §. 2.
 Cuerpos gloriosos , quan perfectos , lib. 4. cap. 6. §. 1.
 Vestidos de luz , siete veces mayor , que la de el Sol , ibid.
 Un cuerpo solo de un condenado bastára à inficionar à toda la redondéz de la tierra , lib. 4. cap. 10. §. 2.
- D.
- D**eleytes naturales , quan impuros los ha hecho la malicia , lib. 2. cap. 8. §. 1.
 Demetrio Falereo consolado , viendo derribar las estatuas , que le levantaron los Athenienses , lib. 2. cap. 7. §. 4.
 Demonios en figura de bestias , quando se assoló Babilonia , lib. 2. cap. 7. §. 3.
 Quan feos , y abominables , lib. 4. cap. 10. §. 2.
 Quas quales , lib. 4. cap. 10. §. 1.
 Desmayo en el fervor antiguo , quan reprehensible , l. 2. cap. 5.
- Desesperacion de los condenados , lib. 4. cap. 10. §. 3.
 Destierro de los condenados , lib. 4. cap. 9. §. 1.
 Dia ultimo de los tiempos , qual será , lib. 2. cap. 9. §. 1.
 Dichas repentinas en casos desesperados , lib. 3. cap. 2.
 Diferencias entre ahora , y siempre , lib. 1. cap. 9.
 Diogenes , en su infamia halló fama , lib. 3. cap. 2.
 Diodoro Crono , murió de verguenza de no haver respondido à una pregunta , lib. 3. cap. 7. §. 5.
 Dionysio Gramatico , escribió 3500. libros , lib. 2. cap. 7. §. 4.
 Dionysio Rey de Sicilia vino à ser maestro de niños , l. 3. c. 3. §. 2.
 Dios , que es tan cabal en su justicia , como en su misericordia ; cómo ha dado tiempo à la misericordia , le ha de dar à la justicia , lib. 2. cap. 4. §. 1.
 Dios , cómo se arma , quando se venga , ibid.
 Dios , enojado , se compára à una Ossa , à quien le quitaron sus hijos , ibid.
 Dios , dará voces en el juicio final , por lo mucho , que havia callado , ibid.
 Dios , juzga un justo por digno de no menor premio , que de sí mismo , lib. 4. cap. 2. §. 1.
 Dios se habrá en el Cielo con los Bienaventurados , como quien les sirve à la mesa , l. 4. c. 2. §. 3.
 Dios , vió o , como él es , quitára à un condenado todas las penas ,

- si fuera posible verle , estando en el Infierno , lib. 4. cap. 4. §. 2.
 Dios , quan hermoso , y perfecto , lib. 4. cap. 4. §. 3.
 No puede haver hermosura , que divierta de su vista , ibid.
 Qué espectáculo será verle , como él es , ibid.
 Dios , no se compadece de el condenado , lib. 4. cap. 11. §. 2. y lib. 4. cap. 13. §. 1.
 Dios , si fuera capáz de dolor , se affigiera mas de un pecado mortal , que se alegrára de todas las obras buenas , ibid.
 Dios , hecho hombre para remediar el pecado , hace que no nos maravillemos , que se castigue con pena eterna , lib. 4. cap. 13. §. 2.
 Dios , ofendido con los mismos beneficios , que hace , lib. 4. cap. 13. §. 3.
 A Dios se debe todo el hombre por haverle criado , lib. cap. 1. §. 1.
 Y tambien por ser fin de el hombre , ibid.
 A Dios debe buscar , como la piedra al centro , lib. 5. cap. 1. §. 2.
 Para alcanzar à Dios no pueden faltar medios , lib. 5. cap. 1. §. 5.
 Olvidarse de Dios es un genero de Ateísmo , ibid.
 Dios , nos crió para fin tan alto , como servirle , y gozarle , lib. 5. cap. 1. §. 4.
 Dios , puede ser conocido por afirmacion , ò por negacion , lib. 5. cap. 2. §. 2.
 Dios , compitió con el hombre : el hombre hizo lo peor , que es el pecado ; Dios lo mejor , que es su Encarnacion , lib. 5. cap. 3. §. 2.
 Dios , hizo quanto pudo por el hombre , ibid.
 Dios , no pudiera hacer mas por sí , (aunque le fuera en ello su gloria) que hizo por su enemigo , ibid.
 Dios vestido en habito de pecador , paraque le justificassén à él por el pecador , lib. 5. cap. 3. §. 2.
 Dositheo fue Santo por una pintura de el juicio , l. 2. cap. 9. §. 3.
 Dragon , simbolo de la eternidad , lib. 1. cap. 2. y cap. 4.
 Divinidad , comunicada à la mas vil criatura de las capaces de razon , lib. 5. cap. 3. §. 2.
 La misma Divinidad , que el Padre comunica al Verbo , comunicó por medio admirable al hombre , ibid.
 Duques de Medina Sidonia , con ser tan grandes , y ricos , iban à Regla en carro de bueyes el año 1540. lib. 3. cap. 6. §. 4.
- E.
- E**Barbac , criado de Teodorico , qué padeció en poder de el demonio , lib. 4. cap. 10. §. 2.
 Qué penitencia hizo , perdonado , ibid.
 Ecbatana , Ciudad de Media , y su edificio , y cerca , l. 3. c. 1. §. 1.
 Echebar , sobervio Rey , l. 3. c. 6. §. 1.
 Eleazar , hijo de Ahoites , quanto peleó por el Reyno de David , hasta que el brazo , de puro cansado , le quedó immobil , lib. 4. cap. 5. §. 1.

- Elementos alterados en el fin de el mundo, son como escaramuzas antes de la batalla, lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Sus heces, pena de los condenados, lib. 4. cap. 9. §. 1.
- Embidia de los condenados, lib. 4. cap. 10. §. 3.
- Embaxada de Ladislao Rey de Ungria à Carlos Rey de Francia, con quanta pompa, y en qué paró, lib. 2. cap. 2. §. 2.
- Emperadores de el Oriente, traían en la mano izquierda un libro con hojas de oro, lleno de tierra, en significacion de la mortalidad, lib. 2. cap. 3. §. 1.
- Emperadores Abisinos, en su coronacion tenian un vaso lleno de tierra, y la calavera de un muerto; paraque en el principio de su reynar se acordassen de su fin, ibid.
- Emperadores, en el dia de su coronacion escogian el pedazo de marmol, de que se havian de labrar su sepulcro, lib. 2. cap. 2. §. 3.
- Encarnacion, quan grande beneficio, lib. 2. cap. 4. §. 3. y lib. 5. cap. 3. §. 1.
- En ella se agotaron los atributos divinos, ibid. §. 2.
- No pudo hacer Dios mayor obra, ibidem.
- Enfermedades nuevas, por nuevas invenciones de comidas, lib. 3. cap. 5. §. 2.
- Mas de treinta especies de enfermedades nuevas descubiertas en espacio de algunos años,
- libro 3. capitulo 7. §. 1.
- Exemplos de raras enfermedades, ibid. y §. 2.
- Entendimiento de los condenados, solo discurre, en lo que les atormenta, lib. 4. cap. 10. §. 3.
- Nada sabe, sino tres cosas, que desesperan al condenado, ibid.
- Tendrá el gusano de la conciencia, que le atormentará, ibid.
- Epaminondas, se contentó con una pobre tunica, sin querer otras riquezas, lib. 3. cap. 10. §. 2.
- Epicuro, maestro de deleytes, enseñaba à ahorrar de gustos, ibidem.
- Eslavitud de los condenados, lib. 4. cap. 9. §. 1.
- Esperanza falsa de el pecador, castigada en el Infierno con desesperacion verdadera, l. 4. c. 10.
- Esperanza de el provecho, hace llevadero el trabajo, ibid.
- Esperanza puede haver, en lo que parece mas desesperado, lib. 3. cap. 9. §. 1. y 2.
- Esperanza, gozo antes de el gozo, lib. 4. cap. 4. §. 1.
- Estatuas de Emperadores Romanos, quando difuntos; por qué las ponian en forma, de el que está sentado, lib. 1. cap. 9.
- Estatua de Nabucodonosor con pies de barro, figura de nuestra vida, lib. 1. cap. 12.
- Estatua de Apolo con capa de oro, lib. 2. cap. 2. §. 2.
- Estatua de Gabrion, en Roma dorada, lib. 2. cap. 7. §. 4.
- Estatua de Beroso en Athenas

con

- con lengua de oro, ibidem.
- Estatuas: trescientas y sesenta levantaron los Athenienses à Demetrio Falereo, ibidem.
- Estréllas: valas, que tirará el Cielo en el Juicio final, l. 2. c. 7. §. 1.
- Eternidad: peligro de peligros, si se yerra el golpe, lib. 1. cap. 4.
- Eternidad, ni es tiempo, ni parte de tiempo, lib. 1. cap. 5.
- Eternidad, siempre está entera, siempre es una misma, ibid.
- Eternidad, es inmutabilidad de una cosa toda existente, y un espacio, que no perece, ibid.
- Eternidad, segun Plotino, es una vida llena, y toda juntamente, lib. 1. cap. 6.
- Eternidad, segun San Bernardo, es, la que abraza todo tiempo, lib. 1. cap. 7. §. 1.
- Eternidad, recoge en un instante toda la duracion divina, ibid.
- Eternidad, es como el punto, que está en el centro del círculo, que corresponde à toda la circunferencia, y à cada uno de sus puntos, ibid.
- Eternidad, llegada à un bien le hace mejor infinitamente, como llegada à un mal infinitamente peor, ibidem.
- Eternidad, recoge en uno todo el bien, q̄ en tiempo infinito se puede tener successivamente, ibid.
- Eternidad, segun Casareo, es un dia, que carece de tarde, lib. 1. cap. 8. §. 2.
- Eternidad, no se puede decir, lo que es, sino lo que no es, ibid.
- Eternidad, es un perpetuo principio, y ningun fin, ibidem.
- Eternidad, se pondera con algunas comparaciones, ibid. §. 3. y 4.
- Eternidad, es duracion sin mudanza, lib. 1. cap. 9.
- Eternidad, figurada en la serpiente, ibid.
- Eternidad de felicidades, merecia conseguirse con eternidad de trabajos, lib. 1. cap. 10.
- Eternidad: con qué delicias se goza, y quanto se debe hacer por gozarla, lib. 4. cap. 1. §. 1.
- Eternidad de el tormento, se hace infinitamente mayor, lib. 4. cap. 11. §. 1.
- Exemplo de un pecador convencido en el regalo de su cama, ibid.
- Eucharistia, es beneficio, donde el mismo Dios es faeta de amor, lib. 2. cap. 4. §. 3.
- Ponderase su beneficio, l. 5. c. 5. §. 1.
- Es memoria de las obras divinas, ibid. §. 2.
- Quan estupendo favor, ibid.
- Como se ha de recibir, ibid. §. 3.
- Exemplos de las mudanzas humanas, lib. 1. cap. 15.
- Exemplos de muchos Reyes, que acabaron miserablemente, lib. 2. cap. 1. §. 1.
- Exemplos de pecadores, que murieron impenitentes, ibid. §. 2.
- Exemplos, de lo que defengaña un cuerpo muerto con su fealdad, y gusanos, ibid. §. 2.
- Exemplos de muertes repentinas, lib. 2. cap. 3. §. 2.
- Exemplos de juicios de Dios; y quan diferentes son, que los de los hombres, lib. 2. cap. 4. §. 2.

Exem-

- Exemplos de grandes fuegos , y Ciudades , y Provincias abrafasdas , lib. 2. cap. 7. §. 5.
- Exemplos de enfermedades , y pestes extraordinarias , l. 3. cap. 7. §. 1. y 2.
- Exemplos de los que lo renunciaron todo , lib. 5. cap. 8. §. 1.
- De los que se hicieron locos por Dios , ibid. §. 2.
- Exercitos de penas , y culpas , y su batalla , lib. 2. cap. 7. §. 1.
- F.
- F**acilidad de la penitencia en esta vida , lib. 4. cap. 10. §. 3.
- Falaris atormentaba los hombres: metiendolos desnudos en un buey de metal todo encendido , lib. 4. cap. 10. §. 2.
- Fama en las glorias de el mundo; qué vana , y qué mudable , l. 3. c. 6.
- Ignorancia de muchos , quando mas publica , lib. 2. cap. 3. §. 2.
- Fausto de las Monarquias : plaga de las buenas costumbres , lib. 3. cap. 1. §. 2.
- Felipe II. con una palabra causó la muerte à un Grande , y assombró à otro , lib. 2. cap. 9. §. 3.
- Felipe , Rey de Macedonia , mandó à un Page , que le dixesse tres veces cada mañana : Felipe , hombre eres , lib. 1. cap. 3.
- Fin : cabeza de las cosas , lib. 2. cap. 1. §. 1.
- Fin de todo tiempo , pregonado por un Angel , lib. 2. cap. 6.
- Notables condiciones de el fin de la vida , lib. 2. cap. 2. §. 1.
- Fin de el mundo : quan desastrado; y la causa , lib. 2. cap. 7. §. 1.
- Fin de la vida , gradúa las felicidades humanas , lib. 2. cap. 1. §. 2.
- Fin , paraque fue criado el hombre , lib. 5. cap. 1. §. 1.
- Fin : Señor de todo lo que se ordena à él , ibid.
- Fin : causa de las causas , ibid.
- Obrar sin fin , como pintar , ò esculpir sin idea , ibid. §. 2.
- Todo tiene estimacion , por el fin , paraque sirve , ibid. §. 3.
- Fin de el hombre , sobre toda la naturaleza , ibid. §. 3.
- Fin de el hombre , el fumo Bien , ibid.
- Su fin hace à la criatura , el que ofenda à su Criador , ibid.
- Fin de el hombre , el mismo , que el de los Angeles , ibid.
- Quanto trabajaron los Filofosos por investigarle , ibid.
- Fin de el hombre : segun los Filofosos , vivir conforme à la naturaleza , ibid.
- No vivir conforme à este fin , apostema , ò llaga de el mundo , ibid.
- Consejos de Antonio Filofoso , acerca de obrar en orden al fin , paraque nacimos , ibid.
- Fin de el hombre es lo eterno ; y medio , todo lo temporal , ibid. §. 4.
- Fin : regla mejor para conocer los bienes , y los males , ibid. §. 5.
- De no mirar à nuestro fin , se origina todo nuestro mal ; como todo nuestro bien , de atender al fin , ibid.
- Fortuna varia de el Emperador Aureliano , lib. 3. cap. 4. §. 1.
- S. Francisco de Borja , gran despreciador de el mundo , l. 5. c. 2. §. 2.
- Frisia , inundada de el mar dos

- veces , lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Fuego en el fin de el mundo , qual será , y de donde saldrá , ibid.
- Fuego del Vesuvio , arrojado con tal impetu , que llegaron las cenizas à Constantinopla , ibid. §. 5.
- Fulcon , hombre muy vicioso , defengañado por pensar en la eternidad , lib. 1. cap. 8. §. 3.
- Fuego , que rebentó en el mar en la Isla de S. Miguel , l. 2. c. 7. §. 5.
- Fuego en el fin de el mundo , contra la frialdad de la caridad , lib. 2. cap. 8. §. 1.
- Fuego infernal , quan abrafador , lib. 4. cap. 10. §. 2.
- Sombra de el mal , en comparacion de el pecador , l. 4. cap. 13. §. 2.
- G.
- G**enero humano , aborrecido de algunos Filofosos , lib. 2. cap. 7. §. 5.
- Gentiles , que hicieron grandes extremos por no pecar , l. 4. c. 3. §. 4.
- Gilimer , Rey de los Wandalos , à qué miserable fortuna vino , l. 3. cap. 4. §. 1.
- Defengañó , y paciencia de este Principe , ibid.
- Gloria : cosa tan grande , y excede à todo encarecimiento , l. 4. c. 1.
- Vision de San Agustín cerca de la Gloria , ibid.
- Dase peso eterno de gloria , por trabajo leve , y momentaneo , lib. 4. cap. 7. §. 1.
- Gofvinda Reyna : publicamente ajusticiada , lib. 3. cap. 3. §. 2.
- Gozos Celestiales : quan llenos , l. 4. cap. 4. §. 1.
- Ni se pueden contar , ni medir , ni bastantemente estimar , ibidem.
- Gozo , que acompaña à la vista de Dios ; quan inefable , ibid.
- Nacen muchos gozos de este gozo , ibid. y §. 3.
- Gozo de les Bienaventurados , el mismo gozo de Dios , lib. 4. cap. 4. §. 3.
- Gozos de los Bienaventurados : tantos en cada Bienaventurado , como el numero de los Bienaventurados , lib. 4. cap. 5. §. 2.
- Gozos de la memoria en la Bienaventuranza , ibid.
- Grandeza de los bienes eternos , lib. 4. cap. 1. §. 1.
- Granizo tan grande , como un huevo de gallina , cayó en Cremona , lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Granizo de fuego en el fin de el mundo , ibid. §. 3.
- Guerra : mayor mal , que hambre , y que peste , lib. 3. cap. 7. §. 4.
- Gusano de la conciencia : en el infierno , tormento terribilissimo , lib. 4. cap. 10. §. 3.
- Nace de el pecado , y trae guerra siempre con él , ibid.
- Gustos de el mundo ; quan corta esfera tienen , lib. 3. cap. 6. §. 2.
- Querer ensancharnos en el arte , ibid. §. 3.
- Gustos eternos , y su grandeza , l. 4. cap. 4. §. 1.
- H.
- H**ambres notables , lib. 3. cap. 7. §. 3.
- Hambre : qué miserias trae consigo , ibid.
- Con la hambre , no hay manjar malo , ibid. §. 4.

- Comen unos hombres à otros, *ibid.* §. 3. y 5.
 Hambre de los condenados, lib. 4. cap. 10. §. 2.
 Heliogabalo, no pudo lograr de una vez tres, ò quatro gustos juntos, lib. 1. cap. 6.
 Su muerte, y fin desastrado, lib. 4. cap. 12. §. 1.
 Hermosura de Dios, l. 4. c. 4. §. 3.
 Hermosura de el cuerpo humano: qué fin tendrá, en el que se condena, lib. 4. cap. 8. §. 3.
 Con esta consideracion se convirtió un Cavallero, *ibid.*
 Herodes, fue saludado, como Dios, por un vestido de plata, lib. 4. cap. 6. §. 1.
 Heron Alexandrino, muy pecador, despues de muy santo, l. 3. cap. 3. §. 3.
 Hippo, matrona Griega, antes quiso morir, que pecar, lib. 4. cap. 13. §. 4.
 Historia prodigiosa de un rayo, que cayó en Suecia, l. 2. cap. 7. §. 5.
 Historia rara de una matrona, segun Petronio, lib. 3. cap. 1. §. 2.
 Historias singulares de grandes Principes, lib. 3. cap. 3. §. 2.
 Historia de Heliano: exemplo de el bien, y de el mal, l. 4. c. 8. §. 2.
 Historia singular de un monstruo, lib. 4. cap. 13. §. 4.
 Hombre reputado por Angel: en los ojos de Dios era demonio, lib. 2. cap. 5.
 Hombres ambiciosos, comparados à los niños, que buscan maripositas, lib. 3. cap. 6.
 Comparados à las arañas, *ibid.*
 Comparase el hombre al jumento, lib. 3. cap. 7. §. 5.
 Hombres: quan malos para otros hombres, *ibid.* §. 5.
 No se perdonan à sí mismos, *ibid.* §. 5.
 Exemplos de estos, *ibid.*
 Hombres: mas fieros, que fieras, *ibid.* §. 4.
 Lo poco, que es el hombre, lib. 3. cap. 8. §. 1.
 Descripciones, de quien es, segun Santos, y Filosofos, *ibid.*
 La baxeza, de que fue formado, y felicidad de su fin, *ibid.*
 Hombre: fantasma de el tiempo, *ibid.* §. 2.
 Sueño instable, ò estantigua, que no se puede asir, *ibid.*
 Muere muchas veces, *ibid.*
 Hombres: tendrán algunas glorias, que no tendrán los Angeles, l. 4. cap. 5. §. 2.
 Descripcion elegante de el fer de el hombre, l. 1. c. 9. y l. 3. c. 8. §. 3.
 No tiene de suyo otra cosa, sino mentira, y pecado, l. 5. c. 2. §. 1.
 Hombre: peor que la nada por el pecado, *ibid.*
 Tan dificultoso es conocerse el hombre, quanto es imposible comprehender la malicia de el pecado, *ibid.* §. 2.
 Hombre en pecado: es prodigio, que quiera, que le honren, y regalen, *ibid.*
 Honra de los Santos en el Cielo, lib. 4. cap. 2. §. 1. 2. 3. y 4.
 Honra: premio de la virtud, *ibid.* §. 1.
 Honra de los grandes Capitanes en

- en Roma un dia de triunfo, *ibid.*
 Honra de el mundo: telas de araña, lib. 3. cap. 6.
 Honra de el mundo: cargas de acemilas en la entrada de un Potentado, lib. 3. cap. 9. §. 2.
 Muchas honras no se estiman tanto como se siente una deshonra, lib. 2. cap. 13. §. 1.
 Horcas levantadas por un Filosofo para los desesperados, lib. 3. cap. 7. §. 5.
 Horno de Babilonia, quanto alzó la llama, y por qué, l. 1. cap. 9. I.
 Jerusalem celestial Ciudad, quanto mayor, y mas rica, que todo encarecimiento, l. 4. c. 3. §. 2.
 Jesbaan, por el Reyno de David mató de un impetu à ochocientos, y otra vez à trescientos, lib. 4. cap. 7. §. 2.
 Jesus hijo de Josefdech, qual se representó à Zacharias delante de un Angel, que le juzgaba, l. 2. c. 5.
 Imagen de Jesu-Christo crucificada, que miró con ojos airados à trescientos hombres, dió con ellos en tierra, lib. 2. cap. 4.
 Imaginacion: quanto asfigirá al condenado, lib. 4. cap. 10. §. 3.
 Imaginaciones vehementes de algunos hombres, *ibid.*
 Impassibilidad de los cuerpos gloriosos, lib. 4. cap. 6. §. 2.
 Incertidumbre de la muerte en quanto à sus circunstancias, lib. 2. cap. 2. §. 2.
 Incertidumbre de quando morirás, es, paraque estés siempre dispuesto, *ibid.*
 Incertidumbre de el dia de mañana, *ibid.*
 Infierno anticipado de el pecador, lib. 3. cap. 10. §. 1.
 Infamia de los condenados, lib. 4. cap. 8. §. 4.
 Ingenio de el hombre, y su gero-glifico, lib. 3. cap. 9. §. 1.
 Infierno, se debe aceptar por no admitir una culpa, lib. 4. cap. 13. §. 1.
 Instabilidad de las cosas humanas, lib. 3. cap. 1. §. 1.
 Exemplos de estas mudanzas, lib. 3. cap. 2.
 A San Joseph hacen profunda inclinacion los Bienaventurados, quando le nombran, l. 4. c. 2. §. 2.
 Josaphat quedó atonito, quando se le representó la eternidad, lib. 3. cap. 2.
 Isla de San Miguel en las Terceras, donde rebentó fuego en el mar, lib. 2. cap. 7. §. 5.
 Isidora Monja, se hace loca por Christo, lib. 5. cap. 8. §. 2.
 Juicio de Dios, quan tremendo, lib. 2. cap. 4.
 Juicios de Dios, diferentes de los nuestros, lib. 2. cap. 4. §. 2.
 Juicio, en que acusaban antes de morir à un Padre de el Yermo muy penitente, *ibid.*
 Juicio de otro Novicio, *ibid.*
 Juicio de Dios, aun en esta vida quan severo, lib. 2. cap. 5.
 Juicio de los siete Obispos de Asfia, *ibid.*
 Juicio Divino, se extiende à las cosas, que son por accidente, lib. 2. cap. 8. §. 2.

- Juicio de fama, y nombre, que adquirió, y conservó el hombre despues de muerto, *ibid.*
- Juan XXIII. Papa, depuesto; y cómo, lib. 2. cap. 9. §. 3.
- A San Juan Evangelista vió Santa Matilde con particular resplandor, y gracia en los ojos, por no haverse atrevido à alzarlos à mirar à la Virgen, l. 4. cap. 2. §. 3.
- Julio Cesar, despreciado; porque andaba mal ceñido, l. 3. c. 7. §. 5.
- Jupiter, qué significó en el vaso lleno de bienes, que dió à uno, lib. 1. cap. 2.
- Justicia de Dios, comparada à un rio de fuego, lib. 2. cap. 4.
- Justo Lipsio, consolado en su muerte, lib. 3. cap. 7. §. 6.
- Justo: aprobado de Dios, de todos los Bienaventurados, y aun de todos los condenados, lib. 4. cap. 2. §. 2.
- El menor de todos resplandecerá siete veces mas, que el Sol, *ibid.* §. 3.
- L.
- L** Agrimas: deben ser por los pecados, lib. 4. cap. 13. §. 4.
- Lagrimas de el Justo se enjugarán, lib. 4. cap. 12. §. 1.
- Langostas, que saldrán de el Infierno en el fin de el mundo, l. 2. c. 7. §. 3.
- Lengua de el condenado, qué penas tendrá, lib. 4. cap. 10. §. 2.
- Libertad de los hijos de Dios: el desprecio de el mundo, lib. 5. cap. 1. §. 5.
- Librería de Ptolomeo, de setenta mil cuerpos, lib. 2. cap. 7. §. 4.
- Librería rara de los Griegos, que quemó Xerxes, *ibidem.*
- Librería de Bizancio, tenia ciento y veinte mil libros *ibid.*
- Otras Librerías, *ibid.*
- Libros de las conciencias, se abrirán el dia de el Juicio, y se sabrán todos los secretos, lib. 2. cap. 9. §. 3.
- Licurgo, notado; porque andaba cabizbaxo, lib. 3. cap. 7. §. 5.
- Litêras introducidas en tiempo de Julio Cesar, lib. 3. cap. 6. §. 3.
- Prohibidas de el mismo Cesar, segun Suetonio *ibid.*
- Lisimaco estimó mas un jarro de agua, que un Reyno, l. c. 1. §. 3.
- Lluvia de sangre en el fin de el mundo, lib. 2. cap. 7. §. 3.
- Luna: simbolo de la mudanza, lib. 3. cap. 1. §. 1.
- Luz: la cosa mas clara, y la mas obscura, lib. 1. cap. 1.
- Luz immortal de los cuerpos gloriosos, resplandecerá con varios colores en Doctores, Martires, y Virgines, lib. 4. cap. 6. §. 1.
- M.
- M** Adelmo Monge, quan miserablemente cayó, l. 3. c. 3. §. 3.
- Madres, que comieron à sus hijos, lib. 3. cap. 7. §. 3.
- Magon, Capitan de los Cartagine-ses, conoció en la muerte, qual era la vida, lib. 2. cap. 1. §. 1.
- Maldad de el pecado mortal, quan horrible, y estupenda, lib. 4. cap. 12. §. 1.
- Males de el mundo, mezclados con algunos bienes, l. 4. cap. 1. §. 2.
- Males de el mundo, deben despreciar-

- ciarse, comparados à los eternos, lib. 4. cap. 8. §. 1.
- Males de el Infierno, verdaderos males, *ibid.*
- Males todos juntos, son tan grandemente males, *ibid.*
- Significados en una vision de Jeremias, *ibid.*
- Males de el Infierno, son actos de justicia, y assi en su eternidad son bienes, lib. 4. cap. 12. §. 1.
- Males de este mundo, efectos de los pecados, lib. 4. cap. 13. §. 4.
- Maná, se llama escondido en el Apocalypsi; porque teniendole en las manos, no le conocian los Hebreos, lib. 1. cap. 1.
- Maná, simbolo de los bienes de esta vida, *ibid.*
- Maná, se empodrecia, y corrompia, como las cosas de el mundo, *ibid.*
- Maná, que se guardaba para el Sabado, que es figura de la Gloria, y paraque se conservasse en el Arca, para llevarlo à la tierra prometida; no se corrompió, *ibid.*
- Maná, tiene las tres tachas, que todos los bienes de la tierra pequeños, mudables, y corruptibles, *ibid.*
- Maná, les sabía à los justos, à lo que querian; y assi solo ellos gozan de verdad los bienes de la tierra, *ibid.*
- Mar, tiene dos movimientos, uno natural, y otro violento, lib. 3. cap. 1. §. 1.
- Mar, fuera de sus limites con grandes prodigios, lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Mar de vidrio, simbolo de la fragilidad de las cosas temporales, lib. 3. cap. 1. §. 1.
- Marcos Alexandrino, se hace loco, lib. 5. cap. 8. §. 1.
- Margarita preciosa, por quien debe darse todo lo demás, lib. 4. cap. 7. §. 1.
- Maria Madre de Dios, no intercederá por los pecadores el dia de el Juicio, lib. 2. cap. 4.
- Maria, muger de Othon Emperador, quemada por justicia, lib. 3. cap. 3. §. 2.
- Marmoles preciosos, callos de la tierra, lib. 3. cap. 6. §. 2.
- Martires vestidos de blanco, y con palmas en las manos, lib. 4. cap. 2. §. 3.
- Tendrán particular gloria, y hermosura en las partes, donde fueron atormentados, l. 4. c. 5. §. 2.
- Mauricio Emperador, y su muger, è hijos, muertos por mandado de un hombre cobarde, lib. 4. cap. 12. §. 1.
- Medio es todo lo temporal para conseguir lo eterno, l. 5. cap. 1. §. 3.
- El medio para el fin es como el camino, que no le escoge el caminante, sino porque le lleva, donde quiere ir, *ibid.* §. 4.
- De el medio no se ha de gozar, sino usar, *ibid.*
- Medios para salvarse, sean los que fueren, se deben querer, y abrazar, *ibid.* §. 5.
- Meditacion de el fin de el hombre, lib. 5. cap. 1. §. 1.
- Meditacion de el pecado, lib. 4. cap. 12. §. 1.
- Meditacion de la muerte, lib. 2. cap.

- cap. 1. hasta el cap. 4. lib. 4.
 Meditacion de el Juicio , l. 2. c. 4.
 Meditacion de el Juicio universal ,
 lib. 2. cap. 7. §. 1.
 Meditaciones de las penas eternas,
 hace faciles las temporales , l. 4.
 cap. 10. §. 2. y l. 1. cap. 12. §. 1.
 Meditacion de la Encarnacion , l.
 5. cap. 3. §. 1.
 Meditacion de la Passion , lib. 5.
 cap. 4. §. 1.
 Meditacion de el Santissimo Sacra-
 mento , lib. 5. cap. 5. §. 1.
 Memoria de la eternidad , es de su-
 yo mas eficaz , que la de la muer-
 te , lib. 1. cap. 7. y siguientes.
 Memorias , que dexa de sí , quien
 muere , tambien han de tener su
 fin , l. 2. cap. 6. y l. 3. c. 3. §. 2.
 Memoria feliz de los Bienaventu-
 rados , lib. 4. cap. 5. §. 1.
 Milagros hace Dios por no dispen-
 sar en la Ley inviolable de el
 morir , lib. 2. cap. 2. §. 1.
 Minutia virgen Vestal , enterrada
 viva , lib. 4. cap. 10. §. 3.
 Misericordia de Dios , no está pro-
 metida , al que se fia de ella pa-
 ra pecar , esperando el perdon ;
 fino al que cessa de pecar , te-
 niendo la justicia , l. 2. c. 5. §. 2.
 Momento , de quien depende la
 eternidad , lib. 2. cap. 3. §. 1.
 Momento entre tiempo , y eterni-
 dad , ibid. §. 2.
 Monarquia de el mundo en varias
 Naciones , lib. 1. cap. 6.
 Monstruo horrendo , que se con-
 virtió en un niño hermosissimo
 por el Bautifmo , lib. 4. cap. 13.
 §. 4.
- Monte de fuego en el ayre , que
 caerá sobre el mar , l. 2. c. 7. §. 3.
 Montes de Persia notables , lib. 3.
 cap. 1. §. 2.
 Montes místicos , la razon , la gra-
 cia , y la gloria , ibid.
 Mugerres prefas con sus adornos ,
 lib. 3. cap. 4. §. 2.
 Mudanzas de todo lo criado , lib. 1.
 cap. 9.
 Mudanzas de los bienes de el mun-
 do , ponderada en varios exem-
 plos , lib. 1. cap. 5.
 Mudanza de todo lo temporal , fig-
 nificada en la Luna debaxo de
 los pies , lib. 3. cap. 1. §. 1.
 Mudanzas de el mundo , mas que
 las de el Océano , l. 3. c. 1. §. 2.
 Muerte de los condenados , vivi-
 rá mientras Dios viviere , lib. 1.
 cap. 6.
 Muertes de el hombre son muchas ;
 porque en él van muriendose las
 edades , lib. 1. cap. 11.
 Muertes muy miserables de algu-
 nos Reyes , lib. 2. cap. 1. §. 1.
 Muerte : luz de defengaños , ibid.
 §. 2.
 Muerte , se compara al ladron , ibi.
 Muerte , quan espantosa , ibid.
 Muerte , un momento entre el
 tiempo , y la eternidad , ibid.
 Muerte , es ley , en que Dios no
 dispensa , lib. 2. cap. 2. §. 1.
 Muerte , si se yerra , no puede em-
 mendarse ; porque es una , ibi. §. 3.
 Muerte , no se acierta , fino apren-
 diendo à morir , ibid.
 Muertes notables de Carlos Rey
 de Navarra , y de Fabio Sena-
 dor , lib. 2. cap. 3. §. 2.

Muer-

- Muerte : fin de la vida , y principio
 de la eternidad , lib. 2. cap. 3.
 §. 2. y cap. 4.
 Muerte de el mundo , lib. 2. cap. 6.
 Muerte de el mundo mayor , figu-
 rada en la de el mundo menor ,
 que es el hombre , l. 2. c. 7. §. 1.
 Muerte segunda de los condena-
 dos , lib. 2. cap. 9. §. 3.
 Muerte : el remedio ultimo de los
 males , lib. 3. cap. 7. §. 6.
 Muerte de los condenados : se lla-
 ma en la Escritura muerte se-
 gunda , lib. 4. cap. 10. §. 3.
 Muerte doblada , la de los conde-
 nados , ibid.
 Mundo : casa llena de humo , que no
 dexa ver las cosas , l. 2. c. 7. §. 5.
 Mundo , y su monstruosidad , sig-
 nificada en la bestia de el Apo-
 calypsi , lib. 3. cap. 5. §. 1. y 2.
 Mundo : una farsa , ó comedia , en
 que no importa mas hacer un
 papel , que otro , l. 3. cap. 6. §. 2.
 No cumple , lo que promete , lib. 3.
 cap. 9. §. 1.
 Mundo : baculo de caña , lib. 3.
 cap. 10. §. 1.
 Faraon , que manda cosas impossi-
 bles , ibid. §. 2.
 Musica de la Bienaventuranza ,
 lib. 4. cap. 5. §. 2.
 N.
 NAbuzardan llevó cautivos los
 ricos à Babilonia , y dexó los
 pobres en Jerusalem , lib. 2. cap.
 9. §. 1.
 Naturaleza , armada contra los ma-
 los , lib. 2. cap. 7. §. 2.
 Naturaleza , mudada con los vi-
 cios , lib. 4. cap. 6.
- Naturaleza , blasfemada de algu-
 nos Filosofos , lib. 3. cap. 7. §. 1.
 Madrastra de los hombres , la lla-
 mó Plinio , ibid.
 Nerva , murió de una ira , que to-
 mó , lib. 3. cap. 7. §. 5.
 O.
 OBispos de Assia , los juzgó en
 vida Jesu-Christo , l. 2. c. 5.
 Obras buenas , son las que valen
 en el dia de la cuenta , l. 2. c. 4.
 Ocasion , y sus geroglicos , lib. 1.
 cap. 4.
 Ocasion perdida : significada en
 Esau , y en los Yernos de Loth ,
 y en Amnon Rey de los Ammo-
 nitas , ibid. §. 2.
 Ocasion , segun Tulio , parte de el
 tiempo acomodado para obrar ,
 ibid.
 Ocasion , segun Mitridates , madre
 de todas las cosas , que se han de
 hacer , ibid.
 Ocasion , segun Polinio , la que domi-
 na en las cosas humanas , ibid.
 Ocasion , aprovechada en varios
 exemplos , ibid.
 Ocasion de condenarse , son los bie-
 nes de este mundo , l. 4. c. 7. §. 3.
 Ocasion de pecar , se debe arrancar
 de quaxo , como los Machabeos
 el Altar , que profanaron los
 enemigos , lib. 4. cap. 13. §. 4.
 Océano , bramará en el fin de el
 mundo , lib. 2. cap. 7. §. 1.
 Ojos de el mundo : el Sol , y la
 Luna , ibid.
 Olor de los cuerpos gloriosos , lib.
 4. cap. 5. §. 2.
 Olvido de la eternidad , quan peli-
 groso , lib. 1. cap. 4.

li 3

Ol-

Olfato de los condenados en el Infierno, lib. 4. cap. 10. §. 2.
 Oppia, virgen Vestal, enterrada viva; porque perdió su virginidad, ibid. §. 3.
 Oracion: no ha de ser de cosas temporales, sino eternas, lib. 5. cap. 6. §. 1.
 De cosas temporales, tiene tres tachas, ibid.
 P.
Paciencia en los trabajos de esta vida, por no caer en los de la otra, lib. 4. cap. 12. §. 1.
 Padecer los trabajos de la Milicia por un Reyno de la tierra, le pareció mucho à Seneca, lib. 4. cap. 7. §. 2.
 Padecer de los condenados sin provecho, lib. 4. cap. 13. §. 1.
 Paniculo, acusado de los Tebanos, porque escupia mucho, lib. 3. cap. 6. §. 5.
 Parabola de el bien, y de el mal, en una historia de Eliano, lib. 4. cap. 8. §. 2.
 Parabola de la Cena grande de el Evangelio, lib. 4. cap. 7. §. 3.
 Parabola de San Juan Damasceno, de el estado de la vida, l. 1. c. 4.
 Parabola de San Juan Damasceno, de el modo de elegir Rey en cierta Ciudad populosa, ibid.
 Paraíso de los hijos de Dios, lib. 4. cap. 5. §. 2.
 Pareceres de el Cielo, y de la tierra muy diferentes, l. 3. c. 7. §. 3.
 Passion de Christo: ponderase desde el lib. 5. cap. 4. §. 1.
 Passiones no mortificadas, verdugos, de quien las tiene, l. 3. c. 7. §. 5.

Successos varios acerca de esto, ibid.
 Pecado mortal, puede conocerse por afirmacion, y negacion, lib. 5. cap. 6. §. 2.
 Pecado, por sí mismo es aborrecible, lib. 4. cap. 13. §. 4.
 Pecar à la vista de tantas penas de los pecados, gran desvergüenza, ibid.
 Pecado mortal, quan horrible, lib. 4. cap. 12. §. 1.
A quien conoce su gravedad, no le parece el Infierno mucha pena, ibid.
 Pecador en poder de el Demonio, semejante à una historia, que refiere San Pedro Damiano, lib. 2. cap. 3. §. 1.
 Pecador, imita à los Judios, que juzgaron por mejor, que viviese Barrabás, que Jesu-Christo, lib. 2. cap. 4.
 Pecador, qual parecerá delante de Dios, ibid.
 Avifado de su perdicion en el mismo camino, que lleva, lib. 3. cap. 10. §. 2.
 Pecado: solo es verdadero mal, lib. 4. c. 12. §. 1. y lib. 5. c. 2. §. 2.
 En su comparacion son bienes todos los males de el Infierno, ibidem.
 Pecado, sumo mal, opuesto al sumo bien, lib. 4. cap. 13. §. 1.
 Solo el Hijo de Dios pudo satisfacer enteramente por el pecado, ibid. §. 2.
 Ninguna otra satisfaccion por grande, que fuese, sería bastante por un solo pecado mortal, ibid.

Pecado: quanto le agravan las circunstancias, ibid. §. 3.
 Comparado con otros males, lib. 5. cap. 2. §. 2.
 Por qué se comete, l. 4. c. 3. §. 3.
 Pecados: en esta vida son como viga en el agua, lib. 2. cap. 4. §. 2.
 Pecado, es rayo, que abraza al alma, aunque no toque al cuerpo, lib. 4. cap. 13. §. 4.
 Pecado mortal, quan digno de pena eterna, lib. 4. cap. 8. §. 2.
 Quien estraña la gravedad de la pena, no conoce la de la culpa, lib. 1. cap. 8. §. 2.
 Penas de el Purgatorio, quan grandes, y largas, lib. 3. cap. 7. §. 5.
 Penas de el Infierno, lib. 4. cap. 8. §. 1.
 Ocho generos de penas hay en las leyes, §. 3.
 Con estas penas de el mundo se cotejan las de el Infierno, ibid.
 Pena de daño, la mayor de todas las penas, ibid.
 El conocimiento de las penas de la otra vida, hace felices las de esta, lib. 4. cap. 10. §. 2.
 La mayor de esta vida, que es la muerte, fuera alivio de los condenados, lib. 4. cap. 11. §. 1.
 Pena de Talion de los condenados, ibid. §. 2.
 Exemplos de esta pena, ibid.
 Pena: sombra de el pecado, lib. 4. cap. 12. §. 1.
 Penitencias largas de algunos Santos, lib. 1. cap. 10.
 Penitencias ditadas de algunos Santos, ibid.
 Ninguna parecerá grande, si se consideran las penas de el Infierno, lib. 2. cap. 12. §. 1.
 Pequeñez de las cosas temporales, lib. 3. cap. 6.
 Pera, Ciudad de Turquía, inundada de el mar, l. 2. cap. 7. §. 2.
 Perdida de tiempo, perdida de eternidad, lib. 2. cap. 2. §. 3.
 Pestes estrañas, lib. 3. cap. 7. §. 2.
 Piedras, caerán en el fin de el mundo, segun San Juan, de peso de muchas arrobos, l. 2. c. 7. §. 2.
 Piedras, cayeron en Bolonia, cada una de veinte y ocho libras, ibid. §. 3.
 Piedras en el Jordán, en memoria de el beneficio de haveria passado las doce Tribus, l. 5. c. 5. §. 1.
 Filósofos, que renunciaron los bienes temporales, lib. 5. c. 8. §. 1.
 Pirrho Herege, condenado con notables circunstancias, lib. 2. c. 4.
 Plagas, en el fin de el mundo, mas horribles, que las de Egipto, lib. 2. cap. 7. §. 3.
 Pobreza de los condenados, lib. 4. cap. 4. §. 3.
 Pobreza de espiritu, lib. 5. cap. 7. §. 1. y 2.
 Poco parece mucho, mientras se está en ello; y en passandose, se echa de ver, que es poco, lib. 1. cap. 13. §. 2.
 Pompeyo, calumniado, porque se rascaba con un dedo, lib. 4. cap. 7. §. 5.
 Pregon notable de un Filosofo en Athenas, ibid.
 Premios de este mundo à que trabajos nos han obligado, lib. 4. cap. 7. §.

Prosperidad humana : significada en la Muger ramera de el Apocryphi, lib. 2. cap. 9. §. 1.

Puente alta, y estrecha, la vida humana, lib. 5. cap. 1. §. 5.

Puertas de Thebas eran ciento, por cada una salian diez mil Soldados armados, lib. 3. cap. 1. §. 1.

Purgatorio : por una hora, es mayor pena, que muchos años de enfermedad, lib. 4. cap. 1. §. 3.

Q.

Qual estará todo en el fin de el mundo, lib. 2. cap. 7. §. 1.

Quando se comete el pecado, es gran circunstancia, que le agrava, ò le disminuye, lib. 4. cap. 13. §. 3.

Quantas fueron las Ciudades, que quemó el fuego en Pentapolis, segun varios Authores, lib. 2. cap. 7. §. 5.

Quatro dignidades de el Imperio Romano, lib. 4. cap. 2. §. 3.

Quexase sin razon de ningun trabajo, quien podía estar en el Infierno, y no lo está, lib. 4. cap. 12. §. 2.

Quinsai, Ciudad, en que havia ochenta millones de almas, lib. 2. cap. 1. §. 2.

Quinto Hortensio Senador Romano, quan vanamente curioso de su vestido, lib. 3. cap. 6. §. 3.

R.

Rayo, caído en Suecia, abraço toda una Ciudad, y mató mil y seiscientos hombres, lib. 2. cap. 7. §. 4.

Rayo : consume el oro, y dexa fana la cubierta, lib. 4. c. 13. §. 4.

Redempcion : quan grande beneficio, lib. 2. cap. 4. §. 3.

Regalos de la comida, quan asquerosos, y viles, lib. 6. cap. 6. §. 2.

Respuesta de Santa Teresa de Jesus à la bendita Isabel de Santo Domingo, lib. 4. cap. 7. §. 3.

Reyes de el mundo, comparados con los de el Cielo, l. 4. c. 3. §. 3.

Reyes de el mundo : gigantes, que gimen debaxo de las aguas, lib. 3. cap. 9. §. 2.

Gigantes de procession, ibid.

Reyna de Sabá, tuvo por bienaventuranza servir à Salomon, lib. 5. cap. 1. §. 3.

Reyno de el Cielo : quan rico, quan grande, y quan poblado, lib. 4. cap. 3. §. 2.

Habitado de Ciudadanos todos nobles, todos sabios, y todos Reyes, ibid.

Reyno de los Cielos : de todos, y de cada uno, sin ser menos de cada uno, por ser de muchos, ibid. §. 3.

Rio : fymbolo de la vida, lib. 3. cap. 8.

Riquezas : excrementos de la tierra, lib. 3. cap. 6. §. 2.

Precioso estiercol, ibid.

Niñerías de los hombres : que son niños. si las estiman, ibid.

Deben mirarse como pintadas, para no hacer caso de ellas, ibid.

Riquezas de Salomon, l. 3. c. 9. §. 2.

Ricos : desfavorados en el lenguaje de la Escritura, lib. 3. cap. 10. §. 5.

Ri-

Rico, en un proverbio antiguo es mal hombre, ibid.

Riquezas eternas, l. 4. cap. 7. §. 4.

Ricos, qué dificultosamente se salvan, lib. 4. cap. 7. §. 3.

Rueda de cohetes, la felicidad de esta vida, lib. 4. cap. 12. §. 1.

Sabiduria, meditacion de la muerte, lib. 2. cap. 1. §. 3.

Sabiduria de los Bienaventurados, lib. 4. cap. 5. §. 1.

Sabores de el sentido de el gusto en la Bienaventuranza, ibid.

Sacramento de la Eucharistia, quan gran beneficio, lib. 2. cap. 4. §. 3.

Saetas de el Dios de amor, tiradas à Anacreon, y resistidas, hasta que el amor se tiró à sí mismo por saeta, lib. 2. cap. 7. §. 2.

Saetas llovidas en una peste de Roma, ibid.

Salomon, mal hallado en sus riquezas, y deleytes, l. 3. c. 9. §. 2.

Sapor Rey de los Persas, se llamaba hermano de el Sol, y de la Luna, y amigo de los Planetas, lib. 4. cap. 2. §. 1.

Ciencias de los Sabios de este mundo, no les aprovecharán en el Infierno, lib. 4. cap. 10. §. 1.

Scipion, notado de los Romanos; porque roncaba recio, lib. 3. cap. 7. §. 5.

Semma, por defender un sembrado de lentejas, peleó solo con un exercito de Filisteos, lib. 4. cap. 7. §. 2.

Sentidos corporales, qué gozos tendrán en la Bienaventuranza, lib. 4. cap. 5. §. 2.

Que tormentos tendrán en el Infierno, lib. 4. cap. 10. §. 2.

Simeon Salo, se hace loco, lib. 5. cap. 9. §. 2.

Simonides, murmurado de los Athenienses; porque hablaba muy alto, lib. 3. cap. 7. §. 5.

Sobervia, castigada en el infierno con fumo abatimiento, lib. 4. cap. 11.

Sol, obscurecido diez y siete dias en tiempo de Constantino, y Irene, lib. 2. cap. 7. §. 2.

Sombra, imagen de esta vida, y de su vanidad, lib. 1. cap. 15.

Sombra de humo, esta vida breve, ibid.

Sombra, es nada, y parece algo; tal es la vida, y sus contentos vanos, ibid.

Sombra, tiene al revés todas las cosas, ibid.

Suecos cruellissimos en la guerra de Alemania, lib. 3. cap. 7. §. 4.

Sueño de sombra, esta vida, segun Pinardo, lib. 1. cap. 15.

Sueño, y sueño de sombra, todo lo temporal, lib. 3. cap. 1. §. 2.

Suerte de justos, y pecadores, trocada en la muerte, l. 3. cap. 10. §. 3.

Comparase al Alcon, y à la Gallina, segun San Vicente Ferrer, ibid.

Sutileza de los cuerpos gloriosos, lib. 4. cap. 6. §. 2.

T.

Tacto de los condenados, qué penas tendrá tan horribles, lib. 4. cap. 10. §. 2.

Tacto de los Bienaventurados, tendrá

ará

- drá grandes gustos, lib. 4. cap. 5. §. 2.
- Talento Hebreo , pesaba ciento veinte y cinco libras Romanas, lib. 2. cap. 7. §. 4.
- Temor sin esperanza es necio , lib. 3. cap. 7. §. 6.
- Temporal , por sí , y por todos sus respectos despreciable , lib. 5. cap. 1. §. 1.
- Teofrastró escribió trescientos volumenes , lib. 2. cap. 7. §. 4.
- Teodoro Papa , condenó à Pirrho Herege , escribiendo la sentencia con la Sangre de el mismo Christo confagrada , lib. 2. cap. 4.
- Terremoto de Napoles portentoso, lib. 2. cap. 7. §. 5.
- Terremoto en tiempo de el Emperador Teodosio duró seis meses, ibid.
- Terremotos en varias partes , ibid.
- Tebas Ciudad de Egypto , quan vistosamente cercada , lib. 3. cap. 1. §. 1.
- Teodosio Emperador , quan perfecto , lib. 5. cap. 6. §. 3.
- Teofrastró , quexoso de la naturaleza , lib. 3. cap. 7. §. 6.
- Tiempo , respecto de la eternidad, es como una superficie respecto de un cuerpo sólido , l. 1. c. 10.
- Tiempo , es respecto de la eternidad , como el lugar respecto de la inmensidad de Dios , ibid.
- Tiempo , imagen pintada de la eternidad , ibid.
- Varias descripciones de el tiempo, segun varios Filósofos, l. 1. c. 11.
- Tiempo , quan veloz, y sus circunstancias , ibid.
- Tiempo , lo mismo el largo , que el breve , lib. 1. cap. 13. §. 1.
- Tiempo , no se sabe, qué es, ni aun se sabe , qué es no saberlo, segun San Agustín , ibid.
- Tiempo , cómo se dice, que es ; si la causa ; porque es, es ; porque no será ? ibid. y §. 2.
- Tiempo de esta vida , significado en el hilado de las Parcas , ibid.
- Tiempo , ocasion de la eternidad, lib. 1. cap. 14.
- Tiempo , y sus atributos, segun diversos Filósofos , ibid.
- Quan precioso segun San Bernardo , ibid.
- Tiempo , segun Plotino , imagen, ò sombra de la eternidad , lib. 1. cap. 15.
- Tiempo , se gasta vanamente en servir al mundo , y à sus Principes , lib. 2. cap. 3. §. 1.
- Tiempo : mercado, y ferias de la eternidad , ibid. §. 3.
- Tiempo , que se ha de acabar ; con qué circunstancias lo intimó, y juró un Angel en el Apocalypsi, lib. 2. cap. 6.
- Tiempo , ha de faltar al mundo, como falta à la vida de el hombre , ibid.
- Tiempo , corre à manera de agua, lib. 8. cap. 8. §. 2.
- Todo lo temporal , quan engañoso, ibid.
- Tiempo perdido , gran dolor de los condenados, lib. 1. cap. 12. §. 1.
- Tierra , quan cruel con los hombres en varios estremecimientos, lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Timon Filósofo , aborrecedor de el

- el genero humano , lib. 3. cap. 7. §. 5.
- Su muerte , y epitafio de este Filósofo , ibid.
- Titulos de el Rey de Narsinga, lib. 3. cap. 6.
- Titulos contrarios à las costumbres, de los que se honran con ellos , ibid.
- Titulos de perfectissimo , clarissimo, expectable , illustre , que daban à los Romanos , solo los merecen los justos, lib. 4. cap. 2. §. 3.
- Tormento inhumanissimo , que usaron unos Hereges con tres Padres de la Compañia de Jesus, lib. 4. cap. 9. §. 2.
- Tormento de un hablador , y decidor en el Infierno , lib. 4. cap. 10. §. 2.
- Torre de Babilonia , derribada con la fuerza de el viento , lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Trabajos , forzosos en esta vida, lib. 3. cap. 9. §. 2.
- Quisieramos trocar los propios, por los agenos , ibid.
- Fabula , en que esto se significa, ibi.
- Tribunal humano , no se hace de cosas pequeñas , lib. 2. cap. 5.
- Trismegistro escribió treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco libros , lib. 2. cap. 7. §. 4.
- Triunfos de insignes Capitanes, obfurecidos con el tiempo , ibid.
- Trizo Tirano , prohibió à sus subditos el hablar hasta por señas, y aun el consolarse llorando, lib. 4. cap. 10. §. 1.
- Throno de Dios , por qué de fuego, lib. 2. cap. 4. §. 1. y 2.
- V. Anidad de el mundo , y sus defenganos, l. 1. cap. 4. §. 1.
- Vanas estimaciones de las cosas, lib. 3. cap. 6.
- Wenceslao , Rey de Bohemia, murió de una colera , l. 3. c. 7. §. 5.
- Venida de Dios al monte Sinai à dar la Ley , lib. 2. cap. 9. §. 1.
- Venida de el Hijo de Dios à juzgar el mundo , ibid. §. 2.
- Verdad manifiesta contra los malos , lo mas horrible de el juicio , lib. 2. cap. 8. §. 2.
- Verturio , quantos tormentos padeció por no pecar , lib. 4. cap. 13. §. 4.
- Vestido de Dios , quando viene à castigar à los pecadores , lib. 2. cap. 4.
- Vecindad de buenos , de quanta estima , lib. 4. cap. 9. §. 1.
- Vida de el hombre, camino, que va orilla de la eternidad, l. 1. cap. 4.
- Comparada à una puente angosta, ibidem.
- Sombra de la muerte , l. 4. cap. 11.
- Vida , quan fragil , y quan indigna de estimacion , lib. 1. cap. 12.
- Vida humana , para en muerte , y enfermedad , como el Jordan en el mar muerto , l. 2. cap. 1. §. 2.
- Vida perfecta , meditacion de la muerte , lib. 2. cap. 2. §. 3.
- Vida humana , comparada al relox ; lib. 2. cap. 3. §. 2.
- Sujeta à innumerables peligros , y enfermedades , ibid.
- Vida mala , es desdicha ; no vida breve , lib. 3. cap. 7. §. 6.
- Vida de el Emperador , mas honrada,

- rada, que la de los Pastores; pero mas penosa, lib. 3. cap. 9. §. 2.
- Vida de Reyes; vida de años, por las cargas, que lleva, segun el Rey Don Alonso, *ibid.*
- Vida de el pecador: muerte, è Infierno, aun en esta vida, lib. 3. cap. 10. §. 1.
- La eterna de los justos, quan dichosa, lib. 4. cap. 5. §. 1.
- Vida de los condenados, muerte viva, lib. 4. cap. 11. §. 1.
- Vida viciosa, la que usa mal, y goza mal, lib. 5. cap. 1. §. 4.
- Virgines, tienen escrito en la frente el nombre de Christo, y el de su Padre, lib. 4. cap. 5. §. 3.
- Virgines, en el Cielo con nombre superior, y mas noble, que el comun de hijos de Dios, *ibid.*
- Virgines Vestales, que faltaban à la virginidad, las enterraban vivas, lib. 1. cap. 11. §. 1.
- Virtudes, han de estar llenas, l. 2. cap. 5.
- Vista de Dios, quanto vale en ponderacion de el mismo demonio, lib. 4. cap. 1. §. 1.
- Historia notable acerca de esto, *ibidem.*
- Vision de el capitulo primero de Ezequiel, qué significa, lib. 4. cap. 7. §. 3.
- Vitelio Emperador, qué fin tuvo tan desastrado, l. 3. cap. 3. §. 1.
- Voluntad de el Bienaventurado, quan gozosa, lib. 4. cap. 5. §. 1.
- Vocacion à la perfeccion, quan peligroso es dexarla, lib. 4. cap. 7. §. 3.
- Voz de Christo, quan tremenda en el Juicio, lib. 2. cap. 9. §. 3.
- Voluntad de el condenado, quan atormentada, l. 4. cap. 10. §. 3.
- Vomito, qué significa en un lugar de el Apocalypsi, lib. 2. cap. 5.
- Usar se debe de los medios; no gozarlos, lib. 5. cap. 1. §. 4.
- Al uso de las criaturas havemos de estar indiferentes, *ibid.*
- Gran uso de las criaturas para llegar al Criador, el desprecio de ellas, *ibid.* §. 5.
- Uso acertado de las cosas, ha de menester el conoçimiento de la persona, que las ha de usar, lib. 5. cap. 2. §. 1.
- Uso de las criaturas no conviene al pecador, como al inocente, *ibid.* §. 2.

Z.

- Z**elo, Capitan General de la Justicia Divina, l. 2. c. 7. §. 1.
- Zenon, deseoso de componer su vida, fue remitido por el Oraculo à los muertos, lib. 1. cap. 3.
- Holgóse, de que se huviesse anegado su hacienda, l. 3. c. 10. §. 2.
- Zenon Emperador, se comia de hambre sus mismos brazos, lib. 3. cap. 3. §. 2. y lib. 4. cap. 11. §. 1.
- Enterrado vivo, l. 4. cap. 11. §. 1.
- Zeuxis pintaba para la eternidad; y por esto pintaba à espacio, lib. 1. cap. 8. §. 4.



FIN.